

LA MONTAÑA

HISTORIA NOVELADA DE UNA
TRANSFORMACIÓN PERSONAL BASADA EN
HECHOS MÁGICAMENTE REALES

VOLUMEN II

RICARDO PERRET

LA MONTAÑA
Vol. II

Historia novelada de una transformación personal
basada en hechos mágicamente reales

Ricardo Perret

Todos los derechos reservados
Primera Edición: Enero 2016

Autor: Ricardo Perret Erhard
Facebook: Ricardo Perret FB
Mail: rperret@mindcode.com

Derechos de Autor.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio electrónico o mecánico, incluso en fotocopiado o sistema para recuperar información, sin permiso expreso del autor por escrito.

ISBN: 978-607-00-6879-9

Impreso en México / Printed in Mexico

Aclaración inicial:

Este libro, La Montaña volumen 2, es una continuación al libro La Montaña volumen 1. Todos los hechos que aquí describo, y que son mágicamente reales, son secuencia de los sucesos, también reales, del primer volumen. Por ello, para entender este libro es fundamental la lectura del primero.

LXV

Llegué el martes en la noche al DF, de mi viaje a Sedona. Mariana y Sofía habían viajado dos días antes del DF a Guadalajara, ya que la mamá de mi hija era la organizadora de un congreso educativo que se llevaba a cabo año con año.
El primero de estos se había organizado en la ciudad de Monterrey en el 2011 y había sido justo en ese congreso en el que yo la había conocido a ella. Una co-organizadora del evento me había invitado a dar una conferencia antes cientos de maestros y en primera fila estaba sentada Mariana. Recuerdo que me enamoré de ella desde el primer segundo que la vi: mujer elegante, hermosísima y seria, muy seria. Me veía mientras yo daba la conferencia y ni se inmutaba, menos se reía de los chistes que yo contaba con tal de hacerla reír. A mitad de mi conferencia se salió, y yo pude ver como sus caderas se contoneaban en su camino de retirada; la deseé desde ese momento. Más tarde, en la cena que se llevó a cabo para los conferencistas, yo aproveché para platicar con ella sin parar, literalmente, hasta que se hubieron ido todos los invitados. A partir de ahí no dejé de mensajearme con ella por el chat de la BlackBerry, hasta que aceptó salir conmigo. Dos meses después éramos novios, y un año después habíamos quedado embarazados de Sofía.
Ella me había invitado, a partir de ese año, a todos los congresos como conferencista. No era tanto que ella me daba preferencia, sino que los maestros siempre me votaban como uno de los mejores conferencistas, ¡ja, ja! En estos congresos he podido presentar, en primicia, algunas de mis investigaciones que he coordinado para contribuir con la educación en nuestro país, aprovechando mis conocimientos de psicología y mi equipo de grandes psicólogos.
Toda mi GRATITUD a Mariana por creer en mí y seguir invitándome a su congreso, aún cuando ya no éramos pareja.
Así, yo volé a Guadalajara el miércoles, tanto para participar en el congreso como para ver a mi hija, y de paso a Mariana, quien se veía espectacular en sus trajes sastres.

Me asignaron una habitación en el Hotel Camino Real. Al entrar a la habitación, volteé hacia la regadera y vi que tenía tina de baño, algo me dijo que ahí tendría que hacer mi primer conexión y meditación. Sentí un gran impulso por llenarla con agua calientita y meterme en ella, quería conectarme con mi Maestro de Luz, espíritu de quien había sido mi padre biológico en esta vida. Así lo hice. Me metí en la tina, di unas profundas bocanadas de aire, coloqué mis manos formando el mudra de Equipo en mi pecho, cerré mis ojos y comencé la conexión. Y ahí estaba la gran esfera azul con mechón de fuego, lista con un enorme mensaje, lección, experiencia y también instrucción, para mi. “Te has acostumbrado a obtener fuerzas de fuentes externas, en lugar de reconocer y aprovechar la fuente

más grande de poder en ti, la interna". Lo dijo de manera seria, yo lo sentí hasta en tono de regaño. Yo no entendía muy bien a qué venía este mensaje, entonces, y como normalmente ocurría, la lección llegaba acompañada de una serie de imágenes con la finalidad de que la entendiera mejor. En ese momento, mi Maestro me provocó una regresión a cuando yo era niño. Ahí estaba yo, de niño, en esas imágenes tan claras. Lo primero que vi fue a mi mismo de niño vinculado muy emocionalmente a mi mamá, pegado con ella todo el tiempo. Después, cuando mi hermano menor había nacido, y mi mamá se había enfocado en él por ser el menor, yo me había vinculado y pegado a mi papá. Y, así, comenzaron a llegar muchas imágenes de mi mismo demostrándome que siempre había buscado fuentes externas de fuerza. De obtener la fuerza de mi papá brinqué a mis compañeros del club de fútbol americano, de ellos a mis amigos adolescentes, de estos a mi primer novia. Las imágenes eran claritas, nunca había estado sólo, nunca había reconocido mi fuente interna de fuerza, la más grande de todas. Cuando mi novia de universidad terminó conmigo, yo me había colgado de mis amigos, y a los pocos meses de ellos había brincado a refugiarme en una Maestría, que literalmente había buscado para olvidarme de esa ex-novia. Ya estando en la Maestría, me había hecho de otra novia. De esta novia pasé a otra, de otra a otra, de esa a la que había sido mi esposa, y de esta última a Mariana, la mamá de mi hija. La lección estaba clarísima, mi Maestro remató: "Tu gran sufrimiento es consecuencia de tu debilidad interna. Tu debilidad interna es consecuencia de nunca haber reconocido y fortalecido la gran fuente interna de poder en ti. Siempre has dependido de otros, su aceptación, su apoyo, sus aplausos, su cariño, su guía. Es hora que dependas sólo de ti por un tiempo. Por ello, a partir de hoy dejarás de ver y hablar, por un mes terrenal, con…", y me aparecieron las imágenes de Rafael, Jorge e Imanand, quienes se habían vuelto parte fundamental y clave de este proceso; un gran apoyo para mi, confidentes, compañeros de viaje y crecimiento. "Vuelve a tu interior, acepta tu proceso en soledad, reconoce tu fuerza interna nuevamente, que sea ella tu aliada permanente, vuelve a conectar con ella".
La voz de mi Maestro se ausentó, me quedé callado, me sentía regañado, confundido, pero recapacitaba sobre lo cierto de sus mensajes. Estaba decidido a seguir sus instrucciones al pie de la letra.

La temperatura del agua estaba perfecta, había puesto una toalla en mi cabeza a manera de almohada y estaba sumamente a gusto, no me quería mover. Unos momentos después la voz volvió a escucharse, en mi interior: "Hijo, durante los últimos tres días he estado curando a tu mamá. Mientras ella duerme, he estado con ella imponiéndole calor en su pancita. Ella va a estar bien". ¡Wow!, esto fue sumamente impactante, me cayeron los veintes en ese momento. Desde hacía dos semanas mi mamá había andado con una infección en la orina, le habían dado varios tipos de antibióticos, hasta que su médico había atinado, y finalmente se le había

quitado. En el proceso, mi mamá había andado sumamente preocupada muchos días, pensando que pudiera ser algo más serio que una simple infección. En una de sus visitas a la doctora, ésta, aprovechando la presencia de mi mamá, le había recomendado hacerse el Papanicolaou, así lo había hecho ella el viernes anterior. El martes de la próxima semana, mientras yo platicaba por teléfono con ella, la noté preocupada, y le había preguntado qué tenía. Ella me respondió que sí estaba preocupada, y me contó que le habían llamado del consultorio de la doctora para decirle que ésta necesitaba verla lo antes posible para revisar los resultados del estudio. La cita la había pactado mi mamá, con quien le había llamado, para el jueves, el mismo jueves que yo estaba meditando en la tina de baño del Camino Real. Sin embargo, cuando mi mamá había ido a la cita, la doctora se había mostrado extrañada por su visita, le había dicho que ni ella ni su asistente le había llamado para citarla, que se le hacía raro porque sus estudios habían salido perfectamente. ¡Eso estaba muy raro!, ¿cómo que alguien le había llamado del consultorio y resultaba ahora que no, y que sus estudios estaban perfectos?
Mi mamá me había llamado ese mismo día por la mañana, es decir el mismo día de mi conexión en la tina de baño, para contarme lo sucedido. Pues bien, resulta que esa noche mi Maestro me decía que mi mamá sí había estado malita pero él la había estado curando, todo cuadraba claramente como una intervención de mi Maestro, quien había sido el esposo de mi mamá en este plano. Y, no sólo la había curado, sin que ella misma lo supiera, sino que había borrado, hecho desaparecer o vaporizado el hecho de la llamada de la memoria de la asistente de la doctora.
Yo, conociendo los hechos, sólo le pude decir a mi mamá que seguramente mi papá había estado con ella todo el proceso, y que seguía con ella, así que nunca se preocupara. Le dije, “mamá, yo creo que tú tienes un gran angelito siempre a tu lado”.

Al salir de la tina de baño tomé el celular y grabé un mensaje de audio, el cual hice una sola vez pero que mandé en lo individual tanto a Rafael, Jorge e Imanand, en donde les explicaba la lección de que siempre había dependido de fuerzas externas, y que era hora de reconectar mi fuerza interna. Les expresé, con mucho cariño, mi decisión de distanciarme de ellos por un mes, por petición de mi Maestro, y convicción propia.
Estaba tan convencido de distanciarme de ellos y acercarme a mi mismo, que ya ni vi sus respuestas.

Al día siguiente me desperté a las 6:25am, me puse en semi-flor de loto y escuché un breve, pero contundente, mensaje de mi Maestro. “Hijo, no eres el único que tiene un Maestro de Luz y está siguiendo sus instrucciones, muchos otros a tu alrededor están haciendo lo mismo. Reconociendo o no a sus Maestros, otros están siguiendo instrucciones. Algunos insisten en llamar a sus mensajes intuiciones o corazonadas, pero son

muchos los que siguen diligentemente instrucciones de otras entidades a nivel espiritual."

Me pareció interesante, y lógico, el mensaje; bajé al gimnasio del hotel dándole vueltas en mi mente a estas palabras. Era una lección poderosa que me motivaba a aceptar las acciones de todos a mi alrededor, por más locas, extrañas, disparatadas y hasta contrarias a mis opiniones fueran; todas las acciones de todas las personas entonces me comenzaron a parecer válidas y aceptadas. Incluyendo, obviamente, las acciones de Mariana de dejarme. ¿Cómo juzgarla, si tal vez lo único que estaba haciendo era seguir las instrucciones de su Maestro, aún sin reconocerlo? Meditaba yo, mientras hacía ejercicio. ¿Cómo juzgar a un pordiosero?, ¿cómo juzgar a alguien que ayuna por varios días?, ¿cómo juzgar a alguien que se va al desierto por una semana?, ¿cómo juzgar a cualquier persona por hacer lo que hace si tal vez lo único que está haciendo es seguir –diligentemente- las instrucciones de su Maestro para aprender alguna lección particular? ¡Wow!, pensé, que enorme lección acabo de recibir, otra más que enriquece la lección del NO-JUICIO. ¡Otra más para reconocer a todos como únicos y extraordinarios!

LXVI

El 17 de julio, ahí en Guadalajara, ofrecí un taller de capacitación a 80 maestros, de diferentes escuelas de todo el país. Fue extraordinario sentir a cada profesor, cada uno único y extraordinario, cada uno fiel a su vocación, con muchos miedos pero también grandes aspiraciones. Los fui conociendo a lo largo del taller, muchos participaron, cuando terminaban de hacerlo me acercaba con ellos aplaudiéndoles, les ponía mi mano en el hombro y, con mi dedo índice, les imponía el sello de poder que creía necesitaba cada uno; tal como me había indicado Caty Mayo en el rancho. Sentí, de esa manera, que conectaba emocionalmente con ellos, y que les hacía un bien adicionalmente.
Ese día, también, llevé a mi hija y una de sus primas al Zoológico de Guadalajara, una gran experiencia, mi hija adora los animales, la pasamos increíble.

Al llegar a mi hotel, ya por la noche, hice una conexión más en la tina de baño, ya me estaban gustando, algo poderoso ocurría estando mi cuerpo en contacto con el agua. En cuanto comencé a dialogar con mi Maestro, me dijo que me tenía un invitado. En eso, en mi escenario de visión, en la esquina superior izquierda, apareció lo que entendí que era un espíritu muy evolucionado, era un ser de luz entre amarilla y dorado. Su forma no era como el de un humano, era más bien como luz o energía concentrada en una estructura cilíndrica central. Del cuerpo cilíndrico emergían dos destellos, uno hacia el extremo derecho y el otro al extremo izquierdo, los que asumí que eran proyecciones de su actividad interna, como pequeñas explosiones. Así, con esa forma energética, parecía un ave brillante, aunque después entendí que era lo que muchos llaman un Ángel. Con mis ojos cerrados veía esa imagen con mucho amor, y respeto, y me sentía humilde, tan sólo un aprendiz. Su voz me estremeció de pies a cabeza dentro del agua, su mensaje poderoso aún resuena en mis oídos y mi corazón, y ha sido uno de los más reveladores en toda mi experiencia.
“Ustedes los humanos creen que la Justicia es darle a cada quien lo que le corresponde. Ese, es un concepto que ustedes han tenido que inventar y que se basa en el control y asignación subjetiva de recursos. Ese concepto considera que otros tienen que dar o repartir, no que cada ser es capaz de tomar. Quiero compartir contigo lo que nosotros los Ángeles consideramos como la Justicia. Para nosotros, la Justicia Espiritual es tomar del Universo sólo aquello que nos corresponde. El Universo y todo lo contenido en este, en todas sus dimensiones y planos, está a nuestra disposición, pero nosotros sólo tomamos lo que nos corresponde. Nadie nos supervisa, la Luz Creadora confía en nosotros porque respetamos lo que no nos corresponde. Mientras los humanos consideran todo lo que

ven como distante de ellos, nosotros consideramos todo lo que percibimos como a nuestro alcance. Mientras nosotros somos capaces de tomar sólo lo que nos corresponde, los humanos resultan poco justos en saber lo que les corresponde y lo que no". El Ángel, que se había aparecido en mi escenario de visión como un cilindro amarillo con estallidos de luz a sus lados, que parecían alas, desapareció. Mi Maestro continuó: "Hijo, todos los espíritus aspiramos a vivir la Justicia Espiritual y recibir la confianza máxima del Creador. Ustedes en su planeta tienen que administrar los recursos y los bienes, los tienen que cuidar y proteger, porque nadie aplica la Justicia Espiritual, sino la Justicia Terrenal. Ser un Ángel implica ser consciente de que todo, absolutamente todo, está a tu disposición y alcance, pero sólo habrás de tomar lo que te corresponde. Ustedes los humanos no saben lo que les corresponde, y cuando se les permite toman mucho más de lo que deben, por el simple hecho de que creen tener más necesidades de las que espiritualmente tienen. A un Ángel se le permite navegar entre planos y dimensiones, modificar el tiempo y el espacio, para ellos no hay nada imposible, pero sólo lo hacen cuando es justo hacerlo. Vivir, aunque sea parcialmente, actitudes y hábitos de Ángeles, es una gran forma de continuar tu re-construcción de adentro hacia afuera."

Me quedé boquiabierto, respiraba pausadamente, no dije nada, no pregunté nada, sólo quería que esta lección penetrara en mi mente, cuerpo y espíritu. Había estado en presencia de un Ángel, lo que antes jamás me había sucedido, mi Maestro me lo había traído de invitado, había escuchado su mensaje. No sé qué había tenido que hacer para lograrlo, me sentía espléndido, me sentía extasiado. Mi cuerpo seguía descansando en la tina de agua calientita, mientras mi mente daba tumbos meditando lo que acababa de escuchar. Pensaba, ¿qué pasaría si los propietarios de un restaurant pusieran en práctica esta lección y dejaran que cada comensal comiera lo que quisiera y pagara lo que quisiera, tal vez quebraría muy pronto?, ¿qué pasaría si el gobierno permitiera que los ciudadanos sólo pagaran de impuestos lo que ellos consideraran justo, seguramente el gobierno pronto estaría en déficit?, ¿qué pasaría si un padre le dijera a sus hijos que tenían la libertad de tomar de la cuenta de banco familiar lo que cada uno considera justo, muy probablemente la cuenta se quedaría sin fondos rápidamente? Se me hacía difícil aplicar esta lección en nuestro mundo, porque los humanos, casi en su totalidad, habíamos crecido bajo un sistema de justicia de darle a cada quien lo que le corresponde, y no de tomar cada quien lo que cree que le corresponde.

Después de varias semanas, observando en retrospectiva ese gran momento, seguía pensando que esa había sido una de las lecciones más complicadas de aplicar en esta vida terrenal, pero una de las más tenía expectativas de aplicar y vivir.

Por la tarde del día siguiente, sábado, ofrecí una conferencia plenaria en el evento, ante más de mil maestros y directivos escolares de muchas regiones del país, y de otros nueve países latinoamericanos. Durante esta, intenté lanzarle poder y amor a muchos asistentes. Palpé, mientras caminaba por los pasillos del auditorio, muchos hombros instalando sellos en sus omóplatos. Le metí todo el amor y pasión a la conferencia, no sólo por la presencia de tantos maestros que podrían replicar este conocimiento y práctica a miles de estudiantes, sino porque Mariana estaba, nuevamente, en primera fila; como hacía 4 años había estado. Fue espectacular verla quedarse toda mi conferencia, ahí sentada, contemplándome, me sentía flotando mientras me deslizaba por el escenario. Quise volverla a conquistar con mi mirada de reojo, en varias ocasiones, pero ella ni se inmutó. Pero, ¿cómo juzgarla si, seguramente, tiene un súper Maestro Espiritual dándole instrucciones, y ella sólo las sigue diligentemente?

Por la noche fue la ceremonia de clausura del evento, yo estuve ahí, con Sofía en brazos, escuchando tanto la última conferencia como las palabras de cierre de los organizadores, entre ellos Mariana. Ella dio unas palabras de agradecimiento, cortas pero contundentes. Se veía impecablemente hermosa en el escenario. Le dije a Sofía, “ella es tu mamá y debes de sentirte muy feliz”.

La invité a cenar para reconocerla, ella aceptó, pero me pidió que también invitáramos a sus dos hermanas. Fuimos a un restaurant de Andares. Mariana se acomodó en el sillón, se quitó los zapatos, puesto que tenía los pies muy cansados, y que por cierto son hermosos. En eso yo, que estaba sentado a su lado, vi un pequeño lunar que ella tenía en su pie izquierdo, y le dije, “!qué bonito lunar, no lo recordaba!”. Ese mini-piropo detonó una de las historias más fascinantes que contaré en todo este libro, bueno, en estos dos libros que ya lleva Ricardo escritos, que yo le he contado. Ella respondió ese halago diciéndome esto a mi, pero al mismo tiempo permitiendo que sus hermanas escucharan: “Fíjate qué curioso, cuando tenía unos 18 años fui con una mujer que leía el aura, allá en donde yo vivía, y me dijo que este lunar era una huella de otra vida. Me dijo que en otra vida yo había sacrificado lo más grande que tenía, a mi único hijo, para que este se convirtiera en un guerrero y salvara a mi pueblo”. Me levanté de un salto de la mesa, pelé mis ojos de par en par, y casi grité: “¿Que, qué?, ¿qué estas diciendo Mariana?”. Estaba yo increíblemente pasmado, anonadado, pero feliz. Todas se me quedaron viendo, hasta mi hija, seguramente también los otros comensales y los meseros. Traté de tranquilizarme, tomé respiros profundos, y le dije viéndola penetrantemente a los ojos: “Yo sé quién fue tu hijo en esa otra vida”. Lo hice con un tono de misterio, e hice otra pausa. Ella me preguntó, “¿quién?, ¿quién fue?”. Tome aire y le respondí: “Yo Mariana, yo fui tu hijo en otra vida. Mi espí-

ritu estuvo encarnado en quien fue tu hijo". Ella, al principio, no lo creía. Seguramente sus hermanas tampoco. Les conté toda la historia de mi Yo Africano, todo coincidía justo con lo que a ella le había dicho la mujer hacía más de 15 años. Yo no le había contado a ella nada de esta otra vida mía, había tenido la intención, pero por una o por otra, nunca se lo había contado. Ni ella tampoco había leído el primer volumen, así que no había forma de saberlo. Fue un momento maravilloso por muchas razones: me hizo redoblar mis creencias, nos unió mucho aunque fuera por unos minutos, y hasta cierto punto, nos hizo purificar una espiral, de otra vida. Ese día quise abrazarla, besarla y hacerle el amor, quise decirle "no eres mi madre, ya deja de actuar como tal, ya deja de darme lecciones fuertes, veme a los ojos como tu hombre, tu pareja, tu amante, tu esposo, el padre de tus hijos", pero no pude hacerlo, todo quedó en mi mente.

Esa noche mi hija se quedó a dormir conmigo en el cuarto. Mariana estaba agotada y con muchas emociones inundando su corazón; le quise ayudar con Sofía para que ella descansara suficiente. Después de dormir a Sofía me puse a conectar un poco. Mi Maestro me dijo: "Disfruta hijo, eres muy afortunado de espíritu, tienes la gran fortuna de tener muy cerca a una gran parte de tu familia espiritual. Suelta el pasado, suelta el futuro, disfruta cada instante el espíritu de Mariana, quien fuera tu madre en otra vida; y disfruta al espíritu de Sofía, quien fuera tu enamorada en otra vida". Lloré, caí a la cama, abracé a mi hija y dormí abrazándola toda la noche.

El domingo 19 de julio desayunamos en familia, Mariana, Sofía y Yo, en el restaurant del hotel. Ellas se despidieron de mi porque pasarían el día con el papá de Mariana, quien después las llevaría al aeropuerto, para volar de regreso a México. Yo me quedé en el hotel, solo físicamente, pero muy acompañado espiritualmente. Había decidido no regresar al DF ese día puesto que tenía que hacer algunos pendientes de trabajo ahí mismo en Guadalajara. Ese día domingo, y también el lunes, me encerré, prácticamente todo el día en la habitación. Salí para ir al gimnasio un rato el lunes, y para desayunar, pero el resto de ambos días estuve pertrechado en la habitación haciendo la revisión del volumen 1 de este libro, el cual ya me había mandado Ricardo; y a quien le había prometido tardarme sólo un mes en la revisión final. Por quedarme en el cuarto de hotel pude hacer varias y muy profundas conexiones, ahí en la tina de baño, así como reflexiones, y dedicarme de lleno a mi proceso de re-construcción.

Al mediodía de ese domingo me metí a la tina, con agua calientita. Lo que hacía era que dejaba el agua del día anterior, sólo le quitaba un poco, la llenaba con agua caliente y así no desperdiciaba tanta agua. La conexión de esa tarde, con mi Maestro, fue genial. Me dio una gran lección alrededor de FESTEJAR a las personas. "Ustedes los humanos limitan los feste-

jos a pocos momentos. Sin embargo, siempre hay motivos para festejar a otros. Puedes festejar a alguien más por su sonrisa, por su actitud, por lo que dice, por su historia, por los días y años que lleva vivo, por sus hijos, por su pareja, por sus gustos, por sus pasatiempos, por sus logros, por cualquier cosa. Tú, hijo, le festejas mucho a tu hija, todo el tiempo. Esa es la actitud de vida que debes de tener tú, y el resto de los humanos, con quienes los rodean. Festejar es un gran motivo para activar tu manzana dorada y liberar tu espíritu. Festejar es una actitud de vida. Vive festejando y vivirás mucho más espiritualmente y feliz". Disfrutaba mucho cada palabra y en mi rostro se dibujaba una gran sonrisa. Comencé ahí mismo a practicar: busqué motivos para festejar a mi mamá y la festejaba ahí mismo, en mi imaginación; hice lo mismo con mis colaboradores en la empresa; con mis hermanos; con mis amigos. Cuando llegué a Mariana, para festejarla, me cayó el veinte que no la había festejado tanto mientras había durado nuestra relación. Lloré un poquito, sí, sólo un poquito, de nostalgia, pero entendía que era otra lección aprendida, que no me iba a culpar toda la vida por ello, que me haría responsable, aprendería la lección y avanzaría. En realidad, Mariana, era una mujer que tenía TODO para ser festejada y admirada, lo que me había hecho falta había sido reconocer esto y recordárselo. Lo hice entonces en mi imaginación, y sentí una paz profunda, y genuina; era, sin duda, otro paso más para seguir purificando mi espiral de relación con ella.

A partir de ese día, me hice el propósito, y hábito, porque de nada sirve un propósito sin acciones que se conviertan en hábitos, de ser un fanático explorador de cosas para festejarle a los demás.

Durante la tarde del domingo, mientras me comía una hamburguesa vegetariana ahí en el mismo en el cuarto de hotel, chateé un poco con Caty Mayo, ella me había buscado por WhatsApp. Me dijo que algo importante tenía que decirme, pero yo me le adelanté y le compartí el concepto de Justicia Espiritual, que por cierto, al parecer, le gustó mucho. Yo, hasta cierto punto, andaba como niño con juguete nuevo, estrenando mis capacidades de conexión espiritual, mientras ella ya llevaba años en el tema y por lo tanto era menos impetuosa en esos menesteres. Cuando le di oportunidad me dijo algo increíblemente interesante, y que jamás había imaginado que fuera posible. Me dijo que su Maestro, de nombre Amifadael, le había dicho que tenía intenciones de platicar conmigo en alguna de mis conexiones. Yo me mostré un poco extrañado, eso de "prestar Maestros" ni lo había escuchado, ni lo había pensado, ni lo había vivido. Yo acepté, quien era yo para negarme a lo que un Maestro del plano espiritual sugiriera, aunque le dije que le pediría permiso a mi Maestro para dialogar con su Amifadael. Me imaginé que él me dejaría verlo en una de mis próximas conexiones, pero no imaginé que fuera a suceder tan pronto.

El resto de la tarde seguí pertrechado en el cuarto de hotel revisando el libro, corrigiendo errores ortográficos y asegurándome que todo fuera lo más fiel a la realidad posible; menos novela o ficción, más realidad, ese era mi objetivo.

Por la noche me metí a la tina de baño nuevamente, a conectarme con mi Maestro, era como mi actividad relajante entre páginas y páginas que releía y corregía. Y, después de unas buenas respiraciones, colocar el mudra de poder invocando a mi Equipo, y cerrar mis ojos, pum, otra vez y como ya era costumbre, pero costumbre que no cansa sino que alegra, estaba clarito ahí, conmigo, mi Maestro. Su voz, impecable y directa como casi siempre, fue al gran con la lección, otra vez me dio una buena tunda, pero hubo final feliz. "Toda tu vida has buscado momentos de heroísmo, y cuando no los has tenido los has creado". Y ahí mismo, así sin avisar, pum, zaz, duro al corazón, una y otra imagen en que yo había fabricado momentos para aparentar ser el héroe, para ser celebrado y aplaudido, para aparentar ser más que otros. Conecté de inmediato esta lección con la que me había dado mi Maestro en Cathedral Rock en Sedona, acerca de toda una vida de competencia, competencia por temas terrenales y estúpidos, impuestos desde afuera por la sociedad. "Tu esfuerzo por volver a ser aceptado por tu madre, y por los demás, te ha llevado a caer en momentos de falsedad y mentira. Deja de buscar ser un héroe terrenal, eso sólo te desenfoca, confunde, y te resta capacidades para enfocarte en tu vocación espiritual". Ahí estaba yo, otra vez, aleccionado, por decirlo de la mejor manera, como perrito agachando su cabeza entre sus patas, en este caso, en el agua.

Después de unos momentos que mi Maestro me permitió reflexionar al respecto, vino la segunda parte de la clase espiritual de la noche, una parte sumamente interesante. "Te tengo un invitado muy especial", me dijo mi Maestro, es Amifadael. Y en eso apareció en mi escenario de visión, en el extremo izquierdo superior, una pirámide dorada, hecha como de un material acuoso. Tenía movimiento, el líquido se desplazaba del borde inferior recto hacia arriba, y de pronto era una pirámide invertida, así lo hacía constantemente, pirámide regular, pirámide invertida. La observé por unos segundos sin decir nada, sin expresar nada, la contemplaba con mucha expectativa de qué iba a suceder. Él, sin esperar mucho, comenzó con su cátedra. Escuché entonces su voz, un poco más pausada que la de mi Maestro, como si este fuera mayor, hasta más paciente y calmada. "Cada ser frente a ti es tu otro yo viviendo una experiencia distinta", arrancó con esta poderosa frase que me estremeció de pies a cabeza, hice olas en la tina de baño. "El origen de tu espíritu es el mismo que el origen del espíritu de cualquier otro ser que tienes frente a ti, o a tu lado, o a una gran distancia de ti. Tú eres otro yo, y yo soy otro tú, sólo estamos viviendo experiencias distintas en recipientes distintos. El amor, la aceptación, y el respeto hacia los demás depende de tu comprensión de este principio bá-

sico de una vida espiritual. Tu actividad áurica será mucho mayor cuando logres poner en práctica este principio. Si logras vivir este principio podrás hablar y experimentar a cualquier ser, cualquier espíritu, cualquier Maestro y cualquier Ángel. Los otros se te revelarán al saber que son aceptados como un tú-mismo, tan sólo viviendo una experiencia distinta." Hizo una pausa Amifadael, pero su pirámide cósmica seguía fluyendo de arriba hacia abajo como líquido denso.

En eso me atreví a preguntar, "¿cómo fue tu vida en la Tierra?, me gustaría saber". He tenido 17 vidas en ese planeta-recipiente me dijo, te contaré sobre una de ellas. "Yo fui un carpintero en el territorio de Egipto, las pirámides aún no existían. Arreglaba puertas, sillas, bancos y mesas, lo hacía sin cobrar nada. Era muy dedicado. Cada trabajo lo hacía en la misma casa de mis clientes, ahí ellos me daban de comer, eso era suficiente para vivir bien. Una persona, de mucho poder económico, que tenía muchas propiedades para rentar, me permitía que yo viviera en sus propiedades, a cambio de ello le arreglara todo lo que estaba maltratado en estas. Una vez que había reparado todo lo de una propiedad, me pasaba a otra del mismo dueño, y así sucesivamente. El propietario las rentaba en un precio mayor porque ya estaban en gran estado, así que yo obtenía vivienda y él propiedades de mayor valor. Así viví por muchos años. Un buen día tuve la oportunidad de conocer y trabajar para unos hombres muy nobles que hacían parte de una cofradía secreta. Ellos compartían sus conocimientos, e intercambiaban ideas, mientras yo arreglaba sus muebles. Yo los escuchaba discretamente, me resultaban muy interesantes sus conocimientos. Uno de esos días puse en práctica una de sus lecciones y obtuve grandes beneficios para mi paz interior. Me atreví a decirles lo que había hecho, y ellos, muy atentos, me pidieron que les compartiera mis aprendizajes, en una de sus reuniones. Ellos, mis clientes, así como los otros asistentes a su reunión secreta, quedaron tan impresionados con mis experiencias que me dejaron de tarea poner en práctica otros aprendizajes, al mismo tiempo que me daban más trabajo arreglando muebles.

Después de varias semanas en esa dinámica de ejecución de lecciones, ellos me invitaron a ser parte formal de su grupo. Y, al cabo de varios años de intenso trabajo, disciplina y lealtad, yo me convertí en su líder. Siendo líder de esta cofradía, o grupo secreto de sabiduría, nuestros hermanos del cielo, con quien manteníamos comunicación constante, nos pidieron construir una estructura gigantesca que sirviera para intercambiar conocimiento. Nosotros, como grupo, no teníamos ni los recursos, ni los permisos, para construir esa gran estructura, así que elaboramos un plan para convencer al Faraón de que él ordenara esas monumentales construcciones. Lo convencimos de que esas estructuras servirían para transportar su espíritu al cielo, y preservar su cuerpo. Fue así como él involucró todos sus recursos y capacidades, y las de su pueblo, para la construcción de la primer gran pirámide, hace miles de años. A nosotros nos fueron dictados los planos para la construcción y los compartimos con él, sólo

verbalmente, nunca se usó nada escrito. Fue en esta pirámide, en donde nuestro grupo secreto, a través de pasadizos también secretos, llegábamos hasta cámaras especiales en donde nos conectábamos con nuestros hermanos del cielo para recibir aprendizajes. A mi, en esa vida terrenal y entre mis compañeros de la cofradía, me llegaron a llamar El Gran Ejecutor, no sólo por mi devoción al conocimiento puesto en práctica, como lo había demostrado en mis primeros pasos en la cofradía, sino por el gran logro de la construcción de esa enorme pirámide. Nuestro grupo secreto sigue existiendo hasta los tiempos actuales de la Tierra, muchos miles de aprendices han formado parte de nuestras filas, algunos cientos de maestros se han desarrollado en estas, pero sólo unos cuantos han logrado la ascensión máxima. Uno de ellos en particular se convirtió en un maestro de millones, y por cientos de años ha sido la inspiración de muchos humanos." Amifadael hizo una pausa.
En ese momento quise reflexionar a quién se refería, ¿a Jesús, acaso?, no me lo dijo Amifadael, ni quise interrumpirlo. "Ahora, te quiero dar una instrucción", siguió hablando. Es importante que le digas a tu hermana Caty que ella no ha sido buena ejecutora de mis instrucciones. Desde hace muchos años le enseñé el Sistema Binario de Diagnóstico y Sanación, pero ha revuelto muchas cosas en su mente, y ya lo ha olvidado". Mientras hablaba de este Sistema Binario, del que jamás había escuchado, se me fue presentando una imagen de un triángulo con tres núcleos y un círculo alrededor. "Es importante que ella vuelva a los básicos que yo le enseñé desde muy joven. Dile que limpie su cuerpo y mente, que sea persistente y que tenga fuerza de voluntad. Dile que es una instrucción de Verlac". Me sonó como una amonestación de El Gran Ejecutor para una aprendiz que no estaba ejecutando correctamente las lecciones. Él, de pronto, desapareció del escenario de mi vista. Mi Maestro tomó la palabra: "Ahora ya sabes hijo, la ejecución es la fórmula para las grandes construcciones materiales, pero también espirituales", y él también se despidió dándose la media vuelta.

Me quedé reflexionando más de media hora ahí, en la tina de baño. Salí y le mandé un audio a Caty, diciéndole prácticamente todo lo que Amifadael me había dicho. En texto le complementé, "y me dice que su nombre es Verlac". Ella me respondió: "uy, qué buena regañada, pero la verdad es que tiene toda la razón, he olvidado sus instrucciones, tengo que volver a los básicos. Voy a rescatar mis diarios de adolescente para encontrar eso de lo que habla. Hace varios días que me duele la cabeza, tengo que hacerle caso, descontaminar mi cuerpo y mente. Tengo que dejar de comer carne ya, quitarme el flúor y caminar un poco más en el bosque para oxigenar correctamente mi cerebro. Y sí, es cierto, su nombre cósmico es Ver-lak. Ya me imaginaba que quería mandarte un mensaje para mi, he tenido medio olvidado a Amifadael".
Me dejó impactado lo que había sucedido, las coincidencias eran enor-

mes. Unos días después, cuando visité a Caty en su consultorio en la calle Toledo de la Ciudad de México, me mostró sus diarios, ahí estaba el dibujo del triángulo de tres núcleos con el círculo alrededor, me quedé impactado. ¿Cómo iba yo a saber sobre el Sistema Binario de Diagnóstico y Sanación si no hubiera sido platicando con Amifadael?, ¿cómo iba yo a saber su nombre cósmico?, ¿cómo iba yo a saber que Caty tenía que descontaminar su cuerpo y mente? ¿Pudieran haber sido sólo coincidencias, o bien una conexión telepática entre la mente de Caty y la mía? Tal vez, sin embargo lo más importante eran los aprendizajes, más que los métodos.

LXVII

Al día siguiente, en mi conexión matutina en la tina de baño, comencé el diálogo con mi Maestro, quien volvió a invitar a la clase espiritual a Amifadael. Perdón que lo diga con esta naturalidad, pero es que así me ha sucedido, y pues ya no necesito echarle tanto misterio, ¡así es y listo! Amifadael me contó de otra vida que tuvo en otro planeta, en donde viven debajo de la tierra porque la radiación de su sol es muy fuerte y durarían pocas semanas vivos en la superficie. Me dijo que en ese planeta ellos no hablaban, sino que se comunicaban a distancia. Pero que a diferencia de lo que muchos humanos creían que, para comunicarse telepáticamente era necesario desarrollar mucho la mente, en realidad lo que había que desarrollar más era su corazón. Me dijo que, a distancia, con el corazón es posible enviar emociones a de un ser a otro ser, que el corazón es mucho más poderoso para enviar señales que cualquier otra parte de nuestro cuerpo. Entonces yo, para poner en práctica este conocimiento, traje mi estetoscopio y me lo coloqué en el pecho. Apenas comencé a escuchar mis latidos del corazón y comencé a imaginar que discos luminosos emanaban de este, no sólo irradiando todo mi cuerpo, sino disparándose hacia todos mis extremos. Visualizaba a mis seres queridos, y hasta ellos dirigía estos discos rosa oscuros y violetas, que mi manzana dorada disparaba. Incluso pude imaginar, así con mis ojos cerrados, a mis seres queridos, hermanos, mamá, Mariana, Sofía, algunos amigos, recibiendo estos discos y sonriendo después de hacerlo.

Ese lunes, todo el día, como ya lo comenté, me la pasé encerrado en el cuarto de hotel, revisando el texto del primer volumen; así como en clases espirituales, que tomaba al hacer pausas en mis tareas literarias. La conexión de esa tarde también fue muy especial, sobre todo por el lugar al que mandé al águila oscura transportando mi espíritu. Mi Maestro me dijo que me llevaría a un lugar de mucho poder, en donde históricamente se habían llevado a cabo miles de rituales y ceremonias utilizando plantas de la Tierra. Para mi esto era interesante, yo era muy novato en esto de las plantas ceremoniales, nunca había consumido de peyote, ni ayahuasca, ni hongos, las había escuchado y hasta estudiado un poco, pero nunca las había usado. Así que ir a un lugar en donde las usaban me producía mucho interés, quería conocer los efectos reales en el cuerpo, mente y corazón de las personas al utilizarlos.
Cuando mi espíritu aterrizó ahí, en medio de una zona semi-desértica, una ceremonia estaba en pleno clímax. Un guía o sacerdote, vestido con una túnica multi-colorida, con tejidos formando dos colibrís a la altura de su pecho, y un venado a la altura de su estómago, facilitaba la ceremonia. Todos los asistentes, vestidos de manera moderna, como yo me vestiría para ir al desierto, estaban en pleno “viaje”. Mi espíritu lo contemplaba

todo. Estas personas ya habían consumido el brebaje verde oscuro que reposaba en una olla justo al lado del guía. El guía les explicaba, que con esa poción ellos desnudarían al humano que llevaban por dentro, y que ahora estaba lleno de corazas y programaciones que había absorbido a lo largo de su vida. Les explicaba, mientras ellos comenzaban a sentir los efectos de la planta, que cuando el ingrediente activo se distribuía por todo su cuerpo, de nada les serviría sus creencias e imposiciones sociales, que volverían a sus básicos, se re-conectarían con su esencia. "El hombre y la mujer vuelven a ser hombres y mujeres, recipientes puros de un espíritu, echando a un lado todas sus máscaras y fachadas. Es hora de que conozcan quiénes son verdaderamente ustedes", les decía, mientras echaba más leña al fuego para calentar el entorno de un espacio que parecía frío. Y el guía o sacerdote seguía, "los apegos son un gran peso que han llevado cargando, y que no los deja avanzar. Han creído que necesitan mucho más de lo que en realidad necesitan, pero cada apego resulta de un espejismo de necesidad que han construido cuando han tenido carencias emocionales, no físicas". Vi a los hombres y mujeres, experimentándose a si mismos, sin apegos, libres, sin cargas pesadas en su espalda, sin juicios hacia si mismos y los demás. Sus rostros denotaban una combinación poderosa de emociones, por un lado felicidad extrema por re-conocer su esencia pura, pero al mismo tiempo dolor por darse cuenta de lo que habían cargado por tantos años.

Entendí que, en realidad, cada apego se genera cuando creemos necesitar algo emocionalmente, para llenar el hueco; es decir, nos vinculamos a algo externo por una necesidad interna, y todo esto sucede a nivel muy inconsciente. Así, nos volvemos adictos a una profesión, el dinero, las marcas, la pareja, el celular, los amigos, la estética en nuestro cuerpo, el alimento dañino, el alcohol, las drogas y tantas otras cosas.

En ese momento, ahí acostadito en el agua caliente, comencé a repasar mis apegos, yo también quería identificarlos y teneros claros para deshacerme de ellos. Una vez que tenía la lista imaginaria de estos, fui al pasado haciendo una especie de regresión, para encontrar los momentos específicos en que se habían construido, y en que yo me había atado a ellos. Haciendo este ejercicio, y ahí mismo, pude encontrar el origen de varios apegos dañinos que tenía, y divisé un ejercicio para llevar a cabo en el rancho y ayudar a los visitantes a desapegarse también de adicciones y necesidades falsas.

Ese día, una amiga de Colombia me buscó por el Facebook, estaba pasando por un momento complicado en su vida y necesitaba platicar con alguien, y por x o por y razón pensó en mi. Le pedí que me llamara por teléfono y así lo hizo. Me confesó que se sentía vacía, que por más dinero que ganaba en su trabajo y por más reconocimientos profesionales que recibía no lograba sentirse plena. Me dijo que tenía un novio increíble y que se llevaba muy bien con sus papás y hermanos, pero que había algo,

que no sabía bien qué era, que no le permitía sentirse en su máximo esplendor. Yo le dije: “cuando tu cuerpo y mente están al 100, pero tu espíritu está al 50, no hay forma de que sientas plenitud”. Se quedó callada por un momento y dijo, “has dado justo en el clavo Pedro, pero no sé como llevar al 100 a mi espíritu”. En ese momento yo cerré mis ojos pidiendo apoyo, a quien estuviera dispuesto a dármelo, y me vino darle dos instrucciones: “Tienes que hacer dos cosas para iniciar la búsqueda de la vocación de tu espíritu. Uno, tienes que meditar escuchando tu corazón, sí, literalmente con estetoscopio, es hora de reconocer el poder de este y aceptar que lo tenías olvidado; y dos, comienza a tomar todos los días, al despertar y en ayunas, un vaso de agua tibia con 4 limones exprimidos.” A ella le gustó mucho la primera instrucción, pero dudó mucho sobre la segunda. Le dije que sólo siendo diligente podíamos trabajar fuerte juntos. Aceptó, agradeció y colgó. En cuanto a la primera instrucción, la de meditar escuchando su corazón, lo dije muy en serio, y tú lector sabes que es importante. La segunda instrucción, la del vaso con limones exprimidos, lo hice para testear su fuerza de voluntad y compromiso, si no era capaz de seguir esta simple instrucción y creer en mí y en todo lo que le decía, no podríamos continuar; las instrucciones siguientes serían más complicadas y se necesitaban pantalones para seguirlas. Tres días después me volvió a escribir por el Facebook para saludarme, yo aproveché para preguntarle si había comenzado a meditar y si estaba tomando sus vasos de agua tibia con limones. Se tardó en contestarme aunque me di cuenta que ya había leído mis preguntas, a los pocos minutos me dijo que NO en ambas instrucciones. Le dije que buscara a alguien más que la ayudara en lo que necesitaba, o que cuando sintiera que realmente estaba lista me buscara nuevamente; pero le aseguré que en el inter podíamos seguir siendo muy buenos amigos.

LXVIII

El martes 21 por la noche, después de un día maratónico de revisión final del volumen 1 de este libro y conexiones espirituales, así como un par de reuniones de trabajo con mis colaboradores y los ejecutivos de un cadena de tiendas de conveniencia que era cliente mía, me dispuse a dormir temprano, ya que al día siguiente tenía otra actividad de trabajo por la mañana. Al cerrar los ojos para dormir escuché internamente, lo que parecía la voz de mi Maestro, "duerme, levántate temprano mañana y sigue temprano en la revisión del libro, voy a cancelar tu reunión de trabajo para darte el espacio suficiente". Yo fruncí el ceño, y pensé, "pues ojalá, porque yo tampoco tengo muchas ganar de ir, quisiera dedicarme de lleno al libro". A los pocos minutos abrí los ojos y vi que la pantalla del celular se había encendido, me asomé y pude notar que tenía un audio en WhatsApp de Daniela, quien estaba en la misma ciudad coordinando el proyecto con este cliente, En su mensaje me decía que se había cancelado mi reunión del día siguiente, ya que a la ejecutiva con la que me vería le habían caído unos pendientes de última hora. Le llamé de inmediato por teléfono, muy emocionado, y le comenté que hacía unos minutos mi Maestro me había dicho que me cancelaría la reunión, ella se rió y me dijo, "no abuses Pedrito con tus poderes y los de tu Equipo", ambos reímos. Me fui a dormir plácido.

Al día siguiente, miércoles, como se me pidió, me levanté muy temprano, seguí revisando y corrigiendo el libro. A media mañana fui a entregar el carro que un familiar me había prestado, y de ahí me dirigí en Uber al aeropuerto.

Al aterrizar me fui directo a comer con Sandra Almeida, una mujer única y extraordinaria a quien había conocido en el Foro de la Revista Multinegocios de Mujeres Poderosas. Ella había sido una de las mujeres participantes del panel que yo había moderado y, al final, se acercó a mi diciéndome que estaba contenta de que hubiera integrado una pregunta enfocada en el tema espiritual. Habíamos intercambiado datos y quedamos de vernos pronto. Mira lo que son las coincidencias, o Diosidencias, que ella era la nueva Directora General de MediaMed, una farmacéutica mexicana enorme, que tiene una planta de producción ubicada, justo, en el municipio del Estado de México en donde se encuentra el rancho en donde construimos Dreams Inn. Hubo click de inmediato puesto que ella me externó que tenía muchas necesidades de capacitación y hospedaje para esa planta, y el corporativo en general, y yo, por mi lado, durante una conexión espiritual, había mostrado mi preocupación de que el rancho realmente tuviera el potencial que le permitiera ser autosustentable, a lo que mi Maestro me

había dicho que pronto me daría una prueba de que así sería. ¿Así, o más clara la prueba?
Nos reunimos a comer ese miércoles en Puerto Madero, de Polanco, yo hubiera preferido un lugar más casual, sin tanto protocolo ejecutivo, e incluso más vegetariano, pero fue bueno para que ella contrastara el mundo en el que estaba viviendo, de fachadas, egos, y creencias de que un trozo de medio kilo de carne era lo que les daría fuerza, contra el lado espiritual que ella dijo le urgía por desarrollar. Hablamos de muchas de mis experiencias, traté de ponerlas de alguna forma que no parecieran LA VERDAD, sino mi verdad, y que ella tomara de estas los aprendizajes que más le sirvieran. Yo había aprendido que la mejor verdad es la de uno mismo, y que al contar mi verdad tenía que ser humilde y permitir el libre albedrío para que cada quien tomara lo que le resonara o necesitara en ese momento. Mi botiquín personal de remedios para sanar cuerpo, mente y espíritu es MI botiquín, me gusta contar sobre los remedios que a mi me han servido, pero dejar que cada quien tome el remedio que le parezca mejor. Cada quien su vida, cada quien su proceso, cada quien su verdad, cada quien su remedio.
Le recordé su gran responsabilidad de liderar una gran empresa y la enorme posibilidad que tenía de, al ella buscar una transformación espiritual, después compartir “sus remedios” con miles de colaboradores, para que ellos tomaran lo que les sirviera y ellos también vivieran una gran experiencia espiritual. Aunque le afirmé, que en muchas ocasiones, los colaboradores en una empresa están más avanzados en el terreno espiritual y que son los jefes los que tienen que aprender de ellos; le cayó muy duro ese saco y vi que le incomodó, como a muchos altos ejecutivos les incomodaría, esta afirmación.

Esa noche fue otra de esas noches mágicas y espectaculares. Durante mi conexión espiritual con mi Maestro de Luz, me enviaron el águila transportadora, en ella monté mi espíritu, voló de inmediato hacia la atmósfera y, cuando ya teníamos el panorama de toda la Tierra debajo de nosotros, el águila se precipitó a toda velocidad y penetró con fuerza en el mar. Dentro del mar, el águila depositó mi espíritu y se ausentó. Mi espíritu (Yo) volteé a todos lados, pero no veía nada más que sólo un inmenso mar azul prístino. Sin embargo, de pronto, vi una silueta de algo que se acercaba, al principio no sabía qué era, pero al comenzar a acercarse me di cuenta que era la criatura más extraordinaria del mar, un delfín. Éste me rodeó, una y otra vez, y otra vez, parecía que percibía y sentía claramente mi espíritu invisible. En eso, otro delfín se aproximó, y otro, y otro más. En pocos minutos mi espíritu estaba totalmente rodeado por decenas de delfines. Era la sensación, tanto espiritual como terrenal, más mágica del mundo, estábamos conectados, me sentía parte de ellos, y sabía que ellos se sentían parte de mí. En eso comencé a escuchar una voz, me imagino que

fue de alguno de sus espíritus, o bien de algún Invitado de mi Maestro que los representaba, la que me decía que ellos habían sido traídos a la Tierra para mantener la armonía del Planeta. En eso, entre ellos, comenzaron a formar pequeños grupos, de ocho a diez delfines. Entre los miembros de cada grupo, una luz entre azul y blanquecina los conectaba, formando un espectro de luz que se proyectaba a cientos de metros en todas las direcciones a su alrededor. Vi muchos grupos formarse y distanciarse de mi espíritu, cada grupo iba, por lo que entendí, purificando el entorno a muchos metros y hasta kilómetros de distancia. El águila penetró como proyectil en el agua, tomó mi espíritu y lo regresó a mi espacio físico terrenal. Viví un momento de nostalgia por su ausencia, ya extrañaba su presencia. Me cayeron muchos veintes, "son unos purificadores del Planeta y nosotros los estamos matando"; "vienen con una misión especial y nosotros los mantenemos en cautiverio para jugar con ellos"; "necesitamos proteger mucho más a los delfines, cuidarlos, respetarlos, son una especie animal muy evolucionada y con un gran espíritu", pensaba. "Pero, ¿qué le pasa al humano?, ¿por qué no despertamos caray?" Mientras, mi Maestro volvió a intervenir y me dejó una instrucción muy clara, "ve a visitarlos al mar en cuanto puedas". Yo, un fanático buceador, que por cierto hacía mucho que ya no buceaba, me encantó la orden. No sólo para retomar esta actividad que hace mucho que no hago, sino para volver a convivir con esta especie, que al parecer tenía una misión sumamente especial en este Planeta. En eso recordé, con añoranza, mi último buceo con ellos, en el mar abierto de Hawaii.

LXIX

El viernes 24 de julio, ya de regreso en la Ciudad de México (como ya ahora se llama oficialmente) fue un día increíble, pero con un cierre, literalmente, espantoso; aunque, si lo viéramos desde la perspectiva positiva, estuvo lleno de aprendizajes.

Desde hacía varios meses yo había comprado boletos para ir a ver la obra musical Frozen, de patinaje sobre hielo, que mi hija quería ver. Los había comprado a petición de Mariana. Yo tenía la duda de si yo debía de acompañarlas o dejar que ellas fueran solas. Pero, al final, pensé que, aún separados, debíamos de tener la capacidad de convivir los tres como si fuéramos familia, aunque no siéndolo del todo. Le propuse a Mariana pasar por ellas desde la 1:30pm para comer juntos, después llevarlas de compras y finalmente ir al show de Disney; sí, claro, quería lucirme con ellas y consentirlas todo el día. Pero, como uno se cree muy estratégico y controlador, y eso sólo echa a perder todo lo que nace del corazón, mis planes salieron mal y al final las cosas no salieron como mi mente las había divisado. Mientras Mariana andaba de compras en el Centro Comercial Santa Fé, se me ocurrió entrar y comprarle dos vestidos, y regalárselos al final del día de sorpresa. La verdad, estaba yo feliz de estar juntos los tres, y se me ocurrió la no-muy-buena idea de proponerle que fuéramos a cenar y a bailar ella y yo al salir del show de Frozen. No le dije nada de los vestidos, los escondí en la camioneta como sorpresa. Después fuimos al show, la pasamos increíble, y al llegar a su departamento que yo saco la bolsa con los dos vestidos y le digo “sorpresa”. Ella los abrió con cara de sorpresa positiva, pero una vez que los vio, que eran súper sexys, me preguntó, “¿y para cuándo imaginas que yo me ponga estos vestidos Pedro?”. Yo le respondí, “pues hoy. Se me ocurrió que podríamos cerrar el día tan padre que hemos tenido, yendo tú y yo a cenar, y luego al antro”. Ese fue el cierre desastroso. Otro NO rotundo, pa´tras los vestidos, pa´tras yo, y pa´tras a la estrategia de control. “¿Pero, qué demonios me pasó, ootra vez rogándole?, ¿pero qué no entiendo?”. Salí de su departamento con la cola entre las patas, ella se quedó con una cara de “pobre Pedro, nada más no entiende ni acepta la realidad”.

Conduje hasta mi departamento, otra vez rechazado, pero el único culpable era yo. No sólo me había puesto de pechito, yo había violado la petición que ella me había hecho de no volver a intentarlo, y al mismo tiempo había violado la instrucción sucinta de mi Maestro de soltarla y de mantenerme sin relaciones formales por un tiempo. Al llegar a mi departamento me puse pijama, me acosté, ya me quería dormir, pero sentí un impulso fuerte a conectarme. Te confieso que traté de evitarlo, sabía lo que me esperaba, pero tuve que hacerlo, tenía que hacerle frente a mi responsabilidad de aprendiz, en realidad de mal-aprendiz. Apenas vi la esfera

azul con mechón de fuego aparecer en mi campo de visión y la cátedra llegó: “No, hijo, un buen Maestro no regaña. El buen Maestro presenta los hechos y es el aprendiz, en consciencia, quien se amonesta a si mismo. Mi interés no es reprenderte, sino que evolucionemos juntos, como nos lo planteamos hace más de un mes, logrando compartirte aprendizajes y que los pongas en práctica. Te sigue ganando la mente y el cuerpo, con la necesidad de recurrir a una fuente externa de fuerza, sigues sufriendo por no tener, de momento, la familia como la idealizaste de niño, sigues con la idealización de la familia perfecta como lo aprendiste de niño, y sigues culpándote a ti mismo por el pasado. Hijo, tu paciencia espiritual sigue siendo mucho mayor a la paciencia de tu mente y de tu cuerpo, es importante que se alineen todas, de lo contrario habrá sufrimiento interno.”

Yo escuché esto y fruncí el ceño, dudé, “¿por qué mi Maestro me decía que mi paciencia espiritual era mucho mayor que la paciencia de mi cuerpo y mente?, ¿en qué se basaba él para afirmar que mi paciencia espiritual ya era mayor que las otras dos?”, me cuestionaba. Él supo en el instante lo que ocurría, conocía mis dudas. “Hijo, hace más de 100 años terrenales que tu espíritu y yo hicimos un pacto en el que planeamos que yo sería tu Maestro Espiritual, lo cual apenas se está concretando”. Yo me fui casi de espaldas al escuchar esto. “Así es hijo, tu espíritu y yo pactamos que yo nacería primero en la Tierra, después tú me escogerías de padre biológico, y al morir yo volvería contigo como Maestro Espiritual. Hijo, el acuerdo era que yo fuera tu padre terrenal, de lo contrario tú no hubieras recurrido a mi espíritu, tú no habrías creído en la posibilidad de que un humano tenga un Maestro de Luz, ni seguirías mis instrucciones. Todo estaba planeado entre tu espíritu y yo, el espíritu de tu padre biológico. Por eso digo que tu paciencia espiritual es enorme, has esperado tanto tiempo para comenzar a recibir y ejecutar estos aprendizajes. Pero tu cuerpo y mente siguen aún bajo una agenda terrenal, es hora de que se alineen y éstos respeten tu vocación espiritual. Esa mujer, hijo, es lo que necesitan tanto tu cuerpo como tu mente para cumplir sus propósitos terrenales, pero, por lo pronto, ni ella, ni otra mujer, es lo que necesita tu espíritu. Ella es tu ancla terrenal, su espíritu está llamado a provocarte esta ansiedad que sientes para que descubras tus miedos terrenales de cuerpo y mente. Ella no cederá hasta que hayas aprendido tu lección, ella sí está siguiendo su agenda espiritual, mientras tú te resistes a hacerlo. Tu mente y cuerpo, al desearla, al necesitarla, obstaculizan tu desarrollo espiritual. Tu autenticidad está en tu vocación del espíritu, y no en las necesidades terrenales de tu cuerpo y mente. Para los retos que vienen más adelante necesitarás ser profundamente auténtico, lo cual no lograrás sin continúas enfocado en las prioridades de cuerpo y mente. Recuerda, tu futuro, para tu corazón, cuerpo y mente, YA es perfecto. No te resistas hijo, recuerda que somos el espíritu de Sofía y yo quienes estamos preparándote, no te resistas, no te resistas”. La esfera se dio la media vuelta, había sido una gran lección, nadie me había propinado la tunda, me la había dado yo solo. Caí rendido en la cama.

LXX

Al día siguiente, me desperté a las 6am pues tenía que tomar un vuelo a Puerto Vallarta. Había sido invitado a una convención de médicos que organizaba una farmacéutica para dar una conferencia. Llegué a uno de los hoteles más elegantes de este puerto temprano, mi conferencia era hasta las 3pm, así que decidí darme un pequeño premiecito, meterme al Spa y darme un buen masaje. No sé si en verdad lo merecía, pero sí lo necesitaba mucho.

Me pasaron al baño y vestidor de hombres, me entregaron mi locker, dejé toda mi ropa ahí y así, como Diosito me mandó al mundo, encueradito, me puse la bata asignada y me dirigí al cuarto de masajes. La masajista comenzó su trabajo y yo aproveché, ahí recostadito y siendo apapachado, conectarme espiritualmente. Apenas saludé a mi Maestro, aún con un poco de pena, ya que no me sentía enteramente digno de presentarme ante él con emociones puras por lo que había sucedido el día de ayer con Mariana, él me introdujo a Amifadael, nuevamente. Ahí estaba, esa pirámide dorada, de un líquido acuoso, con su base subiendo y bajando. "Hola Amifadael", lo saludé. "Amanda está por vivir una prueba de fuego", comenzó a decirme el Maestro Espiritual que en algún tiempo había estado encarnado en Egipto. "Tú misión será, tan sólo, advertirle que ahí viene, más no decirle de qué se trata, es importante que se prepare. Ella ha basado su fuerza, tal como tú y millones de humanos, en una fuente de poder externa. Tanto a ti, como a ella, les ha llegado el momento de soltar esta fuente de poder externa, para seguir desarrollando su fuerza interna como fuente única y permanente. Ella tendrá que dejar la fraternidad a la que pertenece, al menos por un tiempo, las señales ya le empezaron a llegar, pero tu mensaje será otra señal más. Ella es muy fuerte, y lo será más distante de esta fraternidad." Hizo una pausa, esta era una señal para Amanda, pero un gran recordatorio para mí. Durante la comida le mandé un audio-mensaje por WhatsApp diciéndole: "Hola Amanda, Amifadael, un Maestro Espiritual invitado de mi Maestro y Maestro de antaño de Caty Mayo, me ha pedido que te diga que pronto te llegará el momento de dejar una fuente de poder externa de la que has dependido por muchos años. Me dice que es necesario que la dejes para que desarrolles más tu fuerza interna. Pronto sabrás a lo que él se refiere. Pero me dice que tú eres muy fuerte y podrás con ese reto".

Mientras tanto, mi masajito delicioso seguía, y mi diálogo con Amifadael también continuó. Entonces le pregunté: "¿Además de la vida terrenal que tuviste en Egipto, en la que fuiste El Gran Ejecutor, has tenido otra vida en este planeta?" Él me respondió: "Sí, he tenido 17 vidas más después de esa, en la mayoría de estas he elegido ser Pordiosero. Los Pordioseros tienen la misión de liberar la agenda de los humanos." No entendí esto, el

Maestro invitado lo supo y trató de ser más conciso, cumpliendo con uno de los grandes objetivos de todo Maestro, que el aprendiz entienda todo lo que escucha de este. “Ustedes los humanos pueden evitar ver a muchas personas a su alrededor, pero nunca pueden evitar a un Pordiosero. A un Pordiosero, ya sea de frente o de reojo, los humanos siempre lo voltean a ver. Al ver a un Pordiosero el humano siempre reacciona emocionalmente de acuerdo a sus necesidades, complejos y miedos. Si el humano es suficientemente consciente de sus emociones, analiza lo que siente en el momento de ver al Pordiosero, trabaja sus necesidades internas y libera su agenda emocional. La mayoría de los Pordioseros terrenales tienen la gran misión de liberar agendas emocionales de los humanos. ¿Recuerdas tú la última vez que analizaste tus emociones al ver a un Pordiosero?, tal vez no, y es hora de que comiences a considerarlo para que aumentes tu consciencia de lo que rodea, de tus necesidades internas, y que así avances tu agenda espiritual. Los Pordioseros son purificadores. Y, si observas bien, todos ustedes, en algún momento de la vida, fueron Pordioseros, rogaron por alimento, por compañía, por amor, por comprensión, por el perdón; así que también en serlo hay un gran orgullo por la misión que cumples”. Yo, ahí acostado, recibiendo el masaje, no podía tomar notas de tanta información que recibía. Al mismo tiempo sabía que, si lo hubiera intentado, mi Maestro hubiera intervenido y me hubiera pedido que comenzara a ejecutar en mi imaginación los aprendizajes.
“¿Cómo comenzar a ejecutar estos aprendizajes en la imaginación?”, te preguntarás. Pues imaginando Pordioseros (le dicto a Ricardo esta palabra usándola con todo mi respeto, ahora más considerándolos Maestros Purificadores de Emociones) que veo en la calle, revisando las emociones que provocan en mi, y descubriendo lo que tengo que purificar. Amifadael se retiró de mi campo de visión, mi Maestro cerró la sesión de mediodía poco antes de que la masajista terminara: “Disfruta el masaje hijo, el cual te ayudará a que el prana circule mejor por todo tu cuerpo y células. Nunca dejes que tu cuerpo retenga el efecto de tus emociones negativas, lo único que logran es obstaculizar el flujo de oxígeno que proviene del corazón, así como del amor que este proyecta a todo el cuerpo”.

Salí de ese pequeño cuarto sintiéndome como un bebito. Me di un baño de agua fría delicioso, me cambié, fui al restaurante a comer algo ligero, y estuve listo para la conferencia. Di mi conferencia con toda la pasión del mundo, sintiéndome dueño del escenario y capturando las miradas de todos los asistentes. El reto era difícil puesto que era el espacio justo después de la comida y normalmente las personas vienen somnolientos. Pero creo que los mantuve despiertos y entretenidos, espero algo positivo se hayan llevado.

Salí de la conferencia a las 4:30pm, los organizadores me avisaron que pasarían por mi a la recepción para llevarme al aeropuerto a las 6pm,

entonces decidí esperar en unas mesitas del lobby. Pero, así nada más, como por arte de magia, llegó la señorita del Spa diciéndome que me quería ofrecer una hora en el flotario, sin costo, ya que vio que había dejado un comentario (en la evaluación del servicio) diciendo que no funcionaba el Sauna. "Perfecto", pensé y acepté. Yo jamás había llenado una hoja de evaluación como estas, y justo cuando la llené, pum, funcionó, jajá. El flotario es como un gran jacuzzi, pero el agua sólo está tibia y contiene sales que provocan una densidad que el agua sea más densa, por lo que tu cuerpo flota en el líquido. Lo ideal es que la temperatura del agua esté justo a la temperatura de tu cuerpo para que llegue el momento en que no la sientas e imagines que estás flotando. Así que me puse a flotar en el flotario, realmente una experiencia deliciosa, cerré mis ojos, y pum. Ahí estaba la esfera azul con el mechón de fuego que iba desde la parte superior hasta la parte inferior, pero en esta ocasión el cielo no era gris claro como normalmente, sino blanco y lleno de figuras geométricas. Me pareció muy curioso, observé el cuadrado, el rombo, el triángulo, la línea recta, el octágono, el trapecio. El círculo no aparecía, pero imaginé que era porque ahí estaba la esfera azul de mi Maestro para representarla. No sabía muy bien de qué se trataba la lección aún, pero asumía que algo interesante estaba por llegar. En eso apareció, como brillante, un pentágono, el cual se acercó a mi campo de visión, y mi visión se enfocó en este. "Existen muchos tipos de Pordioseros, cada uno viviendo un tipo de pobreza distinta. Sólo experimentando de cerca cada una de estas podrás disfrutar plenamente los placeres espirituales. Por lo pronto, me gustaría que trataras de experimentar algunas de estas, en carne propia o estando cerca de personas que las están viviendo: pobreza mental…", y conforme fue diciendo cada uno de los tipos de pobreza se fue iluminando un lado del pentágono, "…pobreza económica, pobreza de expresión, pobreza de recepción y pobreza social. Hoy hijo, eres rico en cada uno de estos lados del pentágono, sólo reviviendo o recordando a profundidad cada una de estas, reforzaras algunas de tus creencias y descubrirás nuevos niveles de aprendizaje para ti." Yo, quise que mi Maestro fuera específico, creía ya entender algunas de estas, pero seguramente no con la profundidad que lo necesitaba. Él me explicó mejor cada una: "El Pordiosero Mental el que no acepta la presencia de un espíritu en su recipiente, incluso la niega y la rechaza, por ello su actividad áurica es mínima; este pordiosero tiene como a su propio dios su mente, la cual es muy limitada y temerosa. El Pordiosero Económico no es el que no tiene dinero, sino el que no entiende el valor del dinero como consecuencia de agregar valor a otros, con ética y responsabilidad, utiliza de maneras poco óptimas sus recursos, e incluso idolatra el dinero olvidándose de lo que es realmente importante. El Pordiosero de Expresión es el que no es consciente de sus capacidades para compartir su conocimiento y su empatía con otros, el que se miente a sí mismo y a los demás. El Pordiosero de Recepción es el que distorsiona todo lo que capta del exterior para satisfacción de sus

propias necesidades, es egoísta, no entiende que todo lo que capta es para hacerlo fluir y compartirlo con otros. Y, el Pordiosero Social es el que no respeta el libre albedrío, no aporta a sus grupos más de lo que recibe y no respeta que la mejor verdad es la verdad que cada quien elige.” Mi Maestro terminó. “Ahora sí me quedó claro, GRACIAS”, le dije.

La alarma que yo había puesto en mi celular, para avisarme que era hora de salir y alistarme para el transporte que me llevaría al aeropuerto, sonó. Salí de ahí, sumamente relajado y descansado, me bañé, nuevamente, me cambié y fui a esperar el transporte que me llevaría al aeropuerto.

LXXI

Al día siguiente, en mi conexión matutina, viaje a una región selvática de Australia aprovechando el águila que transportaba mi espíritu. Así, como lo he venido haciendo los últimos meses, sin pasaporte, ni las complicaciones de aeropuertos, ni las tantas horas arriba del avión, sin costo alguno y, lo mejor de todo, sin restricciones a accesar espacios de mucho conocimiento. Ahí, participé, al menos espiritualmente, en un ritual en el que se le daba la despedida a una pareja (hombre y mujer), quienes se habían conocido, se atraían mutuamente, y querían explorar sus posibilidades de hacer equipo de manera más permanente. El ritual que yo presencié, por lo que pude entender, era el inicio de seis meses de sobrevivencia juntos en medio de la selva, solos. Después de presenciar la despedida por sus familiares y amigos, mi espíritu los acompañó durante algunas de sus aventuras en pareja. Él no sabía nada de alimentos, ella tuvo que alimentarlo; ella no sabía nadar, él tuvo que enseñarla; ninguno de los dos sabían cazar, tuvieron que aprender juntos; tampoco ninguno sabía de medicina, se dejaron aleccionar por la naturaleza. Construyeron una cabaña y la decoraron, juntos; también un pequeño huerto y un corralito para algunos animales. Durante este periodo se habían conocido de manera profunda, en medio del peligro que implica la selva, en medio de los retos que implica sobrevivir sin mucha experiencia. No tenían nadie más con quien platicar, tuvieron que escucharse; inventaron sus sistemas de diversión y entretenimiento; se definieron retos y se apoyaban en lograrlos.
Al volver a su aldea ya ambos sabían en qué eran buenos, qué les gustaba y disgustaba. Se conocían sus hábitos y sus deseos, sus sueños y sus miedos. Habían tenido la oportunidad de explorarse cuerpo, mente y espíritu a detalle. Así, ahora, tomarían una mejor decisión de si estar juntos o no para toda la vida; decidieron continuar juntos.

Este ritual o proceso, por lo que descubrí en esta tribu antigua de Australia, se había convertido, a lo largo de los siglos, en un seguro de durabilidad de la pareja. Si después de lo que se habían conocido, sobreviviendo y haciendo equipo en la selva, ambos decidían estar juntos, había altas probabilidades de que así se mantuvieran. Aunque, en ocasiones, había quienes vivían este proceso varias veces hasta encontrar a su pareja ideal, puesto que volvían de este periodo sabiendo con certeza que esa persona no sería su media naranja.
Me gustó vivir esa experiencia, más porque yo pronto iniciaría la búsqueda de mi próxima compañera de vida. Viajar, conocerse, vivir juntos, sobrevivir literalmente en territorios desconocidos haciendo equipo, creo, que es fundamental para que una pareja dure mucho tiempo. Hoy, con tantos divorcios y separaciones, en los que yo mismo soy estadística,

debería de haber más pruebas, retos y rituales para las parejas, antes de tomar decisiones fuertes. Sin duda, esto me hizo reflexionar lo que deberé de vivir con mi próxima, y espero ya permanente, pareja, varios meses de retos de sobrevivencia en equipo, no de cotidianeidad cómoda en la ciudad.

Ese mismo día, por la noche, durante mi clase espiritual, mi Maestro me compartió una de las frases más potentes que le he escuchado, que me sigue resonando en todo mi cuerpo y que sigo analizando: "Hijo, la fuerza interna viene de la naturalidad, no del esfuerzo". A la primera de escucharla me había quedado muy clara, pero me gustó tanto que preferí hacerle plática alrededor de ésta. "Los humanos se ESFUERZAN mucho por SER, pero ese esfuerzo es consecuencia de que quieren ser quienes no son. Si realmente fueran ellos mismos no tendrían que esforzarse demasiado. Cuando alguien se esfuerza por SENTIR su entorno, la naturaleza, una experiencia o a las otras personas, es porque su cuerpo y mente no están siendo naturales. No puedes forzarte a sentir, para sentir es necesario ser de manera natural y espontánea. Un gran platillo o se disfruta naturalmente o no. Ser, naturalmente, es la mejor forma de tener fuerza interna y poder; nada que es natural se esfuerza. La fuerza interna te empodera y es permanente, el esfuerzo te desgasta y es temporal." ¡Wow!, me quedé así, en silencio, por un buen rato, ejecutando en mi imaginación esta gran lección. Me imaginaba a mi mismo siendo y sintiendo naturalmente, cada momento, cada espacio, a cada persona, y sintiéndome fuerte y poderoso por dentro. Al salir de mi semi-trance, le mandé la frase de poder a varios de mis amigos y personas queridas, por WhatsApp: "La fuerza interna viene de la naturalidad, no del esfuerzo".

Un día después, el lunes 27 de julio, ofrecí un Taller de Capacitación para un equipo de altos ejecutivos de una de las empresas de productos de higiene personal más grandes del mundo. Busqué sensibilizarlos para que vieran a sus clientes más como seres humanos, más que solamente como un dato matemático sin emociones; creo que muchas multinacionales ven así a sus clientes, como datos o estadísticas simplemente, por ello fallan en conectar emocionalmente con ellos y concebir productos realmente buenos para estos. Les dije que sólo viendo a sus clientes como seres humanos podrían realmente innovar y ellos sentirse profundamente orgullosos de su trabajo y empresa.

Al salir me fui a un cafecito de La Condesa para grabar algunos audios para Ricardo para este segundo volumen que tienes en tus manos, y continuar con la revisión del primer volumen, que seguramente ya leíste.
Mientras grababa los audios hice una pausa, y me puse a reflexionar sobre el hecho de que ahora sí, por fin, sentía que mi vida comenzaba a tener un balance entre mi dinámica espiritual y terrenal, al menos, por

ejemplo, en el tiempo invertido en cada una. Me sentí profundamente satisfecho por estar logrando este equilibrio que tanto había buscado en el pasado. Tal vez estaba generando menos ingresos que antes, pero no me importaba, la conexión espiritual que estaba logrando, aunque fuera todavía de un aprendiz, valía la pena muchos sacrificios; el tema monetario es, en realidad, el sacrificio menos complicado de todos, hoy lo veo así, al menos para mi. Había decidido sólo aceptar los proyectos y conferencias que realmente me parecía que valoraban mi participación y de esa forma liberar más tiempo para enfocarme en mi trabajo espiritual; tal vez esto me hacía escalar más lento ciertos peldaños profesionales pero estaba muy satisfecho del paso que llevaba. Ya no me interesaba lucirme profesionalmente, sino ahora buscaba más compartir desde una perspectiva espiritual y humana a otros.
Por un momento me embargó un ligero sentimiento de culpabilidad por el desbalance del pasado y sus consecuencias, pero me enfoqué en reiterarme que todo lo sucedido había sido necesario. Era necesario continuar expresándome a mi mismo gratitud, y sentirla de corazón, por todo lo ocurrido, ya que el pasado había sido la plataforma de construcción del presente que tanto estaba disfrutando. Así mismo sentía que era necesario perdonarme, perdonarme mucho, si acaso aún había una ligera sensación de auto-juicio sobre mis acciones del pasado, tanto en lo personal como en lo profesional. Caí en cuenta de que si en ocasiones es difícil perdonar a otros, mucho más difícil resulta perdonarse a uno mismo. “Lo importante”, me dije a mi mismo, “es el momento presente, la confianza de que el futuro YA es perfecto, la confianza de ser parte de un GRAN equipo, y mi férrea voluntad de dar, dar a manos llenas con humildad y amor incondicional. Sin embargo, y ya que el presente es lo importante, en este mismo presente quiero sentir una profunda gratitud y paz con el pasado, recordar cualquier momento de este con gran amor, y no con tristeza ni culpas.” Y continué grabando audios con tranquilidad, fe, gratitud y satisfacción.

Esa noche ocurrió algo sumamente interesante y a la vez didáctico en mi conexión espiritual. Mi Maestro me dio una súper lección relacionada con los procesos de experimentación de la realidad, el procesamiento mental y emocional de esta y la generación de memorias.
Como tantos y tantos aprendizajes, sigo dándoles vueltas para exprimirle el mayor conocimiento posible y saber cómo integrarlos a mi vida de la mejor manera para ser más feliz, saludable y enfocado en mi vocación espiritual. Yo mismo, al mandarle en audio estas lecciones a Ricardo, vuelvo a revivir el aprendizaje y vuelo a esforzarme por entenderlo mejor.
Algunas variables adicionales que me han ayudado mucho a captar con mayor claridad los mensajes desde el plano espiritual y reforzar mis aprendizajes alrededor de estos son: escuchar con atención y total confianza a mi Maestro; en ocasiones justo cuando él me lo solicita a través

de una señal puntual; estar plenamente lúcido cuando lo hago (nada de alcohol, pocas distracciones exteriores); tener mis receptores e interpretadores totalmente abiertos y claros (nada de pasta con flúor, nada de animalito muerto o la menor cantidad posible de este, shampoo orgánico, desodorante sin químicos contaminantes, nada de alcohol y entornos oxigenados); comenzar a ejecutar aprendizajes en la imaginación ahí mismo al escuchar la lección; conectar el aprendizaje del momento con otros del pasado y con vivencias personales; compartir con otras personas; postear algo en mis redes sociales, concreto y fácil de recordar, para ayudar a otros pero también a mi mismo; trasmitir toda la historia de los aprendizajes aquí, para revivirlos; y armar metodologías para el rancho basadas en estos aprendizajes y ponerlas en práctica en personas cercanas.
No, no es fácil recordarlo todo y menos ponerlo en práctica, se requiere mucha voluntad, disciplina, claridad, enfoque y fuerza interna, pero por supuesto que es posible. Más, cuando la vida y tus Maestros son tan sabios que te ponen en frente justo los momentos y situaciones para que pongas en práctica lo que te acaban de enseñar.

"Hijo, tú tienes el poder de modificar la realidad, platicamos de esto cuando estuvimos juntos en el Gran Ojo, en el rancho. Sin embargo, hoy, quiero darte una nueva lección sobre esto. Uno de los grandes poderes de ustedes los humanos, que en raras ocasiones aprovechan y, por el contrario, en ocasiones lo usan en su propia contra, es la capacidad de modificar la realidad. Recuerda que no existe una única realidad, sino la que percibes y sientes. Te voy a compartir una fórmula que te ayudará a entenderlo: percibe, acepta, re-crea e integra. No es nada complicado, ni es necesaria tanta ciencia para entender esto hijo. Recuerda, la realidad, como la entendemos y explicamos, es sólo un recuerdo de algo que ya ocurrió. Cada vez que tú tratas de explicar lo que está sucediendo en el presente, en realidad no describes el presente, sino lo que acaba de ocurrir hace algunos instantes. Para poder explicar algo que ocurrió hace algunos instantes, ya tuviste que haberlo percibido, aceptado o rechazado, re-creado e integrado en tu memoria. A todo aquello a lo que te refieres es cosa ya del pasado y pasó por este proceso interno. Por ello, hijo, un gran poder reside en aceptar siempre la realidad como entra por tus sentidos, ya que luchar con ella sólo provoca emociones negativas, después re-crearla poniéndole grandes emociones positivas e integrarla a tu memoria como algo que le agrega valor a tu vida. Cada conversación que escuches, cada situación que te ocurra, cada experiencia que vivas, percíbela con tus sentidos abiertos al máximo, acéptala con toda tu apertura de corazón y mente, re-créala para agregarle todas las emociones positivas emanadas de tu corazón e intégrala a tu memoria y tu vida. Tú tienes el poder de administrar todo lo que ha sido integrado a tu memoria. Cada memoria en tu mente se convertirá en memoria celular en tu cuerpo, ya que lo que vive en tu memoria vive en todo tu cuerpo. Este poder es

enorme, ya que no sólo te permite integrar positivamente lo que vives en tus momentos actuales, sino en todo lo que viviste en tu pasado, ya que al recordar algo puedes re-crearlo y re-integrarlo, modificando memorias. Hijo, recuerda algo importante, tu espíritu jamás olvida lo ocurrido en una vida, las memorias emocionales son luz, no sólo conexiones neuronales, ayuda a tu espíritu a transitar entre planos llevando mucha luz." En esos momentos, literalmente, vi frente a mi escenario de visión, con los ojos cerrados, mi esfera azul con mechoncito pequeño, y frente a ella me comprometí a trasmitirle, para su próxima vida, sólo luz basada en aceptar lo que captan mis sentidos, integrarlo con emociones positivas y así llevarlo a mi memoria neuronal y espiritual.

LXXII

Al día siguiente me levanté muy temprano y me puse a enviarle notas y audios a Ricardo para que continuara escribiendo este libro. No sé qué haría sin Ricardo, él mismo se había convertido en un gran aprendiz de estas lecciones, ya comenzaba a aplicarlas en su vida, y casi me exigía actualizaciones constantes todo el tiempo. Yo continuaba mantenerme, como siempre fiel a la realidad, no sólo para yo recordar mejor tantos aprendizajes, sino para compartir con Ricardo y con los lectores de la manera más directa lo que estaba recibiendo, de la vida, de mi Maestro, de sus invitados y de los viaje espirituales que hacía. Sigo pensando que este conocimiento está ahí para accesarse por cualquiera, sólo hay que tener la disponibilidad, confianza y fe en que se puede. A estas alturas y con todo lo que he vivido, no me siento elegido de ninguna manera. Claro que me sentía bendecido y privilegiado, pero al mismo tiempo sumamente comprometido con poner en práctica y compartir lo aprendido. Aunque, te confieso, y como ya lo habrás notado, seguía habiendo cosas que me seguían costando mucho trabajo poner en práctica, entre ellas, la más difícil, era soltar completamente a Mariana; tema en el que para entonces, ahora sí, creía que iba muy avanzado. En mi reto de pasar de un amor terrenal a un amor espiritual hacia ella, me había servido mucho entender mi relación con ella en mi vida del Yo Africano, desarrollar una fuerte GRATITUD hacia ella por mi hija y los grandes aprendizajes a partir de la separación, aceptar los planes del Universo para mí y ceder a que se hiciera la voluntad de Dios, así como tener una fe inquebrantable sobre el futuro por pensar que merecía mucho.

Mi mamá llegó de vacaciones este día a la Ciudad de México; mi hermano, su esposa y sus dos hijos, llegaron desde el domingo. El miércoles llegó otro tío, hermano de mi mamá, y otro más llegó el jueves en la noche. La idea era pasear en la ciudad estos días, y el sábado irnos al rancho todos juntos.

Recogí a mi mamá en el aeropuerto el martes al mediodía y comimos en el Wings de la salida nacional de la terminal 2; ella ya traía mucha hambre. A las 4pm la llevé con Caty Mayo, yo tenía muchas ganas de que mi mamá platicara con ella. A mi mamá nunca le habían leído el aura, y cuando se lo dije creyó que le iban a leer los ojos por alguna razón, hasta que le expliqué que era la luz que su cuerpo proyectaba. Salió fascinada de platicar con Caty, ella le entregó su dibujo de las capas del aura, tanto la temporal como la atemporal, mi mamá iba feliz con este. Me dijo, “no sabía que a uno le quedaran huellas en su luz por los dolores del pasado”. Le respondí, “más bien creo que le quedan huellas a nuestro cuerpo y que

este deja de proyectar luz de estas partes, por lo que en la estela de luz que le corresponde a esa parte del cuerpo se produce una sombra. Es como que si nuestro cuerpo estuviera hecho de foquitos, al principio, todo este proyecta mucha luz de miles de foquitos, pero con cada dolor emocional que vivimos que deja rastro en nuestro cuerpo, algunos foquitos se apagan, entonces ya no proyectamos luz de nuestra totalidad". "Ah", me respondió, como entendiendo un poco mejor las cosas.

Después nos fuimos a comer a un restaurante y al terminar al depa de Mariana, ella nos había invitado a mi mamá y a mí a tomar café. Tanto ella, como yo, queríamos que la relación con mi mamá siguiera siendo significativa, ya que de por vida habría una relación mi mamá siempre sería la abuela de Sofi.
Yo platiqué durante la comida con mi mamá para hacerle saber que yo sentía una admiración, respeto y gratitud enorme con Mariana, que para mi era una gran maestra y el medio que la vida escogió para darme el cocolazo, el cual me había ayudado a despertar a la vida espiritual. Así que, hasta cierto punto, Mariana era la mejor aliada de mi mamá, ya que desde niño había procurado que yo me interesara por los temas espirituales, pero nunca lo había hecho del todo, y Mariana ahora me reencarrilaba.

Esa tarde Sofía se vino con nosotros a mi depa, durmió entre mi mamá y yo, en mi cama. Una vez que ellas estaban dormidas, yo me levanté y me fui a la salita, sentía un impulso muy fuerte a conectarme a clases espirituales.

Ese día, martes 28 de julio, será recordado como uno de los mejores días de mi existencia espiritual. Sin duda he tenido extraordinarios momentos en los últimos 10 meses, pero este día siempre será icónico. Ese día, mi conexión nocturna fue no sólo una de las más largas de todas las que he vivido, sino una de las más increíbles de todas. Lo que me sucedió vive hoy como una realidad en mi cuerpo, mente y corazón, y sin duda mi espíritu se llevará la experiencia como un recordatorio permanente del poder de su esencia. Lo que viví y aprendí, totalmente relacionado con lo que había aprendido sobre la identidad y la auto-definición un día anterior, ha sido excepcional; no sólo por la sabiduría, sino por la experiencia visual mágica que tuve.

Esa noche, mientras mi mamá y mi hija dormían plácidas en mi cama, me coloqué en posición de semi-flor de loto en uno de los sofás que tengo en la salita, comencé a hacer ejercicios para flexionar mi espalda y permitir que el oxígeno fluyera mucho mejor por todo mi cuerpo. Al mismo tiempo inicié las respiraciones circulares y profundas, sólo usaba mi boca para lograr jalar el mayor oxígeno posible, y a repetir el mantra introductorio, mi propio nombre. Acto seguido coloqué mi espalda lo más recto posible y comencé a girar hacia la izquierda; en esta ocasión no usé estetoscopio.

A los pocos segundos mi Maestro se hizo presente, tan radiante y brillante como siempre. Yo estaba tan listo para captar sus aprendizajes y seguir sus instrucciones como siempre. “Hoy hijo, mandarás tu espíritu ante la presencia de un recipiente humano de una esfera completamente llena de fuego. Billones de esferas azules aspiramos a una iluminación total de nuestra superficie, todas tenemos la oportunidad, pero el camino no es fácil ni corto.”

Yo me sentía curioso y nervioso a la vez, “¿quién sería?”, me preguntaba. “No podrás interactuar con este recipiente humano, ya que si lo hicieras, podrías alterar la historia, sólo podrás contemplarlo y sentir la sabiduría que emana de este”, me dijo dejándome muy clara la instrucción. En eso el águila, vehículo de mi espíritu, apareció frente a mi, con su cuerpo casi tocando mi frente y nariz. Supe entonces que era hora de ir a este encuentro tan inesperado, pero a la vez profundamente deseado. El águila entró como en piloto automático, surcó los cielos y la dimensión del tiempo llevando mi espíritu con ella. De pronto apareció, en mi escenario de visión, el desierto, repleto de grandes y extensas dunas de arena. El águila descendió, entonces pude no sólo ver, sino sentir, a un hombre caminar, con dificultad, entre la vastedad del desierto, con gran fuerza las tormentas de arena intentaban detenerlo, pero no lo lograban. El hombre, por lo que podía captar, tenía barba corta e iba envuelto de pies a cabeza con túnicas cafés, casi del mismo color que las arenas. El águila, sin ser afectada por los vientos del atardecer desértico, descendió y fue volando, lentamente, junto a este hombre, sin depositar mi espíritu en el suelo.

No lo entiendo aún, hay infinidad de temas que no entiendo aún, soy un simple aprendiz, pero tal vez al mantener mi espíritu sobre el águila era la mejor forma para sólo contemplar al hombre desierto, captar su sabiduría, pero no interferir.

Yo aún no sabía quién era, pero sólo su presencia producía que mi espíritu y recipiente terrenal en plena conexión, ambos, se estremecieran. Era un hombre que, de perfil, aparentaba casi las tres décadas. De pronto él, en la cima de unas dunas, justo en donde más pegaban las arenas desérticas y calientes llevadas por los fuertes vientos, ahí en donde no había refugio alguno, se sentó, con las piernas cruzadas y destapó completamente su rostro.

Por fin pude saber con certeza quien era. El impacto fue brutal, en mi espíritu y en este cuerpo-mente que dicta estas líneas. Mi curiosidad era grande, pero jamás imaginé en la presencia de quien estaría ese día mi espíritu, era Jesucristo.

En cuanto se descubrió el rostro los vientos cesaron, todo se aclaró, reinó un silencio y paz indescriptible, en su entorno y en mi ser. Su sonrisa era de plenitud y me la contagiaba. Lo contemplé, desde mi conexión, desde el águila sobrevolando, por un tiempo. De pronto, comencé a leer o captar sus pensamientos, los veía como emanando de la parte alta de su rostro, eran como granos de arena dorados que se desprendían de él. Pude

entender que se sentía listo para morir, que estaba listo para entregar su recipiente terrenal, y que estaba listo para la liberación de su espíritu a la elevación.

Él, había ido al desierto para despedirse del mundo terrenal e integrarse de nuevo al mundo espiritual. Estuvo inmóvil, quieto, calmado, por muchas horas. Por lo que entendí, estaba tan sólo esperando que su cuerpo diera de si. El tiempo transcurría, a cada respiro de mi cuerpo en conexión parecía que pasaban horas para este hombre en el desierto que esperaba su transición al más allá. De pronto algo sucedió, una pequeña luz apareció frente a su pecho, poco a poco se fue aclarando la imagen y comencé a verla como una manzana dorada girando velozmente. Los giros se fueron intensificando y fuego, del que no quema, empezó a salir disparado en todas direcciones. Comencé a ver como el sol salía, recorría el cielo y se ponía, visualicé esto una y otra vez; los días avanzaban, la manzana dorada seguía girando. Veía también como las tormentas de arena se iniciaban y terminaban, pero evitaban el cuerpo del recipiente de la esfera totalmente iluminada, alrededor de este y su manzana dorada se hacía como un vacío, una burbuja impenetrable por las ráfagas de arena. El fuego que disparaba su corazón era un fuego que tanto el águila como mi espíritu querían sentir y disfrutar.

De pronto algo sucedió en su interior, su manzana dorada dejó de girar, y un torrente de pensamientos comenzaron a ser proyectados desde su mente, los cuales mi espíritu pudo captar: “Soy yo porque pienso en mí. Soy yo porque estoy aquí. Soy yo porque tengo un cuerpo. Soy yo el que vive en estas ropas. Soy yo porque hablo aunque nadie me escuche. Soy yo porque ocupo un lugar en el desierto. Soy yo el que escribe en la arena aunque nadie lea.”. Hizo una pausa. En eso, su corazón volvió a comenzar a girar nuevamente, pero ahora más potente que antes, su renovada potencia era provocada por nuevos pensamientos y sentimientos: “Soy yo porque no me limitan las restricciones del cuerpo y de la mente. Soy yo porque nada me perturba. Soy yo el que nada teme. Soy yo el que ama todo. Soy yo el que lo acepta todo. Soy yo porque soy móvil en el universo. Soy yo porque soy un espíritu de Dios. Soy yo porque soy eterno. Soy yo porque nunca moriré”.

El águila seguía sobrevolando el cuerpo de este ser corpóreo que se autodescribía como un ser espiritual y eterno. Su corazón proyectaba más fuego justo cuando se reconocía como espíritu eterno y lleno de amor, más no tanto cuando se auto-describía como un ser terrenal, restringido por cuerpo, mente y entorno. Él, súbitamente, se levantó, y comenzó su retorno por la misma dirección por la que venía días atrás. No supe el por qué, tan sólo pude especular que se había dado cuenta que aún no era su tiempo, que tenía alguna misión adicional que cumplir. O bien que esta primera preparación para la muerte era tan sólo esto, una preparación para la muerte de su cuerpo, que tal vez intuía que ésta le llegaría pronto. Había sido una sola lección, pero una enorme lección, tal vez la más

grande de todas. Mi espíritu volvió a mi Yo Actual, tan corpóreo y terrenal, tan lleno de preguntas y dudas. Había tenido una de mis más grandes experiencias encarnado en esta tierra, una experiencia por la que muchos me juzgarán de loco el resto de mi vida, pero una que sin duda me transformará profundamente.

Ya de regreso, mi Maestro entró en acción, para dejar muy claro el aprendizaje. “Los humanos se sienten solo terrenales porque sólo se describen con características terrenales, cuando comiencen a describirse con características espirituales comenzarán a ser más espirituales. Hijo, entre más te describas por tus características espirituales menos terrenal serás. Eres quien tú mismo describes. Eres quien tú mismo te sientes”. Asentí con la cabeza, detuve mis giros lentos hacia la izquierda, estaba extasiado espiritual, corporal y mentalmente. Comencé a practicar la enseñanza Crística en ese momento. Recordé primero cuántas veces me había descrito como, “mexicano, rubio, alto, de treinta y tantos años, consultor, conferencista, escritor, papá de una hija, hijo de unos padres, el de en medio de tres hermanos, egresado de tal universidad, de clase media, etcétera, etcétera”. Y, acto seguido, comencé a describirme más espiritualmente: “Soy un espíritu viviendo una experiencia corpórea, soy eterno y tendré muchas vidas, soy un aprendiz siempre evolucionando para volver a Dios, soy un espíritu viajero a quien no lo restringe nada ni nadie...”

Me mantuve así, repitiendo muchas, decenas de auto-descripciones espirituales aprovechando el conocimiento que había recibido en estos últimos meses. Unos minutos después de esta experiencia tan poderosa, auto-definiéndome en términos espirituales más que terrenales, mi Maestro concluyó con una gran, enorme, extraordinaria instrucción: “Es hora de que viajes a Egipto”, y me presentó una visión frente a mi, las pirámides siendo iluminadas, en medio de la noche, por una gran luna llena, yo en las faldas de una de estas sentado en semi-flor de loto y con los ojos cerrados. Mi conexión de la noche terminó, volví a la recámara a dormir, al día siguiente comencé a organizar el viaje.

LXXIII

Al día siguiente me desperté antes que mi mamá y Sofía, y me fui a la salita a seguir con mi proceso de re-construcción del interior hacia el exterior. En esta ocasión mi Maestro volvió a invitar al Maestro Amifadael, y éste comenzó a enseñarme más sobre el sistema binario de auto-diagnóstico y sanación, aquel que había quedado de trabajar con Caty. Aquel triángulo con tres núcleos, el ser-espíritu, el cuerpo-experiencias/sensaciones, la mente-acción/pensamientos, volvió a aparecer en mi visión, encerrado todo en un gran círculo. Este Maestro, quien vivió corpóreo en Egipto, y después otras muchas vidas, algunas de ellas pordiosero para ayudar en la liberación de la agenda emocional a las personas, comenzó a instruirme sobre los primeros niveles de preguntas en este sistema binario de auto-diagnóstico y sanación. Este es un sistema, que como lo había descrito antes, se basa en que la persona va respondiendo a ciertas preguntas de una manera binaria, SI-NO. Cuando las preguntas se refieren al estado mental, las respuestas las hace con un pequeño movimiento con su dedo índice colocado en la frente. Si levanta su dedo implica un SI, y el dedo en reposo implica un NO. La persona no tiene que reflexionar o pensar las respuestas, sino tan sólo sentirlas, y por ello, me dijo Amifadael, que es un sistema efectivo, porque es honesto. Para preguntas sobre el estado fisiológico, el dedo índice se coloca en el estómago; y para preguntas sobre el estado espiritual el dedo índice se coloca en el corazón.

Según él me lo explico, este es un sistema muy antiguo de observación, diagnóstico y posterior sanación, que involucra a la persona en su totalidad, pero que obviamente requiere total honestidad de la persona, para lo cual se le induce por una preparación previa. Amifadael fue diciéndome telepáticamente, y usando imágenes, “no hay proceso de diagnóstico y sanación que pueda avanzar sin antes saber que el Ser reconoce aquello que lo integra. Por ello, el primer nivel de preguntas, para cada núcleo, del sistema binario SI-NO, siempre deberá de ser -¿reconoces la existencia de un cuerpo en ti?, ¿reconoces la existencia de una mente en ti? y ¿reconoces la existencia de un espíritu en ti? Ustedes los humanos tenderán a reconocer fácilmente el cuerpo y la mente, pero no siempre el espíritu. Si esto sucede, el primer enfoque de sanación tendrá que ser alrededor del reconocimiento del espíritu, nada podrá seguir si la persona no reconoce la existencia de este.

Posteriormente, el segundo nivel de preguntas será alrededor de la aceptación del estado actual de estos núcleos: ¿aceptas hoy el estado actual de tu cuerpo?, ¿aceptas hoy el estado actual de tu mente? y ¿aceptas hoy el estado actual de tu espíritu? Si la persona siendo diagnosticada no acepta el estado actual de cualquiera de estos, en eso tendrá que enfocarse el trabajo del Sanador. No será posible continuar más allá si la

persona no acepta primero la condición actual, sea cual sea esta, de su cuerpo, mente y espíritu.
El tercer nivel de preguntas será alrededor del deseo de sanar y mejorar el estado actual, ¿es tu deseo mejorar el estado de tu cuerpo?, ¿es tu deseo mejorar el estado de tu mente? y ¿es tu deseo mejorar la relación de tu yo terrenal con tu yo espiritual?, en cualquiera de las respuestas en donde haya un NO, el Sanador tendrá que enfocarse en el enojo o miedo que la persona tiene con ese núcleo por lo que no quiere mejorar su estado. Cuando la respuesta sea SI, el Sanador deberá de enfocarse en seguir haciendo preguntas de niveles inferiores en la guía para descubrir en dónde está el problema."

Adicionalmente el Maestro Amifadael, que en otra vida fue El Gran Ejecutor, me compartió dos niveles más de preguntas. Para entonces este sistema de preguntas, por niveles, se estaba dibujando en mi imaginación como un árbol de SIs-NOs que nos permitirían llegar mejor a la raíz de los problemas generadores de malestares y enfermedades en las personas y sanarlas. Recordemos que los doctores actualmente no curan problemas, sino enfermedades las cuales son las derivaciones de los problemas reales del cuerpo y mente, y su relación con el espíritu. "El cuarto nivel de preguntas en el sistema binario es, ¿el problema en tu cuerpo se originó en esta vida o en otras vidas?, ¿el problema en tu mente se originó en esta vida o en otras vidas?, y ¿el problema en la relación de tu vida espiritual con tu vida terrenal tiene su origen en esta vida o en otras vidas? El quinto nivel es: ¿el problema en tu cuerpo tiene o tuvo su raíz en el hogar?, ¿el problema en tu mente tiene o tuvo su raíz en el hogar?, y ¿el problema en la relación de tu vida espiritual con tu vida terrenal tiene o tuvo su raíz en el hogar? Amifadael, aquel que se me presentaba como una pirámide líquida que invertía sucesivamente su base, desapareció. Mi Maestro me dio la despedida con un, "que tengas buen día Hijo", y se dio la media vuelta.

Ese día fue un gran día, que nos la pasamos con Sofi, los sobrinos, los tíos y la abuela (mi mamá) todo el día paseando. Fuimos al Papalote Museo del Niño, después a comer pizzas y ensaladas, después al parque y, finalmente, al teatro a ver Frozen sobre hielo, nuevamente.

Por la noche, ya cuando Sofi, mi mamá y mi tío que se había quedado a dormir en mi departamento, se hubieron dormido, yo volví a mis trabajos de re-construcción de adentro hacia fuera, de re-creación de mi ser. Esa noche mi Maestro me habló del verdadero significado detrás de un proverbio muy popular, fue algo sumamente interesante. También fue algo muy vinculado al sistema de auto-diagnóstico y sanación del que Amifadael me había hablado ese mismo día durante la mañana. "Ustedes los humanos han malentendido muchas enseñanzas de grandes Maestros, han buscado simplificarlas para que su ejecución sea más cómoda, pero

han dejado a un lado el verdadero conocimiento." En eso se apareció, en mi visión, un gran lago y un conjunto de pescadores parados sobre sus botes, echando las redes y esperando fortuna. "Un gran Maestro, en una clase espiritual, tal como está, hace muchos años, le dijo a un hombre –dale de comer pescado a alguien y lo alimentarás un día, enséñale a pescar y lo alimentarás toda la vida-. Este hombre le compartió el aprendizaje a otro, diciéndole que lo había escuchado de alguien más, temía que si decía quién se lo había dicho lo castigaran por brujo. Pero conforme uno se lo fue contando al otro el significado principal se fue perdiendo. El verdadero significado no es -no darle de comer a alguien sino enseñarlo a trabajar-, aunque aplica bien también para ello. El verdadero significado es -no sanes a alguien de sus males, sino enséñalo a sanarse a si mismo de sus propios males-. Este significado, hijo, es mucho más profundo, pero claro, implica compromisos y responsabilidades mucho más grandes. Implica que quien aplique el proverbio ya sea capaz de ser su propio médico y esté libre de males para que pueda enseñar como liberarse de males a otros. Es muy fácil saber trabajar profesionalmente y enseñar a trabajar a otros, pero sanar no es tan fácil, y menos sanar la relación cuerpo/mente y espíritu."

Me dejó en silencio y reflexivo por unos momentos, "¿qué gran compromiso y tarea?", pensé, "nunca lo había visto de esa manera". "Enseñarles a sanarse a si mismos, en lugar de solamente sanarlos. Esto implica ayudar a desarrollar –médicos-, no sólo sanar –pacientes-", me repetía en mi interior. Y apenas hube más o menos absorbido este aprendizaje, pum, mi Maestro se lanzó con otro más. "Al DAR aprendes mucho más que al RECIBIR. Si quieres vivir aprendiendo vive DANDO, no recibiendo. Podrás DAR más mientras tu cuerpo y mente sean más ligeros de necesidades. Ellos, en realidad, no requieren tanto como tú crees. Cuerpo ligero y mente ligera. La mente ligera es la que desarrolla y vive con pensamientos básicos y simples. Ustedes los humanos se complican demasiado con decisiones complejas, eso pesa demasiado en su mente. Las decisiones son simples cuando vives DANDO con amor incondicional, con Gratitud al pasado y Fe en el futuro. Su cuerpo es ligero cuando viven bajo emociones positivas y alimentación sana. Hijo, tienes que vivir DANDO, para vivir APRENDIENDO, y para ello es necesario vivir con mente ligera y cuerpo ligero". ¡Wowww, fue contundente, tremendamente contundente! Y sí, yo quiero vivir aprendiendo, quiero ser un aprendiz toda mi vida; y también quiero vivir dando y compartiendo, si no, ¿para qué es la vida entonces? Hoy sé, que para esto, es necesario vivir con cuerpo y mente más ligeros, la verdad es que a veces estos pesan mucho y no te permiten avanzar. Los miedos, las culpas, las tristezas, la ira, todas las emociones negativas vuelven pesado el cuerpo, así como la mala alimentación y el poco ejercicio; quiero que mi cuerpo sea ligerito, ligerito. Quiero desarrollar un esquema de pensamiento cero contaminante, de puros pensamientos positivos, con mucha fe, muy enfocado y con confianza en el futuro, de esta forma vivir con una mente ligera.

LXXIV

El próximo día, debido a que estaban mi mamá, mi tío y mi hija en mi depa, tuve que llevar a cabo mi sesión de conexión espiritual en la regadera. Literalmente me crucé de piernas en la regadera, mientras el agua calientita corría, no a toda presión sino a poca presión para tampoco gastar tanta agua. Y ahí, zaz, la esfera azul con mechón de fuego apareció en mi campo de visión, hermosa como siempre. “Hoy es un gran día para renacer hijo, hoy es un gran día para ser niño nuevamente”. Y punto, eso fue todo. No le pregunté más, no me dijo más. Sólo vinieron a mi mente una serie de imágenes poderosas, yo saliendo nuevamente del útero, naciendo otra vez. Y también me vi, de niño, jugando, libre, sin preocupaciones, sonriente, con una vitalidad impresionante. Sonreí mientras la lluvia de la regadera caía sobre mis cabellos y se escurría por mi rostro y cuerpo. Salí feliz del baño con una sonrisa de oreja a oreja. Después de vestirme cargué a mi hija y comencé a jugar con ella con lo primero que se me atravesara. Ese día fuimos al Acuario Inbursa y disfruté como niño, junto con mi mamá, mis sobrinos, mi hija y mi tío. Después nos fuimos a los juegos del parque Lincoln y también ahí disfruté como en mis mejores épocas infantiles.

Por ahí de la tardecita recibí un mensaje por WhatsApp de la amiga de una gran amiga mía. Ella, de nombre Betty Robles, en cuya casa habíamos comido un domingo anterior mi hija y yo, y a donde me había invitado esta gran amiga mía y su esposo, me escribía para invitarme a una meditación con música pre-hispánica en el Huerto Campo Verde en la Colonia Roma. Me pareció muy interesante, recordé que yo había estado ahí comprando el árbol de Navidad en diciembre pasado, y ahora ahí me invitaba a una meditación; así que acepté. Llegué a las 8:30pm, ya estaba oscuro, noté que había luz en un tejabancito, o cabañita, del fondo y hasta allá me dirigí. Me encantó con lo que me encontré, unas 16 personas, de todas edades, de todos clases socioeconómicas, de todos colores y sabores, incluso de varias nacionalidades, ahí juntos. La mayoría sentados en el suelo, otros en unas sillas muy humildes de lámina o madera, en torno de unos manteles o pashminas como hindús. Sobre estos manteles había instrumentos prehispánicos, tamborcitos, maracas, silbatos, flautitas, piedras, tronquitos y palitos medio raros que sonaban padrísimo. Betty, que parecía como una de las organizadoras principales, arrancó la ceremonia diciendo que cualquiera podíamos tomar un instrumento para tocarlo y que cualquiera podíamos hacer una petición en el momento que quisiéramos. Milton, el que creí que era su pareja, un hombre brasileño, maestro de Jiujitsu y experto en leer cartas astrales mayas, siguió introduciéndose a si mismo y diciendo, “les recomiendo que hoy todos meditemos conectando con nuestro niño interior, ya que hoy es el día del niño en el

calendario maya", ¡zaz, triple madres! Pelé mis ojotes mientras lo veía, realmente me impresionó lo que dijo ya que mi Maestro, en la conexión de la mañana, me había dicho que este era un gran día para renacer y ser niño otra vez. Mensaje de mi Maestro que me había motivado a comportarme como niño todo el día y haberla pasado increíble.

La meditación fue espectacular, una vibra con muy buena onda, una unión y una paz, entre desconocidos, que se sintieron deliciosas. Al iniciar la meditación todos cerraron sus ojos y se empezaron a escuchar los instrumentos, algunos sonidos que yo jamás había escuchado, cada sonido era perfecto. Y mientras esto sucedía, me pasó algo sumamente digno de contar, mi Maestro apareció, así como siempre, la esfera con mechón de fuego, pero esta comenzó a bailar. Sí, se movía siguiendo el ritmo de la música, la cual en realidad no tenía un ritmo particular ya que nadie estaba siguiendo una partitura precisa, sino lo que les nacía. En eso, mi Maestro dijo: "siente la música, no busques la sincronía de todos los instrumentos presentes, primero siente tu propia sintonía, después sentirás la sintonía colectiva." Yo había tomado una pequeña maraca o sonaja, así que comencé a hacerla sonar siguiendo el ritmo de mi propio cuerpo y corazón; el sonido de esta no hacía ritmo con ningún otro instrumento, pero sí hacía ritmo conmigo mismo. La sincronía de mi maraca con mi cuerpo me recordó que yo, igual que todos los demás, somos únicos y extraordinarios, y que la música que más importa es la que hagas tú mismo contigo mismo. De pronto comencé a sentir, más que a escuchar, un grupo de personas auténticas, únicas y extraordinarias, cada quien siguiendo su propio ritmo, sin importarle el ritmo de los demás. Cada espíritu en armonía consigo mismo, era hermoso. Mi Maestro, que se había mantenido expectante, interfirió: "Siente tu actividad áurica al reconocer tu autenticidad, y al armonizar tu instrumento con tu cuerpo y espíritu, sin importar el ritmo de los demás. Ahora observa como tu actividad áurica se conecta con la del de junto, y con la del de enfrente, y así con todas las demás. Observa el ALMA del grupo". Y yo, aún con los ojos cerrados, veía como una luz turquesa pero clara que emanaba de mi y se unía con la del de junto, y después con la de enfrente y finalmente todas las actividades áuricas habían hecho una gran esfera de luz. Fue entonces cuando, como magia, todas las músicas provenientes de todos los instrumentos comenzaron a sincronizarse. Poco a poco las músicas individuales se fueron convirtiendo en una sola música colectiva. Fue realmente hermoso. Me hizo imaginar la posibilidad del hombre, o mujer, en una pareja, quien primero se siente, se reconoce, se armoniza a si mismo y sigue su música, y después se une en un mismo ritmo con la música auténtica de su pareja. Me hizo pensar en lo que debí de hacer y no hice, pero en lo que seguramente haría de entonces en adelante, sin duda alguna. No era momento para sentir culpas ni nostalgias, era momento de disfrutar el momento. Un momento de sincronía de sintonías únicas y extraordinarias.

En eso estaba, feliz, lleno de paz, cuando de pronto visualicé el águila transportadora de mi espíritu llegar a mi. Yo seguía envuelto del alma colectiva, mientras tocaba mi maraca, y pues monté mi espíritu como se me había enseñado, no podía despreciar al águila viajera. En eso sucedió algo increíble, algo que jamás yo había vivido, ni planee nunca vivir, el águila ascendió al cielo y bajó rápido directo sobre mí, se posó justo al lado de mi, depositó la estela de mi espíritu ahí mismo y este comenzó a observarme. Yo, meditando, conectado, tocando la maraca, en medio de un grupo de casi veinte personas, y mi espíritu al lado observándome. Así estuvimos por unos momentos, yo sintiéndome observado y mi espíritu observándome.
De pronto, la estela de mi espíritu, lentamente, fue ingresando a mi cuerpo, pero después se retiró nuevamente. Minutos después lo volvió a repetir esta secuencia de entrada y salida, después lo hizo nuevamente. Mi mente no sabía si mi espíritu estaba jugando o si era un ritual que habría yo de aprender. Sin duda me quedaba clara la movilidad de mi espíritu y la pasividad de mi cuerpo, "¿pero era ese el único aprendizaje?", pensaba. Y, justo cuando me hacía esa pregunta, una visualización comenzó a fraguarse. Mi espíritu comenzó a dar vueltas, en círculo, alrededor de mi cuerpo, primero iba despacio, como siguiendo el ritmo del Alma colectiva, pero después se aceleró, más y más. Hubo un momento en que veía la estela de mi espíritu en un diámetro de 360 grados a mi alrededor, se movía a una velocidad impresionante. Unos segundos después se detuvo y, en mi visión, ahora mi espíritu tomó la posición del centro de la circunferencia, entonces el que empezó a girar fue mi cuerpo, primero lentamente alrededor de este y después de una manera muy veloz, tanto como él lo había hecho previamente. Y, de pronto, mi cuerpo se detuvo, y el espíritu, sin la ayuda del águila, entró en mi cuerpo.

La meditación había terminado, uno por uno comenzaron a hacer peticiones y dar Gracias. Mientras, todos replicaban con un sonido de "ahó" al terminar de hablar cada asistente; sonido que no me tomó mucho aprender y repetir, uniéndome al coro. Cuando llegó mi turno yo hice la siguiente muestra de GRATITUD: "yo quiero dar las gracias a todos aquellos humanos que nos han dado grandes cocolazos, a través de los cuales hemos sufrido mucho, sí, pero también a través de los cuales hemos despertado al mundo espiritual y de nuestro ser interior. Aparentemente ellos nos hacen daño, en este plano, pero estoy seguro que en el plano superior ellos son nuestros grandes aliados." Se escucharon algunas expresiones discretas, algunas risitas y algunos "tizzz, es cierto", y al final todos dijeron, "ahó".

Salí de esa meditación embargado por una sensación de amistad profunda, amor y calma. Llegué a mi casa y caí rendido.

LXXV

Al día siguiente acudí temprano a la Notaría para firmar el Acta Constitutiva de Dreams Inn La idea era invertir ya el dinero para la construcción del centro de sanación a través de esta sociedad anónima. Ahí estuvimos Josefina, la contadora, Jorge y yo. No había visto a Jorge desde hacía dos semanas en que mi Maestro me pidió distancia de él, así como de Rafael e Imanand. Nos saludamos con mucho cariño, sin duda es uno de mis mejores amigos, de toda la vida, y el mejor de los socios que he tenido. Al terminar de firmar lo invité a desayunar, le dije que no veía por qué no podría hacer una excepción durante un par de horas para actualizarnos, si la vida nos había juntado justo en ese momento. Fuimos a desayunar al restaurante en Polanco El Otro de la Mancha. Lo noté muy transformado, positivamente, más maduro, contundente con sus creencias y más firme en sus expresiones. Me dijo que el tiempo de distanciamiento conmigo le había servido porque también él se había distanciado un poco de Rafael e Imanand, que había aprovechado la instrucción de mi Maestro también para él, y que esto le había servido mucho para reforzar sus creencias y consolidar el proyecto arquitectónico de Dreams Inn.

Durante el desayuno surgieron muchos temas, personales y profesionales. Compartimos algunas anécdotas y aprendizajes recientes, y coincidimos que la cantidad de lecciones recibidas era abrumadora. Esto condujo la plática hacia el tema de la ejecución de instrucciones, o la puesta en práctica de conocimiento. Ambos aseguramos que si obtener información poderosa es complejo, ejecutarlo e integrarlo en nuestras vidas, como parte de nosotros, era híper complejo. Y tal vez por esto mi Maestro me había perdido cierta distancia de mis mejores amigos y aliados, tal vez era mi momento de ejecución; y el distanciamiento continuaría otras dos semanas. De repente el me dijo algo así como: “Yo no sé por qué no podemos ejecutar las instrucciones que nos dan y listo, sin cuestionar, sin tenerle miedo. Siento que en muchas ocasiones, al tener claridad de los sacrificios que debemos de hacer o lo que tenemos que cambiar en nosotros, primero nos centramos en el buscar las razones históricas de nuestros comportamientos negativos, y una vez que las hemos encontrado cambiamos; y esto nos hace ser altamente eficientes en la puesta en práctica de aprendizajes. Es decir, si nos dicen que debemos dejar de comer carne pues hay que dejarla y ya, no ponernos a buscar durante meses y meses las razones del por qué eres fanático o adicto a la carne, para después dejar de comer carne como se te instruyó. O bien dejar de fumar, o dejar de tener una pareja, o dejar el alcohol, etcétera, qué importa ya lo que hay detrás, a dejarlo y listo. Yo ahora estoy cumpliendo instrucciones sin cuestionarme qué hay detrás, las ejecuto y punto”.

Wow, en cada frase que él iba diciendo surgían en mi muchos pensa-

mientos. Es cierto, en muchas ocasiones nunca ejecutas una instrucción que te da tu interior, la vida, tu Maestro, tu doctor, tu psicólogo o quien sea, porque te la pasas tratando de entender las razones detrás de la condición que provocó que fuera necesaria esta instrucción. Si el doctor te dice que tienes que hacer ejercicio, en ocasiones te la pasas mucho tiempo reflexionando el por qué dejaste de hacer ejercicio cuando eras joven, por qué ahora no te gusta tanto hacerlo, por qué ahora te gusta más estar sentado o acostado comiendo frente a la tele, y en ese proceso de reflexión pum el infarto y al hospital o a la tumba. Hay instrucciones que hay que cumplir y punto, más si creer mucho en la fuente y si estás comprometido con esta. En realidad es esto una condición importante para seguir recibiendo aprendizajes, esto me lo había hecho notar La Montaña desde los primeros días que la había visitado.
Yo le comenté que estaba de acuerdo, que la ejecución de los aprendizajes era vital para crecer y que a veces le dábamos muchas vueltas al asunto, seguramente por miedos. Le dije que la desidia, como algunos le llaman, son puros miedos disfrazados de comodidad. Sin embargo, también le comenté que había grandes lecciones en el descubrir por qué somos como somos y hacemos lo que hacemos, mientras esto no evite nuestro avance y crecimiento a partir de la puesta en práctica de nuevo conocimiento procedente de ambos planos, el terrenal y el espiritual.

Y, mientras platicábamos, me pasó por la cabeza mi terquedad con volver con Mariana que, aunque cada vez era menor, seguía ahí presente. La honestidad es parte del crecimiento y es necesario aceptar lo que se tiene, es o hace. Hubo un tiempo en que mi Maestro me dijo claramente, "¡suéltala!", y yo me había andado por las ramas, analizando el por qué la necesitaba, en qué había fallado, cómo podía corregir mi relación con ella, por qué sentía tanta dependencia de ella. Me cayeron algunos veintes en ese momento, sabía que el "¡suéltala!" no implicaba analizar el por qué quería volver con ella, sino literalmente "!suéltala! Incluso la misma Montaña le había dado una clara instrucción a ella, y ella sí lo estaba cumpliendo, al menos hasta donde yo alcanzaba a ver.

Me gustó esta fórmula de instrucción-ejecución-explicación detrás. Ambos coincidimos que incluso esta podría ser más fácil que la otra de instrucción-explicación detrás-ejecución. Nos despedimos después de una buena plática de temas personales y también de temas del rancho. Sabíamos que no nos veríamos hasta dentro de 2 semanas más, en que se levantaba la prohibición de vernos, así que nos despedimos con un fuerte abrazo y los mejores deseos. Sin duda, haber seguido la instrucción de distanciarnos por un tiempo nos había ayudado a ambos a seguir aprendiendo y desarrollando bases sólidas individuales en el proceso de reconstrucción de adentro hacia fuera; a ambos nos había servido, incluso a Imanand y a Rafael.

LXXVI

Ese sábado nos fuimos todos al rancho, mis tíos, mi mamá, Sofi, mi hermano y su familia. Todos querían conocer el rancho del que yo les hablaba tanto. En el camino aproveché para platicarles a mi mamá y mis dos tíos, todos ultra-católicos, un poco más de lo que he vivido en los últimos años, aunque la verdad no sé si debí hacerlo tal como lo hice; me quedé con la duda si debí haber matizado un poco mis relatos. Sin embargo lo que les conté detonó una plática intensa, y sabrosa, sobre los temas espirituales, y también los humanos poniendo en práctica estos aprendizajes. Uno de mis tíos dijo que se le hacía difícil creerme algunas de las cosas que yo le platicaba, en cierto punto yo entendía su postura, incluso al Pedro de hace uno o dos años se le hubiera hecho muy difícil creer estas experiencias y relatos. Acepté su postura, aunque le comenté que era interesante cómo dentro de la Iglesia, y entre los fieles católicos, se aceptaban abiertamente las apariciones de la Virgen, por ejemplo, a Juan Diego o a los niños de Medjugorje, incluso las apariciones de fantasmas, y que, si alguien hablaba de platicar con ángeles o espíritus, ellos no lo creyeran. “Bueno”, dijo este, “es que los mismos sacerdotes aceptan que las apariciones son reales”. “Entonces”, le pregunté, “¿tengo que esperar la validación de un sacerdote para que ustedes me crean lo que he vivido?”, se hizo un silencio incómodo, que traté de romper parándome en la gasolinera a comprar algunos refrescos y botanas.

Lo que menos quería era enfrentarme a mi mamá y mis tíos, yo tenía que aceptar sus posturas y ser discreto con las mías. Sabía que no importaba la fuente de estos aprendizajes preciosos, sino que todos pudiéramos vivirlos, ser más felices y evolucionar espiritualmente.
Y, a pesar de que traté de ya no entrar en estos temas espirituales tan escabrosos, pronto volvimos a caer en los mismos. Y nuevamente apareció la duda en uno de ellos hacia mis relatos, en esta ocasión utilicé otro argumento para defender mis nuevas creencias. Les dije que me parecía curioso que en las religiones, la gran mayoría, evangelizaban sobre el alma eterna, el espíritu inmortal, la flama de Dios dentro de cada uno de nosotros, pero que cuando alguien dice que está en conexión con su propio espíritu o que está en comunicación con otros espíritus les resulta in-creíble. Comenté que me parecía injusto que las religiones profesaran algo que cuando la gente lo aplica al pie de la letra pues ellos mismos se asustan, o sea que en realidad no creen que eso sea posible y dudan de su propios preceptos. Insistí que me parecía curioso que alguien fuera tantos y tantos años a su iglesia, escuchará en repetidas ocasiones algo, pero no sólo no lo pusiera en práctica él o ella, sino que si alguien más decía que lo aplicó, no le creyeran. Otra vez un silencio incómodo, pero ahora con algunos gestos de enojo.

A partir de ahí traté de mantenerme mucho más discreto. Te confieso que me cuesta mucho ser discreto, como obviamente habrás notado por todo lo que has leído, pero hice un gran esfuerzo por amor y aceptación de mi mamá, mis tíos, hermano y cuñada. Yo no podía pedirles a ellos algo que yo no les estaba dando, aceptación.

Al llegar al rancho noté que estaba el Jetta blanco de Rafael ahí estacionado. No te miento, al principio sentí como que él estaba contraviniendo una petición de distanciarnos por un tiempo que yo le había planteado, pero al mismo tiempo reflexioné que si la vida o mi Equipo lo estaban poniendo ahí, sería por algo. Al final de cuentas no era mi casa, sino la de mi tía Margarita, en la que nos quedábamos.
Él se quedó tanto sábado como domingo, platicamos en algunos momentos breves, nos actualizamos, sin tratar de profundizar de más para no romper tanto la instrucción de distancia. Yo me la pasé atendiendo a mis invitados, y él a los suyos.

Comimos todos, después paseamos en La Montaña. Los niños jugaron plácidamente en los jardines. Ya por la tarde fuimos hasta la explanada de césped, mi mamá, mis tíos y yo, y desde ahí les conté un poco la idea del Centro de Sanación, disfrazado de centro de capacitación, que estábamos construyendo. En una de las pláticas surgió el hecho de que tal vez sería mejor llamarle Centro de Transformación, más que de Sanación, para evitar malas interpretaciones; agradecí sus consejos.

Un poco más tarde, una de las amigas de mi tía, Jennifer, una de las productoras de la película “Más Allá de la Luz”, de Rene May, me dijo que me quería hacer una sanación con un silbato maya que emite sonidos subsónicos. Me encantó la idea y nos fuimos, ella, el papá de la esposa de mi hermano, mi tía, mi prima Carla, Rafael e Ingrid, a un espacio en medio de los árboles. Ahí, todos ellos hicieron un círculo tomados de la mano, me pusieron al centro, Jennifer comenzó a hacer sonar el silbato. Los ruidos que emitía este eran increíblemente raros, pero hermosos a la vez, me hacían cimbrar de pies a cabeza. Sonaba como si fueran cien insectos mágicos volando, en armonía, que se disponen a rodear tu cuerpo para sacar todas las energías negativas de tu cuerpo. Con mis ojos cerrados pude visualizar a mi Maestro, en la esquina superior derecha de mi escenario de visión, y en la esquina izquierda a Amifadael. Jennifer iba de abajo hacia arriba de mi cuerpo haciendo sonar el silbato, me rodeaba por un lado y por el otro, mientras con sus dedos modulaba el aire que salía del silbato produciendo diferentes tonalidades. En eso pude visualizar, claramente, algo así como un torbellino, transparente, en el que había una gran luz en la parte inferior y el cielo en la parte superior. Me vi a mi mismo dentro del torbellino girando, me sentía feliz. Tal parecía que por el sólo hecho de estar dentro del torbellino, conectado a una gran fuente luz yo me sentía

pleno. Mi Maestro me dijo, mientras el silbato seguía sanando de mi lo que tenía que sanar de mi, “las emociones distractoras, esas a las que ustedes los humanos llaman emociones negativas, son las que provocan que el cuerpo y la mente enfermen. Te voy a regalar una fórmula para retomar la tranquilidad cuando te invadan emociones distractoras. Apenas sientas una de estas, te visualizarás en este torbellino, girando junto con él; que es justo como las emociones distractoras te ponen, a girar dentro de un torbellino. Tú imaginarás que de la luz, que se encuentra justo en el extremo inferior del torbellino, tú absorbes energía, ésta entra por tu cuerpo, llega a tu corazón, ahí la potencializas y la proyectas al infinito, al exterior del torbellino. Cada vez que sientas un emoción distractora visualizarás el torbellino, tú adentro girando y repetirás, -absorbo luz, la potencializo, y la proyecto al infinito-. Este proceso te ayudará a calmarte profundamente, retomar la tranquilidad. Inmediatamente después de esto repetirás el proceso de percibe, acepta, re-crea e integra, que ya habíamos practicado.”
El ritual conmigo terminó, me fascinó. Después siguieron, con el mismo ritual, con Mario, el papá de la esposa de mi hermano.

Por la noche hicimos un mini-picnic en la Plataforma. Encendimos la fogata, asamos elotes para los adultos y calentamos salchichas para los niños, la pasamos muy a gusto ahí. Sofi se estaba quedando dormida, así que decidí llevarla a dormir a la casa blanca. Me asignaron el cuarto de Marian, la hija mayor de mi tía Margarita.
¿Recuerdas ese cuarto, el que primero me había impedido la entrada, pero luego me había dado la bienvenida?; pues bien, otra vez me dio una gran bienvenida. Acosté a Sofía en la cama hecha de puros cojines cubiertos con una gran manta tejida, con unos símbolos dorados. Yo, viendo que la luna estaba casi llena, que parecía un pequeño sol brillante, y que se podía divisar justo desde el espacio para meditar que tenía montado Marian en su cuarto, aproveché para conectarme un rato con mi Maestro. Era tarde, pero aún no tenía mucho sueño y sí muchas ganas de seguir aprendiendo. Una vez habiendo hecho todos los pasos previos, pum, ahí estaba la esfera azul con mechón de fuego, tan brillante como la misma luna. Aún con mis ojos cerrados la luz de la luna casi llena se impactaba en mis retinas. “La misericordia es la incapacidad de sufrir por no recibir. La misericordia parte de la aceptación de que tú no necesitas mucho, por ello no puedes sufrir por no recibir, y sí gozas al ver que otros gozan recibiendo lo que ellos creen que necesitan. La misericordia te ayuda a aceptar la distribución de recursos en base a lo que cada quien cree que necesita.” Mi Maestro no se detuvo, aunque esas frases provocaron en mi interior un torrente de dudas, cuestionamientos y hasta confusiones, que siguen presentes todavía y sigo analizando. “Aquel que no tiene expectativas de recibir cosas es aquel que no busca poseer las cosas al recibirlas. Buscar poseer es producto de una alta expectativa. Las expectativas

conducen a un pensamiento de posesión de algo. Pero el ser humano que vive su espiritualidad y que permite que sea el espíritu quien lo conduzca no tiene expectativas, sólo fe. La fe te permite vivir y gozar el presente, sin miedo a que aquello anhelado no llegue en el futuro. La expectativa te impide vivir y gozar el presente, ya que vives a la espera de lo que suceda en el futuro y que llegue lo anhelado, lleno de miedos por lo que sucederá si no llega. El pensamiento de posesión destruye la capacidad de amar y disfrutar algo, ya que al poseer quieres retener y no liberar. Recuerda, lo que muchos humanos creen que es amor, es simplemente el deseo de atar y poseer, cuando el verdadero amor, el nacido del espíritu, en realidad libera. Todo lo que hay a tu alrededor, incluso aquello dentro de tu casa y bajo tu nombre, nunca será en realidad tuyo. Tu pensamiento correcto para no generar posesión deberá de ser –es tan no-mío que por eso lo disfruto y amo mientras está cerca-. Ama las cosas por su misma esencia de libertad, porque cuando tú crees poseerlas tú mismo les quitas la esencia de libertad y dejarás de amarlas verdaderamente por lo mismo. Todo lo que te llegue o se acerque a ti, ámalo profundamente como algo libre, como si ya no estuviera al día siguiente, porque en realidad, así será."
¡Wow, qué cátedra! Estaba yo fascinado recibiendo estos mensajes, escuchando la respiración de mi hija y viendo a tras-párpados la luna casi llena del primero de agosto.
Al mismo tiempo trataba de poner en práctica estos mensajes, en mi imaginación; claro, ahí mismo, para qué esperar para después. Traté de identificar y trabajar mis grandes expectativas a la luz de esta información que acababa de recibir. Lo mismo hice con mis grandes pensamientos de posesión sobre cosas. Al mismo tiempo busqué experimentar la sensación de no sufrir por no recibir y no poseer, con esto buscaba liberar todo lo que tenía, que sabía que no era del todo mío, liberarlo y amarlo mientras estuviera cerca de mi. Hice, en mi imaginación, un gran ejercicio de NO-NECESITAR nada para ser feliz, y me generó un gran plenitud.

Antes de terminar la conexión espiritual, sentado de piernas cruzadas ahí, frente al altarcito hechizo en la recámara de mi prima Marian, mi Maestro me compartió un nuevo mudra, muy sencillo de hacer, pero muy poderoso también. Este mudra, en su primer gesto, tiene el objetivo de liberar todos los elementos que falsamente creía que me pertenecían, amarlos en su libertad, respetar y aceptar si algún día el Universo los distancia de mí, y disfrutarlos mientras duren cerca de mí. En su segundo gesto tiene el objetivo de aceptar y recibir con amor todo aquello que venga a mí, prometiendo respetar su libertad de marcharse en cualquier momento, y gozarlo mientras se mantenga cerca de mí; fue así como me lo explicó mi Maestro. El mudra es muy sencillo y consta, como lo mencioné arriba, de dos gestos. Se extienden hacia el frente las manos con los puños ligeramente cerrados, a la altura de las rodillas. En el primer gesto se abren las manos, ofreciéndole libertad y amor a todo lo que esté cerca de mí, y en

el segundo gesto volviéndolas a cerrar, con suavidad, aceptando y respetando la libertad de todo aquello que venga a estar cerca de mí.
Mientras lo hacía pensaba en algunos inmuebles, acciones en empresas, hasta en el rancho mismo. Pero, y para que te lo niego, también pensé en Mariana.

Me fui a la cama feliz, con muchos aprendizajes, y con grandes compromisos para seguirlos poniendo en práctica, y dictárselos cuanto antes a Ricardo para que continuara este libro.

LXXVII

Al día siguiente me desperté apenas se iluminó La Montaña, eran como las 6am y Sofi seguía dormida. Así que aproveché para dar un pequeño paseo en el rancho, por los alrededores de la casa. Recordé viejos tiempos en que caminaba por ahí cerca, y la voz de La Montaña, o la voz de mi interior, me daban mensajes así nada más, incluso caminando y con los ojos abiertos. Intenté escuchar o recibir algo, pero no sucedió, parecía que la voz de La Montaña se había ausentado. Seguí caminando, y en eso, zaz, La Montaña volvió a hablarme, no sé si mi Maestro lo hizo posible o la misma Montaña se activó nuevamente, pero escuché en mi interior: "Al culpar a alguien lo atas a ti. Quien no culpa, libera. El humano está acostumbrado a necesitar tanto a alguien que, incluso, llega a intentar retenerlo culpándolo." Así fue el mensaje, concreto y poderoso, no entendía muy bien por qué había llegado justo en ese momento, pero sin duda debía de aprovecharlo.
Para entonces ya aceptaba yo que La Montaña es millones de años más sabia que yo y por algo me disparaba ese mensaje en ese momento. "¿O será para alguien más este mensaje?", también me pregunté. Sin duda yo creía que había dejado de culpar a Mariana por sus decisiones, pero tal vez, muy en mi inconsciente, seguía habiendo una leve reclamo de mi hacia ella por su decisión, pero pues ya era hora de hacerlo a un lado y seguir con mi actitud de GRATITUD. Reflexioné mucho al respecto. Por la tarde que compartí el mensaje con algunos de los presentes, supe, inmediatamente, que este iba dirigido a alguien más que estaba por ahí, adicionalmente de para mí, de quien prefiero no revelar su identidad, pero su cara me lo dijo todo al escuchar el mensaje de La Montaña.

Al volver a la casa para ver si mi hija ya se había despertado, escuché un último mensaje de la naturaleza, a través de La Montaña: "Haz fuego por dentro", y vi, en unos mínimos instantes, un volcán echando lava de sus entrañas. Esa instrucción me dejó meditabundo por muchas horas durante ese domingo. "¿A qué se refería La Montaña con –haz fuego por dentro-?", me preguntaba. "¿Querrá que vaya a escalar un volcán?", pensé de inmediato en el Nevado de Toluca otra vez, y también en el Popocatépetl. Más tarde descubriría el significado, y sí, realmente, haría fuego en mi interior.

Durante la mañana todos fueron tomando turnos para bañarse, mientras otros desayunaban y los niños ya jugaban en los jardines. Yo no me quise bañar en regadera, sino en uno de los estanques, el que está arriba en La Montaña. Así que hasta allá fui a dar con Sofía mi hija en la cuatrimoto. Ella, con un biberón en la mano, de leche de arroz, y un poco de chocolate

orgánico para darle saborcito, se sentó en una piedra a ver como papi se daba un buen baño de lodo. Fue realmente delicioso, re-energizante y des-contaminante, mi hija me observaba con mucho interés.

Ya por la tarde de ese domingo, antes de irnos, aproveché un momentito en que Sofi estaba jugando entretenida con sus primos y me fui al Río Seco a conectarme. En cuanto visualicé a mi Maestro, su esfera comenzó a rodearse de otras muchas esferas de luz de muchos colores; parecían las gradas de un estadio vistas a lo lejos, en donde sólo ves las cabecitas de diferentes colores moviéndose. Ahí, él me recordó que una de mis grandes misiones en esta vida terrenal era ser traductor del conocimiento espiritual a un formato terrenal, y que para lograr esto tenía que esforzarme más para aceptar y entender las resistencias que otros pusieran a este conocimiento, y al mismo tiempo ser creativo para buscar nuevos caminos para trasmitir mejor este conocimiento. Mi Maestro me mostró todos los colores de las esferas de "ese gran estadio" que aparecía frente a mi, y me dijo: "En este mismo espacio te enseñamos que una de las fuentes de poder era saber escoger qué necesitaba cada humano justo en ese momento. Pues bien, tú tendrás que saber escoger el lenguaje y el formato para trasmitir cada mensaje de manera que la persona frente a ti lo comprenda. Y, nunca busques enseñar al que no quiere escuchar, ya que esa postura es justo lo que este necesita vivir en ese preciso momento. Querer enseñar a alguien que no lo quiere hacer, es contravenir el gran principio del libre albedrío. Querer aprender es una decisión de cada ser. La discreción no es más que el respeto al libre albedrío en cuestiones de comunicación, acciones y aprendizajes." Y la esfera se dio la media vuelta.

Esa tarde volvimos a la Ciudad de México, platicamos de todo, menos de cuestiones espirituales y, mucho menos vinculadas con religión. Dejé a mis tíos y mamá en mi departamento y yo fui a dejar a Sofi al depa de su mamá. Fue una entrega rápida, abrió la puerta, la saludé, le entregué a mi hija y su mochilita y me despedí. Evitaba encuentros largos con ella, evitaba ponerme, y ponerla, en la situación de entrar en temas no tan gratos, o bien experimentar sensaciones hacia ella no deseadas por mí en ese momento. Hasta cierto punto, en ese intento por brincar del amor terrenal al amor espiritual hacia ella, era necesaria cierta distancia terrenal.

Esa noche fuimos a Cinemex Altavista, mis tíos, mi mamá y yo, a ver la película Danny Collins, titulada Directo al Corazón en español, y la que protagoniza Al Pacino. Entre muchas, una de las lecciones de esta película, al menos de las que yo pude captar, fue que el humano busca por muchos años ser quien otros quieren que uno sea. Y, justo en los momentos en que la vida nos la oportunidad para re-definir el rumbo, nuestra

personalidad, nuestro enfoque, nuestra vocación, muchos sentimos pánico y volvemos a la comodidad de la personalidad o la máscara que ya es aceptada por otros. Danny Collins, a punto de redefinir su enfoque profesional, buscando cantar lo que le salía del corazón, lo que su intuición creativa le dictaba, en lugar de las canciones típicas que siempre cantaba, entra en pánico, busca la aceptación del público y vuelve a lo mismo de toda la vida. Siendo lo que otros quieren que seas serás una marioneta de los demás, y no un ser libre, único, auténtico y extraordinario, tal y como tienes la capacidad de ser.

Y así estaban las señales, un gran mensaje para mí, a través de una película, justo en medio de mis dudas. Porque he de serte sincero, durante esos 4 días pasados, en que estuvo mi mamá, mi hermano menor, mi cuñada, y dos de mis tíos, de vacaciones en la Ciudad de México, sentí un ligero, a veces fuerte, escepticismo alrededor del giro que está dando mi vida. Sin embargo, esta lección y la película, sin duda reforzaron mi intención por ser más yo mismo, naturalmente y sin esfuerzos, portando orgulloso una personalidad frente a mi Equipo, más que la personalidad o identidad que les place a los que están a mi alrededor, por más que los quiera mucho. Ya había vivido un momento poderoso de duda e incertidumbre en Sedona, y lo había superado recordándome todo aquello en lo que creía, ahora otro momento de duda, más ligero, superado gracias al ejemplo de una película.

Al día siguiente, muy tempranito, llevé a mi mamá al aeropuerto para que tomara su vuelo hacia nuestra ciudad origen. Aproveché toda la mañana para organizar audios y notas de mis últimos aprendizajes para Ricardo, el cual sabía que estaba ansioso por nuevo contenido. Al mediodía volví al aeropuerto, ahora para llevar a mis tíos, que volaban a Monterrey. Por la tarde, visité un par de clientes y revisé el avance de algunos proyectos en mi oficina.

En la noche recibí en mi depa a un gran amigo, una persona extraordinariamente fuerte de cuerpo y mente, y con un gran corazón. Un sobreviviente de cáncer, en varias ocasiones. Quien como parte de su lucha contra esa condición, siguiendo el consejo de los médicos, había comenzado a correr, y correr mucho para oxigenar sus células. Al momento ya llevaba casi 90 maratones, algunos de ellos ultra-maratones. Me platicó algunos planes que tenía para iniciar una serie de cursos empresariales sobre temas espirituales, lo cual me llamó positivamente la atención. Yo con él no había tenido la oportunidad de platicar nada de lo que en estos libros cuento, él tampoco había ido al rancho; hasta cierto punto yo para él seguía siendo el mismo hombre-mental-científico-consultor del pasado. Me platicó sus planes y su filosofía por más de 40 minutos, lo escuché con atención, realmente expresaba palabras y conceptos muy poderosos,

y bien organizados. Siendo que él es una persona que yo admiro mucho, a quien vi sufrir brutalmente por las reacciones de los químicos que le metieron como parte de los procedimientos médicos contra el cáncer, a quien he visto salir adelante, luchar, correr incansablemente y dar discursos muy emotivos en conferencias, estaba sumamente interesado en todo lo que decía. En eso llegó mi turno, se me antojó compartirle una síntesis de lo vivido en este proceso de re-construcción de mi persona. Inicié por contarle sobre las primeras visitas al rancho, algunos mensajes que había recibido de lo que yo, por aquellos momentos, había llamado la "voz de La Montaña". Después le conté sobre la visión que tuve de mi papá mientras arrullaba a mi hija, y luego la visión que tuve de él en las meditaciones con los Ishayas ya transformado en esfera azul con mechón de fuego. Todo iba bien hasta ese momento, él me escuchaba con atención, pero cuando le dije que durante mis vacaciones, en mi ciudad natal, yo había comenzado a conversar con el espíritu de mi papá todos los días, él me interrumpió y me dijo, "no es tu papá, es tu conciencia". Pum, zaz, alguien en quien yo creía y a quien yo admiraba profundamente ponía en duda mis creencias, mis visiones, y por ende mucho de lo que había aprendido en los últimos meses. Su comentario me paró en seco, no pude continuar, no tenía razón de seguirle platicando si no me creía. Él siguió, "tal vez te moleste lo que te digo. Yo hace algún día comencé a platicar con mi abuelo, hasta que me di cuenta que sólo era mi conciencia, era yo mismo produciendo esos pensamientos". Yo, tratando de guardar la compostura, ante lo que sin duda podría representar una revolución interna filosófica, le respondí que yo respetaba mucho sus ideas y pensamientos, pero que yo tenía muy firmes los míos. También le comenté que cómo era posible que hablara de cursos espirituales cuando no creía ni en la existencia de un espíritu, tanto nuestro espíritu, como del espíritu de los que ya dejaron su cuerpo-recipiente terrenal; y en la posibilidad de la comunicación entre ambos. Traté de no exponer más mis razones ni ideas, al parecer teníamos algunas diferencias irreconciliables, al menos en ese momento. Me tomé la libertad de invitarlo al rancho uno de esos días, para seguir platicando al respecto y explorar qué podíamos hacer juntos. La verdad, traté de acelerar la despedida puesto que quería ponerme a reflexionar, y también consultar con mi Maestro, lo que había ocurrido.

Sí, no puedo negarlo, sus comentarios despertaron dudas en mi, como que todos los aprendizajes y mensajes que había recibido, o creído que había recibido, de entidades de un plano espiritual, fueran tan sólo producto de mi conciencia. El concepto conciencia para mí, hasta ese momento, era un concepto muy de la mente, muy humano y muy terrenal. Pensar que todo lo ocurrido fuera sólo producto de la conciencia, alteraba en mucho todo lo que había vivido y todo mi proceso de re-construcción personal.

Al irse de mi depa, me apresuré a meterme a la regadera, sentarme en posición de semi-flor de loto en el piso e iniciar la conexión de inmediato, con quien yo creía totalmente que era real, mi Maestro, el espíritu de mi padre terrenal, con quien yo había hecho un pacto hacía más de 100 años para que esto sucediera. Con el baño a oscuras, el agua calientita cayendo sobre mi cuerpo, después de haber dado profundas respiraciones, ahí estaba, en mi campo de visión, la esfera azul con mechón de fuego. La veía y la sentía tan real como el agua que caía en mi cuerpo, como los sonidos de ésta yéndose por la coladera y como la sensación de mis manos juntas haciendo el mudra de EQUIPO que él mismo me había enseñado. "Hijo, las dudas siempre serán una prueba para la fuerza de tus creencias. Grandes humanos llegarán para retarte en tus creencias, pero sólo tú decidirás lo que es verdad para ti. La conciencia humana es un medio y un canal, no es una fuente de conocimiento. Yo, tu Maestro, soy tan real como tú quieras creerlo. La vida es tan real como quieras creerla. La naturaleza es tan real como quieras creerla. Tu capacidad de amar es tan real como quieras creerla. Yo estaré contigo, creas o no en mi. La Fuerza Creadora estará contigo, y con cualquier ser viviente, crean o no en ella." Las palabras de mi Maestro Espiritual fueron profundamente reconfortantes, experimentarlo tan real fue re-energizante.

Esa noche me fui a la cama con muchas reflexiones:

-Tengo que respetar las creencias de todos, jamás tratar de imponer las mías; pero tampoco sentirme afectado por el hecho de que las de los demás se opongan a las mías.

-Todo aquello en lo creo es real para mi. Mi espíritu, mi Maestro, sus mensajes, Dios o la Fuerza Creadora, tener un gran Equipo, es real para mi.

-Debo de abrazar las dudas y los momentos de confusión, porque estos son reforzadores de mis creencias.

-La conciencia humana es un medio y canal para acceder a fuentes de conocimiento. La conciencia es como un receptor de canales de televisión, según la sintonía en que la pongamos serán las fuentes de conocimiento a las cuales accedamos. En la conciencia hay muchos "canales" para sintonizar y descargar información. Hay varios para estar en contacto con el plano espiritual, otros para conocer nuestras otras vidas, también para accesar a nuestras memorias de esta vida, otros para nuestros instintos primitivos, tal vez otros para generar grandes ideas creativas, seguramente otros para dialogar con animales, plantas y telepáticamente con otros humanos, otros para escuchar mensajes de seres de otras galaxias, y muy seguramente también habrá otros canales en nuestra conciencia para captar información energética del Universo.

-Pero para sintonizar cualquiera de estos se requiere CREER.

-Mi cuerpo y mente por sí solos son fuentes de conocimiento muy muy limitados, cuando acepto la existencia de un espíritu, móvil y dinámico en mi, partícula de Dios, ente eterno que ha vivido y vivirá muchas vidas

y experiencias, es entonces cuando acceso a una fuente de conocimiento infinita y poderosa.

Esa noche dormí muy tranquilo, me dejé caer en los brazos de mi Equipo, tan real como la cama en la que mi cuerpo reposaba.

LXXVIII

Desperté temprano al día siguiente, y lo primero que hice fue conectarme con mi Maestro. Para mi grata sorpresa, él me habló de un personaje sumamente admirado por mi, la Madre Teresa de Calcuta. “Ella”, y me la presentó en una imagen, “aprendió pronto en su vida terrenal que la pobreza es la actitud de abundancia espiritual, en la que no necesitas nada externo. Por ende, ella jamás vivió la pobreza, sino que vivió la abundancia. Ella aprendió que su vocación espiritual en la tierra era quitarle la venda de los ojos a los pobres materialmente para que se dieran cuenta que eran ricos espiritualmente, y quitarle la venda de los ojos a los que se creían ricos materialmente, para que no olvidaran también ser ricos espiritualmente. Hijo, nunca olvides que el miedo a no tener algo externo es simplemente un obstáculo a tenerlo todo internamente. Ella vivió creando oportunidades para DAR, porque era en ellas en donde vivía en abundancia. Busca tú también oportunidades para dar, porque en ellas vivirás en abundancia espiritual. Recuerda, tu Equipo quiere dar a manos llenas, sin restricciones terrenales.” Y fue así, como inició un increíble día, con toda la actitud para buscar oportunidades para dar, con toda la actitud de vivir espiritualmente en abundancia, sin demandar ni necesitar tantas cosas externas, con mucho mayor enfoque en lo interno.
Tuve un desayuno de trabajo para un proyecto en una de las empresas de televisión más grandes de Latinoamérica, después me fui a ver a un cliente de una empresa gigante de alimentos que buscaba innovar para desarrollar nuevos productos. Al mediodía pasé al depa de Mariana por mi hija y me la pasé con ella todo el día, fue un súper día.

Durante las últimas 5-6 semanas, aproximadamente, había escuchado en varias conversaciones, de personas muy cercanas a mi, sobre experiencias que ellos habían vivido con una planta medicinal llamada Ayahuasca, originaria de la zona amazónica. Todos comentaban que eran experiencias muy fuertes, que te enfrentaba con la muerte, con tus miedos más profundos, que provocaba intensas reacciones corporales, pero que al final se alcanzaba un estado de paz y liberación muy gratificante. Algunos decían que habían vivido más de diez experiencias con la Abuela (como también le llamaban) y me sugerían vivirla. Me pasaron contactos de personas que hacían las ceremonias, en el DF, en Querétaro y en Puebla, incluso en Colombia y en Perú. No te niego que me producía cierta curiosidad vivir una experiencia así, tal vez esto me ayudaría a abrir aún más canales espirituales en mi conciencia, aunque también me daba algo de miedo que se produjera el efecto contrario y se cerraran los que ya estaban abiertos. Si era algo que los pueblos indígenas utilizaban, como también usaban el Hikuri o Peyote, y muchas otras hierbas, tal vez era algo que me ayudaría en este proceso de re-construcción, para sacar algunos

miedos profundos aún no descubiertos. Yo era un ingenuo y novato en esta onda de las plantas o hierbas medicinales. Pedí información, estuve a punto de confirmar mi asistencia a una ceremonia de tres días que se llevaría a cabo en Zacatlán de las Manzanas, Puebla, pero de pronto algo me salió para hacer ese sábado y no pude. Me llegó la información de otra más en el DF, pero antes de confirmar sentí la profunda necesidad de consultar con mi Maestro si hacerlo o no. Durante mi conexión con él me dijo que aún no era mi momento, así que lo dejé, por lo pronto, por la paz.

Por la tarde me llegó un meme de parte de Betty, por WhatsApp, y mira lo que son las coincidencias, en la foto aparecía la Madre Teresa de Calcuta. Yo creo que jamás en mi vida había recibido uno con ella o con alguno de sus aprendizajes, sin duda fue una gran Diosidencia, ya que en mi conexión de la mañana mi Maestro me había habado de la Madre Teresa de Calcuta y algunos aprendizajes alrededor de ella, y por la tarde me llegaba este Meme. Este contenía una foto de ella y de Facundo Cabral, y decía: "Cuando murió mi mujer y mi hija, en un accidente aéreo, me llamó después la Madre Teresa, ¿sabes qué me dijo?. -Ah caramba, ahora sí que estás en un gran problema, ¿dónde vas a poner el amor que te va a sobrar?-, me llevó a Calcuta a lavar leprosos, y me salvó". Y abajo aparecía el nombre de Facundo Cabral, como firmando el mensaje.

Ya por la noche, durante mi clase espiritual, mi Maestro me dijo: "La muerte es, para muchos de ustedes los humanos, el momento en que descubren el espíritu que vive dentro. Es en esos últimos segundos cuando observan y sienten su espíritu, porque es cuando lo ven desprenderse y presencian la luz, pero para entonces es un poco tarde. Muchos dudan en que algo que no ven exista, incluso sintiéndolo dudan. Sin embargo, para muchos otros, son los momentos de sufrimiento en vida, los que los sacuden y les permiten sentir su espíritu, deseando ser liberado. Sin embargo, no tienes qué esperar nuevos momentos de sufrimiento para continuar con tu liberación espiritual, también en el gozo y la felicidad el humano puede aprender y crecer espiritualmente."
Me quedé reflexionando. No hubo más instrucciones ni explicaciones esa noche.

Sin duda lo que le había ocurrido a Facundo Cabral no se comparaba para nada con lo que me había pasado a mí, no hay comparación. Sin embargo, en este proceso había aprendido que el dolor no acepta comparaciones mientras se siente, uno experimenta dolor por algo que le está ocurriendo para uno es nivel 10, mientras otros desde afuera lo podrían ver como algo de nivel 4. Para cada uno el dolor, y me refiero al emocional, alcanza niveles muy altos dependiendo sus propias experiencias, y no las de otros. Por ello, yo insistía que lo que me había sucedido me había generado un profundo sufrimiento.

Yo ya no quería sufrimiento para seguir aprendiendo, quería seguir aprendiendo en momentos de gozo y alegría. Ya había aprendido mucho en pleno sufrimiento, ahora quería aprender de la otra manera, a la inversa, en la alegría.

LXXIX

El miércoles 5 de agosto, un día antes de mi viaje a Chetumal para visitar el terreno en Mahahual, tuve una conexión vespertina sumamente interesante, que hice justo de enviarle notas y audios a Ricardo sobre los últimos días. Me acomodé ahí en sala de mi departamento, y mi Maestro Espiritual me habló de la tristeza y cómo sanarla. “Hijo, pronto habrás de sanar algunas tristezas. Por ello, tienes que saber qué es la tristeza en el humano, para que después puedas ayudar a otras personas a sanarlas. La tristeza es producto del pensamiento de no tener algo que crees que necesitas para ser feliz. Por ello, las tristezas desaparecen cuando el humano se da cuenta que en realidad no necesita ESO para ser feliz, y que esta creencia de necesitarlo fue impuesta en él o ella cuando era pequeño o joven. Nosotros, aún estando en un lugar en donde lo hay todo, no necesitamos nada”. Esta información complementaba la información sobre la Misericordia y amar las cosas en su libertad, que había recibido en días anteriores en el rancho.

En eso me puse a reflexionar sobre el cómo poder ayudar a más personas a eliminar sus tristezas con una técnica sencilla y rápida. Se me ocurrió entonces el siguiente esquema: Paso 1, le pregunto a la persona, ¿qué es lo que crees que necesitas para ser feliz y que crees que no tienes actualmente? Paso 2, la persona responde con toda honestidad lo que cree necesitar para ser feliz, ejemplos, dinero, mujer que me ame, comprensión de mis hijos, casa propia, trabajo seguro, buenos amigos. Paso 3, le pido que cierre sus ojos, haga unas respiraciones profundas, y busque en su memoria el día justo en que le impusieron la creencia de que necesitaba eso para ser feliz. Paso 4, una vez identificado ese momento, y dándose cuenta la persona de que su tristeza es producto de la dictadura de una imposición histórica de alguien externo, puede comenzar el proceso de des-programación. Se me ocurrió, en ese momento, complementar el esquema con un ejercicio de 21 días en que la persona tenga que repetir en la mañana y en la noche, durante varios minutos, las más veces que pueda, “creo que no necesito mucho dinero para ser feliz”, o “creo que no necesito la comprensión de mis hijos para ser feliz”, o “creo que no necesito un trabajo de gerente para ser feliz”. Y, además de repetirlo, se me ocurrió que la persona le pusiera una sonrisa a la frase para que esta tuviera mayor efecto en su sistema emocional y se cimentara más en su memoria. Fue una conexión larga, casi de 40 minutos, pero muy satisfactoria, no sólo por haber desarrollado una formulita sencilla para quitar tristezas, sino porque yo mismo me puse a trabajar, en la imaginación, con algunas de las últimas tristezas que sentía, y pude experimentar una gran sensación de alivio.

LXXX

Al día siguiente volé a Chetumal, ¿a qué?, la verdad era un viaje sin agenda ni planes determinados. Sabía que quería visitar el terreno en Mahahual que había comprado hacía 5 años, llevar unos cuarzos del rancho, traer algo de arena blanca de allá, y que quería acampar en este; pero, más, no sabía. Sin embargo, el Universo pronto se confabularía para que éste se convirtiera en uno de los mejores viajes de mi vida, una experiencia auténticamente increíble.

Para entonces yo tenía claro que yo era un simple copiloto de mi vida, que mi Equipo era (eran) el copiloto (s), y que, si mi Maestro me pedía algo, a través de visiones, señales y mensajes, yo tenía que cumplir y listo. Dejarme llevar por la sabiduría milenario de las entidades de plano espiritual ya me había traído grandes beneficios, confiaba, tenía fe, era un curioso de los aprendizajes por vías misteriosas, así que fluyendo como el viento. Que importaba si yo no traía una agenda clara del viaje, seguramente allá arriba sí la tenían.

Sin duda uno hace de los viajes algo increíble o no, y la magia del viaje no tiene que ver con lujos, platillos exóticos o majestuosos hoteles, sino con la autenticidad de lo que vives y la plenitud de corazón con la que lo vives.

Aterricé, renté un auto sencillo, un Gol Volkswagen. Media hora después ya estaba conduciendo rumbo a la Laguna de Bacalar. Lo único que tenía en agenda era una comida con un reconocido biólogo de la zona, catedrático del Tecnológico de Carrillo Puerto, de nombre Saúl Ortiz, con quien otro amigo me había puesto en contacto para que me ayudara a entender y conocer mejor la zona. Como aún era temprano para que se diera la hora de esta comida, en mi camino de Chetumal a Carrillo Puerto paré en el Cenote Azul. Aún cuando hay varios lugarcitos o restaurantitos por donde puedes entrar para nadar, yo me paré en plena carretera, y busqué algún camino entre la selva, para entrar. Me fue difícil encontrar un camino propicio, se veía bastante cerrada la jungla, pero por fin encontré una pequeña apertura y por ahí me colé hasta el Cenote. Caminé unos 40 metros, y llegué hasta este, de agua prístina que te permite ver hasta el fondo. No me metí, pero me senté en un gran tronco a la orilla, y ahí me puse a conectar: “Ustedes los humanos sufren cuando no aceptan los movimientos del Universo. Sufren por no entender estos movimientos, y porque estos los sacan del control que creen tener. No entienden que su control es tan sólo una ilusión de control. Pero el sufrimiento por los movimientos inesperados del Universo es necesario, ya que con el sufrimiento viene la resistencia y con esta siempre botan los coágulos internos. Cada vez que hay sufrimiento, el humano se resiste, por miedos, y busca retornar a su zona de control y comodidad, y es en esta lucha del humano con el Universo, en donde el cuerpo y la mente siempre saldrán perdiendo, en don-

de surgen los miedos, tristezas y culpas atoradas. Por ello, los momentos de sufrimiento, si son bien aprovechados, siempre vienen acompañados de grandes beneficios".

Mi Maestro me dejó tomar un respiro ya que me estaba bombardeando con proyectiles poderosos de conocimiento. Me acomodé en el tronco, porque ya me estaban doliendo las pompas, y los mensajes siguieron, justo ahí en medio de la jungla. "Los humanos, en muchas ocasiones, están frente a una puerta cerrada, toque y toque, esperando que se les abra, incluso lloran y sufren frente a esta. Sufren por no aceptar que se les haya cerrada, sufren porque se sienten fuera de control, vulnerables. Sufren porque no habían previsto que esta se cerrara, todo lo ha planeado bajo la ilusión de que esta permanecería abierta, y ahora están llenos de corajes e incertidumbres. Y, después de mucho tocar, sufrir y llorar frente a la puerta cerrada, por periodos que llegan a durar años, por fin aceptan darse la media vuelta y buscar otras puertas abiertas. Es entonces, cuando aceptan moverse del lugar, dar unos pasos hacia atrás y enfocar su mirada y corazón en otra dirección, cuando descubren decenas de puertas abiertas para ustedes, incluso con elementos más valiosos que los que había detrás de la puerta cerrada. Uno de los grandes pilares de la fuerza espiritual está basado en saber que siempre habrá múltiples puertas abiertas para cada uno de ustedes, y que siempre tendrán muchas posibilidades para elegir una que les hará profundamente felices y que les permita seguir creciendo espiritualmente".

La esfera se dio la media vuelta, supe que habían terminado los mensajes de esa mañana, los primeros que me daría en ese viaje mi Maestro. ¡Wow, me encantó esa clase espiritual! Me levanté extasiado del tronco y emprendí la salida del Cenote Azul de la Laguna de Bacalar. Al comenzar a caminar me di cuenta que para salir ya no había sólo un camino, sino que había unos cuatro o cinco caminos que podía yo tomar, cada uno propicio para caminar y dirigirme hacia el auto.

Seguí mi camino hasta Carillo Puerto. No me afectaba viajar y manejar solo, al contrario, yo mismo me había convertido en suficiente compañía, y si a eso le sumaba mi gran Equipo que siempre me acompañaba, pues estaba más feliz que nunca. Una hora después ya estaba yo en el Restaurant "El Faisán y el Venado", sentado y platicando con Saúl Ortiz. Me contó de sus descubrimientos de ciertos animales en la zona, de su museo equipado con animales que ha encontrado atropellados en las carreteras, pero sobre todo de sus experiencias en particular con las víboras, de las que era estudioso y fanático. Me platicó que una vez, en que les mostraba a sus alumnos una víbora que tiene un pequeño cuerno en la punta, que es muy rara, esta le picó en un dedo, pero que él siguió dando su clase normal. Después de esa clase se fue a su laboratorio, sólo se vendó el dedo que se le empezaba a hinchar, pero siguió sus actividades. Fue hasta la tarde, cuando vio que ya tenía toda la mano inflamada, que había

decidido ir al hospital. Allí le habían puesto el suero para contrarrestar los efectos del envenenamiento pero este la había producido un shock, que casi se les va (¡o sea se pela, o sea se muere!), pero que había sobrevivido. Yo le pregunté que por qué se había esperado tanto para ir al hospital, me respondió algo poderosísimo, no sólo como conocimiento alrededor de las picaduras de serpiente, sino para la vida en general: "Lo que te mata no es la picadura de la serpiente, sino el miedo. El miedo provoca que se te acelere el corazón, que circule más tu sangre y por ende el veneno se esparza a tu cuerpo". Yo me repetí a mi mismo varias veces esta frase, "el miedo es el que te mata, el miedo es que te mata, el miedo es el que te mata".

Me platicó, para rematar el aprendizaje, que una vez una persona fue al hospital presentando síntomas similares a los que provoca el envenenamiento por mordedura de serpiente, el hombre le insistía al médico que le había picado una serpiente entre la selva, pero el médico encontró, en la zona del cuerpo en donde este decía que le había picado, dos espinas enterradas. "Es decir", me aclaró el biólogo, "el miedo es capaz de provocar los síntomas que te han dicho que provocan las mordeduras de serpiente. El miedo es el que mata", recalcó una vez más.

Después, en lo que parecía un monólogo de su parte, pero que yo disfrutaba plenamente y sin prisas, me contó algo fascinante, sobre la serpiente pica-sombras. ¡Wow, escucha esto tú lector! Entre los mayas, históricamente ha circulado una leyenda, que ellos cuentan con una naturalidad total (yo luego lo comprobaría), de que existe una serpiente que vive debajo de la tierra, y que ataca a la persona mordiendo su sombra. Sí, como lo oyes, y así me lo contó el biólogo, se dice que la serpiente muerde el espacio en donde está la sombra de la persona, más no al cuerpo, pero la persona se envenena y llega a morir, igual como si fuera una mordedura directa al cuerpo. La serpiente es ciega, tiene unas especies de corazas en sus ojos, ya que no los necesita porque vive debajo de la tierra. El biólogo Ortiz se mostraba ante mi sumamente interesado en desenmascarar el mito, me dijo que un científico como él no puede creer tal mito, y aparentaba mucha seguridad de que pronto descubrirá el misterio. Me dijo que hacía poco había conseguido un espécimen de esta víbora y lo tenía en su casa, en una pecera de cristal gigante, con mucha tierra. Ahí, me contó, que él la observaba día y noche tratando de comprobar si realmente ésta se mostraba atraída por las sombras. Él la liberaba en algunas ocasiones cuando hacía sol, él mismo producía la sombra para analizar las reacciones de la serpiente. Hasta el momento no le había picado la sombra, pero se apreciaba paciente y con el deseo firme de que algún día pueda desmitificar el mito de la pica-sombras.

Después de escuchar esta historia, le dije al biólogo que me gustaría escuchar de viva voz, de los mayas, ésta y muchas otras historias que me ayudaran a entender no sólo su forma de vida y creencias, sino su

sabiduría sagrada: su relación con la vida, el espíritu, la muerte, sus dioses, cómo buscan la paz, cómo promueven la unión y comunión entre los miembros de su grupo. Me dijo que a quien tenía que visitar era al guía Ramiro Kantuch de la Comunidad El Señor, que él me ayudaría con todo eso que necesitaba.
Terminé mi desayuno-comida con Saúl, nos despedimos, me subí al carro y de una me dirigí a esta comunidad, que está a unos 45 minutos de Felipe Carrillo Puerto. No había tiempo que perder, algo me movía poderosamente a conocer a profundidad la sabiduría sagrada de los mayas, tal vez ahí se encontraban más aprendizajes para mí, para ti, para muchos.
Llegando a esta comunidad, de unos 2,500 habitantes, pregunté por Ramiro, noté que todos lo conocían, y me dirigieron rápidamente hasta su casa. Junto a su casa tenía un saloncito para eventos para pequeños grupos, con su recepción, fotos icónicas de la comunidad, y dos baños bien puestos, lo cual había conseguido gracias a un apoyo del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). Como yo no había puesto cita con él, ni me esperaba, me dijo que ese día ya estaba complicado que me atendiera, pero que viniera al próximo día, viernes, y que me podía llevar con un Sacerdote y con una Curandera maya para que aprendiera de ellos. Me dijo que tendría que llegar temprano, alrededor de las seis a las ocho de la mañana, porque ese día siguiente sería su cumpleaños y quería festejar a partir del mediodía. Me despedí, me subí al carro, planeé mentalmente lo que seguía y decidí irme a acampar al terreno que tenía en Mahahual.

Manejé unas 2 horas hasta esta hermosísima playa, casi virgen, dirigiéndome hasta la zona en donde tenemos el terreno. Hacía cinco o seis años que no lo visitaba, prácticamente desde el día en que mi prima Carla me lo mostró y me convenció de comprárselo. Andaba apurada de dinero, y la compra fue no sólo para hacerme de un terrenito ahí, sino para ayudarla.
Manejé otra media hora, por una vereda rural que va siguiendo la playa virgen, entre la jungla. De repente aparecía un hostal en medio de la nada, luego un pequeño hotelito perdido por ahí, luego una casita, luego una choza, luego por unos 10 minutos nada, hasta que llegué al terreno, el cual ubiqué por una llanta con el apellido de mi prima la cual estaba anclada con una estaca. Ahí detuve el auto rentado y bajé la tienda de campaña, el sleeping bag, agua y los cuarzos que traía dentro de la maleta, los cuales había sacado del rancho. El terreno son 1,200 metros frente al mar, en una zona de playa totalmente virgen, no vale mucho monetariamente hablando, ya que por la zona hay mucho terreno disponible, pero en ese momento sentí que valía mucho emocional y espiritualmente. En la orilla del mar, en donde comienza la arena blanca, se han acumulado ramitas muertas originarias de las arrecifes del banco chinchorro, el cual está a unos kilómetros mar adentro. Entre estas ramitas, o plantitas muertas, arrastradas por las olas, pude ver algunas botellas de plástico, que se-

guramente personas lanzaron de barcos o de playas aledañas y llegaron hasta acá. Unas 20 palmeras engalanan el terreno, y el resto de flora es algo de maleza que brota entre la arena blanca del lugar. Limpié un poco una zona del lugar, en la cual después monté la tienda de campaña, lo hice lento, tomándome mi tiempo, ahí no había horarios ni cronogramas, como en el rancho, de agenda libre. Una vez montada la tienda marca Coleman metí el sleeping bag y lo demás que traía al interior. Sólo dejé los siete cuarzos afuera, con los que después hice un pequeño círculo de protección en la arena, pretendía protegerme y sentirme seguro durante la noche, en medio de la nada, y al mismo tiempo haciendo ese cruce de energías entre el rancho y este terreno, como las señales me lo habían indicado. Después me dispuse a recabar algo de arena del lugar para llevar al rancho, pero, como no llevaba ningún recipiente, opté por juntar arena en formas conchas de caracoles de mar, las cuales se forman de la misma arena. Encontré unas cuantas conchas hermosas, bastante bien conservadas, y las metí de una vez en la cajuela del auto. Eran unas conchas como de tamaño mediano, blancas y bien simétricas.

Eran como las cinco de la tarde, así que tenía suficiente tiempo de luz para conectarme con mi Maestro y hacer juntos los rituales que habíamos planeado. En días anteriores mi Maestro me había indicado que ahí en la playa tendría que hacer un ritual de Fin de una Era para Pedro e inicio de la Nueva Era. Así que ahí, frente a la tienda de campaña, y al lado del mini-círculo de cuarzos, me conecté a clase espiritual con mi Maestro. El silencio del lugar, la brisa calientita y el sol que comenzaba su descenso, provocaban un ambiente idóneo para mi ritual de inicio de una nueva Era. En cuanto estuve conectado con mi Maestro, él me fue indicando las instrucciones. “Hijo, no hay inicio de una nueva Era si no hay conclusión adecuada de una anterior. Tampoco hay inicio de una nueva Era si no está clara la intención de la nueva por comenzar. Hoy, te enseñaré un nuevo abrazo, el abrazo que te permitirá conjuntar la experiencia del pasado y la gratitud hacia este, con la confianza y fe hacia el futuro, de tal manera que logres empoderar al yo actual. Con tu brazo izquierdo abraza con amor, gratitud, admiración y respeto tu pasado, estás aquí en este momento, vivo, pleno, feliz, GRACIAS a tu pasado. Abre la palma de tu mano y apunta tus dedos hacia tu corazón. Ahora abraza tu futuro con el brazo derecho, hazlo con amor, seguridad, confianza, fe y valentía, abre tu mano derecha y apunta tus dedos hacia tu corazón. Ahora, con todo el amor hacia tu pasado y todo tu amor hacia tu futuro, siente la fuerza de ambos en tu corazón de tu yo actual, y activa tu manzana dorada”.
Yo estaba ahí, en posición de semi-flor de loto, en un terreno en playa virgen, con una tienda de campaña detrás y un mini-circulo de cuarzos traídos de mil kilómetros de distancia, con mis dos brazos formando dos círculos frente a mi que terminaban con mis palmas abiertas en mi pecho.

Para que tengas una mejor idea de la posición del abrazo, imagina que me observas desde arriba, lo que verás es como una gran B que hago, cada pancita de esta letra hecha con uno de mis brazos, las cuales se juntan justo en mi pecho. Activé mi manzana dorada como me pidió mi Maestro, imaginando mi corazón, fuera de mi pecho, frente a este, girando velozmente. La visualicé succionando, con la fuerza de sus giros, la experiencia, amor, fuerza, admiración, respeto y gratitud de mi pasado, así como la fe, confianza, amor y valentía del futuro. Sentí una fuerza increíble en mi corazón y todo mi cuerpo se estremeció, en ese momento sentí un calor poderoso que el sol trasmitía a mi nuca, lo tenía justo detrás de mí, cayendo poco a poco para despedirse. Fue entonces que dije en voz alta, "todo lo vivido ha sido perfecto y es justo lo necesario para iniciar mi nueva Era, todo lo que seré en el futuro es ya perfecto y será justo lo necesario para cumplir la vocación de mi espíritu. Mi Yo actual está fuerte y listo, más fuerte que nunca y más listo que nunca". Di grandes bocanadas de aire y pegué un par de gritos poderosos y estruendosos de plenitud y amor por mi mismo. Abrí mis ojos, la verdad volteé hacia todas las direcciones para asegurarme que no hubiera alguien por ahí atestiguando mis "locuras", jajá, pero locuras de un hombre plenamente feliz.

Eran por ahí de las seis o seis y media de la tarde, la verdad la hora era lo que menos me importaba, te lo digo sólo para imagines mejor el momento que estaba viviendo. Sentí un impulso fuerte por volver a interactuar con mi Maestro, así que cerré mis ojos y me conecté nuevamente con él. La esfera no se había dado aún la media vuelta por lo que asumí que aún había algo pendiente del ritual de cierre e inicio de una nueva era; y así fue: "Aún nos falta algo más, reconocer lo aprendido en otras vidas y hacer las paces con cada complejo, trauma, miedo o tristeza que has venido cargando de estas." Yo, hasta ese momento, conocía tres de mis vidas anteriores, la del Yo Hindú, la del Yo Romano, y la del Yo Africano, y en estos momentos estaba viviendo, por decirlo de algún modo, la vida del Yo Mexicano. "Tú sabes cómo hacerlo, así que hazlo en estos momentos, yo me mantendré como observador". Me quedé pensando, pero si mi Maestro decía que yo sabía, pues yo sabía. Comencé por la vida del Yo Romano, reconocí y agradecí tanto lo positivo, como lo "negativo", que me había traído tantos aprendizajes, fuerza y experiencia de esta: haber nacido y vivido en esa época, las enseñanzas en artes de la guerra, las victorias y las derrotas, el gran amor que sentí por la guerrera de la que ya te he platicado, su abandono, su derrota hacia mi, su humillación, las grandes lecciones de vida de esa vida. Me sentí afortunado, como espíritu, cuerpo y mente, de poder aprovechar tantas experiencias producto de esta otra vida, y cerré con un "Amo al Yo Romano profundamente".
Para el caso del Yo Hindú hice algo sumamente interesante y poderoso, aún cuando me nació a mi hacerlo, sentía que mi Maestro estaba mo-

viendo los hilos de mi conciencia para hacer justo eso. Llamé al águila transportadora de mi espíritu y la mandé, llevando consigo este, hasta la cueva en donde había estado encerrado mi Yo Hindú. Fue un momento único y espectacular. Un mismo espíritu, por duplicado, se encontraba en un mismo espacio y tiempo. Coexistieron por unos minutos el espíritu que hoy residía en el recipiente del Yo Mexicano y el espíritu que en ese tiempo residía en el recipiente del Yo Hindú; que al final de cuentas eran el mismo. El espíritu del Yo Mexicano le solicitó al espíritu del Yo Hindú que resistiera, que fuera fuerte, que sobreviviera al encierro y que lo aprovechara este para sanar todos sus complejos, traumas, miedos y tristezas de esa vida para que su espíritu no acarreara elementos negativas a las próximas vidas, entre ellas las del yo actual. El espíritu del yo actual pudo sentir un profundo estremecimiento del Yo Hindú, que lo llenó de fuerza y fe para continuar. Un hecho mágicamente real que no olvidaré jamás, mi espíritu en diálogo e interacción con el recipiente de este mismo pero en otra vida, tan sólo para los grandes creyentes esto sería posible. Nada atestigua más la inexistencia del tiempo y espacio, que vivir en el plano espiritual. Nada representa mejor la inexistencia de leyes física terrenales, que este tipo de experiencias espirituales. Por ello los milagros, el amor incondicional, la fe de rigor y la ausencia de miedo a la muerte carecen de sentido para el no-creyente. Para entonces me quedaba claro que viajar al pasado era totalmente posible, así lo acababa de hacer para sanar a mi antecesor, y sanarme a mí también en la actualidad.

Mi espíritu volvió al recipiente material que estaba en plena conexión, ahí en la playa virgen. Me quedé por unos momentos en silencio, había sido una sensación muy plena y poderosa. En esos momentos recapacité y caí en cuenta que esta experiencia, de la duplicidad de un mismo espíritu, seguramente había sido lo que le había permitido a mi Yo Hindú sobrevivir 13 días en encierro total, sin agua ni alimento. Anteriormente se me había hecho demasiado tiempo para que un ser humano hubiera sobrevivido tanto tiempo en esas condiciones, pero no lo había cuestionado, hoy creía tener la respuesta a esto: ¡doble fuerza espiritual!

Por su parte, con mi Yo Africano hice un ejercicio de revisión de momentos de dolor de su existencia, para después sanarlos y eliminarlos de la carga energética que fluye de una vida a otra vida. Identifiqué los eventos de origen de estos dolores emocionales, y entre estos los de mayor carga emocional, como cuando el Yo Africano había sido expulsado de su hogar, por su madre, sin mayores explicaciones, y cuando éste regresó a casa a pedir perdón y expresar GRATITUD y su madre ya había muerto. Hice, en mi imaginación, una limpieza de la carga emocional negativa de la vida del Yo Africano, y nuevamente experimenté en mi ser actual, carne, mente y espíritu, una liberación profunda.

A continuación, mi Maestro me dijo que era momento de “re-activar el canal del amor”, me sonó sumamente especial y atractivo, lo cual me hizo poner absolutamente toda mi atención, sin distracción alguna, en sus indicaciones.

“Es hora de re-descubrir el canal del amor, del amor de pareja. Tu canal ha sufrido fracturas y está obstruido. Tienes miedo de volver a amar, por ello no estás listo para darlo todo, y mucho menos de recibirlo todo. Aún no estás listo para formar una pareja sólida y duradera, pero hoy darás un gran paso, purificarás el canal del amor en pareja.” En eso visualicé, claramente, así con mis ojos cerrados, un túnel, el cual presentaba una luz tenue pequeña muy lejos. Esta pequeña luz poco a poco se fue abriendo y haciendo más brillante, más abierta y más brillante, a los pocos segundos ya era radiante. Esa luz se convirtió, por lo que pude visualizar, en una puerta. Entonces me di cuenta que yo estaba caminando por ese túnel, dirigiéndome hasta esa puerta de luz, por ello conforme me acercaba a esta más grande se hacía. Creí que encontraría algo especial al asomarme por la puerta de luz, sin embargo lo único que pude ver fue un nuevo túnel oscuro con una luz tenue al final. Volví a caminarlo, la luz se intensificó nuevamente y una nueva puerta luminosa apareció. Creí que al final de esta segunda ya habría algo específico para mi, pero no fue así, tan sólo un nuevo. Caminé por el tercero, caminé por un cuarto y un quinto túnel. Después de un sexto y un séptimo. En el umbral del séptimo y el octavo túnel, un poco cansado de la dinámica, la voz de mi Maestro se activó. “¿Dónde quedó tu creatividad?, ¿dónde quedó tu inspiración?, ¿dónde quedó tu capacidad para amar?” La oscuridad del túnel son vacíos para que tú llenes. Lo negro del túnel son lienzos para que tú pintes. Vivir bajo la expectativa de llegar a los umbrales es vivir de túnel oscuro en túnel oscuro, el umbral no te ofrece nada más que la oportunidad de volver a empezar. El túnel oscuro es tu oportunidad de amar, ser creativo y vivir, tú decides lo que haces de este.” En eso, echando mano de mi creatividad, volteé hacia una de las paredes del túnel y decidí pintar un cielo azul hermoso y el cielo apareció ahí; volteé hacia la otra pared y decidí pintarle unos árboles frondosos y estos aparecieron ahí; en el techo cóncavo decidí pintarme a mi mismo escribiéndole una poesía a una mujer, y ahí aparecieron mis manos con pluma y papel. Seguí caminando y seguí dibujando en el túnel, yo y una mujer, a la que sólo pintaba de espaldas, corriendo por la playa, haciendo un picnic en el bosque, bañándonos en un río, haciendo el amor yo respirando su aliento y ella el mío, ambos contemplando un precioso atardecer tomados de la mano… Mi Maestro entonces me dijo: “¿Y ahora, por qué no caminas ansioso hacia la luz?, hasta ya te olvidaste de ella”. Le respondí con una sonrisa, “porque quiero vivir despacio mi paseo placentero por el túnel”. “¿Cuál túnel?”, siguió él. Entonces me di cuenta que no había tal túnel de 2 paredes y un techo cóncavo, que ahora, en mi camino, sólo había espacios tridimensionales hermosos, la luz hacia delante hasta se me había olvidado, y casi era imperceptible por

la gran luz que me rodeaba, creada por mí. “La creatividad y el amor hacia el momento presente son producto de la paz interior y la fe. Sólo con paz interior y con fe habrás de ser creativo y vivir con intensidad el amor de pareja. Éste no es un túnel oscuro, es tan sólo paredes sin color listas para que tú dibujes en ellas lo que gustes”.
Abrí mis ojos, pero mi Maestro me indicó que los volviera a cerrar, que no habíamos terminado, que se aproximaba una celebración para mi. Me sorprendió positivamente esta indicación, y la seguí de inmediato. Apenas cerré mis ojos, apareció mi Maestro en mi visión. “Hola hijo, ha llegado un gran momento, hoy el fuego de tu esfera azul se ha expandido un poco más”. ¡Wow, súper Wow!, en eso vi claramente mi esfera azul con el mechón de fuego tipo encendedor pequeño que se expandía un poco más. Vi como se hacía una rajada o cuarteadura en la esfera azul y del interior de esta salía fuego que se unía con el fuego ya existente. Aún el fuego no era tanto ni que se le acercara a la extensión de la línea de fuego en la esfera de mi Maestro, pero al menos el avance era algo. Me sentí profundamente feliz. Y, en eso, pequeñas esferas de luz traslúcida, muchas, cientos de estas de todos colores, comenzaron a poblar mi escenario de visión, entendí que era una celebración espiritual de mi avance. Me sentí halagado, feliz, extasiado. Aunque, te confieso, albergué una gran humildad, seguía siendo un simple aprendiz, esto era una muestra de lo que podría lograrse de continuar con mi camino espiritual.
Finalmente, la esfera azul con mechón de fuego se dio la media vuelta y me dejó ver su rabito de fuego cayendo por el extremo inferior. Después de varios minutos de profundas respiraciones, abrí los ojos.

La noche comenzaba a llegar, las estrellas empezaban a encenderse y una que otra chicharra, a lo lejos se escuchaba chillar. La brisa cálida se había convertido en viento suave fresco. Las calmadas olas se internaban un poco más al interior del terrenito. Sentí ganas de ponerme un suetercito, aunque ya con este me daba un poco de calor, así que me arremangué las mangas. Poco a poco el cielo se tornó azul oscuro y las estrellas, hasta las más lejanas, comenzaron a brillar. No se veía aún la luna, a lo lejos, por el este, una pequeña nube la ocultaba. Disfruté un par de horas, ahí acostado fuera de la tienda de campaña, el espectacular show estelar. Desde Sedona que no veía un cielo tan limpio y estrellado como este.
Por ahí de las nueve de la noche, sintiendo que el ritual de fin e inicio de Era estaba permeando cada célula de mi cuerpo, cada pensamiento de mi mente, cada emoción de mi corazón y cada destello de mi espíritu, me metí a dormir a la tienda de campaña. Me había comprometido a estar con Ramiro en la Comunidad El Señor a las ocho am, lo que implicaba salir de la playa por ahí de las cinco am para que me diera tiempo de desayunar en Felipe Carrillo Puerto algo rápido. La verdad me daba un poco de flojera levantarme tan temprano y no disfrutar tan maravilloso lugar por la mañana; hasta cierto punto, lo dejé en manos de mi Equipo lo que

habría de suceder, de hecho ni alarma puse. Muy pronto caí rendido en los brazos de Morfeo.

Me mantuve dormido por un par de horas, sin embargo, por ahí de las doce de la noche, un fuerte viento me despertó. Creí, al principio, que sería un chiflón aislado, pero no, el viento siguió arreciando y comenzó a desprender la tienda de sus anclas. Yo, desde adentro, hacía peso y comencé a luchar para tratar de que la tienda se quedara en su posición, pero cada vez se tornaba más difícil de lograrlo. En eso cerré mis ojos y le pedí a mi Maestro, o al Voz de la Playa Virgen, quien fuera, que me dieran una señal, "¿tengo que permanecer aquí o irme?, si debo de permanecer lucharé con todas mis fuerzas para mantener de pie la tienda, si no, la empaco y me retiro de inmediato". Justo en ese momento se dejó caer una lluvia torrencial, supe que era la señal de retirada. No me dio miedo, no me sentí triste, tampoco me apresuré, lo tomé con mucha tranquilidad; no habría yo, en mi nueva Era, de presentarle emociones negativas a un evento tan natural como una pequeña tormenta acompañada de fuertes vientos. Encendí la luz de mi celular al interior de la tienda de campaña, guardé todo lo que pude dentro de la funda de la misma tienda, salí de esta y, como pude, pero con calma, la doblé. Ya con la tienda de campaña y la funda llena de cosas en mis manos, todavía me tomé el tiempo para hacer un cierre de puertas hacia los cuatro puntos cardinales y agradecer profundamente se me hubiera permitido estar ahí y hacer el ritual de cierre e inicio de nueva Era; la lluvia cálida me empapaba, la sentía deliciosa. Me dirigí hasta el carro, metí todo en la cajuela, me subí al volante e inicié la marcha. El camino estaba más que oscuro, no había una luz de poste público en kilómetros hacia delante, la lluvia seguía cayendo a cántaros y el fuerte viento movía el pequeño auto que yo conducía.

En el trayecto, de repente, sonreí, me cayó el veinte de que ayer por la noche ya me estaba dando flojera levantarme tan temprano para llegar a la cita con el guía, pero con este cambio de planes, pues la señal era más que clara que sí tendría que llegar en tiempo con él.

Después de manejar un par de horas, en plena noche y con mucha lluvia, llegué hasta Carrillo Puerto y me dispuse a buscar un hotelito. Encontré la Casa Esquivel, una posada sencilla, no era para ponerme los moños tampoco, después de dormir en la arena cualquier colchón era lo máximo. Por fortuna les quedaba una habitación disponible, pagué 450 pesos por la noche y subí al cuarto. Después de secar mi cuerpo y colgar mi ropa aún mojada, me puse una pijamita seca, y caí súpito.

LXXXI

Al día siguiente pasé a echarme unos huevitos, rápido, al Restaurante "El Venado y El Faisán", y de ahí me enfilé hasta a la Comunidad El Señor. Llegué, una hora después, con Ramiro Kantuch, quien ya me esperaba. Lo felicité por su cumpleaños, me invitó a sentarme frente a una mesita, en la que había algo de melón y sandía, y a los pocos minutos llegó un hombre, como de 1.50 metros de estatura, claramente maya. Ramiro lo introdujo ante mi como "Crescencio, un auténtico Sacerdote Maya, de 94 años". Me vio directamente a los ojos, yo me incliné un poco, tal vez tanto que pareció una reverencia, pero lo hice con el fin de verlo también directamente a los ojos. Nos sentamos, Ramiro me dijo que él me venía a hacer una limpia, pero que antes yo podía preguntarle lo que yo quisiera. Me aclaró que él, a diferencia de otros sacerdotes mayas, sí estaba dispuesto a compartir mucho de lo que sabía, que ambos querían preservar la cultura y sabiduría maya, porque sentían que se estaba perdiendo.

Comenzó el diálogo, yo tenía muchas preguntas que fui lanzando poco a poco, Ramiro me iba traduciendo, ya que el Sacerdote Crescencio no hablaba español. Pregunté de todo un poco: "¿Cómo le hace un hombre para vivir 94 años con completa salud y ánimo como usted?, ¿cuáles son las grandes tristezas en las comunidades más originales mayas?, ¿saben lo que es el estrés, lo viven?, ¿a qué se dedica un sacerdote maya?, ¿en dónde aprendió lo que sabe?, ¿en la cultura maya original se cree que existe el espíritu o partícula de Dios adentro de cada hombre y cada mujer?, ¿qué pasa con el espíritu al morir el cuerpo?, ¿creen ustedes que el espíritu tiene otras vidas o creen en la reencarnación?, ¿cuáles son las grandes ventajas y desventajas de la modernización y la interacción de sus comunidades con las ciudades?, ¿cómo ven ustedes a los hombres y mujeres de las ciudades?". Te las comparto aquí todas juntas porque no recuerdo el orden exacto en que las lancé. Y también describo aquí, como recuerdo, sus respuestas, muchas de las cuales aún tengo grabadas en audio en mi celular.

"Entre nosotros los mayas no hay muchas enfermedades, nos alimentamos bien y trabajamos mucho, por ello vivimos mucho. Hay ancianos que tienen más de 110 años y siguen trabajando en su milpa. Uno de ellos, de 98 años, se acaba de volver a casar, después de que falleció su esposa.

Entre nosotros no hay grandes tristezas, somos muy felices, lo que también nos ayuda a vivir mucho. Eso que llaman ustedes –estrés- es una enfermedad del hombre blanco de la ciudad, que poco a poco lo va matando, pero aquí no hay estrés. La muerte no nos preocupa. No hay grandes enfermedades, y cuando alguien se enferma la curandera del pueblo lo cura. Aquí no hay horarios, más que cuando sale y se pone el sol, no hay presiones, buscamos disfrutar cada momento que se nos da de vida. No

batallamos para conseguir comida, hay en abundancia, todo se basa en el trueque de lo que cada familia produce o hace. Aquí no hay divorcios, separaciones o infidelidades, una vez que te casas es para toda la vida; el noviazgo dura siete años, después de este periodo el papá de la mujer les da su bendición.

Para ustedes, hombres y mujeres de la ciudad, la herencia les genera mucho estrés y preocupación, dedican toda su vida a construir y proteger su herencia, para sus hijos; pasan la vida acumulando lo que no saben ni siquiera si sus hijos desearán. No sólo se obligan a vivir para sus hijos, sino que obligan a los hijos a vivir para lo que ustedes acumularon para ellos. Viven en una co-dependencia con la herencia que les impide ser libres. Más aún, la herencia los ancla a lo terrenal, es una forma en que ustedes se atan a la tierra, en lugar de liberarse para irse al viento una vez que dejan su cuerpo. Para ustedes dejar cosas a su nombre es tratar de trascender, cuando la trascendencia es un aspecto espiritual y no material. Tienen tanto miedo de que no los recuerden que quieren dejar herencia. Entre nosotros no hay herencias. Construir una casa es muy simple, sólo hay que juntar unas cuantas piedras, unos cuantos palos y unas cuantas hojas de palma de guano; no es necesario heredarle una casa a los hijos, ni que ellos la esperen de nosotros. Aquí sobra tierra para sembrar la milpa, no es necesario acumular tierras ni heredarlas. El dinero no sirve de mucho, aquí intercambiamos todo y a nadie le falta nada. Y, entre nosotros, no hace falta la riqueza para impresionar a una pareja y que quiera estar con nosotros, el amor entre pareja se basa en la persona, no en sus pertenencias y en su posibilidad de heredarle a los hijos.

Entre los mayas hay tres tipos de roles de personas que son las que tratan de preservar la cultura maya, el Hmen, que es el hombre encargado de la sabiduría y rituales espirituales; el Sacerdote, que es el hombre encargado de los rituales públicos y las festividades; y el Curandero (a), que es la persona encargada de sanar el cuerpo a través de herbolaria. El conocimiento no está por escrito, se va trasmitiendo de generación en generación, así se hizo por cientos de años, al interior del hogar y en reuniones públicas. Es cierto, mucha de nuestra sabiduría se ha ido perdiendo, ya que desde que existe televisión en las casas a las nuevas generaciones les interesa más lo que pasan por esta que las conversaciones de sus padres. Los jóvenes de ahora no quieren ser aprendices de curanderos, sacerdotes o Hmen. Así que si algo nos duele es esto. Antes había varios Hmen en cada comunidad, hoy en las comunidades más auténticas sólo hay uno, incluso en algunas ya no hay, porque no han encontrado a quien enseñarle.

Hace 20 años no había carretera que pasara por este pueblo, estábamos aislados y era mejor así. Nosotros somos parte de un grupo de mayas que desde hace más de 300 años huyó de las comunidades amenazadas por los españoles, así que nos refugiamos en la selva. Incluso hoy no se recuerda o conoce mucho de lo que sucedía y en lo que se creía en aquellas comunidades ni en los centros ceremoniales, nosotros fuimos desa-

rrollando nuestra propia cultura y conocimiento con lo que recordaban los ancianos. Cuando la carretera llegó nos trajo tanto beneficios como perjuicios. Los beneficios fueron que a quienes les sobraba cosecha, en lugar de que se desperdiciara, la comenzaron a vender a otras comunidades. Los perjuicios, tal vez, fueron mayores. Con la carretera llegaron las escuelas del gobierno central, las cuales fomentaron que el conocimiento de nuestros hijos saliera de los libros, y no de los hogares. Así, fue el conocimiento del hombre blanco el que empezó a prevalecer entre las nuevas generaciones, y nuestro conocimiento y tradiciones, incluso el idioma, se fueran perdiendo. Con la llegada de la televisión, la situación empeoró, ya que los momentos que antes las familias pasaban juntas trasmitiendo conocimiento de padres a hijos, a través de historias antiguas, ahora los pasan frente a la televisión. Nuestras tradiciones se están perdiendo y tenemos muy pocos apoyos de las nuevas generaciones y de los gobiernos para preservarlas.
Hace poco el gobierno donó 1,500 casas, pero construyó casas del tipo que construyen en la ciudad, lo cual afectó las formas de vida de nuestra Comunidad. Nadie nos preguntó cómo son las casas aquí, incluso resultaron ser casas muy calientes, en las que ahora nadie vive, se usan de bodegas.
Claro, entre los mayas creemos que dentro del ser humano hay un espíritu, que al morir se va al aire, y que eventualmente reencarna. Sí, creemos en la reencarnación. Para nosotros Dios es aire, al morir nuestro espíritu regresa al aire.

¡Wowww!, un aprendizaje tras otro. Mucho, mucho que reflexionar, con cada respuesta me caían una cantidad brutal de pensamientos. El sacerdote trasmitía poder en cada frase. Y, a pesar de los retos enormes que su cultura enfrentaba, a pesar de lo que había estado sucediéndole a sus tradiciones en las últimas décadas, se veía un hombre feliz y saludable.
Tuve que detener mi bombardeo de preguntas para permitir que éste llevara a cabo un ritual de limpieza con su sahumador, alrededor de mi cuerpo. Al terminar, después de haber transcurrido como una hora de estar juntos el Sacerdote, el Guía-traductor y yo, tomamos un moto-taxi y nos fuimos a la casa de la Curandera, que era el próximo punto a visitar que había agendado Ramiro. *El moto-taxi es, literalmente, una moto equipada con un asiento trasero para tres personas, con un pequeño cobertizo.

Al llegar con la Curandera, a su casita tipo maya, es decir, con cimiento de piedra, vigas de madera y finalmente techo de hojas de palma de guano, así en orden ascendente, ésta nos recibió con gran alegría. Me sentaron en una sillita de plástico, ahí afuera, entre muchas plantas sembradas, una por aquí, otra por allá y otra más allá, sin mucho orden o simetría que digamos, se veía que era lo que menos importaba. Ella, acompañada de dos jovencitas, me comenzó a describir los beneficios de cada planta y

el cómo curaban las enfermedades más comunes. Me enseñó una planta con la que curaba la gripa, otra con la que sanaba los dolores musculares, otra con la que aceleraba las cicatrización, y otras más con las que ayudaba a los adultos mayores a seguir teniendo relaciones sexuales; me dijo "mira, esta planta es el viagra de la herbolaria", todos reímos, yo un poco después de todos puesto que tenía que esperar la traducción de Ramiro. Esta última plantita era como alargada, así que yo la tomé y dije, "ah, ya sé para qué sirve esta ramita, para levantar lo que no se levanta solito", y levanté la ramita, Ramiro sonrió, les tradujo, y luego todas soltaron la carcajada.

La Curandera me dijo que todo su conocimiento se lo había pasado su mamá, y a su mamá su abuela, y que ahora ella estaba enseñando a su hija y a una sobrina. Me dijo que también daban sobadas, para cuando había alguna zona del cuerpo dañada. Yo aproveché para preguntarle por la serpiente pica-sombras, a lo que ella me respondió, con toda la tranquilidad del mundo, que era una serpiente que picaba la sombra de la persona y que para curarla hacía falta polvo de la misma víbora tostada. Me dijo que por ahí tenía ya listo el polvo, para cuando se ofreciera.
Una de las jovencitas, antes de irme, me dijo que tenían miel de abeja milipona, por si quería. Yo, con curiosidad, le pregunté que cual era la diferencia entre la miel de abeja "convencional" y la de la abeja milipona, me respondió que la miel de la abeja milipona curaba de todo, desde asma hasta diabetes. Así que le tomé la palabra, aunque yo me sentía mejor que nunca, no estaba de más una ayudadita adicional. Le acepté un frasquito, intenté pagarle pues me imaginé que si me lo ofrecía era con la intención de vendérmelo, como lo hacemos en la ciudad que aprovechando la visita de alguien aprovechamos para venderle algo más, pero me dijo que no la vendía, sino que la regalaba; me pareció un detallazo. Nos despedimos y volvimos a casa de Ramiro, al llegar la mesa ya estaba puesta y nos atendió, muy amablemente, su esposa. Nos sentamos don Crescencio, Marcos y yo a comer.

Le pedí a Ramiro que le pidiera al Sacerdote que nos contara un poco más de las actividades propias de un Hmen. Él sonrió y me dijo, en maya, pero Ramiro me lo tradujo, "ellos son los que crean los Aluxes (que se pronuncia Aluches). Me fue contando, a través de Ramiro, que el Aluxe era un muñeco creado por el Hmen con barro, pelos y uñas de animales. algunas piezas de metal, y telas. Me explicó que una vez creado el Hmen invocaba espíritus para que entraran en el Aluxe. Me contó que el Aluxe, ya con los espíritus, cobraba vida (lo que no supe si era real o simbólico) y que comenzaba a hacer encomiendas para el dueño, quien se lo hubiera pedido al Hmen. Los Aluxes, por lo que entendí, eran muñecos que hacían actividades que el dueño no quería hacer con sus propias manos o bien que no tenía la capacidad de hacer. El ejemplo que puso el sacerdote fue,

que si el maíz en la milpa del dueño del Aluxe estaba creciendo muy pequeño, y el de la milpa de en frente estaba resultando muy alto, entonces el Aluxe iba en la noche por algunas semillas de la milpa de en frente y las venía a sembrar a la milpa de su dueño. Me explicó que históricamente los Hmen son muy renuentes a crear Aluxes porque luego no hay forma de matarlos cuando ya han cumplido su propósito y que terminan afectando la vida de su mismo dueño. Me contaron que el dueño no podía matar directamente al Aluxe, tampoco el Hmen, porque fuerzas oscuras podían después venir a hacerles daño. Así que las técnicas para eliminar a un Aluxe era generando las condiciones para que la misma naturaleza los matara. Por ejemplo, colgaban al muñeco, con una cuerda, en una rama alta de un árbol y esperaban a que, por efectos de la lluvia y el sol, la cuerda se rompiera, para que el Aluxe cayera al suelo y muriera. O bien, otra forma de acabar con el Aluxe era construyendo una cajita de paredes débiles, pero con piedras pesadas en la parte superior, y esperar a que un animal pesado caminara por encima y aplastará el techito destruyendo al Aluxe. Sin embargo, me contaron que había una leyenda de un Aluxe indestructible, que con nada lo habían podido matar, y su dueño estaba desesperado. Un día, los vecinos recibieron a una familia que los vino a visitar por varios días, una de las mujeres visitantes salió al río a bañarse desnuda, y el Aluxe, que andaba paseando por ahí, vio a la mujer desnuda y se detuvo a observarla. El Aluxe sorprendió a la mujer y esta se quedó inmóvil al verlo, él le preguntó a la mujer que qué era lo que tenía a la altura de su corazón, y ella le respondió, con algo de temor, que sus pechos. Después le preguntó que qué era lo que tenía en la cadera, y ella le respondió que el ombligo. Finalmente el Aluxe, que nunca había visto a una mujer desnuda, le preguntó que qué era lo que tenía más abajo del ombligo, y ella le respondió que la vagina. Don Crescencio entonces me contó, con un toque de misterio, que había sido en ese preciso momento que el Aluxe había estallado en mil pedazos. Solté la carcajada al escuchar este fragmento de la historia, Ramiro también sonrió, aunque el Sacerdote se quedó con su cara de quien cuenta una historia llena de sabiduría y misterio. Retomé la compostura rápidamente, al verlo a él, y le pregunté si acaso siendo que la vagina significaba un espacio para el amor, la gestación y la vida, contenía el suficiente poder al sólo mencionarla, para destruir al Aluxe. El Sacerdote sólo sonrió después de escuchar la traducción de lo que yo le había preguntado. Pero él no respondió nada, siguió comiendo los frijolitos, las chayas y unas ramitas con huevo que me habían servido, y tomando agua de sandía; todo estaba sumamente delicioso.

Ramiro complementó la historia del Sacerdote diciéndome que otra de las actividades de los Hmen era proteger a los niños, sobre todo, en octubre y noviembre que son épocas en que los espíritus malos rondan las comunidades. Me dijo que los protegían con pulseras hechas con semillas e hilos rojos. Pero me confesó, con algo de nostalgia, que los padres de familia

cada vez creían menos en esas tradiciones y ya no llevaban tanto a los niños con los Hmen para este tipo de protecciones.

Después de terminar de comer se despidió don Crescencio, lo vimos subir a su bicicleta, de esas de dos ruedas delanteras con una jaula grande al frente, y comenzó pedalear sin parar por varias cuadras. ¡Increíble ver a un hombre de 94 años con esa agilidad mental, espiritual y física a su edad! "Sin duda para algo le ha servido su forma de pensar y actuar", pensé.
En eso me dijo Ramiro, "¿estás listo?". "¿Para qué?", pregunté curioso. "Para visitar otra comunidad, aún más auténtica que esta". Wow, me sorprendió. "Por supuesto, vamos". Subimos a mi carro rentado y manejamos unos 20 minutos jungla adentro, hacia Tixcacal Guardia. Ésta es una comunidad pequeñita de unos 300 habitantes, en donde, ahí sí, son puras casas tradicionales con techos de palma de guano. Camino a lo que mi guía llamó como la "Iglesia Maya", él me advirtió que ahí habría que comportarnos con ciertos modales y respeto; me dijo que para entrar a la Iglesia primero habría que ganarnos a los guardias. Me explicó que esa iglesia tenía más de 300 años y que, desde las Guerra de Castas, por allá de mediados y finales del siglo XIX, en esa iglesia se había establecido una guardia permanente. Ya nos habíamos estacionado, pero me dijo que antes de bajarnos quería cerciorarse de que me comportara adecuadamente para que se nos permitiera entrar a la iglesia. Me contó que a los guardias de la iglesia se les denominaba generales, comandantes, y gentes, y que eran quienes cuidaban de esta día y noche, los 365 días del año. Me dijo que vería que tenían machetes, pero era más un símbolo que algo que fuera a usar como tal, que no tuviera miedo, que él los conocía a casi todos. Me pidió 50 pesos y me informó que habría que darles un regalito para que nos vieran buena onda, al parecer él ya sabía todos los trucos.
Finalmente nos bajamos del auto, caminamos unos 40 metros, cruzamos una malla ciclónica y llegamos a una especie de atrio de la iglesia, en donde había un par guardias, hombres de edad ya avanzada. Uno sentado en una mesita muy sencilla de madera y el otro recostado plácidamente en una hamaca. El atrio era una plancha de cemento debajo de una gran palapa, sin paredes. El aire circulaba delicioso, hasta a mi me dieron ganas de echarme en la hamaca, pero me mantuve respetuoso y bien portado. Ramiro me presentó con ellos, uno de ellos, en maya, le preguntó a este que si yo era un gringo, porque me vieron de pelo entre castaño y rubio, él les respondió que no, que era mexicano. Yo aproveché para romper el hielo, y sabiendo que entendía español básico, les dije, "soy mexicano, y muy mexicano". Al escucharme, al parecer, me creyeron, uno sonrió, el otro no.
Entonces Ramiro comenzó el diálogo con uno de ellos, quien al parecer era el guardia de turno, su machete reposaba enfundado en la mesa. Le pedí a Ramiro que le preguntara al guardia que qué rango tenía él, me dijo que solo era gente, algo así como soldado raso, era un señor como de

75 años, bastante platicador. Después le pedí que le preguntara que cuál había sido la última eventualidad que habían vivido ahí en la que habían tenido que intervenir para proteger la iglesia. El guardia respondió que hacía unos 10 años un borracho había tratado de entrar con zapatos a la iglesia y que lo habían tenido que sacar a la fuerza. En eso, Ramiro aprovechó para explicarme que a la iglesia no se podía entrar con zapatos, porque estos se consideraban algo "español", o algo del hombre blanco.
La iglesia permanecía cerrada, mi curiosidad aumentaba cada vez por entrar y observarla por dentro. A los pocos minutos comenzaron a llegar otros hombres, atraídos, tal vez, por mi presencia. Ramiro los saludó con mucha confianza. A uno de ellos le dio los 50 pesos que yo le había dado y algo le dijo despacito, este se fue y pronto volvió con una Coca Cola de 3 litros y unas frituras, todos se apresuraron para servirse refresco y comer frituras.
Recuerdo, y así se lo platiqué a Ricardo, que en algún momento quise saber más del noviazgo y el matrimonio en sus comunidades y le pedí a Ramiro que les preguntara como era esto. Los varios presentes sonrieron, uno tomó la palabra, respondiendo, según lo que me tradujo Ramiro: "El noviazgo va de uno a siete años, durante este tiempo el novio no puede tocar a la novia, sólo verla. En este tiempo el novio tiene que trabajar para el suegro. Las familias deciden cuando ya están listos para casarse y vienen aquí a la iglesia a casarse. Se hace una celebración que dura unas dos horas, y después de eso se hace una fiesta a la que todo el pueblo asiste." Se dijeron algo entre ellos, en maya, que yo no entendí ni Ramiro me tradujo, todos rieron, pero yo no quise insistir en que me lo tradujera.

Después un rato platicando, en el cual me pudieron tomar confianza, Ramiro les pidió que me permitieran entrar a la iglesia, ellos aceptaron. Uno de ellos fue a abrir el candado que protegía la puerta, los demás se apresuraron también a venir con nosotros. Al interior de la iglesia, hecha de grandes vigas de madera y un techo de 10mil hojas de palma de guano (por lo que me explicó uno de ellos), pude ver un espacio como de 200 metros cuadrados, amplio, con piso de losas verdes con pequeñas florecitas rojas pintadas. Algunas sillas estaban encimadas hacia las orillas, pero el espacio principal estaba sin nada que estorbara. Colgaban de las trabes del techo unas tiras de papel picado con figuritas de Cristo y crucifijos. Unos tambores reposaban en el piso en una de las esquinas. En la esquina opuesta, una cuerda iba de techo a piso sosteniendo tres campanas de distintos tamaños. Al fondo, estaba lo que parecía el altar y el sagrario, en donde había una mesa con unos crucifijos, en el suelo unas veladoras, que me explicaron que siempre permanecen encendidas, y unos cuantos recipientes. Aún más atrás de estos colgaba una tela, a manera de telón, que impedía ver más allá; por lo que me explicó Ramiro, detrás de esta se escondía una Cruz, que se creía era de barro y tenía más de doscientos años, pero que nadie la podía ni ver ni tocar. Por lo que

pude apreciar era una iglesia no tan maya, en realidad era una mezcla de elementos católicos con tradiciones mayas. También había imágenes de la Virgen, a la que me dijo que ellos veneraban.
Yo estaba fascinado al interior de la iglesia, que ellos aseguraban que era una, o la más antigua, de sus comunidades. Me comentó mi guía que durante las ceremonias religiosas, todos los domingos, un Sacerdote maya guiaba la celebración y que había muchos cantos, bailes y que tocaban las campanas y tambores. Me explicó que los bailes eran silenciosos, porque todos estaban descalzos. Me dijo que cuando tocaban los tambores nadie cantaba. Yo le pregunté que si el Hmen tenía algún rol en la celebración religiosa, a lo que Ramiro, después de preguntarles a los guardias, que se habían acomodado silenciosamente en las sillas junto a la pared, me respondió que no, que el Hmen no tenía un rol ahí. "De hecho", me dijo, "el último Hmen de esta comunidad murió hace algunos años, a los ciento y tantos años de edad; y no había dejado aprendices"; me sorprendió su comentario siendo que esta comunidad era una de las más importante en el resguardo de las tradiciones mayas. Él recalcó lo que ya me había dicho el Sacerdote Crescencio, que las nuevas generaciones ya no creían en los Hmen y que nadie mandaba a sus hijos a aprender de estos, lo cual me entristeció profundamente. Yo quise conocer en específico cuándo había muerto el último Hmen y si la comunidad lo había considerado como un evento importante. Ramiro les preguntó por la fecha a los guardias ahí presentes, entre ellos se pusieron a platicar un poco, como tratando de coincidir sobre la fecha exacta. Pronto los hombres comenzaron todos a asentar la cabeza, como que habían alcanzado un consenso. Uno de ellos le dijo algo a Ramiro y éste me lo tradujo a mi. "Dicen que el último Hmen de aquí murió por ahí de finales del 2012. Yo pelé enormes mis ojos, me cayeron muchos veintes en ese momento, pero no expresé mi consternación, tan sólo asenté con la cabeza.
Antes de despedirme de los guardias, y aún dentro de la iglesia, uno de los ellos me preguntó que por qué el hombre de la ciudad duraba tan pocos años, asumiendo que ellos duraban hasta pasados los cien años normalmente. Reflexioné algunos momentos sobre el tema, y entonces me atreví a exponerles las cinco razones por las que yo consideraba que nuestra vida en la ciudad era más corta que la de ellos: estrés; contaminación; mala alimentación y productos industrializados; efectos negativos de los farmacéuticos y poco conocimiento de la herbolaria; y falta de ejercicio.

Antes de despedirme, les pedí que me contaran alguna historia mágica de la comunidad. Todos se rieron, uno de ellos tomó la palabra y me contó, con gran interés, la historia de la serpiente emplumada. Me contó, y me iba traduciendo Ramiro, que en realidad la serpiente emplumada sí existe en el mundo maya, que no era sólo un mito, que de hecho hacía unos veinte años un par de mayas de esa comunidad habían visto una. Estos hombres habían contado que, después de cortar unos árboles para

construir una casa habían descubierto una cueva, no habían entrado a esta, pero que al quemar los restos de los árboles utilizados para la construcción, el humo de la fogata había entrado a la cueva y había sacado a la víbora, la cual al salir se había incendiado y muerto. Que ellos habían llamado a los de la comunidad y que muchas personas vieron la serpiente emplumada muerta, que en realidad no era que tuviera plumas en su cuerpo, sino que tenía alas; obviamente tenía plumas pero sólo en las alas. "Entonces es una serpiente alada", dije yo, "más que emplumada". "Así es", respondió uno de ellos. Nos despedimos, me coloqué nuevamente mis zapatos y nos fuimos.

Dimos por terminada la visita, nos despedimos muy amablemente y con mucha gratitud, y cuando apenas me subí al carro le dije sorprendido: "¿Escuchaste lo que dijeron?, que el Hmen había muerto a finales del 2012, es cuando el Calendario Maya predice una catástrofe, el fin de los tiempos, el fin del mundo. Por esas fechas murió el último Hmen de una las comunidades más auténticas mayas, lo que implica que el Calendario tenía razón, la profecía del fin del mundo es correcta, pero sólo del mundo maya en realidad". El peló sus ojos más grandes que los míos, lo que me hizo suponer que jamás lo había pensado así, "nunca lo había pensado así", me dijo, y siguió callado el resto del trayecto de regreso a El Señor.
Cuando entramos a nuestro pueblo destino, Ramiro dijo con un tono un poco misterioso, " la próxima vez que vengas te llevaré con el único anciano maya que queda con el que puedes platicar abiertamente de las profecías mayas, y a él le preguntas cualquier duda que tengas".

Había sido un día extremadamente interesante, pero ya me daba pena ocuparle más tiempo a Ramiro puesto que era su cumpleaños y me había dicho que lo pensaba celebrar con familiares y amigos. Antes de despedirme, por ahí de las tres de la tarde, me mostró fotos de la exposición que había ayudado a montar en Mérida, y que estaba por trasladarse a Alemania, en la que aparecían fotos gigantescas de los ancianos mayas acompañadas de algunos de los aprendizajes que estos trasmitían. Lo cual me dio mucho gusto porque ello representaba un gran esfuerzo por preservar y trasmitir algo de la cultura maya, a mi punto de vista, tan valiosa, como muchas otras pre-hispánicas. Me dijo que estaba escribiendo sobre las profecías mayas, a partir de las conversaciones con ese anciano que las conocía, que él temía que al morir el anciano no quedara nada escrito, por eso se había propuesto hacerlo. También me dijo que era algo que, aunque había iniciado, había interrumpido porque le salían costosos los viajes al pueblo en donde este anciano vivía; yo me comprometí a ayudarle a pagar estos viajes. En verdad me interesaba contribuir en la preservación de esta sabiduría, pero también por mi curiosidad sobre las profecías.
Antes de irme me sugirió que visitara a una mujer de nombre Columba, en la misma ciudad de Carrillo Puerto, una mujer que practicaba algunos

rituales mayas. Me aclaró que ella no era Hmen ni Sacerdote, pero que hacía algunos rituales propios de los Hmen. Tomé su teléfono, me subí al auto, y de inmediato le llamé, acordé verla al día siguiente temprano.

Por allá de las 4:30 pm llegué al hotel, la Casa Esquivel, ubicada a dos cuadras de la Cabecera Municipal de Felipe Carrillo Puerto. Lo primero que hice fue meterme a la regadera, a meditar un poco. Los mensajes de mi Maestro giraron en torno a los mayas, pero también a muchas otras culturas que han desaparecido o están por desaparecer, te los comparto tal cual, tú decide qué creer y que no, yo decido creerlo todo. "Los Mayas han adorado a la Fuerza Creadora como su gran proveedor. Esta les da la vida, la salud, la lluvia, el sol, los alimentos y la salud. Entre ellos no hay distractores de su atención hacia el Gran Espíritu, su enfoque y amor hacia ÉL es directo. Los Mayas auténticos no buscan ser reverenciados por su estética, creatividad, poder social o poder económico, porque eso haría que distrajeran la atención de los demás hacia Dios. Ellos no buscan atención pública porque eso los convertiría en seres opacos, compitiendo por la atención que sólo debería de estar destinada a Dios. Ellos no distraen la atención hacia Dios, son transparentes porque la fomentan. En la ciudad las personas compiten por la atención de los demás, con su cuerpo, con sus productos, con sus empresas, buscan atraer la atención que está destinada a Dios. Los hombres y mujeres de la ciudad son opacos porque buscan convertirse en ídolos, buscan ser reverenciados, buscan ser dioses falsos en la tierra. Ellos, eventualmente, viven y mueren en base a la atención de los demás, en lugar de ser ellos los que presten atención a Dios y permitan que otros se la presten. Los humanos en la ciudad necesitan atención para vivir felices, los Mayas no. Pero, el fin de la sabiduría Maya está llegando, porque ya no creen que su espíritu puede acceder a conocimiento de poder, comienzan a creer sólo en lo que está escrito. El fin de muchas civilizaciones comienza cuando estas se desconectan del conocimiento espiritual. En el pasado, los Mayas no tenían que escribir su conocimiento, porque accedían al conocimiento de este plano de sus ancestros a través de conexiones y ceremonias espirituales, ahora ya no lo hacen. Su necesidad por escribir su conocimiento da evidencia de que ya no acceden al conocimiento a partir de los viajes de su espíritu. La fuente de conocimiento espiritual de cualquier civilización está precisamente en el plano espiritual, y no en el terrenal. Por eso te pedí que no leyeras más y que no vieras más televisión, porque tu momento había llegado de acceder al conocimiento espiritual directo de la fuente."
Grandes aprendizajes que me provocaban grandes reflexiones. Es cierto, la fuente de conocimiento espiritual está arriba en el plano espiritual, y no tanto en el plano terrenal. Las religiones, cofradías y fraternidades, se fundan con conocimiento que los grandes Maestros bajan del mundo espiritual, pero después se pierden estos esquemas para seguir accesando a conocimiento espiritual y estas comienzan a debilitarse. Comenté esto

con una mujer que ocupaba los más altos grados en una de las fraternidades, no secretas pero sí discretas, con mayor presencia global, y me aceptó que en el pasado, hacía cientos de años, el conocimiento lo bajaban del mundo espiritual, pero que ya no sucedía así. Me puse a pensar qué pasaría si un Papa llegara a decir que Maestros Espirituales le habían compartido algunos aprendizajes, seguramente no le iría muy bien. Este fenómeno también sucede porque las personas comunes y corrientes hemos dejado de creer en estas cosas, y me sumo a estas personas porque hace un año yo no creía en nada del mundo espiritual; por nuestra misma incredulidad los mismos maestros religiosos son cuidadosos de decir abiertamente que tienen contacto con el plano de arriba. Las interpretaciones terrenales de las realidades espirituales sin duda, con el tiempo, debilitan las enseñanzas.

Después de descansar un poco, por allá de las seis de la tarde, volví a salir y me dirigí a Kantemó, para ser testigo de un fenómeno único en el mundo en las Cuevas de las Serpientes Colgantes. El biólogo me había contado de esto que habían descubierto hacía pocos años, y me había quedado con muchas ganas de presenciar el fenómeno. En estas cuevas, repletas de miles y miles de murciélagos, serpientes del tipo "ratoneras" salen de orificios en los techos de las cavernas, justo a las siete de la tarde, para atrapar murciélagos en pleno vuelo, y cenárselos. Es un espectáculo impresionante que puedes ver en YouTube, pero obviamente te recomiendo verlo en vivo.

Manejé por cerca de dos horas hasta llegar al pueblito de Kantemó, hice un poco más de lo que había calculado. Unas personas afuera de una tiendita me indicaron la casa en la que vivía Andrés, quien me podía llevar a las Cuevas. Él me dijo que ya era tarde para ir, que tal vez no veríamos a las serpientes atrapando murciélagos, ya que siendo que eran las ocho de la noche seguramente ya todas habían cenado. Le dije que no importaba, que ya estaba ahí que por favor me llevara. Él accedió. Así que me llevó a su oficinita, a un costado de la carretera, me prestó una bicicleta y me equipó con un casco con luz. Rodamos en bicicleta por unos 3 kilómetros jungla adentro, en plena oscuridad, ayudados por nuestras lucecitas en el casco. Llegamos a una pequeña palapita en medio del bosque, dejamos las bicis y seguimos a pie. Unos cien metros adelante aparecieron las espectaculares cavernas, databan, según me dijo Andrés, de unos 65 millones de años, seguramente provocadas por el impacto del meteorito. Me explicó que esa zona había estado bajo el agua y que por ello estas cavernas aún presentaban fósiles y marcas de conchas y plantas en las paredes y techos. Apenas comenzamos a entrar y cientos, literalmente cientos, de murciélagos volaron a nuestro alrededor. Hubo un momento en que caminábamos en medio de una nube negra formada por murciélagos. "No te hacen nada, vuelan a toda velocidad pero te esquivan con mucha destreza. Son ciegos, navegan con "radares" especiales", me dijo

Andrés para tranquilizarme.
Comenzamos a descender, él seguía advirtiéndome que tal vez no veríamos serpientes cazando murciélagos, pero a mi no me importaba, las cavernas y los miles de roedores voladores ya eran suficiente espectáculo. Nos metimos, a gatas, a unos pasadizos entre las rocas y de repente, pum, ahí estaba una serpiente colgante, impactante. Ya estaba cenada, se notaba por su "hinchazón" a medio cuerpo, que indicaba que se había embutido un murciélago descuidado. Seguimos el recorrido, vimos otras cuatro o cinco serpientes más, ya todas bien comidas. Después caminamos hasta los pequeños lagos internos, el agua era tan cristalina que no se alcanzaba a ver en donde comenzaba, tanto que yo metí mi pie completito en esta. Ahí había especímenes de camarones, que se habían mantenido sin alteraciones por millones de años, lo mismo de unos pececillos llamados Dama Blanca, y un tipo de anguila muy pequeña; sin duda todo un manjar intelectual para biólogos del mundo. Me dijo que los pobladores en el pasado cuando carecían de agua potable venían a estas cavernas por ella, porque es muy pura. También me comentó que hacía unos años unos buzos se habían metido por las cavernas y pasadizos debajo del agua, y que habían descubierto unas vasijas y, que al evaluarlas, habían descubierto que estas tenían más de 12mil años. Este descubrimiento, por lo que después me comentó el biólogo en una llamada que tuve con él, retaba la teoría anterior de que los habitantes de las zonas de lo que hoy es México, habían provenido de las migraciones por Siberia-Alaska y que habían llegado a estas zonas hacía unos 6mil años. Este descubrimiento, sin duda importantísimo, sentaba las bases para el replanteamiento de otra teoría, que los pre-Mayas sí pudieron habitar ahí desde hacía muchos más miles de años, y que pudieran ser descendientes de los habitantes del continente perdido de la Antártida, algo que los arqueólogos consideraban una teoría descabellada, aunque ahora ellos parezcan los descabellados por su incredulidad. A veces CREER es el camino más seguro a DESCUBRIR.

Salimos de ahí, yo iba fascinado. Me despedí de Andrés pagándole la debida cuota que me había solicitado, 300 pesos. Paré más adelante a comprar unos cacahuates y un juguito para el camino.

Al llegar al hotel, alrededor de las once de la noche, todavía me quedaban ganas de una última conexión nocturna, en realidad tenía ganas de agradecerle a mi Equipo, todas las señales y guías que me habían puesto en el camino para vivir tan increíbles experiencias. Dejé correr un poquito el agua caliente, apagué la luz, me senté en semi-flor de loto en el suelo, hice unas profundas respiraciones y la conexión comenzó. "Lo único eterno es tu espíritu. No serás humano eternamente, ni hombre, ni papá, ni hijo, ni te llamarás Pedro por siempre. Mucho menos serás profesionista, consultor o conferencista para siempre. Todo rol que juegas, has jugado, o jugarás,

es temporal. Sólo tu rol espiritual será eterno, porque es lo que eres, todo lo demás es sólo lo que CREES ser." Pum, zaz, así de contundente fue el mensaje y enseñanza. La esfera se dio la media vuelta, ya sólo me quedó lanzarle un sincero "GRACIAS, por todo lo que ustedes han hecho por mi".

Terminé de bañarme y me fui a la cama. Desde ahí le compartí algunos aprendizajes y fotos a varios amigos y amigas por el WhatsApp. Algunos me respondieron a pesar de que era ya tarde. Entre ellos Betty, quien me había invitado a la meditación con instrumentos pre-hispánicos en el huerto de la colonia Roma, mostrando mucho interés en lo que le compartía; chateé con ella por unos veinte minutos. Te confieso que era alguien que me trasmitía una súper vibra, y a parte, no puedo negarlo, era una mujer muy bella.

LXXXII

Al día siguiente me levanté como a las ocho de la mañana, me fui a desayunar al mismo restaurante que el día anterior, ya hasta sabía lo que iba a pedir, y de ahí me fui a buscar a Columba. Siguiendo en el Waze el mapa llegué hasta su casa, metida en la jungla, una casa humilde en lo alto de un mini-cerro. En la parte baja de esta había 3 contenedores de camión, pintados de verde pistache, convertidos en espacios de sanación. Ella estaba acompañada de otras dos mujeres, sumamente platicadoras, Berna y Josefa. En lo particular, Berna era una parlanchina, pero súper amena. Entre las tres estaban haciendo jabones de hierbas, me explicaron que unos eran para la agilidad mental, otros anti-estrés y otros para armonizar las energías del cuerpo. Les compré cuatro de cada uno, los pensé para regalos, pero también para mi. Después de platicar como media hora por fin fuimos al grano, Columba me preguntó a qué venía, yo le dije que a lo que ella creyera que yo necesitaba: “Bien”, me dijo, “sígueme”. Y la seguí hacia el interior de la jungla.

Caminamos unos 80 metros entre árboles y maleza, y ahí encontramos un clarito en el que me pidió que nos detuviéramos. Ella llevaba un frasco con unas plantas y como una miel o solución café. Destapó el frasco, se puso de este líquido en sus manos, y me lo untó en mi cuello y frente. Olía como a rosas mezcladas con hierbas de cocina. En eso se dirigió a unos arbolitos, arrancó unas ramitas y comenzó a darme pequeños golpecitos en el cuerpo; yo cerré mis ojos cuando hacía esto. En eso, ella comenzó a hacer unos sonidos raros, como de sapo, con la garganta y el esófago. Con estos, lo que pude notar, estaba generando una especie de gargajos, en los que iba conteniendo lo “negativo” que me estaba sacando. Cada 40 o 50 segundos ella se distanciaba y echaba un escupitajo a la tierra. Yo me mantuve con los ojos cerrados, y ahí mismo fue que mi Maestro me lanzó un mensaje: “El proceso de comunicación con otros es un proceso de valoración del otro, pero también de ti mismo”. Fue todo.

Después de unos 15 minutos de estar ahí me pidió que regresáramos al interior de uno de los contenedores. Me indicó que me acostara, boca arriba, en una cama alta, ahí fue directo a mi estómago para masajearlo con fuerza durante unos ocho minutos. Me contó, mientras lo hacía, que ella en realidad era Náhuatl, nacida en la Sierra Alta de Veracruz, pero que se había ido a vivir a Carrillo Puerto a sus treinta años y que entre las comunidades mayas había aprendido sus tradiciones y rituales. Me compartió que, desde que había comenzado a platicar con espíritus, muy joven, sus padres la habían criticado tanto que había tenido que distanciarse de ellos. Pero que cuando su madre había muerto su espíritu la había visitado, y había estado cuatro días con ella, como cerciorándose de lo que hacía y hasta ayudándola.

Al terminar su masaje, en mi estómago e intestinos, sentí mucho alivio. Salimos juntos del contenedor y nos sentamos nuevamente en una mesita en la que preparaban jabones, seguían cortándolos. Ahí fue que le pregunté qué contenía el frasco de donde había sacado la solución que había usado conmigo en la selva, me dijo que tenía ruda silvestre, albahaca silvestre y maravilla roja. Entonces le pregunté a Berna si ella también podía hacer algo por mi, y me dijo que sí, que la acompañara. Así que aproveché el dos por uno, ¡jajá! Con Berna sentí cosas distintas, su energía era como más suave, liviana, relajada, con Columba había sido como más formal la cosa y un poco más como intenso. Aunque el ritual en la selva, incluidos los ruidos de sapo y escupitajos, habían sido similares entre ambas mujeres, algo muy extraño me pasó con ella. Mientras me hacía la limpia, ella invocó al viento, y después de muchos minutos de quietud, el viento llegó. Luego invocó la oscuridad, y el sol se ocultó detrás de una nube gris. Finalmente invocó la luz del sol, y este salió de la nube. O predecía muy bien cada movimiento de la naturaleza, o la naturaleza le cumplía sus caprichos.

Me despedí de estas mujeres de poder y emprendí mi camino hacia Chetumal, en donde habría de tomar mi vuelo de regreso a la Ciudad de México, pero antes quise pasar a la Laguna de Bacalar a darme un buen baño en las aguas de “siete colores”. Me paré en un restaurant del lugar, el cual tenía un muelle que te permite adentrarte a la Laguna y meterte al agua. Hasta la punta del muelle fui a dar y ahí, en plena luz penetrante del sol, me puse a conectarme con el mundo espiritual. Estaba llegando el final de mi viaje y yo estaba tremendamente satisfecho y feliz, así como con la gran responsabilidad de trasladar mis aprendizajes en estos libros, y poner en práctica tantas y tantas lecciones. Mi Maestro, quien era incansable, claro, puesto que el cansancio es un padecimiento del cuerpo y de la mente, y no del espíritu, me dio una última cátedra: “Las energías negativas son simplemente energías distractoras. Ellas te provocan pensamientos alrededor de necesidades inexistentes, desviando tu atención de su verdadero enfoque. Hijo, deberás de ser fuerte para evitar pensar en necesidades cuando no las tienes, esa fuerza es la que desanima a las energías distractores y se retiran. Recuerda, nunca pienses en necesidades mientras no las tengas. No pienses en alimento cuando no sientas hambre, no pienses en agua cuando no sientas sed, no pienses en descanso mientras no estés cansado. Pensar en necesidades sólo distrae tu enfoque en lo importante. Uno de los grandes padecimientos en ustedes los humanos, es que pasan la vida pensando en cosas que creen que necesitan mientras no las necesitan. Tú, por ejemplo, en ocasiones piensas en quién te cuidará en tu vejez, aún estando a gran distancia de esta, incluso sin saber si llegarás a esta o no.” Pum, me cayó una gran lección. Y mientras reflexionaba sobre esta comencé a pensar en qué iba a comer, lo que me hizo explorar mis sensaciones y saber si realmente tenía hambre,

y al descubrir que aún no, me cayó otro veinte. Claro, todo el tiempo me la paso, y nos la pasamos, pensando en cosas que en ese momento no necesitamos, lo que nos desenfoca totalmente. Muchas personas hacen grandes cosas hoy pensando en lo que creen que van a necesitar en el futuro, cuando aún no saben si realmente las necesitarán. “Prevención”, dicen muchos, la cual en ocasiones se convierte en “atracción”, tal vez, y “desenfoque”, seguramente.
Mi Maestro siguió con otra lección poderosa, mientras el sol comenzaba a tornar roja mi piel blanca. “De aquí en adelante no forzarás nada a tu alrededor, ni los tiempos, ni las decisiones, ni tus pensamientos y emociones, mucho menos los pensamientos y emociones de los otros a tu alrededor. Todo deberá de salir y ser natural, en ti, en los otros, y en tu entorno.” La esfera azul con mechón de fuego se dio la media vuelta. Yo abrí los ojos y me di un fresco chapuzón. Después me puse a asolearme otro poco, luego comí en el restaurantito y finalmente seguí mi camino rumbo al aeropuerto, en donde tomé el avión de las 6:30pm de Interjet a la Ciudad de México.

Arriba del avión, reflexionaba sobre lo siguiente: mi interacción con mi Maestro, y sus invitados, NO se hacía a través de una meditación, como bien ya me lo había hecho saber él, sino a través de una CONEXIÓN o RE-CONEXIÓN espiritual. Pero, la meditación SÍ era necesaria para aceptar, entender y poner en práctica los mensajes recibidos durante la conexión espiritual. Así, primero conexión y luego meditación. Bueno, tal vez no te parezca tan poderoso esto, pero a mi me pareció que esta separación de un tema y el otro sí me permitía entender mejor las diferencias. Entonces, reflexionaba, para que una meditación sea realmente profunda y valiosa, una de dos, o meditas sobre un mensaje del mundo espiritual que te llegó, o bien tomas un mensaje espiritual que a alguien más le llegó y tú lo meditas para importarlo a tu vida.

LXXXIII

El domingo 9 de agosto desperté temprano, tenía ganas de ir al gimnasio antes de asistir al desayuno que habíamos concertado días antes Sabina y Yo, así como a la comida que tendría más tarde con una mujer experta en Reiki. Pero antes de salir de mi depa, quise conectar un poco con el mundo espiritual, ya que el día anterior no lo había hecho porque me había dormido temprano. Hacía tiempo que no lo hacía escuchando mi corazón, así que tomé el estetoscopio que colgaba de un perchero y me lo coloqué. Mi Maestro me dio una gran lección esa mañana, me habló sobre el Estado de Gracia en un ser humano. "Hijo, existe una forma muy sencilla de entender el Estado de Gracia en el ser, pero aún cuando ésta es sencilla, tiene profundas implicaciones, tanto corporales, como mentales y espirituales, tanto para la relación contigo mismo, como con los demás allá abajo y aquí arriba. Un ser está en Estado de Gracia cuando no le debe nada a nadie, cuando piensa que nadie le debe a él, y cuando sabe que no se debe nada a sí mismo en relación con nada ni nadie. Sin embargo, ustedes los humanos viven todo el tiempo sintiéndose en deuda con personas y momentos del pasado, incluso con ustedes mismos se sienten en deuda. Y, peor aún, viven haciendo sentir a otras personas en deuda con ustedes. Al vivir en deuda con otros vives atado por ellos, al hacer sentir a otros en deuda contigo los atas a ti también. Cuerpo y mente en deuda son cuerpo y mente desenfocados en la verdadera vocación del espíritu. Cada día es un gran día para buscar el Estado de Gracia, liberarte y liberar a otros. Uno de los grandes objetivos de cada ser, al final de cada una de sus vidas, es no cargar con ninguna deuda de esta vida, ni dejarle una deuda a otros contigo." ¡Wow, chingón!, me quedé estupefacto con este súper mensaje.

Todos los veintes del mundo, como lluvia, me empezaron a caer en ese momento. Claro, vivimos sintiéndonos en deuda con otros, no sólo en deuda económica, en deuda moral, social, emocional. Vivimos pensando que no le dimos las gracias a alguien, que no fuimos justos, que no aprovechamos algo o a alguien suficiente, que no perdonamos cuando debimos hacerlo, que no dimos otra oportunidad, que no hicimos lo que debíamos, que cometimos demasiadas fallas. Lo mismo sucede cuando hacemos sentir a otros en deuda con nosotros, les hacemos pensar que nos deben por todo lo que hicimos por ellos, que no nos han dado las gracias, que nos deberían de haber dado otra oportunidad, etcétera, etcétera. Nos atamos del pasado, y atamos a otros todo el tiempo. Tenemos que soltar a otros en nuestro pasado y soltarnos a nosotros de nosotros mismos, para vivir sin deudas, libres y felices. Para ello es importante estar conscientes en todo momento de que al recibir algo de alguien más

debemos de mostrar gratitud, para después no cargar con la culpa. Al tener momento de amar, es importante amar con todas nuestras fuerzas, para después no quedarnos arrepentidos de haber podido amar más.
Este mensaje estaba resultando una gran lección para mi. Para estar en Estado de Gracia, tenía que soltar completamente a Mariana y hacer que ella me soltara. Así que comencé a repetir mentalmente, “no me debes nada, no te debo nada, y no me debo nada en relación contigo”, “no me debes nada, no te debo nada, y no me debo nada en relación contigo”. No debemos de juzgar a otros porque no nos muestran aprecio o agradecimiento por lo que hacemos por ellos, basta con sentirnos satisfechos por haberlo dado todo, culparlos es buscar atarlos. No debemos estar esperando que otros nos vengan a pedir perdón, es mejor perdonar en la imaginación y no sentarse a esperar que ellos vengan. Nadie nos eligió de jueces, juzgar a otros es un acto en el que no alcanzamos a ver lo único y extraordinario en cada persona. Cada uno da y recibe lo que puede en ese momento.
Ahí mismo, en mi meditación posterior a la conexión, me propuse buscar vivir en Estado de Gracia y llegar a mi muerte en Estado de Gracia, sin ataduras de ningún tipo a nada ni a nadie, y menos con culpas conmigo mismo; y como no sé cuándo voy a morir, pues todos los días son buenos para buscar el Estado de Gracia, tal como dijo mi Maestro.

Me reincorporé, me arreglé, y salí hacia el gimnasio. Después me fui a desayunar con Sabina con la que tuve una extraordinaria conversación. Ella, una gran maestra en una fraternidad de esas discretas, más no secretas, había vivido muchas experiencias en el rancho y después del rancho. Una mujer que ha estudiado a muchas de las civilizaciones del mundo, por su profesión de arqueóloga. Discreta, pero una biblioteca andante de conocimientos. De esas mujeres de las que si quieres saber algo, hay que preguntárselo, directo y sin cortapisas, para que ella responda directo y al grano. Se veía sumamente fuerte y repuesta, su cuerpo, mente y espíritu se habían re-activado, alineado e iban en una misma dirección. No me platicaba mucho sobre la sabiduría de su fraternidad, esbozaba algunos comentarios cuando lo consideraba justo, y casi siempre esperaba unos segundos como pidiendo mentalmente permiso para compartir alguna pieza de conocimiento discreto. Platicamos durante tres horas de muchísimos temas, seguía siendo introvertida, pero ahora hablaba mucho más que aquel primer día en que la conocí y cuando hizo aquellas canalizaciones en el rancho. Canalizaciones que, al día de hoy, ya había dominada, gracias al apoyo de la Chamana de Teotihuacán, y otros maestros de ella de otra hermandad adicional de la que formaba parte. Algo muy interesante fue que cuando yo le platiqué de los mensajes de Amifadael y su historia de vida en Egipto como El Gran Ejecutor, ella me dijo: “Sí, así fueron los inicios de la fraternidad a la que pertenezco, su origen data de los constructores egipcios”, me quedé boquiabierto. Al parecer, Amifadael

me había revelado el inicio de una de las grandes organizaciones discretas del mundo, lo que incluso pocos de los miembros de esta organización conocían.
Otro momento interesante durante nuestra larga plática fue cuando de ella mencionó aquel mensajito que yo le mandé desde el Spa del hotel en Puerto Vallarta, a donde había ido a dar mi conferencia. Me dijo que tenía claro de qué se trataba ese mensaje de "dejarás una fuente de poder externa para desarrollar más mi fuente de poder interna", aceptó que se trataba de la posibilidad de dejar su fraternidad. Me dijo que precisamente era una gran decisión que estaba analizando ya que al parecer, y ya estando en los más altos grados de esta organización, se había dado cuenta que sólo algunos hermanos y hermanas aceptaban el hecho de la existencia de un plano espiritual con el que cualquier persona podía comunicarse y bajar información de este. Me dijo que aún cuando en la comunidad regional de su fraternidad un grupo pequeño practicaba la conexión espiritual, sabía que en muchas otras no, y que esto mismo era lo que estaba minando la fuerza de la organización. Esto coincidió de una manera sorprendente con lo que mi Maestro me comentó en mi última conexión en la Casa Esquivel, "las grandes religiones y fraternidades van perdiendo su poder conforme dejan de bajar su información del plano espiritual, y sólo interpretan terrenalmente la información que sus antepasados habían bajado."
Ese domingo por la noche pasé por mi hija y me la llevé a mi departamento a dormir.

El lunes 10 de agosto tuve algunas reuniones de trabajo durante la mañana, vía Skype, mientras mi hija pintaba y jugaba, ocasionalmente me interrumpía, pero a mi no me molestaba; mi pasión era ser papá, mi trabajo ser consultor, y mi pasión siempre ganaba. El resto del día anduvimos de parque en parque, de columpio en columpio, y de resbaladilla en resbaladilla. Por la noche, después de haberla dejado con su mamá, me puse a conectar con el plano espiritual, y después de recibir un poderoso mensaje, me puse a meditar sobre lo recibido. "Hijo, ustedes los humanos viven buscando el origen, con la verdadera intención de conocer el destino. Ustedes intuyen que los ciclos de vida son circulares, y que habrán de regresar al origen a través de su destino, de lo contrario no les obsesionaría tanto el origen. Conocer el origen, para ustedes, es asegurar el destino. Así les sucede a los humanos de ciencia, pero también a los humanos en el camino espiritual. Descubrir su origen es asegurar su identidad. Un gran temor en el humano es a la falta de identidad; una de las más grandes fuentes de su conflicto interno es no conocer su verdadera identidad. Algunos viven ciegos a su verdadera identidad, por ello se inventan una y la defienden. Otros se arriesgan a descubrir su identidad en su origen, en su verdadero origen y destino y, cuando lo logran, comienzan a seguir su vocación espiritual, firmes con su identidad, y en fe en el futuro." La voz

del espíritu, que en su última vida terrenal había sido mi padre biológico, cesó; me dejó meditando profundamente. Sin duda, saber de dónde venimos, quiénes somos y a dónde vamos, siempre ha sido motivo de todos los atrevimientos posibles tanto en el campo científico como en el espiritual. Por supuesto, como ya lo expliqué en el volumen 1 de este libro, uno de los grandes motivadores en mi al iniciar todo este proceso de despertar y transformación fue reconectar con mi Yo Espiritual, regresar a mi origen, cambiar el rumbo, tener claridad sobre mi identidad y avanzar con fuerza y fe hacia el futuro. Pero para ello había sido necesaria una profunda re-construcción de adentro hacia fuera, botando todo aquello que ya no servía. No me había basado en ninguna religión ni filosofía particular, esas ya las había estudiado, y practicado mucho, y no me habían servido del todo. A mi lo que me estaba funcionando había sido el creer en el mundo espiritual, en la comunicación con mi Maestro, y sus invitados, y conectarme entre una y dos veces al día. Adicionalmente, algo que me estaba sirviendo mucho era anotar y dictar (a Ricardo) todos mis aprendizajes para no olvidarlos nunca, así como ponerlos en práctica tanto en mi imaginación como en mi vida real. Sin duda, conocer mi origen me daba la certeza sobre mi destino, ambos detonaban una profunda vocación espiritual y me ayudaban a manifestar mi identidad, con la cual me sentía único y extraordinario.

LXXXIV

El martes 11 de agosto volé muy temprano a Zacatecas para dar una conferencia a jóvenes en las carreras de Administración, Mercadotecnia y Diseño en la Universidad de la Vera-Cruz. Al aterrizar, me esperaba un chofer de la Universidad, pero también esperaba a otras dos conferencistas. Así que nos fuimos juntos hasta el lugar del evento. Pues resulta, y así son las grandes Diosidencias en la vida, que una de ellas, de profesión directora de cine, de nombre Reyna Barrientos también conectaba con el plano espiritual. No lo descubrí de inmediato, al principio platicamos de cosas triviales de nuestras profesiones, pero, cuando llegamos a la pregunta que yo hice de "¿y cuál fue el papel que más te ha gustado dirigir?", ella me respondió, "por mucho, por muchísimo, a Madero". Sí, se refería a Francisco I. Madero, quien fuera Presidente de México por un periodo muy corto, de 1911 al 1913, traicionado y mandado matar por Victoriano Huerta. Y cuando yo le pregunté por qué, ella se lanzó en una gran cátedra, como quien espera el disparo de salida de una larga carrera. Apasionada, metida en sus argumentos hasta los huesos, me dio una clase sobre la vida de Madero, pero, lo más sabroso de todo, es que se metió de lleno justo en lo que a mi más me interesaba, la vida espiritual de Madero, de la que poco se ha hablado. "Madero", ella me lo recordó, "era espiritista". Yo lo sabía porque lo había leído en un libro de Krauze en mi juventud, pero lo había olvidado por completo, y ahora esta directora de cine me lo recordaba, y me daba los pormenores del asunto. Ella me dejó saber que Madero, desde muy joven que había estado estudiando en Europa, se conectaba con dos espíritus, José y Raúl. Al parecer José era el espíritu de su hermano fallecido, quien había muerto desde muy pequeño, y Raúl era el espíritu de otro familiar, al parecer un tío. Madero había sido tachado de loco por sus actividades de espiritista o mediúmnicas, pero al mismo tiempo había acumulado grandes méritos no sólo como un gran empresario social y justo, sino como luchador por la libertad, el progreso y la democracia. Esta mujer, apasionada de la vida de Madero, me contó que Catherine Mansell, esposa del Gobernador del Banco de México, Agustín Carstens, acababa de publicar un libro precisamente acerca de los temas espirituales de Madero, de título Odisea metafísica hacia la Revolución Mexicana. Me interesó tanto que comencé, desde ahí, a tratar de contactar con Catherine para conocer su perspectiva al respecto; quería verla ya que por lo pronto no podía leer libros. En Google busqué reseñas sobre este libro que me referenciaron con uno de los padres de la doctrina Espiritista, Allan Kardec, quien también había escrito mucho sobre el tema, encontrando también una sociedad llamada Centro de Enseñanza Espírita Allan Kardec, quienes tenían oficinas y sesiones en México. Lo más extraordinario de todo, fue que la directora de cine me comentó, ya en

confianza, después de 2 horas de platicar al respecto, que ella misma era espiritista y había hablado con el mismo espíritu de Madero en muchas ocasiones, a través de una Médium. Obviamente, y dada mi intensidad en el tema, le pedí de inmediato su teléfono para ponerme en contacto con ella, y poder solicitarle apoyo y orientación.
Este día marcó un hito en mi vida o historia personal, ya que ese había sido el primer día en que yo mismo me había aceptado como espiritista. Tal vez el saber que un Presidente, sumamente importante para la vida de nuestro país, había sido espiritista, que había libros y centros dedicados al tema, que sí había personas con quien platicar abiertamente del tema, y por el simple hecho de conocer esta palabra que nunca antes la había escuchado, me hicieron auto-pensarme como un potencial espiritista.

Al terminar mi conferencia, firmé libros, me tomé fotos con los asistentes que así lo quisieron, y después me subí a la camioneta que me transportaría al aeropuerto. En este trayecto tuve de compañero a Jorge Tello, un súper nutriólogo que ayuda a las personas a bajar de peso y mantenerse saludables acompañando sus recomendaciones de coaching que les permita a sus pacientes entender desde otra perspectiva los alimentos, pensar y sentir sobre estos de manera diferente. Porque, como él me lo explicó, no es tanto lo que comemos, sino lo que creemos que estamos comiendo. Me metí en la plática duro ya que yo ando siempre en búsqueda de estar mejor; me siento súper físicamente, pero siempre es bueno estar mejor. Le platiqué que yo había dejado la carne roja hacía unos cinco años, el pollo hacía un año y el pescado hacía un par de meses; que tomaba poco alcohol porque me había enseñado un Maestro Espiritual (aunque no entré mucho en el tema) que impedía el discernimiento; que tomaba un vasito de agua tibia con 4 limones exprimidos al despertar; que cocinaba con aceite de coco; que comía mucha espirulina y germinados para obtener buena proteína; y que había cambiado mi pasta de dientes, shampoo y desodorante por otros menos dañinos. Coincidiendo con él en que muchas veces la gente no sabe lo que realmente está comiendo, complementé diciendo que en muchas ocasiones también comemos no lo que necesitamos sino con aquello con lo que queremos demostrar y demostrarnos un estilo de vida aspiracional. Es decir, muchas personas comen abundante carne para sentirse ricos y para trasmitir el mensaje a todos de que tienen buena capacidad económica. Muchos cometen el grave error de premiarse, por el “esfuerzo” puesto en el trabajo, con lo que creen que son grandes comidas cuando en realidad son pésimas y se están castigando o maltratando su cuerpo. Eso me hizo recordar la historia personal de que cuando era niño, y vivía en mi pueblo norteño, comer carne significaba que mi papá había triunfado en la calle, que era un héroe, todo un orgullo para la familia. Por ello, cuando no había carne, inconscientemente en mi se disparaba el significado de “papá fracasó” y eso me hacía sufrir. Mi mamá, para enmascarar un plato sin carne, lo que

hacía era poner más verduras, y de esa manera ocupaba el lugar que esta habría de ocupar, más los frijoles y el arroz. Por ende, yo fui tomándole una aversión a las verduras, cada vez que las veía en el plato, para mi significaba que "papá había fracasado". Tanta aversión le tomé que las odié por muchos años, hasta que en una regresión descubrí el origen de esta aversión y, conscientemente, cambié el significado asociado a las verduras de "papá fracasó" a "alimento de vida", y fue entonces, a los 26 años, que me volví fanático de las verduras. Él me sacó de la duda que yo tenía desde hace mucho tiempo, de si el ser humano era carnívoro por naturaleza, pero él me afirmó que no. Me dijo que por miles y miles de años el ser humano de las cavernas y de la Sabana Africana no había comido carne, sino que fue hasta que descubrió el fuego y vivió en épocas de escasez de frutas y verduras, que por sobrevivencia comenzó a comerla. Con esto me hizo saber que para el ser humano comer carne era anti-natural, que cuando nacemos las enzimas no reciben bien la carne, sino que la reconocen como algo putrefacto y la rechazan, pero con tanto que le insistimos a los niños pues terminan aceptándola, ya que sus encimas se modifican. Quedé de visitarlo pronto para que me diera una consulta y me ayudara a sentirme aún mejor. Incluso quedé de invitarlo al rancho para ver si él podía desarrollar algunas actividades para fortalecer la mente y cuerpo de los visitantes. Al despedirnos me recomendó que me tomara una cucharadita de aceite de oliva todas las mañanas, me aseguró que eso me daría más energía durante el día, y también me sugirió que le echara unas rebanaditas delgadas de jengibre al vasito con jugo de limón que tomaba al despertar, con la finalidad de que mi cuerpo obtuviera aún más vitamina C, minerales y fibra.

LXXXV

El miércoles 12 fue un día bastante intenso en temas de clases espirituales. Esa noche había quedado de cenar en casa de Betty, quien me había invitado a meditar al huerto y a quien había conocido apenas un par de semanas atrás. Sus 3 hijos estaban de viaje con su papá, de quien ella se había divorciado hacía cinco años. Así que estuvimos solos en su casa. Sin duda, una mujer brillante mentalmente, hermosa físicamente, pero lo más atractivo de todo, poderosa espiritualmente. Yo, aunque ya había abierto y limpiado mi canal del amor de pareja, aún no tenía luz verde para iniciar una relación formal, y dado que buscaba mucho cumplir con las indicaciones de mi Maestro, que a todas luces me estaban dirigiendo por un extraordinario camino, estaba convencido de mantenerme sin pareja por el momento. Cualquiera pudiera pensar que tener relaciones con una mujer no implicaba iniciar una relación formal, sin embargo no pensaba involucrar a alguien, menos a Betty, en algo poderoso sexual y emocionalmente, si después no podía ofrecerle algo más.

Esa noche cenamos hamburguesas de portobello, deliciosas por cierto. Ella puso música para meditar, “es una música muy especial”, me dijo. Eran como tambores pre-hispánicos, una guitarra y flautas, un hombre con acento colombiano cantaba algo así como “a la montaña iré en busca de la alegría, a la montaña iré en busca de algo de paz; a la mar yo iré en busca de inmensidad, a la mar yo iré en busca de eternidad…” Sin duda conectaba totalmente conmigo. En eso me dijo que me tenía un regalo. Yo, con gusto, le dije que lo recibiría feliz. Me hizo sentarme en una silla alta frente a una barra de bar en la que habíamos cenado, me pidió que cerrara los ojos, así lo hice confiado, y ella comenzó a hacer sonar una pequeña sonaja o maraca alrededor de mi cuerpo. Me imaginé que me estaba haciendo una especie de limpia, yo me estremecía conforme iba pasando despacito el instrumento por mi cuerpo. Y de repente ¡pum, zaz, mi Maestro estaba ahí, más claro y radiante que nunca, con una cantidad bárbara de conocimiento para trasmitirme! “El proceso de comunicación es un proceso de valoración. El que trasmite un mensaje debe de valorar al otro que lo recibe, el simple hecho de enfocar en el receptor un mensaje debe de implicar en si una valoración. Cuando alguien escucha tu mensaje, se vuelve parte de tu relación áurica. Pero no todos los humanos han aprendido a valorar a todo aquel que forme parte de su relación áurica, tan sólo se valora a si mismo, y en ocasiones ni a si mismo. El que recibe el mensaje valora al que se lo trasmite; por el simple hecho de valorar que éste le está dedicando tiempo y emociones para trasmitirle un mensaje, cualquiera que sea. Cuando el humano entiende esto logra ser un canal

que aumenta el poder de la comunicación. Comunicarte con los demás, hijo, no es simplemente hablar y escuchar, es valorarte y valorar al otro mucho. La comunicación es un medio para construir relaciones áuricas, en cada relación áurica existe un potencial enorme para que cada participante evolucione." Este mensaje complementaba la información recibida con las mujeres de poder en Carrillo Puerto, en mi último día de viaje. En ese momento Betty me pidió que me parara, para continuar haciendo su proceso, cualesquiera que este fuera, pasando su sonajita por todo mi cuerpo. Al pararme, pasó por mi mente un fuerte pensamiento negativo, que no te puedo contar aquí y, siendo que vivía un proceso tan bonito y poderoso, me sacó de onda, así que ahí mismo le pregunté a mi Maestro, "¿por qué sigo teniendo pensamientos negativos, aún en momentos tan preciosos como este?". "Los pensamientos negativos, en ocasiones, son mensajeros de humildad. Sí, hijo, en ocasiones, y por más que te hayas re-construido de adentro hacia fuera, tendrás pensamientos negativos, incluso devastadores, ellos te recordarán que debes de ser humilde, ellos te enseñarán a no sentirte arrogante y creer que lo has superado todo. Acepta con amor estos pensamientos negativos, aplica los rituales, mudras y mantras que hemos aprendido juntos. Estos pensamientos te recordarán estas técnicas y la humildad que debes de practicar siempre." Me quedó clara la instrucción y aprendizaje. Betty seguía con su proceso, la música y el cantante colombiano seguían guiándonos melódicamente.

Mi Maestro siguió, al parecer estaba aprovechando la apertura de receptores e interpretadores en mi cerebro y corazón que esa música estaba provocando. "La existencia de cualquier ser sucede en círculos, todo tiene un origen y un destino. En todo espíritu su destino es el origen. Ustedes los humanos buscan constantemente descubrir su origen, porque al descubrir este saben que conocerán su destino. Ustedes creen que es más fácil conocer su origen, porque está en el pasado, que su destino, el cual está en el futuro. Pero lo cierto, hijo, es que el origen es el mismo que el destino. La ciencia se esfuerza por descubrir lo que su espíritu ya sabe. Toda la inversión que hacen es por su incapacidad para sentir y escuchar su espíritu. En el mundo espiritual está toda la información, sin embargo la ciencia no cree ni confía que así sea. Pero así tiene que ser lo que está siendo, justo así." Betty terminó su ritual, sentí que ella se distanció, pero yo me quedé ahí parado, con mis ojos cerrados. Todo mi cuerpo ya se había estremecido deliciosamente con el pasar de la sonaja. Mi Maestro continuó: "Todos los aprendizajes tendrás que introducirlos a tu cuerpo y hacerlos parte de tu ser corporal, mental y espiritual". En eso tuve una visión muy clara en una especie de zoom secuencial, vi mi cuerpo, luego mi piel, luego mis células, luego mi ADN. Vi y sentí como información, en forma de ondas, bajaba de la esfera azul con mechón de fuego y se metía a mi ADN, pasando por mi cuerpo, piel y células. Me estremecí más fuerte que nunca, hasta unos pequeños saltos pegué. "Tienes la misión

de desarrollar un método para que las personas puedan introducir los aprendizajes de tu Equipo, de sus maestros, o los que la vida les presente, directo a su ADN. El rancho será un espacio ideal para poner en práctica este método." La música se detuvo, había llegado el fin de todo un DVD, sin sentirlo había transcurrido más de media hora. Abrí mis ojos, estaba extasiado, Betty estaba sentada en el patio de su departamento tomándose un té. Me fui a sentar con ella y le platiqué todo lo experimentado y escuchado. En eso me vino a la mente la posibilidad de que mi Maestro hubiera planeado todo el escenario para que se hicieran presentes la música y el ritual, así se lo comenté. Ella me dijo que ella había sentido un impulso o instinto, o llamado, a hacerme ese regalo. Aceptó que tal vez su Maestro y el mío, o su espíritu y el mío, estuvieran de acuerdo, en otro plano, en otra dimensión, en el mundo espiritual.

Eran las doce de la media noche. Al día siguiente yo tenía un vuelo a las 6:35am hacia Guadalajara para dar una conferencia en un club empresarial, sin embargo la plática estaba tan interesante que nos dieron la una, y las dos, y las tres de la mañana. Decidí quedarme a dormir en un sillón ahí, aceptando su propuesta, ella se quedó en otro sillón de la misma sala. Cada uno por su lado, cada uno sin presionar, ni sugerir, ni inferir nada más. Me desperté a las 4:15am, sin despertarla a ella me subí a bañar en el cuarto de sus hijos. Por alguna razón nunca salió el agua caliente, así que me pegué un baño con agua helada, al principio duro, pero luego delicioso, como los grandes aprendizajes en la vida. Me lavé el pelo con un shampoo con etiqueta de Spider Man y me enjaboné el cuerpo con un jabón que encontré dentro de una cajita de Bob Esponja, ah, y el cuerpo me lo sequé con una toalla de Princesas de Disney. Bajé despacito, traté de encender la camioneta y la batería estaba descargada, había dejado las luces prendidas. Ni hablar, le mandé un mensaje a Federico para que se encargara del tema durante el día y pedí un Uber hacia el aeropuerto. Pude dormir un poco en el avión, vuelo 2245 de Interjet.
La conferencia fue todo un éxito, algunos me dijeron que había sido la mejor de sus vidas, me sentí halagado. Durante esta fui muy honesto, acepté que no había casi dormido, que andaba en vivo, que me había desvelado por una sesión de meditación nocturna que se había prolongado más de lo normal, pero también les dije que me sentía tan fresco como una lechuga y tan motivado como nunca. A muchos de los asistentes les mandé poder con mis manos. A otros, mientras caminaba por los pasillos dando el discurso, les tocaba el hombro y les ponía sellos en sus omóplatos, como me lo había enseñado Caty Mayo. Me llevaron al aeropuerto de regreso, dormí todo el camino tanto en la camioneta como arriba del avión.

Al aterrizar me fui directo a otra sesión de meditación, invitado también por Betty, en la terraza de un edificio en la Colonia Roma, en la calle Guanajuato. Y, ¡pum tremenda sorpresa!, ahí estaba el músico colombiano

del DVD, el gran Gibrán. Ni la misma Betty sabía que estaba ahí, así que fue regalo y sorpresa para ambos. Gibrán, un tipo súper sencillo, de piel morena oscura, con rastas hasta la cintura, con una voz melancólica y experto en la guitarra. Nos comentó que era de la sierra de Santa Martha, Colombia, a lo que describió como una parte del corazón de la tierra, la Amazonía. Él condujo toda la ceremonia o meditación, aun cuando se vino una tormenta y todos tuvimos que arrejuntarnos bajo el techito de tres por tres, fue una gran ceremonia.

En el centro del círculo, formado por unas catorce personas, desde muy jóvenes hasta muy adultos, había, igual que en la meditación del huerto, unas telas indígenas, y sobre estas amuletos, instrumentos pre-hispánicos y una veladora de la Virgen de Guadalupe. Gibrán propuso que nos enfocáramos en pedir por la madre tierra, por el amor, por la unión, mientras él tocaba su guitarra y cantaba. Los demás tomamos instrumentos del centro y comenzamos a seguirlo. Yo tomé un palito con castañas en la punta, creo que le llaman "sonaja de niebla". Después de tener un rato cerrados mis ojos, siguiendo y sintiendo la música de Gibrán, y la sinfonía que todos formábamos, los abrí y estos se clavaron en la imagen de la Virgen de Guadalupe. Segundos después los volví a cerrar y el águila transportadora de mi espíritu apareció frente a mí. Apenas hube depositado mi flama en su lomo y ésta salió disparada en dirección vertical, llegó a un cielo azul claro y tuve la visión de la misma Virgen con un corazón activo y radiante. El águila voló pasando justo frente al corazón de la Virgen, y pude sentir como su poder impactaba en el águila y en mi espíritu y lo energizaba. El águila sobrevoló cerca del espacio en donde se encontraba la imagen, viva, de la Virgen, su espíritu, su ángel, no sé qué sería, mi Maestro no intervino. Pude ver cientos de águilas, sobrevolándola también, recibiendo energía de su corazón. En eso mi Maestro me habló: "Compartir, la clave es COMPARTIR. La fuerza femenina de la Virgen es para compartir. Muchos te pedirán, tan sólo porque sabrán que puedes compartir. Nadie le pide a otro algo que sabe que este no podrá compartir. Cuando un ser le pide a otro es porque sabe que este puede dar. En ocasiones otros saben que puedes dar, lo que tú mismo no crees poder dar. Hijo, cuando alguien te pida es porque considera que le puedes dar. Compartes cuando estás lleno de pensamientos y emociones positivas, cuando estás lleno de emociones distractores no puedes dar porque no crees que puedas dar. Cuando vives con miedos, lejos de Dios, buscas sólo recibir y darte a ti mismo, porque consideras que necesitas mucho, pero eso que necesitas es pura fantasía". "¡Wow!, qué gran mensaje", pensé.

La esfera azul se dio la media vuelta. Me quedé meditando por unos momentos el mensaje, su aplicación en mi vida y tratando de meter a mi ADN el aprendizaje aprovechando la música de Gibrán y el resto. Al abrir los ojos me di cuenta que todos se habían puesto de pie, porque el agua estaba encharcando el piso. Yo también me puse de pie, con las pompas mojadas que no había sentido por estar tan metido en la conexión.

Después de dos horas de cantar y soportar, sin gran esfuerzo, la tormenta y el viento, nos despedimos con abrazos fraternales. Le di un gran apretón a Gibrán y lo festejé por su energía, su buena onda y su música. En el camino de regreso a casa pensé que mi mamá se sentiría feliz y orgullosa de que su hijo hubiera estado en presencia de la Virgen durante su conexión, a quien ella tanto idolatraba y admiraba. Y, no es que yo fuera especial ni mucho menos, hoy creo que cualquiera pudiera estar en su presencia, y la de cualquier Maestro o Ángel, todo es cuestión de CREER; ellos están ahí siempre esperando a que creamos y los busquemos.
Al subirme a la camioneta comencé a armar, en mi imaginación, un mensaje para Mariana. No me detuve para COMPARTÍRSELO, yo quería hacerla parte de mis aprendizajes, ya si ella quería considerarlos o no era muy su tema.

Hola Mariana:

Ojalá hayas tenido un súper día.
Quería compartir contigo estos pensamientos. GRACIAS de antemano por leerlos y sentirlos.

Compartir y dar es algo de lo más bello que un ser humano puede hacer.
Más cuando se comparte y se da a los que uno quiere.
En los últimos días he querido dar y compartir con ustedes y me he sentido restringido, por obvias razones.
Sin embargo, quiero que sepas que no hay nada que me llene de mayor satisfacción y amor que compartir con ustedes y darles a ustedes.

En los últimos meses, sintiendo miedos, culpas, tristezas y corajes, mis intenciones de dar y compartir contigo no eran del todo incondicionales, tenían una intención hacia ti.
En el miedo, en la culpa, en la tristeza y en el coraje, el ser humano toma decisiones no óptimas.
Las emociones negativas son enemigas del dar y compartir de manera incondicional, ya que uno se cierra a entregar por temores.

Sin embargo hoy, habiendo sanado las heridas, quiero que sepas que tengo toda la intención de dar y compartir contigo lo que sea necesario para que seas libre y feliz.
Nunca te sientas sola y sin apoyo, tienes todo mi apoyo y compañía.
Aún en la distancia, siempre me sentiré pleno de dar y compartir contigo.
Cada vez que me pidas algo, yo sabré que lo haces porque sabes que yo puedo dar y compartirte eso, y con todo el gusto, y de manera incondicional, lo haré.

Con Sofía, las palabras sobran. Toda mi vida le daré y con ella compartiré cada gramo de tiempo, amor, fuerza, comprensión, empatía, apoyo y consejos que el Universo me de.

Por favor, no me veas como que solo tengo para dar y compartir dinero, tengo mucho, pero mucho más para darles y compartirles que algo material.
Me hace pleno compartir con ustedes más allá de algo económico.
Dame la oportunidad de ser más que un simple proveedor económico, no me limites.

Ustedes dos merecen mucho.
Tu amor y mi amor, aún en la distancia física, siempre tendrán un punto en donde converjan: el corazón de Sofi.
Aun cuando tu ser y mi ser caminen hacia horizontes distintos, siempre se encontrarán espiritualmente en el corazoncito de nuestra hija, ese será nuestro punto de unión eterno.
El corazón de Sofi será el recipiente en donde nuestros espíritus y nuestros amores encontrarán refugio y plenitud eterna.
Es ahí en donde nuestros amores se saludarán de cuando en cuando.

Eres Única y Extraordinaria.
Dame oportunidades para darle y compartirles mucho de manera incondicional.

Yo, el que siempre estará listo para dar y compartir contigo...

LXXXVI

Al día siguiente, viernes, había planeado estar todo el día con mi hija, y así lo hice. Pero antes de salir de mi casa, en la regadera, recibiendo el agua calientita sobre mi cuerpo, me conecté al plano espiritual. De pronto comencé a ver la esfera azul con mechón de fuego girar lentamente, como en tercera dimensión, como si yo estuviera sobrevolando por arriba, luego por un costado, luego por el otro, luego por debajo de la esfera, la vi y sentí en todas sus dimensiones, hasta que mi Maestro comenzó su cátedra matutina: "Unos saben lo que son, otros no. La búsqueda de la identidad es una constante en el humano. Cuando el humano reconoce su identidad espiritual su camino está lleno de plenitud y fe, ya que tiene claro su origen y destino. Cuando el humano no reconoce su identidad espiritual, entonces sustenta sus fuerzas y creencias en su identidad terrenal. El humano, en su identidad terrenal, considera sólo su cuerpo y posesiones. Cuando sucede así, la apariencia y las acumulaciones son las que de definen al ser, por ello su vida se centra en mejorar estas, aunque su identidad siempre estará limitada. Cuando la identidad terrenal es más importante que la identidad espiritual, la competencia por tener y acumular es implacable y esto lleva a la destrucción del planeta. El planeta Tierra vive hoy el sufrimiento de las acciones de humanos buscando definir su identidad terrenal. Cuidar el planeta implica dar, más que recibir. Cuando el humano busca sólo desarrollar su identidad terrenal, entonces toma más de lo que le corresponde y merece. Si millones de personas toman más de lo que merecen y les corresponde, entonces acaban poco a poco con el planeta. El planeta Tierra no es el único en esta batalla, otros han sufrido el mismo destino de la Tierra, y otros están viviendo el mismo reto. El Gran Plan, hijo, es salvar a los humanos de los humanos. El Gran Plan es retornar al planeta a convertirse en un recipiente de recipientes que contribuyan en la evolución de los espíritus. El planeta está a punto de ser un involucionador en lugar de un evolucionador de espíritus, y ese será el verdadero Apocalipsis. Tu espíritu ha decidido participar de este Gran Plan, así como miles de otros. Algunos de los participantes están viviendo una experiencia terrenal y otros, como yo, participamos desde el plano espiritual. Tú, eres un traductor del lenguaje espiritual en lenguaje terrenal". ¡Pum, zaz, así de claro y contundente, una gigantesca responsabilidad que asumir, que afrontar, que aceptar, y que meditar!

Durante el día fui con mi hija al Papalote Museo del Niño, jugamos muchísimo. Entramos también al cine a ver la película de Mundo Invisible en la Pantalla Imax, la cual, por lo que dijeron, mide 24 por 18 metros. Es una película 3D, así que la vimos con los lentes puestos. Mi hija, de repente, movía sus manitas como queriendo tocar los objetos tri-dimensionales,

pero cuando salía una abejita me decía, “papi, me da miedo”, y yo la abrazaba. Aguantó unos 20 minutos de la película, después cayó rendida. Yo la terminé de ver con ella en brazos. Al salir, nos fuimos a La Condesa a comer a un restaurante llamado “Los Antojos del Alma”, el cual es un restaurant Vegano, ubicado en Michoacán 121. Comimos delicioso mi hija y yo, luego nos fuimos al Parque Lincoln de Polanco y jugamos ahí hasta que nos dieron las 7pm, hora en que tuve que llevarla con su mamá.

Esa noche del viernes, nuevamente, fui invitado a cenar a casa de Betty. Después de cenar unas enfrijoladas vegetarianas nos tomamos el té, escuchamos a Gibrán y platicamos hasta las 12:30am. ¿De qué platicamos?, de muchas cosas, entre ellas temas personales, pero ambos coincidimos en que queríamos ser súper amigos, por lo pronto nada romántico. Hablamos de que ninguno de los dos estábamos dispuestos a sanar nuestro pasado aprovechando al otro, ni a ninguna otra pareja, y que pronto llegaría el momento en que cada uno estaría totalmente listo para dar y recibir; pero mientras tanto, sólo amigos. Me tranquilizó mucho ser honesto, transparente y sobre todo coincidir en el tema ambos. También le pedí muchos consejos del cómo ser un buen papá y buen aliado de la mamá de mi hija, ya que ella tenía cinco años de experiencia en el tema y necesitaba el punto de vista de una mujer. Me sirvieron mucho sus consejos, sin duda es una mujer que piensa considerando el corazón, los consejos de personas como ella siempre son muy valiosos. Le compartí algunos mensajes de mi Maestro. Platicamos sobre la meditación en la azotea en la Colonia Roma. Ella de repente sacó un tema interesantísimo, recordó muchas frases que su papá, norteño, acostumbraba decir cuando ella era chica: “en la vida hay que chingarse”, “la vida no es fácil”, “hay que sudar la gota gorda para ganarse la vida”, “no, nada es sencillo mijita, todo cuesta”. Jajá, reímos mucho, reí como hacía mucho tiempo no reía. Era cierto, nos habían programado para imaginar la vida de manera difícil, para pensar que era necesario sufrir para merecer las cosas, que había que esforzarse mucho para ganar el dinero. Y la verdad es que no debe de ser así, puedes ser sumamente productivo y estar en calma, puedes ganar dinero y no andas siempre en estrés, el estrés es cuestión de una perspectiva de vida. Cuando eres débil de espíritu necesitas mucha fuerza terrenal, fuerza que obtienes del dinero, de tu empresa enorme, de las marcas, de la apariencia, de la acumulación y posesiones, y para eso tal vez si hay que “chingarse” demasiado. Llenar los huecos o satisfacer necesidades falsas es lo que requiere mucha chinga. Coincidimos ella y yo que preferíamos una vida de mayor esfuerzo espiritual que terrenal. Platicamos del Juicio, de la Fuerza de Voluntad, y de técnicas de meditación. Me tuve que ir porque al día siguiente tenía varios compromisos temprano.

LXXXVII

El 15 de agosto se levantó mi prohibición para hablar con Rafael, Imanand y Jorge. Ese mismo día me eché un buena y larga plática con Jorge; con Rafael acordé verlo después del fin de semana; e Imanand había decidido alejarse por un tiempo indefinido de mi, así lo entendí puesto que no me respondió mi mensaje, sabía que había vuelto con su ex novio y no quise interferir, así que no insistí. En esta vida no hay nada más importante que respetar el libre albedrío. Jorge, entre muchos cambios de vida que estaba haciendo, había decidido retomar la escultura y suspendió su maestría. Su vida estaba dando un giro hacia hacer lo que le apasionaba en lugar de lo que la academia le dictaba que necesitaba hacer para prepararse como mejor arquitecto. Él sí estaba demostrando tener pantalones para sacrificar dinero por pasión, medallas profesionales por momentos emocionales, y se veía más feliz que nunca. En sus conexiones había comenzado a ver papiros de épocas antiguas, veía letras impresas en estos, aunque aún no entendía su significado, pero no se desesperaba, su paciencia espiritual de gran arquitecto la estaba trasladando al plano corporal y mental; esa información, ya le llegaría a su debido tiempo.

Esa tarde comimos mi hija y yo con un gran amigo al que hacía varios meses no veía, Leopoldo. A él lo había conocido desde la universidad y teníamos gran confianza. Aun cuando nos veíamos seguido nunca había podido compartir con él, al menos algo de lo que ya he compartido aquí contigo en estos dos tomos. Le fui platicando, poco a poco, para ir sintiendo su reacción, y saber si podía avanzar y profundizar más, o no; cuando notaba que su cara mostraba una expresión de incredulidad prefería detenerme en mis relatos. Cuando le dije que meditaba dos veces al día fue cuando me dijo que no me olvidara que seguía viviendo en la tierra y en una sociedad. Aún no le había compartido eventos y sucesos ni medianamente extraordinarios, pero preferí no hacerlo ya. Me concentré en los grandes aprendizajes que había obtenido como resultado de este proceso, esos sí lo dejaron positivamente sorprendido y me felicitó, aceptando que veía una transformación en mí. En eso me cayó el veinte de que con muchas personas tendría que compartir sólo los aprendizajes más no la fuente, como en algún momento me lo había dicho mi Maestro durante una conexión en el Río Seco.

Ese día sábado Betty me invitó a un concierto de la Orquesta Sinfónica de Minería en la Sala Nezahualcóyotl, en la UNAM; su hermana era violinista y era parte de la Sinfónica. Presentaban el Opus 55 de Beethoven, la Eroica, y no me la podía perder. Arrancaron con algo de Von Weber y después algo de Sibelius, para finalizar con una de las grandes obras maestras de

Beethoven. Durante el opus 47 de Sibelius, cerré mis ojos, sintiendo que mi Maestro quería trasmitirme un mensaje: "Hace unos días visualizaste conocimiento siendo introducido, gracias a la música, a tu cuerpo y mente. La música te ofrece una gran herramienta para introducir conocimiento y producir sabiduría, haciendo parte de tu vida, rápido, información de poder". En ese momento visualicé claramente un vórtex o torbellino que se abría desde el cielo, arriba de mi cabeza, este terminaba con su parte más angosta al interior de mi cerebro, como abriendo un hoyo en mi cabeza. "Introduce por ahí los aprendizajes, mientras escuchas la música, la cual abre huecos en tu mente y agita cada una de las células de tu cuerpo disponiéndolas a absorber nuevo conocimiento e integrarlo a nivel profundo." Yo seguía ahí, sentado cómodamente, justo en la última fila del auditorio, hasta mero arriba. Betty también estaba con los ojos cerrados, disfrutando la música. GRATITUD, dije mentalmente, y vi como esta palabra labrada en piedra entraba por la apertura ancha de la parte superior del vórtex o torbellino, iba directo a mi cerebro y ahí se pulverizaba y se esparcía hacia cada célula de mi cuerpo, como iluminándolo. Luego dije mentalmente HUMILDAD, después AUTENTICIDAD, y así mencioné muchas otras que veía como entraban e iluminaban mi cuerpo, esperando que lo que estuviera sucediendo fuera re-programando mi cuerpo y mente hasta las entrañas y de manera permanente.

Al terminar esta gran obra de Sibelius abrí mis ojos, claro, después de haber visto que la esfera azul se daba media vuelta. En eso se me ocurrió que al final de las dinámicas en el rancho podríamos aplicar una técnica similar para introyectar los grandes aprendizajes. Pensé, y compartí con Betty, que tal vez al final de las dinámicas podríamos preguntarle a cada persona cuál había sido su gran aprendizaje en una palabra, pedirle que cerrara sus ojos, que imaginara este vórtex bajando del cielo a su cerebro, y que imaginara esa palabra entrando e impactando cada una de sus células; tener de invitados a dos personas que toquen instrumentos pre-hispánicos y que pudieran acompañar el proceso. De esta manera se aprovecharía el poder de la música para abrir un hueco en la mente-cerebro y cimbrar cada célula para programar nuevo conocimiento, y que este se convierta en sabiduría rápidamente. A Betty le pareció buena idea, incluso para ponerlo en práctica en los círculos de meditación que hacíamos los jueves cada quince días, como al que habíamos asistido en el huerto y en la azotea.

Nos despedimos en el estacionamiento de la UNAM, nuevamente platicamos el tema de "nosotros". Recuerdo que ambos comentamos, nuevamente, el tema de mantenernos así como amigos, evitando cualquier impulso primitivo que pudiera invadirnos; creíamos que por el momento nos podríamos apoyar mucho más como amigos que como cualquier otra cosa.

El domingo y el lunes nos fuimos mi hija al rancho, allá estaba mi tía Margarita y Carla. Nos la pasamos padrísimo, me la pasé todo el tiempo con mi hija, jugando, haciendo rituales con el sol, la luna, en el estanque, buscando insectos y limpiando los árboles de aguacates, por lo que no pude conectar tanto con mi Maestro al plano espiritual.

LXXXVIII

El martes 18 de agosto amanecí ya en lo que sería mi nuevo departamento. La mamá de mi hija había decidido, en su libre albedrío, mudarse a Polanco, yo la apoyé en todo lo que pude para que quedara totalmente instalada, un apoyo incondicional. Mientras yo, pues volví a mi departamento anterior, en el que habíamos vivido tres años juntos los tres, en el que ella se había quedado 7 meses con Sofi cuando yo me había tenido que mudar por petición suya. Al principio creí que sería complicado emocionalmente volver a ese departamento, pero no lo fue tanto, lo tenía más o menos ya superado.
Ese día me despertó el sonido de un manojo de llaves, fue muy extraño, pero oí claramente muchas llaves agitándose. Lo tomé como una señal de que debía de conectarme; y así lo hice. Apenas cerré mis ojos, di unos cuantos giros a la izquierda en posición de semi-flor de loto, y pum ahí estaba la esfera azul con mechón de fuego: "Hijo, habrás de tener cuidado con quienes se hagan llamar guías espirituales ahí en la Tierra. Muchos se dicen guías espirituales, pero pocos verdaderamente lo son". Entendí el mensaje pero no sabía por qué me lo decía en estos momentos, seguramente pronto lo sabría. Como en el caso de muchos otros mensajes que había recibido en el pasado había que aceptarlos, procesarlos e integrarlos a mi memoria para activarse llegado el momento. No estaba yo dispuesto a desperdiciar ningún mensaje o aprendizaje de mi Maestro, de La Montaña, o de cualquier entidad espiritual.

A media mañana estuve chateando con Julia Carrera, a quien Martha Juárez me había recomendado para que me ayudara a organizar mi viaje a Egipto. En otra conexión se me instruyó que tenía que estar ahí justo en la luna llena de octubre, la cual caía en el 27 de octubre, así que le solicité que me organizara el viaje para salir de México rumbo a París el 22 de octubre, estar un par de días en la capital francesa, y de ahí pasar 7 días en Egipto, regresar a Paris y de ahí a México. La verdad no me gustaba estar más de ese tiempo (doce días) sin ver a Sofía. Julia me sugirió pasar por Estambul otros 4-5 días, pero no era parte de mi instrucción por lo pronto.

Ese día había quedado de comer con Rafael. Nos reunimos en la Trattoria Giacovanni cerca del Parque México. Ese lugar me gustaba por la barra de ensaladas, y siendo yo vegetariano, pues ahí me doy gusto. Habíamos platicado como por media hora cuando de pronto escuché mentalmente una voz que me decía, "es hora de tu conexión espiritual". Yo la dejé pasar. Pero la instrucción comenzó a intensificarse, tanto, que ya no podía poner atención en los relatos de Rafael, quien me platicaba de algunas visitas al rancho durante el mes de silencio que tuvimos. Así me mantu-

ve por varios minutos, hasta que la voz encontró mecanismos más convincentes provocándome fuertes ganas de ir al baño, tanto que no pude resistir, me tuve que levantar y me fui directo al baño. Le dije a Rafael en voz baja, "me llaman", ahorita vuelvo. Al llegar al baño, me encerré en un sanitario, me dispuse a hacer lo que ahí se hace, pero coloqué mis manos en posición del mudra de poder invocando a mi Equipo y cerré los ojos. El mensaje no se hizo esperar: "La Montaña es sólo un laboratorio, pero lo que sucede ahí lo tienen que replicar a la ciudad. En la Montaña ustedes viven el no tiempo–no horario, ahí disfrutan su entorno, conviven en paz y armonía, se escuchan sin prisas, comparten sin premuras, respetan a todos, recuerdan grandes historias pero viven mucho el momento, aceptan la voz de su espíritu y de los espíritus, creen y confían en los rituales. En La Montaña cada uno es auténtico, único y extraordinario, saludan a la luna y al sol, conversan con los insectos y los árboles y los respetan, disfrutan los cuatro elementos, sol-fogata-fuego, agua-lluvia-estanques, tierra-naturaleza y aire-viento. Allá no buscan demostrar materialmente, allá no compiten, allá no siguen estereotipos sociales. Dejen de vivir dos vidas, una allá y otra allá. Ha llegado la hora de la integración, lo que viven allá lo deberán de vivir acá. La Montaña es sólo un laboratorio, habrán de trasladar ya lo que viven allá a su día a día en donde quiera que estén.

Al regresar a nuestra mesa compartí todo lo recibido con Rafael, quedó gratamente satisfecho. Incluso, juntos propusimos diseñar una dinámica para el rancho al terminar la visita en que cada uno de los participantes repasa sus aprendizajes de los días de estancia, la actitud que tuvo, los valores que vivió y sus emociones, y plantea una manera en el cómo piensa poner en práctica esos aprendizajes y comportamientos en su vida cotidiana. Es decir, si uno de los jefes dice que durante esos tres días aprendió a ser Humilde y ver a todos por igual, incluso ver a todos como Únicos y Extraordinarios, la propuesta que él (o ella) tendrían que hacer y comprometerse es el cómo vivir esos valores y actitudes en la ciudad, en el día a día. Incluso, algo interesante, sería el identificar los factores de la ciudad que podrían amenazar, o atentar con obstaculizar, la puesta en práctica de estas virtudes, valores o actitudes, para así estar alertas cuando se presenten.

Siguió nuestra plática, en algún momento le comenté lo que había vivido en la Sala Nezahualcóyotl de la UNAM mientras escuchaba a la Orquesta Sinfónica de Minería, en relación al cómo integrar los aprendizajes a la mente y cuerpo del ser humano a partir de la música. A él le pareció muy buena idea, y lo vinculó de inmediato con las investigaciones de Masaru Emoto con los cristales de agua. Esos descubrimientos, que se volvieron tan famosos a finales de los 90s, en que se fotografiaban cristales de agua después de haber estado expuestos a diferentes músicas, oraciones y emociones para analizar su estructura. En estos descubrimientos,

el investigador y sus colegas pudieron identificar que los cristales (agua congelada) presentaban más simetría y belleza conforme se exponían a música, oraciones y emociones con contenidos de amor, paz y armonía. Y sí, sin duda esto tenía que ver con lo que le contaba a Rafael sobre la enseñanza de introducir aprendizajes aprovechando la música, la cual, como se me enseñó, hace vibrar las células del cuerpo permitiendo la introducción de nueva información.
Conversamos sobre múltiples temas más, quisimos actualizarnos lo más que pudimos. Quedamos de jugar Póker el viernes próximo, y el sábado ir a una ceremonia especial que ofrecería un Marakame Huichol en Tepoztlán.

Ese mismo día, después de recoger a mi hija del Yoga, a donde había ido con su mamá. Me fui a comprar el súper con ella, después a comprar unas cosas que necesitaba de la tienda naturista (como shampoo natural y maka)y finalmente a mi departamento. El refrigerador estaba vacío por la reciente mudanza, así que había que echarle algo para que no se viera tan triste.
Cenamos juntos mi hija y yo y nos pusimos a ver la película que ella misma escogió, el Rey León. Sí, oootra veeez, ¡jajá! Viéndola tan picada con la película me metí a la regadera, en total oscuridad, y me coloqué bajo el chorro de agua calientita a conectarme, y el mensaje del día llegó así directo: "En tu viaje a Egipto se te revelarán unos Códigos para el Gran Plan. Por lo pronto comienza a investigar los Códigos Egipcios de Construcción y los Códigos Egipcios del Bienestar." Eso fue todo. En esta ocasión estaban tanto Amifadael como mi Maestro, fue un mensaje compartido entre ambos.

Salí de ahí, mi hija seguía viendo la tele, me acurruqué a su lado y al poco tiempo después ella cayó profunda. Yo aproveché para comenzar a consultar en la web algo sobre el mensaje, pero no pude encontrar nada puntual así como "códigos egipcios de construcción" o "códigos egipcios de bienestar". Lo único que Google me disparó similar fue un conjunto de siete esencias herbales que los egipcios utilizaban para lograr el BIENESTAR del cuerpo y la armonía: ámbar rojo, almizcle, jazmín, rosa, ámbar, cachemir, sándalo y loto. No sabía si esto era lo que me estaban solicitando pero, por si fuera así, a los pocos días mandé a comprar las esencias.

Al día siguiente hablé con Amanda al respecto y me dio información adicional. Ella, siendo del último grado en una fraternidad de raíces egipcias, como ellos mismos lo expresan y como ya me lo había revelado Amifadael, me dijo que tal vez ella me podría ayudar. Primero me confirmó que lo que los mensajes que yo estaba recibiendo era información que sólo los hermanos de los más altos grados en esta fraternidad recibían. Me ofreció responder preguntas específicas que yo le hiciera debido a que no podía

revelarme mucha de la sabiduría que ellos habían acumulado desde hacía cientos o miles de años a alguien que no perteneciera a ese ritual. Le pregunté, entonces, que si el concepto "códigos egipcios de construcción" lo veía asociado a las pirámides o bien hacia el ser humano. Me dijo que lo que aprendiera de las virtudes aplicadas en la construcción de las pirámides me serviría para el proceso de re-construcción del interior al exterior que yo estaba viviendo. "Todo lo que a los egipcios les sirvió para construir las grandes pirámides, es lo que a los seres humanos les sirve para construirse grandes a si mismos". Y me mandó algunos links de videos que me sugería que viera. Ella misma, también, me recomendó combinar las siete esencias, que es el número del ser interior, pero no me dijo qué hacer con ellas, al parecer no lo tenía permitido. Le dije que estaba muy curioso por la razón por la que mi Maestro quería que fuera a Egipto. Me dijo que tal vez me esperaba una iniciación, pero que fuera cuidadoso porque alrededor de cada iniciación siempre existían tentaciones. Le respondí que ante toda tentación la Humildad y el Enfoque Espiritual siempre serían mis aliadas. Le pedí que me ayudara a entrenarme en los más altos niveles de Humildad, ella me dijo que sí. Después de conversar un poco más por WhatsApp me escribió, "sigo a tus órdenes". Y yo le respondí, "ya con esto me enseñas Humildad, una Maestra poniéndose a la órdenes de un Aprendiz". Ella siguió, "todos necesitamos de todos. Siempre sé el último entre tus iguales". Yo le escribí: "El otro es Yo viviendo una experiencia diferente. Así me lo dijo Amifadael; aprendizajes egipcios". Ella concluyó, "y es la enseñanza de Hermes Trimegistro. Yo soy Tú, y Tú eres Yo. Es la Ley de la Correspondencia. Lo que hagas para la Humanidad se te retribuirá, de acuerdo a la Ley de la Intención y Acción". Estas palabras me hicieron recordar las enseñanzas del libro el Kybalión, que había leído hacía un año atrás más o menos, sugerido precisamente por Rafael, uno de los aprendices de Amanda.

Al mediodía fui a visitar a Caty Mayo. El tiempo había pasado volando y no nos habíamos podido reunir para trabajar sobre el sistema de auto-diagnóstico y sanación que Amifadael nos había indicado. Primero platicamos por unas dos horas en una sucursal de la heladería Santa Clara que está a dos cuadras de su casa, mientras nos tomábamos un café. Después volvimos a su casa en donde le compartí los primeros cinco niveles de preguntas que Amifadael me había dictado para analizar el estado de la persona con respecto a su espíritu, cuerpo y mente. Ella me mostró unos códigos numéricos que le habían dictado a ella, lo que parecía ser la continuación a lo que me habían dictado a mi. El rompecabezas de este sistema para ayudar a las personas se estaba llenando poco a poco.

Más adelante le comenté que mi Maestro me había dicho algo con respecto a Gamaliel, uno de los espíritus con los que ella platicaba desde hacía ocho años, pero que no me había atrevido a decírselo anteriormente

y menos por WhatsApp. Puso mucha atención. Le comenté que había recibido el mensaje de que "Gamaliel no era uno, sino miles de Gamaliels". Le expliqué con detalle lo que él mismo me contó, que es un espíritu múltiple que llega a la vida de las personas, sólo de manera temporal, para darles una lección, ayudarles a corregir el rumbo o algo en particular que la persona necesita en ese momento, pero que no era permanente. Le expliqué que los Gamaliel son como esas personas que a veces describimos como "angelitos", que se nos atraviesan en el camino para ayudarnos con algo en particular pero jamás volvemos a saber de ellos. Mientras yo fui hablando, los ojos de Caty se fueron tornando rojos, estuvo a punto de llorar. Me dijo, "ya lo imaginaba, pero no lo quería reconocer. Acá entre nos, te confieso que me había encariñado mucho de él, le tengo un aprecio muy especial, más que a ninguno. A los otros Maestros los escucho pero no sigo mucho sus instrucciones, pero lo que Gamaliel me ha dicho lo he considerado como Ley para mi. Pero sí, sé que algún día se irá, y tengo que aceptarlo. Tal vez tú has venido a darme esa noticia para que comience a aceptarlo". Y mientras ella fue hablando, yo estaba reflexionando sobre mi propia situación, mi relación con el espíritu del que fuera mi Padre en vida, el hoy mi Maestro Espiritual. Entonces lancé una frase que me cimbró a mi mismo: "¿Y no será mi Maestro Espiritual un Gamaliel disfrazado del espíritu de mi Papá terrenal?". Ella sólo se limitó a contestar, "en su momento lo descubrirás, por lo pronto escucha y aprende lo más que puedas".
Antes de despedirme me dijo, "me están dando en estos momentos un mensaje para Rafael, dile que se cuide la vesícula y el apéndice. A él le importa mucho su apariencia, tanto física como económica, me dicen que está pasando por una prueba económica, y la vesícula y el apéndice pueden sufrirla." Yo le respondí, "pues sí, lo acaban de despedir del trabajo, así que se lo diré. Por cierto, también se acaba de poner Botox alrededor de los ojos, ¡jajá!"

Ese día llegué temprano a mi casa, tenía agendada cita con Liliana Ángeles, la médium que me había presentado Reyna Barrientos, la directora de cine que había conocido en Zacatecas, pero me la había cancelado de última hora así que me había ido directo a mi departamento. Me dispuse a meterme a la regadera a conectarme, ya que sentía un impulso fuerte por aprender algo adicional a todo el gran cúmulo de enseñanzas que ya había recibido. Así, comencé a desvestirme en mi recámara y, de pronto, escuché mentalmente, "hoy toca con agua fría". "Uy", pensé, "el día está fresco y yo justo venía pensando que qué rico sería una buena conexión con agua calientita, pero bueno, había que seguir instrucciones". Abrí la llave de la regadera, comenzó a correr el agua, esperé unos segundos, pero en eso caí en cuenta que no había que esperar nada adicional, el agua fría estaba lista. Me metí de un tirón y, sin pensarlo mucho, me puse en semi-flor de loto, hice mi mudra, y como pude respiré con grandes

bocanadas, ya que el agua fría por alguna razón no te permite respirar correctamente. Mi cuerpo comenzó a temblar, y en eso la voz de mi Maestro irrumpió: "No te enfoques en el dolor, sino en el aprendizaje. El dolor se mantiene cuando la mente se enfoca en este, cambia de enfoque, enfócate en el aprendizaje. El dolor es producto de miedos, miedos que te han programado y que has permitido desde niño. Cuando tu mente se enfoca en algo que le han dicho que te hace sufrir, entonces reaccionas sufriendo. En pleno sufrimiento enfócate en el aprendizaje, este le producirá placer a tu mente. En eso yo comencé a repetir –el agua fría no duele, el agua fría es vida, esta me ayuda a tener mejor circulación, el agua fría es deliciosa. Estoy aprendiendo que ante el dolor me tengo que enfocar en el gran aprendizaje y este me producirá placer- La mente, hijo, desea las cosas placenteras que le han programado que existen. Ahora tú tienes la posibilidad de definir qué es placentero para ti y qué no, ojalá que le encuentres placer a todo, y esto te permita expandir tus momentos y razones de disfrute. Tú decide que para tu mente el agua fría será placentera, y así será. Tú decide que comer todos los días frijoles con papa hervida es placentero, y así será. Tú decide que no tomar alcohol cuando otros lo hacen frente a ti es placentero, y así será. Tú decide que no tener pareja formal en este momento es placentero, y así será." El mensaje terminó, mi cuerpo había dejado de temblar, mi respiración se había estabilizado, mi mente se había enfocado en temas placenteros, y me sentía disfrutar el momento.

Salí del baño, me puse mi bata, me tiré en un sofá a escribir estos aprendizajes y enviárselos a Ricardo para que continuara escribiendo este libro. Y, apenas habían pasado unos 15 minutos, cuando volví a escuchar la voz decirme que volviera a la regadera, que había más aprendizajes para mi. Y pues así lo hice, pero ahora abrí la ventana del baño para que corriera el aire fresco de la noche y le agregara un nivel más de dificultad. Apenas abrí la llave del agua fría y me puse debajo de la regadera. Mi cuerpo, otra vez, comenzó a temblar, yo traté de guardar la compostura. En eso le pregunté a mi Maestro, ¿cuál es el aprendizaje ahora? El me respondió con otra pregunta: "¿Cuáles son los motivos del sufrimiento de estar bajo el agua fría?" Yo le respondí, titiritando, "tener frío en la piel, temblar, creer que me puedo enfermar, darme cuenta que me ha sido programado un miedo a algo tan trivial como el agua fría" Él, dándose cuenta que no llegaba a la profundidad del asunto, intervino: "Hijo, tu mayor miedo al agua fría es darte cuenta que eres débil y que tiemblas. Te da miedo darte cuenta que te es insoportable algo tan sencillo como el agua fría. Saber que muchas personas resisten el agua fría a diario y que tú sufres en esta. En muchas ocasiones el gran miedo en ustedes los humanos es el miedo a reconocerse débiles. Sin embargo, cuando reconozcas tus debilidades aumentarás tus fuerzas, no antes. Reconoce que sufres, reconoce que tiemblas, reconoce que lloras, reconoce que tienes miedos, eso te fortale-

cerá.” En ese momento dejé que mi cuerpo temblara, no me importó, temblé mucho, mi cuerpo se estremeció, y no me pudo reconocerlo. Apagué el agua, dejé que mi cuerpo se entibiara, luego volví a encenderla, quería volver a sentir frío y volver a temblar. A los dos minutos, aproximadamente, la volví a apagar, dejé que mi cuerpo se entibiara, y otra vez la volví a prender, dejando que mi cuerpo volviera a temblar, no pasaba nada si lo hacía, no me sentía mal por dejar y percibir mi cuerpo temblando. Sí, mi cuerpo temblaba con el agua fría, ¿y qué? En el reconocimiento de la debilidad estaba mi fuerza. Antes rechazaba mis debilidades ya que no las concebía dentro de mis máscaras y fachadas sociales, pero ahora las aceptaba como parte de mí, sin rechazo, así era lo que era.

Andrés, un amigo de la universidad, estaba en la ciudad y me escribió para ver si cenábamos. Siendo que también era amigo de Leopoldo, a quien había visto hace algunos días, y siendo que también conocía a Jorge, quien cumplía años ese mismo día, pues traté de cuadrarlo todo para que nos viéramos para cenar. Yo propuse el Sonora Grill, ese que está en la esquina de Insurgentes Sur y Mixcoac, pero Leopoldo propuso el Max Prime y Andrés apoyó la moción, así que hasta allá fuimos a dar. Ni a mí ni a Jorge nos gustaba mucho la idea, siendo que habíamos escuchado que era un lugar en donde te atienden mujeres muy hermosas bajo una dinámica como de coqueteo, que la verdad ambos pensamos que es algo muy primitivo y terrenal. Si desde antes yo era muy respetuoso de las mujeres, ahora, con una vida más espiritual, menos me sentía a gusto de ver que las utilizaran como carnada para atraer clientela, y menos que los clientes jugaran con ellas ya andado pasados de copas.
Yo, al ver a esas mujeres, tan hermosas, en realidad lo que deseaba era pronto volver a tener pareja, amarla, y pegarle unas revolcadas sexuales-espirituales-tántricas-cósmicas impresionantes. Claro que me daban ganas de tener relaciones, pero con amor, con pasión y entrega espiritual, dándolo todo y recibiéndolo todo.

Andrés, que no tomaba desde hacía seis meses, por una promesa que había hecho para que Diosito lo ayudara a salir de un atorón fiscal fuerte que traía, puso el buen ejemplo pidiendo una cerveza sin alcohol, lo cual a mí y a Jorge nos pareció muy buena idea, y seguimos la moción. Leopoldo sí pidió un tequila. Yo, en realidad no tenía prohibido el alcohol por mi Maestro, ni por mi mismo, pero la verdad cada vez se me antojaba menos, después de aquella lección en la que había aprendido que el alcohol limitaba el discernimiento y me impedía conectar con el plano espiritual. Me comí unas empanadas de queso con espinaca y de queso con elote, ellos le entraron duro a las arracheras y los bistecs. En medio de la plática, Leopoldo, quien me había dicho que no olvidara que seguía viviendo en la tierra y conviviendo con humanos, al escuchar que meditaba dos veces por día, nos dejó saber que todos los domingos iba a cantar a una iglesia

cristiana, motivado por su esposa. Lo cual me hizo decirle,
“compadre, no olvides que estás en la tierra conviviendo con humanos”. “Ja ja ja”, se sonrió. Claro, él, por el hecho de que yo meditaba dos veces al día me había dicho eso, ahora yo, porque él cantaba todas los domingos dos horas en un templo pues le decía lo mismo. Claro, no lo hice como juicio ni mucho menos como venganza, sino para que cayera en cuenta de que todos tenemos nuestras formas de relacionarnos con el Yo interior, con el Yo espiritual o con el Plano Superior y Dios.

LXXXIX

El jueves 20 de agosto me desperté como a las 7:15am, no tenía mucha prisa, y mucho menos me sentí culpable por despertarme a esa hora. En el pasado, en mis tiempos mentales y terrenales, siempre trataba de despertarme mucho más temprano, si acaso lo hacía tarde me sentía culpable. Pero ahora, a la hora que despertara estaba bien, a menos que tuviera una reunión o algo así; y cuando mi Maestro me despertaba por alguna razón, pues presto me ponía a conectar con él. A esa hora me puse en semi-flor de loto, hice los movimientos de espalda para ejercitarla y estirarme y permitir así que el oxígeno fluyera correctamente a todo mi cuerpo, repetí el mantra de poder con mi nombre, di unas respiraciones profundas por la boca, comencé a girar lentamente hacia la izquierda, y pum, listo, ahí estaba mi Maestro. "Hola hijo, hoy viajaremos juntos con un espíritu muy poderoso, un espíritu de paz". Y en eso visualicé y sentí, frente a mi al águila oscura, le monté mi flama interna y nos fuimos a volar. Vi como la esfera azul con mechón de fuego siguió, volando, al águila. Juntos fuimos a dar a la cúspide de una montaña enorme, su altura era tal que se veían nubes por debajo. Llegamos ahí y a los pocos segundos llegó lo que parecía una estela brillante de luz. "Soy el espíritu del que tiempo atrás fuera el hombre al que llamaban Confucio. Mi único interés, antes y hoy, es la paz. La paz entre los humanos sólo es posible cuando hay paz en el humano. Ha llegado tu hora de experimentar la paz, de no hacer lo que te han dicho, sino lo que te nace del corazón. Hoy, ya sabes que lo que te nace del corazón es justo lo que tu Equipo te propone. Encuentra la paz en el silencio. Vive dos días de completo silencio en la cima de la montaña, y ahí recibirás más mensajes de mi parte. La paz es y tú la vives, la paz no se construye." La luz despegó nuevamente y se fue, tal vez a cumplir con otras encomiendas. Acto seguido llegó el águila, recogió mi espíritu y volvimos a mi tiempo y espacio, seguidos por la esfera azul de mi Maestro.
En eso lancé una petición de auxilio a mi Maestro. "Padre, estoy confundido, en ocasiones siento que son demasiadas instrucciones para mi en tan poco tiempo. Creo que tengo tarea pendiente por ejecutar y que se me están acumulando los mensajes por llevar a la práctica. También siento que son demasiados entes a los que hemos visto o visitado: huevos radiantes de luz, esferas con mechones de fuego, ángeles, pirámides líquidas, Maestros que existieron en la tierra a quienes yo visito con mi águila como si vivieran el día de hoy." Él me respondió con tranquilidad, la que en si misma ayudaba a disminuir mi confusión. "Hijo, eres humano, procesas los mensajes y visiones con la mente, la mente es imperfecta e ilimitada. Tu caminar por el mundo espiritual está comenzando. Fueron 40 años de actuar de una misma manera, es normal que te abrume la confusión. No temas a lo desconocido. No esperes tener nunca una guía escrita sobre el

mundo espiritual. Lo que importa es lo que crees, lo que amas, tu verdad y tu vocación de espíritu. Poco a poco aprenderás a recibir y procesar los aprendizajes de otra manera y todo cambiará. Todas las piezas, en algún momento, se unirán, y podrás entender la belleza adentro y afuera de ti. Serás puesto a prueba, recibirás mensajes confusos, pero se te entrenará para identificar tu verdad a partir de sentimientos; aprenderás a identificar el camino con el corazón, no con la mente. Vivirás momentos de confusión, recibirás mensajes contradictorios y, para descubrir tu verdad y tu camino, habrás de sentir cada mensaje con el corazón, él te indicará cuál es tu camino". Respiré profundo. Era cierto, me estaba ganando la impaciencia terrenal y mental. Yo quería tener un mapa, cartograma u organización del plano espiritual, pero ¿realmente era esto necesario? Sí, también me atemorizaban los cuestionamientos que pudiera recibir después de la publicación de estos libros, y era evidente que no sabía aún mucho, que era un aprendiz, y que muchas cosas, al menos para mí, seguían siendo desconocidas y confusas. Pero tenía toda mi disposición a seguir, esperaba y confiaba en me quedaba mucho tiempo de vida. Si con 10 meses que llevaba en estos temas los aprendizajes y cambios personales eran gigantescos, sin duda lo que estaba por delante era fascinante.

A las 8am llegó Federico y le pedí algunos favores. Terminé mi maleta y me fui un rato al gimnasio y de ahí al aeropuerto. Tomé el avión de las 12pm, el 918 de Aeroméxico, destino a Monterrey, para dar una conferencia a las 6pm con un grupo de empresarios de la localidad. Durante el vuelo aproveché para seguir tomando notas y grabando audios para este libro.

Al aterrizar me fui directo a comer con Janeth Sabines, una mujer que había conocido por Facebook, dedicada a dar coaching a parejas en problemas. La intención de ambos era crear juntos metodologías para parejas para aplicar en el rancho. Fue una comida muy interesante, me contó que a partir de su divorcio su vida estuvo a punto de venirse abajo, pero ella decidió aprovechar el momento y salir adelante y, una vez que lo hubo hecho, quiso compartir sus estrategias con más mujeres. Me sonó familiar, ¡jajá!". Platicamos un par de horas y quedamos de comenzar a trabajar en dinámicas en conjunto. Yo estaba muy interesado en que también parejas, así como niños, familias completas y ejecutivos, se pudieran beneficiar de las instalaciones y dinámicas en el rancho.

Me despedí de ella y me quedé solo, ahí en el restaurant Vasto, en la zona de restaurantes de Plaza Fiesta San Agustín. Ahí me puse a ver un video por YouTube, que Amanda me había compartido, llamado "El Ojo de Horus". De hecho me di cuenta que es toda una serie del canal Infinito de 10 capítulos. Cuando llegué por ahí del minuto veinte, descubrí que los sacerdotes egipcios creían que el espíritu reencarnaba en 700 vidas, en un periodo de 23,920 años. Ellos creían que, durante estas vidas, el

espíritu encarnado tenía la posibilidad de recibir la energía de todas las doce constelaciones, lo cual provocaba que viviera diferentes experiencias y completara su ciclo cósmico. Detuve el video, me pareció una extraordinaria coincidencia que el Ángel que me había hablado de Justicia Espiritual me hubiera dicho que después de haber vivido 700 vidas se había convertido en Ángel; en realidad me provocó una grata sorpresa. De inmediato les mandé a Amanda, Jorge y Rafael, la foto de la página de mi libro en la que había escrito, hacía como un mes, sobre esto de las 700 vidas de Amifadael, ellos se mostraron sorprendidos de las similitudes.
Pagué la cuenta y bajé las escaleras eléctricas para esperar a Carlos Rodríguez, otro gran amigo desde la carrera, un empresario exitoso, que quería que le ayudara a revisar un concepto nuevo de Pizzas saludables. A él le interesaba mi punto de vista para saber si le convenía comprar el concepto y expandirlo. En nuestro recorrido, platicamos tanto de temas personales, para actualizarnos, como de temas de negocios. Después le pedí me dejara en la Plaza 401 porque Mariana me había pedido que le comprara la lonchera, mochila y baberos a Sofi, que llevaría al Kínder nuevo al que estaba por entrar, y a ella le gustaban justo de una tienda llamada TinyPeople de ahí. Al terminar esto, a toda prisa porque ya se daban las 6pm y tenía que estar en la conferencia a la que me habían invitado, tuve que pasar a comprar unos zapatos porque los míos los había olvidado, y andaba en tenis. Así que pasé a una tienda de la planta baja de la plaza y compré unos.

Pedí un Uber y, unos minutos después llegué a la Torre Helicon para dictar mi conferencia ante ejecutivos de muchas empresas de la región. Nuevamente, y como lo venía haciendo desde hacía algunos meses, al tema empresarial le sumé algunos pincelazos de temas espirituales que había aprendido, sin tanta profundidad, pero sí que les agregara un valor adicional. Y, como siempre, resultó más impactante y emocional estos pincelazos que el resto tradicional de mi conferencia.

Al salir fui a cenar una ensalada y después a dormir a casa de un tío regiomontano. Antes de dormir, como ya era cotidiano, me puse a conectar mi mente y cuerpo al plano espiritual. En esta ocasión, como también ya es tradición, recibí mensajes muy claros sobre dos temas fascinantes: “Hijo, tienes que ser un mejor maestro de ti mismo y aprendiz de ti mismo. Te pedimos desde hace mucho que dibujaras más y que escribieras menos, no lo has hecho, y eso te puede ayudar a aprender más de ti mismo. Aprende de Amanda, ella es una gran maestra de sí misma. No descanses hasta tener claridad sobre los mensajes que recibes.” Yo sólo escuchaba y asentaba con la cabeza, aceptando que en relación con algunos aprendizajes no me clavaba tanto como realmente debía de hacerlo. El segundo mensaje fue sobre los números: “Desde pequeño le tuviste miedo a los números y te alejaste de ellos. Los números no se inventaron para lo

que hoy los usan la mayoría de los humanos. Los números son símbolos. Es hora de que retomes tu cercanía con los números pues pronto te compartiremos códigos importantes formados por símbolos numéricos. Lo primero que tienes que saber de estos es que sirven para clasificar elementos externos e internos, elementos arriba y abajo. Su uso te permite memorizar y correlacionar piezas complejas de sabiduría. Comienza con esto…" y me apareció, clarito en mi visión, un pentágono. "Otra vez el pentágono", pensé, el mismo que me apareció en mi conexión cuando estaba en el flotario del Spa del hotel en Puerto Vallarta. Mi Maestro me dejó con esa imagen y se despidió.
Le escribí a Amanda para preguntarle qué creía que significaba el pentágono, me respondió hasta el día siguiente, ya era tarde. "El pentágono tiene cinco lados, 5 es un número muy poderoso, representa la quinta esencia del ser humano". "¿Y cuáles son las otras esencias?", le pregunté en el chat. "Tierra, fuego, aire, agua, la quinta esencia es el AMOR. El número 5 es el número del AMOR". ¡Wow, ya le estaba encontrando significados y usos a los números, en verdad no son algo tan feo, sino por al contrario, fascinante! En eso imaginé, un pentágono, en la punta de arriba estaba el amor, era la cúspide de esta estructura. Yo agregué, "el AMOR es la unión del macrocosmos con el microcosmos. Es en lo que coinciden el plano espiritual y el plano terrenal. Gracias Amanda, tengo que aprender de ti a ser mejor maestro de mi mismo, y a ser un gran aprendiz para mi mismo también.

Ese noche caí profundo, tan sólo para ser despertado a las 4:20am. En medio de la noche sentí un impulso para conectar con el plano espiritual, y así lo hice. La lección fue increíble, "el 5 en la pareja", el amor en la pareja. La lección arrancó muy noble, pero terminó bastante subida de color, así que si no tienes más de 18 años o si eres muy conservador, te sugiero brincarte esto que sigue. Aunque creo que no podrás, porque para muchos lo prohibido genera resistencia y la resistencia les provoca irresistibilidad, un instinto muy terrenal. "El amor total, espiritual y terrenal, en pareja, surge cuando la energía propia de cada uno está en su máximo nivel. El amor se sustenta en la fuerza que proviene de la aceptación de los cuatro elementos propios en cada humano". En eso visualicé nuevamente el pentágono. "La energía individual es producto del amor propio, la aceptación individual, la paz total con el pasado, la fe en el futuro, el gozo por el presente, el entendimiento y aceptación de su vocación espiritual, es entonces cuando el máximo potencial de cada ser se alcanza y este puede compartir a plenitud su energía y recibirla del otro. Una vez que la persona ha entendido esto, puede ser un aliado del otro para encontrar su máximo potencial. No hay interés más profundo de un ser humano formando una pareja que estar con alguien más a su máximo potencial. Ya que cuando alguien está a su máximo potencial podrá dar amor total a su pareja. Así que para recibir amor total de alguien, primero hay que ayudarlo a lograr

su máximo nivel de energía. Hijo, aún no estás listo para una pareja formal, algún día lo estarás, para entonces ya habrás aprendido a llevar tu ser a su máximo potencial, y al mismo tiempo a potencializar al máximo a otras personas, y a quien será tu futura pareja. Entonces descubrirás que no hay experiencia más poderosa de amor entre pareja que cuando existe un intercambio de energías a su máximo nivel." Me quedé en silencio, no te miento, me invadió una nostalgia por no haber descubierto esto en el pasado y haber aplicado este principio con la mamá de mi hija, pero no era momento del volver al pasado con culpas, si lo hiciera, mi nivel de energía bajaría. Así que me concentré en tener fe en que en el futuro encontraría a la persona con quien intercambiar los niveles máximos de energía. Si yo mismo había podido experimentar orgasmos totales, seguro, llegado el momento, podría estallar en amor y energía con una mujer; pero antes tenía que seguir trabajando en mi potencial y saber bien cómo ayudar a alcanzar su potencial máximo a mi pareja.

Eran por ahí de las cuatro treinta de la madrugada, mi Maestro, en eso, quiso darme un ejemplo de esta lección, de una manera muy vivencial y visual. Para ello me mandó al águila, le monté mi espíritu, y ésta fue volando hasta una montaña en lo que pude entender que era India, tal vez India antigua. El águila descendió desde el cielo bordeando la orilla de la montaña, llegó a las faldas de esta, se adentró entre la selva y depositó mi espíritu invisible en las afueras de una construcción de madera como redonda. Al interior, semi-oscuro, se oían los jadeos de una mujer, intuí que era una mujer teniendo un orgasmo. El jadeo era continuo, se intensificaba en algunos momentos, parecía que estaba experimentando un orgasmo tras otro. Mi espíritu curioso entró al interior del recinto, en él pude ver a un hombre haciéndole el amor, o teniendo relaciones con una mujer. La pareja, totalmente desnuda, ambos sudados de pies a cabeza, estaban en la posición que conocemos típicamente como de "cuchara", ambos acostados del lado, el hombre detrás de la mujer. El hombre penetraba a la mujer, la abrazaba suavemente llevándola hacia su cuerpo, y le susurraba algo en su oído, algo que el oído mágico de mi espíritu no alcanzaba a escuchar. Ella seguía gritando extasiada de felicidad, su cara mostraba una alegría infinita. Me acerqué a ellos confiando en mi invisibilidad y entonces pude escuchar las palabras del hombre. Él le susurraba halagos, felicitaciones y piropos, pero lo sorprendente era que estos eran sobre su propia persona, sobre él mismo. Es decir, todo lo que el hombre decía era para enaltecerse a si mismo, y esto enloquecía de felicidad a la mujer. Él mencionaba cosas sobre su propio cuerpo, sus pensamientos, sus desapegos, sus acciones, su pasado, su futuro y su presente, casi le contaba una historia sobre si mismo a ella, y ésta la prendía a ella. Él sólo estaban teniendo orgasmos totales, múltiples, lo que le permitía seguir haciéndole el amor a la mujer. En ese ritual se mantuvieron por un tiempo.

Ella entonces se volteó, se sentaron uno frente al otro, volvieron a unir sus cuerpos ahora sentados con sus piernas entrelazadas, y siguió el movi-

miento rítmico de sus pelvis. Ella, ahora, llevó su boca al oído izquierdo del hombre, y comenzó a susurrarle halagos, felicitaciones, y piropos, pero de sí misma, festejaba su cuerpo, su vida, sus pensamientos, sus desapegos, su presente, pasado y fututo. A los pocos minutos después ambos habían encontrado una simetría de respiraciones, él inhalaba el aliento de ella y ella el de él. Al cabo de minutos el intercambio energético llegó a su clímax total, sucedió una explosión de luz y todo el cuarto de madera se iluminó. Con este estallido se produjo también un ligero viento que sacudió los pábilos encendidos de las velas, y éstas se apagaron. Todo el recinto quedó en la total oscuridad, sólo se escuchaban las profundas respiraciones de los amantes que trataban de calmar su cansancio.

Súbitamente desapareció el sonido de las respiraciones, desapareció el recinto, desapareció todo a mi alrededor, incluso la oscuridad, estaba mi espíritu en un espacio blanco total, arriba, abajo y a todo mi alrededor. Así fue por unos segundos, pero de pronto, pum, zaz, otra vez todo regresó, como si hubiera regresado el tiempo, mi espíritu aterrizaba en las afueras del recinto de madera, escuchaba los jadeos nuevamente y quise entrar. Era la misma visión nuevamente, la pareja de amantes haciendo el amor, el hombre recostado detrás de la mujer, susurrándole al oído. Volví a acercarme, pero ahora lo que el hombre le susurraba a ella se había invertido, no era él festejándose a si mismo, sino festejándola a ella, de pies a cabeza, de espíritu a mente a cuerpo. Ella experimentaba los mismos orgasmos estruendosos, uno tras otro, mientras ambos sudaban y gozaban. Después de un rato sucedió el mismo cambio de posición. Los dos amantes, entrelazados, respirando cada uno el vaho del otro, haciendo danzar sus caderas al mismo ritmo, ahora ella le susurraba al oído a él festejos sobre su cuerpo, sus pensamientos, sus acciones, sus desapegos, sus palabras, su presente, pasado y futuro. Ambos tuvieron varios orgasmos totales antes de culminar en una mágica explosión física, mental y espiritual.

Me quedé perplejo, confuso, ¿cuál de las dos fórmulas era más poderosa?, celebrarme a mí mismo al hacer el amor, enaltecer mi propio potencial y capacidades, o celebrarla a ella en tal acto, enalteciéndole su potencial y capacidades. Recordé las palabras de mi Maestro en el pasado, “vivirás momentos de confusión, recibirás mensajes contradictorios y, para descubrir tu verdad y tu camino, habrás de sentir cada mensaje con el corazón, él te indicará cuál es tu camino”.

Mi águila llegó y mi espíritu se montó en esta y se enfiló de regreso a mi tiempo-espacio. Había presenciado actos del más puro amor de dos entes en su máximo nivel de energía, pero bajo dinámicas contrarias. Eran dos cuerpos maduros, calculo que tendrían unos cincuenta años ambos. La edad no importaba, la energía de ambos no conocía tiempos cronológicos.

No puedo negar, mi propio cuerpo había experimentado una excitación, tanto espiritual como sexual. En ese momento deseé con todo mi ser te-

ner a una mujer a su máximo nivel energético para hacerle el amor, yo me sentía a mi máximo nivel energético y quería compartir. Como no la tenía frente a mí en físico y la esfera azul con mechón de fuego se había dado la media vuelta, procedí a poner en práctica el aprendizaje en mi imaginación, tal como se me había instruido. Así, visualicé a una mujer perfecta para mí, la desnudé suavemente con el movimiento amoroso de mis manos. Me acerqué a su oído y, tratando de sentir con el corazón cuál debería de ser la dinámica de halagos que yo habría de aplicar, comencé por dedicarme a mi mismo mil halagos y festejos, de todo lo que se me pudo ocurrir. Y así duramos por un tiempo, ella se veía tan excitada en mí, la visualización resultaba tan real. Y, una vez que ambos estábamos irradiando luz, suavemente cambiamos de posición. La penetré nuevamente y, ahora, comencé a halagarla a ella, le celebré desde sus pies hasta sus cabellos, desde su pasado hasta su futuro, desde su aroma hasta su aliento. Unos veinte minutos después, posterior a que ella había tenido más de diez orgasmos corporales, y otros tantos totales, y yo más de 3 de los totales, ambos estallamos en luz que iluminó todo mi campo de visión. Después de recuperar mi aliento, aún con los ojos cerrados, y besar a mi pareja imaginaria en cada parte de su cuerpo, la despedí con toda mi gratitud y amor.
Abrí los ojos, observé hacia mi alrededor, sin duda lo que veía con mis ojos cerrados era mucho más interesante y excitante que lo que veía con mis ojos abiertos. Volví a dormir, más pleno que nunca, con más fe que nunca en lo que mi futuro me aguardaba.

Mi verdad o mi camino había sido doble, tanto amarme a mí, como amarla a ella, halagarme a mi, como halagarme a ella. “Ya habrá tiempo de probar en la realidad, sintiendo en carne propia ambas dinámicas”, pensé, y caí nuevamente dormido.

Al día siguiente, después de reunirme con un potencial cliente y después de firmar la venta de un departamento que tenía en Monterrey y que había decidido vender para invertir en el rancho, tomé el avión rumbo a México DF. En el camino escribí hablé con Ricardo para compartir mis últimos aprendizajes. Él, como siempre, se mostró muy atento, me lanzó algunas preguntas para profundizar y después colgamos.

XC

El sábado 22 de agosto me desperté muy tempranito, llevé a mi hija a casa de su mamá y me dirigí a Toluca a dar un discurso de graduación al que había sido invitado en una Universidad de allá. Mi discurso se centró en tres temas principalmente. Al principio hablé de la importancia de que los chavos y chavas que se graduaban se siguieran especializando, que siguieran buscando dominar un tema y volverse expertos en este para que eventualmente pudieran cobrar lo que quisieran, y no lo que les quisieran pagar los otros. Les dije que tenían que especializarse tanto en algo que se volvieran los únicos con el conocimiento y experiencia en cierto tema, no sólo en el país sino en el mundo, de esa forma serían indispensables. En segundo lugar los exhorté a que ya era hora de que ellos tomaran el control de sus vidas, y no que dejaran que la sociedad les impusiera objetivos y deseos. Les sugerí que buscaran dentro de su corazón sus propios objetivos, y les aseguré que cuando lucharan por sus objetivos definidos por ellos serían mucho más exitosos y felices. Para explicar mejor mi punto les conté una fábula sobre un chimpancé que conversa con tres insectos y aprende de ellos justo el cómo NO definir sus objetivos, la hormiga lo hace porque todas las de su clase hacen lo mismo y toda su vida eso ha hecho, la araña define sus objetivos en base a pura sobrevivencia, y la mariposa define sus objetivos en base al dolor que lleva guardado en su inconsciente desde que fue un gusano. Les recomendé hacer las paces con su pasado para tener una sola agenda de objetivos, calmando al niño, adolescente y joven cargando dolores en su mente inconsciente. Finalmente hice una dinámica de visualización con ellos, les pedí que cerraran sus ojos y se imaginaran que era el 22 de agosto del año 2035, que para entonces, 20 años después de graduados, habían logrado acumular una gran fortuna, salir en las revistas más famosas del país, que recibir muchos méritos por sus éxitos profesionales, y que tener una gran mansión con todos los lujos, pero que al llegar a ésta estaban solos, que su esposa o esposo se había ido con sus hijos, porque no les habían dedicado tiempo suficiente. Que su esposa o esposo les había dejado una nota en la mesa del comedor diciéndoles que se iban por haberse enfocado en su éxito profesional y haberse desenfocado de su vida personal y familiar. Hubo lágrimas al final de mi mensaje, no tanto entre los graduandos, sino los papás y familiares de estos. Al sentarme nuevamente en el presídium, la maestra que estaba sentada junto a mi, la coordinadora de los posgrados, me dijo: “me acabas de dar una gran lección, voy por mi cuarta maestría pero tengo pésima relación con mi hija de nueve años”. Yo pensé, “misión cumplida con mi mensaje”.

Regresé a la Ciudad de México y fui directo a mi departamento, ahí des-

cansé un poco esperando a que Jorge y Rafael llegaran para irnos a vivir la gran experiencia de la ceremonia con los chamanes Huicholes, a quienes les llaman Marakames (que significa “el que sabe”); la cual sería en Tepoztlán. Betty, y una amiga de ella, habían quedado de pasar por nosotros tres.

Al recibir el mensaje de Betty. que venía en camino, me metí a la regadera para hacer mi conexión espiritual vespertina, quería tener una claridad de cuál sería la intención en la que me enfocaría durante la ceremonia huichol, en la que se utiliza una planta medicinal y sagrada para ellos, a la que llaman Hikuri. Siendo que sería mi primera experiencia en la vida con alguna planta sagrada quería tener mucha claridad en mi propósito y objetivos. No puedo ocultar que, en el fondo, sentía un poco de miedo, ya que mientras muchos aprovechaban estas plantas para lograr una mayor conexión con su Yo interior, incluso con el plano espiritual, yo ya me sentía profundamente conectado, temía que lo se lograra en mi fuera el efecto contrario, que me desconectara. Betty me había convencido de que ocurriría justo lo contrario, que mi conexión sería incluso más poderosa, que abriría aún más mis canales y terminaría por sacar de mi cuerpo lo que ya no era necesario en el proceso de re-construcción de adentro hacia fuera. Sin embargo, quise consultar a mi Maestro y hasta pedirle permiso. “Vivirás una experiencia que contendrá cien mensajes. Hay experiencias que no se pueden describir, tan sólo vivir”, fue lo que me dijo. Lo que consideré como una aprobación de mi participación en la ceremonia. Durante esa misma conversación, y sabiendo que iba a Tepoztlán un lugar en donde históricamente se ha dicho que se dan avistamientos de objetos voladores no identificados, aproveché para preguntarle a mi Maestro, por qué si en la antigüedad la relación y convivencia con los seres de otros planetas era tan evidente y seguramente había sido tan pública, por qué en estas épocas de la civilización moderna la relación con estos seres era menos evidente y pública. Su respuesta fue muy clara y convincente: “En el pasado, los seres humanos confundieron la ayuda que los seres de otros planetas les brindaban. La confundieron a tal grado que los llegaron a considerar dioses. En muchas civilizaciones se olvidaron de Dios por idolatrar a aquello que sí veían que eran simplemente seres de otros planetas. Fue cuando estos seres, sabiendo que se habían convertido en seres opacos, aún sin querer, y que atraían la atención hacia ellos y la desviaban del plano espiritual y de Dios, cambiaron sus formas de relacionarse con la humanidad. Hoy, como parte de su misión, está el permitir y no interferir en la conexión del ser humano con el plano espiritual y con Dios.” Me quedó totalmente claro.

Finalmente procedí a decretar mi intención para la ceremonia huichol en la que habría de participar esa noche. Establecí que yo quería seguir descubriendo los mecanismos que me permitieran conectarme aún más con el plano espiritual, quería saber qué lugares, amuletos, rituales, espacios y personas me permitirían exponencializar aún más esta conexión.

Comencé a escuchar que alguien tocaba la puerta de mi depa y salí del baño. Era Rafael y Jorge con quienes había quedado de vernos en mi depa para irnos juntos. Pocos minutos después llegó Betty, a quien la acompañaba su amiga Ana Lucía, venían en una camioneta grandota tipo Windstar en la que cabríamos todos con las cosas que nos habían pedido llevar: sleeping bag, colchas, suéteres, agua y fruta.

Yo le había platicado a Betty de Jorge y Rafael, así como de nuestras aventuras juntos, y en la plática en la carretera a Betty le quedó claro que yo no había exagerado. Betty aprovechó el camino para platicarnos a todos, que nunca habíamos hecho una ceremonia como esta, e íbamos un poco nerviosos, que el Hikuri, al que también se le llama Peyote, es una planta sagrada y medicinal a la que le llaman el Abuelo. Le llaman así, igual que al fuego, ya que ambos, actuando juntos en la ceremonia, encuentran y sanan dolores emocionales que la persona va cargando consigo. Nos platicó que, a diferencia de otras plantas medicinales como la Ayahuasca, una planta de la Amazonia, el Hikuri es suavecita y muy amorosa, pero que si traes miedos internos fuertes, pues estos van a salir.

Llegamos a la casa de Aldo, un señor de unos 50 años quien había ofrecido su casa para llevar a cabo la ceremonia en su jardín. Era una casa construida precisamente hacía unos 50 años, él nos explicó, en donde vivieron sus padres, y que ahora él estaba ocupando. Una casa que nos dio la apariencia de haber sido muy bonita al principio, pero bastante deteriorada y descuidada actualmente; sin embargo, el jardín era idóneo para la ceremonia. Conocimos primero a Hugo, el guardián del fuego, asistente del Marakame Huichol o wirrárika, quien se encarga de mantener el fuego encendido toda la noche, como símbolo de la divinidad, como protector del lugar y como elemento de unión del círculo que formaríamos entre todos los participantes. Poco a poco comenzaron a llegar los demás, la mayoría de la Ciudad de México, adultos de todas las edades, hombres y mujeres. Éramos, en total, unos 20 participantes. Acomodamos nuestras cobijas y sleepings en una parte del círculo justo al lado de un pequeño altar con la imagen de la Virgen de Guadalupe, algunas velas, flores y frutas. Mientras esperábamos que saliera el Marakame Arnulfo de la casa, en donde descansaba del largo viaje que había hecho desde su pueblito ubicado en el sur de Durango y sur de Nayarit, yo volví a conectarme con mi Maestro, quería asegurarme que era correcto lo que estaba a punto de hacer y que los resultados serían positivos. Así que fui a un rinconcito, me senté en una bardita de piedras, cerré mis ojos, di unas profundas respiraciones y, en cuanto visualicé la esfera azul con mechón de fuego de mi Maestro, le lancé mis preguntas. Su respuesta no fue directa, pero me respondió con un aprendizaje maravilloso. “Hijo, cada árbol, cada animal, cada ser consciente es música que proviene del Gran Creador…”, en eso

yo comencé a ver partituras musicales que emergían de una gran superficie de luz, "cada segundo tú tocas una nota musical, que produce música debido a las notas que le precedieron. El ser consciente sólo puede apreciar la belleza de las notas por su secuencia musical, una es bella por sí sola pero no produce melodía, sino por las demás que la han precedido. La nota musical que hoy representas ha sido precedida por millones más previas, todo lo sucedido en tu pasado tuvo que suceder para que la melodía de tu vida, justo de este momento, sea la más bella de todas. Todas las notas que tu ser ha tocado son parte de la gran sinfónica del Gran Creador. Si en ocasiones hubo notas bajas, fueron sólo para que las notas altas sonaran aún más bellas. Vivirás una experiencia intensa, durante el proceso seguiré aquí, pero no me necesitarás."
La esfera azul se dio la media vuelta, tal vez anticipando que el Chamán Huichol o Marakame ya estaba por salir. Abrí mis ojos y me quedé reflexivo, asumí que las notas que habría de tocar esa noche serían también parte de la gran sinfónica que el Gran Creador había preparado para mi, así que tomé la decisión final de participar con todo lo que esto implicaba. Me sentí profundamente en paz con esta visión, y volví a hacer las paces con mi pasado, el cual había sido necesario tal como había sucedido para que en esos momentos tocara notas musicales que produjeran bella melodía que sabía estaba produciendo en ese preciso momento.

A las ocho, aproximadamente, salió de la casa el Marakame, un hombre de unos 1.70 metros de altura, de cara grande y gruesa, de piel morena tostada, corpulento, con una mirada que penetraba tus ojos. Vestía un hermoso atuendo huichol con figuras multicolores tejidas, unos venados en varios matices de verdes a la altura de sus pantorrillas, unas flores en sus muslos, rombos coloridos en sus mangas y un gran sol en su pecho. Llevaba también un sombrero huichol especial para estos rituales, rojo, con unos pequeños pedazos blancos de tela colgando, cortados como papel de china, a lo largo de la copa plana. El guardián del fuego nos pidió que nos levantáramos y así lo hicimos todos, él dio una pequeña explicación de la ceremonia y después le pasó la palabra al Marakame. Éste, con una voz pausada, pues el español no es su primer idioma, hizo algunas invocaciones y oraciones. Posteriormente, comenzó a cantar en su lengua, de una manera súper fluida, mientras caminaba alrededor del fuego haciendo rituales en el aire con una varita de madera de la que colgaban plumas, tal vez de águila. Después, en compañía con el guardián del fuego, nos fue llamando uno a uno y nos fue haciendo un ritual como de limpia, para alistarnos para la ceremonia. La verdad yo, como todos los presentes, estaba muy emocionado. Ya por el simple hecho de ser parte de una ceremonia sagrada huichol para mí era muy especial y emocional. Al terminar con todos, Hugo procedió a repartirnos una varita y un hilo rojo, nos pidió que hiciéramos un nudo en este hilo por cada pareja sexual que habíamos tenido en nuestra vida. Nos explicó que con cada pareja

con quien tuvimos relaciones sexuales hubo intercambios de energías, que aún veníamos cargando energías de estas personas, y que para estar listos para hacer un viaje hacia nuestro interior era necesario desprendernos de las energías del otro. Hubo algunas risas, algunos dijeron que necesitarían una madeja del hilo para hacer los tantos nudos que les correspondían. Sin embargo, para mi fue un momento muy introspectivo en el que reflexioné sobre esas relaciones y parejas sexuales que tuve, me entristeció un poco darme cuenta que a sólo unas cuantas de ellas realmente amé, la mayoría habían sido sólo encuentros efímeros o temporales. Y, si con cada una tuve intercambio de energías poderosas, cuanta energía débil les había dejado a ellas y cuánta energía débil había recibido de ellas. Hice los nudos que recordé y proseguí a aventar la varita con el hilo rojo enroscado al fuego, lo hice con toda mi conciencia de estar en paz con ellas, de devolverles su energía y liberar la mía que hubiera depositado en ellas.

Después de que todos hubimos purificado nuestras espirales de relaciones sexuales, que al final de cuentas era lo que estábamos haciendo, al mismo tiempo que recuperando nuestras energías y regresando las que no nos correspondían ya, comenzó el proceso por el que uno a uno fuimos recibiendo una pequeña tacita con el brebaje de la planta medicinal. Por lo que entiendo, este brebaje se prepara a base de gajos de peyote o hikuri a los que adicionan agua, limón y miel, para aminorar el fuerte sabor amargo de esta planta de las regiones semi-desérticas de los estados de San Luis Potosí, Durango, Zacatecas, Sonora y Nayarit. Se nos dijo que durante toda la noche podríamos experimentar diferentes sensaciones como sueño, hambre, sed, náuseas, miedo, tristeza, ansiedad, y también mucha alegría. Y que ante cualquier sensación incómoda tomáramos más brebaje, que al ser la medicina, eso nos aliviaría.
Pasé a tomar mi primera porción, volví a mi lugar muy reflexivo, me senté y contemplé por unos minutos el brebaje verdusco. Después de concentrarme en mis intenciones y viendo que los demás comenzaban a beber de sus tacitas, me atreví a darle el primer sorbo. No me supo tan mal, la miel y el limón le daban un sabor hasta sabroso; eso sí, si masticabas los gajos en lugar de tragarlos podían resultarte bastante amargos. De cuatro sorbos me terminé la primer tacita.
Seguimos platicando entre los que estábamos cercanos, mientras que el Marakame Arnulfo comenzó a contar su historia de cómo había sido su entrenamiento para chamán, o dicho de otra manera cómo había llegado a ser una persona “que sabía”. En eso estábamos, todos esperando que la bebida nos diera el golpe, cuando se vino una tormenta tremenda y todos tuvimos que arrejuntarnos más cerca del fuego para ser protegidos por la carpa central. De un gran círculo pasamos a ser un pequeño círculo todos arremolinados. La carpa se comenzó a llenar de agua y tuvimos

que tomar turnos para, con un palo largo, empujarla hacia arriba y permitir que chorreara el agua que comenzaba a pandearla. Después de pasarle el turno a Rafael, y al no sentir aún ningún efecto, fui nuevamente con Hugo a pedir otra tacita. Nuevamente me enfoqué en mis intenciones y de varios tragos me la tomé toda. Betty me dijo que tendría que tomar unas 3 o 4 en toda la noche para que realmente sintiera los efectos poderosos del hikuri. Yo, me mantuve a la expectativa del efecto.

Pasó como media hora después de la tercer tacita y, justo cuando ya pude acomodarme bien en mi lugar, me recosté, cerré un poco los ojos, y ahí, ¡pum, zaz, madres al cuadrado, aparecieron de pronto unas visiones muy poderosas! Veía luces, números, figuras geométricas, notas musicales como si tuviera los ojos abiertos, así de claras, incluso con tonalidades que jamás había visto. Unos rosas luminosos indescriptibles, unos azules brillantes que disparaban figuras, pirámides que se convertían en estrellas y estrellas que se convertían en palomas. Me mantuve así por unos minutos tratando de captar los mensajes concretos de esas visiones, pero en realidad el único mensaje fue el poder que tenemos de ver con los ojos cerrados, de imaginar, de crear. Preferí abrir los ojos, y con estos abiertos todo era normalidad y tranquilidad. Les comenté a algunos que tenía al lado que ya estaban comenzando a llegarme los efectos, ellos me confirmaron que a ellos también.
Pero en ese momento empecé a sentir nauseas, y un burbujeo en el estómago. Betty me dijo que era normal, y que si me sentía mal que la única solución era o vomitar, o tomar más brebaje ya que este serviría como medicina natural. Preferí tomarme una cuarta taza.
A los cuantos minutos, aun sintiendo el burbujeo en el estómago, pero ya con menos nauseas, comencé a sentir la necesidad de observar el fuego. En el fuego pude observar cómo las lenguas rojas terminaban en cornamentas como de venado, lo que me hizo recordar lo que Betty me había platicado de que los Huicholes veían en el fuego la reencarnación del venado, y al venado lo veían como una representación de Dios. Después, con cierta sensibilidad visual, me puse a escudriñar el pasto, sí, literalmente me puse a espulgar las ramitas del césped debajo de mis pies. En eso, con los ojos abiertos, pude ver las células de las ramitas, pude imaginar los átomos dentro de estas y el movimiento de las partículas internas al átomo. En eso me llegó esta lección: Los científicos siguen buscando los secretos del microcosmos, lo que hay dentro de los átomos, sin embargo por más que busquen lo único que encontrarán será CREACIÓN Y AMOR. Los investigadores siguen buscando en los rincones recónditos del universo en busca de explicaciones, pero lo único que encontrarán por más que busquen será CREACIÓN y AMOR. Los humanos se la pasan buscando en la mente y corazón del de enfrente para entender el porqué de sus acciones, pero no se han dado cuenta que lo que subyace en la

esencia del otro es CREACIÓN y AMOR. Todos siguen buscando en su interior respuestas, cuando la única respuesta esencial en su interior es CREACIÓN y AMOR. Todo, en el fondo, está lleno de CREACIÓN y AMOR, tanto arriba, como abajo, como dentro de uno, como dentro del otro.
Aunque hiper-sensible en mis sentidos, estaba muy consciente, así que pude vincular este aprendizaje con el mensaje de mi Maestro antes de comenzar la ceremonia: Si todo lo que vive es equivalente a notas musicales de una gran Sinfonía de Dios, también todo es equivalente a Creación de Dios; y por el simple hecho de que algo vivo fue creado por Dios, ya también es Amor.
Quise compartir ese aprendizaje con Rafael, Jorge o Betty, pero cada uno estaba en su propio proceso, preferí guardármelo para después.

Más adelante, una mujer que era como co-anfitriona de la ceremonia, quien también vestía un atuendo huichol, comenzó a tocar el cuenco tibetano de una manera increíblemente hermosa. No sé si sabrás qué es un cuenco tibetano, o tazón cantador como también se le llama: parecen un plato hondo de cereal enorme, algunos son de mármol, otros de jade, otros de la combinación de varios metales, tienen la propiedad de contener en su interior el sonido, o varios sonidos, que se produce por el golpeteo de un palito de madera, y quien los toca va administrando estos sonidos. Los sonidos que producen los cuencos tibetanos hacen vibrar el cuerpo. Todos estábamos deleitados con estos sonidos. Eran por ahí de las 12 de la noche.

En eso Jorge se acercó conmigo para compartir uno de sus aprendizajes y yo aproveché para compartirle el mío. Rafael también se acercó y comenzamos a conversar los tres. Estábamos muy conscientes aunque con los sentidos muy sensibles, tal vez por ello éramos capaces de dibujar mentalmente todo cuánto íbamos escuchando del otro. De pronto Rafael se le quedó viendo a un cerro que se divisaba a lo lejos, nos interrumpió y nos pidió que observáramos lo que había por encima del cerro. Sin querer predisponernos nos preguntó qué veíamos, ambos respondimos que una estrella. El dijo que no, que era una nave extraterrestre. Nos reímos Jorge y yo, Rafael seguía con su extraña fascinación con los extraterrestres y creía que estos lo seguían y le enviaban mensaje. Sin embargo, en esta ocasión hubo cosas muy extrañas. En primer lugar no había ninguna otra estrella perceptible en el cielo puesto que estaba totalmente nublado, la estrella se veía mucho más brillante que una estrella convencional. Adicional, ésta cambiaba de colores, aunque asumimos que era parte de los efectos del brebaje. Sin embargo, después de unos 15 minutos de observarla, Rafael dijo, “me están diciendo que están haciendo un trabajo en ese cerro, que ya se dieron cuenta que los observamos y que están a punto de retirarse”, unos segundos después ese punto de luz, literal y sorprendentemente, desapareció.

Unos minutos después, la mujer que tocaba los cuencos se acercó a nosotros y nos dijo: “sé que ustedes también vieron esa luz, nadie más la vio. Yo mientras tocaba los cuencos la estuve viendo.” Lo tengo que aceptar, sin duda algo extraño ocurrió ahí.

Betty se había ausentado por un buen rato, pronto me di cuenta que estaba ayudando a un brasileño al que el hikuri le estaba dando unas lecciones bastante duras. Él sintió que todos sus miedos lo atacaban durante un momento, sintió muchas ganas de vomitar, no podía, y le entró un ataque de llanto. Cuando yo vi ese cuadro, sólo pude pensar, está viviendo el abismo, de ahí en adelante sólo tendrá un lugar a donde ir, hacia arriba. Los héroes siempre surgen del abismo, yo había estado ahí hace algunos meses.

Cada uno seguimos nuestro proceso, otros todavía se acercaban a Hugo y tomaban una quinta, sexta y séptima porción, yo me detuve en la cuarta. Cuando volvió Betty, me confesó que su propósito de esa noche era hacer las paces con su ex – marido y dejarlo libre por fin, después de 5 años de divorciados, pero que no estaba pudiendo lograrlo, al menos no bajo la estrategia que había concebido antes de iniciar la ceremonia. “Tengo que soltarlo desde el amor y no desde el coraje”, me dijo. Platicamos largo y tendido sobre el asunto, yo consideraba que algo conocía al respecto.

Alrededor de las tres de la mañana el Marakame volvió a contar algunas historias, en realidad nadie le ponía atención a las historias completas, eran muy largas y él hablaba muy pausado puesto que iba traduciendo de su lengua wirrárika al español, sin embargo cada quien lograba escuchar de vez en cuando alguna frase o fragmento que era justo lo que necesitaba en ese momento.

Para mi, la ceremonia estaba resultando muy placentera, no había experimentado sensaciones negativas ni había tenido visiones catastróficas. En realidad me sentía muy en paz y feliz. Hubo un momento en particular que recuerdo con especial énfasis, fue cuando sentí un poco de frío y me eché a los hombros una capa tejida que había comprado en La Marquesa, esa misma mañana, en el camino a la universidad en la que di el discurso. Justo después de ponérmela, concentré mi mirada en el fuego y comencé a ver, así con los ojos abiertos, muchas personitas con capas o abrigos de diferentes colores. En eso mi mente, mi conciencia, mi pensamiento, o algún Maestro disfrazado de fuego, comenzó a elaborar una nueva teoría sobre las emociones negativas o distractoras. El estado natural del ser humano es la Felicidad Pura, ésta es como la piel de cada persona, es lo que es parte de nuestro cuerpo y que viene pegado a nosotros desde que nos gestamos en el vientre materno. Sin embargo, a lo largo de la vida, descubrimos que hay algunas capas o abrigos que nos sirven para

ciertas situaciones en las que consciente o inconscientemente queremos lograr algo; estos abrigos representan las emociones negativas. Éstas nos las ponemos como capas o abrigos en el cuerpo a conveniencia, porque creemos que nos sirven en momentos particulares para nuestros propósitos. La capa roja es la capa del miedo, la capa negra es la capa de la culpa, la capa gris es la capa de la tristeza y la capa azul fuerte es la capa de la ira. Desde que éramos niños aprendimos a usarlas, si nuestra mamá no nos hacía caso, nos poníamos la capa gris de la tristeza y ella venía a nuestra salvación. Si un niño no quería darnos un juguete que era nuestro, nos poníamos la capa azul fuerte de la ira, y defendíamos nuestra propiedad. Si algo no nos había salido bien y no sabíamos aprender la lección, nos poníamos la capa negra de la culpa y con esa nos excusábamos. Si no queríamos estar solos nos poníamos la capa roja del miedo y otros nos ayudaban. Y así fuimos aprendiendo y así fuimos comportándonos de manera inconsciente, hasta que algún día las capas se fueron quedando pegadas en nuestro cuerpo porque olvidábamos quitárnoslas, o bien porque lográbamos tanto con ellas que las preferíamos en nosotros. Ya de adultos, uno no sólo va cargando las capas que creemos que nos sirven actualmente, sino las que nos sirvieron de niños, de adolescentes y de jóvenes. Hoy, muchos van cargando decenas de abrigos que les pesan en su cuerpo, y los atan al suelo como anclas que no los dejan avanzar. El estado puro es la felicidad, pero como la piel, está muy por debajo de tanto y tanto abrigo o capa. La clave es encontrar esos momentos en que nos pusimos las capas o abrigos de las emociones negativas, darnos cuenta que ya no son necesarias, y volvernos a desnudar para sólo vestir nuestra piel natural, la Felicidad Pura.

En eso yo me levanté, y en un acto simbólico para despojarme de todas las capas que aún sentía que traía yo cargando, me quité el abrigo o capa tejida y la aventé lejos de ahí, hacia donde estaban las maletas. Después compartí este aprendizaje con los que estaban alrededor, algunos decidieron hacer lo mismo con su suéter, su chamarra o cualquier cosa que trajeran puesto. La idea era mostrar más nuestra piel natural, nuestra Felicidad Pura. Fue un momento muy especial que reforzó la felicidad que ya estaba viviendo en esa ceremonia.

A las cinco de la mañana Hugo y Arnulfo comenzaron un bonito ritual en el que le asignan un nombre sagrado a cada persona que había participado por primera vez en una ceremonia de este tipo. A mí me asignaron el nombre de Mubiel, que significa Pluma de Águila, el cual me gustó mucho puesto que coincidía con el animal que me ayudaba a transportar mi espíritu a remotos lugares del planeta y del universo.
Poco más tarde, cuando me acerqué al Marakame para agradecerle la ceremonia y aprendizajes, me explicó que ese nombre no sólo hacía referencia al águila, sino a un instrumento conformado por un palito y unas

plumas de águila, las cuales cuelgan de uno de sus extremos. Me dijo que con ese palito es posible mover, para fines positivos, la energía del universo. Yo le pregunté que qué características había percibido en mi para asignarme el nombre de Mubiel. “Eres un gran mensajero, tú llevas la palabra”, me dijo. Y siguió, “eres como un, como un…” y parecía buscar la palabra correcta. Yo me adelanté, “como un traductor”. Él se me quedó viendo fijamente a los ojos y me dijo, “exactamente”. Lo cual me produjo una gran satisfacción pues coincidía con lo que mi Maestro ya en varias ocasiones me había dicho.

Por ahí de las 6am el cielo nos dio un gran espectáculo. Desde la terraza de la casa se apreciaba el sol salir justo al lado del Popocatépetl, mientras este echaba fumarolas; fue realmente hermoso.
De ahí nos fuimos a desayunar a un restaurantito del centro de Tepoztlán, y a comprar algunas piedras semi-preciosas a una tienda que se llama TajMahal. A las 10:30am ya íbamos en camino al DF, escuchando canciones de Alonso del Río, compartiendo experiencias, unos llorando de felicidad, otros por nostalgia.

Al volver, invité a comer tanto a mi hija como a su mamá a un restaurant hindú, la pasamos muy bien, en un ambiente de mucha cordialidad y paz. Volví a mi departamento como a las 6pm, hice una conexión espiritual muy corta porque estaba realmente agotado, y caí súpito para despertar hasta las 7am del próximo día lunes.
En esa conexión espiritual le di las GRACIAS a mi Maestro, le dije con satisfacción que mi misión se confirmaba una vez más y que le pedía disculpas si algún día dudé de esta misión que él mismo me había revelado. Mi Maestro me dijo: “Se te han dado tantas pruebas has pedido. Mañana se te revelará una gran prueba adicional.” Y agregó, “busca reactivar totalmente cada célula de tu cuerpo, lo necesitarás para una misión que habrás de tener muy pronto. Ve con un acupunturista.” Se dio la media vuelta y yo pude ir a la cama.

XCI

El lunes por la mañana tuve que atender unos pendientes de trabajo y hasta temas contables del rancho. Comí con Jorge y compartimos más a detalle las experiencias vividas durante la ceremonia huichol. Después de ahí me fui, por fin, a la cita con Liliana Ángeles, a quien me había presentado la directora de cine, con quien había platicado sobre el espiritismo de Madero.

No puedo revelar mucho de lo que hablé con Liliana a petición de ella misma que es sumamente discreta, sólo te compartiré lo que sé que puedo. Al llegar a su departamento, una señora, tal vez la empleada doméstica, me pidió esperar un poco en una sala. Todo el lugar estaba lleno de imágenes de Ángeles, Buda, Ganesh, Cristo y la Virgen. La casa estaba repleta de elementos de poder y recuerdos, tal vez, de sus viajes a zonas sagradas, como piedras, piezas de maderas, y demás. Entonces, me propuse hacer un ejercicio mientras esperaba, ahí en la salita, le consulté a mi Maestro sobre la vida de Liliana, quería saber más de ella antes de nuestro encuentro. Él me habló de la edad en que ella descubrió sus poderes, los conflictos que enfrentó de niña, la falta que le hizo su padre después de que él murió, su divorcio, la ausencia de hijos e su vida, y hasta me la describió físicamente.

Unos minutos después la señora que me había abierto la puerta me pasó al consultorio, un pequeño espacio de unos 12 metros cuadrados, con una pequeña mesita para dos, un sofacito y una mesita con unas bocinas para iPod. Me pidió que me sentara frente a ella y me preguntó en qué me podía ayudar. Le platiqué muy poquito de mi historia, no pude continuar ya que ella me interrumpió y la complementó con lo que sus Maestros ya le habían dicho de mi desde antes de que yo llegara. Yo estuve a punto de decirle que yo también había preguntado por ella y que ya conocía sus pormenores, pero no me atreví. Sin embargo cuando le tocó el turno a ella de describir su vida, porque dijo que yo estaba viviendo cosas espirituales similares a las que ella vivió en su juventud, me di cuenta que mi Maestro me había dictado santo y seña de esta mujer de poder. Me dijo que venía rodeado de seres que me protegían, que yo estaba más fuerte que nunca, y que misión requería fuerza también. Comentó que veía claramente a mi alrededor la huella del Arcángel San Rafael, y también la del Arcángel Miguel. Me sugirió que me encomendara mucho a ellos y que comprara algunas figurillas de ellos para tener en casa y en mi maletín. Fue curioso, aunque mencionó a ambos Ángeles, algo me hizo resonar más con San Rafael, tal vez lo sentía más cercano, aunque jamás, que yo supiera, había tenido contacto con él.

De pronto me dijo, “has sido seleccionado como mensajero porque tienes el don de la palabra”, lo cual me cimbró de pies a cabeza. Estas palabras

corroboraban, una vez más, lo que mi Maestro y Arnulfo el Marakame ya me habían revelado. Me preguntó si ya se me estaban enseñando otras lenguas, le dije que no, y me dijo que pronto comenzaría ese entrenamiento. Acto seguido me leyó el Tarot de Duendes. Leyó en estas cartas que yo visitaba seguido un portal (asumo que se refería al rancho), en donde conectaba con los duendes, y que ellos me trasmitían mensajes para el poder mental, eso me dejó impactado por su increíble precisión. Me dijo que fuera cuidadoso con ellos, que porque eran muy "celosos". Con las cartas de los Ángeles me dio una noticia sumamente importante para mi, al sacar una carta me dijo, "uno de los Maestros que te acompañan a ti fue una persona muy cercana a ti en vida, fue un gran amigo tuyo, pero veo que fue mucho mayor a ti". ¡Wow, otra confirmación de que el espíritu de mi padre biológico era mi Maestro! "Sí", le respondí, "es el espíritu de mi padre". "Ahora entiendo todo", me dijo, "fue un pacto muy antiguo que ustedes hicieron".
Después me hizo un ritual con cuarzos para abrir aún más el sexto chakra, el ojo celestial o el ojo interno. Me colocó un cuarzo en medio de los ojos, y comenzó con unas oraciones y rezos en idiomas que yo jamás había escuchado. Al terminar esta mini-terapia me dijo que era un "lenguaje angelical".

Fue una grata y enorme experiencia. Confirmó muchos temas y me aclaró otros. Quedamos de ir juntos al rancho, ella se mostró muy interesada en descubrir qué presencias se encontraban ahí.

Después de más de dos horas con Liliana me fui directo a reunirme con Jorge, el arquitecto, con quien revisé planos y avances del rancho, y seleccionamos juntos la piedra que habrían de llevar las cabañas en sus paredes exteriores. Poco a poco se iba cristalizando uno de mis más grandes sueños, un espacio en donde pudiéramos ayudar a muchas personas a fortalecer su cuerpo y mente, liberar el espíritu y encontrar su vocación. Recientemente acabada de vender un departamento y el dinero estaba por llegar para invertirse directamente en el rancho y acelerar así la construcción. La idea era poder comenzar a recibir grupos a mediados del 2016.

Esa noche, durante mi conexión espiritual nocturna, mi Maestro me hizo hacer una serie de ejercicios de reconocimiento de cada parte de mi cuerpo. Comenzó diciéndome que cada creación de Dios tenía un propósito muy claro, y que del respeto, admiración y celebración del propósito de cada elemento surgía un gran amor incondicional por este. Me hizo ver cómo cada animal, cada planta, cada estructura natural y cada ser racional de esta tierra, o de otros planetas, tienen una razón de existir, que nada es casualidad. Mi Maestro fue muy enfático en hacerme entender que así como Dios tiene un propósito claro en cada una de sus acciones

y creaciones, que así yo tenía que tener un claro propósito en cada una de mis acciones. Me dijo que no podía andar perdiendo el tiempo y que cada una de mis acciones, incluyendo los pensamientos, tendrían que tener un claro vínculo y objetivo con la vocación espiritual que se me había encomendado. Esto me sonó a un especie de regaño, o en el mejor de los casos, señal de alerta para prevenirme en caso de que estuviera a punto de llevar a cabo algunas acciones que no tuvieran un claro propósito vinculado a la vocación de mi espíritu. Al final, mi Maestro conectó este aprendizaje con los propósitos de cada una de las partes de mi cuerpo físico y terrenal. Me pidió que fuera visualizando, sintiendo y enviando discos rosas y violeta desde mi corazón a cada una de las partes de mi cuerpo. Comencé con los dedos de mis pies, después la planta de estos, la parte superior también, seguí con los talones y después las pantorrillas, así hasta terminar en los cabellos de mi cabeza. Fue una actividad muy relajadora y poderosa. Aproveché para ir agradeciendo, admirando y celebrando la función y propósito de cada una de estas partes. Antes de terminar la conexión nocturna volví a recibir el mensaje de que debía de asistir a una sesión de acupuntura; puesto que era la segunda señal decidí comenzar a preguntar a mis amigos, por WhatsApp, para saber si alguien conocía de un acupunturista bueno en la ciudad. El último mensaje de esa noche fue: “Hijo, tú has sanado gracias a que has comenzado a abrir los ojos y has empezado a ver, por fin, el propósito de tu creación. Hoy, que eres capaz de percibir la belleza del universo, representada por los propósitos detrás de la creación de cada elemento por más simple que este sea, estás despertando a la vida con tu máximo potencial. Muchos más habrán de despertar y sanar al contemplar la belleza detrás de cada propósito de Dios, y habrás de hacer de esto un propósito más para el rancho que estás creando. Uno de los grandes sufrimientos en el ser humano, si no es que el mayor de todos, lo produce la incapacidad de contemplar la belleza de los propósitos detrás de cada creación, sobre todo de ti mismo”.

XCII

Al día siguiente, 24 de agosto por la mañana, me senté en semi-flor de loto en el piso de la regadera, mi Maestro quiso conversar conmigo sobre la muerte, me dio un mensaje claro y contundente sobre esta. “La muerte del cuerpo físico es sólo un momento de transición de un recipiente a otro del espíritu. El libre albedrío que la Fuerza Creadora les ha otorgado a ustedes los humanos es tan vasto que incluye hasta la posibilidad de participar en la decisión sobre la muerte del cuerpo físico. Pero sólo aquellos que realmente son responsables con su libre albedrío y que entienden este momento de transición aprovechan esta atribución, tanto para adelantar como para postergar el momento de la muerte del cuerpo físico. Pocos se preparan a lo largo de su vida, corta o extensa, para este momento de transición. Es importante que comiences a entender los diferentes aspectos de la transición del espíritu de recipientes, para que cuando decidamos en conjunto que ha llegado tu momento seas consciente de lo que habrá que dejar y lo que habrá que llevarte. El espíritu es un imán de experiencias que va viviendo en cada vida encarnada, éste carga consigo experiencias de cada una. Sin embargo, lo óptimo es administrar vida por vida lo que el espíritu habrá de llevarse de esta, pero también lo que habrá de aceptar de las anteriores. Tú ya has purificado algunas experiencias con otras vidas, pero el trabajo apenas está empezando”. Mi Maestro calló, segundos después se dio la media vuelta. Yo me reincorporé y terminé mi baño.

Sin duda la muerte es uno de los grandes temas que los humanos debemos de entender, pocos la entienden a profundidad. De hecho, hasta una disciplina se ha creado para tal propósito, la Tanatología. Sin embargo, esta no fuera necesaria si desde niños verdaderamente se nos educara en que sólo somos recipientes del espíritu, que este es eterno y que habremos de tener muchas más experiencias, pero que esta es sumamente importante para avanzar la agenda del espíritu en su evolución y regreso al Gran Origen.

Ese día fue muy intenso en cuestión de trabajo, atendí a varios clientes, revisé varios entregables que mi equipo estaba armando y me reuní con mi contadora para continuar diseñando la estrategia de inversión de recursos, tanto de Jorge como míos, en el rancho.
Mientras yo hacía mis pendientes, le pedí a Federico que fuera al mercado a comprar las siete esencias que había descubierto, con ayuda de mi Maestro, que los egipcios utilizaban para lograr la armonía del cuerpo: ámbar rojo, jazmín, rosa, ámbar, cachemir, sándalo y loto. Por recomendaciones de Amanda hice la mezcla utilizando el almizcle como integrador,

algo de agua y alcohol. La combinación resultó en una poderosa esencia aromática, un poquito grasosa lo cual era una ventaja porque se mantenía en el cuerpo; lo cual me dio la idea de que también serviría para masajes. Irene me recomendó que la dejara reposar hasta pasada la luna llena del 29 de agosto y que después la colocara en pequeños atomizadores; me sugirió también que la utilizara para dormir y para mis conexiones espirituales.

Esa noche dudé en hacer mi conexión nocturna, estaba un poco cansado, sin embargo tuve la intuición de que tenía que hacerlo, que algo importante habría de ocurrir, y así sucedió. Apenas visualicé claramente la esfera azul con mechón de fuego y el águila apareció frente a mi, casi pegando su torso a mi nariz y frente, sabía lo que yo tenía que hacer y así lo hice. El águila ya tenía un destino programado, hasta un castillo en las inmediaciones de Europa fuimos a dar. Ésta penetró por una de las ventanas de los pisos superiores del castillo, en medio de la noche. Después de dar algunos giros al interior de este depositó mi espíritu, el que normalmente era invisible, justo en un recinto circular con piso, techos y paredes de piedra. Una antorcha colocada al centro del espacio daba algo de luz. Pude visualizar varios hombres, cada uno estaba parado sobre un pequeño banco de madera, con sus manos contra la pared de piedra, y su cabeza dentro de un pequeño orificio en esta. Todos le daban la espalda al centro del cuarto, estaban muy interesados en lo que ocurría del otro lado de las paredes. Me acerqué a uno de ellos para entender qué estaban haciendo, diciendo y escuchando, y pronto pude entenderlo todo. Los hombres decían, a través de estos huecos, algunas frases importantes para que estas fueran escuchadas por quienes estaban del otro lado de la pared. Pude descubrir que el castillo era como una especie de cárcel, prisión, o bien centro de adiestramiento, en donde se le programaba a los presos o adiestrados una serie de instrucciones u órdenes. Se hacía así, en total oscuridad, privándolos de su libre albedrío de cuerpo y mente, y logrando convertir estos en máquinas pre-programadas, las que eventualmente no podrían reconocer ni a su espíritu. Esto, me pareció, hasta una especie de tortura antigua, los hombres detrás de las paredes estaban siendo sometidos a una terapia obligada que les limitaría su libre albedrío para siempre. Entre las instrucciones que recitaban los hombres sobre los banquillos, día y noche, a los presos o adiestrados, había algunas que buscaban generar total obediencia e idolatría a ciertos personajes, a su filosofía y símbolos. Otras instrucciones que se les dictaban, en repetidas ocasiones, a los hombres encerrados en total oscuridad, era sobre su propia identidad, poco a poco les iban creando una nueva identidad que a la postre les favorecería a los líderes de esa organización. Quise penetrar también en uno de los espacios que contenían a los presos y así lo hice. Me coloqué justo al lado de uno de estos, en un espacio de no más de tres por tres metros cuadrados, con nada más que una banca

hecha de la misma piedra que las paredes. El hombre, no mayor a los 19 años, estaba sentado con su espalda recta en la banca, no parpadeaban sus ojos, respiraba lentamente, parecía muerto en vida, sólo asentía con la cabeza cuando escuchaba la letanía de la voz en el exterior.

En eso mi Maestro comenzó su cátedra, la cual no sólo incluyó grandes aprendizajes, sino que ahora los mezcló con matemáticas, algo que me había anticipado que sucedería. "La maldad está en sentirse superior a Dios, pero también en hacer sentir a otros inferiores a los demás y a Dios mismo. Sí hijo, pretender ser igual a Dios no es arrogancia, es reconocimiento de la realidad. Toda creación de Dios es parte de Dios en si mismo. Y, una gran fórmula en la vida para ser feliz y humilde es saber y sentirse igual a Dios, pero jamás querer ser Dios ni actuar como ÉL. Así, cuando alguien priva a alguien de su libre albedrío y libertad se está sintiendo superior al Creador y también está percibiendo a los demás como inferiores a si mismo y a Dios. Recuerda hijo, nunca 2 será igual a 1…" y fui visualizando las fórmulas en mi visión ($2 \neq 1$). "El 1 es Dios, y nunca un ser humano podrá ser 2, ya que el 2 es superior al 1. El simple hecho de sentirse 2 implica una maldad, pero también una imposibilidad. Así también -1 (menos 1) nunca será igual a 1, fórmula que nos explica que nunca alguien debe hacer sentir a otro inferior a Dios, ya que cada uno carga consigo una partícula de Dios, es Dios en sí mismo. La fórmula de la felicidad, humildad y la bondad es $1 = 1$, todos somos iguales a Dios, porque hemos sido creados de partículas de ÉL. Pero, es importante ser cuidadosos hijo, ser igual a Dios no es lo mismo que pretender ser Dios, hay una gran diferencia, y hay una gran maldad en pretender ser Dios. Cuando alguien olvida que es igual a Dios, y pretende ser Dios, se nulifica a si mismo y deja de existir de inmediato porque no tiene una referencia. El 1 es la referencia del 1."

En eso visualicé la fórmula de $1 = 1$, el uno de la izquierda pasó a tratar de ocupar el lado del uno de la derecha, en eso el uno de la izquierda desapareció entre fuego, y sólo se mantuvo intacto el de la derecha.

Me desconecté del plano espiritual cuando mi Maestro me dio permiso. Dormí plácido ese día, el pensamiento de ser 1 igual al 1, de ser partícula de Dios creado a imagen y semejanza, me hizo poner una sonrisa al dormirme y dejarme caer en brazos de los Angelitos.

XCIII

El jueves 27 de agosto ofrecí un taller completo de 8 horas para varias empresas, contratado por una empresa de capacitación. Ese día fui un poquito flojo espiritual porque no hice mi conexión matutina, tan sólo la nocturna. Cené con Jorge en uno de esos restaurantes en los que circula sushi por bandas, y platicamos de muchos temas tanto terrenales como espirituales, él me mostró sus notas con las cuales pretendía escribir un libro. Le recomendé buscar a alguien que supiera escribir, y que tuviera una gran disposición a escuchar, aprender y trasmitir, como yo lo había hecho con Ricardo.

Esa noche mi Maestro comenzó a hablarme de entes económicos y organizaciones productivas, tema que se mantendría vigente en nuestros diálogos subsiguientes sobre todo debido a las situaciones que yo estaba por vivir en mis empresas. “Las organizaciones en las que ustedes los humanos participan son entes que reciben vida de las personas que las integran. Las organizaciones no tienen virtudes por si mismas, son las virtudes de los humanos que en ellas participan las que se integran al tejido de la organización. Las organizaciones son entes que hacen sonar notas musicales como eco de las notas musicales de los humanos que en ellas participan. La música de las organizaciones es el conjunto de la música de las personas que las dirigen o que en ellas colaboran. Al ser parte de una organización es necesario responsabilizarse de todo aquello que se contagiará a quienes participen en esta. En las organizaciones fluyen tanto virtudes como hábitos negativos. Muchas personas sólo se conciben como terrenales y materiales y eventualmente logran contaminar a otros, por ello se requiere conciencia plena. Una de las grandes responsabilidades, que en muchas organizaciones hoy no se contempla, es la de reconocer a cada colaborador como un ser humano con tres núcleos, cuerpo, mente y espíritu. Muchas organizaciones hoy sólo se enfocan en ver al humano como un ente productivo materialmente, y no como un ente con vocación espiritual.” Yo estaba prestando todo oído a la cátedra de mi Maestro, vinculando lo que escuchaba, en el acto, con muchos aspectos de mi vida empresarial y como consultor. En eso mi Maestro, sabiendo lo que se avecinaba para mi y los entes económicos en los que participaba, me anticipó una nueva batalla: “Hijo, en tu proceso de reconstrucción de adentro hacia afuera, el cual está en curso e implica una depuración de todo aquello que te resta fuerzas para el cumplimiento de tu vocación espiritual, tu Equipo ya ha puesto en marcha un proceso alrededor de las organizaciones en las que participas. El proceso comenzó hace algunos meses, pero se acelerará próximamente”. Ese comentario me dejó inquieto, más viniendo de mi Maestro; yo sabía que cuando hablaba así algo

serio estaba por ocurrir. Intuía que se aproximaba una deliciosa batalla, pero al fin una batalla importante.

Las noticias relacionadas con este tema no se hicieron esperar. A la mañana siguiente un fiscalista, a quien mi Socio y yo habíamos contratado para que nos ayudara a prepararnos para hacerle frente a una auditoría que la autoridad estaba practicando a nuestra empresa por el ejercicio 2011, me dio una noticia brutal. Justo para el año 2011, en que la autoridad estaba centrando sus revisiones, nuestra contadora había duplicado unos asientos contables de ingresos y había aumentado, por error, en un 30% nuestros ingresos fiscalizables. Esto ocasionaba que nuestros impuestos a deberle a la autoridad se multiplicaran, lo que conllevaba también meses de idas y vueltas con la autoridad, para hacerles ver el error de nuestra contadora, así como pagos adicionales a contadores externos y fiscalistas. Sí, ya sé que estarás pensando, "lo que se me viene encima para los próximos meses".
Y ahí no paró la cosa, y estoy seguro que mi Maestro ya sabía la dimensión de lo que se avecinaba y por eso me quiso preparar, aunque lo hizo con sólo un día de anticipación. Busqué hablar con mi Contadora, de una manera pacífica, incluso buscando darle una segunda oportunidad y hacer equipo con ella para corregir juntos el error. Sin embargo ella no quiso aceptar la oportunidad y, de una manera desesperada, como para sacudirse la responsabilidad, prefirió renunciar y entregarme todo ese mismo día. Traté de tranquilizarla, de buscar una salida cordial, de hacer equipo, pero ella no lo aceptó.

Yo era de dar segundas oportunidades. Si yo mismo le había pedido por varios meses una segunda oportunidad a Mariana, cómo no habría yo de dar otras oportunidades. Me la pasaba diciéndole a otras personas, "si tú no eres capaz de dar segundas oportunidades no te atrevas a pedirle al Universo una segunda para ti". Por ello yo estaba en toda la disposición de darle a la Contadora una segunda oportunidad, no podía yo ser incongruente. Pero ella no la buscó ni la aceptó.

Entonces, esa misma tarde, me reuní con el Fiscalista que nos llevaba la auditoría 2011, a quien le pedí que recibiera las contabilidades de dos de mis empresas y la mía personal y, para mi sorpresa, descubrimos que la contabilidad de mi otra empresa y la mía personal también tenían fallas, y que habría que corregir y "depurar".

Tomé todo con tranquilidad, si ya estaba anticipado a lo que estaba sucediendo no podía exaltarme, tenía que ver esta oportunidad como una gran oportunidad de depuración de las organizaciones y entes económicos en los que yo participaba. Mi Equipo, y yo mismo también, estábamos buscando una depuración total de mi ser y mis relaciones. Ya había vivido una

depuración fisiológica en base a mis cambios de hábitos de alimentación, dejando carnes, grasas, endulzantes, excesos de calorías y casi en su totalidad el alcohol, así como cambiando mi shampoo, desodorante y pasta de dientes. También había vivido un cambio en mis relaciones personales y sociales, modificando las amistades que frecuentaba, los lugares y actividades que con ellos hacía. Lo mismo se había iniciado un proceso de depuración de mi lenguaje, tanto en lo personal como en lo público, en mis conferencias y redes sociales. Se había hecho también una transformación en mi enfoque profesional, cada vez le dedicaba más tiempo a mi crecimiento espiritual, el desarrollo de metodologías para ayudar a las personas en el rancho, aunado a las inversiones que estaba haciendo en este. Mi dinámica sexual también se había depurado ampliamente, había dejado de ver pornografía desde hacía meses, aún no teniendo una pareja sexual; no estaba enfocado en encontrar a alguien sólo para el intercambio sexual, buscaba a alguien con quien realmente pudiera practicar amor y sexo sagrado; y había hecho una depuración fuerte de las emociones negativas o distractoras asociadas a mis experiencias sexuales del pasado con otras personas. Mi proceso de reconstrucción no sólo había buscado la depuración de esta vida, sino que había tocado ya otras de mis vidas, al menos ya tres de ellas. Así que, en vista de todo esto, era obvio que arrancara ahora un proceso fuerte de depuración alrededor de las organizaciones en las que participaba.
Si había que pagar las consecuencias estaba dispuesto a hacerlo. Si era necesario todo este proceso para que mi mente y cuerpo estuvieran limpios y sin anclas para liberar a mi espíritu y que éste se enfocara en su misión, pues que así fuera. Así que le di la bienvenida a la batalla "deliciosa" que estaba por llegar, o que ya había empezado. Comencé por tomar algunas previsiones como ahorros en las empresas, y también en lo personal. Inicié diálogos formales con mi Socio, a reforzar el equipo de contadores y fiscalistas, y duplicar esfuerzos para que cada movimiento económico de aquí en adelante fuera lo más legal, justo y claro hacia delante.

En la conexión nocturna, después de un día lleno de batallas deliciosas, mi Maestro continuó hablándome del tema. Yo primero tomé la palabra y le dije que aceptaba lo que viniera y estaba listo para hacerle frente, que si la depuración era necesaria por errores míos del pasado y la limpieza necesaria hacia el futuro, pues que aceptaba las responsabilidades que esto implicara. "Hijo, en un proceso de depuración no se queda lo que te mereces ni lo que te pertenece, en un buen proceso de depuración se queda sólo lo que se requiere para avanzar en el cumplimiento de la vocación del espíritu. En este proceso de depuración habrá cosas que te merezcas

terrenalmente, habrá otras que te pertenezcan, pero sólo te quedarás con lo que te permita avanzar tu agenda espiritual. En una buena sacudida, el nogal se deshace de ramas, hojas y frutos, que tal vez le pertenecen, que tal vez merece, pero que no son requeridos para su próxima etapa de crecimiento y maduración. Para que el nogal dé grandes y bellos frutos sólo puede quedarse con aquello que le ayude en ese proceso, todo lo demás es sólo un estorbo más. Tú eres un nogal que ya ha sido sacudido, y será sacudido aún más. Afronta esta batalla con determinación y fe. Es importante que sepas que, en el futuro, las notas musicales que tocarás serán aún más bellas, y que las notas que ahora tocas, producto de la contaminación de las organizaciones en las que participas, son sólo un precedente de la gran música que está por escucharse nacida de tu manzana dorada."

Aprovechando la pausa que hizo mi Maestro le lancé un comentario. "Maestro, Padre, en gran parte la situación de mis organizaciones son producto de la programación a la que fui expuesto en el pasado, la intención de acumular riqueza, la intención de construir organizaciones grandes, la intención de ser un gran empresario y consultor, si tengo que pagar por ello es justo hacerlo. Al depurar las organizaciones en las que participo también estaré depurando las programaciones a las que fui expuesto en el pasado". Él continuó, "los frutos de una organización virtuosa deben de ser celebrados y bienvenidos, ya que están bendecidos por intenciones y propósitos positivos. Sin embargo, los frutos producto de intenciones y propósitos negativos, como la acumulación por demostrar, la grandeza por dominar, y la eficiencia automatizando humanos sin considerar su condición espiritual, no son bienvenidos y sólo contaminan el cuerpo y la mente, volviéndolos cárcel del espíritu que busca ser liberado.
La cátedra no terminaba aún. Mi Maestro invitó entonces a Amifadael, sabio egipcio y sabio pordiosero, a que me diera sus recomendaciones sobre el tema. La pirámide líquida, que se invertía en un flujo continuo, apareció en el extremo izquierdo de mi visión: "Es hora de ir al Egipto antiguo. Es hora de enseñarte una técnica para potencializar tus relaciones personales de aquí en adelante." En esta ocasión no se requirió el águila para transportarme, su lección fue de una manera visual. En mi escenario de visión apareció el desierto, unos 20 hombres y mujeres estaban formando un círculo alrededor de dos hombres en el centro. Los dos hombres en el centro estaban parados sobre lo que parecían dos engranes gigantes, cada hombre sobre uno de ellos. Los dos engranes hacían contacto entre ellos, y los hombres poco a poco, con sus pies, los iban girando. Cada engrane, como guía o mapa, tenía pequeños jeroglíficos en cada uno de los dientes. Por lo que pude entender, cada uno de los jeroglíficos representaba una acción o actitud de la persona A que se activaba en su contacto con la otra de la persona B sobre el otro engrane. Así, los hombres al centro, iban girando poco a poco, diligentemente, sus

engranes para hacer coincidir la totalidad de sus dientes con la del otro. Los hombres alrededor iban evaluando los puntos de mejor relación entre los hombres, y los hombres en el centro iban descubriendo con qué acciones y actitudes fortalecían mejor sus relaciones. Al parecer, este era un ejercicio que les permitía descubrir sus fuerzas y debilidades, así como sus percepciones en cuanto a ellos mismos y los otros.
Amifadael me dijo que a este ejercicio se le llamaba Relaciones Constela-das, ya que los jeroglíficos a lo largo de la circunferencia del engrane representaban las diferentes energía de las constelaciones manifestadas a través de acciones humanas. De esta manera la persona A podría saber cuándo ser Tauro frente a una persona B, y la persona B saber que debería de ser Géminis frente a la persona A cuando esta fuera Tauro, con tal de lograr la relación en su máximo potencial. Me dijo que eso lo hacían en el antiguo Egipto tanto entre parejas, como con los hijos, como entre amigos y en muchas ocasiones también con los patrones de las organizaciones. Me compartió que cuando se dejaron de hacer este tipo de rituales públicos para potencializar las relaciones humanas en las organizaciones, fue cuando poco a poco los colaboradores se fueron llenando de emociones distractoras hacia los patrones y supervisores, ocasionando el rompimiento del modelo económico existente en aquellos momentos.

La visión terminó y la pirámide líquida desapareció. Mi Maestro permanecía ahí, contemplando mi meditación sobre lo aprendido. Reflexioné, callado, sobre lo que esto implicaba en mis relaciones de amistad, de pareja, con mi hija, con mis socios, con mis colaboradores. No te niego que me hacía ruido el tema de tener que adoptar posiciones, actitudes y acciones para complacer al otro. Me pasó por la imaginación que este tipo de ejercicios rompían con la personalidad natural de cada persona obligándolo a comportarse de la manera en que al otro le agradaba más. En eso mi Maestro intervino para aclarar la duda: “Hijo, sólo estás viendo tu engrane, y no el del otro. El otro también está caminando por diferentes puntos y asumiendo acciones y actitudes que potencialicen su relación contigo. El ejercicio de círculos que se intersectan ofrece un modelo en que ambas partes ganan, pero para lograrlo ambas partes ceden. La mejor personalidad no es la que surge de tu construcción de afuera hacia adentro, porque ello implica ser quienes otros te han programado para que seas. La mejor personalidad de un ser humano es la que dispone mente y cuerpo a seguir la vocación de su espíritu. Y, siendo que el espíritu considera a todos los demás como si mismo viviendo una experiencia distinta, este busca cooperar con todos los demás. Las acciones y actitudes siguen la vocación del espíritu y no viceversa. Cada constelación manifiesta virtudes y actitudes positivas en el ser humano, y éste puede manifestarlas todas. Sólo la intención de tu espíritu te permitirá la libertad de mente y cuerpo para hacer equipo con la otra persona, y buscar el máximo potencial colectivo.”

Sus palabras me dejaron un poco más tranquilo. Incluso se me ocurrió diseñar una actividad de Relaciones Consteladas para los participantes en eventos en el rancho, de tal manera que cada quien supiera qué virtudes debería de mostrar frente al otro y viceversa, ya sea entre las parejas, en las familias, entre amigos y entre ejecutivos. No te miento, este aprendizaje me provocó un pensamiento mini-nostálgico del por qué nunca apliqué una metodología como esta con Mariana; pero ni hablar ya.

XCIV

Al día siguiente, al despertar, tomé mi teléfono y tenía un largo mensaje de WhatsApp que Jorge nos enviaba a Rafael y a mi. Hacía referencia a un post que Hugo, el Guardián de Fuego en la ceremonia huichol, había colocado en su página de Facebook. Él mencionaba varios fenómenos que en épocas actuales se estaban presentando alrededor de la espiritualidad. Mencionaba que muchos veían la espiritualidad un camino fácil y rápido para curar sus penas, cuando en realidad ésta es todo un estilo de vida de hábitos sólidos que tardan en construirse, que no hay transformación espiritual rápida, y que menos se lograría una transformación tan sólo por cambiar hábitos de alimentación y vestirse con turbante. También el post hacía alusión a aquellos que entraban en un proceso de crecimiento espiritual con tal de pertenecer a un grupo, sentirse aceptados, estar en la moda o mostrarse ante los demás como "elegidos". Adicionalmente hablaba del "Ego Espiritualizado", lo cual sucede cuando una persona cree que lo sabe todo y deja de aprender, es entonces cuando comienza el fin de su crecimiento espiritual. Y agregaba que el "virus mortal de alguien en un camino espiritual" es el pensamiento del "yo he llegado", creerse en la cima, en la cúspide.
Me gustó mucho tanto el lenguaje que utilizaba como los aprendizajes que de este post resultaban, por ello me tomé la libertad de comentárselo también a Ricardo para que lo tomara en cuenta en sus escritos de este segundo volumen.

Ese día me fui directo al baño al levantarme, me coloqué en semi-flor de loto en la regadera y comencé mi conexión espiritual del día. La lección de ese día fue bellísima, y tremendamente aleccionadora. "Los espermas y los óvulos del humano son contenedores de código genético, carga emocional y actividad áurica de cada persona." Al escuchar esto pegué un pequeño sobresalto, me acomodé mejor en el piso y me dispuse a poner total atención. "Los espíritus que están por volver a un recipiente terrenal escogen la mezcla de esperma y óvulo por las cargas genéticas, emocionales y áuricas, según la misión que ellos tengan que cumplir en su próxima encarnación. Cada persona transfiere genes a sus herramientas de reproducción, pero también las cargan con las emociones que están viviendo en el momento, así como con la dinámica áurica de cada uno. Los espíritus eligen a sus padres por las características de sus herramientas de reproducción. Sofía eligió justo la combinación de tu esperma y el óvulo de Mariana, porque sabía las características que le eran necesarias para su próxima misión encarnada, incluyendo la herencia emocional y áurica que ustedes le confirieron."
Esta información me hizo sentir profundamente orgulloso como padre de

que Sofi me hubiera elegido a mi, me hizo sentir nuevamente una profunda gratitud hacia Mariana, así como un gran compromiso con ambas. El mensaje siguió, así directo y contundente como acostumbraba ser mi Padre y Maestro. “La masturbación del hombre es un sistema de reciclaje de los espermas que guarda en su interior. El hombre, inconscientemente, se deshace de los espermas que cargan con contenido emocional y áurico negativo. Así, el hombre que más vive emociones distractoras, momentos de negatividad y faltas de fe, es el que siente más impulsos por deshacerse de sus espermas. La necesidad del hombre de reciclar su energía sexual disminuye cuando sus espermas cargan con un contenido emocional y áurico poderoso y positivo. En ti, la necesidad de reciclaje ha disminuido considerablemente, como lo has notado, ya que tu proceso áurico ha aumentado debido a tu crecimiento humano, pero también porque tus emociones positivas han comenzado a ser mayores que las distractoras. Así, has comenzado a aprovechar esta carga energética positiva en tu interior para tus procesos de transformación espiritual. Los éxtasis totales, como tú les llamas, involucran la energía sexual interna, la cual fluye por tu interior reactivando centros internos necesarios para lograr el éxtasis interno. Tu percepción sobre la actividad sexual ha cambiado recientemente y has podido entender que el intercambio sexual es realmente un intercambio de energía genética, emocional y áurica.”

Estos mensajes me dejaron profundamente meditabundo. Sin duda había habido un gran cambio en mi alrededor de la actividad sexual, hasta el momento no había vuelto a tener relaciones sexuales desde la última vez que estuve con Mariana, y había recurrido a la masturbación en muy pocas ocasiones en los últimos meses, como aquella en la tina de baño del hotel. Era cierto, no sentía la necesidad de reciclar o renovar la energía sexual en mi interior, sino por el contrario, de reservarla y mantenerla. No me he vuelto asexual y célibe como tal, pero sí me he vuelto consciente del valor de la energía sexual y de lo profundamente sagrado que es la relación sexual. Sin duda tengo mucho deseo de estar listo pronto para poder dar y recibir amor y vivir a plenitud una relación sexual, pero tengo fe en que todo llegará a su tiempo, y la mujer perfecta me espera a la vuelta de la esquina. Algunos amigos me dicen que pienso más como mujer en este tema, incluso que como mujer antigua, ya que hablo de forma muy conservadora al respecto de lo sexual, pero pues me vale, creo que me merezco una gran relación sexual y que esta sea parte de una relación formal, o al menos bajo un acuerdo honesto, abierto, transparente y lleno de amor y confianza. Esta lección también me hizo recordar al Marakame en la ceremonia huichol, diciéndonos que cada nudo que le hacíamos al hilo rojo, unido al palito de madera, representaba un intercambio energético con las personas con quienes habíamos tenido relaciones sexuales, que había que purificar esos vínculos aprovechando la fuerza del fuego.

Hacia el mediodía recibí un mensaje de Liliana, me enviaba un link a un video de YouTube de título “La renovación del águila”. Lo vi y realmente me resonó internamente, me sentí profundamente identificado con este animal, y más en ese momento de vida que implica renovarse o morir. En el video se explica que las águilas son de las aves que más viven, al menos tienen el potencial de hacerlo así. Sin embargo, que al llegar a sus 40 años, aproximadamente, tienen que tomar una decisión para seguir viviendo, que es renovarse a partir de un proceso muy doloroso, de lo contrario pronto morirán. Las águilas tienen que aislarse en lo alto de una montaña, y ahí comenzar un proceso de renovación que comienza con golpear su pico contra una roca, en repetidas ocasiones, hasta romperlo, para permitir que uno nuevo les crezca. Este nuevo pico les permitirá arrancar cada una de sus plumas, así como sus pesuñas, para completar su renovación total y vivir 30 años más con pico, plumas y pesuñas nuevas. Yo, siendo que había iniciado este proceso de renovación, o re-construcción, a mis 39 años, y que recientemente había cumplido 40 años, me identifiqué profundamente con el águila. Yo también me había aislado en la montaña, yo también había vivido el sufrimiento de la renovación, yo también había mudado de piel y me había tenido que deshacer de muchas programaciones mentales en el proceso; yo también quería vivir renovado por 50 años más.

Ese día, después de sacar a pasear a mi hija y jugar con ella todo el día, me fui a cambiar para ir a una boda. Había invitado a una amiga, a quien había conocido días atrás, de quien sólo me interesaba su amistad. Llegué por ella como a las 8pm y me hizo esperar como una hora. Mientras tanto, yo me senté en un portalito muy a gusto que tenía, le acepté un té a la señora que trabajaba como colaboradora doméstica en su casa, y aproveché para grabarle unos 4 audios a Ricardo, cada uno conteniendo un día de mi vida, de los últimos días. En el pasado yo me tomaba el tiempo de revisar lo que Ricardo iba escribiendo, pero conforme le fui tomando confianza y me aseguré que realmente lo que escribía era fiel con lo que yo le contaba, fui soltándolo un poco. Para mi, soltar a Ricardo y liberarlo, era también parte de soltar el control, uno de los grandes temas que se habían vuelto un ancla en mi vida pasada, que habían llevado a Mariana a dejarme, y con los que había estado lidiando en los últimos meses.

Cuando bajó mi invitada, de nombre Yolanda, espectacular por cierto, me dijo directamente que esa noche iba a ser noche de peda, que dejara mis temas espirituales un ratito y que le diera gusto al cuerpo. Remató diciendo que quería echarse un whisky antes de irnos, y que si no me echaba uno con ella se sentiría mucho. Yo siempre había tomado whisky, más en las bodas, y un poco de vino de vez en cuando. Pero como sabrás, últimamente había dejado casi por completo el whisky, y la última vez que me había tomado uno fue hacía unas semanas paseando con Mariana y Sofi,

lo cual había sido causa de que dijera lo que no debía decir y que la noche acabara mal. No quiero mentirte, uno de mis miedos de beber era perder mi discernimiento claro y confundir mi amistad con ella con otra cosa, temía que el alcohol me fuera a llevar a coquetear con ella cuando no era mi intención así en conciencia. Sin duda era una mujer sumamente hermosa, pero por lo pronto yo seguía metido en mi reconstrucción de afuera hacia adentro. Te confieso que, hasta cierto punto, el decirle esto a Yolanda, así como a Betty, y a otro par de amigas, les producía una mayor atracción hacia mi y más me buscaban, por lo que la tentación se volvía mayor y yo requería aún más concentración y fuerza de voluntad.

Acepté un whisky, pero nos tomamos dos ahí en su casa, así que preferimos pedir un Uber para que nos llevara a la boda, no quería manejar si iba a tomar, sobre todo que llevaba tiempo sin tomar whisky y me daba miedo haber perdido la costumbre. La boda por el civil fue en casa de mi amigo, un reconocido empresario argentino radicado en México. No te niego, aunque me resistí, me eché otros tres whiskies; yo la mitad de los que ella se tomó. Por ahí de las 2 am decidimos retirarnos, ella me dijo, "vamos a seguirla a la casa". Me la estaba pasando tan divertido que decidí aceptar. Llegamos a su casa, puso música, ella sirvió dos whiskies, pero yo me hice el loco con el mío, tirándolo de poquito en poquito en una maceta de la sala.
De pronto se ausentó, dijo que volvía en un ratito. Yo me recosté en uno de los sofás de su sala y comencé a quedarme dormido. En eso sentí que se sentó en un extremo del sofá, abrí los ojos y la vi sosteniendo un gotero en su mano derecha, se veía traviesa como que algo no muy bueno estaba por hacer o ya había hecho. Me dijo que abriera la boca, que me echaría unas gotitas de un concentrado de Santa María. Yo no entendí muy bien lo que era, ella se dio cuenta y me lo aclaró, "es extracto de mariguana". Yo, tratando de no sorprenderme tanto para que no se sintiera mal y se desanimara, dije "uyyy, no, yo no le hago a la motita. La verdad es que me da miedo que se me cruce, soy muy novato con estas cosas". Ella, al verme tan convencido, no insistió más.
La verdad es que yo siempre he sido muy recatado con estas cosas, no lo critico, cada quien goza de libre albedrío. Creo que todo es cuestión de momentos especiales y específicos. Me di la oportunidad de vivir la experiencia con el hikuri porque fue en un entorno de mucha armonía, paz y amor; así como que el proceso fue facilitado por los guardianes auténticos de la planta sagrada. Pero, de eso, a meterme algo cada fin de semana pues no, prefería el trabajo espiritual y mental consciente y en la plenitud de mis sentidos. Yo hice como que me tomaba el whisky que me quedaba, ella se echó otras gotitas y una cerveza. Puso una música padrísima, de tambores y naturaleza, a mi me comenzó a arrullar, a ella la comenzó a transportar (no sé a dónde). Aguanté despierto, tan sólo contemplándola, por unos veinte minutos más. Era yo consciente que ella estaba lista para

lo que fuera, y aunque mi cuerpo también lo estaba, mi mente y espíritu no. Y así, sin que se diera cuenta, me salí despacito, pedí un Uber y me fui hasta mi casa. Apenas me hube subido al Uber le mandé un mensajito diciéndole: "Te deseo buen viaje a las dimensiones que vayas, yo me voy a mi regadera a mi propia dimensión. Eres una mujer única y extraordinaria, pero me gustas más al natural".
Esa noche, para ser sincero, no pude conectarme, caí rendido; y orgulloso por haberme portado a la altura de las instrucciones que había recibido al respecto.

Al día siguiente me desperté por ahí del mediodía, después de dar vueltas un rato en la cama y estirarme plácidamente me dirigí al baño para conectarme con mi Maestro. En esa ocasión mi Maestro volvió a invitar a Amifadael, el cual me compartió un aprendizaje muy interesante, el cual involucraba las matemáticas, la naturaleza, Dios y los humanos. "Las matemáticas son un lenguaje. Los antiguos Egipcios creían que a través de las matemáticas se conocían los designios de Dios. Lo que ellos hacían, y a mi me tocó presenciarlo en una de mis vidas entre ellos, era vincular las matemáticas de elementos de la naturaleza con sucesos, construcciones, predicciones o augurios alrededor de los seres humanos. A partir de las matemáticas presentes en las formas de crecer de una planta veían la instrucción de Dios para definir la forma de construir una casa. De los algoritmos de crecimiento de ciertos árboles alrededor de una zona, predecían el número de hijos que habrían de tener las familias que vivían cerca de esta. De las mediciones matemáticas que hacían de las estrellas lanzaban augurios sobre la cosecha y crecientes de los ríos. Los antiguos Egipcios aseguraban que Dios les hablaba a través de las matemáticas de la naturaleza. Y ellos tenían razón, Dios le habla a cada ser viviente a través de los elementos de la naturaleza, pero cada ser humano es también un elemento de la naturaleza, así que Dios también habla a través de las matemáticas del ser humano. Si quieres escuchar a Dios observa las matemáticas en tu cuerpo, en tu respiración, en tus pensamientos, en tus emociones, en tu palpitar, en tu caminar y hasta en tu hablar. Tú eres parte de la expresión de Dios, no menos que el crecimiento simétrico de una planta hermosa o el movimiento casi perfecto de los planetas." La pirámide líquida de color dorado se esfumó. Mi Maestro se dio la media vuelta. Yo me quedé meditando en lo que había escuchado de Amifadael. En realidad me comenzaban a gustar las matemáticas, aplicadas así no me parecían ni tan difíciles ni tan aburridas como las había aprendido en primaria. Además, más me valía que comenzara a verlas de una manera divertida, y hasta fascinante, porque intuía que grandes cosas estaban por desarrollarse alrededor de estas, y pronto.

Por la tarde fui a llevar al parque a Sofi, fuimos juntos al supermercado, vimos una película y se la dejé a su mamá por ahí de las 7:30pm. Le di

un abrazo fuerte a Mariana al despedirme de ella, me rodaron un par de lágrimas, ella me preguntó si estaba bien, le respondí, con un nudo en la garganta, que los domingos eran particularmente nostálgicos y que era cuando más añoraba el proyecto de familia. Ella, se encogió de hombros y me despidió.

Esa noche, en la soledad de mi HOGAR COMPLETO, conmigo mismo, volví a entrar en conexión con mi Maestro. En esta ocasión le pedí que no invitara a nadie por el momento, que quería hablar con él a solas y recibir sus consejos en privado. Le dije que extrañaba a Mariana y los momentos en familia. Él se mantuvo un momento callado, como dejando que yo mismo meditara primero sobre el tema, y después de un par de minutos en silencio me dijo: "Extrañar es un concepto terrenal. Se extraña porque se siente un vacío o un hueco. Extrañar es el sufrimiento producido por lo que no se tiene. Pero, si tan sólo comenzaras a auto-describirte bajo términos más espirituales, reconocerías que no hay huecos o vacíos en ti, que no puedes extrañar nada porque no te falta nada. Sigues auto-describiéndote como un simple mortal. Si tan sólo te reconocieras como un ser completo, vivirías a tu máximo potencial. No puedes estar a tu máximo potencial cuando crees que necesitas algo o que careces de algo. El sufrimiento es una pequeña muerte, sigues experimentando la cercanía con la muerte al extrañar. Pero la pequeña muerte que experimentas, a eso que le llamas extrañar, es una muerte terrenal. Deja los sufrimientos del cuerpo y la mente terrenal y enfócate en la vida espiritual, es ahí en donde estarás completo hoy más que nunca. En el pasado no tenías clara tu vocación espiritual, era entonces cuando tenías un gran vacío y un hueco, era entonces cuando tu vida espiritual estaba apagada y encarcelada entre barrotes de un cuerpo y una mente desenfocada. Hoy, lo tienes todo, hasta una vocación espiritual. Es hora de despertar hijo". La esfera azul con mechón de fuego se dio la media vuelta. Yo me quedé por unos momentos trabajando en mi imaginación el aprendizaje de sentirme lleno, completo, más completo que nunca gracias a que ahora, además de un cuerpo saludable y una mente muy capaz, tenía una gran vocación espiritual. Por unos momentos los sentimientos lucharon en mi, al final, ante la sensación de que la "plenitud" había prevalecido frente las "ausencias", me fui a la cama a dormir.

XCV

El lunes 31 de agosto, así como el día posterior martes, fueron dos de los días más icónicos en mi vida y en este proceso de transformación y liberación espiritual. Esto debido a que un nuevo Maestro, sumamente especial y de mucho poder, entraría en contacto conmigo. Este nuevo Maestro, que ya lo había anticipado Liliana, tal vez se convertiría en un Maestro tan permanente como en ese entonces lo era quien habría sido mi Padre terrenal, y como ya se estaba convirtiendo Amifadael.

Después de este episodio mágicamente real, hice hasta lo imposible por reunirme con Ricardo para contarle estos acontecimientos en persona. Él por esas fechas andaba un tanto complicado tanto con la corrección final del primer volumen, y al mismo tiempo con sus tantos quehaceres personales y profesionales; él también había pasado por algo similar a lo mío, una separación, justo en el momento menos esperado y también con una niña pequeña. Pero era fundamental verlo y contarle todo directo a sus ojos.

Ese día, por la mañana, en mi conexión espiritual, mi Maestro de Luz me dijo que era hora de seguir hablando del Gran Plan, del que ya se me había hablado con anterioridad, el plan de salvar a la humanidad de la misma humanidad. Él me dijo que alguien que conocía muy bien el Gran Plan me quería hablar, y me recomendó prestar mucha atención, pues de ello dependería gran parte de mi vida terrenal, y también la espiritual. Mi Maestro me recordó que mis acciones seguían vinculadas con su propio desarrollo espiritual, como para hacer hincapié en mi esfuerzo en el tema. Entonces, de pronto, apareció un figura cilíndrica luminosa, de color verde, de la que emergían intermitentemente dos estallidos en sus costados, los que parecían alas. Esta figura me recordó a la figura de Gamaliel, el que había estado de invitado en un par de ocasiones en conexiones mías. Pensé que era un ángel, pero no supe al principio quién era, ni él me lo dijo. Él, sin presentarse, sólo tomó la palabra en cuanto apareció: “Eres uno de los seleccionados para el Gran Plan, estaremos muy atentos a ver qué tanto te mantienes en el camino. Ya muchos han sido seleccionados y han abandonado el camino por las tentaciones y confusiones terrenales, y su falta de enfoque en su misión espiritual. Escucha con atención. La terrenalidad actual cada vez hace más difícil el camino espiritual. El planeta Tierra ya comienza a sacudirse a la humanidad de encima. La humanidad ha desviado tanto el camino que se ha vuelto la peor enemiga de su propio recipiente al que ustedes le llaman Tierra. Ésta ya ha reaccionado con violencia en el pasado, pero pronto su reacción será aún más vigorosa; la humanidad está amenazada, por sus propias acciones. No es una batalla

entre los humanos lo que amenaza sus vidas, esas eventualidades tan sólo son dramáticas, pero cuando la Tierra se decide a corregir lo que sobre su superficie sucede, suceden eventos de consecuencias cataclísmicas. En Egipto recibirás códigos, el primero será la llave, los otros serán sobre puertas que abrirás con esa llave. Tienes que estar listo para tu viaje a Egipto, tienes que limpiar cuerpo y mente en los días anteriores. No tomes alcohol, mejora aún más tu alimentación, toma más agua que nunca, no tengas sexo sin amor, ve a que mejoren el flujo de tu energía corporal y elimina al máximo tus apegos terrenales y tus pensamientos negativos. Eres un seleccionado, actúa como tal." Y, finalmente, me compartió un nuevo mudra, o señal de poder con las manos, en este caso para invocarlo o llamarlo. "Cuando me necesites ahí estaré, sólo enlaza tus manos formando dos círculos entrelazados". Y en mi visión se dibujaron dos manos, ambas formando un pequeño círculo con dedo índice y pulgar, la izquierda soportando la derecha. El cilindro de luz verde, que había generado muchos estallidos desde su centro que le dibujaban alas en sus costados, así como había aparecido, desapareció. Dejándome con la gran duda de quién era y con el gran compromiso de mi participación en el Gran Plan.
Al preguntarle a mi Maestro que quién era ese Ángel, él se limitó a contestarme: "El futuro ya existe sólo deja que este te impacte en tu rostro como suave brisa. Deja que teman al futuro aquellos que creen que no merecen mucho". La esfera se giró en 180 grados, yo me metí a la regadera. Después me preparé de desayunar, me tomé mi cafecito con leche de almendras y me fui a trabajar un poco.

Por la tarde, a las 3pm, quedé de comer con Martha Juárez en el 7 Ostería de Altavista, para pedirle sus consejos sobre el libro La Montaña volumen 1, del que Ricardo ya me había entregado un primer borrador. Al mismo tiempo queríamos actualizarnos en nuestros últimos acontecimientos en el sendero espiritual. En medio de la conversación, le platiqué de mi visita a Liliana, nuestras conversaciones y su opinión de que a mi me protegían dos ángeles San Rafael y San Miguel. Pero le dije que por alguna extraña razón me había sentido más identificado con el primero. Ella me interrumpió diciendo que el Arcángel San Rafael era el de la luz verde, el de la sanación. "Que, qué", le pregunté pelando mis ojos con una curiosidad suprema. "Sí, ¿por qué te suena extraño? En eso salí del asombro momentáneo y le dije: "No me lo vas a creer, pero yo jamás había leído ni escuchado nada del Arcángel San Rafael y no sabía que su luz era verde, pero hoy en la mañana mi Maestro me trajo de invitado un ángel de luz verde. Estoy segurísimo que fue él". "Seguramente sí", me dijo ella.
Seguimos platicando, yo seguía anonadado, y sentía un gran privilegio de recibir la visita y mensajes de este gran Ángel. Conversamos un rato más, ella me platicó sobre una experiencia que tuvo en una ceremonia de ayahuasca, y yo le platiqué de mi reciente experiencia en la ceremonia del hikuri. Me dijo que yo tenía que hacer la de la ayahuasca, ya era la quinta

o sexta vez que me lo decían, pero yo le respondí lo mismo que a las otras personas, " me siento profundamente conectado con el plano espiritual así tal cual, no creo que sea necesario por el momento". Le confirmé que había tomado la decisión, después del hikuri, de dejar pasar mucho tiempo hasta volver a utilizar alguna planta medicinal, por más natural y sagrada que esta fuera.

Federico y yo le dimos un aventón a su casa Martha, y de ahí tomamos carretera hacia Chalco, en donde estaba por vivir algo mágico.

En el camino le mandé un WhatsApp a Liliana: "Hola Liliana, a ver si comemos algún día de estos, me gustaría invitarte a ti y a tu mamá a comer. Por cierto, he iniciado el contacto con el Arcángel San Rafael, grandes mensajes de su parte, ya te platicaré." Ella me respondió diciéndome que podían comer el próximo lunes; y así lo agendamos. Me despedí escribiéndole: "Cuídate mucho Liliana y déjate que los de arriba te cuiden". Respondió con un emoticón de dos manitas juntas como en oración y agradecimiento. Me salió del corazón escribirle eso, y es cierto, uno debe de velar por sí mismo, pero también permitir que sus angelitos guardianes, Maestros y Diosito lo cuiden a uno, ellos quieren hacerlo, pero a veces nos resistimos porque no confiamos en sus designios y cuidados. Nos gusta tener el control de nuestras decisiones y nuestro futuro, pero yo he aprendido en este caminar de varios meses que allá arriba son más sabios en cuanto a lo que necesitamos que nosotros mismos.

En Chalco me esperaba una sesión que había agendado con Fausto y Ángela. Estos queridos colegas con los que había descubierto una de mis otras vidas, la del Yo Romano, en la que mi misma hija había participado. Ellos, a quienes había conocido en casa de la Chamana de Teotihuacán, y a quienes habíamos visto después en casa de Jorge, vivían muy lejos, pero valía la pena el esfuerzo. Él, experto en Reiki, y ella canalizadora del espíritu de quien había encarnado a San Pedro, me esperaron sin estrés a que llegara, aunque lo hice una hora y media tarde de la hora pactada, ya que la construcción a la entrada de la autopista México-Puebla generaba mucho tráfico. Nos dimos un fuerte abrazo y me dieron la bienvenida a su casa, una casa llena de amuletos, imágenes e inciensos, combinados con reconocimientos de una larga vida de ambos como maestros de primaria. Me sentaron en una pequeña salita, Fausto me preguntó cuál era el propósito de mi visita. Yo le respondí que recientemente había aprendido que el estado natural del ser humano era la felicidad, que ésta era como nuestra piel, pero que a lo largo de la vida nos íbamos echando encima abrigos o capas de emociones negativas o distractoras. Le comenté que yo creía que aunque ya me pudiera haber quitado muchas capas y abrigos, pensaba que algunos residuos pudieran haber quedado en mi mente y

cuerpo. "¿Así que necesitas una limpia de estos residuos?", me preguntó interrumpiéndome. La verdad no llegué yo con este propósito así tan bien elaborado, pero era justo eso no lo que sentía que necesitaba.
Fausto le hizo una seña a su esposa, ella respondió con un movimiento de cabeza de arriba abajo como dándole luz verde, y ambos me invitaron a pasar a otro cuartito del fondo. En este cuartito, que tal vez era anteriormente el cuarto de lavado, había un mueble tipo bar, de madera, contra la pared, pero en lugar de haber botellas de bebidas alcohólicas, vasos y copas, había veladoras, imágenes de santos, la Virgen María, Cristo, rosarios, inciensos y botellitas con aromas. Una mesa de esas para dar masajes en otro extremo del cuartito, y una silla en otro. Muchos pedazos y retazos de diferentes alfombras cubrían el piso de concreto. Me pidieron que me quitara los zapatos, el cinturón y cualquier cosa de metal en mis bolsas. Cuando estuve listo, Fausto me pidió que cerrara los ojos y que abriera mis brazos un poco. Ángela se sentó en la sillita y observó el primer ritual ejecutado por Fausto. Él tomó un botecito de aluminio, con piedritas al interior, o eso creí, y comenzó a sonarlo por arriba y por abajo a lo largo de cada parte de mi cuerpo. Y mientras con una mano agitaba el botecito, la otra la iba pasando por mi columna, sin tocarla, como a unos 4 centímetros de distancia. Te juro, que por donde iba pasando su mano, yo sentía su energía, como un viento compacto que me empujaba ligeramente. En eso, con mis ojos cerrados, como me lo había indicado Fausto, comenzaron a llegar imágenes de mi vida en relación con mujeres, algunas muy antiguas, otras más recientes. Y en cada imagen me veía a mi, de niño, de adolescente, de joven y ya de adulto, vistiendo una capa o abrigo de alguna emoción negativa. Ahí estaba yo vistiendo la culpa, el enojo, la tristeza o el miedo. Entonces comencé a escuchar una voz dura y ruda, como justiciera, hasta mal-hablada. "Sí, así Pedro, así has vivido alrededor de la mujeres, lleno de emociones negativas, cargando abrigos de los que no te has podido despojar todavía. Sigues cargando los abrigos de culpas que te pusiste por la relación con varias mujeres, sigues viviendo la culpa que te provocó lo que les hiciste a ellas. Obsérvate, mira tu cuerpo, tu piel no se ve, aún la cubren también abrigos de enojo, abrigos que te pusiste por lo que tú creíste que ellas te habían hecho. Ahí están las lágrimas, que empapan tu cuerpo de tristeza, claro, por no haber logrado con otras mujeres lo que quisiste haber logrado. No es posible ver la felicidad pura de tu cuerpo Pedro, y no es posible porque también tu cuerpo y mente están teñidos del color rojo del miedo, miedo por pensar que otras mujeres se vengarían o te culparían." Lágrimas reales comenzaron a rodar por mis mejillas, seguía con los ojos cerrados, todo era tan real en mi visualización. Sentía mi cuerpo pesado, tal vez por tantos abrigos de emociones negativas o distractoras sobre mi. "Has maltratado emocionalmente mujeres, has sido duro con algunas de ellas, has sido ingrato con otras, ¿pero qué te pasa imbécil? Abandonaste a varias sin siquiera voltear a verlas, sin siquiera darles una explicación. Has

usado para tus propios intereses mundanos a muchas mujeres, ¿pero qué culpan tenían ellas de tus traumas?" Wow, la tunda estaba dura. Sí, yo lloraba y mucho. Fausto continuaba con su limpia alrededor de mi cuerpo, y no sólo lo limpiaba a este, sino a mi mente y mi corazón. En eso vi una imagen de Mariana, era como una gran guerrera que se postraba ante mi, sus cabellos flotaban como siendo movidos por aire. En eso pensé: "Ella es la justiciera, ella vino a hacerles justicia a todas las mujeres previas, ella es mi justiciera pero también mi salvadora. Ella vino a purificarme." Entonces pregunté, "¿Por qué Mariana?" Mi conciencia, o mi imaginación, o algún Maestro que no se identificó me respondió: "Porque ella quiere el mejor padre para su hija, uno que exponga su piel al natural, sin abrigos de emociones distractoras. Ella no se ha olvidado de ti, sigue siendo tu mejor aliada". Yo seguía llorando, Fausto ya se había detenido, no escuchaba nada, sólo mi propia respiración. Mi voz interna o la de alguien más de gran sabiduría continuó: "El espíritu de ella aún recuerda la vida en la que fue tu Madre, en tu vida del Yo Africano. Sigue ayudándote como si fueras su hijo."

Entre tanto dolor tuve que suplicar y pedir perdón. Entonces comencé a repetir, "me perdono, me perdono, me perdono por todo lo que les he hecho a las mujeres". En eso vi la imagen del Arcángel San Rafael, frente a mi, lanzando una luz verde, la cual me abrazaba, asumí que me estaba sanando. Fue una experiencia realmente liberadora, no imaginaba que llevara cargando tantos residuos de capas de mis relaciones con mujeres, parejas, novias, amigas, jefas, colaboradoras, y hasta mi mamá y abuelas.

Fausto interrumpió mi catarsis, una que estaba resultando tan poderosa como la experiencia del NO JUICIO, aunque más corta en duración, preguntándome si me sentía bien. Les respondí que mejor que nunca, aunque la experiencia estaba siendo dura. Entonces me pidió que me pasara a la cama, que continuarían con otro ritual, y así lo hice. Ángela se colocó por un lado y él por el otro. Me explicaron que me harían una liberación adicional de residuos con la ayuda de sus Maestros. Ambos comenzaron a pasar sus manos por mi cuerpo, yo cerré los ojos. En ese instante, escuché una manda de mi Maestro, "es hora que inicie una nueva era en tu relación con las mujeres. No hay espíritu que pueda ser libre si cuerpo, corazón y mente están contaminados de residuos impuros por sus relaciones con el mundo femenino". Yo comencé a visualizar un pequeño altar en mi casa con las imágenes de la Virgen hasta arriba, mis abuelas, mi madre, Mariana y mi hija Sofía. En ese momento le lancé al universo una promesa "respetar, admirar y celebrar a cada mujer con la que me encuentre. Ayudarlas más a sanar, ayudarlas más a liberar su espíritu. Ayudarlas no sólo de manera directa, sino de manera indirecta también, lanzando el llamado a los hombres de respetarlas, admirarlas y valorarlas". Me propuse en ese momento proteger a la mamá de mi hija y a mi hija, sin importar las deci-

siones que la primera tomara, ahí estaría para ella con amor incondicional, pasara lo que pasara. Lloré, lloré mucho.
La sesión terminó, sentí que el Arcángel San Rafael y mi Maestro estuvieron todo el tiempo conmigo, lo cual les agradecía con el corazón.
Fausto y Ángela, a quien terminé admirando aún más, me ofrecieron pan y un té para seguir conviviendo, invitaron incluso a Federico que esperaba afuera; eran pasadas las 11pm. Ellos me regalaron una estampita del Arcángel San Rafael, después de que yo mencionara que él había estado presente en el proceso. La verdad es que nunca había visto una, o no la recordaba, pero me gustó ver el pescado en su mano izquierda. Les comenté que el pescado me recordaba el proverbio chino de "no des pescado sino enseña a pescar", del que mi Maestro me había hablado dándome una enseñanza adicional, "no sólo sanes, enseña a que la misma persona se sane a si misma". Ellos asintieron diciendo, "claro, esa es una de las grandes enseñanzas de San Rafael Arcángel". No supe si mi Maestro se la había "pirateado" jajá, o bien si en esa ocasión había estado también presente San Rafael sin que yo me diera cuenta.
Me despedí casi a las 12am de ellos, sintiéndome muy renovado y liberado. Al mismo tiempo salí consternado, e impresionado simultáneamente, "qué cantidad tan enorme de memorias, recuerdos, traumas, complejos, dolores, residuos, carga el cuerpo, corazón y mente del ser humano", pensaba. Y no sólo de esta vida, sino de otras vidas también, lo que provoca un carga de tarea adicional compleja y pesada para trabajar, sentirnos mejor y liberar nuestro espíritu. Me comprometí conmigo mismo a colgarme algo, como collar o pulserita, o llevar algo en mi cartera, para no olvidar nunca mi promesa de respetar, admirar y ayudar a las mujeres.

XCVI

Al día siguiente por la mañana, el Arcángel San Rafael volvió a ser el invitado a mi sesión de conexión espiritual. Él continuó entrenándome para el llamado Gran Plan. Me explicó que el mayor riesgo que corría la humanidad era que la Naturaleza o el planeta mismo reaccionara contra los humanos y los echara de su superficie. Me comentó que ninguna batalla entre humanos era capaz de ser tan devastadora contra la humanidad como la misma reacción de la Naturaleza. Me aclaró que había grupos de humanos, así como seres opacos, con intenciones de promover que la Naturaleza misma reaccionara en contra de los humanos, ya que estaban interesados en promover una nueva generación de habitantes sobre la Tierra, sobre la que pudieran tener el control total. Que el Gran Plan consistía en defender a la Tierra y salvar a la humanidad actual. Me informó que, por el contrario de estos grupos con intereses oscuros, nuestra misión en el Gran Plan era lograr el despertar de la humanidad actual para que surgiera una raza superior de humanos conscientemente espirituales. Me dijo que todos los recipientes (cuerpos) humanos, contienen un espíritu o partícula de Dios, pero que lo importante es que cada uno lo reconozca y lo libere.
Este mensaje, o serie de mensajes, generaron en mi grandes reflexiones. Sin duda todo esto se escuchaba de ciencia ficción, pero hasta cierto punto muy realista ante todo aquello de lo que estábamos siendo testigos en las últimas décadas. Sin duda el humano, por sus ambiciones e ingenuidades sí estaba amenazando la sostenibilidad del planeta, y si a esto le sumamos el interés de grupos secretos por el control del planeta y los habitantes sobre este, pues tenemos una combinación peligrosa. Ser parte de un Gran Plan para evitar que esto sucediera era tanto un honor como un gran compromiso para mi, y lo aceptaba con humildad y responsabilidad.

Por la tarde, en mi conexión vespertina, mi Maestro me enseñó una técnica para leer las capas o abrigos de emociones negativas o distractoras que las personas frente a mi andan cargando. Me dijo que para conocer las capas de alguien más y ayudarlo, me sugería ver a los ojos fijamente a esta persona, incluso sin que él o ella se dieran cuenta de que yo lo hacía, y mencionar internamente el número 13, en trece ocasiones. Que diciendo mentalmente, “trece, trece, trece, trece, trece, trece, trece, trece, trece, trece, trece, trece, trece”, mientras veía a una persona, en mi mente surgirá la imagen de las capas o abrigos, o residuos de estos, que la persona lleva aun cargando, mismas que cree que inconscientemente le sirven, pero que en realidad, tan sólo le afectan. La verdad es que me quedé con el pensamiento de que tal vez no importaba tanto el número trece como tal, sino lo que importaba era concentrarse en ver a la persona a los ojos por un periodo sostenido, porque es ahí en donde se descubren los secretos y el

pasado de la persona. Normalmente le sacamos la vuelta a los ojos de las personas que tenemos en frente por periodos sostenidos, tanto por que nos da miedo lo que encontraremos en ellos como porque nos da miedo lo que encontrarán en los nuestros. Sin embargo, y para ser fiel a las enseñanzas de mi Maestro, me dispuse a probarlo pronto a ver qué resultados obtenía; ayudar a las personas era algo que me motivaba mucho, todo lo que pudiera hacer para lograrlo era bienvenido por mi parte.

Durante el día, Martha me había mandado un mensajito y me había pedido que preguntara por ella a mi Maestro. Ella estaba interesada en que preguntara cómo podía mejorar, o deshacerse de emociones negativas o distractoras. Yo nunca había preguntado por nadie así como así, pero en esta ocasión lo hice sin miedos ni tampoco expectativas. La respuesta llegó de esta manera y así la escribí en el mensaje de WhatsApp a Martha:
Es hora de dejar de demostrar
Es hora de confiar en tu piel
Es hora de ser natural
Es hora de quitarte la programación de los abuelos
Es hora de permitir que los demás vean hacia adentro
Es hora de soltar espadas
Es hora de bajar escudos
Es hora de dejar de buscar la admiración y comenzar a admirar
Es hora de oler más lo que te rodea
Es hora de creer en las puertas abiertas y no sólo ver las cerradas
Es hora de abrazar el agua
Es hora de sentir nostalgia porque salga el sol
Es hora de alargar los momentos contigo misma
Es hora de sentir la tierra descalza
Es hora de salir del aula de clases y salir al patio a jugar y ensuciarte

Ella se mostró muy agradecida por lo que le escribí. Entendía claramente algunas frases, otras no, pero me aseguró que reflexionaría cada una de ellas con detalle.

Ese día por la noche tuve una conexión espiritual realmente especial. Me senté en el piso de la regadera y dejé caer la agüita calientita sobre mí. Volví a retomar la costumbre de decir el mantra con mi nombre, mientras daba fuertes respiraciones por la boca para oxigenar todo mi cuerpo, que éste se activara y sirviera de canal puro. Hice unos pequeños giros en contra de las manecillas del reloj, coloqué mis manos en posición del mudra de mi Equipo, y zaz, ya estaba conectado. Mi Maestro me compartió ese día algo realmente impactante, que daba testimonio del gran vínculo del espíritu del que fue mi padre en esta última encarnación mía, con mi espíritu. “Hijo, esta noche tengo algo importante que contarte, todo lo que has descubierto y aprendido en los últimos meses, tanto conmigo

como mis invitados, tu espíritu ya lo sabía." Yo puse cara de escepticismo, "¿cómo que ya lo sabía?, ¿desde cuándo?", me pregunté, pero él conoció mis preguntas. Mi Maestro me lo aclaró todo, aprovechando palabras e imágenes, como si viera un documental narrado. "Tu espíritu y mi espíritu se conocen desde mucho tiempo atrás. Tú espíritu fue el Maestro de Luz de mi recipiente cuando viví en India. Tú fuiste lo que yo soy para ti hoy". ¡Pum, zaz, cataplam, ¿que, qué?" Eso sí que me impactó, "¿yo fui Maestro de Luz de quien fue el recipiente en otra vida de mi Maestro de Luz actual?" Su voz siguió: "En mi vida encarnada en India yo fui mujer. Fui madre de dos hijos, uno de ellos era tu mejor amigo. Sí, en esa vida a la que tú llamas tu Yo Hindú, de niño fuiste muy amigo de uno de mis hijos. Como tu madre había muerto cuando tú eras muy bebé, me veías a mi como a una madre, y yo te veía como a un tercer hijo. Pero mis dos hijos murieron en el incendio de mi choza, y a ti también te perdí cuando entraste en la fraternidad. Los de la Orden en donde te reclutaron aprovecharon que eras huérfano y que yo estaba devastada para atraerte a sus filas. Así que me fui del pueblo tratando de huir de todo lo que me recordara a mis hijos, necesitaba un refugio para mi tremendo dolor. Anduve de aldea en aldea, hasta que me establecí en una en la que me emplearon como enfermera de niños y adolescentes. Cuidando otros niños me volvía a sentir madre. Algunos años después me enteré que tú habías muerto, supe que te habías dejado morir después de haber estado encerrado en una cueva por varios días y haber sido expulsado de la fraternidad, entonces mi sufrimiento se revivió. Un día, a punto de saltar de un risco para terminar con mi vida, una visión me detuvo, era una esfera azul con un mechoncito de fuego, ésta me comenzó a hablar. Yo necesitaba creer y comencé a escuchar. A las pocas semanas de hablar día y noche con esta esfera, supe que esta era el espíritu de mi tercer hijo, es decir, tu espíritu hijo. Tú fuiste mi Maestro de Luz por el resto de mis días y me enseñaste mucho. Tú me enseñaste todo lo que yo mismo te he enseñado a ti, todo lo que has aprendido de mi en realidad sólo te lo estoy recordando, vive en ti. Un buen día tú pediste la intervención de un gran Maestro, un ángel de luz verde, el Arcángel San Rafael, y él me enseñó un sistema matemático para la sanación del cuerpo, mente y corazón. Él me enseñó que cada herida o enfermedad en el cuerpo de un niño o adolescente tenía un vínculo con incorrecciones mentales y al mismo tiempo un vínculo con huellas del corazón. Aprendí de él que estos vínculos son correlaciones matemáticas, que gracias a estas puedes identificar el momento y el tipo específico de incorrección mental y huella del corazón. Tú conoces este sistema, y pronto te ayudaré a recordarlo. Nada es nuevo para ti, todo está ya en ti. El pacto que hicieron nuestros espíritus comenzó siglos terrenales atrás. Tú has sido mi Maestro en la paciencia y fuerza espiritual, ahora me toca a mí ser el tuyo. De ti aprendí a aprender para algún día enseñar. Tú aprendiste conmigo a enseñar, para algún día aprender." La esfera se despidió de mi, dejándome con grandes satisfacciones, pero también con grandes du-

das. ¿Cómo sería el sistema matemático ese de sanación?, ¿realmente de cada herida y enfermedad del cuerpo había una incorrección mental y una huella del corazón?, ¿qué eran precisamente las incorrecciones mentales y las huellas del corazón? Para entonces yo sabía que tenía la capacidad de ser tremendamente paciente, así que decidí no correr prisas y esperar, todo llegaría en su momento. ¿Te preguntas si dudé de la larga relación entre mi Maestro de Luz actual y yo? Mi respuesta es no, de eso jamás dudé ni dudaré.

Por la mañana siguiente desperté muy temprano, no tenía ningún compromiso tan de madrugada, pero alrededor de las 5am ya estaba con el ojo pelón. Así que pues ahí mismo, en la misma cama, me acomodé en semi-flor de loto; que por cierto, por tantas veces que la había hecho, por poquito hacía la flor completa. Y en cuanto entré en contacto con el plano espiritual, del que ya no me sorprende nada pero me sigue fascinando todo, el ángel de luz verde con estallidos en forma de alas apareció en mi visión. Él me explicó que detrás de esos estallidos, o radiaciones, que surgían de su interior, y que se expandían como chispazos hacia sus costados, había una explicación y predicción matemática. Al principio no entendía nada de lo que decía, no sabía si era porque las matemáticas aún resonaban en mi inconsciente como ciencia espacial o bien porque aún estaba medio dormido. Él me explicó que la frecuencia de los estallidos y la intensidad de la luz estaban en función de la actividad al interior de su cuerpo cilíndrico; y que la actividad al interior de su cuerpo estaba en función de sus buenas obras. Así, repitió para que yo no perdiera la secuencia: “De las buenas obras que nosotros hacemos depende la actividad en nuestro interior, de la actividad en nuestro interior dependen los estallidos luminosos, de estos últimos depende nuestra capacidad para desplazarnos por el universo y sus diferentes planos, de esta capacidad de desplazamiento depende nuestra evolución y capacidad de volver al Creador. Volar, es cuestión de matemáticas. Volver al Creador, es cuestión de matemáticas.” No pudo quedarme más clara su explicación, era una cátedra cristalina.

Me quedé meditando. “A los ángeles los imaginamos volando, desplazándose de un lugar a otro, de un plano a otro, los imaginamos con alas; ahora entiendo la realidad detrás de esto. Entonces, ¿sería posible, aprendiendo de su ejemplo, que hubiera ángeles entre los humanos?, tal vez sí. Tal vez describimos como ángeles, alegóricamente, a aquellos humanos que se la pasan haciendo buenas obras, tal vez hasta un brillo poderoso les notamos a su alrededor.” ¡Wow, sin duda este aprendizaje, por más sencillo y lógico que pareciera, me permitía entender mejor el rol de los ángeles y la posibilidad de que haya humanos que actúan y parecen ángeles!
Antes de cerrar la sesión, vi a mi Maestro, quien se había mantenido ex-

pectante de la sesión con el Arcángel San Rafael. Él concluyó: “En Egipto se te revelarán códigos matemáticos que vinculan cada parte del cuerpo con la actividad mental y del corazón. Será entonces cuando aprendas las fórmulas para la liberación del espíritu de la cárcel que el cuerpo y la mente terrenal pueden llegar a representar en aquellos aún dormidos”. Otra vez me hablaban de Egipto, cada vez la expectativa de mi viaje era mayor; ya faltaba poco.

XCVII

El 2 de septiembre, como todos los miércoles después del último acuerdo que habíamos hecho Mariana y yo, me tocó llevar a Sofi a su escuelita ya que se había quedado a dormir conmigo. Después de dejarla me pasé con el Acupunturista, ubicado en Polanco. Se me había pedido que me hiciera una limpieza adicional celular que le ayudaría a mi cuerpo a estar aún más descontaminado para mi viaje a Egipto. El doctor me preguntó para qué necesitaba la sesión, tratando de poder seleccionar mejor las agujas y los lugares en los cuales colocarlas. Le dije que quería una armonización general de puntos y flujos energéticos, que me gustaría descontaminar mi cuerpo de eso que los Mayas llaman la enfermedad del hombre blanco, el estrés. Él sonrió, y dijo que los Mayas tenían razón. Me dijo que los chinos consideraban al estrés como FUEGO, dentro de uno, que por eso uno acostumbraba decir "ando enchilado", "ando que echo fuego", "traigo la cabeza caliente", "me hierve la sangre". Puntualizó que los chinos consideraban que el FUEGO era necesario en el cuerpo, pero que había que balancearlo, que el FUEGO tenía que administrarse, que era cuando se salía de control que le hacía daño al cuerpo.

El doctor me acompañó a un área de cuartitos con camas y me preguntó si quería un cuarto oscuro totalmente o uno con una ventanita. Yo le respondí que uno totalmente oscuro, ya que no sólo iba a sesión de acupuntura, sino que quería aprovechar para hacer algo de meditación mientras se me hacía acupuntura; no quise usar la frase "conexión espiritual" para no complicar el entendimiento del doctor sobre mi. Me pidió me quitara la camisa, los zapatos, y los calcetines, y que me recostara boca arriba en la cama. El cuarto estaba muy calientito así que reposé delicioso en la cama. Él me mostró las agujitas que iba a colocarme en el cuerpo, para asegurarme que estaban esterilizadas. Me contó que las agujas tenían dos cargas, una negativa y una positiva. Fue colocándolas, debajo de mi ombligo, en mis muñecas, en mis bíceps, en la parte superior de mis pechos, en mis pies y detrás de las orejas. Cuando las puso en mis brazos aprovechó para decirme que los chinos tenían formas metafóricas para referirse a los puntos del cuerpo, que por ejemplo, a esas áreas de los brazos les llamaban las "ventanas del cielo", y que a las áreas del pecho superior les llamaban "manantiales". Con ello implicaba que cada punto energético tenía un poder especial bajo las creencias chinas. Me contó también que la acupuntura era una terapia de sanación que se usaba desde hacía tres mil años. Para platicarme de sus múltiples aplicaciones usó el ejemplo de que la acupuntura servía mucho para eliminar adicciones, que por allá de hace 160 años, con las Guerras del Opio entre China y el Reino Unido, los chinos usaron la acupuntura para desintoxicar a los chinos y dejar de demandar tanto opio de los ingleses. Al terminar de

colocar todas las agujas me indicó que me dejaría así por 45 minutos, que me podía dormir en el entretanto y que apagaría la luz. Yo pensé, “claro que no voy a dormir, es un gran momento para conectar con la biblioteca del gran conocimiento, el plano espiritual, y seguir recordando mucho de lo que mi espíritu ya sabe”.

En cuanto salió, me nació hacer un ritual con todos los mudras que ya se me habían enseñado. Puse el mudra del estado de gracia, ese de la mano derecha extendida sobre mi pecho, el pulgar de derecho sobre mi muñeca izquierda y la izquierda formando un puño, diciendo “no le debo nada a nadie, nadie me debe nada, yo no me debo nada en relación con nadie”. Después el mudra de la no-necesidad de nada, y deseo para los otros de todo lo que necesiten, con mis dos manos extendidas con las palmas hacia abajo y mis dos pulgares entrecruzados, diciendo “deseo para los demás lo que ellos deseen para si mismos, yo no tengo grandes necesidades, cualquier cosa que llegue a mi es para aplicarle amor y hacerlo aún más positivo, pero no retendré nada ni me apegaré a ello, todo lo que llegue a mi será siempre libre”. Después siguió el mudra de mi Equipo, el que mi Maestro me enseñó en la Stupa de Sedona, “gracias a mi Equipo por estar conmigo, a Dios, a mi Maestro, al recipiente de recipientes la Madre Tierra, y a la gran vocación espiritual que se me ha encomendado”. Y, finalmente, el mudra de la alianza con el Arcángel San Rafael, en donde con cada mano formaba un círculo con pulgar e índice y entrelazaba ambos círculos a través de los pulgares, “gracias al Arcángel San Rafael y su luz verde por estar conmigo, gracias por ser mi Maestro de la sanación de cuerpo, mente y corazón”.

Una vez hecho todo este ritual tomé profundas respiraciones y me relajé. Mi Maestro inició diciendo, “el cuerpo, el recipiente, es un conducto, un canal, por el que fluyen las esencias del universo, cuando el ser humano se empeña en acumular, retener y poseer elementos del exterior, algunas de estas esencias se atoran en el cuerpo y se oxidan”. Estoy seguro que mi Maestro me decía esto justo por el proceso que estaba viviendo de descontaminación de mi cuerpo con las agujas. En eso apareció, en mi visión, lo que ahora ya entiendo claramente que era el Arcángel San Rafael, junto a una pirámide de piedra de color café claro con una escalera que iba desde la superficie inferior hasta la superior. En lo alto de la pirámide se visualizaba una plataforma cuadrada, que me hizo recordar un gran escenario. Su cilindro verde, que generaba estallidos luminosos, se colocó justo en el pináculo o escenario de la pirámide y, desde ahí, me trasmitió la instrucción de subir por la escalinata para encontrarme con él. Visualicé mi cuerpo desnudo caminando por la escalinata y colocándose justo en el centro de la plataforma superior. Ahí vi, claramente, como su luz verde descendía y penetraba por mi coronilla hasta llegar a la altura de mi corazón, al mismo tiempo una luz blanca penetraba por mis pies, proviniendo de la pirámide, y se iba a encontrar a la altura de mi corazón con la luz verde. Ambas luces, o energías, se mezclaban en mi corazón

y ahí se potencializaban, haciéndome sentir muy poderoso, pero a la vez humilde. Acto seguido, la nueva luz verde entremezclada con blanco, de mi corazón, fluía hacia mis manos, y en ellas se dibujan dos bolas de luz verde transparente. Cuando enfoqué mi atención en las bolas de luz en mis manos, en la visión, también comencé a sentir energía en mis manos en el cuerpo físico, el cual estaba ahí tendido en la cama de acupuntura. La sensación, producida por la visión, me hizo levantar hacia arriba las palmas de mis manos, con cuidado de no golpear las agujas insertadas en mis muñecas, y una extraña sensación de sostener dos bolas de luz se mantuvo en mis manos por varios minutos. El Arcángel en eso me dijo: "Con la energía que sostienes en tus manos, que emana de tu corazón, producto de la Tierra y de mi interior, puedes sanar personas". Entonces yo me visualicé sanando personas, fue un momento sumamente emotivo, pero de gran humildad y responsabilidad también.

Unos minutos después apareció, de una manera tremendamente nítida, un ángel amarillo, a quien pude interpretar como San Miguel Arcángel. Se me presentaba también como un cilindro de luz, amarillo, con pequeños estallidos luminosos hacia los costados. Fue un gran impacto para mi, estaba más conectado que nunca con el plano espiritual; lo que considero que todos podríamos estar si al menos lo creyéramos. Otra clarividencia de Liliana que se materializaba, al menos en mi visualización. Él, llevó a cabo el mismo procedimiento, pero ahora con una luz amarilla que descendía de su cuerpo luminoso a la coronilla de mi cuerpo. La misma luz blanca, procedente de la Tierra, subía por la plataforma de la pirámide y entraba por mis pies descalzos a mi cuerpo estremeciéndome deliciosamente. Ambas se juntaban a la altura de mi corazón y la combinación poderosa de ambas se proyectaba hacia mis manos. En este caso visualizaba, y sentía, no dos bolas de luz, sino dos como tubos de luz amarilla translúcida, muy parecidos a la estafeta que se pasan entre los corredores en las pruebas de relevos. "Con esa luz puedes sanar espacios y entornos", me dijo la voz proveniente de San Miguel. Y así, igual que lo había hecho con la instrucción de San Rafael, lo hice también en mi imaginación con esta instrucción, moviendo mis manos elevadas sobre mi cuerpo para "curar" el espacio en el que me encontraba.

Sentí a mi cuerpo más empoderado que nunca para contribuir con mi vocación espiritual de ser traductor del lenguaje de arriba hacia los de aquí abajo, y participar con mi granito de arena en lo que sería el Gran Plan. Sentí mi mente y mi cuerpo más enfocados que nunca para ser aliados de mi vocación espiritual y de las actividades del Gran Plan. Mi espíritu, esa partícula de Dios que todos llevamos por dentro, la reconozcas o no, se sentía libre al máximo para cumplir sus misiones. Fue entonces que me sentí más acompañado que nunca, que el Equipo se crecía y se expandía. Fue entonces que confirmé que el ser humano tiene muchos aliados dispuestos a ayudarlo cuando este se dispone a hacer obras positivas, sólo hay que reconocerlos, creer en ellos, y entrar en interacción con ellos.

El doctor entró al cuarto, habían pasado 45 minutos, prendió la luz subiendo la intensidad poco a poco. "¿Ya pasaron 45 minutos?, hubiera querido que fueran dos horas", le dije, deseando seguir conectado y recibiendo aprendizajes. Él procedió a quitarme las agujas y desconectar el pequeño aparato que les trasmitía impulsos eléctricos a algunas de estas. Me dijo que me daría unos minutos para que me pusiera los zapatos y que me esperaba en su consultorio. Ahí me recomendó que acudiera a dos sesiones más, me dijo que normalmente esta primera era la "informativa", que la segunda era la "confirmativa" y la tercera era la "memorizante". Pasé con su asistente a poner de una vez las dos citas más y, en eso, me nació preguntarle por mensaje a Mariana si ella quería asistir, le ofrecí yo pagarle las sesiones, me respondió que sí, que las necesitaba, así que de una vez dejé pagada su primer sesión.

Apenas salí del consultorio y le pedí a Federico que me llevara a la tienda "La Casa de Todos los Ángeles", a comprar unas figurillas de San Rafael y de San Miguel. Ya estando ahí, de una vez compré también del Ángel San Gabriel. En el camino hacia una cita de trabajo aproveché para grabarle un audio a Ricardo con toda mi experiencia en la sesión de acupuntura, le recomendé incluso que él debería de ir, sabía que él había vuelto intentar volver con su ex pareja, y también mamá de su hija, pero que no lo había logrado y andaba algo estresado.

Por la tarde, después de recoger a mi hija y dejarla en casa de su mamá, tuve una larga sesión online de consultoría para una cadena de tiendas de conveniencia. Ellos, que tienen su base en Monterrey, nos habían contratado para ayudarlos en la mejora de algunos de sus procesos y aumentar la motivación de sus colaboradores, bajo la premisa de que si los colaboradores están motivados, y sienten orgullo por la empresa, entonces posicionan mejor la marca entre sus clientes. Mi colaboradora y amiga Daniela me acompañó en sesión virtual desde Francia, yo desde México DF y los clientes desde el norte. Al terminar, me fui a dar una conferencia a un equipo de ejecutivos de una televisora que es mi cliente, en el hotel The Westin de Santa Fé.
Al salir de ahí, me fui volando al Hospital Médica Sur, para acompañar a Mariana a su cita de cada seis meses con su endocrinóloga. Ella me había pedido que la acompañara, por supuesto que accedí. Relacionándose a cuestiones de salud de la madre de mi hija, y la mujer que fue mi compañera por más de 4 años, no había dudas de que yo debía de estar con ella en todo y sin chistar. Hasta cierto punto, no lo oculto, el hecho de que me pidiera que la acompañara me hacía pensar que aún no estaba saliendo con nadie más, y al mismo tiempo que sintiera que tenía aún una leve oportunidad. Al salir de la consulta la invité a cenar, aceptó, y fuimos a cenar al Biko de Polanco, en donde platicamos por más de 3 horas. Ese pensamiento de que había una "leve oportunidad", se fue desvaneciendo

conforme pasaban las horas, hasta desaparecer completamente al final de la noche.

Llegué a mi departamento alrededor de la media noche, tenía que despertarme a las 4:15am para tomar vuelo a San Luis Potosí en donde tenía planeado dar una conferencia en una universidad de mucho prestigio por allá, pero aun así me di tiempo y ánimos de conectar con el "más allá", que a mi me parecía "tan acá". El mensaje fue un poco confuso, aún lo sigo digiriendo, pero algo me dice que en su simplicidad se esconde mucho poder. Lo primero que hizo mi Maestro fue pedirme que escuchara mi corazón, yo hice una pausa, estiré mi brazo en medio de la oscuridad del cuarto y tomé el estetoscopio del perchero en el que estaba colgado; hacía algunos días que no lo utilizaba. En cuanto comencé a escuchar mis latidos, pum-pum, pum-pum, pum-pum. Mi Maestro me preguntó, "¿cuál es la matemática del corazón?". Yo, que nunca antes había pensado en ello, después de analizarlo un poco, le respondí: "Más uno, menos uno. Parece como que el corazón late o se expande con un movimiento positivo, y se contrae en un movimiento negativo para tomar fuerza". Seguía yo pensando en voz mental alta, mi Maestro seguía escuchando: "Aunque si fuera así su actividad se neutralizaría, menos uno más uno nos da cero." Él me hizo una pregunta más, como para darme más elementos para mi análisis: "¿Cuál es la matemática del sol alrededor de la Tierra?" A lo que respondí siguiendo con mi reflexión anterior: "Pues, tal vez, también menos uno y más uno, durante el día sale lo que representa uno, y en la noche se esconde representando un negativo. Aunque si fuera así, también se neutralizaría, no dejaría rastro, dejaría de existir matemáticamente". Él retomó la palabra, "mientras el sol no está para ti, sí está para los demás, por ende el sol nunca está en negativo. Lo mismo para tu corazón, cuando éste se contrae no está en negativo, al contrario, es un gran positivo pues de este depende su próxima expansión. La percepción de los negativos en la naturaleza es sólo eso, percepción. Todo es partícula del Gran Positivo, del Gran Creador, nada puede neutralizarse por si mismo o sus movimientos. Todo se mantiene en positivo aun cuando no lo veas, no lo sientas o no cause un gran ruido. Tu corazón vive sumando positivos, el sol vive sumando positivos, por el simple hecho de provenir del Gran Positivo." Y en eso estábamos, mi Maestro dándome una gran cátedra, y yo aprendiendo de él, cuando el Ángel de luz verde apareció en mi escenario de visión para darme un aviso, "a todos los seleccionados pronto se les pedirá que cedan algo muy valioso para conocer su verdadera disposición a seguir participando en el Gran Plan. Prepárate, alguien vendrá a pedirte algo que valoras mucho". Con eso, ambos se despidieron de mi y me fui a la cama. Al día siguiente, en el avión, medité sobre ambos mensajes, ambos muy poderosos, ambos me dejaban mucho qué pensar; las matemáticas cada vez me gustaban más.

La conferencia en San Luis Potosí era hasta por la tarde, así que aproveché para dormir un poco en el hotel. Era el jueves 3 de septiembre y estaba hospedado en el cuarto 5502. Después de una corta, pero placentera, siesta matutina, sentí el deseo de meterme a la tina de baño a conectarme, últimamente mi Maestro me había tenido grandes invitados con grandes aprendizajes, yo quería seguir aprendiendo. Para entonces me quedaba claro que el mejor conocimiento no estaba en los libros, de los que no había leído ni uno solo en meses, y mucho menos en la televisión, sino en el plano espiritual, en nuestro interior y la conciencia universal El Arcángel San Rafael nuevamente estuvo conmigo, ahí en mi visión, con los ojos cerrados, él me enseñó a ver a través de sus manos. Sí, como lo oyes. Y para darme tan poderosa lección él se corporizó en mi visión. Yo lo veía en la distancia, como un hombre de bata blanca, como médico, dándome la espalda. Alcanzaba a ver, frente a él, una mesa con muchos objetos de diferente naturaleza. Él, con sus manos, iba tomando objeto por objeto y me cuestionaba sobre lo que sostenía en estas. Yo, que no alcanzaba a ver lo que él sostenía, ya que su cuerpo me lo impedía, de todos modos veía en mi campo de visión como iban apareciendo los objetos que él sostenía. Así, mientras él los sostenía allá en la distancia, aun dándome la espalda yo veía claramente el objeto flotando cerca de mí. Le fui diciendo lo que sostenía, “un pedazo de carbón, un cuarzo, un pequeño pedazo de madera, una rosa, una pesuña de águila, un papiro”. Acto seguido apareció un cuerpo humano tendido en la misma mesa en la que anteriormente había objetos. El Arcángel San Rafael, corporizado en un médico, fue pasando sus manos por sobre el cuerpo desnudo recostado y, mientras lo hacía, yo iba visualizando claramente los órganos al interior del cuerpo, y mencionándolos en voz alta en mi interior: “cerebro, ojos, lengua, tráquea, corazón, pulmones, estómago, riñones, intestinos…” Yo no sabía nada de medicina, pero era obvio lo que él me iba mostrando. Pocos segundos después me dijo, “soy el Ángel Sanador, pronto podrás ver anomalías en el cuerpo de otros aprovechando mis manos y mis ojos”. Y ahí terminó el mensaje o la cátedra angelical. Salí de la tina de baño renovado, tanto corporal como emocionalmente, y me puse a grabarle en audio la experiencia a Ricardo.

Después de esta sesión me fui al gimnasio un ratito, después a comer y luego a terminar de ajustar la presentación para la conferencia que tenía prevista por la tarde-noche. Por ahí de las 6pm me vooolviií a meter a la regadera, ahora sólo para darme un buen baño. Después bajé al lobby, puesto que ya me esperaban los organizadores del evento para llevarme al auditorio, en donde me esperaban empresarios de la región, estudiantes y maestros. Mi conferencia fue de 7pm a 8:30pm, con esta se clausuraba el evento empresarial que había durado todo el día. Otra vez, y como lo venía haciendo ya en cada conferencia que dictaba, integré algunos elementos de los tantos que había aprendido en este proceso de transfor-

mación. Poco a poco mis conferencias se iban tiñendo más contundentemente de mis aprendizajes espirituales y humanos de los últimos meses, no podía evitarlo, era ahora en lo que yo creía, y había que comenzar a cumplir instrucciones de llevar el mensaje a otros. Así, la conferencia fue un balance entre estrategias de negocios, psicología organizacional y virtudes humanas/espirituales. Lo interesante de todo es que en esa ocasión hubo más aplausos que nunca, la mayoría de las preguntas se enfocaron en los temas espirituales de los que había hablado; y yo me sentí más feliz que nunca.

Esa noche volví a conectarme con el plano espiritual. En esta ocasión mi Maestro me habló una vez más sobre la mentira: "No mentir es amarte a ti mismo. El diablo es mentirte a ti mismo porque es negar la partícula de Dios dentro de ti. Las tentaciones para mentir están todo el tiempo a tu alrededor, cada una de estas es un reto para amarte más y aceptar tu vocación. Ama la verdad porque la verdad es amarte. La mentira conlleva más mentiras en el futuro. Siempre es buen momento para comenzar a corregir el camino con la verdad." En eso apareció un huevito amarillo brillante, su luz se expandía y contraía, por lo que entendí, era Gamaliel. Él, como recordarás, era un ángel con la capacidad o vocación de aparecer en la vida de muchas personas para darles una lección muy puntual, y luego desaparecer. En eso, esta entidad espiritual comenzó a girar, y cada vez que daba media vuelta me dejaba ver un rostro, al principio era confuso, pero poco a poco se fue aclarando. Me pareció muy extraño, al parecer era el rostro de un hombre de unos cincuenta y tantos años, con cabellos peinados para atrás, con grandes entradas, con barba cortita y canosa. Sabía que conocía a esta persona pero no recordaba de dónde. Esta figura luminosa seguía girando, de pronto recordé la identidad del rostro que se me dejaba ver con los giros, era el abogado laboral que llevaba un caso de mi empresa en el que yo había despedido a una colaboradora. El caso llevaba más de dos años, era un tema que a veces me preocupaba, no sólo porque me sentía injusto de no haber liquidado ya a la que había sido mi colaboradora, sino porque este abogado me había pedido que MINTIERA mucho durante el proceso y frente a las autoridades, con la justificación de que era la mejor forma de ganar y no pagar todo el dinero que nos exigía ella. Este abogado había muerto hacía unos meses de un paro cardiaco fulminante. Yo, al enterarme, de manera muy inconsciente, aún lo recuerdo, pensé "claro, quien aguanta tantas mentiras", aunque me arrepentí de haber pensado esto. No entendía por qué se me aparecía él en esta conexión, pero en menos de 10 horas lo sabría. Gamaliel no dijo nada, pero mucho me dejó intuir.

Al día siguiente me levanté a las 5:45am con la finalidad de alistarme pues el taxi que habría de llevarme al aeropuerto llegaría a las 6:15am por mi. Al llegar al aeropuerto me enteré que el avión de Interjet a la Ciudad de

México tenía un retraso de 2 horas. Por ahí de las 7:30am recibí un mail de la Coordinadora Administrativa de mi oficina, diciendo que el abogado laboral en turno del caso, el mismo caso que mencioné anteriormente, le había comentado que la ex - colaboradora había abierto una tercer demanda. ¡Me quedé atónito! Era hora de tomar cartas en el asunto, era hora de comenzar ya a corregir el rumbo de las cosas. Aún más interesante fue que, en el mail, nuestra Coordinadora Administrativa me comentaba que el abogado estaba recomendando, que en mi cita en Conciliación y Arbitraje, nuevamente dijera que NO a todas las preguntas que me hicieran; lo cual, obviamente, implicaba muchas mentiras. Entonces, pues que me prendo, sí, aproveché ese mismo mail para responder: "Gracias Ingrid por tu mail, y por comentarme lo que el abogado dice. Te pido comentarle lo siguiente de mi parte: Estamos ante una tercera demanda porque hemos sido unos mentirosos, y es el precio que tenemos que pagar. Si hubiéramos dicho la verdad, desde la primer demanda hubiera salido la resolución pagando lo que era justo pagar y hubiéramos salido de ésta hace muchos meses. Pero yo, incorrectamente, seguí las recomendaciones que el abogado anterior me hizo. Sepan todos de una vez, yo prefiero perder diciendo la verdad, que ganar mintiendo. No me llevaré en el corazón más karma del que ya cargo. Así que comencemos a hacer, de una buena vez por todas, las cosas correctamente. No voy a mentir más. Espero que usted abogado, que ahora lleva el caso, que ha estudiado tanto y nos ha presumido sus títulos, pueda preparar una estrategia sin mentiras, y en donde salgamos pagando lo que es justo a nuestra ex -colaboradora." Desde ese momento, comencé a sentirme liberado.

Adicionalmente, y buscando postergar la sensación de libertad y descanso que la Verdad me confería, le escribí a la ex -colaboradora que yo mismo había despedido y le puse: "Hola Miriam, quiero solicitarte una reunión, en la medida de lo posible en privado, para pedirte disculpas, enmendar mis fallas y llegar a un acuerdo justo. Me adaptaré al día y hora que más se te acomode. Gracias". A la media hora llegó su respuesta dándome una fecha para la próxima semana. Todo comenzaba a acomodarse en su sitio.

Me quedó claro, entonces, que Gamaliel había sido participe de esta gran lección para mi. Estaba seguro de que este ángel había tomado por un tiempo el recipiente físico de mi anterior abogado, para tentarme a mentir, tentación en la que yo había caído. Y ahora, el mismo Gamaliel, era quien me revelaba esta situación y me daba oportunidad de enmendar mis errores.

Seguía la depuración, sin duda allá arriba se empeñaban en dejarme limpiecito, limpiecito, de toda impureza, en todos los frentes y flancos.

XCVIII

Ese día llegué a mi departamento en la tarde, después de haber paseado mucho con mi hija. Su mamá andaba de viaje de trabajo así que me esperaba un gran fin de semana con ella. Aprovechando que ella se durmió la siesta me dispuse a conectar. Lo primero que hice fue rociar un poco de la mezcla de esencias del bienestar, que tenía por ahí un poco olvidada, en el baño, el aroma mágico de inmediato le ofreció un toque relajante al entorno. Abrí la regadera y me coloqué en mi posición habitual. Tan pronto estuve en la presencia de mi Maestro, él me dijo que le hiciera la pregunta que él ya sabía que yo tenía para él. Y sí, yo desde hace algunos días le quería preguntar, si era mi destino formar una familia o bien si participar en el Gran Plan me lo impedía. Tenía la duda si mi participación en el Gran Plan consideraba sacrificios como el nunca más buscar formar una familia, con mujer e hijos. Cabe aclarar que para entonces, junto con Sofi, me consideraba ya en una familia completa, ya había logrado vencer la idealización impuesta desde niño, pero mi pregunta giraba más en torno a una familia como tradicionalmente se concibe de papá, mamá, tres hijos y hasta la abuelita tejiendo chambritas por ahí. Incluso tenía la duda si mi vocación espiritual implicaba permanecer sin pareja por mucho tiempo, o más aún si tendría que vivir célibe de por vida. Hasta el momento había estado sin pareja y sin sexo sólo algunos meses, ¡pero para mi ya estaba pareciéndome eterno! Su respuesta fue clara, “nosotros queremos lo que tú realmente quieras, esa decisión la tienes que tomar tú. La vocación de tu espíritu es clara, todo aquello que te permita en vida terrenal seguirla será una buena decisión para ti. Este periodo sin pareja te ha servido para re-construirte y para re-conocerte. La vida en pareja implica que cada uno aporte lo mejor de sí, pero si no te conoces no puedes aportar algo auténtico. Ese periodo te ha servido, y te seguirá sirviendo, para valorar más a quien será tu pareja, y para valorarte más a ti. Has aprendido que para amara hay que liberar y no atar o poseer, por ello a la próxima pareja que llegue a tu vida le ofrecerás siempre una gran libertad. Los sacrificios han funcionado para desapegarte de las cosas, para eliminar barreras para encontrarte más a ti y para que cuando tengas lo que decidas tener lo valores por su valor individual”. Él terminó su respuesta, me dejó meditándola por un buen rato ahí mismo en la regadera. Me dio gusto escuchar “por ello a la próxima pareja que llegue a tu vida le ofrecerás siempre una gran libertad”, ya que eso implicaba que él sabía que alguien llegaría a mi vida. Él me había pedido que no preguntara por el futuro, pero tal vez se le había a él escapado algo sobre mi futuro. Después de un rato concluí mi baño, aún se sentían las esencias del bienestar, yo estaba muy en calma y paz.

Por allá de las 8:30pm, después de arreglarme y arreglar a mi hija, nos fuimos a casa de un gran amigo, dedicado a los restaurantes, y quien ya había estado en el rancho. Él es judío, y todos los viernes por la noche llevaba a cabo una cena en su casa con los rituales apropiados del momento. Un hombre experto en Kabalah, y con grandes conocimientos en temas de sabiduría sagrada. Su departamento es un mini-museo de objetos recopilados en decenas y decenas de viajes que ha hecho por todo el mundo, con cada uno él aprovecha para contar una historia que involucra grandes aprendizajes. Al principio sólo estábamos él, su novia y yo, así como mi hija y el hijo de su novia, pero de pronto alguien más tocó la puerta. Entonces hizo acto de presencia una mujer altísima y muy guapa; y además de alta vestía botas. Era una amiga de mi amigo, una mujer libanesa, maestra de filosofía de yoga, la que en cada frase que lanzaba entregaba un gran conocimiento. Sus ojos, al mirarte, te desnudaban el espíritu, por lo que había que administrar el tiempo que uno la miraba de frente. Yo intenté hacer varias veces el ejercicio de mirarla a los ojos y decir mentalmente trece veces trece, para conocerla mejor, pero no logré sostenerle la mirada tanto tiempo. Al principio no lo sabía, pero mi amigo la había invitado para que nos conociéramos, y exploráramos si había química; me reveló el plan a media cena, ahí mismo frente a ella.

Después de jugar por un rato con mi hija, y el hijo de la novia de mi amigo, los dos niños se quedaron dormidos y los adultos comenzamos el ritual. Él llenó una copa especial de vino, tanto que derramó un poco sobre un plato extendido sobre el cual estaba parada la copa. La tomó en sus manos lentamente y dijo de memoria un rezo, me imagino que fue en lengua yiddish, después bebió un poco. De esa misma copa nos repartió a todos un poco de vino en nuestras copas. Después tomó unas piezas grandes de pan, volvió a ofrecer unos rezos y nos repartió pequeños pedazos de éstas a cada uno. Todos comimos un poco de pan y bebimos del vino. Después él puso la comida, que había pedido a uno de sus restaurantes, en la mesa.

Durante la cena, ella, la mujer libanesa más alta que yo haya conocido, de nombre Lilian, contó sus aventuras por el mundo. Salió en búsqueda de si misma a los 17 años, había vivido en India, Londres y España, y ahora estaba de regreso en México como una de las mejores maestras de Yoga. Por alguna razón salió al tema el mito sobre Ganesh, entre mi amigo judío y la mujer libanesa contaron la historia, corrigiéndose entre ellos pero enriqueciendo la conversación.
Después la plática dio un giro hacia Garuda, un personaje antropomorfo de la cultura Hindú. Y poco más tarde hacia el Tantrismo, el cual ha sido mal interpretado, sobre todo por occidente, en donde se ha vinculado sólo al sexo, y se ha dejado de comprender esta corriente filosófica tan profunda que busca la conexión con Dios a partir actitudes de vida y mo-

vimientos corporales. La libanesa explicó que el tantrismo, que en realidad significa flujo que se expande, involucra cuerpo, mente y espíritu, y que es así como el sexo mismo se debe de practicar, como una actividad sagrada entre dos seres humanos. Así, aún cuando empezaron a hablar de filosofía tántrica en su más amplia expresión, terminaron haciendo la referencia al sexo, yo sólo escuchaba atento, como un simple aprendiz. No te miento, en algún momento me pasó por la mente pedirle a esta mujer, que no sólo estaba alta, sino que era bella, que me enseñara un poco de técnicas tántricas, pero preferí quedarme calladito.

Más tarde hablamos sobre el Libre Albedrío, y en ese tema se nos fue un par de horas más. Escuché varias posturas sobre el tema, incluso antítesis una de otra, yo no quise opinar mucho al respecto, me quedé con el compromiso de conversar con mi Maestro sobre este interesante tópico, seguro estaba que él me podría dar una gran cátedra espiritual. Por ahí de la 1am nos fuimos Sofi y yo de regreso a mi depa, ambos dormimos profundo hasta las 7am que ella se levantó queriendo ver las caricaturas.

Esa mañana, del domingo 6 de septiembre, estuvo llena de actividad con mi hija y no pude conectarme al plano espiritual. Nos fuimos a una primera comunión, después a otra reunión, y ya por la noche a la inauguración de la tienda de zapatos de la esposa de un amigo. Ahí, por cierto, planeé encontrarme con Ricardo, con el que me puse a platicar por un par de horas sobre mis últimas vivencias, hasta que mi hija ya estaba muy inquieta y me la llevé a dormir a mi depa.

Una vez ella estuvo en la cama y yo me metí al baño a conectar primero, luego a meditar. Esparcí un poco de esencias del bienestar, me metí a la regadera, y pum, ahí estaba la esfera azul con mechón de fuego, clara y nítida frente a mi. Esa noche mi Maestro me envió el águila y me pidió que montara mi espíritu en ella. Me preguntó que a dónde la quería enviar, le respondí que me había quedado con la intención de conocer más sobre los pre-Mayas, es decir, esas comunidades que recientemente se había confirmado que habitaron en la Península de Yucatán miles de años antes que los mismos Mayas. Me había quedado con esta curiosidad desde que fui a las cuevas de las serpientes colgantes, en las que se habían encontrado las ollas de barro de 12mil años de antigüedad.
Y así fue, hasta allá fuimos a dar, el águila llevó mi espíritu a descubrir conocimiento de poder hasta esa zona en aquella época, una época en que cientos de pequeñas aldeas se encontraban dispersas a lo largo de la selva. Se me depositó en una reunión que los líderes de estas aldeas llevaban a cabo, por lo que entendí, cada 20 años. En esta reunión se elegía a la aldea que serviría como guía social y política para el resto de las aldeas por el próximo periodo de dos décadas. Previo a esta reunión, un comité imparcial visitaba cada una de las aldeas revisando el estado de

salud de la población de cada aldea, así como la armonía y felicidad con que vivían sus habitantes, y el promedio de edad de cada grupo. De esta forma, en la reunión inter-aldeas, se elegía como líder a la aldea que mejor demostrara tener la sabiduría para el cuidado de la salud, la preservación de la paz y la felicidad de la población. La filosofía que prevalecía entre estas comunidades pre-mayas dispersas en la selva, era que la salud, la felicidad, la armonía y el tiempo de vida promedio de la población estaban en función del conocimiento que los sabios de la aldea bajaban del plano espiritual o de los dioses. De igual manera, se consideraba que esta sabiduría estaba en función del amor que los dioses le tenían a cada aldea y que el amor de los dioses estaba en función de qué tantas obras buenas hacía la población. En pocas palabras, los pre-mayas elegían como aldea líder a aquella en donde la población hiciera más obras buenas, hecho que les había ganado el favor de los dioses y estos en retribución los habían premiado dándoles las estrategias de nutrición y hábitos de vida para vivir más, mantenerse con buena salud y convivir con felicidad y en armonía. El águila pasó por mi espíritu después de que este había contemplado las elecciones de la nueva aldea líder. La comunidad ganadora albergaba ancianos de hasta 130 años, su expectativa de vida promedio era de más de 100 años, las personas pasaban la mayor parte de su vida experimentando un estado de plenitud y gran convivencia, en esta no se habían reportado conflictos sociales por más de 12 años. Ellos se creían los privilegiados por sus dioses ya que eran los que más obras buenas hacían, y lo interesante de todo es que se mostraban sumamente humildes ante las demás aldeas, con ganas de ayudarlos a que replicaran sus estrategias de vida.

Al regresar, me quedé meditando por un buen rato este conocimiento. Qué interesante resultaba elegir a los líderes a partir de indicadores tan concretos y puntuales como la longevidad de la población, la felicidad y armonía de sus comunidades! Y más interesante aún considerar que quienes gozaban de mejores indicadores era por favores de los dioses ya que estos reconocían sus obras buenas. Era algo muy raro y complejo de entender y de aplicar en el día a día actual, la vinculación del plano espiritual con el plano terrenal, en temas políticos, ha pasado en la actualidad a un segundo plano; y al mismo tiempo hoy la población en general no considera la posibilidad de bajar información del plano espiritual para obtener estrategias para mejorar las dinámicas de vida de una población.

XCIX

El día siguiente, lunes, fue un día intenso en todos los aspectos, tanto de trabajo, como de actividades de crecimiento personal, como aprendizajes en mis conexiones espirituales, había que lograr un balance idóneo, lo cual sin duda representa un gran reto para cualquiera.

En la conexión matutina mi Maestro, apoyado con mi águila, me llevó a lo que llamó "un planeta distraído". Me explicó que este era un planeta en donde los seres habían evolucionado mentalmente muchísimo en muy poco tiempo; en éste, las condiciones en cuanto a la alimentación disponible y la oxigenación eran las idóneas para un desarrollo cognitivo súper rápido. Así, en pocos de miles de años, los seres no-inteligentes de este planeta habían evolucionado en seres ultra-inteligentes. Estos seres súper dotados se habían enfocado en avanzar su civilización científicamente y conquistar el espacio cercano a su planeta. Sin embargo, a pesar de los grandes avances tecnológicos en ese planeta, mi espíritu pudo contemplar sólo habitantes tristes y serios, sin muchas emociones más que sólo aquellas producto de la satisfacción por la conquista de planetas vecinos y nuevos descubrimientos científicos. En algunas ocasiones, los conquistadores habían encontrado resistencia entre los habitantes de los planetas vecinos mucho menos avanzados mentalmente que ellos, por lo que habían tenido que desarrollar, en tiempo récord, herramientas de ataque y neutralización. Para los seres súper mentales no había objetivo más importante que la expansión y la conquista puesto que era la única manera de lograr satisfacción emocional y recompensa mental; era como si no hubiera otra cosa que activara su sistema emocional, más que la victoria sobre otros y el dominio tecnológico. Ni la naturaleza, ni la procreación, ni la convivencia, ni la relación con el plano espiritual, ni nada lograba activar su sistema emocional. No tenían pasatiempos puesto que estos implicaban muy poca actividad mental y los aburrían. La naturaleza no era algo para admirar y disfrutar, sino de la cual sólo aprender para continuar sus avances científicos. La convivencia se daba sólo con el objetivo de avanzar la ciencia, potencializar la mente con retos cognitivos e identificar seres súper dotados entre ellos. Los ancianos eran descartables para ellos puesto que ya no le aportaban valor intelectual a su civilización. Estaban tan inmersos en el desarrollo científico y tecnológico que ni tiempo tenían de cuestionar su origen, la existencia de un ser superior y creador, y su desarrollo espiritual. No les importaba quién los había creado ni para qué, lo único que les importaba era crear para dominar y satisfacer sus impulsos mentales. Ellos no habían aprendido a celebrar la individualidad de los planetas contiguos, ya que celebraban su propia individualidad basada en el desarrollo.

De repente, el águila que transportaba mi espíritu lo recogió de la plata-

forma de metal sobre la que lo había depositado para percibir la realidad sobre aquel "planeta distraído". Entonces comencé mi sesión de meditación de lo aprendido durante mi conexión. Esta visita al planeta de los seres superdotados me hizo recordar algunas culturas en nuestro planeta que viven bajo esta dinámica, pero también me hizo recordarme a mi mismo previo a octubre del 2014. Me quedó claro que no quería volver a ese estado y que ahora mi conciencia y cognición me deberían de servir para buscar un balance entre mundo terrenal/material y espiritual. Era bueno recordar lo que me había llevado a esa crisis emocional, que en realidad no había sido la separación como tal, la cual sólo había sido la consecuencia de mi estilo de vida, la causa de raíz había sido mi desconexión de mi yo interno, de mi parte espiritual.

A media mañana me tocó sesión de Acupuntura, era la sesión "confirmativa", como me lo había explicado el doctor. Después de haberme colocado unas 12 agujas, en brazos, orejas, pecho, parte baja del ombligo y pies, así como de haber ajustado el equipo de electropuntura, me dejó solo en el cuarto oscuro. Ahí, de inmediato, para aprovechar el tiempo, me conecté al plano espiritual con mi Maestro. Él ya me esperaba, como siempre lo hace, y en esta ocasión invitó a Amifadael, el cual a su vez me llevó nuevamente a la tierra que tan bien conocía él, Egipto antiguo. Mi espíritu, usando el águila como vehículo incansable, fue depositado en un templo o recinto, con pisos pulidos y paredes totalmente adornadas con imágenes que parecían jeroglíficos. Un hombre, totalmente serio, pelón, cubierto de un escudo pectoral dorado, se levantó de una silla enorme, caminó unos 8 escalones hacia abajo y comenzó a desplazarse por el pasillo central del recinto. Unas antorchas iluminaban ligeramente las paredes, dos columnas de hombres y mujeres se encontraban a los costados del gran pasillo. Todos los hombres agachaban la cabeza y alzaban sus manos, había unas 80 personas en total. Este hombre, alguien de mucho poder por lo que pude entender, incluso tal vez el faraón en turno o un sumo sacerdote, caminaba por entre el grupo de personas, como sintiendo las energías de cada uno, hasta elegir uno de ellos. Este hombre de poder, y muy sensible a las energías, elegía a alguien, sin importar si fuera hombre o mujer, le ponía su mano derecha en la cabeza, la izquierda la dirigía hacia el cielo, decía unos rezos, y la persona comenzaba a estremecerse estrepitosamente. A los pocos segundos esta persona elegida presentaba una de dos condiciones, o caía desfallecida, literalmente muerta, o bien se soltaba en llanto sintiéndose iluminado (a) y extasiado (a). El hombre, que poseía tanto poder, era capaz de extraer con sus manos el amor u odio que existía en el interior de cada hombre o mujer, y volcarlo de nuevo hacia él o ella misma. Cuando lo que extraía de la persona era odio, al regresárselo, lo hacía con tal fuerza y multiplicado, que su propio odio lo mataba. Cuando lo que extraía era amor, al regresárselo, lo extasiaba y vanagloriaba.

Al terminar la sesión, en la que pude ver como cayeron muertos más de 10 hombres y mujeres, y enaltecidos más de 20, el hombre de poder volvió a sus aposentos, hasta donde mi espíritu invisible lo siguió. Estando ahí vi como tres jóvenes, los que rápido comprendí que eran sus hijos, ya que los guardianes los dejaron entrar sin mayor contratiempo al espacio privado, se acercaron a él con una petición puntual. "Padre, después de mucho debatir, tus tres hijos hemos decidido someternos al poder de tu mano. Si hemos acumulado odio en nuestro interior, moriremos, y tu dinastía se purificará, y el pueblo se asegurará de tener a los mejores gobernantes en el futuro. Si hemos acumulado amor, nos enaltecerás y te sentirás orgulloso de nosotros". Aquel hombre estaba evidentemente sorprendido de tal petición de sus únicos tres hijos. Al principio se resistió a aplicar tan drástico método con sus propios hijos, temía perder a alguno de ellos, sin embargo los hijos insistieron con argumentos muy sólidos, tanto a favor del hombre de poder y su dinastía, de ellos mismos como herederos, así como de su pueblo. El hombre aceptó hacerlo, los tres procedieron a inclinar su cabeza y alzar ambos brazos y manos al cielo. El hombre colocó su mano derecha primero sobre uno, pero nada sucedió; después procedió a hacerlo sobre el segundo, un poco extrañado, pero tampoco nada sucedió; ninguna reacción drástica de los dos primeros. Tanto los hijos, como el padre, y el séquito de hombres y mujeres presentes se preguntaban qué era lo que pasaba, ¿sería que el poder del padre no aplicaba en sus propios hijos? Entonces procedió a aplicar su mano derecha y alzar su mano izquierda con el tercero. Estaba sumamente confundido, no notaba ninguna reacción de las que para ese momento ya hubiera generado en otros. Pero, pocos segundos después de que hubo retirado su mano del tercero, los tres cayeron al suelo fulminados de manera coordinada. El padre, y también una mujer, que había permanecido muy nerviosa cerca de los cuatro durante el proceso, corrieron hacia los hijos, ambos trataron de aplicar rituales e invocaciones de poder sobre estos, pero no había solución, estaban muertos, su propio odio los había matado; su propio padre había sido el facilitador de su auto-castigo. Hubo llantos y gritos, toda una dinastía de siglos pendía de estos tres herederos. Mi espíritu contemplaba todo desde un rincón de la habitación, pude escuchar el comentario que uno de los guardias le hizo a otro de manera silenciosa: "los tres esperaban en su interior que los otros dos murieran, para quedarse con el reinado de su padre; su ambición los mató".

El águila recogió a mi espíritu y salí disparado de aquel escenario lleno de drama. Mi sesión de acupuntura seguía en aquel cuartito oscuro. "¿Qué me pasaría a mi si alguien extrajera todas mis emociones del interior y me las regresara con fuerza, moriría, o sería enaltecido?", me pregunté sin poder concluir ahí mismo.

Después de esta visión otra más, igual de poderosa y llena de aprendizajes, me sucedió. Para esta próxima mi Maestro invitó al Arcángel San Rafael, el ángel de la luz verde, el ángel de la sanación, a quien yo ya tenía en figuritas en varias partes de mi departamento. Este ángel comenzó su cátedra, muy propia para el momento que yo estaba viviendo, ahí reposando con 12 agujas incrustadas en mi cuerpo: "El cuerpo humano es muy inteligente y sensible. Cada parte del cuerpo posee una capacidad para abrirse a los flujos positivos y cerrarse a los flujos negativos. Cada parte del cuerpo, después de recibir cargas bioquímicas negativas, decide que ya no quiere recibir más esta contaminación, y cierra los conductos. Cada parte del cuerpo del humano tiene mecanismos para recibir flujos bioquímicos o cerrarse a estos, y cada parte del cuerpo tiene diferentes niveles de tolerancia a estos. Cuando existen muchas emociones, intenciones y acciones negativas los flujos bioquímicos aumentan y algunas partes del cuerpo deciden que ha sido suficiente, que ya no pueden tolerar más, entonces prefieren cerrarse a recibirlos, pero al mismo tiempo dejan de recibir suficientes recursos necesarios para su buen funcionamiento también. Así, el cuerpo deja de funcionar correctamente y comienza a enfermarse. Los buenos pensamientos, acciones y emociones abren automáticamente los conductos ya que el cuerpo los reconoce y los deja fluir. La hiperactivación de zonas del cuerpo con agujas y calor abre los conductos que han estado cerrados, pero si las emociones, pensamientos y acciones no mejoran, los conductos volverán a cerrarse. Por los conductos cerrados que presenta un cuerpo se pueden inferir los pensamientos, emociones y acciones que la persona ha tenido. Los mejores jueces de la mente y corazón de un humano, son sus partes del cuerpo. Todo esto, con códigos y fórmulas matemáticas, se lo enseñé a la enfermera en la aldea India cuando tú, que eras su Maestro de Luz, me lo pediste, hace cientos de años." El ángel de luz verde desapareció. Mi Maestro me dio un espacio para que meditara lo que estaba escuchando, no sólo sobre los mecanismos de apertura y cierre de flujos bioquímicos en el cuerpo y las enfermedades, sino también lo que el ángel había dicho sobre haberle enseñado esto a la enfermera india, a petición mía cuando yo era su Maestro de Luz.

A cabo de unos minutos mi Maestro tomó la palabra: "Hijo, ahora te quiero recordar sobre el papel de los Querubines…", y justo en eso el doctor entró al cuartito y comenzó a encender levemente la luz con el dimmer. "Uy" pensé, "pero si apenas venía lo bueno". Pero me conformé con lo mucho que ya había aprendido, que me quedaba para meditar y también para compartirle a Ricardo para que lo escribiera en el volumen 2 del libro La Montaña.

Después de la acupuntura me fui hasta el Sur de la ciudad para recoger a Liliana Ángeles y su mamá, con quienes había quedado de comer; las llevé a un lugar de comida oaxaqueña llamado Mi Bella Lula. Platicamos

como dos horas, a Liliana no le paró la boca, sabía que yo le creía todo lo que me decía así que aprovechó. A mi no me importó escuchar todas sus historias, consejos y formas de describir lo que sucede en el plano espiritual. Era una mujer que había comenzado a platicar con ángeles desde los 9 años, que era clarividente y que tenía una gran capacidad para leer el aura. En el tiempo actual tendría unos 45 años, así que su experiencia se dejaba ver en cada frase que lanzaba; yo me sentía un simple aprendiz a su lado.

Cuando tuve un momentito para hablar, se me ocurrió compartirle aquel acuerdo al que llegué con mi Maestro, cuando me dijo que de ahí en adelante mis deseos serían cumplidos, así como el que yo le había pedido que sólo hasta que clavara una espada en el rancho él considerara esa petición como válida, por el hecho de que no me sentía capaz de controlar mis pensamientos del todo y tenía temor que una petición no muy buena se atravesara por mi mente. Le comenté a Liliana que desde entonces había pensado en muchas peticiones que tenían el potencial de convertirse en una espada clavada en el rancho, y de las cuales, al principio, pensaba que me pudiera hacer responsable por el resto de mi vida. Pero también le dije que la mayoría de estas peticiones, después de analizarlas con cuidado, se me habían caído por una razón o por otra, ya fuera porque estaba invadiendo el libre albedrío de otras personas, porque eran egoístas, porque eran muy temporales o bien porque le agregaban valor a sólo a mi vida terrenal y no a la espiritual. Le manifesté que la primera de ellas había sido ¨volver con Mariana¨, pero que la había desechado muy pronto porque irrumpía con el libre albedrío de ella, porque contenía beneficios muy egoístas, y porque, hasta cierto punto, partía de un dolor emocional mío, y no desde la agenda de mi espíritu. Así como que había pensado clavar una espada con la petición de que la mamá de mi hija y mi hija siempre fueran grandes amigas, sin embargo eso implicaba meterme mucho en sus vidas, impedir algún momento de distanciamiento que tal vez les trajera beneficios a las mentes o espíritus de ambas, o bien asumirme con demasiado poder sobre la vida de otras personas. La mamá de Liliana estaba entusiasmada con los platillos típicos oaxaqueños que sólo nos veía platicar, muy calladita. Entonces le pregunté a Liliana, "¿si tú pudieras pedir algo que sabes que se te cumplirá y de lo que te puedas hacer responsable el resto de tu vida, qué pedirías?" Ella, rápido, me dijo: "Sabiduría". "!Wow!", me quedé pensando, "esa virtud puede convertirse en una espada clavada en el rancho, me gusta". Le prometí analizarlo desde todas las perspectivas. Sin embargo, a esta también la desecharía muy pronto.

Al final de la comida, en el camino a su casa de regreso, le propuse organizar un Taller de dos días en el rancho para que nos ayudara a 10 o 12 personas cercanas continuar trabajando con nuestra vocación espiritual y saber a qué herramientas, conocimiento, entidades del plano espiritual,

acceder para acelerar el cumplimiento de nuestras misiones espirituales; aceptó. Yo le pedí a Rafael, por WhatsApp, que me ayudara, él se había quedado sin trabajo y creí que sería la persona correcta; él también aceptó.

De ahí me fui a casa de Mariana, le había dicho que me traería a la niña a dormir conmigo, ya que a ella yo le había puesto cita con Fausto y Ángela y, siendo que era muy lejos, volvería hasta noche. Una vez que Sofi estaba dormida en mi depa, yo me metí a conectar y meditar a la regadera. En esa sesión nocturna aproveché para trabajar en mi imaginación, tantos y tantos aprendizajes de los días anteriores. La verdad es que los mensajes estaban llegando a un paso mucho más acelerado que mi capacidad para ponerlos en práctica; sentía que estaba retrasado con la puesta en práctica de muchos de ellos. Sin embargo, mi Maestro irrumpió, en mi práctica en mi imaginación de los aprendizajes, para hacerme una petición, "ponle un monumento al Arcángel San Rafael en el rancho", y en una visión me indicó justo el lugar en donde colocarlo, cerca del vivero y la cocina, ya que bendeciría todo lo que sembrara y se cocinara. Me gustó mucho la idea, y por ello lo compartí cuanto antes con Jorge quien era el responsable del diseño y construcción del Centro de Transformación/Sanación en el rancho.

Después de un rato, y la verdad por motivación propia, porque ya lo extrañaba y hasta casi lo necesitaba, procedí a provocarme un orgasmo total, esos en los que se involucran mente, cuerpo y espíritu. Sentado en semi-flor de loto, comencé dando unos pequeños giros hacia la izquierda, y obteniendo mucho oxígeno por la boca, imaginaba que el aire entraba hasta mis pulmones y luego subía por mi torso hasta el cerebro. Después, procedí con la técnica que había aprendido hacía un par de meses mientras acampaba en la playa virgen: experimenté primero mucha paz y gratitud con mi pasado, e hice la señal de abrazarlo, llevando mi mano izquierda hacia mi corazón; después manifesté una gran confianza y fe para mi futuro, y lo abracé con mi brazo derecho. Apuntando con ambas manos abiertas hacia mi corazón, seguí haciendo giros y respirando emocionadamente. En eso empecé a sentir que una luz emergía de la Tierra, penetraba por mi coxis y subía por toda mi columna vertebral. Quise ayudarle a esta luz generando unos pequeños movimientos de mi columna como olas que iban de arriba hacia abajo para que más luz subiera hasta mi cabeza. De pronto sentí que mucha luz ya se había acumulado en mi cabeza, aceleré más mis movimientos, mi respiración y mis emociones de paz, gratitud, confianza y fe alcanzaron sus niveles máximos, que ¡pum, zaz!, el estallido el estallido se produjo con todo su esplendor. Mi cuerpo se estremeció, mi mente entró en colapso, tan sólo sentía amor y felicidad, mi espíritu revoloteó por todo mi alrededor, libre, enaltecido, por unos momentos. Yo veía el cono de luz emergiendo de mi coronilla hacia el techo, como lo había hecho en otras ocasiones.

Al terminar, y después de recobrar mi estabilidad, mi Maestro me habló de un esquema 3-1-1. Este sistema, por lo que me explicó, consistía en acumular energía sexual en mi interior, evitando la eyaculación, por tres días para aprovecharla en mi re-creación o re-construcción de adentro hacia fuera. Me repitió que la energía sexual era una súper-energía que tenía que aprender a usar mejor y aprovechar en la liberación espiritual. Pero me pidió que me asegurara de que la energía sexual retenida por tres días estuviera pura, sin emociones, pensamientos y acciones negativas. Me explicó que la energía sexual es muy sensible a los flujos bioquímicos positivos y negativos, y que la que necesitaría tendría que estar pura. Siguió diciéndome que al cuarto día, después de tres días de acumulación de energía sexual pura, me provocara un orgasmo total para experimentar plenitud y liberación espiritual. Y, que al quinto día, tendría que descargar la energía contenida y ya utilizada para el orgasmo total, para proceder a su renovación. Este era un esquema que contemplaba la necesidad de tener buena conducta mental y de corazón para purificar la energía sexual, lo que implicaba una gran disciplina y la aplicación de muchos aprendizajes de mi Maestro, y sus invitados, de una manera constante. El método implicaba que para tener los mejores orgasmos totales se requería haber tenido la mejor conducta corporal, mental y espiritual tres días previos. Y repetir este proceso de manera constante. “!Qué gran técnica, pero qué gran compromiso!”, pensé.

C

Al día siguiente me levanté muy temprano, quería hacer conexión antes de que se despertara mi hija. Mi Maestro me habló de la vejez y de los ancianos. “Los humanos ancianos son el balance y la armonía del planeta, su calma provoca calma, aunque pocos humanos lo entiendan. Para muchos, ellos son una carga, pero para los que entienden de las dinámicas del plano espiritual ellos son recipientes a punto de liberar su espíritu. A los ancianos hay que sentirlos y verlos a los ojos, ahí se esconde la sabiduría de su espíritu. El cuerpo y la mente, en los ancianos, están por ceder total control al espíritu; mientras para el caso muchos otros humanos, que no han encontrado su vocación espiritual, estos siguen siendo la prioridad y actúan como cárcel del espíritu. Acércate a ellos, escucha su voz interior, aprende de esa voz”. Yo, apresurado, antes de que mi Maestro se fuera, le pregunté, “¿y cómo escucho su voz interior?”. Él me contestó, tan tranquilo y sin prisas como siempre: “justo como has escuchado mi voz. Deja que tu espíritu se identifique con el de ellos, y después invítalos a participar en estas conexiones espirituales tuyas. Su espíritu ya es muy libre, no tiene las restricciones de su mente y cuerpo, así que podrán asistir a estas clases espirituales en cuanto los llames. Recuerda hijo, para hablar de espíritu a espíritu no es necesario que alguien fallezca, tu espíritu viaja y dialoga conmigo, así que también podrás hacerlo con el espíritu de los ancianos”. ¡Wow!, me quedé meditando el aprendizaje. Se refería a ir con ellos, establecer contacto, y después imaginar su espíritu en mis conexiones para escuchar su mensaje. Así lo entendí, y pronto habría de poner manos a la obra.

Por la mañana me reuní con Ricardo, revisamos algunos pasajes del libro La Montaña volumen 1, él quería estar seguro de estarlos expresando lo más fiel a la realidad. Estuvimos trabajando juntos por más de dos horas, él era (es) muy inquisitivo, yo a veces sólo le respondía, “pues así me lo dijo mi Maestro, y no le pregunté más detalles, asumí que después me los daría”. Ricardo me decía, “perdón por cuestionarte tanto, es que con tus vivencias yo aprendo mucho, y al mismo tiempo quiero trasmitir la historia lo más fiel posible, sino después al que cuestionen será a mi”. Recuerdo que al terminar nuestra junta le pedí que también contara algo justo sobre nuestra reunión, y por eso lees este párrafo aquí.

Ese día recibí una noticia dura, otra que habría de continuar el proceso de purificación económica, legal, fiscal y laboral que mi Maestro me había anticipado y que ya se venía dando con la demanda laboral, la auditoría, el error de asientos contables de la contadora y el cambio de contadores al frente del proceso con las autoridades. Incluso habría que iniciar el

cierre de la empresa actual y apertura de una nueva para empezar limpios, lo cual implicaba muchísimos procesos que yo no conocía y que se anticipaban complejos. En realidad, en las universidades nos enseñan a abrir empresas, pero jamás a cerrarlas; y lo mismo sucede con las parejas, nos enseñan cómo conquistar a una mujer, pero nadie nos enseña como terminar con amor, en paz y gratitud una relación amorosa. La noticia tuvo que ver con la Contadora, quien había cometido el error de los asientos contables, y quien había decidido renunciar voluntariamente. Resulta que ella había decidido demandarme a mi, mi socio, y a mis empresas ante Conciliación y Arbitraje. No sólo eso, con ese paso que había dado me hacía pensar que retendría información contable valiosa tanto mía como de mis empresas, ya que seguía con varias cajas de papeles y la computadora de la oficina en su poder. Lo más curioso de todo es que los abogados laborales que nos estaban defendiendo a nosotros en la demanda laboral anterior, eran ahora los que la estaban asesorando a ella para demandarnos a nosotros, literalmente de risa, pero comprensible si todo se trata de aprender, crecer y que mejoremos como seres humanos.

En esta ocasión decidí tomar cartas en el asunto, antes de que escalara el tema, como había sucedido con la colaboradora anterior que nos había demandado, así que decidí irme a plantar a su domicilio, hasta que llegó. Después de sorprenderse de mi presencia ahí, decidió, muy amablemente, invitarme a pasar a su departamento. Le dije que me acababa de enterar de la demanda, que me gustaría hacer un trato justo y ganar-ganar con ella, antes de que este juicio prosiguiera como lo hizo el otro anterior, en el cual ella misma nos había asesorado. Sin embargo, le dije, que antes de llegar a un acuerdo con ella, quería pedirle una disculpa por cualquier malentendido que hubiera habido, que yo no lo había despedido, que yo consideraba que sólo había cometido un error, que tenía una segunda oportunidad conmigo si decidía aceptarla y que yo aún la valoraba mucho. Ella habló por más de 40 minutos, mientras yo me mantuve callado, habló con calma y pausada, yo hacía mi mudra de Equipo para yo también calmarme. Al final mencionó la filosofía del hoponopono, diciendo que la vida por algo nos había reunido, que su alma amaba mi alma, que algo teníamos que sanar juntos, y que ambos estábamos aprendiendo del proceso. Me sorprendió positivamente todo esto, le dije que con todo lo que me decía me daba una gran lección para valorar más a cada persona que Dios nos va poniendo en nuestro camino, que yo no la había valorado a ella como se lo merecía y que toda mi vida laboral había descuidado la relación con mis colaboradores, que ellos merecían mucho más de mí de lo que les había dado. Le pedí disculpas y más disculpas. Me dijo que le diera tiempo, que me entregaría toda la papelería, la computadora y documentos digitales en su poder de mis contabilidades. Le pedí su apoyo a la nueva persona que tomaba la administración, me dijo que contara con ello. Le dije que de ahí en adelante ella sería mi maestra y yo su aprendiz, que ella me dijera qué procedía en el tema de la demanda, y que si consi-

deraba que tenía que aprender algo más de esto pues que yo seguía sus instrucciones.

Cuando comenté lo sucedido con un fiscalista conocido me dijo, literal: "Mira Pedro, eres demasiado bueno y así no funcionan las cosas. Tú lo que debes de hacer es cortarle la cabeza y ponerla en una estaca en donde todos la vean para que se den cuenta que no se deben de meter con Pedro Vázquez. Ya ponle un fin a todos los ataques que estás recibiendo". Lo escuché tranquilamente, le agradecí su consejo y colgué. No dejé que contaminara mi juicio sobre estos procesos y menos que me sesgara de seguir mi corazón. "Si me dan un golpe en una mejilla pues pondré la otra", recordé la lección del Gran Maestro.

Esa tarde me la pasé meditando sobre el tema de VALORAR A LA PERSONAS QUE DIOS PONE EN TU CAMINO. Es cierto, si en tu camino conoces o encuentras a otras personas, sin duda es porque el Universo, Dios, tus Maestros o tus Ángeles así lo quieren, por ende tienes que honrar a cada persona, tomarla en cuenta y valorarla porque por algo están ahí cerca. Sin embargo, la vida se nos va pasando por alto a quienes tenemos cerca, cuando hay tanto que aprender de ellos y ellas. Sin duda es mejor, viendo la vida desde esta perspectiva, tener pocas relaciones y valorarlas mucho, que muchas relaciones y valorarlas poco. Esta situación con mi ex contadora, a quien seguramente mi Equipo me la puso junto a mi por 3 años, a quien no valoré lo suficiente, y quien me estaba dando una gran lección ahora, representaba una gran oportunidad de crecimiento y despertar para valorar a mucha gente que seguía teniendo a mi alrededor. Entonces, esa misma tarde, me di a la tarea de mandar un mail a cada colaborador (a) en mis empresas para invitarles, en lo individual, un café a cada uno, con la intención de mostrarles mi aprecio, gratitud y reconocimiento, así como ofrecerles mi apoyo en cualquier cosa que yo pudiera hacer por ellos. Así llené varios días en la agenda de las semanas siguientes para verme con cada uno ellos.

Antes del anochecer me metí a la regadera a hacer una nueva conexión, sentía que la necesitaba mucho. En ésta, mi Maestro continuó la lección que había quedado interrumpida por el acupunturista sobre los Querubines. Mi Maestro me dijo esto y tal cual se lo dicté a Ricardo en un audio para que lo transcribiera: "Los Querubines son misioneros o ángeles especiales del Gran Espíritu. Ellos tienen la habilidad de ver sólo la energía conectada con la Fuerza Creadora en los recipientes. Ellos no ven materia, no ven cuerpos materiales o corpóreos, ellos sólo ven la energía que experimenta la aceptación de su creador. Por ello, los Querubines, permanecen siempre en un estado de alegría total, no hay nada que contamine su percepción, viven creyendo que todo es energía pura, emanada del Gran Espíritu, en estado puro. Algunos los describen como

niños o angelitos, claro, porque juegan, disfrutan y contagian su alegría, alegría que surge de percibir tan sólo plenitud espiritual a su alrededor. Los Querubines pueden comunicarse con ustedes los humanos en sueños o visualizaciones, y todo mensaje que envían no se lo dan al cuerpo ni mente de los humanos, sino sólo al espíritu de estos. Ellos permanecen cerca de todos ustedes, pero muchos de ustedes cierran sus canales a escucharlos. Ellos han estado cerca de ti siempre, de niño los escuchabas mucho por ello eras feliz, curioso, chistoso, alegre, juguetón, pero algo sucedió en tu vida que cerraste tus canales a los Querubines. Recupera, hijo, tu conexión con ellos, abre tus canales a sus voces. Tú puedes ser aún más feliz. Tu naturaleza, como la de cualquier ser humano es ser feliz, y escuchar siempre a los Querubines." Mi Maestro hizo una pausa, pero yo intuí que él seguiría su cátedra. Mientras duró el silencio, y la esfera azul con mechón de fuego aún se mantenía presente en mi escenario de visión, recordé lo que había vivido y sentido en la ceremonia huichol, eso de que el estado natural del ser humano es la felicidad total. Hice entonces la promesa de ser más feliz, sonreír más y, por supuesto, escuchar más a los Querubines. En eso mi Maestro siguió: "En la Tierra, recipiente de recipientes, encontrarás humanos con la intención de terrenalizar todo. Ellos buscarán que todo le duela a tu mente y a tu cuerpo, y para estos sólo existe la realidad material, siguen ciegos del plano espiritual. Ellos se yerguen como la antítesis de los Querubines, humanos que luchan por ver todo como más material y terrenal. En los últimos siglos, éstos están dominando y han logrado que los humanos cierren sus canales a entidades espirituales. Tú, en cambio, buscarás percibirlo todo desde una perspectiva más espiritual, abriendo tus canales a los Querubines. Todo, absolutamente, tiene su lado feliz y positivo, cuando no sepas encontrarlo, pide ayuda a los Querubines".

Salí de la regadera y me puse ropa deportiva para irme a una clase de yoga a la que me había invitado la mujer libanesa alta que había conocido hacía unos días en casa de mi amigo judío, Lilian. Jorge pasó por mi, había invitado tanto a Rafael como a Jorge, pero sólo el segundo pudo. En el camino me platicó de sus últimas conexiones y meditaciones, me sorprendió con algo sumamente interesante. Nuevas revelaciones se le estaban manifestando alrededor del rancho, le habían indicado re-diseñar algunos espacios basándose en un mecanismo de reloj de 12 horas, similar al ciclo cósmico de 12 constelaciones, tomando como centro de manecillas el estanque y ubicando espacios importantes alrededor de este. Le habían indicado que colocara una gran aguja o escultura en el estanque y que, partiendo de la sombra que proyectaba el sol, dividiera el rancho en 12 secciones iguales. Lo cual me pareció increíble para incrementar la solidez filosófica detrás de la construcción.
En el camino también le platiqué la historia del faraón que con el poder de su mano le regresaba odio o amor potencializado a las personas, que esta

manera, y aún sin desearlo, las mataba o las enaltecía. Él obtuvo aprendizajes de la historia diferentes a los míos, y nos complementamos con las moralejas que ambos obtuvimos de esta parábola. Lo cual reforzaba la idea de que las parábolas son historias poderosas que permiten no sólo que la persona recuerde mejor la historia, sino de trasmitir múltiples mensajes según la persona que la escuche.

Hicimos una hora de Yoga, guiados por esta mujer de una flexibilidad impresionante que, por cierto, en ropa de Yoga y en la posición de maestra, se veía muy bella. Tanto Jorge como Yo sufrimos mucho con los ejercicios, estuvimos a punto de abortar la clase, jamás habíamos participado en una clase de Yoga antes. Ella se dio cuenta de que la estábamos pasando mal, pero fue suave con nosotros. Mientras iba guiándonos en los ejercicios lanzaba esporádicamente frases interesantes como: "El maestro está en los límites", "abre tu corazón", "siente tu cuerpo y haz las paces con él", "siente la energía de tu Dios en tu cuerpo"…
Al final pidió que nos pusiéramos en posición cómoda para meditar, yo me puse en mi postura tradicional de semi-flor de loto, en la que cruzo mis piernas pero sólo subo mi pie derecho sobre la rodilla izquierda, el pie izquierdo lo dejo por debajo de la pierna derecha. Entonces fuimos seguimos sus instrucciones sobre la respiración, sobre buscar el vacío, sobre re-conectar con nosotros mismos.

Al salir nos fuimos a cenar al Ojo de Agua de la Condesa, invitamos a la maestra de Yoga, mi amiga. Después le dimos un aventón a su casa y seguimos a las nuestras. Por la noche me entró un mensaje de Mary, quien había colaborado conmigo ayudándome en la casa por 6 años, pero quien después de la separación se había quedado con Mariana, y nos ayudaba también de nana de Sofi. Me pedía hablar conmigo de algunos detalles, que sucedían en casa de Mariana, y que no le parecían. Sin embargo, reflexioné, mi lealtad era con Mariana, no quería escuchar comentarios que contaminaran mi percepción sobre la mamá de mi hija, así que decidí responderle que no podía meterme y prefería no hablar con ella. Ella me respondió enojada, y lo que discutimos por WhatsApp contribuyó a que el próximo día le renunciara a Mariana. Esto me hizo reflexionar mucho sobre la espada de la sabiduría, esa que después de la comida con Liliana yo había pensado que podía clavar en el rancho. Sin embargo, esta situación con la nana de mi hija, en la que yo decidía NO SABER algo, me hizo recapacitar, y concluí que tampoco esa espada quería clavar. Pedirle toda la sabiduría al Universo tampoco era algo que deseara con todas mis fuerzas, ya que había muchas cosas que yo no quería o necesitaba saber en mi vida. Así que, una vez más, me quedé sin una petición poderosa que hacerle al Universo y sostener el resto de mi vida. En realidad, a lo mejor el aprendizaje que mi Maestro quería darme con esto era, "cuánto más consciente seas de que el Universo te hará realidad tus peticiones,

más complejo será lanzarle peticiones, menos querrás hacerlo por sus implicaciones y más dejarás que el Universo tome sus propias decisiones sobre ti".

CI

El próximo día fue uno muy movido, entre temas fiscales, contables, nuevos proyectos para la empresa, y hasta un poco de gimnasio para no perder la figura, ¡jajá! No había podido conectarme ni en la mañana ni en la tarde, pero hacia el final del día había dos momentos que se antojaban muy interesantes, a las 7pm tenía cita con la ex colaboradora que me había demandado a mí, y a mis empresas, desde hacía más de dos años, y más tarde con Mariana quien me había invitado a cenar, "para platicar de algo importante", había dicho. Recordemos que esa demanda se había convertido en todo un dolor de cabeza, o visto de otro modo más positivo o espiritual en una buena "batalla deliciosa", ya que los abogados me habían sugerido insistentemente mentir, yo había aceptado tontamente, y el proceso no sólo se había intensificado en tiempo y esfuerzo, sino en cargas económicas. Mi intención era, con toda mi honestidad y voluntad, pedirle una gran disculpa a mi ex colaboradora, se la merecía, yo mismo me merecía sacar de mi cuerpo esas ganas de pedirle disculpas, lo que esperaba que me siguiera ayudando a purificar, y alcanzar un estado de gracia en donde no le debiera nada a nadie, no me debiera nada a mi mismo y no pretendiera que nadie me debía nada a mi. Quería detener ya el proceso y llegar a un acuerdo justo, en donde ella recibiera su finiquito, y yo recuperara mi calma. Nos reunimos en el Café del Sur, que se encuentra frente al Parque de la Bola, atrás del Teatro Insurgentes. Yo llegué solo, ella con un abogado amigo de ella. Habíamos quedado de no llevar a los abogados que llevaban el caso, pero ella me pidió invitar a un amigo de la familia, quien era también abogado laboral, yo había accedido. Primero le pedí una sentida disculpa, le comenté que por varios años yo había perdido el foco en lo importante, que había dejado de escuchar a las personas a mi alrededor, que me había concentrado en sólo ver las capacidades operativas de mis colaboradores y no la esencia en ellos. Le dije, con toda honestidad, que sentía que no la había escuchado lo suficiente, que mi ego se había sentido amenazado por ella, que en ocasiones había sentido que ella me hacía perder el estúpido control que yo quería mantener en la empresa, motivado por mis miedos inconscientes, y que todo eso había desencadenado un despido injustificado. Sí, le repetí, te despedí injustificadamente, fue un tema de egos, y no un tema de eficiencias; me disculpé nuevamente viéndola a los ojos. Le dije que me sentía apenado, con ella y conmigo mismo, por haber mentido ante la Junta de Conciliación y Arbitraje, le dije que no quería volver a hacerlo y que no quería volverme a parar en ese lugar. Me dijo que aceptaba las disculpas y que me agradecía que aceptara con humildad mis errores. Igual que yo, aceptó que también quería ya detener ese proceso y que no

quería volver a pararse en la Junta. En eso el abogado tomó la palabra, me expuso que, según como él la veía, el caso estaba ganado por ella y perdido por nosotros, que sólo faltaba salir el veredicto; yo lo escuché atentamente con mis manos en posición de mudra de Equipo. Me dijo que al perder nosotros tendríamos que pagar más de un millón de pesos, por ello me sugería que la oferta fuera cercana a esa cantidad. Yo, la verdad, me fui pa´tras, yo iba con la idea de ofrecerle máximo 150mil pesos, pero después de escuchar al abogado decidí subir un poco la oferta. Él, antes de que yo hablara, me dijo que me sugería no hacerle una oferta que resultara "insultante" y que estuviera muy por debajo del millón. Pues yo me lancé a pesar de la advertencia, le dije que había negociado con mi Socio, quien había tomado la dirección de la empresa desde hacía varios meses, ofrecerle 100mil pesos, y que yo, de mi propia bolsa, le ofrecía otros 100mil pesos. Le expliqué que con este esquema creía que estaba haciendo justicia, asumiendo buena parte de la responsabilidad, ya que el que más estaba aprendiendo era yo. El abogado puso cara de asombro, tal vez muy entrenado por sus años de experiencia en estos asuntos, y dijo que la cantidad era muy por debajo de lo que esperaban. Me pidió que hiciera una nueva oferta, a lo que yo respondí que no podía, puesto que ni la empresa ni yo tendríamos para pagar más de eso aun haciendo el compromiso. Le dije que si yo tenía que responder penalmente por esto, pues que esa sería mi gran lección, pero que no podíamos acceder a una cantidad mayor por su liquidación. Les propuse que lo pensaran y que me dieran su respuesta cuando estuvieran listos. Pagué la cuenta y me retiré del lugar, colocando mi mano en el hombro de varios, deseándoles mentalmente amor incondicional, lo hice con todo mi corazón.
El objetivo no se había logrado totalmente, pero la parte parcial de lo que sí había logrado, era bastante por el momento: haberle pedido disculpas, sacarme la culpa de mi sistema.

De ahí me fui a casa de Mariana y mi hija. Dos días antes ella había ido con Fausto y Ángela, y el día anterior con Caty Mayo, y quería compartirme cómo le había ido con ellos. Acepté con mucho gusto, pero la verdad, algo nervioso, siempre que me decía que quería hablar conmigo creía que era para decirme que tenía novio o algo así, para lo cual, no sabía si ya estaba listo. Te confieso, que el mayor de mis miedos por un tiempo, era escuchar que tenía novio, que él vivía en Los Ángeles o Nueva York, y que pensaba en irse a vivir con ellos, obviamente con mi hija. Sin embargo, este fue un miedo que poco a poco había ido superando, aunque no del todo, apoyado en el pensamiento de que si eso era lo que Dios tenía guardado para mi, que fuera y viniera a esa ciudad a ver a mi hija, pues que así sucediera.
Pues bien, me cocinó unas pasta, e hizo ensalada. Me platicó que se había sentido muy bien con Fausto y esposa, a quien yo le había recomendado. Me dijo que cuando había entrado al cuartito de trabajo, ese

al final de la casa que en otro tiempo había sido la lavandería, y que hoy estaba adornada con imágenes de Cristo, la Virgen, Ángeles y Santos, había experimentado una sensación de estar "como en casa". No puedo entrar en detalle con lo que me contó porque es muy fuerte, pero sí puedo compartir que después de lo que vio, experimentó y escuchó, su fe en la existencia del plano espiritual aumentó mucho y salió de ahí convencida de que tenía que comenzar a descubrir su vocación espiritual, porque su enfoque sólo en lo terrenal, dinero, marcas, lujos, viajes, diversión, no la tenían feliz. Yo la escuchaba con toda atención, de cuando en cuando cruzaba mi mirada con la suya y sentía un estallido de energía dentro de mi. Nuestra hija veía caricaturas mientras nosotros platicábamos. Aun cuando me había servido una copa de vino, le tomé poco, quería tener plenitud de discernimiento durante la plática, y no quería permitir que mis instintos primitivos de atracción hacia ella me debilitaran ni se manifestaran.
Siguió diciéndome, "Pedro, hay algo más. En los últimos días no he podido dormir, me levanto a la 1 o 2 de la mañana por sonidos que se escuchan aquí. La otra vez se me prendió la luz del baño y la computadora. Hace unos tres días soñé con un lobo que asesinaba a un hombre, pero lo hacía con un tridente. Ayer, mientras me bañaba, vi un rostro como de un hombre muerto en el metal de la llave del agua de la regadera. Otro día se me dibujó una mano en el cristal de la regadera, mucho más grande que la mía. A Mary, cuando estaba con nosotras, me llegó a decir que se le habían prendido y apagado luces. En verdad tengo mucho miedo en las noches, no sé si cambiarme de depa, si ya había fantasmas aquí o si yo me los traje conmigo. No sé si estoy alucinando o si es algo real lo que me está pasando. ¿Tú qué opinas?".

Yo, desde que la comencé a escuchar, y me cercioré que el tema del que quería hablarme no tenía que ver con algún nuevo novio ni con cambiarse de casa, me tranquilicé. Así me había mantenido escuchándola, calmado y meditativo. Le respondí: "Te voy a dar mi opinión, aprovechando que ya crees más en el plano espiritual, que hoy ya estas segura de que lo material es simplemente una leve parte de nuestra realidad y que hay mucho más allá. Mira, ellos te han mandado muchas señales, y te has mantenido escéptica. Primero te demostraron con la llegada de Sofi que tú no estabas en control, sino ellos. Aún cuando no querías todavía tener hijos, alguien más poderoso decidió que sí la tuvieras. Después te sanaron en La Montaña de una condición que tres doctores había comprobado con pruebas científicas. Después te comprobaron la existencia de otras vidas con la gran coincidencia que vivimos tú y yo, alrededor de nuestras vidas del Nosotros Africanos. Ahora todo esto que te está sucediendo. ¡Es hora de despertar! Es hora de darte cuenta de que te están llamando, de que es hora que hagas caso que tienes una vocación espiritual mucho más poderosa que todo lo que haces a nivel material. Yo creo que lo único que están haciendo es asustarte con oscuridad para que te refugies en la luz.

La luz es tu lugar, la luz es casa, la luz es en donde está tu poder y vocación. Yo siempre he creído que eres una mujer poderosa, te he dicho que eres capaz de leer el futuro, te he comentado entre broma y broma que eres bruja. Pues tú hora llegó, si tú no te enfocas por las buenas te van a enfocar por las malas".

Iba a seguir hablando, pero ella me interrumpió, trasladando su mente varios años hacia atrás. En ese preciso momento recordó una vez en Londres, en que estaba dormida en el sofá de la casa de una amiga, y que mientras soñaba se le apareció un Querubín… "¿Que, qué?", la interrumpí, y le pregunté, "¿que viste un Querubín mientras dormías?". "Sí, ¿por qué te sorprende? Lo vi claramente, un angelito chiquito que me decía –sigue tus ideales, sigue tus ideales-". "Wow", dije yo. "No me lo vas a creer, pero desde hace 3 o 4 días tanto mi Maestro me ha estado hablando de los Querubines, como se me han estado apareciendo durante mis conexiones". Seguí diciéndole, "mi Maestro me dijo que ellos no le hablan a los cuerpos humanos, sino a los espíritus dentro de ellos. Así que, lo que deduzco entonces es que la instrucción de –sigue tus ideales- fue un mensaje para tu espíritu, no para tu cuerpo o mente. Es decir, el Querubín le habló a tu espíritu, por que él ni cuenta se da de que tu espíritu está en un recipiente corporal. Tu tristeza, Mariana, y te lo digo con todo el respeto que me mereces, la cual también puede ser vista como una pérdida de fe en ti misma, se debe a que te has olvidado de escuchar a tu espíritu, seguir su vocación y sus ideales. Es hora de despertar y actuar."

Nuestra hija comenzó a llorar porque ya tenía sueño, y juntos la fuimos a dormir. Batallamos mucho para dormirla, pero finalmente lo logramos. Dejé a Mariana acostada en su cama, me pidió que no me fuera, que me quedara esa noche. Aún cuando tenía todas las ganas del mundo de saltar a su lado y hacerle el amor durante toda la noche, me contuve, yo sabía que ella quería que me quedara para cuidarla, más no para entregarse a mi como en otros tiempos. Le dije que me sentaría ahí, en la alfombra, a su lado, hasta que ella estuviera dormida, y después me iría a dormir al sofá del cuarto de la tele; eran como las 11:30pm.

A la 1:30am, aproximadamente, me gritó desde su cuarto, yo corrí de inmediato. Nuevamente la luz del baño se había encendido sola, y un ruido como de cerrado de puerta la había despertado. Yo, entre tranquilo y confundido, revisé todo; pero todo estaba aparentemente bien. Le dije que ya no me iría a la sala, así que me acosté en el otro extremo de su cama. Sí, no te miento, contemplé su silueta hermosa debajo de su pijama por unos momentos mientras ella se metía entre las sábanas. Pero cuando ella volvió a roncar, ahora tranquila porque yo estaba ahí, en lugar de pretender hacerle el amor, me puse a conectar con mi Maestro. Le pregunté qué estaba sucediendo, y él me respondió con toda calma

y contundencia: “Es tan sólo el inicio, hasta que no se decida actuar. Ella tiene la gran vocación espiritual de ser Maestra de vocaciones espirituales de otros, pero primero tiene que vivir el proceso de descubrimiento de la suya propia. Después podrá ayudar a muchos más. Hay más poder en ella de lo que ella ha podido darse cuenta. Algunas personas le tienen miedo a su poder porque no saben qué hacer con este. Serás su aliado”. Después de meditar un poco sobre este mensaje, sobre todo pensando si debía decirle o no, a Mariana, lo que me había dicho mi Maestro, volví a dormir. El resto de la noche fue plácida.

CII

Al día siguiente llevé a mi hija a su escuela, de ahí me fui a mi depa a cambiarme y bañarme, por lo que aproveché conectarme un poco. Ese día mi Maestro me dio varios mensajes, el primero fue muy directo y justo lo que necesitaba en ese momento. Me dijo: "Que no te duela el esfuerzo y tiempo invertido en corregir cosas del pasado, en cada cosa que corrijas del pasado se encuentra una piedra que pones para tu futuro sólido. Trabajar ajustando el pasado es estar redefiniendo en el presente el futuro. La paz y gratitud con tu pasado está en ti." Él se quedó callado por un rato.

Después, Amifadael llegó de invitado para decirme que la organización secreta en la que él había participado en Egipto tenía la tarea de ayudar a cada integrante a encontrar su misión espiritual, y una vez hecho esto, se le asignaba un nombre adicional a la persona que considerara su misión; de esa manera todos se referían a esta persona por su nuevo nombre, para que él y todos recordaran su misión y le ayudaran a cumplirla. Era, me explicó, hasta cierto punto una organización de personas buscando cumplir su vocación espiritual, y que todos se ayudaban en ello; lo cual a su vez impulsaba mucho el compromiso y responsabilidad de cada uno. También me explicó que él mismo había ayudado a construir un mapa de vocaciones espirituales, en el que se catalogaban miles de estas. Había un grupo de personas, entrenado específicamente, para que si no había una persona que cubriera una vocación, entonces salían a buscar una persona que aparentara tener esa vocación y pudiera llenar el hueco. Me contó que jamás le imponían una vocación a nadie, que el descubrimiento de vocación era algo totalmente individual, que ellos sólo le proveían las herramientas y guías tanto para descubrirla como para cumplirla.

Este mensaje me dejó muy pensativo, no sabía si todo esto me lo hacían saber con el objetivo de que yo mismo tratara de crear un mapa de vocaciones espirituales que me simplificara el camino para ayudar a otros a encontrar su propia vocación. Medité el hecho de ayudar o no a Mariana a encontrar su propia vocación, para que después ella le ayudara a más personas. También reflexioné, si pudiera haber una metodología en particular que pudiéramos desarrollar para que en el rancho le ayudáramos a los visitantes a emprender la búsqueda de su vocación, y después guiarlos en el cumplimiento de esta. En realidad me sentía un simple aprendiz en el tema de las vocaciones espirituales, quería conocer mucho más al respecto. Yo creía que ya tenía la mía muy clara, traductor del lenguaje espiritual para oídos terrenales, pero aún era un aprendiz nivel 1 en esto como para pretender ser Maestro de otros. Me preguntaba si a otros les interesaba encontrar su vocación espiritual, y cuáles eran las herramientas más poderosas que se requerirían para que una persona, habiendo encontrado su misión, pudiera lograrla.

Me fui a trabajar todo el día, al final de este volví a conectarme con mi Maestro, en esta ocasión llevamos a cabo dos actividades muy interesantes. La primera la hicimos solos mi Maestro y yo, para la segunda, él invitó a Gamaliel para que nos guiara.

Para empezar, le pedí a mi Maestro que me ayudara a decirle al espíritu de Oziel, el conocido aquel, de mi pueblo natal, quien me había dictado una carta para su familia, que yo no era el indicado para hacer tal tarea. Él era un conocido que recientemente había fallecido en un accidente aéreo, y que se me había aparecido en una conexión para dictarme una carta para su familia. Yo, me había mostrado renuente a hacerlo por miedo a lo que pudieran pensar de mi en mi ciudad natal, de donde también él era. Algunos días después lo había consultado con Liliana, la médium, y me había dicho que si yo no quería hacerlo que no lo hiciera, y que se lo dijera claramente al espíritu de Oziel; que ellos no se sentían o enojaban por ello. Incluso me dijo que fuera cuidadoso de aceptar este tipo de peticiones de espíritus de recién fallecidos ya que, de aceptarlo, luego muchos más se acercarían a mí. Así que decidí ser honesto y franco con él, agradecerle me hubiera pedido apoyo a mí, pero externarle que no consideraba que esa era una tarea para mi, que yo tenía muy clara mi vocación, y ser mensajero de los fallecidos no entraba dentro de esta.
Mi Maestro invitó al espíritu de Oziel, lo abordé de frente, le trasmití tal mensaje y, para mi sorpresa, este se mostró sumamente complacido de mi honestidad, y se retiró.
Me quedé súper tranquilo de haber dicho lo que pensaba y que esto me permitiera enfocarme en mi vocación. Sin duda creo que quien no se enfoca nunca tiene éxito. Si acaso hubiera aceptado esta misión, tal vez hubiera abierto las puertas para que muchos más espíritus recién fallecidos me aprovecharan de mensajero, y eso me distraería totalmente. Sólo para el récord, en la carta él le pedía a su mamá que dejara de sufrir por su ausencia ya que él seguía más presente que nunca; le pedía que apagara ya la vela que tenía encendida para él; le pedía que regalara el caballo con un lucero en la frente, que pronto le enviaría a alguien para que a esa persona se lo regalara; le pedía a su papá que se cortara el bigote en muestra de que creía que el espíritu de su hijo seguía más vivo que nunca; les indicaba que ahora él era el Maestro del miembro más pequeño de la familia, que este daría muestras de ser muy especial desde niño, que lo apoyaran a este en todo lo que necesitara y que nunca lo juzgaran; le pedía a su mamá que patrocinara un Jardín Botánico en la ciudad; y les decía que dejaran de preocuparse por la lluvia tan necesaria para el rancho, que pronto él les ayudaría con ese tema. Esto me lo había dictado hacía unas dos semanas aproximadamente.

Después de esta actividad mi Maestro tomó la palabra y me dijo que tenía un invitado quien me daría una lección importante esa noche. Apareció entonces Gamaliel, quien me dijo: "Todos aquellos humanos que son hogar de emociones distractoras representan herramientas idóneas para ser portadores de lecciones duras para justos e injustos. Tú fuiste escogido para llevar lecciones duras a otros humanos, estabas abierto a esta posibilidad, era parte de tu condición. Tú fuiste duro con otros porque tu corazón así lo permitía. Sin embargo hoy, después del crecimiento de tu mechón de fuego en la playa virgen, puedes decidir si quieres continuar siendo recipiente dispuesto para ser portador de lecciones duras para otros, o no. Esto es parte de tu libre albedrío, la decisión está en ti." En ese momento medité, en pocos segundos, sobre el tema del libre albedrío del que habíamos conversado en la cena del Sabbath con mi amigo judío, pero al mismo tiempo sobre el planteamiento que me hacía Gamaliel: Dejar que yo fuera usado como portador de lecciones duras o no. Mi respuesta fue en ese momento, y sigue siendo hoy también, que no, yo no quiero ser un justiciero o aleccionador por la vía dura de otras personas. Así se lo hice saber a Gamaliel, y a mi Maestro también. Al haberlo hecho, Gamaliel se despidió, y mi Maestro también. Me quedé meditando: "Y así es como uno decide qué personalidad espiritual tener, para eso sirve el libre albedrío". Me sentí profundamente orgulloso de mi decisión, quiero enseñar con amor, sin tener que provocar mucho dolor.

CIII

A la mañana siguiente volví a conectarme con el plano espiritual, la experiencia que viví fue una de las más bellas y poderosas que he vivido hasta el momento. Eran alrededor de las 7am, ahí mismo sobre mi cama me coloqué en semi-flor de loto. Puse lo más recta la espalda que pude, la arqueé hacia atrás en varias ocasiones para permitir que circulara el oxígeno y la sangre correctamente por mi cuerpo. Comencé los ejercicios de inhalación y exhalación profunda, y dije 10 veces el mantra Peee-drooo. Di también unos pequeños giros hacia la izquierda como se me había enseñado en el rancho. Una vez que tuve en mi visión, de una manera clara y nítida, la esfera azul con mechón de fuego, comencé a escuchar la voz de mi Maestro: "Hijo, hoy tu espíritu hará uno de los viajes más especiales que ha hecho hasta el momento." Y en eso apareció el águila oscura frente a mi. Yo, conociendo el protocolo, le monté mi espíritu en su lomo. El águila salió proyectada hacia el cielo, alcanzó una altura significativa en este, y de pronto se dejó caer en picada. La vi claramente dirigiendo su vuelo hacia la casa de mi madre, en la que yo nací. Penetró el techo de esta, frenó su vuelo justo frente a mi madre que lucía embarazada y aún muy joven. Una vez que yo hube contemplado a mi preciosa madre, el águila penetró al interior del vientre de ésta, y ahí depositó mi espíritu. Mi espíritu emitía un brillo particular al interior del vientre en donde el feto, que habría de convertirse en mi, se gestaba. El feto (yo) estaría en su quinta o sexta semana de gestación, su cabeza tenía el mismo tamaño que el resto del cuerpo. Lo contemplé por unos instantes, calmado, nostálgico, impresionado, el bebé se veía feliz, seguro, perfecto. De pronto, en el pecho del feto, se produjo un chispazo de luz, me causó un profundo impacto, no sabía que le había ocurrido, el aún no-nato se estremeció ligeramente. Esa lucecita, que al principio tan sólo ocupaba un pequeño espacio en el pecho del feto, fue expandiéndose poco a poco, hasta llenar la totalidad de ese pequeño ser; la luz lo había inundado por dentro.

Era uno de los momentos más especiales de mi vida, entendí que estaba presenciando la elección de un recipiente por parte de mi espíritu, el nacimiento de un espíritu dentro de un cuerpo. Me sentí profundamente feliz, me sentía elegido, me sentía humilde y agradecido.

Mi espíritu, quien observaba tal momento icónico, exhaló o desprendió una luz que se conectó con el espíritu del bebé en gestación. El Yo actual, mi espíritu que observaba, le dijo a su propio reflejo, unos 40 años atrás: "Nunca te doblegarás. Del abismo nacerán los héroes. No olvidarás que dentro del cuerpo estoy. Algún día me reconocerás y seguirás mi voz, ese día comenzará tu vuelta a casa. En el origen está tu destino. Tu fuerza está en tu libertad, tu libertad en tu fe en tu Creador".

En ese momento, mi cuerpo material en plena conexión espiritual, co-

menzó a llorar, de la más pura alegría que pudiera existir. El Yo Adulto le hablaba al Yo Feto, mi espíritu de hoy se volvía aliado del espíritu del bebé en gestación que fui.
Me fui a bañar extasiado, prístinamente feliz.

A las 9am tuve una reunión de trabajo, y a las 10am pasó Rafael por mi para ir a un desayuno con Paty Mendiola, una mujer amiga de él con quien había tomado un curso de la Flor de la Vida, certificada por Trinito, aquel hombre que afirmaba que había sido contactado por pleyadianos. Ella, adicionalmente, ofrecía unos cursos para "ver con los ojos cerrados" a niños y adolescentes; una técnica milenaria, enseñada mucho a niños en oriente. Durante el desayuno ella nos hizo una demostración de cómo se podía ver con los ojos cerrados, habilidad que ella afirmaba con la que todos nacíamos, pero que poco a poco se nos iba minimizando. Y fue una gran demostración, ella cerró los ojos y describió casi a la perfección los objetos que le poníamos frente a ella. Fue sorprendente, sin duda, y hasta pensé meter a Sofi a un curso con ella, aunque me dijo que tendría que ser hasta después de cumplidos los cuatro años. Acordamos con ella planear actividades de cursos y talleres en el rancho en cuanto ya estuviera abierto. Platicamos muy a gusto en su casa, aunque yo andaba un poco a la carrera, y tuve que irme en taxi antes de Rafael, quien se veía muy tranquilo y sin prisas.

Ese mismo día pasé por Sofi a la escuela, me pidió que la llevara al parque y así lo hice. Se quedó dormida en el columpio, de esos que tienen respaldo. La levanté de ahí y me fui caminando al parque más cercano, me senté en el césped y me recargué en una palmera. Ahí, mi Maestro me condujo a través de una serie de actividades para crear mi realidad. Yo, con Sofi en mis brazos, iba siguiendo las instrucciones de mi Maestro de Luz, quien fuera mi padre biológico en esta vida: "La realidad que vives es la que creas. Sólo tienes que dejar que la inspiración baje del Universo a ti." Yo visualicé un rayo blanco que bajaba del cielo y entraba por mi coronilla. "La inspiración universal impacta en tu corazón y éste genera sólo intenciones positivas y magníficas. Después dejas que esa inspiración, como aliento que viaja internamente por ti, suba de tu corazón a tu mente llevando puras intenciones positivas. Así, tu mente generará ideas brillantes, creativas y divinas." Yo ponía en práctica sus instrucciones en el acto, en mi imaginación. "Tú realidad puede ser como tú la creas. Ese árbol de en frente puede ser morado si así lo quisieras con toda tu voluntad. El otro podría ser naranja. Podrías estar rodeado de niños felices. Aquella ardilla podría ser un león noble si así lo desearas." Mi Maestro me iba diciendo esto mientras yo tenía los ojos cerrados. En eso, tuve una ligera provocación a abrirlos y, al hacerlo, vi destellos morados en el árbol frente a mi, así como destellos naranjas en otro más allá. Me sorprendió ver que sí, en efecto, había una ardilla buscando algo de alimento por mi

costado derecho, y por un momento le vi melena y una gran sonrisa. No vi a los niños felices a mi alrededor, aunque, al ver una pareja que estaba a lo lejos sentada, los vi tan contentos, que imaginé dos niños felices viviendo dentro de esos cuerpos. A los pocos segundos, unos trabajadores del municipio, que habían hecho de su hora de la comida un picnic, estallaron en risas ante lo que uno de estos les contaba, y también pude imaginar unos niños riéndose dentro de ellos. Mi Maestro continuó, "ahora deja que tu cuerpo reaccione a la nueva realidad". Se me dibujó una gran sonrisa en mi rostro, me estremecí, inhalé profundamente y abracé muy fuerte a mi hija. Sí, claro que se podía crear la realidad, todo era cuestión de abrirse a la inspiración universal, tener intenciones positivas y generar ideas magníficas sobre la realidad.

Esa noche, en mi llamada casi diaria que tengo con mi mamá, me sorprendió con una noticia. Ella es muy amiga de la mamá de Oziel, quien había fallecido hacía unas semanas en el accidente aéreo, y quien me había dictado desde el plano espiritual una carta para sus familiares, carta que yo mismo había declinado entregar para no desenfocar mi vocación. Mi mamá me contó que durante esa tarde había podido, finalmente, hablar con su gran amiga, la mamá de Oziel, ya que ella desde el velorio se había mantenido encerrada y sin querer hablar con mucha gente. En esta conversación mi mamá, entre muchas cosas, me dijo que su amiga le había comentado que en días recientes había estado lloviendo mucho en su rancho, que estaban muy contentos y que creían que su hijo Oziel les había mandado las lluvias, como señal de su presencia; lluvias que se presentaban después de más de dos años de sequía. Como habrás de recordar, uno de los mensajes que yo había anotado, dictados por el espíritu de Oziel, era precisamente que sus papás dejaran de preocuparse por la lluvia, que él ya estaba encargándose de esto. Me sorprendió mucho el comentario, no le dije nada a mi mamá, deje fluir la conversación. Esto representaba una señal más sobre lo que sucede allá en el plano espiritual, y nuestra interacción constante con este.

En mi conexión nocturna, ese mismo día, mi Maestro abordó un tema sumamente interesante, tal vez sabiendo que en mi mente seguía rondando la pregunta del cómo Paty Mendiola podía ver con los ojos cerrados; y cómo funcionaba la técnica que le enseñaba a los niños. Yo había visto varios videos en YouTube incluso de niños que leían libros enteros con ojos cerrados, así que mi duda había crecido. Mi Maestro me explicó que había varias formas de hacerlo, que me compartiría tres por lo pronto. "Ustedes los humanos han sido programados para creer que sólo los ojos sirven para ver o para trasladar imágenes del exterior al interior. Una forma muy sencilla de ver con los ojos cerrados es captar la vibración de los materiales que tienes frente o alrededor de ti, cada material tiene una

vibración distinta, luego hablaremos de eso. Otro método es aprovechar la visión de una persona que está cerca de ti, tal vez esa persona que te presenta y sostiene el objeto, o la de otros que son testigos. La clave de esto es captar la proyección sutil de los códigos que emanan de la mente de quienes observan el objeto. Se puede ver a través de otros humanos, a partir de sentir las emisiones que sus mentes producen a partir de lo que están observando. Y, una tercera forma de ver con los ojos cerrados es, pedirle apoyo a alguna entidad del plano espiritual para que vea por ti. Tú y yo hemos trabajado ya con el Arcángel San Rafael para ver a través de su energía. Hace algunos días observaste la energía del Arcángel recorriendo el cuerpo de una persona, identificando las áreas dañadas, ahí tú estabas viendo a través de su energía, no con tus ojos. Pronto podrás ver la condición de los cuerpos humanos a tu alrededor aprovechando la energía de observación del Arcángel de Luz Verde, y más que eso, saber qué tienen que corregir en mente y corazón para ajustar el problema." Esta conexión me dejó con mucho material para meditar por casi media hora. "Hemos sido programados para ver sólo con los ojos, para creer que sólo podemos ver con estos. Pero, en realidad, es posible ver a partir de las frecuencias de los objetos, a través de los ojos de otros, o bien a través de las energías de entes espirituales," pensaba. En ese momento me dio algo de miedo, que pasaría si yo le dictara a Ricardo esta información, quedará plasmada en los libros La Montaña y organizaciones secretas del gobierno, sobre todo de Estados Unidos, se interesaran en mí. Fue entonces que le dije a mi Maestro, "tú sabes la información que me estás compartiendo, tú sabes el posible riesgo que corro, tú decide mi destino, yo confío en ti". Y con esto me tranquilicé y me dispuse a dormir.

CIV

Al día siguiente viví un día bellísimo, nos fuimos Mariana, Sofi, la mamá de Mariana y Yo a las trajineras en Xochimilco. Mi ex-suegra andaba de visita, nunca había ido a este lugar tan turístico, y tenía muchas ganas, así que con todo el gusto del mundo las llevé. Lo mío, lo mío, ¡era pasarla en familia!, disfruté muchísimo. Subimos al mariachi a la trajinera, extendimos el recorrido una hora más de lo originalmente planeado y me di el permiso de tomarme un par de cervecitas con jugo de tomate. Después las llevé a comer a un restaurant japonés de Polanco, y finalmente las dejé en su casa. Mariana se mantuvo agradecida, pero distante. En las fotos que nos tomamos ella se alejaba de mí, y evitaba que yo la abrazara en estas, tal vez por miedo a que yo las pusiera en las redes sociales, lo cual no pensaba hacer. O, tal vez, por miedo a sentir algo que evitaba sentir. Muchas ideas pasaban por mi cabeza, hacía unos días había dormido en su casa cuidándola, otro día estábamos de paseo en Xochimilco, pero su frialdad hacia mí y su firmeza en la separación me seguían sugiriendo que me olvidara de ella definitivamente; si no fuera por la indicación de mi Maestro de no tener pareja, seguramente ya tuviera para entonces.

Esa misma tarde salí hacia el rancho con Rafael y una amiga de él, Susana, quien ya había visitado el rancho con sus papás. Hacía varias semanas que no iba y quería, tanto supervisar la obra, como volver conectarme en ciertos espacios de poder en donde siempre recibía grandes mensajes. Sin duda, sentía ya que en cualquier parte lograba establecer una conexión con el plano espiritual profunda, en la regadera, en la tina, en la cama, en la alfombra, en el mismo carro si Federico iba manejando, bueno, hasta en el baño de un restaurant había recibido mensajes aquella vez en que comía con Rafael, pero en La Montaña la conexión siempre era un tanto más profunda. Esto sucedía tanto porque allá no existían horarios, siempre andaba más relajado, mi cerebro, receptores e interpretadores se oxigenaban más, así porque la conexión con la creación de Dios, la Naturaleza, sentía que era más profunda.

Durante el camino Rafael le recordó a Susana que me mostrara la foto que su mamá había tomado en el rancho en donde habían descubierto algo, que seguro él estaba, que me sorprendería. “Ah, sí”, dijo entusiasmada Susana, y sacó su celular, buscó la fotografía, entre tantas que habían tomado ella y su mamá en su primera visita al rancho, y ¡pum, zaz, cataplasm, doble padres!; hacía realmente mucho que no me sorprendía tanto. Era una foto tomada desde la Plataforma hacia la parte superior de La Montaña, se apreciaba claramente la cima de La Montaña entre un

cielo azul precioso y, ahí abajito, entre los árboles, una esfera azulada, con una tira como de luz o fuego que iba desde su parte superior hasta abajo. Susana y su mamá, cuando la vieron por primera vez, pensaron que era un Orb, y así se lo dijeron a Rafael, hasta que Rafael les dijo que probablemente era alguien que yo conocía. “Es el espíritu de tu Papá, o de tu Maestro”, me dijo Rafael cuando íbamos en el camino. “Wowww, es casi idéntica a la que yo veo en mis visiones”, les dije. Todos disfrutamos el momento, el cual me dio pie para contarles sobre mis últimas enseñanzas.

Esa misma noche que llegamos tuve mi primer conexión en el pequeño lobby del segundo piso de la casa blanca. El mensaje fue corto, profundo, sin embargo algo confuso de inicio, varias semanas después, en Egipto, todo se aclararía. “La puerta a la sabiduría de la Verdad está en el reflejo del espejo”. Un nuevo Maestro Espiritual, al que conocería en Egipto, me revelaría el significado de esta frase de mi Maestro de Luz. Todo era un rompecabezas que poco a poco se armaba, había que ser paciente.

Rafael me avisó que ya iba hacia la Plataforma a encender la fogata. Lo acompañaban Susana, Ingrid, la amiga de mi tía Margarita que la había ayudado a encontrar el rancho, y su hijo, que llevaban varios días allí de vacaciones. Cerré mi conexión, con permiso de mi Maestro, y me fui con ellos. Sin embargo, mientras prendían el fuego, me dio por irme a dar la vuelta al estanque y sentarme a reflexionar en la estación de yoga, a lo que el arquitecto llamaba El Gran Ojo, por su forma de elipse. Me acosté boca arriba en las tablas de teca, me quité zapatos y calcetines, y comencé a observar el cielo. Pasaron algunos minutos, eran alrededor de las nueve de la noche, al día siguiente sería luna nueva así que esta ni se apreciaba. Al cielo lo adornaban algunas nubes grisáceas, y miles de estrellas de todas tonalidades. A lo lejos ya se comenzaban a divisar los primeros flamazos en el centro de la Plataforma. En eso, mi mirada se centró en un punto brillante que se desplazaba lentamente de manera recta por el cielo. Al principio este me pareció un avión, pero no parpadeaba, y al mismo tiempo se apreciaba mucho más alto que un avión, no se veía ni cerca de estar a 35 o 40 mil pies, sino mucho, mucho más arriba. Lo seguí con mi mirada, tranquilo, a lo largo de todo el cielo, hasta que este punto navegante se perdiera. A los pocos minutos percibí otro punto, similar, desplazarse justo desde el extremo por el que el primero se había escondido, hacia su extremo de origen. Y ahí no quedó todo, más tarde mi mirada se clavó en lo que creía inicialmente que era una estrella, pero al cabo de un rato comenzó a moverse alrededor de su propio eje. La miré por casi 10 minutos, hasta que mi mirada se cansó. Ya me había sucedido algo similar, tanto en el rancho como en Tepoztlán, así que no me asusté ni me emocioné demasiado, era hasta cierto punto normal. Cuando apenas hube quitado mi mirada de ésta, en el cielo negro y estrellado, noté como un flashazo en el cielo, como si una cámara fotográfica gigantesca activa-

ra su flash. Fue un flashazo, otro, otro, y otro más. Fue una luz sumamente intensa, ni estrella, ni avión, ni helicóptero, hubieran podido destellar así. Esa luz misteriosa sí me impactó, me hizo levantarme de la estación de yoga e irme a la Plataforma, al llegar todos me comentaron que también la habían visto. Había sido un avistamiento colectivo, pero ahí quedó todo, no sucedió más, al menos en la próxima hora.

Les dije que ya estaba cansado, y que me subiría a dormir. Ellos decidieron esperar a que diera la 1:30am en que entraría la luna nueva, tenían la intención de "sembrar peticiones al Universo", o pequeñas semillas imaginarias para que germinaran con el ciclo lunar. Caí profundo por ahí de las 11:30pm.

Al día siguiente fui el primero en despertar, todos seguían dormidos puesto que se habían dormido por ahí de las 4 de la madrugada. Me tomé un vaso de agua tibia con chía y cuatro limones exprimidos, agarré un plátano y salí disparado hacia arriba de La Montaña. Tomé el camino de la entrada del rancho, pasé el portón, tomé la vereda ascendente, pasé el estanque de arriba, en el que suelo tomar mis baños de lodo, prometí mentalmente volver al mediodía a dármelo para limpiar mis células de toxinas, y me dirigí a la Zona D. Al llegar al punto en el camino desde el cual se accedía a esta zona tan especial, en la que me habían dado grandes lecciones relacionadas al poder mental, pedí permiso a mi Maestro, así como a las entidades que ahí habitan en otros planos. Bajé la pendiente, esquivando árboles y caminitos con depresiones que ha esculpido el correr de la lluvia, y llegué hasta la zona de piedras gigantes cortadas con herramientas mentales. Me coloqué encima de una de ellas, me quité los zapatos y calcetines, coloqué las plantas de los pies rectas sobre la piedra, me acuclillé y puse mis manos también sobre la piedra, así lograba una conexión total con esta. "Hola hijo, ayer te compartí tres formas para ver con los ojos cerrados. Te compartiré una más: el humano podría ver, si creyera más, a través de la Conciencia Universal." Él asumió, como usualmente lo hacía, que no entendí, ya que yo fruncía mi seño, así que lo explicó mejor y abundó sobre el tema. "Todo, absolutamente todo lo que los humanos producen, en su mente y corazón, asciende a la Conciencia Universal o Conciencia Cósmica. Cada pensamiento y cada sentimiento que tú has experimentado en tu vida, ha ascendido en forma de ninones hacia el espacio etéreo universal, y ahí flotará eternamente." Escuché una palabra desconocida para mí, "ninones", pero no quise interrumpir, seguramente después me lo aclararía mi Maestro, o algún invitado de este. "Otra forma de ver con los ojos cerrados es acceder al conocimiento a través de la Conciencia Universal. Cualquier otra persona que haya visto el objeto colocado frente a ti, o alrededor de ti, habrá producido un pensamiento, este habrá subido a la Conciencia Universal y tú podrás acceder a éste con el entrenamiento suficiente. Tú ya has estado accesando a

conocimiento almacenado en la Conciencia Universal desde hace varios meses, juntos hemos accesado a este conocimiento. Nosotros, los habitantes del mundo espiritual, no necesitamos memoria, neuronas, ni chips de almacenamiento, ya que tenemos acceso a todo, absolutamente todo el conocimiento, mental y emocional, que los humanos, los animales, y los seres de otros planetas, han producido. Incluso, en la Conciencia Universal, hay registros de las interacciones que los seres corpóreos han producido estando en contacto con entidades del plano espiritual."
Mi Maestro hizo una pausa, yo me había entumido un poco, me acomodé, y después él siguió. "Imagina la vastedad de información disponible en la Conciencia Universal, si tan sólo más humanos pudieran creer, acceder y aprovecharla más. Pero, no toda la información disponible es perfecta para todos, no todo lo que se ha generado y que ha ascendido a la Conciencia Universal le sirve a todos, en el discernimiento está la valoración. Por ello entre más claro el discernimiento, mayores posibilidades de encontrar la información perfecta para el momento justo. Incluso, nosotros las entidades del plano espiritual, podemos generar información que no es la información perfecta para todos los que la acceden. Nunca pienses que todo lo que obtienes de las entidades del plano espiritual es perfecto, en tu discernimiento está la valoración. Por ello, hijo, nunca habrá decisión perfecta en tu vida, tan sólo emociones perfectas alrededor de tus decisiones, cualquiera que estas sean."
Mi Maestro entonces dijo: "Ahora te haremos una limpieza. Es hora de que sonrías más, que te dejes habitar por Querubines". Ante mi visión aparecieron cientos, tal vez miles de Querubines, pequeñas bolitas de luz traslúcida de todos colores. Estos rodearon mi cuerpo, entraron en este, y lo recorrieron por todos sus rincones. Literalmente, sentí que estaba en una máquina o robot de estos que lavan carros, en este caso era una máquina de miles de Querubines. Me sentí renovado, fresco, limpio, impío. Terminé mi conexión, me despedí del lugar agradeciendo la presencia de mi Maestro, los Querubines y los seres protectores de la Zona D, que aunque no se habían presentado, habían ofrecido el espacio para tal lección.

Sentí un poco de hambre, eran alrededor de las 10am, así que me dirigí nuevamente a la casa. Ya todos estaban despiertos y estaban muy metidos en una conversación. Rafael, al verme entrar, tomó la palabra y me lo contó todo. En la noche anterior, después de que yo me había metido a mi cuarto a dormir, Ingrid se había quedado sola, por unos minutos, en la Plataforma, los demás habían ido por algo de cenar (Rafael, Susana y Mauricio, hijo de Ingrid). Justo en ese momento que se quedó sola, ella había vuelto a ver unos flashazos en el cielo, se les había quedado viendo, para tratar de dilucidar su origen, y habían desaparecido. Pero, sorpresivamente, los flashazos ahora habían aparecido detrás de un árbol a unos 40 metros de la Plataforma. Aparentemente, la luz había bajado hasta el rancho, se había acomodado detrás de un árbol y había estado

disparando luz hacia Ingrid. Ella, asustada, le llamó por teléfono a su hijo que estaba cenando en la casa con los demás, le dijo que estaba viendo una luz extraña muy cerca de ella, y estos bajaron de prisa. Ellos habían bajado, de la casa a la Plataforma volteando al cielo, pensando que la luz de la que hablaba su mamá estaba en el cielo. Al llegar, ella apuntó hacia el árbol sigilosamente, para indicarles la dirección de dónde provenía la luz, entonces la luz le disparó destellos directamente hacia Rafael, luego a Mauricio, luego a Susana; en una acción que Rafael describió como un "escaneo", que la luz les había hecho a todos. Se quedaron impactados, ahí parados en la Plataforma, junto a la fogata, como buscando protección en el fuego. No volvieron a ver la luz extraña, pero ya todos la habían visto y habían sentido su presencia. Ingrid, impactada, había escuchado un mensaje final, que se lo atribuyó a la inteligencia detrás de la luz, "que el que crea en nosotros, nos busque".

Yo, sin tanto sobresalto, escuché la historia contento e interesado. Sabía que tanto Rafael como Ingrid siempre habían buscado hacer contacto con ellos, los hermanos mayores, y que el objetivo se les estaba logrando. Mauricio, hijo de Ingrid, que siempre había sido escéptico, a partir de entonces comenzó a creer. Yo, sólo atiné a decirles algo de lo que había aprendido acerca de este tema: "Sólo mantengan en mente que lo importante es conectar con el plano espiritual. Recuerden que entre los seres de otros planetas hay opacos y hay transparentes, los opacos sólo buscan obtener nuestra atención y desviarla a la Fuerza Creadora, mientras que los transparentes nos ayudan a ver la Luz, y a entender mejor nuestra espiritualidad. Ya hace algunos miles de años ellos estuvieron muy presentes en la tierra, pero nuestros antepasados los deificaron y esto generó una desviación de la atención que debía ser enfocada en el plano divino o espiritual. Ellos se fueron o se escondieron precisamente para darnos oportunidad de reconectar con lo espiritual, así que no caigamos en lo mismo que ya caímos en el pasado."
La conversación siguió por un par de horas mientras desayunaba unos huevitos orgánicos, frijolitos y quesadillas.

Después de desayunar me dispuse a cumplir una solicitud que me había hecho Mariana, sabiendo que estaría yo en el rancho. "Por favor ve al árbol maternal, abrázalo y escúchalo, quiero saber si tiene un mensaje para mi". Así me lo había puesto en un mensajito de WhatsApp por la mañana. Yo, con toda la intención y amor incondicional de ayudarla en su proceso de reconexión con ella misma y el descubrimiento de su vocación espiritual, fui hasta aquel árbol gigante y oscuro, en la orilla del camino que hacía una "J" ascendente desde el estanque de la estación de yoga hacia arriba de la montaña; aquel en el que ella había llorado por espacio de 3 horas previo a su sanación mágica. Me tardé unos 20 minutos hasta llegar a él.

Desde aquel recorrido para mapear los árboles sagrados o especiales en el rancho, no había hecho el ejercicio de abrazar o tocar un árbol, y recibir mensajes de éste. Al llegar a él, le tomé un par de fotos, como prueba para Mariana de que ahí había estado. Me senté a su lado, lo contemplé por un rato, pude ver su corteza oscura, parecía húmeda. Tenía una cara casi plana y la otra redondeada, esto lo hacía parecer como una "D". Por la cara plana pude ver dos pieles de escarabajo ganchadas a la corteza, estos insectos habían mudado de piel para continuar su proceso de crecimiento y la habían dejado en su camino por el árbol. Me hizo pensar que así como ellos, nosotros dos, Mariana y yo, estábamos también en el proceso de mudar de piel, justo para seguir creciendo, sobre todo espiritualmente. Entonces, con mi brazo derecho, abracé el árbol maternal, y arrimé mi cuerpo a este. Con el brazo izquierdo, sostuve unas ramas que caían del árbol, entrelazadas, como armando una liana, que se enterraba en el suelo. Cerré mis ojos, di profundas bocanadas de aire, saludé a mi Maestro siempre presente, y le pedí su guía para escuchar al árbol. Pero mi Maestro no me dijo nada, sólo se mantuvo atento. Después de unos tres o cuatro minutos de no pensar en nada, sólo escuchando la brisa que avanzaba entre la maleza de La Montaña, los mensajes comenzaron a llegar, así, seguidos, claros, y contundentes:

"Valora tu origen.
Sólo valorando tu origen tu descendencia valorará el suyo.
Libera tus emociones.
Admira los detalles más pequeños.
En tus intenciones está tu poder, no en tus decisiones.
Lo que importa no está en lo que te rodea, sino en el interior.
De la sombra la luz saldrá.
Justo al despertar en plena noche, tienes que escuchar tu corazón.
Lo verde tu cuarto purificará, y el agua los alejará.
Pronto comenzarás a recibir lo que está destinado para ti.
Vuelve en la próxima luna llena."

El mensaje terminó. La imagen de mi Maestro se intensificó en mi escenario de visión, se dio la media vuelta. Yo, entonces, abrí los ojos, me puse de pie y le di todas las gracias posibles al árbol maternal. Bajé La Montaña, regresando por el mismo camino, repitiendo las frases que el árbol maternal había canalizado para mi, para que yo a su vez se las dijera a Mariana. Al llegar a la casa blanca, en el casco del rancho, las escribí todas, tal cual las había recibido, y hasta el celular de ella fueron a dar, acompañadas de una foto del árbol. Me respondió con un "GRACIAS", así en mayúsculas. Ella me pidió que le ayudara a analizarlas, y por una hora me mantuve pegado al teléfono ayudándole a interpretarlas, sobre todo, a definir un plan de acción alrededor de ellas. Algunas eran muy claras y nos permitían inferir un plan de ejecución claro, como las de "lo verde

tu cuarto purificará", y "el agua los alejará", que implicaba poner plantas en su cuarto y alguna pecera, mini fuente o jarrón con agua, para que pudiera dormir mejor y desaparecieran las presencias que percibía en la madrugada. La instrucción de "valora tu origen. Sólo valorando tu origen tu descendencia valorará el suyo", era otra más o menos clara, implicaba que ella tenía que honrar, respetar, valorar y sentir gratitud hacia su madre y padre, para que su hija, o nuestra hija, también sintiera lo mismo por ella. Así que le sugerí colocar fotos de ella con su papá, ella con su mamá, ella con sus abuelos, en su casa, para que nuestra hija las viera y para que Mariana misma reconectara con ellos al verlos constantemente. Al mismo tiempo le recomendé hacer varias regresiones más para encontrar el origen de cualquier emoción negativa que aún existiera en su mente inconsciente alrededor de ascendencia. El mensaje final era contundente, el árbol quería que Mariana estuviera ahí en la próxima luna llena, que sería el 27 de septiembre. Otros mensajes eran más complejos, así que ambos planteamos hipótesis sobre ellos.

El clima ya estaba calientito, era alrededor de la una de la tarde, así que pensé que era momento ideal para irme al estanque de arriba a darme un buen baño de lodo, una gran exfoliación de células, una buena limpieza de toxinas. Me quité toda la ropa, al cabo no había nadie a 300 metros a la redonda, me metí en la orilla del estanque y comencé a untar todo mi cuerpo de lodo. Era una sensación deliciosa, sentía un poquito de frío cuando el sol se escondía detrás de algunos cúmulos de nubes aisladas, pero cuando éste salía disfrutaba mucho. Me quedé cubierto de lodo por unos 15 minutos y después, ya secó el barro, me di un chapuzón. Terminé por quitarme lo que quedaba pegado en los brazos, las piernas, el cuello, la cara, las manos y, con alguna de dificultad, el de la espalda. Y, de pronto, me dieron ganas de gritar, así que lo hice con todas mis fuerzas, "wooowww…. wooowww….wooowww". Me sentía vivo, feliz, muy afortunado y dichoso.
Alguien a lo lejos, desde la casa del rancho, hizo eco de mis gritos. "Sin duda", pensé, "la felicidad se contagia". Salí del estanque y, mientras me vestía, escuché la voz de mi interior decirme, "entre más sano tu cuerpo y tu mente estén, más se liberarán las intenciones de tu corazón y más podrás enfocarte en la vocación de tu espíritu. Una mente saturada de pensamientos negativos y un cuerpo saturado de toxinas, sólo obstaculizan las intenciones del corazón y la vocación del espíritu".

Comimos por ahí de las 3pm, todos juntos, y cerca de las 4pm volvimos al DF. Al día siguiente tuve una agenda saturada de actividades. Ese día, por la noche, me esperaba la final del torneo de tenis del USOPEN, el que televisaban desde Nueva York, que disputaban Roger Federer y Nolan Djokovic. Jorge cayó en mi depa y lo vimos juntos. Un gran partido, ganó el que jugó mejor, Djokovic, aunque me hubiera gustado ver ga-

nar a Federer. Mientras veíamos el juego y le preparaba unas quesadillas potosinas a Jorge, me platicó que últimamente se le había pedido, en sus conexiones espirituales, que fuera a visitar las tierras de los Vikingos, esas tierras nórdicas, de las leyendas de Odín. Así que planeaba irse por uno o dos meses allá en cuanto termináramos la obra en el rancho, obra que él dirigía. Me hizo saber que según sus investigaciones ellos eran de los descendientes de los Atlantes, que habían venerado la alquimia y que habían producido gran cantidad de sabiduría sagrada, que se mantenía con cierta secrecía, y que él quería ir a aprender de esta. Yo, mientras veía el partido, lo motivaba a seguir la agenda que sus Maestros le indicaran. Yo estaba planeando mi viaje a Egipto, él comenzaría a planear su viaje a tierras nórdicas.

CV

El 14 de septiembre me desperté muy temprano, no me dio tiempo de hacer mi conexión matutina, tenía que arrancar un proyecto de consultoría con una empresa de alimentos, líder en su segmento de quesos y carnes frías. Los ejecutivos se trasladaron desde la ciudad norteña, en donde tienen el corporativo, para la sesión de kick off del proyecto en mis oficinas. Estuve alrededor de cinco horas con ellos. Cuando observé mi celular, después de tenerlo en silencio por varias horas, tenía varios mensajes de varios amigos. Todos me preguntaban que si seguía pensando ir a Egipto después de lo sucedido allá. Yo, como no veía noticias desde hacía varios meses, no estaba enterado de eventos recientes. Consulté rápido algunos titulares en línea, y pude saber entonces que las fuerzas armadas egipcias habían matado, por equivocación, a dos mexicanos turistas; y herido a varios más. Le respondí a mis amigos que consultaría los riesgos y tomaría una decisión, me refería a consultarle a mi Maestro e Invitados, aunque seguramente ellos pensaron que lo consultoría con la Embajada, o con la Agencia de Viajes.

Por la tarde pasé por mi hija para llevarla al parque un ratito, y por ahí de las 7pm la dejé nuevamente en el depa de Mariana. Llegué temprano al mío y me dispuse a hacer mi conexión nocturna en la regadera. Desde hacía varios días acostumbraba iniciar cada conexión con un ritual enriquecido, es decir, integrando nuevos elementos al proceso introductorio. Para mi, iniciar cada conexión con total devoción y enfoque era clave, y pensaba que de eso dependía mucho la claridad de los mensajes que recibiría. Por ejemplo, haciendo el mudra de EQUIPO, agradecía a Dios haberme dado la oportunidad de esta, y muchas otras vidas; agradecía a mi Maestro su compañía y enseñanzas; agradecía la presencia de un espíritu en mi cuerpo; y agradecía al planeta Tierra ser el gran recipiente de mi cuerpo. Así, hacía oraciones o invocaciones haciendo los mudras de ESTADO DE GRACIA, del Arcángel San Rafael, del Arcángel San Miguel, de Amifadael, de Gamaliel, así como un mudra que se me había enseñado para desearle a los demás AMOR INCONDICIONAL en sus vidas, y también el nuevo mudra reconociendo a los Querubines su gran apoyo. Después de este ritual enriquecido, que me tomaba unos dos o tres minutos, le decía a mi Maestro que estaba listo y me disponía a sus enseñanzas.

Esa noche tuve dos grandes experiencias. En la primera de ellas pasó algo muy curioso, vi la esfera de mi Maestro, ahí presente como siempre, pero silenciosa. Se veía menos nítida que de costumbre. Entonces tuve una visión que llenó el resto del campo de mi escenario, así con los ojos cerrados. Me vi a mi mismo en el río seco, parado descalzo justo en la pie-

dra en la que normalmente suelo conectar y meditar. De pronto muchos seres, todos distintos, comenzaron a descender por todas direcciones a mi alrededor. Eran, sin duda, seres de otros planetas, de varios distintos, lo supe así puesto que todos presentaban características distintas. La voz de uno de ellos, no supe cual en particular, resonó en mi mente: "Pronto recibirás indicaciones sobre las fechas en que habrás de mantener cerrado este espacio, puesto que aquí llevaremos a cabo reuniones en las que participaremos todos nosotros. Tú podrás estar, pero sólo tú". Habiendo escuchado esto ellos desaparecieron, dejándome solo en el río seco. Segundos después la visión desapareció, fue entonces cuando la esfera azul con mechón de fuego se volvió más nítida, como de costumbre. "Experiencias más allá de lo que puedes aún imaginar están por sucederte", dijo mi Maestro, y se dio la media vuelta.

Me quedé meditando esa visión y los mensajes por un rato. En eso, sentí el impulso de comenzar a girar ligeramente en el sentido contrario a las manecillas del reloj. Pude sentir entonces una luz que entraba desde la tierra por mi coxis, o primer chakra, y subía hasta mi corazón. Mientras sentía esto, mis músculos alrededor, y cercanos, a mi zona sexual comenzaron a contraerse y distenderse, provocando un movimiento y activación en esta. Pude sentir como el vapor de mi energía sexual subía también a mi corazón, para continuar hasta mi cabeza, siguiendo la dirección del flujo de la luz blanca que provenía de la tierra. El flujo era constante y poderoso, mis giros se aceleraron un poco, comencé a sentir una profunda excitación, pero no había erección ni pensamientos sexuales. Sentía mi corazón poderosamente activo, lleno de intenciones bellas, las cuales generaban pensamientos de paz y gratitud hacia el pasado, de seguridad y fe hacia el futuro, y de satisfacción y plenitud en el presente. Con mi brazo izquierdo abracé simbólicamente todo mi pasado de esta vida y todas mis vidas pasadas, con mi brazo derecho abracé mi futuro de esta vida y mis otras vidas por venir, ambas manos aterrizaron abiertas en mi pecho. Sentí que mi corazón se desbordaba de alegría por el presente, y entonces se produjo un estallido poderoso en mi visión que disparó estrellas en forma de cono, saliendo de mi coronilla hacia el techo. Fue un momento de éxtasis total, como el que había vivido en otras ocasiones. Cuerpo, mente, corazón y espíritu estaban vivos y plenos, alineados, extasiados por estar vivos y tener la oportunidad de vivir justo el presente.

Me fui a la cama feliz, extasiado y bien bañadito, ¡je je!

CVI

Antes de dormir recibí un mensaje de Mariana. Me pedía que las llevara a ella, y a una amiga de ella que estaba pasando por una fuerte depresión, al rancho, al día siguiente. Me proponía que nos fuéramos ellas dos, Sofi y yo, el día 15 por la tarde, y que estuviéramos allá también todo el 16, el cual era festivo. Con la fuerza del amor incondicional en mi corazón accedí, después de hacer una consulta con la técnica 3:1, preguntándomelo en tres ocasiones conscientemente y una vez en formato de meditación.
Yo no conocía a su amiga, sin embargo al día siguiente, en mi conexión matutina, pregunté por ella a mi Maestro y me dijo: "Las posibilidades de compartir están bloqueadas en ella. Pídele que lleve al rancho flores blancas, sándalo y lavanda. Yo te apoyaré para ayudar ambas".
Por ahí de las 4pm ya íbamos en camino rumbo al rancho los cuatro. En la carretera, Mariana me sugirió que les hiciera una regresión a las dos, a ver si ambas podían avanzar en su proceso de sanar sus temas, asumí que mi Maestro lo había anticipado y que habría de usar las flores, la lavanda y el sándalo, con ellas durante la regresión. Al llegar, todos cenamos un poco y esperamos a que Sofi se durmiera. Entonces nos dirigimos al cuarto de regresión, al cual le llamamos así tal cual ya que es ahí en donde normalmente las hacemos a quienes lo desean. Colocamos a Sofi a la entrada de éste, para supervisarla, cómodamente dormida en un sleeping bag. En este cuarto, ubicado en la planta de abajo, hay varios colchones en el suelo, cubiertos de cobertores tipo San Marcos, y un altarcito con muchos amuletos, ahí estaba también una imagen del Arcángel San Rafael. En ese altarcito coloqué las flores blancas, encendí una vela, un incienso, y puse las esencias de lavanda y sándalo junto a mi. Yo me coloqué en posición de conexión, ellas se acostaron, por instrucciones mías, con los tapaojos puestos. Comencé guiándolas para lograr una respiración profunda, circular, a la que también se llama holotrópica, y que permite hiper activar las zonas de la memoria de largo plazo. Yo iba haciendo el ejercicio junto con ellas, ellas acostadas, yo en semi-flor de loto. Las guíe entonces por un ejercicio de visualización de recuerdos de corto plazo, para asegurarme que la respiración estaba funcionando y que sus áreas de visualización también estaban activas. Una vez que me cercioré que estaban "adentro" de su inconsciente, con la posibilidad de visualizar claramente memorias, las llevé a cuando eran jóvenes, a través de memorias emocionales; después las llevé a cuando eran adolescentes, después niñas, y finalmente a su momento de nacimiento. Yo sabía que sus recuerdos estaban siendo intensos, veía sus rostros generar gestos manifestando diferentes emociones, algunas negativas.
Yo había facilitado muchísimas regresiones, pero nunca me había sucedido que alguien del plano espiritual me hubiera ayudado. Sin embargo, en ese momento, mi Maestro irrumpió mi proceso, y comenzó a darme ins-

trucciones para continuar la regresión. En ocasiones sentí que era él quien hablaba y no yo. Fue, el resto de la regresión, una regresión canalizada, hasta cierto punto. Las ayudamos, en Equipo, a identificar los momentos en que ellas, de niñas, adolescentes y jóvenes, habían vestido la capa o el abrigo del miedo, el de la tristeza, el de la ira o rabia y el de la culpa. Les recordamos que sólo la felicidad es natural en el ser humano, y que las emociones negativas o distractoras son sólo capas o abrigos temporales, pero que dejan residuos que llevamos cargando y nos hacen daño. Les enseñamos que no se trata de perdonar, sino de sentir GRATITUD, que el perdón está implícito en esta. Las guiamos para despojarse de todo residuo de dolor y cambiar los significados que le dieron a momentos negativos en su vida por significados positivos, re-programando corazón, mente y cuerpo para dejar de experimentar tanto dolor. Las guiamos para que abrazaran su pasado con amor y gratitud, su futuro con seguridad y fe, y las empoderamos para vivir y disfrutar su presente. Ambas lloraron, lloraron mucho, pero soltaron, soltaron más. Hubo dos momentos particulares cuando mi Maestro me indicó que les colocara esencia de sándalo, primero, y después de lavanda, en el área del bigote, para que el aroma fuera aspirado. Mi Maestro me dijo que esos aromas les permitiría re-programar los momentos de dolor, para convertirlos en momentos de gratitud, más fácilmente. Casi al finalizar, mi Maestro invitó al Arcángel San Rafael, él me indicó que recibiera su luz verde, que absorbiera luz blanca de la Tierra, que las combinara en mi corazón, y que después las disparara con mis manos a las dos "pacientes". Así lo hice, y cuando lo hice, visualicé dos rayos de luz verde que salían de mis manos y se dirigían a los pechos de estas mujeres. Lo hice con una gran humildad, estaba haciendo lo que había pedido en el fuego el día de mi cumpleaños, dando y dando a manos llenas.

Después de dos horas de regresión canalizada, terminamos. La amiga de Mariana se retiró de ese cuarto hacia el suyo, quería meditar e incluso tomar notas de los aprendizajes. Mariana se quiso quedar a dormir ahí mismo en donde estaba, le traje a nuestro hija a sus brazos, ella me dio la mano en señal de gratitud, y pronto estuvo roncando. Nunca supieron ellas, a menos que lean este libro, que la regresión fue canalizada, o que hubo más presencias en el cuarto junto conmigo.

Al día siguiente mi hija nos despertó por ahí de las 7am, claro, ella se había dormido temprano. Yo me levanté y me salí a pasear con ella, mi intención era que Mariana descansara todo lo que pudiera. Volvimos por ahí de las 9am a la casa, después de andar de exploradores buscando insectos. Platicamos sobre lo sucedido el día anterior en la regresión, sin duda para ambas representó la oportunidad para descubrir aquello que les dolía y que yacía muy dentro de ellas en el inconsciente. Disfrutamos el día mucho, Sofi se la pasó jugando y feliz. Yo me escapé, por ahí del mediodía,

para darme un baño de lodo. Mariana y su amiga, cada una por su lado, pasearon por La Montaña para meditar lo vivido y definir planes acción, siguiendo mi sugerencia. Yo sabía que La Montaña era contundente en ayudarle a alguien a definir acciones a seguir, de lo contrario ésta no te enviaba retos o aprendizajes nuevos para avanzar en tu desarrollo. Entre Mariana y yo se respiraba mucha paz y cordialidad, ayudarle, ser su aliado, mostrarle siempre amor incondicional espiritual, estaba funcionando, sobre todo para que cada uno estuviera feliz desde su espacio.

Como siempre, no pude dejar pasar la oportunidad de ir al río seco a conectarme, aunque fuera por unos minutitos, aprovechando la fuerza energética de ese espacio específico. Como recordarás, fue justo ahí en donde se me dijo, “pronto conocerás a tu Maestro de Luz”. Unas semanas después vería en una visión, mientras arrullaba a mi hija en el segundo piso de la casa del rancho, a mi Papá, aún corpóreo, y de ahí arrancaría una relación de manera permanente con su espíritu. Estando ahí, ya descalzo y sintiendo el fresco de la roca bajo mis pies, mi Maestro comenzó a disparar frases poderosas: “Pronto habrán de redefinirse en ti los conceptos de la propiedad y la posesión, y tu vida terrenal dará un giro importante. El corazón es el que abre las puertas a la misión del espíritu. El corazón es como el Ángel Gabriel, la fuerza poderosa que con su espada va abriendo camino. Él nunca voltea hacia atrás, se enfoca en el objetivo divino, da confianza a los que lo siguen cubriéndolos con su manto de luz morada.” Mi Maestro entonces me enseñó un nuevo Mudra, con el que podría invocar al Ángel Gabriel justo en los momentos de duda e incertidumbre, cuando mi vista estuviera tentada a apartarse de los objetivos espirituales. La nueva posición de poder de las manos consistía en formar un triángulo con todos los dedos, los pulgares unidos formaban la base de éste, las yemas del resto de los dedos tocando sus homólogos de la mano contraria, en forma de punta de lanza, colocando ambas manos en el pecho como origen.

En el camino de regreso las tres mujeres se durmieron, yo manejé entre la lluvia torrencial que cayó durante gran parte del recorrido. Dejé a la amiga de Mariana en su casa, después nos fuimos a la de ella. Ahí, le pedí permiso de bañar a Sofi, jugamos en la regadera por más de una hora, la tuve que sacar haciendo berrinches, ¡je je! Me despedí con un abrazo fuerte y sincero, ella con mucha gratitud. La vida seguía, cada quien su camino.

CVII

Ese mismo día antes de dormir, ahí en mi cama, habiendo esparcido un poco de la esencia del bienestar que conservo en un frasquito con atomizador, me puse a conversar con mi Maestro. Sentía las ganas de agradecerle a él, y todos sus Invitados, su apoyo en mi viaje al rancho, sobre todo la regresión canalizada que había hecho a la madre de mi hija y a su amiga. Mi Maestro, en esa conexión, invitó a Gamaliel, el cual me dio varios mensajes antes de caer felizmente súpito: "Muchos humanos no han aprendido a aprender en la felicidad, sólo a partir del sufrimiento." Hizo una pausa. "Los humanos no necesitan mucho para sobrevivir, les fue dado todo, pero siempre están en busca de fantasías. Si tan sólo se dieran cuenta que con sentir a los Querubines por dentro, con la frescura del agua y con la energía del sol ya tienen suficiente, otro enfoque tuvieran en su vida." Le siguió otra pausa. "Los guías no deben de buscar que los aprendices se apeguen a ellos, sólo a sus aprendizajes". Calló, el silencio se mantuvo. Cuanta verdad hablaba Gamaliel, necesitamos tan poco, pero creemos que necesitamos tanto. Normalmente esperamos hasta que la vida nos da unos cocolazos para aprender en medio del sufrimiento y el dolor, cuando también se puede aprender en medio de la felicidad y la abundancia del amor. Sin embargo, muchos, en medio de la aparente felicidad son arrogantes y se cierran a aprender, en lugar de ser humildes y abrirse a aprender más. Yo, por lo pronto, ya quería volverme un gran aprendiz en medio de la felicidad y abundancia del amor, y no tener que esperar otro momento de dolor para continuar aprendiendo. Y, no, yo no debía de apegarme a mi Maestro, y sus Invitados, aunque ya se había desarrollado un gran vínculo emocional con ellos, sobre todo con quien fuera mi padre, por obvias razones, sino sólo a sus grandes aprendizajes.

Al despertar, al día siguiente, estiré mi mano y tomé el estetoscopio, después de escuchar los latidos de mi corazón por unos minutos, mi Maestro me dijo, tal vez anticipando lo que ese día viviría. "No preguntes por el futuro, con saber sobre las relaciones y fuerzas en tu presente conocerás lo que el futuro te depara. Es hora de comenzar a conocer a otros espíritus que mientras estuvieron encarnados en la Tierra, o en otros planetas, tuvieron la misma vocación espiritual que tú. Pregunta por ellos y búscalos, que ellos te darán herramientas nuevas para cumplir tu vocación".
Me metí a bañar rapidito, tenía que salir disparado para recoger a Rafael y juntos irnos a cita con Ivana. Ivana, es una canalizadora de mucho poder; algo similar a Liliana o Caty, aunque cada una es única y extraordinaria en su individualidad. Según Rafael, esta es la mujer de más poder que ha conocido, lee el pasado y el futuro hablando con espíritus. Él me había ayudado a poner la cita desde hacía dos meses, ya que es una mujer con la agenda completamente llena. Inicia sus sesiones a las 8am, y termina

a las 6pm, a cada persona o grupos de personas los recibe por 50 minutos. Mi cita era a las 8:50am. Ella recibe, sobre todo, a personas que quieren hablar con espíritus de sus familiares fallecidos, y a uno que otro loco como yo o Rafael que buscando entender más del mundo espiritual y nuestras vocaciones. Rafael sólo me llevó hasta la puerta de la entrada, era un tipo vecindad de clase media, en la Roma, con un pasillo largo, el consultorio de Ivana estaba hasta el fondo. Norma, su asistente, me recibió muy amablemente, y buscó hacerme plática mientras se daban las 8:50 para pasar con Ivana. Unos minutos después me tocó entrar, Ivana, una mujer de unos 45 años, delgada, y con una gran sonrisa, estaba sentada en la cabecera de una pequeña mesa de aluminio negro con superficie de cristal. El cuarto estaba muy limpio, sin ningún amuleto, sin nada colgado, tampoco nada en la mesa, tan sólo dos vasos de agua, uno para ella y otro para mi. Sin embargo, ella, en su muñeca derecha, portaba una gran pulsera de tela negra, y atados a ésta, una gran cantidad de símbolos sagrados atiborrados, el ying-yang, el ojo turco, Ganesh, la cruz de Cristo, la estrella de David, una pirámide y muchos otros.

Lo primero que ella me preguntó fue si, como Rafael, yo también acostumbraba ir al rancho, ese del que tanto hablaba él. Esbocé una leve sonrisa y respondí, “bueno, pues en realidad yo soy el dueño de ese pedacito de tierra, aunque no me gusta decirlo así, me gusta decir que se me ha elegido como administrador temporal de ese espacio. Considero que nada es de uno, todo es de Dios”. Ella cambió su semblante y dijo: “Ah, ahora comprendo. Estoy viendo muchos espíritus a tu alrededor. Tantos, como no veía alrededor de otra persona en muchos años. Pero, a ver, cuéntame, ¿qué te gustaría saber?”. Sabía que esa pregunta llegaría, no tenía una respuesta preparada, pero asumí que mi Maestro, con quien había platicado esa misma mañana, ya me habría sembrado la respuesta en mi mente y corazón. Mientras lo pensaba, cerré por un breve momento mis ojos, le consulté a mi Maestro la pregunta, pero él, en lugar de responderme, me dio rápidamente la guía de un ejercicio para hacer mientras estuviera con Ivana: “Deja que de tu corazón salga un rayo de luz hacia el corazón de esta mujer, eso permitirá que tú confíes en ella y ella en ti. Permite también que de ambos corazones otros dos rayos se proyecten hacia arriba de ustedes, uniéndose por encima de sus cabezas, y dirigiéndose al cielo juntos”. Yo iba imaginando como se formaba un triángulo de luz entre ella y yo que nos conectaba al cielo. Todo sucedió en 20 o 25 segundos, después abrí los ojos y respondí. “Pues se me ha dicho que no pregunte por el futuro, sólo por las relaciones y fuerzas en el presente, y que al entender estas entenderé lo que el futuro depara. Adicionalmente, siendo que tengo muy clara mi vocación espiritual, me gustaría conocer otros espíritus que cuando estuvieron encarnados tuvieron la misma vocación que yo, para comenzar a aprender de ellos y acelerar mi proceso.” Ella extendió sus manos, cerró sus ojos y dijo: “Muy bien, veamos quien quiere hablar contigo. Toma mis manos Pedro”. Guardó silencio por unos

momentos. “Ummm, bien, ajá, sí, ajá. Ok, está conmigo un hombre mayor, muy alto, canoso y de pelo largo, de barba media, parece nórdico, viste una gran túnica azul, con una faja blanca. Su nombre es Quos, ¿es con K o es con Q?, con Q, muy bien: Quos con Q.” Hizo una pausa, me soltó sus manos, abrió sus ojos, ella seguía canalizando. “Me dice que no dudes, que ya te han dado suficientes pruebas y señales, que es hora de creer sin cuestionar. Que escuches más y cuestiones menos. Que creas ciegamente en tus Maestros. Dice que el 11 es un número importante para ti. Viene un viaje sumamente importante, en noviembre, es el mes 11, pero va a empezar a finales de octubre. Sí, viaje a finales de octubre y principios de noviembre. Vas a visitar un sitio sagrado, me dice que estando ahí te descalces dentro del cuarto oscuro y que recibirás códigos muy importantes. Se te ofrecerá una espada, un palo, o una vara, al tocarla sentirás que es para ti, tienes que comprarla, sin importar cuanto cueste. Esta la pondrás frente a ti en cada meditación que hagas. Ok, ajá, me dice este espíritu que en noviembre también sucederá algo en el rancho, y habrás de esperar cinco meses para que en… abril o mayo, seas llevado a un espacio del plano espiritual, y volverás de ahí con mucha sabiduría.” Wow, me quedé mudo. “¿Llevarme a dónde?, espérame tantito, demasiado información, dale suave”, pensé yo. Ella enfocó sus ojos en mi, y mientas lo hizo pareció estremecerse y salir del proceso de canalización. Ahora, con una voz ya más directa, habiendo terminado su diálogo con Quos, me preguntó: “¿Pues a dónde vas de viaje?”. Le respondí, “a Egipto”. Ella me dijo, en cierto tono de triunfo, “lo sabía”. Yo continué, “se me pidió ir a Egipto para recibir códigos, pero aún no sé qué códigos”. Ella se sorprendió y remató: “Yo también estaré en Egipto a finales de octubre. Y también voy a recibir códigos”. Me sorprendió, aunque para estas alturas ya nada era tan sorprendente. “Wow, pues a lo mejor nos tendremos que ver allá para una misión particular”, asenté contento yo. Nos compartimos datos de contacto en ese momento y salí de ahí, despidiéndome de abrazo tanto de ella como de Norma su asistente.

Al salir busqué a Rafael, quien me esperaba en una cafetería en la esquina. Le compartí gran parte de lo platicado con Ivana y le agradecí nuevamente haberme conseguido la cita. Lo dejé en su casa y me fui directo a un cafecito cerca de mi oficina, en donde ya me esperaba uno de mis colaboradores. Recordemos que después de la reunión con mi ex contadora quien nos había demandado, y de la reunión con la ex colaboradora con quien llevábamos en pleito laboral por más de dos años, me había quedado con el compromiso de ver a todos y cada uno de mis colaboradores par externarles mi admiración, respeto, valoración y ofrecimiento de apoyo. Fueron dos días de reuniones con cada uno de ellos, de escucharlos, de entenderlos, de empatizar con ellos, de reconocerlos y festejarlos, de encontrar áreas de oportunidad para apoyarlos. Fue sumamente enriquecedor, para mi mente y mi corazón. Compartí con ellos algunos de mis

aprendizajes en este caminar espiritual, los que sentí que podían serles valiosos a cada uno. Al final los abrazaba y les compartía un sello de poder en su espalda, el que creía que les convenía. Varios de ellos quisieron, incluso, asistir al taller de Carly de Vocación y Herramientas Espirituales en el rancho a mediados de octubre.

CVIII

Al día siguiente, 19 de septiembre, en mi conexión matutina, mi Maestro invitó a Amifadael, el ser espiritual que se me presenta representado por una pirámide líquida que invierte su base de manera continua. Él me mostró una imagen de la figura geométrica llamada La Flor de la Vida, la cual está compuesta por 36 arcos circulares que crean patrones radiales y 19 círculos, los cuales se solapan entre ellos al interior de un gran círculo. Esta imagen, vale la pena decirlo, se ha encontrado inscrita en algunos templos egipcios y en artículos ornamentales fenicios, fue estudiada por Leonardo Da Vinci y por filósofos místicos a lo largo y ancho del mundo. Veía esta imagen flotando en el campo de mi visión, entre Amifadael y mi Maestro. El espíritu del que fuera el Gran Ejecutor me dijo: "Esta imagen representa el tejido energético que envolverá al planeta para moverlo de órbita llegado el momento. Será la única manera de salvarlo. Será la única manera de sacudir a los recipientes que albergan espíritus. Ya ha sucedido en otros momentos, y tendrá que volver a suceder. El Gran Plan comenzará después del gran movimiento. En el lugar sagrado recibirás códigos acerca de El Gran Plan. Ella es parte también del Plan". Eso fue todo, no hubo más por lo pronto, yo me mantuve paciente. Pero, no lo oculto, me daba vueltas en la cabeza el tema de quién sería "ella".

Era sábado por la mañana, me fui al gimnasio y a nadar un poco al Club. Volví a la casa a bañarme, pero antes de hacerlo, volví a hacer conexión, sí, ya era un fanático de las conexiones, lo acepto. Amifadael volvió a ser el invitado, y me dio toda una cátedra: "En el antiguo Egipto probamos todos los métodos de reclutar grandes aprendices, y de entrenarlos. Encontrar las personas idóneas para nuestra organización era clave, de eso dependía su sobrevivencia a lo largo de generaciones. Hicimos ejercicios de seleccionarlos antes de nacer, desde pequeños y ya de ancianos; probamos entrenarlos separados de sus padres y cerca de sus padres; de uno por uno y en grupos grandes. Diseñamos experimentos para educar a los aprendices, futuros maestros, bajo métodos coercitivos y bajo métodos suaves y amorosos. Probamos con todas las técnicas, dinámicas y horarios para trasmitir el conocimiento necesario. Fuimos observando los resultados, pacientemente a lo largo de décadas, eso nos permitió encontrar los métodos más eficaces de selección de los elegidos y de entrenamiento. Algo que descubrimos en todo este proceso y pruebas, que nos sorprendió al inicio, pero después entendimos la lógica humana detrás, es que los mejores aprendices eran los que veían al entrenamiento como un lugar de refugio para su sufrimiento. El sufrimiento, encontramos, era el mejor motivo para que los aprendices creyeran, buscaran aprender y ser sanados. Una vez que estos iniciaban su proceso, de edu-

cación y re-construcción, comenzaban a desear poder ayudar a sanar a otros. Por ello, para incrementar la eficiencia de nuestro reclutamiento, optamos por dos métodos de selección: buscar entre aquellos viviendo un profundo sufrimiento, las personas con habilidades las habilidades por nosotros requeridas; así como encontrar a aquellos con esas habilidades, que no estuvieran atravesando por momentos dolorosos, y provocarles un profundo sufrimiento para, entonces, reclutarlos." Yo me mantenía sumamente atento, intuía que todo esto podría conllevar un gran aprendizaje para mí. Y en eso, Amifadael, pronunció unas palabras que cayeron sobre mi como piedra de 10 toneladas. "Tú eres de los segundos". ¡Pum, zaz, madres! Me reclutaron a partir de generarme sufrimiento para que fuera vulnerable. "Pero, ¿por qué hicieron eso?". Y, antes de que Amifadael me respondiera, yo mismo lo hice. "Entiendo, entiendo, yo estaba demasiado ciego, de otra manera no hubiera respondido, era un arrogante, me creía un maestro, me había cerrado a aprender. Era la única forma de captar mi atención, sacudirme, buscar una salida, re-conectarme espiritualmente, encontrar de manera desesperada a mi Maestro y guías, considerar sus mensajes, compartirlos con otros, crear métodos y construir un centro para la transformación." Él continuó: "Hoy, ya es hora de que tú decidas si seguimos empujando el sufrimiento en tu vida, o te soltamos, bajo la promesa de que no olvidarás jamás tu vocación espiritual y tu rol en El Gran Plan."
En cambio de enojarme y reclamarles, los felicité, les agradecí y les dije: "Yo no soy quien para decidir si mi sufrimiento ha terminado. Estoy dispuesto a afrontarlo hasta que sea el momento que ustedes decidan. Yo soy el aprendiz y ustedes los Maestros, seguiré sus indicaciones aunque haya dolor de por medio. Claro, si consideran que ya puedo discernir, que el sufrimiento puede detenerse ya, y que puedo continuar en plena conciencia y gozo aprendiendo, pues que así sea también. Hoy, creo que estoy listo para aprender también en la alegría y en la abundancia del amor."

El resto del día la pasé con mi hija, en el parque, comiendo en un restaurant, y viendo caricaturas en mi depa hasta que cayó rendida.

Al día siguiente, antes de que mi hija despertara, me escabullí de la cama hacia la regadera para mi conexión matutina, fue una sumamente interesante, se trataba de información sobre otra de las vidas terrenales del espíritu de mi Padre. Mi Maestro tomó la palabra: "Hijo, hoy quiero revelarte más sobre mi, quiero contarte sobre otra vida que viví en la Tierra hace más de dos milenios. Nací en el seno de una familia de la monarquía; fui el único hijo, así que desde pequeño se supo que yo sería rey. Me entrenaron y educaron con todo esmero y bajo los modelos considerados aptos para el futuro líder. En mi vida yo me comporté siempre, y todos a mi alrededor también lo hicieron, bajo estrictas reglas y protocolos; no había espacio para error y no había espacio para desviarme de los modelos y reglas ya

definidas. Mi padre y madre también eran estrictos que la etiqueta, eran cuidadosos con el tiempo que pasaban conmigo, las actividades que hacían conmigo y las palabras que manifestaban hacia mi y alrededor. Todo era meticulosamente cuidado, desde los alimentos, los juegos, el contacto con la naturaleza y hasta mi relación con amigos, que fueron mínimos. Como futuro rey, se me cuidaba rigurosamente ya que en mis espaldas llevaba la pesada carga de la responsabilidad de continuar el linaje monárquico. Se me escogió la pareja que los sacerdotes y mis padres creyeron "perfecta" para mi. Mi padre murió joven y yo subí al trono apenas entrada la adultez. A los pocos años mi madre murió también y me quedé a cargo del reino, prácticamente solo. Cuando ella murió entré en pánico, pero me esforcé por seguir al pie de la letra cada regla, cada protocolo, cada discurso, cada momento, cada ritual, cada relación. Yo mismo me volví mi propio auditor y supervisor. Mi miedo por continuar el linaje era tal que me esforcé por procrear lo antes posible, no uno sino varios hijos. Sin embargo, la que era mi esposa me había sido infiel por muchos años, y los que nacieron de ella no habían sido míos, sino de sus amantes. Antes de conocer esta realidad, ella contrajo una enfermedad que me contagió, y ambos enfermamos de gravedad. A los pocos días de morir, ella me lo confesó todo y yo, siguiendo los consejos de mis asesores y por protocolos históricos, la exilié a ella y a sus tres hijos del castillo. Murió antes que yo, yo me mantuve por varias semanas enfermo, sabiendo que no había dejado herederos. Los médicos y curanderos hicieron todo lo posible por curarme, siguiendo exactamente los protocolos que su experiencia les indicaba. Uno de ellos pretendió inventar un nuevo método de sanación, pero yo mismo preferí no probar y asirme a las técnicas y medicamentos protocolarios. Morí, profundamente infeliz. En toda mi vida no había sido capaz de ser creativo, curiosear, inventar, explorar, crear, reír y jugar. Por mucho tiempo envidié a los demás niños, y desde temprano me alejaron de ellos para no tener tentaciones de jugar y divertirme; me decían que eso no era para mí. Me acostumbré a las reglas y jamás las rompí, me acostumbré a los rituales de manera tradicional y jamás cree algo nuevo para mejorarlos, ni lo permití en otros. Fui estricto con mi pueblo, como me lo habían enseñado. Fui estricto con la que fue la reina, como me lo enseñaron; aunque ella no fue feliz conmigo, como le dijeron desde niña que lo sería junto a un rey. A los pocos días de mi muerte, desde la distancia, observé como la nueva generación del pueblo, deseosa de un cambio y de mayores libertades, se había alzado en armas, iniciado una revuelta y destronado al Sacerdote que había quedado como rey después de mi muerte. Yo en espíritu, habiendo vivido esa frustrante vida, pero aceptando que había sido necesaria para motivar la búsqueda de una próxima diferente, escogí un entorno y cuerpo tal a continuación, que en la próxima encarnación fui un total renegado, quien luchó por el cambio y motivó la liberación de los pueblos. Fue después de ese contraste de vidas que aprendí grandes lecciones espirituales, el equilibrio entre la dualidad. Fue por entonces cuando el

primer chispazo de este mechón de fuego en mi esfera azul apareció. Hoy, te digo Hijo, uno no tiene que morir para re-crearse y re-inventarse, el Gran Espíritu ha depositado en todos los seres una capacidad para hacerlo aún en la misma vida encarnada. Busca avanzar en tu proceso de re-construcción de adentro hacia afuera, aprovechando la energía divina de la re-creación en ti. Aprovecha el manto morado que proyecta en ti el Ángel San Gabriel en su avance decidido hacia los objetivos divinos." La voz de mi Maestro dejó de escucharse. Pude meditar por unos minutos, hasta que mi hija me llamó, se había despertado, mientras yo continuaba mi profundo despertar en medio de estos aprendizajes.

Ese mismo día, mientras mi hija Sofi dormía su siesta, yo intenté dormir también, ambos veníamos cansados del parque. Sin embargo, algo que surgía dentro de mi me lo impidió, escuchaba mentalmente una voz que me pedía una conexión para trasmitirme una lección que me serviría para aumentar el amor y la unión entre las parejas. Así que hasta la regadera fui a dar. Mi Maestro invitó a Amifadael quien me invitó a acompañarlo, en espíritu, hasta una cueva en Egipto. Para tal propósito utilicé al águila, vehículo de mi espíritu, y hasta allá fuimos a dar. En esta cueva enorme, como del tamaño de una cancha de básquetbol, se apreciaban unas parejas, hombre y mujer, ambos desnudos del torso. Un pequeño riachuelo corría por un costado produciendo una música deliciosa. Ésta generaba un pequeño eco con las paredes de piedra que recubría el lugar. Amifadael me explicó que eran parejas que pronto se casarían y que estaban haciendo ejercicios que les permitiría honrar, celebrar, activar y aprovechar su energía sexual. Puse mucha atención, sin duda era algo que me interesaba mucho, tanto en lo personal como para dinámicas en el rancho. Me acerqué entonces a una las parejas para entender lo que estaban haciendo, ambos estaban en posición como de flor de loto, pero más de la forma como yo la hacía sólo un pie arriba de la rodilla contraria. Tenían sus torsos completamente desnudos, la mujer tenía su cabello largo atado por detrás, ambos vestían una especie de falda que les llegaba a medio muslo. La mirada de ella estaba clavada en la de él, y la de él en la de ella, parecían comunicarse con las miradas, sin emitir una sola palabra. A lo lejos un guía, que caminaba de un extremo para el otro, ofrecía las instrucciones, su voz era varonil pero suave, como la de un abuelo amoroso. Entonces comenzaron los ejercicios, mi espíritu se mantenía atento cerca de una de las parejas. La primer posición que hicieron fue una en la cual ambos llevaron sus manos a la zona de su propio ombligo, colocando las palmas sobre la superficie de su piel, con los pulgares dando casi justo el ombligo, el resto de los dedos apuntando hacia abajo. El hombre dijo lo siguiente: "Honro mi origen, a mi madre, a mi padre, y a todos mis antepasados. Honro la semilla que mi padre depositó en mi madre y el amor con la que se concibió. Honro la bendición de Dios al otorgarle un espíritu a mi cuerpo cuando aún estaba dentro de mi madre. Celebro los nutrientes y el

amor que fluyeron de mi madre hacia mi, por el cordón que nos unía justo a partir de este ombligo. Soy amor que provengo del amor." La mujer, al terminar su pareja, repitió las mismas palabras, y mientras lo hacía derramó algunos lágrimas. Ambos respiraban dando profundas bocanadas. Acto seguido ambos redirigieron sus manos, ahora justo al ombligo de su pareja, los pulgares de ambas manos daban al ombligo y el resto de los dedos se extendían hacia los lados opuestos de la cintura. Mientras estaban así, ligeramente inclinados uno hacia el otro, el hombre manifestó una nueva oración: "Honro tu origen, a tu madre, a tu padre, y a todos tus antepasados. Honro la semilla que tu padre depositó en tu madre y el amor con la que se concibió. Honro la bendición de Dios al otorgarle un espíritu a tu cuerpo cuando aún estabas dentro de tu madre. Celebro los nutrientes y el amor que fluyó de tu madre hacia ti, por el cordón que los unía justo a partir de este ombligo. Eres amor que proviene de amor." La mujer continuó la oración con su parte.

Se mantuvieron así por unos minutos, inhalando por la nariz y exhalando por la boca. Después ambos volvieron a su posición original de espalda recta.

Transcurrieron un par de minutos, hasta que la voz del guía se volvió a escuchar con una nueva instrucción. La mujer se inclinó totalmente hacia el hombre hasta que su rostro casi tocaba el piso, su espalda estaba en posición recta pero ahora paralela al suelo de piedra. Colocó sus manos juntas, palmas abajo en el piso, mientras el hombre llevó sus manos al origen de la espalda de ella. El hombre dijo: "Reconozco y celebro tu energía vital, tu energía para re-crearte, tu energía para crear vida, que sube desde el inicio de tu columna hasta el fin de tu cabeza. Celebro y acepto las intenciones de amor de Dios en ti, y tus intenciones de amor por procrear vida dentro de ti". Y, mientras hacía esto, desplazaba los dedos de sus dos manos siguiendo la dirección de la columna de su mujer hasta la coronilla. Bajó sus manos y repitió el ritual una vez más pronunciando las mismas palabras. La mujer, tendida en el suelo, con su cabeza muy cerca de donde las piernas de él se cruzaban, dijo después: "Reconozco tu capacidad para confiarme tu semilla y darme amor, es una capacidad que te fue otorgada por Dios. Celebro tu disposición a sembrar vida en mi, tu disposición a protegerme a mí y a tus descendientes. Aceptaré cada intención de amor de Dios en ti, tu intención de amor en mi, y por ello pondré toda intención de amor en la pro-creación de vida dentro de mí". Ambos, después de las oraciones, se mantuvieron en esa posición inhalando y exhalando. Unos minutos después volvieron a su posición original. Posteriormente, siguiendo las instrucciones del guía que seguía caminando lentamente de un lado a otro, el hombre abrió sus piernas y las colocó en "V" frente a ella. Ella, las extendió también, pero las colocó juntas y rectas dando hacia él, justo al centro, dirigiendo los dedos de sus pies hacia el área del órgano sexual masculino. Ambos tomaron los pies de su pareja por los tobillos con una mano, y con la otra comenzaron a sobar el

empeine de una manera amorosa pero con algo de firmeza, primero empujando el empeine hacia abajo, y después empujando las plantas de los pies hacia atrás para tensionar el talón. El hombre oró diciendo esto: "Celebro tu capacidad para reconocer y absorber el amor en la creación que tocan tus pies. Todo en tu camino es una bendición, tu así lo reconoces y lo acaricias con tus pies. En cada paso que tus bellos pies dan nueva creación aparece, tú absorbes de la tierra la energía amorosa de ésta. Esta energía potencializa tu capacidad para reproducir amor." La mujer repitió las mismas palabras que él. Se mantuvieron en silencio unos momentos, mientras ambos siguieron sobando los pies del otro, en un acto de humildad, amor y espiritualidad.

Posteriormente, aún con las piernas extendidas, la mujer agachó su espalda y cabeza casi hasta tocar con la frente sus rodillas. El hombre seguía con las piernas abiertas en V, una a cada costado de su pareja. Ella, entonces, llevó sus manos a la ingle del hombre, una en cada espacio en donde nace la pierna. El hombre, agachó su cabeza y espalda hasta donde pudo y reposó una mejilla en la espalda de ella, con sus brazos la rodeó por la espalda baja y colocó sus manos también en la parte interna de los muslos de ella. Estaban entrelazados, la posición era bellísima, parecían embonar por todos lados los cuerpos, estar hechos el uno para el otro. Él dijo: "Reconozco, valoro y celebro tu capacidad de esperar, recibir y aprovechar mi amor y mi semilla. Que nuestros cuerpos se conozcan y re-conozcan, estaban destinados el uno para el otro, tal como nuestros espíritus. Que quienes desciendan de nosotros celebren la pureza de estos cuerpos, que con voluntad se cuidarán para cuidar de ellos por largo tiempo". Ella dijo: "Reconozco, valoro y celebro tu capacidad de proveerme amor y la semilla. Mi cuerpo dispuesto está a pro-crear vida en su interior. Que nuestros cuerpos se conozcan y re-conozcan, estaban destinados el uno para el otro, tal como nuestros espíritus. Que quienes desciendan de nosotros celebren la pureza de estos cuerpos, que con voluntad se cuidarán para cuidar de ellos por largo tiempo".

Después, volvieron a su posición de piernas cruzadas, tipo semi flor de loto, pero se desplazaron hacia el frente buscando acercándose lo más posible uno del otro. Así, el hombre estiro sus manos y las colocó por sobre el busto de la mujer, la mujer hizo lo mismo colocando las suyas a la altura del corazón de él. El hombre dijo: "Reconozco y celebro a tu corazón, su capacidad de dar y recibir amor. Prometo escucharlo como escucho al mío. Prometo cuidarlo como cuido al mío. Que su música se escuche en tu vientre mientras engendres vida. Que este siga siempre el ritmo de mi espíritu". La mujer, en la que se había dibujado una gran sonrisa al escuchar las palabras de él, con sus manos en el pecho del hombre, dijo las siguientes palabras: "Reconozco y celebro a tu corazón, su capacidad de dar y recibir amor. Prometo escucharlo como escucho al mío. Prometo cuidarlo como cuido al mío. Que este siga siempre el ritmo de mi espíritu". Él fue el que sonrió ahora.

Posteriormente, retiraron sus manos del cuerpo del otro. Los cuerpos ya sudaban, tal vez por la temperatura, tal vez por el esfuerzo en ciertas posiciones, tal vez por su vibración alta en amor, tal vez por su excitación sexual. Ambos se inclinaron ligeramente hacia delante, hasta que sus frentes se toparon una con la otra. Y, siguiendo las instrucciones del guía, comenzaron entonces a sincronizar su respiración. Él exhalaba por la boca y ella inhalaba el oxígeno que salía por la boca de éste, después ella exhalaba por la boca y él inhalaba su vaho por la nariz."
En eso estaba la pareja y mi espíritu muy atento, cuando Amifadael, se acercó a mi y me dijo: "Observa como el amor ha transformado lo que respiran. El oxígeno ya no es simple oxígeno, ahora es oro en gas". Y así fue que pude ver un pequeño símbolo del infinito (curva de lemniscata) dibujándose por el fluir de sus respiraciones, como oro en gas fluyendo de un rostro a otro. Se mantuvieron así por unos minutos. Ambos comenzaron a derramar lágrimas, era un momento más bello que la belleza misma. No sólo estaban sincronizando sus respiraciones, sino su energía, sus deseos y su destino, lo cual les traería una capacidad INFINITA de compartirse, una seguridad y una fe INFINITA. Finalmente, ambos se dieron media vuelta, colocaron sus espaldas ligeramente inclinadas hacia atrás, una contra la otra, ambos descansaron recargados en el otro. Así se mantuvieron por varios minutos. Al cabo de unos cuantos el águila apareció, recogiendo mi espíritu de la cueva y volviendo, a la par con la pirámide líquida de Amifadael, hasta la regadera.
Salí de esta y tuve que dictarle un audio a Ricardo, era demasiada información, no podía olvidar ningún detalle.

Poco más tarde me fui a una comida con la mujer libanesa alta, la maestra de yoga, también nos acompañó otra amiga de ella. A ambas las noté muy arregladas y pintadas, tal vez un poco más a Lilian, quien ya de por sí era muy guapa. Mis instintos me decían que algo había de allá hacia acá, pero yo me resistía, no estaba listo. A los pocos minutos de comenzar la plática me di cuenta que ella, Lilian, había invitado a su amiga, que era psicóloga, para que escuchara algunos de mis relatos sobre experiencias recientes. No era que creyera que yo estaba loco y que necesitara un diagnóstico médico, ¡ja, ja!, sino que a su amiga le encantaban las cosas mágicas y espirituales. Así que ahí me tuvieron, relatándoles algunas de mis historias, con lujo de detalle, por más de dos horas. Ambas me cuestionaban, sí, pero se veía que lo hacían con la intención de saber más, y no por escepticismo. Aunque hubo un par de ocasiones en que la misma Lilian, me peló grandes sus enormes ojos como intentando frenarme porque estaba yendo un poco más allá de lo que a ella misma le hubiera gustado. Pero yo, ya picado y en la barra, pues me fui de largo con mis relatos al ver que me daban la confianza; si algo me gustaba hacer era compartir los aprendizajes.

Al terminar me fui disparado al aeropuerto, porque al día siguiente daba una conferencia en Monterrey, en un evento de una de las aseguradoras más grandes del país.

CIX

Después de dos horas de retraso, por fin despegó el avión de Volaris rumbo a Monterrey. Estaba planeado a las 8:20pm y salimos pasaditas las 10 de la noche. En el avión aproveché para hacer mi conexión nocturna, y fue el Arcángel San Rafael quien llegó primero de invitado de mi Maestro. Él me ayudó a checarle el estado de salud del cuerpo a los dos pasajeros que tenía a mis costados. A la mujer de la izquierda le encontramos una zona de peligro en su pecho izquierdo, el cual él me dijo que podría sanarse sanando la relación con su madre, con pensamientos de gratitud hacia ella. En el hombre a mi izquierda encontramos un problema de espalda baja y otro en el hígado. El Ángel de Luz Verde me indicó que el problema de espalda baja se podría corregir con respiraciones profundas nocturnas, que le permitirían reconectar con su niñez, con la que tenía una distancia fuerte. Sobre el problema del hígado me dijo que se podría corregir disminuyendo sus pensamientos egoístas, y deseándole más bienestar a quienes tenía a su alrededor; al parecer este hombre creía que necesitaba mucho más de lo que en realidad necesitaba para ser feliz, por ello se la pasaba envidiando a otros.

Después mi Maestro invitó a Amifadael, quien me ofreció la oportunidad de conocer una más de sus vidas encarnadas en la Tierra. Me contó, y mientras lo hizo me ayudó con imágenes muy claras, acerca de una vida en la que fue ratero, o ladrón. Me explicó que había crecido sobreviviendo a partir del robo, pero que entrada la juventud se dio cuenta que era, más que una actividad de sobrevivencia, una vocación espiritual. Haciendo esto buscaba ayudarle a las personas a que dejaran de valorar tanto aquello que sólo los distraía de lo que realmente tenía valor. Me dijo que la creencia de poseer algo que en realidad no se posee, también es un pecado, y que él buscaba liberarlos del pecado y ayudarlos a desapegarse de objetos materiales temporales. Me contó que había "robado" de todo, desde una cartera, joyas y ropas, hasta la pareja, la reputación, la posición en un empleo, y el crédito por un invento; que en todos los casos él había logrado purificar el entorno y mente de las personas ya que nada de esto en realidad les pertenecía. Me explicó que había quienes, al primer robo, habían logrado despertar y dejar de valorar aquello que en realidad poco valor tenía, pero que otros, un poco más ciegos, habían desarrollado una exacerbación del valor de la "posesión" después del robo, por lo que había tenido que recurrir a robos mayores, como robarles su salud, su reputación, o su libertad. Y, que en un caso en particular, con alguien que después de robarle todo no había aún aprendido la lección del desapego, le había tenido que robar hasta su vida.

Yo estaba sorprendido y encantado con la historia de una de sus vidas que me estaba contando. Le pregunté curioso que cómo había terminado su propia vida, a lo que él me respondió, "le robé a alguien su oportunidad

para morir, y yo morí en su lugar, con lo cual logré ayudarlo a re-valorar su libre albedrío sobre su propia vida y darse a sí mismo algunos días más para cerrar algunos pendientes. Terminé mi vida robando, tal como la había vivido. Siempre me mantuve fiel a mi vocación de ayudar a otros a re-valorarse y re-valorar lo demás". ¡Wow!, me dejó el resto del avión meditando y garabateando algunas frases que me permitieran al día siguiente, en mi llamada casi diaria a Ricardo, comunicarle lo más fiel posible mis aprendizajes.

Al llegar a Monterrey me dirigí directo, en un Uber, a casa de un Tío en donde normalmente me quedo cuando estoy de visita en la Sultana del Norte. Antes de dormir, aún siendo por ahí de la medianoche, quise saludar a mi Maestro. Él no sólo quería saludarme, me tenía reservada una buena lección a través de Amifadael, quien me invitó, utilizando el águila, a acompañarlo al desierto. El águila, acompañada de la pirámide líquida dorada, sobrevoló una porción del desierto egipcio, llevando consigo mi espíritu. Allá abajo pude percibir varios hombres, dispersados entre el espacio tan amplio y arenoso cada uno caminando con dirección oriente, hacia la salida del sol. Cada uno iba en solitario, no se alcanzaban a ver uno al otro, todos iban en busca de la misma misión, pero creyendo que iban solos. El reloj avanzó rápido, al cabo de unos minutos ya se había hecho noche y cada hombre ya estaba frente a una fogata, se percibían, desde varios kilómetros arriba en el cielo en donde sobrevolaba el águila, decenas de fogatas a lo largo del desierto. Algunos hombres danzaban alrededor del fuego, otros simplemente contemplaban el fuego, y otros más platicaban o interactuaban con algún animal que se les había acercado. Pude ver a un hombre conversando entusiasta con un dromedario, otro más allá hincado frente a lo que me pareció un guepardo, a varios kilómetros alguien danzando desnudo con una cabra. Detrás de unas dunas, otro acostado y alzando sus manos al cielo adorando a un zopilote, uno más dejando que una serpiente le recorriera su cuerpo mientras permanecía inmóvil. Amifadael me explicó que todos esos hombres estaba haciendo un ritual típico de una de las fraternidades secretas que existían en el Antiguo Egipto. Estos hombres eran enviados al desierto por 3 días en una especie de Retiro de Silencio y de Aislamiento. Lo único que tenían permitido era dialogar con su propio espíritu. Lo podían hacer de varias maneras, viendo el reflejo de su espíritu en el fuego, liberándolo al cielo a partir de largas jornadas de danza, montándolo en algún animal que se les acercara e interactuando con este, o bien a partir de conexiones profundas. Cada uno, al terminar su retiro de 72 horas, regresaría a casa con algún amuleto que hubiera hecho o recogido del mismo desierto y que le recordara a interacción con su espíritu. Algunos tomaban algo de pelo del animal que los había visitado, otros se llevaban un leño del fuego, algunos recogían una piedra y la tallaban.

Al terminar esta experiencia y lección mi espíritu, o la parte de mi espíritu que acostumbro montar en el águila, volvió a mi recipiente en el cuarto en la casa de mi Tío. Era hora de dormir, mi Maestro se dio la medio vuelta y me permitió el descanso.

Al día siguiente me levanté con un poco de prisa y salí disparado. Desayuné algo rápido en el Vips de la avenida Leones, y de ahí me fui a uno de los centros de exposiciones más reconocidos de la ciudad a donde había sido invitado a dar una conferencia en el Foro Anual de una empresa de seguros. Introduje, como ya era mi costumbre, un toque del tema espiritual, sin tratar de asustarlos, tan sólo una pinceladita, aunque por lo que me pude dar cuenta, fue cuando más los moví. Sin duda, estamos sesgados a pensar que mezclar el tema espiritual con el tema profesional o negocios es complicado, pero me estaba dando cuenta que siempre había formas de hacerlo y sembrar un gran mensaje para los tres núcleos, cuerpo, mente y espíritu.

De ahí me fui a comer a Plaza San Agustín, a un restaurant llamado Vasto con una cliente de una empresa de bienes y raíces. Después, ahí mismo, llegó una psicóloga amiga mía con la que estaba desarrollando unas metodologías para parejas y su despertar espiritual. Le compartí la técnica que yo había aprendido en las cuevas de Egipto, a la que ya había bautizado como HORES (Honrar el Origen y Reconectar con la Energía Sexual), ella se mostró fascinada.

Después me fui al aeropuerto para volar de regreso a México. Llegué como a la 1am a mi casa, ya no pude conectarme, sabía que me tendría que despertar al cabo de unas horas, para tomar un nuevo vuelo, y preferí descansar lo que pudiera. Hasta el aeropuerto fui a dar nuevamente, tenía un vuelo a las 6:10am rumbo a una ciudad del noroeste, en donde había sido invitado a dar un seminario para chavos universitarios. Mi seminario arrancaba a las 10am y había aterrizado a las 7:15am, así que me fui al hotel, en el que, para mi sorpresa, tenía tina de baño. “Súper”, pensé, “puedo conectarme un rato, y después duermo una horita”. Así que llené la tina de agua calientita, me metí, y comencé a respirar profundamente. Cuando creí que estaba por aparecer la esfera azul con mechón de fuego, algo muy extraño sucedió, me vi a mi mismo en mi campo de visualización, en flor de loto completa y dando giros hacia la izquierda. La velocidad de los giros fue aumentando, hasta que alcanzó una velocidad impresionante, creí que estaba por llegar otro éxtasis total, pero no fue así. Súbitamente sentí que algo de mi cabeza se disparó hacia el cielo, se trasladó al espacio sideral, y penetró en una especie de nave o estación, gris o metálica. El interior estaba completamente limpio, no había nada ni nadie. Era un cuarto circular, con paredes o revestimientos de acero. Ahí recibí un mensaje, no supe de quien, en el que se me decía que a

finales de año se llevaría a cabo una reunión en mi rancho, y que sería una reunión muy importante. Se me dijo que participarían muchos representantes, ¿de qué?, no se me dijo. Esa misma voz me dijo que yo sería el equilibrio en esa reunión, ¿cómo?, tampoco se me dijo. Mencionó que habría un momento en que tendría que estar solo, ¿para qué?, no hubo respuesta.
Cuando se me devolvió hacia mi espacio en la tina, habiendo regresado eso que salió de mi cabeza disparado hacia la nave, Amifadael apareció. Él me explicó pronto tendría que aprender rituales para llevar a cabo reuniones de poder, y que el rol de ser el Equilibrio era un rol muy importante, y que tendría que prepararme para ello. Me dijo fuera dispuesto a esta preparación en Egipto, en donde él mismo había jugado el rol de Equilibrio en este tipo de reuniones de poder.
Salí un poco atolondrado y meditativo de la tina. Quise aprovechar una hora que tenía libre, antes de que vinieran por mi, para dormir un poco. Me metí a la cama, y caí súpito hasta que la alarma sonó.

Me recogieron por ahí de las 9:45am en el lobby del hotel, y nos dirigimos a la Universidad. Algunas mantas publicitarias colgaban de la universidad anunciando el evento del que yo sería el conferencista principal. Ofrecí la primera parte del Seminario durante 3 horas. y después me invitó a comer el Rector o Director del Campus, junto con los Directores de Carrera de las áreas de Marketing, Negocios Internacionales, Finanzas y Contabilidad. Aproveché la presencia del Rector para hacerle un respetuoso llamado a que no olvidaran el sentido humano y la espiritualidad en la educación, que no sólo se enfocaran en educar jóvenes con ganas de hacer dinero, expandir empresas y conquistar el mundo, sino de intervenir en este positivamente y tener una profunda relación con su Yo interior. Él, que había vivido momentos muy duros en su vida tras la muerte de uno de sus hijos, y que parecía una persona con una agenda espiritual interesante, captó mi mensaje y aceptó que era una tarea pendiente para esa Universidad.

Continué el Seminario hasta las 6pm, y de ahí me fui a al hotel. Antes de dormir me dirigí a la tina nuevamente y ahí me conecté con mi Maestro. No quería desaprovechar esas oportunidades en que tenía tina disponible, por alguna razón sentía que las conexiones en esta eran particularmente poderosas, no sé si era por la relajación del cuerpo, por el contacto de éste casi en su totalidad con la naturaleza del agua, de la que estamos en gran parte constituidos, o si por alguna razón mi conciencia estaba pre-programada para abrir más canales y recibir más información en ese estado.

Mi Maestro inició con sus lecciones en referencia a la relación espíritu, mente y cuerpo. “Debe de ser el espíritu el gran protector de la mente y el cuerpo. Este es el sabio y el fuerte. Ustedes los humanos han pensado

que la mente o el cuerpo son los fuertes, por ello muchos han protegido su espíritu, incluso lo han encarcelado dentro de las decisiones y restricciones de su mente y cuerpo. Pero la debilidad del cuerpo y de la mente, al mantener encerrado al espíritu, impiden que este ejerza su fuerza y capacidades. Haz un lado a tu cuerpo y mente, libera a tu espíritu, deja que éste sea el guía, el sabio y el protector; sus fuerzas son muy superiores a las del cuerpo y mente. Al liberar al espíritu este le transferirá poder a tu cuerpo y mente, no a la inversa."
Mientras mi Maestro hablaba yo tenía dos visiones. En la primera, la flama o luz, que representaba al espíritu, la veía confinada al interior del cuerpo de un humano, por ende esta era pequeña y poco radiante. En la otra imagen veía una gran burbuja de luz radiante rodeando al cuerpo, era el espíritu liberado, manifestándose en plenitud y otorgándole poder y fuerzas al cuerpo, y por ende también a la mente. Mi Maestro continuó: "Es el espíritu el sabio, el que tiene la experiencia de muchas vidas, miles de años. El cuerpo y la mente son tan sólo unos aprendices. Deja que el de la experiencia, el que está conectado a la Conciencia Universal y a la Luz Creadora lidere el camino."

Al terminar este mensaje, mi Maestro invitó al Arcángel San Rafael, y entonces apareció a la izquierda superior de mi visión el cilindro verde con estallidos frecuentes que producían una especie de alas o destellos a sus costados. "Hoy, te voy a enseñar a sanar personas desde el vientre materno. Sí, desde su gestación". Yo ya había ido, en otra conexión, al momento de mi propia gestación, había fortalecido mi cuerpo y mente desde ahí, para el que sería el Yo actual. En esa conexión, si recuerdas, se había producido una duplicidad de mi espíritu y había sido un encuentro de un Yo con otro Yo, ¡maravilloso! Pues bien, en esta ocasión el Arcángel de Luz Verde me dio a escoger a quien quería visitar, de mis conocidos o familiares, en su momento de gestación, escogí a Mariana. Así que, aprovechando el águila, fui hasta el vientre materno de la madre de Mariana, ahí estaba ella, tan inocente, tan pequeña, tan frágil, sí, también, tan hermosa. La contemplé por unos momentos, después seguí la guía de San Rafael, el sanador de cuerpos y mentes, liberador de espíritus. Fui escuchando sus instrucciones mientras iba visualizándolo todo. "Envuelve con tu espíritu su cordón umbilical y conecta con un rayo de luz con su corazón. Recibe ahora mi luz verde y compártela con ella. Sánala por anticipado de lo que habrá de vivir, fortalécela en cuerpo, mente y corazón para las misiones que habrán estos de enfrentar en esta vida. Sánala por anticipado y fortalécela, empodérala para las experiencias duras que habrá de vivir y fomenta en ella la capacidad de aprender de estas experiencias. Lo que habrá de vivir ya fue tejido por su espíritu desde arriba, son el cuerpo y mente los que habrán de sentir la dureza de la terrenalidad cuando el espíritu no esté libre. Siémbrale la instrucción de liberar su espíritu fuerte llegado el momento."

El Ángel guardó silencio por un momento, y después cerró con este mensaje final: “Sanar a otros no implica evitarles vivir las experiencias para ellos destinadas, tú no tienes el poder para ello. Pero ayudarlos a sanar sí implica apoyarlos a aprender de cada experiencia, por más dura que sea; y apoyarlos a aprender también en momentos de alegría y abundancia de amor”.
Al terminar este proceso, él me preguntó si quería ayudar a alguien más, le dije que sí, que a su propia hermana, la que fue mi cuñada. Así que me mantuve en el vientre de la misma madre, pero provoqué que el tiempo avanzara un par de años. Por unos momentos el vientre se quedó vacío, hasta que vi un destello de luz en el momento de la concepción del nuevo embrión, observé por unos momentos el cigoto y después al feto. Trabajé el mismo procedimiento con la hermana de Mariana dentro del vientre materno, por alguna razón sentí que su cuerpo y mente necesitaban un poco más de intensidad de luz verde y mayor tiempo de exposición a esta, así lo hice.

Después de estas lecciones tanto teóricas como prácticas, me salí de la tina y me fui a dormir; caí rendido, había sido un largo día.

CX

El jueves 24 de septiembre desperté un poco dudoso sobre el qué debería de hacer el fin de semana que estaba por llegar. Mariana y Sofi seguían de viaje y volverían hasta el domingo en la tarde. Betty me había invitado a una meditación de respiración holotrópica, pero algo en mi me decía que había una actividad de mayor dimensión esperándome ese fin de semana. Tenía muy claro que el domingo por la noche, o lunes en la madrugada, sería luna llena, me llamaba la atención vivirla en el rancho puesto que no sería cualquier luna llena, era una luna llena roja, así que sabía que sería una noche de poder. El Árbol Maternal me había dicho, en el mensaje para Mariana, que ella debía de ir, pero ella aún no daba señales de quererlo hacer. Yo, por mi parte, no podía presionarla, ni recordarle, ¡libre albedrío es lo más importante!

Así que decidí consultar con mi Equipo, en mi conexión matutina, lo que debería de hacer ese fin de semana. "Hijo, el silencio es un gran maestro. Calla el exterior y permite la expresión del interior, para que éste a su vez escuche más allá de sí mismo, la dimensión hogar del espíritu. Vive 52 horas de silencio en preparación a la llegada de la luna. Divide el tiempo en cuatro grandes virtudes: Humildad, Libre Albedrío, Autenticidad y Conexión Espiritual. Si lo haces así un gran regalo te espera la noche posterior." Y su mensaje concluyó.

Terminé la conexión tempranera, mi convicción sobre el qué hacer el fin de semana era total. Me dispuse a hacer un Retiro del Silencio que empezara el viernes a la 12pm y terminara 52 horas después, el domingo a las 4pm, justo la hora en que Mariana y Sofía aterrizaban en el aeropuerto del DF. También me propuse dividir las 52 horas, número que coincidía con los 52 periodos de 7 días que tiene el año, y los 52 años del ciclo Haab del Calendario Maya, en 4 segmentos de 13 horas cada uno. Le dedicaría el primer segmento de 13 horas a trabajar, vivir y profundizar en la Humildad, el segundo al Libre Albedrío, el tercero a la virtud de la Autenticidad, y finalmente me enfocaría en potencializar y entender mejor la conexión y el plan espiritual.

Ese jueves fue un día de muchas actividades. Fui al gimnasio en la mañana, después me fui a dar una conferencia en un evento en la Hacienda de los Morales, después me fui a reunión con uno de los directores de una televisora que es cliente mío, después tuve una conferencia telefónica con otro cliente de Monterrey. Más tarde acudí a un date, sí, un amigo me hizo una cita con una de sus amigas con quien él creyó que yo tendría muchas cosas en común; no iba muy convencido porque aún no me sentía listo, pero acepté de todos modos. No te miento que ella resultó ser una mujer muy bella, por dentro y por fuera, pero yo seguía sin permitirle

a mi chispa del amor encenderse por alguien más, que no fuera por mi trabajo espiritual y mi trabajo soltando a Mariana. ¡Ah, pero qué difícil estaba resultado soltar a Mariana, ahí iba yo, poco a poquito, pero los avances eran más lentos de lo que yo me habría esperado al inicio, aún con todos los aprendizajes y guías de mi Maestro!
En la noche fui a una fiesta de cumpleaños del primo de una amiga, en el Restaurant Penny Lane de Arcos Bosques. A las 12am ya estaba en mi depa descansando.

Al día siguiente me desperté muy temprano, en lugar de ir al gimnasio hice algo de ejercicio en mi depa, después me metí a la regadera a conectarme con los de arriba y este fue el mensaje que recibí de mi Maestro. "Vivirás la humildad como un aprendiz, como quien no sabe nada pero como quien quiere saber mucho; aceptarás las pruebas e instrucciones que se te den porque asumirás que hay otros que saben mucho; honrarás tu capacidad de escuchar tu interior, a tu Equipo y a la naturaleza, ya que tu vitalidad depende de ello; no serás ni menos ni más que nadie, te asumirás como parte del todo. Vivirás el libre albedrío como una gran virtud para aceptar la luz o vivir ciego de ella; la vivirás respetando que cada ser vivo tiene libertad y conciencia para usarla; honrarás las decisiones que cada ser vivo toma como una gran bendición para la naturaleza y para la vida. Vivirás la autenticidad en carne propia, reconociéndote como único, irrepetible y extraordinario; honrarás la autenticidad de cada piedra, de cada planta, de cada animal, de cada humano y de cada planeta, así como celebrarás las manifestaciones de autenticidad de cada uno de estos; aceptarás que la autenticidad de cada ser es una melodía de la gran sinfonía del Gran Espíritu y danzarás al ritmo de cada una. Vivirás a plenitud la convicción de la existencia y la realidad plena de un plano espiritual, más vasto e importante que el plano terrenal; celebrarás la sabiduría y poder que del plano espiritual emana; honrarás la dimensión hogar de tu espíritu y redoblarás tu fe en seguir la vocación espiritual que tu propio espíritu, en acuerdo con tus Maestros, han escogido para esta vida tuya actual." ¡Puff, que información tan poderosa, una serie de instrucciones para mi fin de semana, y tal vez para mi vida entera! Éstas me hicieron sentirme listo para el reto o Retiro del Silencio.

CXI

Me desperté el viernes 25 de septiembre con muchas ganas de ir a clases espirituales, realmente entusiasmado, la verdad no recuerdo algún día que hubiera tenido tantas ganas de ir a la escuela convencional, ni cuando me sentaba junto a la niña que me gustaba. Esto de escuchar cátedras y lecciones espirituales, de viajar a otras dimensiones, espacios y tiempos, de dialogar con grandes Maestros y Ángeles, así como visualizar realidades tan poderosas, me parecía fascinante y nunca dejaba de sorprenderme; si tan sólo tú supieras que no es tan difícil y que tú también podrías, que todos podrían, tu vida se abriría a otra realidad grandiosa.
Mi Maestro, sabiendo que ese día comenzaría mi Retiro del Silencio, me adelantó algo sumamente interesante: "Estás a punto de callar tu diálogo verbal con el exterior para concentrarte en tu diálogo con el interior. Prepárate para descubrir cómo sanar con un puño de tierra. Cuando esas cuatro grandes virtudes, Humildad, Libre Albedrío, Autenticidad y Espiritualidad se combinan, hasta un puño de tierra puede sanar la más grave de las dolencias. Lo mismo se puede hacer con un vaso de agua, con la energía del sol, con una ramita de árbol o con el aliento de la boca". Fue todo lo que él dijo, y suficiente por el momento.

Terminé de darme el baño, me arreglé, desayuné algo y me fui a una cita que tenía en el SAT (Sistema de Administración Tributario), para dar de alta la razón social que llevaría el centro de capacitación en el rancho, y otra en el IMSS para dar de alta a unos colaboradores de la oficina. Justo a las 12pm inició mi Retiro del Silencio ese viernes, de Federico sólo pude despedirme con ademanes.
Después de mediodía pasé por mi prima Raquel y por Rafael para irnos al rancho, con ambos había previamente platicado el hecho de que estaría en retiro de silencio, ambos lo comprendieron y me dieron todas las facilidades para esto. Entre ellos dos platicaron mucho durante el recorrido al rancho, así como en la parada que hicimos por una quesadillas en La Marquesa. Yo me mantenía callado, aunque al principio mi mente giraba a mil por hora participando en silencio en la conversación, poco a poco esta fue cediendo. El inicio de este proceso me recordó el inicio de las 24 horas en que entregué mi voluntad a Imanand, en ambos retos había permitido que mi mente disminuyera su ritmo y grandes aprendizajes habían llegado. Por cierto, y como corolario, Imanand había decidido distanciarse de mi, en las últimas semanas me había evitado y yo había preferido darle su espacio; no sentía que yo hubiera hecho nada malo, fui muy transparente con ella sobre lo nuestro, y eso me tenía muy tranquilo.

Durante el trayecto, en ocasiones, sentía cierta incomodidad por mi silencio: llegué a experimentar sensaciones como de estar aislado de la conversación, o bien de que era un ogro o muy rudo sin hablar con mis acompañantes, o que no tenía nada que decir y era ignorante del tema. Pero poco a poco me fui acostumbrando a entrar más en diálogo con mi interior que con mi exterior, al fin y al cabo para qué tanta atención en el exterior si no participarás de este tanto. En eso estaba cuando me cayó un veinte, si manteniéndome en silencio me sentía aislado, rudo o ignorante, ¿no sería que en el pasado, por no sentirme así, me habría forzado a hablar?, ¿sería lo mejor hablar tan sólo para evitar la incomodidad del silencio? Seguramente no, pensé para mis adentros.
Algo adicional, que también consideré importante compartir con Ricardo para que él compartiera en este libro, es que hubo momentos durante el trayecto cuando quise expresar algo positivo, como un GRACIAS, a quien me cobró en la caseta de la autopista, a quien me entregó las quesadillas en el restaurant o a quien me echó gasolina, y sentí algo de frustración por no poder hacerlo verbalmente. Sin embargo, fue en esos momentos cuando me di cuenta que las palabras no eran las únicas con las que uno puede expresar algo poderoso, y opté por ver fijamente a los ojos a quienes me habían ofrecido un servicio, sentir internamente una profunda sensación de GRATITUD, y expresar con gestos faciales, y mis manos unidas al centro de mi pecho, lo que sentía. Pude ver en sus rostros la respuesta al identificar mi expresión, no sé qué pensaron de mi al no hablarles y, en cambio, expresarles mi gratitud de esa manera, pero el hecho de que hubiéramos conectado emocionalmente sin usar palabras ya implicaba un gran aprendizaje.

Mi Maestro me había indicado que dividiera el Retiro de Silencio en 4 segmentos, que en el primero trabajara la Humildad, en el segundo el Libre Albedrío, en el tercero la Autenticidad y en el cuarto la Espiritualidad. Y así fue, comencé con la Humildad, y los aprendizajes comenzaron muy pronto.
Cuando me detuve en la gasolinera, Rafael y Raquel quisieron bajarse a la tiendita a comprar algo de tomar, yo no tenía sed, así que cuando me preguntaron si quería algo les manifesté con gestos, “no, Gracias”. Terminé de echar gasolina y me fui a parar al estacionamiento cerca de la tiendita, pero ellos pasearon campantemente por la tienda, ojearon revistas, Rafael se preparó un café con toda delicadeza, y después hicieron cola para pagar por varios minutos. Yo, aunque tenía ganas de llegar al rancho, tampoco era para que tuviera prisa. Sin embargo, me empezó a embargar una especie como de desesperación, pensando que ellos estaban siendo insensibles de que yo estaba esperando y no estaban apurándose. En eso, le puse pausa a mi tren emocional, analicé el momento, y me di cuenta que mis sentimientos negativos se debían a que yo estaba valorando demasiado mi tiempo, estaba siendo arrogante con mi tiempo. Mi deses-

peración residía en que yo quería controlar su percepción sobre mi tiempo y que lo valoraran más de lo que aparentemente lo estaban haciendo al no darse prisa. Así que pensé, "!wow, que gran aprendizaje, ya empezaron: Mi tiempo no es más valioso que el de nadie, es de arrogantes y soberbios pensar que somos muy importantes y que nadie tiene el derecho de hacernos perder el tiempo. Puff, que intenso!" Entonces me sentí humilde, hice a un lado mi tiempo-soberbia y les ofrecí en mi imaginación, con todo mi cariño, mi tiempo de espera. Tomé una gran bocanada de aire, y me recosté un poco en la camioneta; si ellos estaban disfrutando el paseo por la tiendita, yo también lo haría ahí recostado. Fue mágico, cuando ellos volvieron los recibí con una sonrisa, lentamente me acomodé, encendí la camioneta sin prisas y avancé a paso tranquilo. Todo fluyó muy bien en mi sistema emocional, gracias a ser humilde con mi tiempo.

En el resto del camino reflexioné que en realidad somos arrogantes con nuestro tiempo, por las presiones que nosotros mismos aceptamos en la ciudad, el trabajo y el mundo profesional. Pero, en realidad, esa sobre-valoración del tiempo es una sobre-valoración del sistema cuerpo-mente y del mundo terrenal, y que cuando valoramos más el plano espiritual, en realidad el valor del tiempo comienza a modificarse, somos más humildes con el tiempo. Perseguir una agenda espiritual implica grandes diferencias sobre el hecho de perseguir una agenda sólo terrenal.

Al llegar al rancho nos recibieron los siete perros que tiene mi Tía Margarita, seis hembras y un macho capado. Apenas dejé las cosas en el sofá de la entrada y me despedí para seguir mi retiro de silencio en la superficie de La Montaña. Comencé a subirla por uno de los caminos y, mientras lo hacía, reflexionaba sobre la importancia del silencio para oír más nuestros pensamientos y sentimientos. En realidad, el ruido externo nos distrae de los mensajes internos, el bullicio exterior nos satura y nos hace olvidar la conversación interior. Escuchando los mensajes internos y la conversación interior, nos descubrimos y conocemos más, crecemos más, encontramos nuestra agenda espiritual y obtenemos conocimiento de poder. El conocimiento que nos ofrece el exterior jamás será tan poderoso como el conocimiento que nos ofrece el interior.

Seguí caminando, observando la flora y fauna al exterior, y escuchando la "flora y fauna" al interior, ¡jajá! Llegué a la Zona D, pedí permiso para bajar hacia las piedras, hice esto mentalmente con invocaciones que había confeccionado desde aquel día en que los habitantes de esa zona nos provocaron dolor de cabeza a Jorge y a mi. Lo hice con toda mi humildad, no sólo para respetar su hogar y espacio, sino porque la Humildad era el valor que estaba trabajando en ese primer segmento de mi retiro. Al llegar al corazón de esa zona, me descalcé, me paré sobre una piedra enorme y coloqué mis manos también en la piedra, en una forma como de cucli-

llas. Los mensajes de mi Maestro, a manera introductoria, no se hicieron esperar: “Hablar es un privilegio, valorar tu capacidad de hablar una responsabilidad, sólo así tus mensajes serán poderosos y serán realmente escuchados. Quien no valora su capacidad de hablar no es valorado por el oído de los demás.” De pronto escuché lo que creí que eran unos pasos, interrumpí mi conexión, volteé, y ahí estaba la Canela, una de las perras del rancho, precisamente de color canela. Se echó cerca de mí, yo volví a mi conexión. Mi Maestro siguió, ahora con una lección distinta, pero aún sobre la Humildad. “Ustedes los humanos cultivan la soberbia porque consideran que necesitan mucho para estar bien. La humildad es producto de la convicción de que necesitas tan poco para ser feliz. La humildad se vive al máximo cuando agradeces, bendices y disfrutas enormemente lo que recibes. La humildad implica también ser cuidadoso con tu juicio, muchos humanos son arrogantes y consideran que su juicio es demasiado importante y que de este depende la vida de los demás. Tú, hijo, deberás de ser respetuoso y humilde de tu juicio”.

Los mensajes estaban bajando a boca jarros, y yo feliz me empapaba de ellos. “Es momento de moverte de piedra, ve a la gran piedra en la parte superior”. Volteé y la divisé de inmediato, me puse los tenis, sin calcetines para ahorrar tiempo, y hasta ella me dirigí. Y ahí, la cátedra siguió, pero ahora mi Maestro apareció en mi visión acompañado de varias entidades luminosas en forma de “T”, eran pequeñitos, muchos, tal vez un par de docenas. No sé quiénes eran, y no pregunté. Luego me imaginé que tal vez eran espíritus de seres de otros planos que habitaban esa zona. Uno de ellos, multicolor, se alzó por sobre los demás e hizo escuchar su voz que retumbó en mi mente y corazón como si su tamaño fuera 100 veces mayor. “La humildad son los lentes o capacidad de percibir los beneficios de las cosas que la vida te da de una manera enorme. No se trata de percibirte chiquito a ti mismo, sino de percibir las bendiciones de la vida como enormes.”

Otro ser luminoso, pequeñito también, tomó su turno: “Habrás de ser humilde con cada persona y cada elemento que encuentres en tu camino. Necesitarás ser humilde para aceptar que cada uno de estos son grandes maestros para ti. Cada persona y elemento que encuentres a tu paso fue enviado para ti, una misión tienen para cumplir contigo. Los arrogantes y soberbios dejan pasar la oportunidad de aprender de estos, sólo ellos se creen maestros. La humildad te ayuda a ser aprendiz, y aprovechar los mensajes y lecciones que cada uno de estos traen para ti. Pero también habrás de ser humilde para saber que tú también tienes una misión para ellos, y que habrás de servirles.” Una tercera entidad emergió de entre los demás y dijo: “La humildad precede a la gratitud. El más humilde agradecerá más lo que recibe, y por ende lo disfrutará más. La humildad precede a la abundancia, pues quien agradece y disfruta más también considera que más está recibiendo”. Suspiré, era demasiada información de golpe. Mi Maestro intervino y me pidió que bajara un poco más y me subiera a

otra piedra, así lo hice.
En esa nueva piedra, ahora fue el cilindro amarillo del Arcángel San Miguel quien me habló: “La humildad armoniza espacios. El humilde distribuye y potencializa la energía. El soberbio la minimiza y la atrae hacia él solamente. Sé humilde y hazte presente en los espacios al distribuir la energía, y no atraerla para ti; tú no la necesitas tanto pues esta está dentro de ti.”

La voz se detuvo, habían pasado unos 40 minutos desde que había llegado a la Zona D, se respiraba un aire de poder, pero me sentía profundamente humilde de estar recibiendo esa información; y aún no terminaba. Mi Maestro volvió a tomar la voz: “Tú ya has recibido lecciones para aumentar tu poder mental, ya sabes que éste aumenta conforme disminuyen tus pensamientos negativos. También sabes que tus pensamientos negativos derivan de pensar sólo en tus necesidades y que, por ende, al pensar más en las necesidades de los demás tus pensamientos negativos disminuirán y tu poder mental aumentará. Entonces, como en toda relación de causa y efecto, al ser más humilde y considerar que tienes pocas necesidades, pensarás menos en tus necesidades y más en las de los demás, por lo que tus pensamientos negativos disminuirán y tu poder mental aumentará. Tan simple como eso. La arrogancia es la fuente principal de la disminución del poder mental. La humildad es la fuente principal del aumento del poder mental.” Entonces, por fin, la esfera azul con mechón de fuego se dio la media vuelta. Era demasiada información en tan poco tiempo, siendo humilde, era mucha para absorberla y aplicarla toda de un jalón, necesitaba mucho tiempo-imaginación para ponerla en práctica, y muchos pantalones para convertir todo ese conocimiento en sabiduría viva en mí.

Salí de ahí y seguí caminando por la vereda. Llegué entonces al estanque superior, ahí en donde normalmente me doy los baños de lodo para limpiar mi cuerpo de toxinas y contaminación de la ciudad. Ahí, me senté en una piedra, justo la piedra en la que mi hija se sentaba y me veía bañarme en el lodo, justo desde donde ella me indicaba qué parte del cuerpo me faltaba por cubrir con este y luego qué parte faltaba de lavar. Ahí, me sentí profundamente humilde y percibí el beneficio de ser PAPÁ como enorme, más que enorme, supremo e infinito. Sentí que mi piel se erizaba, me sentí en un profundo éxtasis, no cabía en mi de la enorme felicidad; me sentía elegido por Dios y el Universo para ser padre de tan maravillosa niña. Fue entonces cuando lloré, lloré como niño, de alegría, de la más noble y humilde alegría que un hombre y padre puedan sentir. Comencé a agradecerle, ahí en mi imaginación, ¿para qué esperar?, a los abuelos de Mariana por haber concebido a sus padres, a sus padres por haberla concebido a ella, y a ella por haber concebido a mi hija. Agradecí a mis abuelos por haber concebido a mis padres, y a ellos por haberme concebido a mí. Y, por supuesto, a Dios por habernos permitido existir a todos.

En mi humildad, percibiendo tan grandes las bendiciones recibidas, mi alegría se potencializó; hacía mucho que no me sentía así tan lleno de vida y amor.
Estuve ahí, en el estanque, tan sólo contemplando el agua turbia, las piedras, los árboles, y escuchando el viento que soplaba; todo estaba dispuesto para que yo fuera feliz, todo a mi alrededor era percibido por mis ojos como una gran bendición. Canela, en la distancia, me contemplaba.

Después de unos minutos de permanecer en estado contemplativo y de gratitud, sentí el impulso de cerrar mis ojos. Entonces, el escenario de mi visión fue muy claro, ahí estaba la esfera azul con mechón de fuego. En esta ocasión, en la parte izquierda del cuadro tridimensional que observaba con mis ojos cerrados, comenzó a desplegarse una imagen, más que una imagen era como un video o película. En ésta, aparecía un niño rubio, el cual no identificaba al principio, pero pronto supe que era yo mismo. Ahí estaba yo, cerca de unos rosales en un parque, al que mi papá solía llevarnos para arrancar flores y llevárselas a mi mamá. Me sentí un travieso, pero un travieso feliz, cortando sigilosamente flores, de un parque de donde no debía, para alegrarle el día a mi madre. Mi papá tenía poco dinero, y esta era su estrategia para que a ella nunca le faltaran flores en la casa. Sentí una profunda nostalgia, me sentí afortunado del papá que había tenido, y también de la mamá.

Una media hora después, emprendí mi camino de regreso a la casa blanca del rancho. Comenzaba a oscurecer y las nubes amenazaban con dejar caer su carga. “No somos ni más ni menos que otros, tan sólo somos los mismos viviendo experiencias distintas”, recordé algunas de las primeras palabras que había compartido Amifadael conmigo. Las que en mi imaginación complementé: “El arrogante y el soberbio no logran entender esto, pobres de ellos, cuánto han de sufrir creyendo que necesitan o merecen más que los demás”.

Al llegar a la casa no había nadie, me preparé un cereal, me fui al cuarto de regresiones, encendí un par de velas y un incienso. Vi las esencias de Sándalo y Lavanda que había donado al rancho la amiga de Mariana, y que habíamos usado en sus regresiones, me unté un poco de ellas en cada mano y aspiré su delicioso aroma. Allá afuera, la lluvia comenzó. Aún entraba algo de luz por la ventanita de ese cuarto, así que me puse un tapaojos que encontré por ahí, me coloqué en posición de semi-flor de loto y las lecciones siguieron; no me daban descanso, y yo no quería descanso.
Acto seguido me dispuse a dialogar nuevamente con mi Maestro, quien me dijo: “De la humildad surge la disciplina de la búsqueda de mejorar todo lo que se hace. Saber que todo lo que hacemos es mejorable es también ser humilde, y esta actitud precede la intención por buscar el

perfeccionamiento. No importa llegar a la perfección, importa la humildad para buscar siempre mejorar. La arrogancia mata las intenciones por mejorar.” En mi visión apareció entonces una mujer, que asumí era japonesa, siguiendo paso a paso el ritual del té, buscando la perfección, con humildad, asumiendo que en cada momento había oportunidad para mejorar el ritual. Su cuerpo, la postura de su cuerpo y sus movimientos, la temperatura del té, el acomodo de la taza, la interacción de cada elemento frente a ella, y hasta las sensaciones que le provocaban el viento y la puesta del sol, eran parte del momento que ella buscaba perfeccionar, o percibir como perfecto.

Mi Maestro se dio la media vuelta y asumí que era la señal para ir a descansar. Me puse la piyama y me recosté en un colchón que estaba en el suelo. Sin embargo, estando en este colchón, me sentí muy arrogante, en realidad yo necesitaba mucho menos que eso para descansar plácido, así que me acosté sobre un par de colchas tipo San Marcos apiladas en el suelo y, sobre una toalla enrollada, sirviéndome de almohada, reposé mi cabeza. Al cerrar los ojos, varias preguntas comenzaron a repetirse una y otra vez en mi mente, seguidas siempre de la misma respuesta, hasta que caí profundamente dormido: “¿Quién soy yo para juzgar a otros?, nadie mejor, ni más, que otros; ¿quién soy yo para imponer mis ideas en otros?, nadie mejor, ni más, que otros; ¿quién soy yo para acumular cosas?, nadie mejor, ni más, que otros; ¿quién soy yo para creer que mi verdad es la verdad para otros?, nadie mejor, ni más, que otros; ¿quién soy yo para pretender ser escuchado con más atención que otros?, nadie mejor, ni más, que otros; ¿quién soy yo para pretender que otros hagan mi voluntad?, nadie mejor, ni más, que otros; ¿quién soy yo…?, nadie mejor, ni más, que otros; ¿quién soy yo…?, ¿quién soy yo…?”

CXII

El día comenzaba a clarear, me desperté con los primeros destellos del sol, el cual aún se escondía detrás de La Montaña. No eran más de las 6am, y yo ya estaba listo para comenzar mis lecciones sobre el Libre Albedrío. Mi Maestro me dio los buenos días con un mensaje poderoso, el que habría que analizar después mucho más: "Hijo, cuerpo y mente de los humanos siempre vivirán confundidos con el libre albedrío, el espíritu nunca. El espíritu sabe que tiene una misión, el cuerpo y la mente viven confundidos por las tentaciones y realidades terrenales que se les presentan." Fue todo, por lo pronto, y mi Maestro me mandó al Río Seco.

Me puse un pantalón y me eché un suéter encima. Fui a la cocina, me tomé un vaso de agua tibia con 3 limones exprimidos, un poco de jengibre y algo de chía, con eso era suficiente para ir a conectarme al Río Seco. Mi Maestro me había pedido ir hasta este espacio de poder, sabía que algo importante me esperaba, y lo esperaba con humildad. Lo que viví ahí fue maravilloso, así se lo describí en varios audios a Ricardo, para que él no perdiera el hilo de lo que estaba viviendo en mi Retiro del Silencio.
Al llegar al Río Seco, que no lo estaba tanto porque las lluvias de septiembre se habían multiplicado, habían llenado los venéreos subterráneos, y de estos ya emanaba agua constante hacia los riachuelos, me acomodé en la piedra musgosa. Claro, lo hice descalzo y en cuclillas, para poder acomodar manos y pies completos en la piedra, el objetivo era estar tan conectado con la naturaleza como fuera posible. Al cerrar mis ojos, respirar profundamente y dar algunos pequeños giros hacia la izquierda, mi Maestro apareció claramente en mi visión. "Hijo, prepárate, porque tres espíritus están por visitarte". De pronto, sentí la necesidad de abrir los ojos, y pude ver o imaginar, ya ni sé, una brisa oscura que se colaba sin dificultad entre las ramas y follaje hasta llegar frente a mi, era como un cúmulo de humo gris. No, no sentí ningún miedo, aunque el color gris oscuro contrastaba en belleza con otras entidades que me habían visitado. Al sentir que esta me rodeaba, volví a cerrar los ojos y escuché lo siguiente: "No, no soy el Ángel caído, soy el Ángel que aceptó la más dura de las misiones y vocaciones encomendadas por Dios a uno de sus hijos. No es fácil ni bonito ser quien soy, es tremendamente duro, pero más duro sería no tener una vocación espiritual. Mi amor por Dios es tan grande que decidí aceptar la vocación. Soy el extremo negativo de la dualidad. No, no soy lo opuesto a Dios, ÉL es la totalidad. Soy lo opuesto a los Ángeles que llaman –buenos-. Dios los creó a todos, tanto a los buenos como a mi. Ellos ofrecen confort cuando yo ofrezco miedo, tristeza y dolor, pero sin mí no habría gozo y alegría. Soy catapulta y plataforma para que ustedes busquen y se esfuercen por mantenerse en el Bien. Ustedes los humanos

son péndulo, se balancean entre el Bien y el Mal, caen en el dolor y después buscan refugio. Su libre albedrío les debería de ayudar a reconocer cada uno de los extremos del péndulo y mantenerse en el lado preferido, pero pocos lo usan correctamente." El viento oscuro dejó de hablarme. Abrí mis ojos, y pude ver que la brisa negra se fue retirando, colándose hábilmente por el follaje de la zona del Río Seco.

Di un suspiro, no entendía muy bien lo que acababa de pasar, estaba boquiabierto. "No soy el Ángel caído, soy el Ángel que aceptó la más dura de las misiones y vocaciones encomendadas por Dios a uno de sus hijos", resonaba en mi mente y corazón. Y en eso estaba, cuando me pareció escuchar unos pasos, se oyeron justo por el otro extremo de donde se había ocultado la brisa gris, giré mi cara y vi un viento blanco denso que conformaba una estructura, era sin duda la silueta o contorno de una mujer. Se fue acercando lentamente, justo por el camino que las piedras del río dibujaban, hasta detenerse junto a mi, pude captar un aroma deliciosa, como a rosas. Por unos momentos me pareció estar en presencia de un ser poderosamente hermoso (a). Una vez estando frente a mí, cerré mis ojos para recibir el mensaje, pero esta entidad, con un movimiento brusco, penetró en mí, y me sacudió. Me sentí poseído por unos minutos. En ese momento recordé muchas de las lecciones que Amanda me había contado acerca de las canalizaciones y la importancia de no perder nuestra voluntad cuando un espíritu se introdujera en nosotros. Así que hice un esfuerzo interno por escuchar, pero sin perder control y voluntad. Lo cierto es que se sentía delicioso estar poseído en particular por este espíritu, algo había en él (o ella) que me hacía disfrutar el momento y la sensación de estar inflado de un humo blanco con aroma a rosas. "Soy el espíritu de cada momento espectacular que has tenido en frente, muchos de los cuales has pasado completamente por alto. Soy quien está presente en cuando todo es armonía, aunque tú hayas sido ciego a miles de estos. Soy quien ha tornado bello un cielo justo cuando más lo necesitabas, pero tú no has estado atento y te has mantenido deprimido durante todo el día. Y, como verás, no he desistido; aún, de cuando en cuando acomodo algunas cosas a tu alrededor para que seas fascinado. Entre más capaz sea de percibir las bellezas y momentos espectaculares que te presento seguido, más consciente serás del mundo que habitas y te habita. En tu libre albedrío reside tu capacidad para disfrutar lo que te rodea, o no hacerlo." Sentí que esa fuerza, poderosa y hermosa, se extrajo a si misma de mi cuerpo; su voz deliciosa dejó de escucharse en mi mente. Abrí mis ojos y creí verla distanciarse, aunque quería que se quedara. A los pocos segundos ya extrañaba su presencia en mi, la deseaba aunque fuera cerca, me había vuelto fanático, en pocos minutos, de su aroma. En eso, una brisa sacudió suavemente los árboles a mi alrededor, y pensé, "ahí está, entre los árboles, este es un momento espectacular".

Me levanté por unos momentos, necesitaba estirar mis piernas, los aprendizajes sobre el libre albedrío eran tremendamente didácticos y poderosos; y aún faltaba más, mucho más.

Ahí, parado, con mis ojos abiertos, mientras distensionaba mis piernas, sentí que otro espíritu se acercaba, el viento lo traía a mí. Era, por lo que pude entender, un sacerdote pre-hispánico. No sentí miedo, al contrario, una gran ilusión, entonces cerré mis ojos y lo visualicé claramente. Era hombre, parecía haber sido guerrero en sus épocas de adulto joven pues era muy alto y corpulento, caminaba erguido y con paso ortodoxo; pero, al mismo tiempo, ya su pelo pintaba algunas canas. Sostenía un sahumador en una de sus manos, en su pecho vestía un peto de pequeños cuadritos de metales brillosos. No me cabía duda, era la energía o el espíritu, corporizado en las moléculas de la brisa, de un sacerdote pre-hispánico ex - guerrero. Éste llegó y, colocándose a unos pasos frente a mí, me dio un mensaje de poder que aquí, a través de Ricardo, comparto. “Usa tu libre albedrío para ser justo. No siempre tendrás que ser bondadoso para ser justo, habrás de ser muy inteligente y usar bien tu discernimiento para saber cuándo ser justo con contundencia. A muchos tendrás que enseñarles, y en ocasiones la bondad no será la mejor maestra, pero siempre la justicia lo será. El amor también está en enseñar. Elegirás con tu discernimiento si ser suave o contundente, la justicia deberá de ser tu guía.” El sacerdote ex - guerrero calló, y se ausentó de mi presencia. Abrí los ojos, alcancé a ver un cúmulo de brisa que zigzagueaba entre los árboles en retirada.

“!Cuántos mensajes, qué profundos, cuánto para meditar me han dejado y para comenzar a practicar aquí mismo en mi imaginación!”, pensé al terminar de escuchar los mensajes de quienes interpreté como: el espíritu del lado opuesto del Bien, o a quien conocemos como Satanás o el Ángel Caído, que bien me aclaró que no es un Ángel caído sino un gran Ángel con la misión más dura de todas; el espíritu de los Momentos Bellos; y el espíritu de la justicia, la cual sin duda requiere gran capacidad de discernimiento para saber cómo, cuándo y con quién aplicarla. Medité por espacio de una media hora, acomodándome como pudo en las piedras del Río Seco. Analicé mucho el mensaje del Sacerdote Pre-Hispánico que me habló sobre la justicia, y que ésta no siempre implicará métodos bondadosos. Yo, estaba del lado de la bondad o de la suavidad, pero también comulgaba mucho con la Justicia, pero, si tenía que elegir de una o de otra, pues elegía la Justicia, porque creía que traería más aprendizajes a los demás. Pero tampoco quería hacer sufrir a los otros con aprendizajes a través de métodos contundentes, así que necesitaba encontrar un equilibrio. Se trataba de aprender del Libre Albedrío, elegir mi camino y mis propios métodos para ayudar a los demás. Sabía que escuchar filosofías o mensajes de poder de muchos entes del plano espiritual era parte de mi

proceso de aprendizaje, crecimiento y diseño de mis propios métodos, y que en todo ello habría de aplicar mi Libre Albedrio. "¿Se podía ser justo y bondadoso a la vez siempre?", parecía que el Sacerdote Ex – Guerrero opinaba que no, ¿pero yo que opinaba? No quería aparentar estar retando a los entes espirituales, pero estaba viviendo el segmento del Libre Albedrío, me sentía responsable de cuestionar con humildad, para seguir aprendiendo.

Salí del Río Seco, trepando por la ladera resbalosa, después de casi hora y media de conexión-meditación en ese espacio. Continué caminando por uno de los caminos que te permiten ascender por La Montaña y, mientras lo hacía, mi Maestro me quiso dar un mensaje adicional: "Hijo, no hay mejor forma de honrar el Libre Albedrío de los demás que ser honesto con ellos y darles toda la información antes de solicitarles que tomen una decisión con respecto a ti o alguna propuesta tuya. Darle información a medias u ocultarle algo a otro, es faltarle al respeto a su libre albedrío, pero también mentirte a ti mismo y cargar con culpas. Siempre que busques algo de alguien, que esta persona sepa exactamente qué es lo que buscas de él o ella, abre tu corazón, revela tus intenciones. Ningún deseo o solicitud hacia otra persona es mala, no respetar en otros su libre albedrío sí lo es. Si manifiestas un deseo o solicitud a otra persona y no sabes cuáles son tus intenciones detrás de ésta, mejor espera un poco, consulta a tu corazón, descubre las intenciones y entonces sí manifiesta el deseo o solicitud. Ahora, es momento de ir al gran hoyo de La Montaña." Me dijo esto y pensé, de inmediato, que se refería al lugar que denominábamos como el Chakra de la Garganta. Este era un hoyo, literalmente, como si fuera una gran alberca, el cual no se divisaba desde la parte baja de La Montaña, pero que al caminar con rumbo a la cúspide, con sorpresa te lo topabas.

En el camino me comí una barrita de quinoa con chocolate y algunas nueces que llevaba en la bolsa del pantalón, y después de unos 40 minutos caminando cuesta arriba llegué a este lugar tan especial. Cada vez que iba al Chakra de la Garganta me dejaba sorprender, yo sólo iba caminando y caminando hasta que de pronto aparecía el gran hoyo. Estando allí, lo primero que hice fue caminar hacia el centro del hueco y pararme ahí por unos minutos para sentir la energía del lugar, o para sentir la energía en mi provocada por el lugar. Al frente de vista, rumbo a la cúspide de La Montaña, se encontraba una pared de unos 5 metros de alto de puras rocas, entre las cuales la vegetación crecía sin dificultades; hacia atrás de mi, un talud de un par de metros rumbo hacia el descenso por la ladera; a mis costados, taludes más pequeños, cubiertos de árboles medianos.
Y ahí, parado, sentí la necesidad de comunicarme con mi garganta, y hablar sobre ésta hacia los cuatro rumbos, así que comencé a decir las frases siguientes, que me salieron del corazón. Lo fui haciendo girando mi

cuerpo lentamente, como buscando que mis intenciones, pensamientos y palabras viajaran a cada rincón de La Montaña.

"Agradezco tener una garganta y la posibilidad de expresarme, manifestarme, cantar, hacer poesía, entregar amor a través de palabras y sonidos.
Honro las palabras, cantos y sonidos que cada persona dirige hacia mí, los recibo, sean como sean y contengan lo que contengan, con mucho amor.
Celebro el Libre Albedrío de cada persona para manifestarse, sus intenciones y sus pensamientos, incluso sus miedos y alegrías.
Honro el diálogo que nos permite empatizar, conectar, avanzar, acordar y amarnos.
Prometo honrar mi garganta, y capacidad de expresión verbal y sonora, haciendo fluir por ésta sólo contenido hermoso, nacido del corazón, de buenas intenciones. Si en algún momento no siento o pienso así, seré cuidadoso, no sólo para no contaminar mi garganta sino para no herir al otro.
Agradezco cada manifestación que en el pasado ha circulado por mi garganta, y soy humilde para reconocer que mucho de lo manifestado fue por la ganas de controlar, dominar, imponer y defenderme, por mis miedos y arrogancia. A partir de hoy ya no será así, aprovecharé mi garganta para entregar amor y hacerlo con toda humildad y responsabilidad; pero al mismo tiempo con justicia.
Declaro, a partir de hoy y parado en el centro del Chakra de la Garganta, que ésta será un instrumento de expresión para que mis mejores intenciones emanadas del corazón, y mis buenos pensamientos emanados de la mente, sean honrados y liberados hacia el exterior.
Que mi garganta sea puerta y ventana para entregarle al mundo lo mejor de mi y celebrar todo lo bueno en mi interior y a mi alrededor."

Al terminar de pronunciar estas palabras, que habían fluido por mi cuerpo y que se habían externado por mi garganta y boca, sentí una profunda liberación, y al mismo tiempo nostalgia por no haberle puesto la atención suficiente a este gran instrumento de expresión por mucho tiempo.
Salí del centro del gran hoyo y me dirigí hacia el talud más alto, en el cual me senté, recargando mi espalda contra un árbol, y dando mi frente hacia el mismo centro. Cerré mis ojos, mi Maestro me saludó, y comenzó a darme una lección, que iba acompañando con imágenes muy claras. "Hijo, cada árbol en este espacio se inclina hacia el centro, cada piedra tiende su rodar también hacia el centro. De la misma manera, el agua y el viento fluyen hacia el centro. Los insectos en su caminar dibujan espirales rumbo al centro. El centro de este espacio convoca a todos estos elementos para emanar un rayo de luz que conecta a La Montaña con el infinito, y al infinito con ésta. Así como La Montaña se une con el infinito a través del

centro de este espacio, su garganta natural, y así como confluyen en este centro los recursos naturales para darle fuerza, así tu garganta es un vórtex hacia donde tienden la sangre y oxígeno de tu cuerpo, el viento de tus pulmones, los sentimientos e intenciones de tu corazón, los pensamientos de tu mente, y el esfuerzo de tus músculos. Siendo que todos tus recursos buscan participar en la manifestación de la garganta, deberás de buscar que sólo los mejores recursos fluyan hacia tu centro de expresión; y que los honres y agradezcas. Hijo, ríe más, la risa es el masaje hermoso para la garganta. Masajéala mucho más con expresiones de amor y risas." Mi Maestro hizo silencio. Yo pensé, mientras meditaba el mensaje, "quiero que mi garganta viva permanentemente en un Spa, por eso reiré más para masajearla más, por ello buscaré que por esta fluyan grandes mensajes, buenos pensamientos e intenciones; de aquí en adelante seré honesto, humilde y responsable con lo que exprese".
En eso, mi Maestro volvió a hablar, y yo a escuchar. "Es hora de hacer una sanación a tu garganta, ha sufrido por mucho tiempo". Y apareció en mi visión, mientras cerraba mis ojos, el cilindro verde precioso, con estallidos esporádicos por sus costados. Era el Arcángel San Rafael, quien procedió a hacerme una sanación de garganta con su luz verde, con su amor y poder. Acto seguido, empecé a cantar, o a dejar salir sonidos emanados del corazón, que para el caso es lo mismo. Me sentía aliviado y feliz, y mi garganta se sentía plena.

Bajé de lo alto de La Montaña. Llegué a la casa blanca en el casco del rancho, comí algo y me fui a dormir una pequeña siesta; no sin antes haber grabado varios audios y haberle enviado varias notas de texto a Ricardo, no podíamos perder detalles.

CXIII

Al despertar de la siesta di inicio al tercer segmento de mi Retiro del Silencio, el dedicado a la Autenticidad. Me fui, por ahí de las 2:30pm, hacia la Cancha, ese espacio de pasto de unos 300 metros cuadrados, la zona desde la cual yo había tenido ciertas visiones poderosas de lo que sucedía en la Plataforma, la cual estaba a unos 80 metros de ahí. Me senté en semi-flor de loto, justo al centro de este espacio, e inicié un diálogo conmigo mismo, tenía la intención de hacer un repaso por algunos aprendizajes alrededor de la Autenticidad que había obtenido en los últimos meses.
"Todos somos únicos, auténticos y extraordinarios".
"Amar a otros, en gran medida, implica visualizarlos como únicos, auténticos y extraordinarios. Amarnos a nosotros implica hacer lo mismo con nosotros mismos".
"El entorno nos presenta muchos elementos y recursos para que construyamos y fortalezcamos nuestra autenticidad. Con nuestro libre albedrío decidimos lo que absorbemos o extraemos de nuestro entorno".
"Nuestro pasado, sea de esta vida como de otras vidas, nos ayuda a conformar nuestra Autenticidad. Pero, más que lo que sucedió en nuestro pasado, el cómo percibimos éste, lo que aprendimos de éste, la gratitud hacia éste y cómo nos sentimos con éste".
"Nuestro deseos y objetivos, lo que buscamos hacia el futuro y el cómo buscamos encontrarlo, y la fe hacia el futuro, es parte también de nuestra autenticidad".
"El cómo vivimos y disfrutamos nuestro presente, así como entender los motivos poderosos detrás del por qué estamos viviendo lo que vivimos, es parte también de nuestra autenticidad".
"Nuestras relaciones son parte de nuestra autenticidad, lo que les aportamos y lo que nos aportan, el cuánto las valoramos y las respetamos en su libre albedrío, el qué tanto las consideramos como maestros y aprendemos de éstas con humildad".
"Lo que creamos o lo que materializamos es parte también de nuestra autenticidad. Todo aquello con lo que dejamos testimonio humilde de nuestra presencia y nuestros pensamientos e intenciones."
"También nuestra relación con la energía creadora, re-creadora y pro-creadora nos define en nuestra autenticidad."
"Y, obviamente, nuestra relación con el plano espiritual, las entidades y espíritus que lo habitan, nuestros Maestros espirituales, el conocimiento que obtenemos de la conciencia universal y el cómo lo llevamos a la práctica, son elementos fundamentales de nuestra autenticidad."
Abrí los ojos, contemplé el gran paisaje que me rodeaba, la gran Montaña que se erguía joven, verde e imponente ante mí; y los volví a cerrar.
"Nuestra autenticidad es favorecida por el NO juicio hacia otros y hacia

nosotros mismos. El qué tanta claridad y aceptación vivimos sobre el quiénes somos, con nuestros aciertos y errores, con nuestras emociones positivas y negativas, o distractoras, son elementos que conforman también nuestra individualidad única y extraordinaria."

En eso comenzó a llover, sentí el impulso de levantarme y cubrirme, pero lo controlé. En esta ocasión no seguí mi impulso primitivo de protegerme de la lluvia, por el contrario, me quité los zapatos y calcetines, también me quité la camisa, y dejé que las gotas iniciales, de lo que sería un buen chubasco, acariciaran mi cabello, rostro y cuerpo; no había porque temerles. Sentí y agradecí a cada gota que caía sobre mi, a cada una la percibía como única, auténtica y extraordinaria. Con mis ojos abiertos vi muchas piedras, algunos pajaritos volando y una que otra mariposa, también muchos árboles, y pensé que cada uno era único y extraordinario. Me di cuenta que la humildad conformaba unos anteojos para percibirlo todo de manera muy especial, ultra-especial. Celebré la creación en su totalidad y cada elemento en lo particular. Me sentí profundamente satisfecho por yo ser parte de la creación y ser un elemento único, auténtico y extraordinario.

Seguía inmóvil, en mi posición inicial de piernas cruzadas. Cerré mis ojos y mi Maestro me dijo: "Muchas variables definen la autenticidad de cada humano y todas son importantes, pero mantén en cuentan tres que son clave: saberte auténtico, si lo eres pero no lo reconoces, de nada servirá; tu vocación espiritual, que es única en si misma y que define en gran parte tus acciones y motivaciones; y, saber que eres capaz de lograr aquello que deseas, siempre y cuando tu corazón esté lleno de hermosas intenciones, y aceptes el apoyo de tu Equipo. Recuerda también en tu diálogo con otros, en lo que expresas, se manifiesta tu autenticidad." Y cerró con una instrucción muy poderosa: "Honra y celebra la autenticidad de tu origen, a tus padres y tus ancestros. La semilla de la autenticidad ha crecido en ti también gracias a ellos a tu ascendencia."

Después de esta cátedra, y ya completamente empapado, me fui a la casa a darme un buen baño con agua calientita. Al salir me encerré en el cuarto de regresiones y medité mucha de la información recibida hasta el momento durante mi Retiro de Silencio. Agradecí a todas las entidades del plano espiritual que me habían acompañado, medité mucho sobre el rancho, lo que deseaba hacer ahí, sobre metodologías para ayudar a empoderar cuerpo y mente pero a que estos liberaran y le cedieran el liderazgo a su espíritu. Hasta generé el plan de inauguración del Centro de Transformación. Aun siendo temprano, tal vez las 7 u 8 de la noche, me dormí, ahí en unos cobertores apilados sobre el suelo; no necesitaba más.

CXIV

Al despertar, por ahí de las 5 de la mañana del domingo, inicié lo que sería el cuarto segmento del Retiro de Silencio, el dedicado a la Espiritualidad. Ahí mismo en lo que llamamos el Cuarto de Regresiones, me conecté con mi Maestro. Pero, antes de hacerlo, unté mis manos con esencias de sándalo y de lavanda, y encendí una vela. Entonces, en una visión hermosa, guiado la esfera azul con mechón de fuego, fui visualizando a cada Maestro y entidad espiritual con quien había tenido algún contacto recientemente; para cada uno de ellos sentía una profunda gratitud, admiración y reconocimiento, y me sentía tremendamente humilde ante todos ellos. El primero en aparecer fue San Miguel, ese cilindro amarillo traslúcido con estallidos hacia los lados que parecían alas, y me dijo: "Armonizarás más espacios". Y despareció. Luego le siguió San Rafael, y así sucesivamente cada uno me fue dando su mensaje, corto pero poderoso:
San Rafael: "Sanarás más".
Cristo: "Amarás más".
La Virgen: "Orarás más".
San Gabriel: "Te enfocarás más en tus objetivos espirituales".
Gamaliel: "Enseñarás más".
Amifadael: "Construirás más".
Espíritu de los Momentos Bellos: "Admirarás más".
Espíritu de la Justicia: "Serás más justo".
Espíritu del Lado Opuesto del Bien: "Serás más fuerte ante mis tentaciones".
Querubines: "Te alegrarás más".
Buda: "Necesitarás menos".
Espíritu de mi Abuela: "Purificarás más cada relación que hayas tenido".
La Montaña: "Pondrás más en práctica lo aquí aprendido".

"!Wow!", pensé yo, "todos los aprendizajes han sido tan complementarios, todos son piezas poderosas en un hermosísimo rompecabezas". En eso, aún con mis ojos cerrados, visualicé mi manzana dorada girando frente a mi pecho; comenzó girando lentamente, pero fue acelerando poco a poco. De esta escuché: "girarás más, brillarás más". Continuó girando a una velocidad impactante y vi como disparaba luz a todas las direcciones, y entre más luz emitía más brillaba.
Al cabo de un par de minutos, mi Maestro apareció, y enfoque mi atención en este, aunque la manzana dorada seguía girando, brillando y emanando luz. Mi Maestro me dijo: "Para vivir al máximo tu Espiritualidad escucharás más de tus Maestros, darás más a manos llenas como tu Equipo lo desea y, sin temor, serás más Único, Auténtico y Extraordinario". Y entonces cerró con una nueva instrucción, "te espero en el Río Seco".

Sin dilación, me cambié y salí para allá, no sin antes echarme un vasito de agua con limón, chía y unas rebanaditas de jengibre; tomé un plátano de salida que me fui comiendo en el camino. Aún no eran las 6am, los perros ya ladraban, los pajaritos ya cantaban, la luz del sol, ligeramente, ya se asomaba detrás de La Montaña, y ésta ya se veía impresionante y hermosa.

Al llegar al Río Seco, y después de hacer todos mis rituales para alistarme para recibir mensajes, comenzó la conexión. Y, de pronto, ¡pum!, ahí, junto a mi, sentí dos presencias, uno por cada uno de mis costados. No quise abrir los ojos, los mantuve cerrados, a los pocos segundos los comencé a visualizar. Eran unos seres como humanoides, pero serios, sin expresiones, tanto que parecían maniquíes de aparador. No supe si mi Maestro los invitó o si estos simplemente irrumpieron en mi conexión aprovechando mi apertura de receptores, me imaginé que eran humanos del futuro, como los que ya me habían hablado en el Río Seco en el pasado. Uno de ellos comenzó a hablar, no supe quien, a ninguno se le movía la boca, yo sólo escuchaba sus mensajes: "Un grupo de humanos se ha unido con seres de otros planetas, y están aprovechando la tecnología avanzada de éstos para ejercer dominio sobre el resto de los humanos. Pretenden participar en los procesos de gestación de los humanos, para retirar, desde el desarrollo del ser, el sistema de conexión y recepción espiritual en los nuevos humanos. Ellos saben que si el humano no experimenta, desde la gestación, una profunda conexión con la naturaleza, la creación, Dios, y su madre, será vulnerable a cualquier manipulación. En el futuro intentarán hacer esto a partir de gestaciones en cubos tecnológicos, a través de estos le retirarán a los nuevos humanos no sólo la capacidad de sentir sino la capacidad de conectarse con el plano espiritual. Seres de otros planetas están por aparecer públicamente de nuevo, dejaron de hacerlo por mucho tiempo, pero están por volver. Muchos humanos los esperan con ansias, desean fervientemente el contacto con seres de otros planetas, los humanos son capaces de deificar a cualquiera que les satisfaga necesidades importantes. Los seres de otros planetas, con su avanzada tecnología, son capaces de curar todas las enfermedades, eliminar la contaminación del planeta y llevarlos a recorrer el universo. El humano es muy inocente, en lugar de voltear hacia el plano espiritual voltea hacia otras galaxias, en lugar de descubrir el poder que yace dentro de ellos, buscan uno desarrollado por civilizaciones más avanzadas tecnológicamente. Pero, no por que otras civilizaciones estén más avanzadas tecnológicamente están más avanzadas espiritualmente. El Gran Plan, del que tú eres parte, también contempla ayudar a los humanos a despertar espiritualmente. Cuando los seres de otros planetas hagan su aparición, deslumbrarán a millones de personas. Pero, ¿de qué sirve tanta tecnología, conocer el universo, limpiar la contaminación del planeta y curar todas las enfermedades, si el ser humano no libera su espíritu y no se

auto-acepta como una partícula de Dios viviendo una experiencia en un recipiente? En Egipto aprenderás más para participar de manera activa en el Gran Plan, fue ahí en donde una lucha por la ATENCIÓN sucedió hace miles de años. En esa lucha, personas como tú lograron ganar tiempo para que los humanos se conectaran más al plano espiritual y dejaran de ver como dioses a los seres de otros planetas. Pronto conocerás a tus aliados en el Gran Plan." Se ausentaron estos personajes de mi visión y dejé de escuchar la voz de uno de ellos, o la voz colectiva de ambos. Me puse a pensar quiénes y de dónde serían, parecían seres del futuro de este planeta, o bien seres transparentes de otros planetas, no parecían entidades del plano espiritual. ¿Si ellos eran de otros planetas, entonces estaban en desacuerdo de lo que pronto habrían de hacer sus "paisanos", o bien seres de planetas diferentes con los que mantenía alguna lucha?, ¿serían los "rebeldes" de esos planetas que aún creían en el plano espiritual y nos estaban previniendo? La otra posibilidad era que fueran humanos del futuro, viajando al pasado para corregir lo que habría de convertirse en su presente. Sin duda algo para meditar y reflexionar alrededor del tema Espiritualidad. En eso pensé, "¿por qué será que los humanos de hoy idolatran la tecnología?. En todas las películas sobre el futuro se le da un lugar demasiado relevante a la tecnología. ¿Será que haciéndonos idolatrar la tecnología, y que la veamos como la –salvadora-, lograrán motivarnos a que cuando lleguen seres de otros planetas con tecnologías muy superiores también los idolatremos a ellos? ¿Realmente es la tecnología la salvadora del mundo? En realidad yo era más feliz en contacto con la naturaleza que en contacto con la tecnología. Habías algunas funciones de ésta, sí, que aprovechaba pero, ¿aún se requiere más? ¿Cuándo había comenzado nuestra adicción y fascinación con la tecnología y nuestra idolatría a las empresas de tecnología? ¿Es la tecnología algo que compita con nuestra vida espiritual? Como lo había dicho el Sacerdote Maya, ¿será que estamos dirigiendo la admiración y celebración que debería de estar enfocada en Dios, a falsos héroes como la tecnología?"

Salí del Río Seco, pretendía volver a la casa para desayunar un poco más sólido, pero al pasar por la Plataforma decidí sentarme ahí, frente al círculo en donde normalmente encendemos el fuego, por unos momentos. Mi Maestro aprovechó mi calma para darme un mensaje acerca de la Espiritualidad, tema en el que estaba trabajando. "Hijo, el despertar espiritual sucede de maneras diferentes en cada persona. Ese proceso del que te he hablado, de darle mayor relevancia a la vocación espiritual que a la terrenal, es normalmente un proceso duro y dramático, en pocas ocasiones es suave. Los humanos tienen que deshacerse de fuertes ataduras y apegos, incluso tienen que vivir cambios importantes de creencias, y en este proceso las personas se estremecen, sueltas golpes sin querer para todos lados y llegan a herir a muchos en su sacudida. En ocasiones es mejor percibir el terremoto corporal y mental que viven las personas

durante su despertar y el descubrimiento de su vocación espiritual desde lejos y sin apegos emocionales, porque de lo contrario te pueden tocar coletazos. Algunos han sufrido en tu proceso de transformación, los has herido sin saber. Y tú, seguramente, también sin saberlo has sufrido el reenfoque de otros hacia una agenda más espiritual. Así ha sido por miles y miles de años". Me quedé meditando el mensaje algunos minutos con los ojos cerrados, y después lo hice con estos abiertos. En todo mi proceso de transformación, que llevaba ya casi un año, no había reflexionado ni me había preguntado si mis cambios dramáticos estaban afectando a personas a mi alrededor, familiares, amigos, socios, colaboradores y otros. Inicialmente, de manera muy egoístamente, pensé que mis cambios no afectaban a nadie, pero ahora que mi Maestro lo mencionaba, y ya reflexionándolo bien, tal vez mis cambios sí pudieran estar o haber afectado a otros a mi alrededor, por ejemplo a mi mamá, generándole angustias por la incertidumbre de no saber exactamente en qué creía ahora. Vale la pena comentar que, aún cuando a ella le había regalado el primer volumen del libro La Montaña en su versión borrador, no se había atrevido a leerlo, tal vez por miedos a lo que ahí habría de encontrar y que resultara contrario a su fe católica. Entonces, en ese momento, tomé la decisión de invitar a mi mamá a un viaje de fin de semana a Cancún, junto conmigo y mi hija, para platicar mucho más con ella y dejarle en claro que mi vida espiritual iba más allá de mi vida religiosa, que mi vida espiritual no estaba peleada con mi vida religiosa, que seguía profesando la religión católica, aunque en algunos temas tuviera mis diferencias, y que el centro de todas mis creencias seguía siendo y siempre sería Dios.

Volví a la casa del rancho, desayuné en forma, dos huevitos con salsita, frijolitos y unas quesadillas hechas con tortilla de maíz nixtamalizado. Como aún faltaba para irme a la ciudad, me metí a dar un regaderazo, y después me fui al cuarto de regresiones para conectarme otro poco con mi Maestro. "La fuerza de tu convicción en tu vocación espiritual es también la fuerza que te permitirá enfrentar tentaciones, ataques y distracciones. No importa el espacio en donde estés, tu vocación tiene que permanecer. Existen espacios que te presentan más retos y tentaciones que otros, la naturaleza es un espacio muy noble, pero la ciudad es un espacio muy complejo para tu vocación. Es ante las complejidades en donde se reforzarán tus creencias y tu misión. Tu vocación espiritual tiene que continuar, a pesar de las circunstancias que te rodeen."
Al terminar esta conexión vi el reloj, era casi el mediodía, así que me preparé para irme a la ciudad ya que había quedado de recoger a Mariana y Sofi en el aeropuerto. Tenía muchísimas ganas de disfrutar a Sofi un rato por la tarde, hacía varios días que no la veía. Tenía el tiempo contado, ya que había hecho el compromiso de llevar a Jorge y Caty Mayo al rancho para disfrutar de la noche de luna llena allá. Así es, tanta era mi intensidad, que ese día fui y regresé al rancho. Sería luna roja, luna de sangre,

de eclipse, así que sería poderosa. A Mariana el árbol maternal le había pedido ir, pero aún no daba señales de querer hacerlo.

CXV

Después de dejar a Sofi en casa de su mamá, conduje hasta casa de Jorge en donde lo recogería a él y a Caty Mayo, que habían decidido irse conmigo al rancho para vivir la noche de luna llena allá. Caty, en el camino, nos explicó sobre la importancia de esta luna llena, a la que también se le llamaba, por ser la que estaba más cerca del Equinoccio de Otoño, como luna de cosecha, y que era considerada por civilizaciones antiguas como una que traía profundos cambios y nuevos comienzos. También nos dijo que se vería roja, por lo que también la llamaban luna de sangre, ya que la tierra proyectaba una sombra sobre esta, que al mezclarse con la luz del sol creaba un efecto rojizo sobre ésta. Nos dijo que esta sería la cuarta luna de sangre en tiempos recientes, posterior a las del abril y octubre del 2014 y la de abril del 2015, y históricamente se pensaba que después de cuatro lunas rojas, tan cercanas en años, vendrían momentos importantes para nuestro sistema planetario; lo cual no sucedía desde 1967. En tiempos de cambio, como nos platicó Caty a Jorge y a mí, suelen despertarse muchos miedos por las incertidumbres, pero es cuando vale la pena hacer un análisis del con-qué-me-quedo y qué-me-llevo a mi nueva vida, a mi nueva era. Y, mientras de eso platicábamos, me entró un mensaje de mi prima Carla, casi intuyendo que estábamos platicando del tema, "la zona más segura en momentos de grandes cambios es en las profundidades de tu vida espiritual, porque es ahí en donde encontramos nuestras fortalezas y convicciones". Todo esto le sumaba a mi trabajo sobre el tema de espiritualidad, que si bien el Retiro de Silencio había terminado, estaba claro que el enfoque en la Espiritualidad no debía de tener tiempos restringidos, sino permanentes.

Al llegar al rancho, alrededor de las 10pm, vimos que ya habían encendido la fogata mi prima Carla y Rafael, así que hasta allá nos dirigimos. Los acompañaba un hombre que se presentó conmigo como, simplemente, "Manuel", de unos 60 años aproximadamente, con el pelo canoso, largo y recogido con una colita. Al parecer mi prima Carla era muy amiga de él, ambos platicaban con mucha confianza.
Estaba muy nublado, por lo que tan sólo por pequeños momentos la luna llena se asomaba y nos dejaba admirar su majestuosidad. Por las redes sociales, desde hacía varias horas, personas de todo el mundo posteaban fotos de la luna de sangre, todos le atribuían el inicio de grandes cambios. Un poco después, Manuel tomó un tamborcito que tenía cerca, y comenzó a tocarlo. Cantó, durante unos 10 minutos, una canción sobre la luna, la letra era preciosa, pero su ronca y desentonada voz no lo era tanto, ¡jajá! Acto seguido, Caty comenzó a tocar un pequeño cuenco que llevaba consigo, ahí mismo, en donde hacía unos meses había canalizado a un

sacerdote Totonaca, me había zarandeado con un abrazo de oso y me había anticipado la dura batalla que habría de vivir un par de días después. Mientras tocaba el instrumento yo cerré mis ojos, ahí frente al fuego, en eso escuché una voz que me dijo mentalmente, “ponte de pie y descálzate”, y así lo hice lentamente. En cuanto lo hice, mientras cada uno estaba en su propio rollo, sentí que mis pies desnudos se anclaban o imantaban a la tierra, y por ellos comenzaba a fluir algo que me recorría de pies a cabeza. Era una sensación muy extraña, nunca antes la había sentido. Era como si una manguera atravesaba verticalmente mi cuerpo, y por esta estuviera corriendo un líquido o gas tibio, lo cual estremecía todo mi ser. No sentía feo, al contrario, era plácido, aunque extraño. Entonces sentí que tenía que colocar mi cuerpo lo más recto posible, y en esa posición sentía que mejor fluía lo que fluía por dentro. “Libera el vaho por tu boca, y deja que la luna purifique tu cuerpo, está ahí para ello”. Fue así que me decidí a alzar la cabeza y abrir mi boca, y fue así que comencé a sentir que gas recorría mi cuerpo salía expelido por la boca. Seguía con mis ojos cerrados, lo que hacían los demás no me importaba. A continuación, comencé a visualizar imágenes de situaciones que habían ocurrido en las últimas semanas y que no me tenían del todo feliz, mi intuición, siguiendo la instrucción de mi Maestro, me motivó a colocar mentalmente estas imágenes dentro de la manguera o tubo vertical que recorría mi cuerpo. Al hacer esto, pude visualizar que las imágenes subían disparadas hacia la salida que permitía mi boca y se impulsaban hacia el cielo. Literalmente sentí, por varios minutos, como si las penas o momentos no tan gratos, que vivían dentro de mi, eran succionadas por la fuerza de la luna roja. En pocas palabras, sentí que la luna estaba purificando mi cuerpo, extrayendo de éste lo que lo estuviera contaminando. Mi Maestro cerró, “hazlo así en cada luna llena”.

No le conté a nadie nada, algunos notaron mi ritual pero estaban metidos en lo suyo y ni me cuestionaron. Volví a sentarme y me quedé ahí meditando lo sucedido. Al cabo de una media hora, tanto de meditar como de escuchar historias y cantos de los demás, sentí que tenía que alejarme esa fogata colectiva y hacer una fogata individual. Así que me fui al cobertizo cerca de la casa a tomar un poco de leña, y después me encaminé hacia el estanque cuesta arriba, en donde prendí mi propia fogata. Sentía que mi Maestro me quería dar una lección y necesitaba recibirla en soledad. Mientras caminaba, con algunos leños bajo un brazo, recibí un mensaje en mi celular de la maestra de yoga, la mujer alta libanesa, me deseaba que viviera con mucha intensidad la luna llena.
Ella, la que a todas luces se estaba enamorando de mi, y lo digo con toda humildad, hubiera podido ser una gran pareja, pero yo no estaba en el gran momento. Dos días después tuve que hablar con ella para serle honesto y transparente, evitar que ella siguiera invirtiendo emociones; yo

seguía sin estar listo. El camino espiritual, el amor incondicional, la honestidad y la transparencia, implican sacrificios, y uno de estos era jamás, de ahora en adelante, darle rienda suelta a mis impulsos sexuales por sobre la agenda de mi espíritu. Acababa de hacer las paces con el lado femenino, acababa de purificar docenas de relaciones íntimas que había tenido en el pasado, me había desecho de todas las capas o abrigos de emociones negativas o distractoras que había vestido ante las mujeres a lo largo de mi vida, no estaba dispuesto a echar reversa en mi proceso. Para resistir la tentación de la honestidad, profundidad y dulzura de Imanand, a la energía, inteligencia y belleza de Betty, y a la voluptuosidad, sabiduría e impetuosidad de la maestra de yoga libanesa, había que tener, en pocas palabras, muchos huevos.

Llegué a las laderas de los taludes que contienen el estanque de la parte superior del rancho, ahí coloqué los leños y encendí la fogata. Al conectarme con mi Maestro, la lección fue, como siempre, contundente y poderosa. “Hagamos un recuento, hijo, de todos los momentos de conexión espiritual que has tenido, desde que comenzaste a venir al rancho”. Y en eso, por mi imaginación, mientras cerraba mis ojos, comencé a verme caminando por el rancho, sentado en la fogata de la Plataforma, en el Río Seco, en la Cancha, en la Zona D, en la cima de La Montaña, también me vi en la cama de mi anterior departamento, en la del actual, en la regadera, en la tina, en la casa de mi mamá, en el asiento trasero de la camioneta, sentado en el asiento del avión, en el baño de un restaurante, en las rocas gigantescas de Sedona, en el cuarto de regresión y en el segundo piso de la casa del rancho, en la playa de Mahahual y en decenas de lugares más. “Encuentra la similitud entre tantos momentos”, me pidió mi Maestro. Y por más que buscaba mentalmente no lograba encontrarlos. A veces la conexión la había hecho sentado en una posición, en otras ocasiones en otra posición, incluso acostado; a veces vestido y a veces desnudo; a veces haciendo giros y otras quieto; muchas conexiones las había hecho con ojos cerrados, pero también con los ojos abiertos; el ritmo e intensidad de la respiración habían sido variables; en algunas había escuchado mi corazón, en otras no; en algunas sentía hambre o sed, en otras acababa de comer; el lugar, la temperatura del espacio, las personas cercanas y la hora del día también habían variado. Mi Maestro, al sentir mi confusión, interrumpió mi reflexión. “Hijo, no se requiere mucho para conectarte con el plano espiritual, en realidad lo único que se requiere es CREER, QUERER y ESTAR DISPUESTO A RECIBIR Y PONER EN PRÁCTICA LAS INSTRUCCIONES. Has creído que eres parte de algo más poderoso que tu propio ser; has creído, aunque a veces has tenido dudas, en la existencia de un plano espiritual, aún más importante que el plano terrenal; has creído en Dios y en mi, como tu Equipo; has creído en los Ángeles y otros Maestros. Has querido conversar con nosotros, has deseado nueva

información, has estado ansioso por descubrir más. Has estado dispuesto a recibir, tanto información como instrucciones, y a poner estas en práctica, aunque con muchas dificultades y retrasos. Si tú no hubieras sido, al menos lo que has sido de disciplinado, no podríamos haber avanzado tanto como lo hemos hecho. Aún tienes pendientes algunas tareas, ya Gamaliel se encargará de darle seguimiento a estos pendientes contigo, pero por mi parte me siento satisfecho con lo que hemos avanzado. Has cumplido con casi todas las instrucciones, aunque algunas, entiendo, han sido sumamente complicadas y dolorosas. Entonces, como ves, no hay un ritual o proceso específico para conectar con el plano espiritual, lo que se requiere es una actitud espiritual por sobre todas las cosas, CREER, QUERER Y ESTAR DISPUESTO A RECIBIR Y PONER EN PRÁCTICA LAS INSTRUCCIONES."

En eso escuché unos pasos aproximarse, era Jorge, quien se había ido a recorrer La Montaña en medio de la oscuridad, era un reto personal que tenía pendiente por cumplir. Estuvimos platicando como una hora, por ahí de las 2:30am nos fuimos a dormir.

CXVI

Al día siguiente me despertó la conversación que tenía en la cocina mi prima Raquel y Manuel. Me levanté y, con mi jugo de limón súper alcalinizador y súper reforzador del sistema inmunológico en la mano, entré en la plática con ellos. Manuel, quien era un chamán Matlatzinca, miembro de un linaje ancestral de chamanes de la región, protector de las tradiciones y sitios ceremoniales pre-hispánicos, y nombrado guardián del fuego por su comunidad, nos contó una serie de eventos sobrenaturales que él había vivido. Nos habló de sanaciones milagrosas, de contacto con espíritus de sus antepasados, hasta de diálogos con Dios. Nos tenía a todos boquiabiertos, contaba las historias con tal pasión y desenfreno que era imposible quitarle la atención. Hacía caras y gestos, usaba palabras altisonantes, movía mucho las manos, cambiaba los tonos de voz, y de repente nos veía con los ojos abiertos como queriendo introducir con estos, a través de los nuestros, su conocimiento y creencias en nosotros. En una de esas dijo: "No, si lo que es cabrón, cabrón, es ser impecable con lo que sabemos y con lo que hacemos. La IMPECABILIDAD es el talón de Aquiles de los que andamos en esto. En muchas ocasiones yo he caído en lo más hondo de la tentación, viejas, alcohol, envidias, mentiras, pero he salido de ahí, vuelto a la impecabilidad, y de pronto que ¡zaz!, otra vez que me lleva la chingada, me jalan los espíritus negros a lo más profundo de la jodidencia y el desmadre. Pero cuando uno está en el fondo, pues lo único que queda es trepar, y trepar con fuerza porque si no el cochambre lo vuelve a jalar a uno". "¡Wow!", pensé yo, "que gran palabra y gran compromiso ese de la IMPECABILIDAD, sin duda es todo un reto que implica sacrificios, dolor y esfuerzo, pero es ahí a donde aspiro, siempre hay que tener un meta, una meta bien firme, y esa es la mía". Y en eso recordé la frase de la maestra de yoga, "en el límite está el maestro". Y claro, así es, en los límites del sacrificio está el maestro, el Gran Maestro esperando.

Más tarde, y todos motivados por él, nos subimos a las camionetas y fuimos a varios kilómetros de ahí, a un sitio ceremonial de los Matlatzincas, en donde está esculpida Chalchitlincue (la madre de la lluvia y el maíz). Estando ahí nos dio una cátedra de sus creencias mientras él se paraba, como cual chamán, sobre una piedra gigantesca, que parecía superpuesta en uno de los picos del cerro. No importó la lluvia, no importó el lodo, todos estábamos felices e interesados escuchando a un gran cuenta-historias de poder. Y desde ahí lanzó un gran reto para todos los ahí presentes, Caty, Carla, Rafael, Jorge, Miguel y Yo: "Y todos ustedes, si en verdad están muy conectados con seres del más allá, pues pregúntenles, ¿cómo solucionamos el desmadre que tenemos, la contaminación,

la corrupción, las guerras, el hambre, la pobreza? Pregunten, ¿cómo solucionamos los problemas reales?, ya que estamos dándole en la madre al planeta y pocos hacen algo." Todos asentamos con la cabeza, en señal de haber entendido el reto.
Salimos del lugar, nos dividimos en los dos carros que veníamos. Yo me enfilé al DF con Jorge, Caty y Rafael, mientras que Miguel llevó a Manuel a su pueblo, acompañados por Carla mi prima.

Esa noche, durante mi conexión nocturna, le pregunté a mi Maestro que si él consideraba si todo lo que estábamos viviendo juntos tenía que ver con los problemas reales que la humanidad vivía. No me quise quedar con el gusanito de tomar en cuenta la consigna que Manuel nos había lanzado. "Hijo, desde acá podríamos solucionarlo todo, eliminar la contaminación…" y fueron apareciendo, en mi campo de visión, imágenes alusivas a cada mención que el que fuera mi padre biológico hacía, "… detener los terremotos y maremotos, hacer cesar las tormentas, darles mejores pesticidas, colapsar el sistema armamentista, evitar que los líderes corruptos continúen su avance, mandarles la cura para el cáncer, la diabetes o la depresión. Y, en realidad, en muchas ocasiones lo hemos hecho ya, sin embargo lo más importante de todo es el despertar espiritual y la conexión con la luz divina, si no logramos esto los males volverán una y otra vez, una y otra vez; ya ha sucedido así. Tú eres parte de ese plan, pronto sabrás más".

Al día siguiente, ahí mismo sobre mi cama, estiré la mano y me coloqué el estetoscopio. Al escuchar mi corazón, le di los buenos días a mi Maestro, quien me indicó que Amifadael me quería hablar. "Las arenas calientes del desierto de Egipto son diferentes a muchas otras. Este desierto es en el que más intercambio de conocimiento de poder ha habido en toda la historia de la Tierra, por eso es parte importante de tu aprendizaje y preparación. Códigos del pasado siguen flotando sobre las dunas de este desierto, llevan ahí miles de años, y tú irás a recibirlos. Nadie te dará físicamente los códigos, estos te fueron ya proporcionados desde hace miles de años por predecesores tuyos, ellos esperaban que tú fueras a capturar estos códigos que liberaron. Cada participante del Gran Plan que acuda a este sitio sólo podrá captar los códigos dispuestos ahí justo para él o ella, cada uno tiene su misión puntual. Tus receptores y tus interpretadores están casi listos, para eso te hemos estado preparando". La pirámide líquida desapareció, la esfera azul con mechón de fuego se dio la media vuelta, y yo me alisté para irme al aeropuerto. Tenía planeado estar en Monterrey para presentarle resultados finales de un proyecto de consultoría a una de las empresas de retail más grandes del país, la que tiene su corporativo allá. Presenté los resultados de manera pausada y tranquila, quería dejarle saber a cada uno de los directores presentes que valoraba mucho su tiempo y atención, y me sentía honrado de poder apoyarlos en sus es-

trategias de crecimiento; en el pasado presentaba resultados de manera muy acelerada, mi vida anterior era muy estresante. En días pasados, revisando los resultados para este proyecto con mis colaboradores, no quise dejar pasar la oportunidad e introduje áreas de oportunidad encaminadas a la responsabilidad social, el cuidado del medio ambiente, la valoración mayor de sus colaboradores y la venta de productos más saludables; con ello mantenía mi compromiso de ponerle algo bueno a todo proyecto que hacía. Fue todo un éxito la presentación, salí sumamente satisfecho, en gratitud con los clientes, pero también con mis colegas en la empresa.

Me fui de ahí directo, en un Uber, al aeropuerto nuevamente, para tomar el próximo avión de regreso a México DF. Llegué por ahí de las 6pm, así que le pedí permiso a Mariana de pasar a saludar a Sofi y, siendo que el clima estaba muy bueno, me la llevé al parque a jugar un rato. La regresé por ahí de las 7:30pm, y de ahí me fui a tomar un jugo con la maestra de yoga, a un pequeño restaurant, en la zona de Polanquito, de puros jugos, productos orgánicos y vegetarianos. Platicamos un buen rato sobre mis aprendizajes en el Retiro del Silencio y durante la noche de luna llena, sin duda una persona con la que se puede platicar de todos estos temas de manera abierta y profunda. Justo al terminar de platicarle sobre uno de mis aprendizajes sobre la Humildad, (hay que ser humildes para reconocer que cada persona que el Universo nos pone en frente es para aprender algo, son Maestros encubiertos) se apareció frente a nosotros quien se auto-describe como el "Al Pacino de Polanco". Un personaje sumamente interesante, todo un maestro, un potencial recipiente para Gamaliel sin duda alguna. Este personaje, o maestro encubierto, acostumbra lanzar una frase sobre los valores agregados de los cosméticos que vende, e inmediatamente después lanza un "uuuaaahhhh", tal como Pacino lo hiciera en esa cena histórica en casa de sus familiares en la película "Perfume de Mujer". Además, viste una camisa abierta, casi hasta el ombligo, haciendo referencia a como lo hacía Pacino en la película de Scarface. La pasión con la que promociona sus productos te hace querer comprarle algo, dice que él ha maquillado a las mujeres más hermosas de Polanco con sus cosméticos que son árabes, de mejor calidad que Cover Girl, ¡jajá! Quise escucharlo, y le pedí a Lilian que lo escuchara también; algo intuía que podíamos aprender de él. Terminé comprándole 300 pesos en productos y se los regalé a mi amiga. Al final le pregunté al gran vendedor, "¿cuál es tu fórmula para vender tanto?", él me respondió: "Conectarme con los ojos de mi cliente. Cuando lo hago, no hay cliente que se resista, porque saben que no soy yo el que hablo, sino mi corazón, uuuaaahhh". ¡Wow!, nos quedamos los dos de a seis, una gran lección, sin duda. La conversamos por un rato y después tuve que ir directo al grano con ella. Proseguí a decirle, a esta súper mujer, lo que había reflexionado en el Retiro de Silencio y la noche de luna llena sobre nosotros. Le expliqué que creía que aún me faltaba tiempo en soledad para concretar algunas cosas

en este proceso de transformación, para más adelante estar listo para recibir y dar a mi máximo potencial. Le dije que no estaba listo, y que hacer un compromiso ahorita sería irresponsable porque no le dedicaría lo que realmente yo quisiera dedicarle a la mujer con la que estuviera. Me salió del corazón decirle que con quien estuviera le iba a meter todo mi amor, virtudes, capacidades, tiempo y esfuerzo, pero que ahorita no podía darlo todo. Le expliqué que por el momento mi prioridad era mi hija y mi proceso de transformación, que tal vez pronto estaría listo. Le dije que la adoraba como amiga, pero que no quería que ella invirtiera más emociones en mi puesto que no podía corresponderla como era justo. Ella, lo entendió y aceptó totalmente, como la gran mujer que es; tal vez influyó en algo que la viera directo a la ojos, que me conectara con ella, y que supiera que le hablaba desde el corazón.

Después de comernos una hamburguesa de quinoa y vegetales, Federico pasó por nosotros, lo dejé a él en una estación del metro cercana y le di un aventón a ella a su casa. ¡Otra gran mujer que dejaba ir porque no estaba listo aún!

Y, tengo que confesarlo, aunque ya parezca terquedad, que otra razón para que dejara ir a Lilian era que, en el fondo, sentía que Mariana podía recapacitar en cualquier momento, pedirme que regresáramos y formáramos una gran familia. "¡Pobre iluso!", pensarás, "!si ya todo está perdido!" Pero qué te puedo decir, sí claro, si ella decidiera darnos otra oportunidad yo iría corriendo a su lado; así que no quería hacerle daño a la persona con la que estuviera en ese momento.

Pero, al mismo tiempo, cuando me daba vueltas en la cabeza ese pensamiento de la posible reconciliación, recapacitaba, sabiendo que no podía estar viviendo bajo esa esperanza y que tenía que continuar con mi vida. Más poderoso que la ilusión de volver, era la seguridad de que se aproximaba el momento en que estuviera listo, y que la gran recompensa de vivir en amor incondicional estaba a la vuelta de la esquina; ¡así me había sido prometido!

Al llegar a la casa, aventé las maletas, me desvestí y me metí a la regadera, no sólo quería refrescarme sino conectarme. Mi Maestro me había felicitado, y yo me sentí halagado. "Has hecho lo correcto y ahora te sientes bien". Y se tomó la libertad de invitar al Arcángel San Miguel, el cilindro de luz amarilla, quien me dijo: "La honestidad es la mejor forma de respetarte y amarte. Serte honesto abre puertas en tu corazón y te permite reconocer a tu ser espiritual, reconoces y celebras la partícula de Dios que llevas dentro. Además, cuando le eres honesto a los demás, les permites abrir su corazón, y aunque ellos no te expresen todo lo que sienten, si se hacen conscientes de lo que vive en su propia corazón. Así que ser honestos con otros es hacerles un gran servicio, porque les permite a ellos sensibilizarse de las grandes cosas que viven dentro de su corazón. Ser honestos es una forma de sanar espacios porque se liberan sentimientos profundos y

estos inundan el lugar. Aun cuando lo que expreses sea duro para la otra persona, en algún momento, el beneficio llegará a ésta".

CXVII

El 1 de octubre me levanté muy temprano para tomar vuelo a Culiacán, en donde daría una conferencia en un museo de allá, para la convención nacional de una asociación civil. En el avión, literalmente, me quité los zapatos y me crucé de piernas en semi-flor de loto, con mis manos hice el mudra de mi Equipo, saludé y agradecí a mi Maestro, también a Dios, a la Tierra, y a cada reto y aprendizaje para crecer. Quise conectarme y recibir mensajes, pero mi cuerpo estaba cansado y necesitaba dormir un poco más, así que caí profundo; me habían otorgado ascenso a clase ejecutiva así que lo hice con mucha comodidad. Me despertó el rechinido de las llantas al aterrizar.

La conferencia fue un rotundo éxito, podía notar que entre más elementos humanos y espirituales integrara en los temas de negocios, más aplausos arrancaba entre el público. Yo intuía que, eventualmente, mis conferencias fueran 80% de contenido espiritual/humano/virtudes y 20% negocios. Al salir de la conferencia volví al aeropuerto para tomar el avión de regreso. Una vez despegando, me volví a acomodar en mi posición típica de conexión, y ahora sí tuve tiempo y disposición de escuchar más a mi Maestro. Él, a su vez, invitó al Arcángel San Miguel nuevamente, quien me dijo lo siguiente: "El ser humano emite vibraciones y colores a través de la actividad de su mente, corazón y el sistema nervioso en contacto con su piel. Los grandes comunicadores logran que las mentes, corazones y pieles creen música sutil. En espacios de grandes multitudes, el gran comunicador logra crear una sinfónica entre todos los recipientes. El día de hoy creaste música en el auditorio, el espacio se tiñó de un color morado, en ocasiones, y verde en otras. Tu frecuencia ha estado aumentando, y lo reflejan las vibraciones y colores que emanan las personas en tus presentaciones, poco a poco logras crear una sinfónica entre el público. Nunca olvides ayudarles a tener buenos pensamientos, sobre ellos y sobre los demás; tener buenos sentimientos, hacia ellos y hacia los demás; saber que son capaces de hacer lo que se propongan; sentir ganas de actuar y tener esperanza. Ayúdalos a re-conectarse con su corazón, a sentir el ritmo del Universo a través de éste. Cuando sea así, crearás sinfonías hermosas en donde te presentes". Me sentí halagado nuevamente, más viniendo el mensaje de quien venía. Lo cierto es que cada vez me sentía con mayor seguridad sobre el conocimiento que compartía, cada vez me sentía con más ganas y pasión haciendo lo que hacía; seguramente eso se reflejaba en las vibraciones y colores que las personas en el auditorio emitían. A partir de entonces, decidí sugerirle a mis públicos meditar escuchando su corazón con la ayuda de un estetoscopio.

Aterrizamos en el DF. Me fui directo a casa en donde ya me esperaban Jorge y Rafael. Jorge nos dio la sorpresa que se iría un mes a la India, porque se lo habían pedido sus Maestros. Rafael, que había perdido su trabajo hacía poco (pero tal vez había ganado la oportunidad de re-inventarse), generó una conversación de más de 2 horas, plácidamente y sin prisas. Después de ese tiempo, Jorge decidió irse a su casa, y yo decidí pedirle a Rafael que ya se fuera a la suya porque estaba un poco cansado. Eso sí, reímos mucho y aprendimos mutuamente con las historias de los tres.

Al día siguiente, 2 de octubre, en mi conexión matutina recibí una de las lecciones que más repercusiones tendría para mi a la postre en mi vida. Esta lección es, sin lugar a dudas, una de las piedras angulares de mi filosofía actual, junto con otras lecciones de mucho poder. Mi Maestro me dijo esto, después de darle los buenos días: "El cuerpo se cansa, se agota, se cae, muere, porque depende de muchos recursos. El espíritu no se cansa, no se agota, no cae, no muere, porque sólo depende de un recurso, su propio ser, la luz divina. Al espíritu nunca le faltará lo que ya ES. La mejor fórmula para sobrevivir es depender sólo de lo que ya ERES, de tu propia esencia, esa nunca te faltará. Al cuerpo y la mente se les ha programado para necesitar muchos recursos, vitaminas, minerales, proteínas, carbohidratos, agua, sol, educación, casa, vestido, atención, sexo, descanso, reconocimiento, relaciones personales, ilusiones, amor, y un largo etcétera. Y, dado que cuerpo y mente creen necesitar mucho, buscan ser la prioridad en el SER, y se dedican todo el tiempo a satisfacer sus necesidades. Por ello hacen un lado al espíritu, ya que al considerar que éste necesita tan poco, lo consideran poco importante, entonces la mente y cuerpo se enfocan en si mismos, se vuelven egoístas. -¡Hazte a un lado espíritu, tú necesitas muy poco, nosotros necesitamos mucho!-, le gritan cuerpo y mente al espíritu. –¡Si no logramos satisfacer todo lo que necesitamos entonces sufriremos, y no queremos que eso suceda!- Y así, a lo largo de toda nuestra vida, el sesgo de la atención hacia el cuerpo y la mente hacen que terminemos arrinconando y olvidando al espíritu, y éste queda sometido por ellos y sus múltiples e insaciables necesidades. Cuerpo y mente consideran que algún día le pondrá atención al espíritu, cuando ellos hayan satisfecho todas sus necesidades, lo cual, para muchos, nunca sucede." Mi Maestro se detuvo, esta lección estaba haciendo que me cayeron muchísimos veintes, tantos como gotas de agua me caían de la regadera. En eso se me ocurrió escribir una historia o fábula para mis conferencias, que me sirviera para explicar esta lección de una manera sencilla.

Unos padres tuvieron 3 hijos, el hijo mayor Eduardo y dos gemelos Carlos y Mario. Desde pequeño, Eduardo dio signos de ser muy independiente, de quedar satisfecho con poco alimento, de no necesitar estudiar tanto para salir bien en las clases, de no necesitar reconocimientos ni aplausos, de no desear ropa especial, ni tener apetito por golosinas, ni de tanta

atención por parte de los padres. En cambio, sus hermanos lo necesitaban todo, mucho alimento y uno que fuera especial, mucha atención de los padres y maestros, ropa y zapatos con ciertas características, tenían un apetito insaciable por golosinas, jamás podían hacer solos las tarea, y necesitaban constantemente motivación a través de aplausos, regalos y reconocimientos. Con el paso de los años, Carlos y Mario atrajeron toda la atención y recursos de los padres, mientras que a Eduardo, por no necesitar mucho, lo fueron aislando. Poco a poco Carlos y Mario, aunque fueron creciendo en edad, también sus necesidades iban aumentando, y más atención requerían. Un buen día, los padres ya no pudieron proveerles todos los recursos que los gemelos demandaban, estos pedían más de lo que sus progenitores podían producir, y ambos hijos cayeron en una depresión muy fuerte. En medio de la depresión, sus carencias aumentaron aún más, obligando a los padres recurrir a pedir prestado a familiares y amigos y a estresarse demasiado. Eventualmente la familia se desintegró, Carlos se fue a otra ciudad a vivir, Mario se refugió en el alcohol, los padres se divorciaron, y Eduardo, el único completamente sano y feliz, decidió irse a vivir a la Naturaleza, de donde creía que provenía.
Los padres no lograron entender que Eduardo había nacido con dones y poderes especiales, que lo hacían no necesitar nada, y que podían haber aprendido de éste para paliar las grandes necesidades de los gemelos. Los padres, distraídos por las enormes necesidades de Carlos y Mario, se olvidaron de aprender de Eduardo, verlo como el gran maestro de la familia, preguntarle y escucharlo más. Tenían un guía y maestro en casa para todos sus problemas, y no lo tomaron en cuenta.

Esa misma noche mi Maestro complementó la cátedra con un viaje de mi espíritu, el Eduardo dentro de mi, el más móvil, el que menos necesidades tiene de los tres entes de mi ser, y el gran maestro del cuerpo (Carlos) y mente (Mario) de las estrategias de no-necesitar. Lo hice viajando en el águila, en ella fui hasta una ciudad misteriosa en una isla. Entendí, después, que era la Atlántida. Se me llevó a lo que parecía una cápsula de metal enterrada en las arenas, en las orillas del mar. Un hombre estaba dentro de la cápsula, dentro de ella no había absolutamente nada de luz, se le proveía de aire a través de unos tubos conectados. Ahí, al hombre, se le privaba de agua y comida, y de los rayos del sol. El objetivo, por lo que entendí, era exponer a las personas a la ausencia de casi todo, para que venciendo su propio sufrimiento, eliminaran de su ser las necesidades a la mayoría de los recursos externos. “El dolor”, se me dijo, “los hará dejar de necesitar aquello mismo por lo que ahora sufren en su ausencia. Sufrir por la ausencia de lo que CREEN necesitar será el mismo motor que los impulsará a dejar de necesitarlo, y darse cuenta que la mayoría de sus necesidades son meras fantasías. Nadie quiere sufrir la ausencia de algo, es mejor dejar de necesitar ese algo. Y, una vez dejando de necesitar mucho, dejarán de luchar por recursos que en realidad son innecesarios.

En la ausencia de fantasías de necesidades es cuando cuerpo y mente le permiten al espíritu liberarse y desarrollar su vocación". El águila recogió mi espíritu que se mantenía observando, por fuera y dentro de la cápsula, y escuchando los mensajes de mi Maestro. "Cuarto Oscuro", pensé, "no sería mala idea llevar a cabo un retiro en un cuarto oscuro, y deshacerme de tantas fantasías de necesidades del cuerpo y la mente".

El día siguiente, se lo dediqué en cuerpo, mente y espíritu a mi hija. Cuando ya estuvo dormida, por la noche, hice la única conexión de ese día que pude hacer. En ésta, mi Maestro me dio indicaciones precisas de lo que habría de hacer en el rancho el domingo y el lunes que estaría allá. Entre sus indicaciones, me pidió que le pidiera a Amanda un favor, y con ello empecé ejecutando las instrucciones, así que le lancé el favor por WhatsApp ahí mismo.

CXVIII

El domingo 3 de octubre desperté muy tempranito a mi hija, nos subimos a la camioneta, pasamos por Rafael, Amanda y su mamá, para irnos juntos al rancho. En el camino, después de actualizarnos un poco todos, Amanda tomó la palabra para responder la pregunta que le había enviado la noche anterior por mensajito. “Pedro, me preguntaste cuáles son las fuerzas o fórmulas que mantienen unidos a los hermanos de la organización de la que formo parte”. “Sí,” le dije, “fue una instrucción de mi Maestro. Perdona el atrevimiento de meterme en cosas, tal vez, secretas, si acaso no puedes responder lo entenderé”. Ella, miembro de una fraternidad secreta, o discreta, por más de 20 años, que había llegado al grado máximo, respondió: “Te lo voy a responder como una interpretación personal, y con esto evito conflictos de confidencialidad. Desde que entramos a la Organización soñamos con llegar a los máximos grados, al estar en los máximos grados, sabemos que aún hay más por descubrir, de lo que se sabe poco y pocos saben. La aspiración permanente es un elemento muy fuerte que nos mantiene vinculados a la Orden. Entre los hermanos, cada grado, de manera simbólica, es un ladrillo o roca de un arco o umbral, cuando uno ha recorrido los treinta y tantos grados, ha construido un arco poderoso que lo sostiene. No sólo buscamos juntar esas piedras que sostienen nuestro arco, sino que confiamos en que este arco será el pilar interno de una nueva vida, de mayor bienestar propio, para nuestros hermanos y para el mundo. Cada piedra no se obtiene sola, se consigue con la ayuda de maestros y hermanos, con la ayuda de las virtudes que se han ido obteniendo como la disciplina de asistir a las sesiones y llevar a cabo los rituales con formalidad y humildad. Como ves, no es sólo obtener las treinta y tantas rocas para nuestro arco, sino que las relaciones y virtudes, a través de las cuales se obtienen éstas, le dan fuerza y compromiso tanto a cada una como al arco completo. Sabemos que de la lealtad de nosotros a los demás, el conocimiento y los rituales, se ha construido el mismo arco que nos sostiene internamente, y eso nos da fuerza como organización y como individuos.” ¡Wow!, con toda honestidad y humildad, me dio una gran cátedra, de Maestro, al menos terrenal, y me hizo entender el cómo y por qué ella había ascendido tanto en esa organización, de la que existían tantos mitos y misterios. El mismo Rafael se quedó mudo, dejando que su maestra hablara. La mamá de Amanda no escuchó la mayor parte de la conversación, puesto que tenía problemas de oído, así que la vimos muy contemplativa del paisaje mientras avanzábamos en la carretera. Mi hija, por su parte, iba bien dormida. Mi primer instrucción de ese viaje se había cumplido.

El resto del camino, platicamos sobre el cómo el humano construye fantasías sobre las necesidades que cree tener, y cómo mantenemos olvidado y aprisionado al espíritu, como al hermano mayor que creímos siempre fuerte y sin necesidades que lo terminamos aislando y olvidando.

Llegamos al rancho, se veían varias personas al interior de la casa. Mi prima Carla salió para recibirnos, la acompañaron 7 perros. Al interior de la casa estaban mis tías Margarita, a quien ya conoces, y Hortensia, tanto hermana de ella como de mi papá, quien estaba de visita. Apenas mi tía Hortensia me vio llegar y me dijo, toda emocionada, "que bueno que ya llegaste Pedrito, ya me urge que me hagas la sanación". Yo me quedé un poco confundido, "¿a qué sanación se refería?", pensé.

Ella había tenido herpes hacía unos 3 años, en la zona muscular y de tendones alrededor de la columna baja, justo arriba de la cintura. Le había durado por más de 6 meses, le había dejado muy dañados los tejidos; además su estómago y riñón habían sufrido mucho con tanta pastilla. Con todo el dolor, estrés y sufrimiento que había experimentado, su sistema emocional y auto-estima no estaban en óptimas condiciones. Antes, ella mostraba mucha fuerza y vitalidad, pero después de este padecimiento, se había venido abajo fisiológica y emocionalmente. Hoy, se movía lentamente, ya que el dolor persistía, tenía que tomar una medicina muy fuerte todos los días, y se quejaba de todo, desde el clima, hasta el tráfico, hasta las moscas que volaban libremente cerca de ella.

Yo, que hasta cierto punto anticipaba el tema, porque mi Maestro me había hablado al respecto, le seguí la onda y le respondí: "Si tú estás lista yo estoy listo. ¿Estás dispuesta a todo con tal de sanar?" A lo que ella me respondió, "por supuesto, ya no aguanto más este dolor, a veces prefiero morir que seguir con este maldito dolor que no me deja hacer nada, hasta báñame me cuesta trabajo". "Perfecto", respondí, "vamos a arrancar con un buen baño de lodo, encuerada, allá arriba en el estanque". Ella, peló sus ojos grandotes y dijo, de manera despectiva, "!ja, ja, ¿yo darme un baño de lodo?, ni loca sobrino!". Yo, encogiéndome de hombres, le dije, "no pues ya empezamos mal, así no te vas a curar nunca querida tía, recuerda que el primer paso para quererte curar es SABER que algo anda mal contigo, el segundo es QUERER curarte y el tercero es CONFIAR en el método. Si tú no quieres curarte pues ahí la dejamos". Concluí y me di la media vuelta para seguir bajando las maletas y bolsas de alimentos de la camioneta.
Al regresar a la casa le dije, "a mi se me hace que tú no quieres curarte, que ya te encantó hacerte la víctima porque de esa manera obtienes el amor y atención de tu marido". Se quedó pensativa por unos minutos, yo me hice el indiferente a su situación. En eso, Sofi corrió a los brazos de mi tía Hortensia y ella, al intentar cargarla, se quejó amargamente del

dolor en la espalda, y dijo un tanto decidida: “Está bien, está bien sobrino, hazme lo que quieras”. “Perfecto”, le dije, “así me gusta”, pero por dentro no tenía la menor idea del qué es lo que yo debía de hacer con ella para sanarla. Así que, para salir del paso y meditarlo un poco, le dije que iría a revisar primero la obra y que al volver me dedicaría en exclusiva a ella.
Así lo hice, al volver, ya tenía un plan definido. “Mira tía, yo voy a ir a darme un baño de lodo al estanque con Sofi, me voy a llevar una tina y te voy a traer lodo de allá. Y aquí, con toda comodidad, te voy a untar de este lodo mineralizado que cura muchas cosas, y ojalá que en algo te ayude”. La verdad es que, así como la veía, no podía pretender que ella caminara cuesta arriba unos 400 metros para llegar al estanque superior, caminaba encorvada y a pasos lentos. Yo subí con Sofi en brazos, en ocasiones quiso caminar para ver chapulines y mariposas, pero en otras quiso ir cargada porque la maleza estaba un poquito alta. En el estanque me di un buen baño de lodo, fue tremendamente delicioso. Como acostumbraba, grité unas cuantas ocasiones fuerte, muy fuerte, para sacar cualquier pena o contaminación que aún anduviera vagando por mi cuerpo y que la luna llena no hubiera extraído en aquel día de purificación. Al terminar, mi hija me dijo, por su propia voluntad, que quería también embarrarse de lodo, “pero sólo los pies papi”. Y yo, feliz, le ayudé, con esto cumplía otra instrucción que mi Maestro me había pedido, “le darás su primer baño de lodo a tu hija”; la que hubiera sido su nieta en vida.

Bajé con una cubeta de lodo, que extraje del fondo del estanque, casi llena. Fue difícil la bajada, entre cargando a Sofi y cargando el lodo, pero sanar a mi tía, o a cualquier otra persona, valía la pena el esfuerzo. Al llegar a la casa recosté a Sofi, que se había quedado dormida, en el cuarto de regresiones, sobre las colchas apiladas en el suelo. Estado ahí, me puse en posición de semi-flor de loto, y le pregunté a mi Maestro sobre lo que debía de hacer para ayudarle a mi tía; quien fuera en vida su hermana. Él, con una respuesta muy escueta, me dijo: “Tú harás poco, el que hará la mayor parte será el Arcángel San Rafael. Tú sólo déjate guiar por él”.

Salí de ahí muy confiado, mi tía me esperaba afuera de la casa con la blusa arremangada, de abajo hacia arriba, hasta el brassier, dejando descubierta la parte del abdomen tanto del frente como de atrás. Me sorprendió, ya estaba lista y decidida, ombligo al aire, pero me dio gusto. Nos fuimos cerca del estanque de la casa, ahí me hinqué frente a ella y le comencé a untar lodo, lenta y ritualísticamente buscando conectarme con el Ángel de Luz Verde, en la zona del ombligo. Después seguí por la parte de los costados, y posteriormente unté en la zona de la espalda. Viendo que avanzaba hacia la espalda, ella me dijo que tuviera cuidado, que era en donde más le dolía. Cuando puse mi mano, con todo cuidado, en su espalda baja, visualicé la luz verde de San Rafael penetrando por mi frente, al mismo tiempo me permití absorber luz blanca de la Tierra, ambas luces llegaron a mi corazón, desde donde le puse todo mi amor incondicional, y dejé que éstas, combinadas, se dirigieran a mis manos.

De pronto, escuché algunos pasos tras de mí, era Amanda que se dirigía hacia nosotros. Le pidió permiso a mi tía de acercarse, ella se lo dio, le colocó su mano izquierda en el pecho y su mano derecha en la espalda alta. Justo en ese momento mi tía comenzó a llorar, lo hizo profundamente, como tal vez no lloraba en meses, o en años. Yo le dije, "suelta el dolor, ya no te sirve, ya sirvió su propósito, ahora déjalo ir. Guardaste el dolor por mucho tiempo en la espalda, la estructura que te sostiene, y comenzó a ser el dolor el que te sostenía, pero ya es hora de que te sostenga la fe, la fuerza interior y el amor a ti misma". Siguió llorando y entonces dijo, "estoy sintiendo calientito en donde tienes tu mano, no la quites, siento muy bien, siento que está sanando". El lodo estaba frío, sin embargo ella sentía calor; a mi parecer, el calor que sentía era su propio calor interno, su fe y reconciliación consigo misma. Después la senté en una banca que improvisamos, y ahí, por instrucciones de mi Maestro que siempre había estado presente conmigo, le puse lodo en manos y pies también.
Me sentí profundamente humilde, lleno de amor y deseos por servir. Amanda acercó entonces a su mamá y me pidió, con mucha cordialidad, si también podía untarle lodo a ella. "Por supuesto que sí", estaba listo y feliz de poder hacerlo, sentía que yo y mi Equipo queríamos dar a manos llenas. Le cubrí con lodo mineralizado manos y pies a la mamá de Amanda, Doña Esther. Acto seguido se acercó mi tía Margarita, ya con el pantalón de la pierna derecha arremangado hasta arriba de la rodilla, lista para que hiciera lo propio con ella; así lo hice. Fue uno de los momentos más emocionantes de toda mi vida, en que sentí mayor humildad y amor incondicional. Después, con ayuda de Rafael, quien me trajo una cubeta de agua del estanque, y de Sofi, quien se ofreció a echarles agüita en pies y manos a las señoras de la tercera edad, lavé y en enjuagué las zonas que había cubierto con lodo, y que ya estaba seco. Fue un momento mágico. La tercera instrucción de mi Maestro se había cumplido.

Al terminar, le dije a Rafael, "hace 2 meses tú nos dijiste que aquí habríamos de lavarle los pies a algunas personas, que lo habías visto en una visión. Pues aquí tienes tu visión materializada". Él, mi amigo de gran memoria, sí había olvidado eso y, al recordarlo, puso una enorme cara de felicidad y sorpresa.
Mi tía Hortensia, dos horas después, con una cara de alegría y satisfacción, no sólo por lo que habíamos hecho, sino por ella haberse atrevido a hacer lo que hicimos, afirmó que seguía sintiendo calorcito en la espalda baja, como si aún tuviera yo mi mano en ésta.

Esa noche hicimos fogata, cada quien conectó a su manera y en su espacio. Mi Maestro, me dio, ahí, esta lección: "La ausencia de amor en algún territorio de tu vida genera huecos. Los huecos, para desgracia del humano, son llenados con elementos artificiales y emociones negativas o distractoras. Hijo, sigue llenando todos los territorios de tu vida con amor,

que no quede ningún hueco libre que genere la tentación de ser llenado con elementos artificiales o emociones negativas. Y, al mismo tiempo, agradece a las emociones distractoras por ayudarte a identificar los espacios que aún quedan dispuestos a ser llenados con amor."

Al día siguiente, me levanté muy temprano listo para cumplir con la cuarta instrucción de mi Maestro, visitar, junto con Amanda, el Río Seco. Lo tenía que hacer muy temprano, porque si Sofi se despertaba y no me veía podía arder Troya, por lo que acordé con Amanda, desde la noche anterior, hacerlo apenas despuntara el sol. Al tomar el caminito de piedras, que alguien inteligente había colocado cientos de años atrás, escuché una voz, en mi interior, que dijo: "Sigues dolido porque dejaron de necesitarte". "!wow!", pensé, "aún hay temas con los que tengo que trabajar, y éste en particular no lo había trabajado así como tal". Seguí caminando, no le dije nada a Amanda. Estando ya abajo, en esa mini-cañada, en ese lugar de tanto poder, los mensajes no se hicieron esperar. Para entonces yo sabía, que no sólo ese era un lugar mágico, sino que ahí se me abrían más los canales del cerebro que captan la información de plano espiritual, incluso de otras dimensiones. O bien, será que por alguna razón geográfica o bien histórica, muchas entidades habían decidido tener su presencia ahí. Mi Maestro invitó, en esa ocasión, a Gamaliel. "En una de mis presencias en la Tierra aproveché el cuerpo y mente de un pordiosero para darle una lección a un humano que estaba buscando desesperadamente su liberación espiritual. Te contaré como lo ayudé, pero primero te contaré algo que tienes que saber de los pordioseros. Un pordiosero tiene la gran ventaja que no acumula, no puede hacerlo, no sólo porque no tiene en donde guardar lo acumulado, sino porque vive bajo el precepto de que lo importante es lo que le da sobrevivencia en el presente, y ya. Del pasado sólo recuerda y agradece lo que le dio sobrevivencia entonces, poco piensa en el futuro. Al comer un mango desecha el hueso, al comer un plátano desecha la cáscara. Unos zapatos que ya nos sirven los tira, una chamarra que ya no cubre, la tira. Un lugar en donde ya no sobrevive lo abandona, una persona que sabe que no le da nada ya no le pide. El pordiosero es muy consciente de que tiene que desechar porque no puede acumular, así que conoce claramente el ciclo de las cosas, no se vincula a éstas porque las tendrá que desechar muy pronto para poderse mover al próximo lugar. Un día, ese humano del que te hablo cruzó, ya que así era su destino, la calle por donde yo me encontraba corporizado. Este hombre, que en otros tiempos se había sentido invencible, ese día se sentía como cáscara de plátano descartada. Lo habían despedido del trabajo en el que tan cómodo estaba, en el que ganaba mucho dinero y donde controlaba a muchas personas y recursos, su mujer se había ido con alguien más y sus hijas le habían dado la espalda. Él, el otro empresario poderoso y arrogante, había sido descartado por enfocarse tanto en las necesidades del cuerpo y de la mente, y haber olvidado totalmente su vocación

espiritual. La cantidad de huecos que había olvidado rellenar con amor era tan grande que las emociones distractoras habían llenado casi todos los territorios de su vida. Yo, encarnado en un pordiosero, tuve que darle una gran lección a este hombre. Así que, al pasar por el crucero en donde yo estaba, comencé a comer un plátano, él me veía de reojo, yo lo sabía perfectamente. El semáforo no lo dejaba avanzar, hice que la luz roja durara más tiempo de lo acostumbrado, para que el hombre viera y escuchara el mensaje. Al terminarme mi plátano arrojé la cáscara a una jardinera que acaban de colocar como parte de un enorme edificio en construcción en esa equina. Entonces grité justo lo que él necesitaba escuchar, y lo que lo habría de ayudar a despertar. –¿Qué, qué me ves?, sí, tú que mendigas atención y cariño, tú que no sabes ni a donde te diriges. ¿Te molesta que tire la cáscara en la vía pública? Esa cáscara ya no sirve para mi, así como tú ya no sirves para los tuyos. Pero, ¿cuántas veces no desechaste tú a otros?, ahora tú eres el desechado, y eso no te gusta-. El hombre quería correr, sabía que yo le hablaba a él, quería huir, pero era su espíritu y los pactos cósmicos que éste tenía conmigo que lo detenían. Y seguí, con la lección que su mismo espíritu me había pedido hacía cientos de años. –Yo no soy pordiosero, pordioseros los hombres que se sienten cáscara al ser desechados. Pordioseros porque mientras sufren por sentirse basura, no se dan cuenta de que fueron la sobrevivencia de otros en el pasado, como lo fue el fruto de esa cáscara para mi. Pordioseros porque mientras sufren por sentirse basura, no se dan cuenta que al ser arrojados a una jardinera se fusionarán con la tierra, el agua y el sol y podrán engendrar un gran árbol, que de sombra, frutos y belleza al entorno. Tú decides, pordiosero de traje y corbata, si te consideras la cáscara desechada y sufres, o bien te consideras la sobrevivencia de otros en su pasado, y el gran árbol en que habrá de convertirse en el futuro-."

Gamaliel, Ángel nómada que iba de un cuerpo a otro dándole lecciones a quienes lo necesitaban, hizo una pausa, después continuó. "No es malo desechar o descartar personas, lo importante es hacerlo sin culpas, con humildad, justicia y amor, la mejor fórmula para esto es haber sido honestos y transparentes con el otro. Si en todas tus relaciones eres honesto y transparente con lo que buscas a partir de tu relación con ellos, entonces al tener que separarte de ellos no habrá culpabilidad."

Gamaliel terminó su potente lección. Me quedé ahí, en cuclillas, con mis pies descalzos en la piedra mohosa y mis manos en la misma piedra. Amanda, en otra piedra, también descalza, se veía totalmente conectada. Le susurré que me tenía que ir para ver a Sofía, pero que ella se quedara el tiempo que considerara necesario.

Volví a la casa del rancho, habían pasado unos 45 minutos, Sofi seguía profundamente dormida y con una gran sonrisa en su rostro. Me preparé un cafecito y me puse a platicar con mi tía Margarita. Más tarde bajó mi tía

Hortensia, después Doña Esther, luego se acercaron Rafael y Miguel, terminamos todos juntos en la cocina. Amanda apareció una hora después, sumamente satisfecha de su conexión en el Río Seco. Por allá de las 9am, despertó Sofía.

Cerca del mediodía, de ese día lunes, decidimos volver a la Ciudad de México. Comenzamos a despedirnos de los que se quedaban pero, curiosamente, no encontramos por ningún lado a mi tía Hortensia. Me fui con un poco de pendiente, pero confiando en que todo estaría bien. Al llegar a nuestro destino, le llamé a mi tía Margarita para preguntarle por su hermana, para mi agradable sorpresa, recibí esta noticia: "!uy, ella anda feliz, se fue a recorrer La Montaña, estuvo arriba como unas dos horas, apenas hace poquito que volvió!" Hace tres días ella se rehusaba a viajar al DF, el dolor era mucho y le dolía hasta caminar. Hace dos días decía que nada de espectacular podía tener La Montaña que le ayudara, su escepticismo eran grande. Hace apenas un día no quería darse el baño de lodo. Pero, esa mañana, después de haberse dejado embarrar estómago, espalda baja, manos y pies de lodo, haber berreado como niña chiquita, y haberse hecho consciente de que el mayor de sus dolores provenía de contener sufrimiento emocional en su interior, había decidido subir sola La Montaña.

Ese mismo día, cuando fui a dejar a Sofi en casa de Mariana, me preguntó, "¿y ahora tú por qué andas con esa sonrisa de oreja a oreja?". Me pareció un poco extraña su motivación para hacerme tal pregunta, yo, sonriendo aún más le respondí con mucho entusiasmo: "tengo todo para ser feliz". Y me di la media vuelta y me fui, noté que se quedó pensativa.
Me fui a mi depa, a donde había citado a Federico, mi chofer, había decidido despedirlo, después de 7 años de laborar conmigo. Ya en varias ocasiones había estado a punto de despedirlo, por múltiples faltas a nuestros acuerdos, sin embargo en todas ellas yo había creído que tenía que ser bueno con él y que tenía que darle más oportunidades. Sin embargo, los mensajes del Sacerdote Ex Guerrero prehispánico, acerca de que ser bueno no estaba peleado con ser justo y que en ocasiones nos toca ser quienes damos lecciones, me hicieron sentirme con la voluntad de despedirlo. Él, después de una serie de fallas y faltas que había cometido en la última semana, anticipaba que yo estaba por despedirlo, y llegó a mi depa ya cabizbajo. En verdad, Federico es una persona a quien aprecio y quiero mucho, a quien le guardo mucha admiración, gratitud y respeto, pero su hora había llegado de que hiciera algo más, que realmente aprendiera una lección. Hasta cierto punto él, inconscientemente, estaba buscando nuevos caminos, así lo demostraba con sus continuas y crecientes errores. No puedo ocultar que se me rodaron algunas lágrimas, él había conocido a mi papá, había conocido a mis dos ex – parejas, había visto como me había afectado mi última separación, y estaba presenciando mi resurgir,

teníamos toda una historia juntos; pero mi sentido de justicia no podía responder al apego emocional, tenía que permitirle aprender algunas lecciones. Le pedí perdón si le había faltado en algún momento y si con esta despedida lo afectaba en el corto plazo. Le dije que confiaba en que él se convertiría en un gran árbol y daría muchos frutos, que me había ayudado muchísimo en todos los aspectos, hasta como amigo y maestro, que no se sintiera una cáscara de plátano desechada. Le ofrecí mi amistad incondicional, le entregué el cheque de su muy justa liquidación, y me despedí con un fuerte abrazo.

Cuando él se fue, sentí el impulso de meterme a la regadera, y ahí sentí mi dolor por esta despedida, por este desprendimiento. Sentí que había sido una gran pérdida, en verdad se había convertido en alguien importante en mi día-día. Sí, sí estaba apegado a él, así que me busqué desapegarme. Purifiqué también mi espiral de la relación con él, sintiendo y expresando gratitud hacia todo lo que yo había sido con él, lo que había experimentado y sentido con él, lo que había pensado y hecho con él, y decreté que todo lo que había sucedido de él para mí, y de mí para él, así tenía que haber sucedido. Este acto de justicia me recordó lo que la misma Mariana había hecho conmigo. Me consoló pensar que Federico podría aprovechar y aprender tanto, a partir de esta separación, como yo lo estaba haciendo a partir de la mía de Mariana. Le pedí con humildad a todos mis Maestros que lo apoyaran y que nunca lo abandonaran.

CXIX

Al día siguiente, después de hacer unas cosas del trabajo, pasar por mi hija a la escuela y llevarla a casa de su mamá, me fui al aeropuerto. Esa noche tenía que estar en Monterrey por pendientes de trabajo que tendría para el próximo día muy temprano. Aproveché para cenar con un gran amigo, Héctor, quien había estado en el rancho el día de mi cumpleaños y quien, como lo conté anteriormente, después de un largo periodo de sufrimiento, pero de amor incondicional hacia la mamá de su primer hijo, estaba recibiendo la gran bendición de una hija que venía en camino con su actual pareja. Durante la cena, platicamos un poco del tema espiritual, no quise ser impositivo ni abrirme de capa, practiqué la discreción inicialmente. Sin embargo, de él salió comentarme que algo raro había sentido estando en el rancho, durante una corta meditación que habíamos hecho en la Zona D. Me dijo que sólo en dos ocasiones en su vida había sentido que otras entidades trataban de comunicarse con él, en una meditación colectiva hacía unos 10 años y en esta ocasión. Me dijo que ese lugar era muy especial y que me pedía que le permitiera visitarlo en alguna otra ocasión. Fue entonces cuando accedí, no sólo a su solicitud, sino a contarle un poco más de mis experiencias de los últimos meses, incluso pedirle el favor que leyera el borrador del primer tomo de La Montaña y que me diera sus comentarios.

Durante la cena con Héctor me entró un mensajito de Mariana, quien me decía que seguía con problemas para dormir, y me pedía que le recomendara algo más porque ya estaba desesperada. Su situación había mejorado algo en las últimas semanas después de visitar a Caty Mayo, Fausto y Ángela, su esposa, y después de la regresión canalizada en el rancho que les hice a ella y a su amiga, pero sentía que aún necesitaba más apoyo. Fue entonces que le recomendé acudir a una cita con Pedro, el sanador que usaba cristales de litio, y que colocara unas figuritas de los Arcángeles San Miguel y Gabriel en su cuarto; el primero para que sanara y protegiera su espacio, el segundo para que le ayudara a descubrir su vocación espiritual y enfocarse en ella.

Me fui a casa de mi tío a dormir. Después de platicar un poco con él me conecté con el plano espiritual, así y ahí en la cama en la que iba a dormir. En esa ocasión mi Maestro me repitió algo que me había dicho hacía unos 2 meses: “Habrás de ser cuidadoso con los falsos maestros y guías espirituales”. Lo medité un poco, sin saber que pronto me caerían algunos veintes alrededor de este tema. Aproveché también para auto-provocarme un éxtasis total, aprovechando mi propia energía sexual, reafirmando mi estado de paz con el pasado, de fe con el futuro y de gozo en el presente; no hubo ni erección ni eyaculación, sólo la más profunda satisfacción.

Al día siguiente tuve agenda llena toda la mañana. Desayuné con una prima que recientemente se había divorciado, traté de apoyarme en mis propios aprendizajes al respecto para ayudarla un poco. Después me reuní con un gran amigo, multimillonario, con el que platiqué temas de nuestras vidas y los negocios, él me pidió algunos consejos de corte personal, y yo le pedí otros de corte empresarial.
Después fui a visitar a un cliente y cerré un par de sesiones de consultoría más con ellos, quienes ya habían sido mis clientes en el pasado y ahora retomábamos contacto. Salí disparado de nuevo al aeropuerto, con la finalidad de volar nuevamente a una ciudad de Sonora, y dar ahí dos conferencias en una universidad, una para padres de familia y otra para un grupo de chavos "con alto potencial".

Estando en el aeropuerto, chateé con Jorge y nos mandamos varios mensajes de audio motivados por un primer texto que él me mandó: "He decidido escribir un libro titulado –Espiritualidad, la nueva marca de lujo-." Me dijo que, en los últimos días, había caído en cuenta de que muchos estaba viendo la espiritualidad como un tema de moda y lujo que los hacía sentirse cool, y que creían que les permitía lucirse ante los demás. Que veía que muchos viajaban a lugares considerados como espirituales con la única intención de tomarse la foto en el lugar y subirla al Facebook. Coincidí en lo estaba escuchándole decir, le dije que muchas personas querían entrarle al tema de espiritualidad por creerlo como una solución mágica y moderna, cuando en realidad era algo que implicaba mucho trabajo, mucha dedicación, todo un estilo de vida, y algo no moderno, sino más antiguo que la humanidad misma. Sin embargo, también le comenté, que nunca debíamos de pensar que nuestra forma de acercarnos o practicar la espiritualidad fuera el único camino ni el mejor de los caminos, que al final de cuentas el libre albedrío era algo que teníamos que respetar; y que fuera lo que fuera que le permitiera a las personas acercarse legítimamente a su dios o Yo interior, era válido.

Al llegar a mi próxima ciudad destino, en la que habría de dar un par de conferencias, me dirigí hacia el hotel. Más ilusionado por las conferencias, que claro que lo estaba, iba ilusionado porque me hospedaría en el mismo hotel en el que me había quedado hacía un par de semanas, el cual tenía tina de baño, ¡jajá!
Al llegar al hotel, por ahí del mediodía, lo primero que hice fue desvestirme y meterme a la tina. Una vez dentro, en el agua calientita, comenzó mi conexión espiritual. Amifadael me invitó a un paseo hacia un lugar especial en Egipto, el que me anticipó que yo visitaría en mi próximo viaje. Fuimos a dar, su pirámide líquida y el águila con mi espíritu, hasta un lugar en medio del desierto, al que él le llamó, el templo de los Grandes Muertos. Se sentía una especie de nostalgia, como algo poderoso e imponente que se

abandona, como un deseo interno por rescatar lo olvidado. Ahí aterrizamos, en medio de unas doce columnas gigantes, como de 12 metros de altura, colocadas simétricamente en dos hileras. Entre ambas columnas se formaba un pasillo, sobre las arenas café claro del desierto. Al fondo, coronando el pasillo, se percibía una estatua gigante de un ser sentado en un trono. “Estas columnas”, me explicó Amifadael, el Maestro que había vivido en la época de las grandes construcciones egipcias, “representaban a humanos que habían vivido y trascendido como grandes Maestros”. Me contó, también, que el máximo Sacerdote de esa época, quien tenía la capacidad de canalizar espíritus, había decidido mandar a construir estas grandes columnas en honor sólo de aquellos espíritus que le compartían aprendizajes. Algunos espíritus de antepasados egipcios habían decidido, según sus vocaciones espirituales, ponerse en contacto con este Sacerdote, mientras que otros no. Las columnas, hasta cierto punto, eran una muestra de gratitud del Sacerdote para estos espíritus. Amifadael, quien hoy se comunicaba conmigo, me decía que yo visitaría pronto este sitio y que ahí habría de captar códigos que estaban flotando en las arenas calientes del desierto; que era justamente tocando las grandes columnas como los recibiría. Me dijo que al llegar al sitio tendría que escabullirme del recorrido turístico y de los guías, los cuales sólo cuentan lo que les han dicho que cuenten y no la verdad importante sobre los hechos y el sitio. Que me tendría que ir columna por columna, acercándome lo más posible a estas, abriendo mis canales y permitiéndome que los mensajes destinados para mi se introdujeran en mi cuerpo y mente.

Me explicó también que, durante el viaje a Egipto, tendría algunas tentaciones de desviarme de la visita a los sitios importantes, y que tendría que ser fuerte para no caer en éstas. No supe, con certeza, a qué tentaciones se refería, aunque pasó por mi mente alguna mujer hermosa que pudiera conocer por allá, que me motivara a desviarme de la ruta y el objetivo de hacer de este un viaje meramente espiritual.

El viaje de mi águila terminó, pegué grandes bocanadas de aire, tan grandes como las columnas del sitio de los Grandes Muertos, del cual jamás había escuchado o leído. Yo seguía cumpliendo la instrucción de no leer libros, así que por más que quisiera leer libros sobre Egipto pues no podía. En el pasado yo leía en promedio un libro por semana, y leía varios en simultáneo, pero desde hacía unos 6 meses que no podía leer nada. La verdad, no sentía que era menos inteligente o que poseía menos información, al contrario, hoy me sentía más inteligente, capaz y sabio que nunca, con pura información bajada del plano espiritual y la conciencia universal. Sí, claro, de repente leía un artículo corto en la web, o veía el fragmento de algún video que me compartían, pero nada de libros. No sabía si esta sería una condición temporal o definitiva pero, la verdad, no me importaba, sentía que mi conciencia estaba en mayor expansión que nunca.

Antes de terminar mi conexión de esa tarde, mi Maestro me dio una última

lección. “Las columnas, hijo, en realidad sí representan la grandeza de los grandes muertos, pero no la grandeza de su cuerpo, el cual jamás podría medir esa altura; tampoco la grandeza de sus pensamientos, los cuales jamás podrían ser tan grandes como éstas. El tamaño de las columnas, en ese sitio histórico de poder, representaban la grandeza de los espíritus de humanos que entendieron la realidad espiritual; ya que los espíritus encarnados sí llegan a medir estos tamaños, excediendo el tamaño de los cuerpos y la grandeza de las ideas.” Yo fruncí el ceño, preguntando el cómo los espíritus podían medir tal altura si hasta cierto punto vivían confinados en el cuerpo del recipiente. “Cuando el cuerpo y la mente liberan al espíritu, y se vuelven aliados para que cumpla su vocación, cuerpo y mente sirven de proyectores de éste, más que contenedores de éste. Saber que el cuerpo es un recipiente del espíritu es lección uno, lección dos es aprender que el cuerpo y mente también pueden ser grandes proyectores de la grandeza del espíritu. Al humano se le ha enseñado a medir la estatura física de su cuerpo y el de los demás, o la importancia de sus pensamientos, por ello no han aprendido a medir la estatura del espíritu. Es hora de que tus sentidos comiencen a percibir la grandeza de los espíritus que circulan a tu alrededor, y es hora de que comiences a dejar que tu espíritu se proyecte a su altura potencial.”
Salí de la tina de baño, me arreglé y bajé al lobby para comer algo y esperar a que pasaran por mi.

Esa noche, después de dar las conferencias y cenar con unos familiares, volví a meterme a la tina, el mensaje tuvo ahora otra naturaleza. Para mi grata sorpresa, mi Maestro me introdujo a un nuevo invitado, un nuevo Maestro Espiritual, diciéndome que había sido un gran líder de una de las naciones más poderosas en su penúltima encarnación y, en la última encarnación, un niño tan humilde que había muerto por inanición a sus seis años. Me dijo que aún no me revelaría su identidad, pero que en algún momento lo haría. Este espíritu, que apareció ante mi como una esfera azul con tres mechones de fuego cruzados horizontalmente, me dijo: “El gran control que algunos buscan sobre la humanidad es el control de su conciencia. La conciencia, que entre muchas capacidades le permite al humano auto-percibirse, es vulnerable cuando no se vive la espiritualidad plenamente. Los seres que buscan el poder total sobre los humanos intentan que cuando cada hombre o mujer se auto-perciba, lo haga de manera negativa y pesimista. Ellos saben que si un humano no se valora, que si éste se percibe de manera negativa, entonces requerirá muchos satisfactores, y luchará mucho por la obtención de estos hasta conseguirlos. Los seres ambiciosos provocan la auto-percepción o conciencia negativa entre la colectividad, para promover la búsqueda de satisfactores falsos que ellos, los ambiciosos, dominan. En realidad, el humano busca la ilusión de satisfactores para la ilusión de sus necesidades, todo gracias a su conciencia negativa. Yo, como líder de una de las naciones más po-

derosas del mundo, identifiqué el plan secreto, y por eso me eliminaron de su camino".

La conexión terminó, estaba muy cansado, tan sólo físicamente, mi espíritu estaba entero, me fui a la cama a dormir.

CXX

El sábado 10 de octubre me fui de vacaciones con mi hija a Playa del Carmen, la idea era que mi mamá nos acompañara, pero a la mera hora tuvo unos compromisos con sus hermanas y prefirió quedarse. Se acercaba la fecha para irme a Egipto 12 días, y quería vivir grandes momentos con ella antes. Después de gozar la tarde del primer día en la playa, ella cayó rendida; habíamos madrugado. Yo quise conectarme esa noche, sobre todo para agradecerle a Dios la gran oportunidad de tener esta gran hija, y poderla disfrutar. Durante esa conexión, después de mi agradecimiento, mi Maestro tocó dos puntos interesantes en su diálogo conmigo: "Hijo, muchos humanos se han acostumbrado a llamar Hermanos Mayores a los seres de otros planetas, sin embargo te voy a sugerir llamarles Hermanos Anteriores. Muchos de ellos tienen su origen millones de años antes que ustedes, por ello son –anteriores- a ustedes. La connotación –mayores- podría provocar una deificación de ellos, y es mejor tener cuidado con esto. Recuerda, nada habrá de distraerte de tu atención hacia el Gran Espíritu y Creador". Me quedé meditando por unos momentos la connotación de ambos adjetivos, finalmente me gustó esta nueva forma de llamarlos.

Inmediatamente después, sólo dándome pausa para esta meditación, mientras el agua calientita de la regadera seguía cayendo en mi cuerpo, me instruyó: "Existen lugares que, después de recibir tanta carga de emociones e intenciones negativas, tienen que purificarse. Muchas personas no se dan cuenta de la contaminación a su alrededor. Para purificar lugares el agua y el fuego son tus aliados". Me quedé meditando, ¿a qué espacios se refería?, y ¿a qué personas se refería?, o ¿cómo debería de utilizar el agua y el fuego? Sin duda los incendios y las tormentas eran dos grandes instrumentos para la limpieza, renovación y purificación, pero ¿a qué se refería ahora mi Maestro?. No quise preguntarle más, tanto estaba un poco agotado como sabía que todas las preguntas, en sus momentos, tendrían respuesta. Me fui a la cama.

Al día siguiente, chapoteamos en la alberca y jugamos en la playa todo el día. Y en cada momento que mi hija me sacaba una sonrisa, yo agradecía a Dios por la gran oportunidad de ser papá; me sentía humilde ante tan gigantesca bendición. Era algo que había deseado yo por tanto tiempo y, finalmente, se me había concedido. Sí, claro, pensaba mucho el qué increíble sería que la mamá estuviera con nosotros, de hecho la había invitado, pero no había accedido.

Esa noche, después de que mi hija cayó rendida, después de nadar, jugar en la arena, y bailar en un escenario para niños que había en el hotel, me

conecté con el plano superior o espiritual. Mi Maestro me recibió con estos aprendizajes. “El orden espiritual se alcanza cuando el espíritu es el que se mueve a toda velocidad, mientras que cuerpo y mente lo siguen y apoyan. El desorden espiritual es justo lo contrario.” Hizo una pausa, y de repente ¡pum!, me la soltó así directa: “Pronto tendrás pareja. Ya estás poniéndote en manos del amor nuevamente, pronto estarás listo para darlo todo y recibir todo”. Me cimbró de pies a cabezas esta instrucción, mensaje o predicción. Sin duda había sido paciente, llevaba varios meses sin besar los labios de una mujer, sin tocar un cuerpo femenino y, por supuesto, sin hacer el amor, desde el último encuentro con Mariana, del que ya hacía varios meses. En otras épocas no hubiera dejado pasar un mes sin estar con alguien más, pero en esta época de mi vida estaba esperando a alguien muy especial, porque yo estaba listo a darlo todo de manera muy especial. La verdad, recientemente había comentado con Jorge y Gabriel que qué suertuda sería la mujer que me tocara porque sabría cómo hacerla brutalmente feliz. Aunque, no te niego, que no pude evitar pensar en cómo iría a reaccionar Mariana al saber que ya estaba saliendo con alguien más. Pero bueno, eso, de una manera u otra, habría de suceder, tarde o temprano, y ambos tendríamos que vivir con eso. Mantuve mi sonrisa fija, y seguí en clases con mi Maestro.

Mi Maestro retomó la palabra: “En mi vida de Enfermera Hindú, me sentía completamente perdida, mis dos hijos de sangre habían muerto en un incendio, de manera trágica y tú, encarnado en tu Yo Hindú, después de refugiarte por muchos años con los fraternos, habías decidido dejar el plano terrenal también. Fue en un momento de desesperación mía cuando tu espíritu me ayudó a salvarme, tu principal enfoque fue ayudarme a descubrir mi vocación espiritual. No hay sufrimiento que no sea curado por la definición de una vocación espiritual, así como una buena y constante conexión con el plano espiritual para aprender a lograr la vocación. Tu espíritu me ayudó a creer en la vida después de la muerte y a recobrar la fe. Lo hiciste invitando a varias de nuestras conexiones espirituales a los espíritus de mis hijos de sangre, quienes habían muerto trágicamente en un incendio; saber que seguían existiendo y que tenían misiones espirituales muy importantes me hizo recobrar las fuerzas. Descubrí entonces que ya no debía sufrir por no poder cuidar, abrazar y educar a mis hijos, ya que ahora eran ellos los que me cuidaban y guiaban desde arriba”. En eso mi Maestro me trajo un invitado, ya por mi muy conocido, Amifadael. Él, primero, me presentó en imágenes una de sus vidas en las que vivía de recoger lo que podía de uno de los basureros municipales en Etiopía; te podrás imaginar los basureros de una de las zonas más pobres del mundo. “Por doce días estuve en medio de ese basurero, nadie me auxilió. Las pocas sobras que lograba encontrar e ingerir eran devoradas por los gusanos que habían crecido dentro de mi estómago e intestinos, los cuales sentía día y noche. Los últimos tres días de esa vida mía estuve más muerto que vivo, y fue cuando me di cuenta que la muerte era mejor que

la vida, al menos que la que yo estaba teniendo. Justo en esos tres días de agonizante espera de la ansiada muerte, pude descubrir que es bueno morir un poquito todos los días, porque al hacerlo se libera un poco el espíritu. Si en la muerte es cuando el espíritu es completamente liberado por el cuerpo y la mente como recipientes, es bueno que todos –muramos- un poco todos los días para ir liberando poco a poco nuestro espíritu. Ustedes los humanos, y su falta de fe en la vida después de la muerte, los hace contener su espíritu en las restrictivas posibilidades del cuerpo y de la mente, si vivieran al menos unos momentos un poco –muertos- de cuerpo y mente para que el espíritu se liberara más, otra vida vivirían. Aprendan a morir más para vivir mejor." Amifadael calló, mi Maestro se dio la media vuelta y me dejó ver su rabito de fuego colgando.

Antes de dormir, le envié a mis colegas, al chat de Nueva Misión de Vida, el siguiente mensaje:
"Deseo que mueran un poquito todos los días.

La muerte es el momento de liberación final del espíritu del cuerpo y la mente,
recipientes terrenales de éste.

Mueran un poco todos los días y experimenten esta liberación del cuerpo y mente, que es tan placentera.

Permítanle a su espíritu vivir, aunque sea momentáneamente durante su conexión,
la desintegración del cuerpo y mente, para que éste se sienta a sus anchas de hacer y deshacer.

Deseo que –mueran- un poquito todos los días, para que realmente comiencen a vivir."

CXXI

Al otro día, aprovechando la siesta de mi hija, me metí a la regadera a hacer mi conexión. Hice los mudras ya conocidos repitiendo las invocaciones y frases ya conocidas, hice algunos ejercicios con mi espalda para facilitar el flujo de oxígeno, di unos pequeños giros a la izquierda e hice profundas inhalaciones y exhalaciones. Muy pronto, la conexión llegó. "Algunos humanos reciben beneficios después de esforzarse mucho por ellos y merecerlos, mientras otros los reciben por adelantado. Los primeros buscan y luego encuentran, los segundos encuentran y luego deben buscar; aunque no todos, en este segundo grupo, lo hacen así. Cada uno tiene que vivir ambas experiencias, en una vida o en varias. El objetivo es ser muy consciente de lo que el espíritu necesita para su vocación, y la conciencia del cuerpo y mente de ello." Mi Maestro hizo una pausa que dio pie a que yo reflexionara si los beneficios que tenía en realidad ya los merecía porque había hecho lo suficiente en el pasado para merecerlos, o bien si me habían llegado por adelantado y ahora tenía compromisos pendientes por ellos. La verdad, te lo confieso, considerando la gran bendición que es mi hija, las grandes mujeres con las que he compartido mi vida, mi madre y hermanos, mi Maestro espiritual e invitados, estar sano, tener grandes amigos, el no faltarme trabajo, y la gran presencia de Dios en mi vida, en esos momentos creí que ya había recibido mucho y por anticipado y que le salía debiendo aún a la vida. Hasta cierto punto, ser humilde, considerando los beneficios que te provee el Universo como gigantescos, te coloca permanentemente en un estado de deuda con la vida y de deseo por regresarle algo de esas bendiciones recibidas.

Seguían las vacaciones. Volví a la acción con mi hija toda la tarde, jugamos sin parar, continuaron las clases de natación que le daba yo mismo en la alberca del hotel. En un brinco que pegó de una bardita a la alberca, se dio un pequeño golpe en el pie, y entonces me dijo, "¿me curas papi?". Y pues yo le seguí el juego, "claro que sí mi amor". Tomé su piecito, que estaba un poco rojo, lo sostuve entre mis dos manos, cerré mis ojos por unos momentos, los abrí y le dije, "ya estás curada mi amor". Ella dijo "gracias papi", y siguió jugando. En realidad no la curé, al día siguiente su piecito estaba más rojo y le dolía un poquito al caminar, en realdad no le había puesto la importancia suficiente ni aplicado un ritual poderoso de sanación, todo había sido jugando.
Sin embargo, no me quise quedar con dudas, y en mi conexión nocturna pregunté a mis Maestros sobre el tema de la sanación. "Una de las claves para sanar cuerpos, y también mentes, es que se establezca un diálogo entre el espíritu del sanador y el espíritu del paciente. El espíritu del paciente tiene todo el poder para sanar el cuerpo y mente de su recipiente,

pero rara vez se le toma en cuenta. Cuando el espíritu del paciente se vuelve aliado del espíritu del sanador, la sanación es todo un éxito. Sin embargo, también es importante entender por qué sufre el cuerpo y la mente, y qué mensajes le trae al recipiente este sufrimiento; una vez comprendido y aceptado el mensaje y la lección, la sanación es más viable. El espíritu del sanador, en su diálogo, convence al espíritu del paciente de que la lección ha quedado comprendida, y que la parte del cuerpo o mente que está sufriendo ya está dispuesta a ser una gran aliada de la vocación del espíritu."

El Arcángel San Rafael, que me hablaba, en presencia de mi Maestro, siguió con más intensidad y mucho mayor profundidad a un tema fascinante. "Resucitar a un recipiente, es decir, regresarle el espíritu que ya se ha ausentado a un recipiente, también implica un gran trabajo de convencimiento de espíritu a espíritu. El enfoque consiste en convencer a este espíritu que cuerpo y mente aún le sirven para avanzar con su vocación, pero, obviamente, también implica la claridad de cuerpo y mente de esta labor. El espíritu se ausenta del cuerpo y mente cuando, o tiene una vocación más poderosa que cumplir y es llamado a ésta, cuando considera que se ha cumplido su vocación en este plano y en este recipiente, o bien cuando considera que este recipiente ya no cooperará más en el cumplimiento de su vocación. El espíritu nunca muere, solo cambia de plano y eventualmente de recipiente. Uno de los grandes aprendizajes del espíritu es el auto-descubrimiento de sí mismo dentro de un recipiente terrenal. Una gran vocación de algunos espíritus encarnados es ayudar, en el proceso de auto-descubrimiento, a otros espíritus en recipientes."

Me quedé callado por un buen rato, era demasiada información para meditar, y de muchos temas. Se me había compartido una fórmula para sanar, y hasta para resucitar, pero yo simplemente no creía que yo algún día pudiera llevar esto a cabo, si acaso sanaciones leves de vez en cuando. Pero resucitar, pues para nada me sentía capaz; pensaba que sólo los grandes Maestros como Cristo podían lograr esto.

CXXII

Las vacaciones terminaron, habían sido días espectaculares de papi e hija. Regresamos al día siguiente a la Ciudad de México. Por la noche llegó Jorge a mi casa para actualizarnos un poco, me contó del viaje que estaba decidido a llevar a cabo, por instrucciones de sus Maestros, a la India y a los países Nórdicos. Me delineó la estrategia para dejar corriendo la construcción del centro de transformación, mientras él estuviera fuera por aproximadamente un mes. Platicamos de sus últimos aprendizajes, de sus planes, sus ilusiones y hasta su convicción de que al volver de viaje conocería a la que sería su esposa y mamá de sus hijos. Le compartí que a mí se me había dicho que ya estaba cercano el día en que tendría pareja, y que la esperaba con paciencia espiritual.

Esa noche, ya en el baño de mi departamento, me conecté nuevamente con el plano espiritual. Mi Maestro me habló de la capacidad y habilidad de CREACIÓN que cada humano teníamos. “Hijo, el Creador ha depositado en cada ser humano una gran capacidad de crear, su más pura esencia; pero pocos la aprovechan al máximo. Muchos no la aplican por desconocimiento y otros por miedo. Pero, el que más Crea, es el que más goza la vida. Toda Creación es de celebrar porque implica poner en práctica la capacidad de crear que el Creador les dio. Pero el que Crea sintiéndose orgulloso, y justo, espiritualmente, es que el merecerá todas las recompensas. Crea, hijo, sabiendo que mañana te sentirás feliz de lo creado. Aspira a mejorar siempre lo que creas, no sufras por los errores cometidos en el camino si en verdad te mantienes en el camino a mejorar siempre lo creado. Vivir creando bajo las intenciones del corazón ya es vivir en amor incondicional. Crear, en sí, es una bendición cuando es para traducir las intenciones auténtica del corazón.”

Al día siguiente volé a mi pueblo natal. Me habían invitado a dar una conferencia allá y aproveché para visitar a mi mamá. Por la tarde, me metí a la regadera, que ya se había convertido en mi espacio predilecto para conectarme. Las lecciones giraron en torno a un tema muy diferente a los de Creación, Sanación y Resucitación, de que me habían hablado en días anteriores, pero interesante por el viaje que estaba a punto de hacer a Egipto. Anticipé que esta sería otra cátedra para seguirme preparando para mi gran viaje. Primero se me presentó, en una imagen en mi campo de mi visión, un Obelisco gigante, esas piedras enormes, en forma de alfileres o agujas, que se esculpieron en Egipto, aunque hoy pueden ser apreciadas en varios lugares tanto de ese mismo país como algunas ciudades de Europa. La forma de estas piedras representa, también, una pirámide (en su punta, a la que se le llama piramidón) sostenida por una

gran columna o pilar. Entonces apareció Amifadael, con su pirámide líquida, que invertía su base consecutivamente, y me dijo. “Estas grandes piedras monolíticas, eran también llamadas las Piedras de las Eras. Los eruditos egipcios creían que éstas, colocadas en posición vertical, tenían el poder de canalizar todo el conocimiento de una Era hacia los hombres o mujeres que se colocaran debajo de ésta, y justo cuando el sol pasaba por su punta y proyectaba sombra hacia éstos. Este proceso era como una especie de iniciación para ciertos humanos, y los sacerdotes egipcios cuidaban mucho del quien se colocara bajo la sombra de los piramidones en ciertas épocas del año. Para ellos, los Obeliscos o Piedras de las Eras, representaban todo el conocimiento de un Era o de una Generación, el cual tenía la capacidad de transmutarse hacia cualquier hombre o mujer que conociera los rituales y momentos adecuados. Se creía que cuando la luz del sol impactaba en el piramidón impregnado de símbolos de poder, hacía que el conocimiento contenido en estos símbolos viajara hasta las personas debajo y los volvía súper-humanos. En Egipto se creyó, durante una época, que el mayor poder que un hombre pudiera poseer provenía del cúmulo de sabiduría que se hubiera producido y acumulado a lo largo de ciertas Eras muy poderosas en las que humanos, hermanos anteriores y entidades espirituales estuvieron en convivencia cordial y abierta. Sin embargo, nosotros, en nuestra sociedad secreta, descubrimos que no eran necesarios estos procedimientos para acceder a la gran sabiduría de todas las Eras que está contenida en la Conciencia Universal, a la cual se puede tener acceso bajo métodos más sencillos. Incluso descubrimos que más grande que el poder del conocimiento de todas las Eras, es el poder de reconocer y aprovechar la fuerza de tu espíritu y la conexión con el plano espiritual. Una de las investigaciones que hicimos fue sobre la forma de vida de los grandes sabios de nuestra época, y descubrimos que, aun siendo los que más sabían de varias Eras, no por ello eran muy poderosos espiritualmente y tampoco felices. Sin embargo, aquellos que aún sabiendo poco, vivían en un reconocimiento pleno de su fuerza espiritual y con libre acceso a la Conciencia Universal, sí eran felices y sumamente poderosos. Todas las civilizaciones han querido desarrollar súper humanos, ha sido una de las grandes ambiciones históricas del humano, y sin embargo quien ha ambicionado esto no ha sido capaz de darse cuenta de que todos ya son súper humanos porque poseen un espíritu poderoso, tan sólo hay que reconocerlo y liberarlo.”

Al día siguiente di la conferencia, según yo fue todo un éxito, mi madre estaba presente lo que me dio mucho orgullo. Volé en el avión del mediodía hacia la Ciudad de México, iba con la pena de no haberme podido quedar con ella unos días más, pero no había podido cancelar unas reuniones de trabajo del día siguiente.
Por la noche, cenamos Jorge, Rafael y Yo en un restaurant italiano de La Condesa, cerca del Parque México. Por primera vez, después de hace

varios meses, no veía a Jorge con incertidumbre y desconcierto, pero así estaba esa noche. Al día siguiente volaría a India, a través de Orlando y Dubái, para hacer un viaje instruido por sus Maestros, del que no sabía sus propósitos, no tenía un lugar específico al que se dirigía, solo, e intuyendo que grandes lecciones le esperaban. Lo animamos Rafael y Yo, y él lo hizo consigo mismo reconociendo que hacía tiempo no vivía tan grande aventura y que sabría que esta le cambiaría su vida. Tenía boleto de ida, no de regreso. Sabía que quería volar desde la India a los países Nórdicos, así que el viaje se antojaba largo, de uno o dos meses. Había dejado todo organizado en el rancho para continuar con la construcción de cabañas, una bodega y las bardas de un camino, así que se iba sin pendientes en su origen, tan sólo con su mirada puesta en su destino.

CXXIII

En mi conexión nocturna del 16 de octubre mi Maestro me habló de un concepto fascinante, “las Incrustaciones”, el que me ilustró aprovechando imágenes en secuencia que me parecieron como un video; este video me pareció tan vívido como un recuerdo, no sé si de esta vida o de otra. Visualicé grandes cristales, con luz al interior, que bajaban del cielo y se “incrustaban” en la Tierra, en diferentes puntos de esta. Al cabo de pocos segundos, la Tierra me parecía como una de esos alfileteros en forma de pelotitas, en los que las costureras guardan sus alfileres. Mi Maestro no me explicó qué eran, desde cuándo estaban ahí, o quién las había puesto. Pero lo que sí me dijo claramente, fue que una mis actividades dentro del Gran Plan sería descubrir los “códigos de las Incrustaciones para desactivarlas”, lo cual en ese tiempo no tenía la menor idea de lo que significaba. Aunque, confiaba, en que de manera similar a muchas instrucciones, lecciones y mensajes, su tiempo de develación habría de llegar en el momento perfecto y ya destinado.
En esa misma conexión, siendo que mi Maestro estuvo muy escueto alrededor del tema de las “Incrustaciones” de cristal, y siendo que al día siguiente yo iría al rancho, aproveché para preguntarle si me recomendaba algunas actividades puntuales. Mi Maestro me dijo que sí, que era hora de descubrir el verdadero propósito de la gran extensión verde a la que denominábamos la Cancha. Que para ello, me dijo, yo tendría que colocarme justo en la esquina inferior derecha de la cancha, al mediodía del próximo día, para recibir unos códigos. También me dijo que habría de lavar y sanar los pies de una amiga de mi prima. Yo, al principio, me imaginé que esta “amiga de mi prima” estaría ya en el rancho, sin embargo resultó que, a la media hora de haber terminado mi conexión, me entró un mensajito de mi prima pidiéndome que le diera un aventón a una amiga de la ciudad al rancho; entonces entendí todo, el destino ya estaba escrito, y sólo faltaba que me impactara suavemente en la cara.
Al término de la conexión mi Maestro me lanzó un mensaje final: “Prepárate para mudar de piel en Egipto”.

Al día siguiente, sábado, pasé temprano por mi hija a casa de Mariana, y me enfilé a recoger a Gina, la amiga de mi prima. La esperé por más de media hora abajo de su edificio en Polanco, tuve paciencia. Fui cuidadoso de no ser arrogante con mi tiempo, al contrario, pensaba que si mi Maestro me había hablado de ella, pues por algo sería, y estaba dispuesto a lavarle y sanarle sus pies. Entonces, por fin, se vio una silueta caminar por el lobby del edificio, segundos después ella salió y, ¡madres!, era una mujer guapísima, cuerpo sumamente estilizado, muy joven, parecía que se desplazaba por la banqueta más que caminaba. “!Wow!, ¿a esta be-

lleza tengo que sanar?, cuenta conmigo 100% Maestro", pensé. Le abrí la puerta, ella desde adentro saludó a mi hija que estaba cómodamente sentada en su porta-bebé en la parte de atrás. No sólo se veía hermosa, sino que olía delicioso. Era temprano, así que se había dado un regaderazo tempranero y aún olía a shampoo, jabón, y una que otra crema. Vestía legins, con una sudadera pegadita, el pelo recogido con una colita que me permitía verle el cuello. No te miento, activó muchos instintos primitivos en mi, pero guardé la compostura.
Pronto entendí, que todo había sido un truco de mi Maestro, que me había puesto una gran tentación frente a mi, para que entendiera una de sus grandes cátedras, "el médico busca sanar a su paciente, y no involucrarse con esta". En esta ocasión me la puso dura, bastante dura, más cuando le di un masaje en sus pies, para sanarlos, y ella me dijo que tenía "muy buenas manos para eso".

Hicimos una parada en La Marquesa, para desayunar quesadillas y sopita de hongos, y luego nos fuimos directo al rancho. El café de olla, endulzado con piloncillo, no pudo faltar. Eran mis territorios, me movía como pez en el agua, ella andaba fascinada.

En el camino, ella aprovechó para contarme parte de su vida, y yo a ella parte de la mía. Compartíamos grandes coincidencias en cuanto a nuestros deseos por continuar en el camino espiritual, así como disfrutar la terrenalidad. Le conté algunos sucesos que habían acontecido en el rancho, ella se mostró sumamente interesada, y con ganas de seguirme los pasos a donde quiera que le indicara una vez que llegáramos. Me dijo que quería aprender de mi y que yo le hiciera una sanación. Yo, por dentro pensaba, "las que quieras mi reina", pero por fuera ponía cara de ingenuidad.

Llegamos al rancho por ahí del mediodía, sólo estaríamos una noche, así que había que aprovechar al máximo. Aprovechando que mi hija se durmió, y que mi prima y mi tía andaban de compras en el mercado del pueblito, le propuse a Gina que fuéramos de una vez a darnos un baño de lodo, ella aceptó, así que le pedí que se llevara shorts y una blusa viejita. Dejamos a mi hija con la empleada doméstica que apoya a mi Tía desde hace 20 años.
No paramos de platicar en todo el camino, y yo no dejé de preguntarme si sería ella la mujer que me dijo mi Maestro que pronto conocería, con quien ya estaría listo para darlo y recibirlo todo. Llegamos al estanque, yo, dándole un poco de explicaciones sobre mi ritual del baño de lodo y sus grandes beneficios, procedí, con mucha formalidad, a quitarme tenis, calcetines, camisa y pantalones, quedándome sólo en boxers. Ella se sentó en una piedra y me vio embarrarme cada parte del cuerpo. Yo sentía delicioso, pero ella me confesó que sentía algo de asco. A los pocos minutos estuve lleno de lodo, y me coloqué en una orilla para secarme bajo el sol.

Ella, de pronto, dijo, “se me antoja mucho, así que yo también lo haré”. Y comenzó a quitarse su ropa, para mi gran sorpresa. Yo creí que ella, mujer norteña de 32 años, sería un poquito más recatada y que se metería en shorts, pero nada, se los quitó, se quitó la blusa, y hasta adentro del estanque de lodo fue a dar vistiendo panties y brassier. No puedo ocultar, ni evitar comentar, que tenía un cuerpo espectacular, y que su piel se erizaba con el frío del agua. Pronto, ella también estaba llena de lodo, y juntos nos secamos al sol.
Unos minutos más tarde ambos nos dimos el requerido chapuzón para lograr quitarnos el lodo de todas partes del cuerpo. Platicamos y reímos mientras nos bañábamos en el estanque, platicamos y reímos mientras nos vestimos, y platicamos y reímos mientras bajamos de regreso a la casa. Yo me llevé un botecito lleno de lodo, ya que quería untarle algo de éste a mi hija en unos piquetitos de mosco que traía en sus piernas; ella feliz me dejó embarrarle, segura de que eso la sanaría pronto y le evitaría tanta comezón.

Para entonces ya estaban mi tía y mi prima en la casa, y Gina se puso a platicar con ellas por horas, mientras yo aproveché para jugar con mi hija también por horas. De cuando en cuando nos veíamos ella y yo a lo lejos, y nos sonreíamos.

Por la noche, después de que mi hija se quedó dormida, me senté a platicar con Gina. Me contó que se había mudado a la Ciudad de México recientemente, buscando escapar de una relación tormentosa en la que había estado involucrada. Mientras lo hacía se soltó llorando, al parecer su pareja había sido muy agresiva con ella y daba muestras de tener fuertes secuelas psicológicas y emocionales. Me dijo que nunca había trabajado puesto que a su expareja no le gustaba que lo hiciera pues era celoso hasta de las moscas, que hoy tenía el sueño soñado en una empresa global de internet, pero en el que estaba invirtiendo demasiadas horas de trabajo y que le provocaba mucho estrés. Poco a poco me fue dejando ver la verdadera Gina que vivía en su interior, con mucho sufrimiento por su pasado, y un poco perdida en su presente, aun cuando tenía una enorme esperanza por sanar y seguir adelante echando mano de su fuerza espiritual, en la que creía profundamente.
Estábamos en la sala de la casa, en medio de la oscuridad, platicando con mucha intimidad. Mientras ella seguía sus relatos, yo cerré los ojos, visualicé la luz verde del Arcángel San Rafael, y le hice un escaneo de su cuerpo para saber qué partes de este estaban lastimadas. Entre los destellos verdes que rebotaban de su cuerpo, se iluminaron de rojo la columna, toda desde la nuca hasta la espalda baja, su vientre, y en las plantas de sus pies los puntos de apoyo, justo debajo del inicio de sus dedos. Le pedí permiso de que me dejara darle un masaje justo a lo largo de su columna y plantas de los pies y accedió. Fui por las esencias de

lavanda y sándalo que había llevado Susy, la amiga de Mariana, y que yo había usado con ellas en la regresión canalizada. Le di a respirar un poco de lavanda y le pedí que se sentara dándome la espalda. Yo, unté un poco de sándalo en mis dedos pulgares, y haciendo una presión media, fui deslizándolos a lo largo de toda su columna. Lo hice despacio, zona por zona, desde el hoyito en donde la columna se hunde para conectarse con la cabeza, hasta justo en donde el pantalón le llegaba en su cintura. Mi rol en ese momento era de total respeto, a ella y al proceso, no hubo en ningún momento una intención a ir más allá de su alivio. Es decir, y por más bella que fuera la mujer, en ningún momento pretendí cachondearla con el masaje. En eso sentí el impulso de colocarme un poco de lavanda en el índice de mi mano izquierda y colocarlo en su frente, justo en el punto del tercer ojo. Con mi mano derecha presioné hacia delante un poco su columna, a la altura media de la espalda y, con mi índice izquierdo, presioné su frente hacia atrás. Me mantuve así por unos segundos, invocando la luz verde sanadora de San Rafael, buscando proyectar a través de mis manos la luz que recibía por mi frente, y que combinaba en mi corazón con la luz que absorbía de la tierra. Mantuve mi índice izquierdo en su frente y fui bajando poco a poco mi mano derecha, hasta llegar a la zona de la espalda baja, desde ahí me concentré en enviar luz verde hacia la zona del vientre, algo le había pasado, lo sentía un poco lastimado; y lastimada a ella por lo que le había sucedido en este. Al cabo de un tiempo, liberé la presión de su espalda baja y frente y le pedí que se acostara, diciéndole que ahora le daría masaje a sus pies. Una vez que se colocó acostada boca abajo, me dijo que mientras yo ejercía las presiones anteriores vio una constelación de estrellas verdes. Con lo cual me quedó claro, que en ese momento, estábamos conectados y envueltos en el campo de sanación de San Rafael, aun cuando yo no le hubiera mencionado nada al respecto.

Seguí con sus pies, sin ejercer presión alguna. Se me indicó que sólo hiciera pequeños círculos en las zonas que había visualizado rojas en sus plantas. Cuando, con mis pulgares humectados en sándalo, suavemente hacía círculos en los puntos de apoyo, ella se estremeció, como si lo hubiera hecho con muchas fuerza. Dijo que le había dolido mucho, y se mostró sorprendida. Me dijo que, por lo que ella misma había estudiado de acupuntura, sabía que esos eran los “puntos de control”, y el dolor era un mensajero de que estaba queriendo controlar mucho a su alrededor y que tenía que soltar, y ser menos aprensiva. Le dije que el deseo de control es un forma de evadir miedos, y le pregunté cuáles eran sus miedos, me los fue describiendo uno a uno como si los tuviera apuntados en una hoja de papel. Seguí haciendo esos pequeños círculos, sin ejercer presión, sólo enviándole luz verde canalizada. Al cabo de un par de minutos, con una voz relajada y pausada, mencionó que estaba comenzando a sentir calientito y un gran relax. No supe si había sido la luz verde, el masaje, o simplemente que ella había reconocido lo que le sucedía, así como sus miedos, y que ya los estaba dejando ir; el punto es que se sentía mejor.

Terminé, mi tarea encomendada había sido cumplida, le había "lavado" y sanado no sólo sus pies, sino su espalda y su vientre. La dejé ahí recostada, sólo le indiqué en donde estaba su recámara, y yo me fui a dormir con mi hija; era lo que debía de hacer.

Al despuntar el sol mi hija se despertó, con una pila impresionante, con ganas de darle de comer a los perritos, aventar piedritas al estanque y ver las palomas; la complací en todo. Aproveché para irnos juntos a la Cancha, tenía que cumplir mi otra tarea encomendada. Estuvimos corriendo descalzos por esa gran extensión de área verde que habíamos visualizado una noche, en simultáneo, tanto el arquitecto como yo. Mi hija, entonces, se puso a cortar florecitas en una de las orillas de la Cancha, diciendo que le llevaría a su mamá y a todas sus tías, y fue cuando yo aproveché para colocarme en la esquina que se me había indicado. Y así lo hice, justo como me había visualizado hacía unos días, parado y recargado en el punto de unión de dos taludes. Estando ahí, cerré mis ojos, mi escenario de visualización se volvió completamente blanco, y ahí, flotando, apareció el primer código prometido, que aún no sabía de lo que se trataba: "AlfaOmega 12", resonó en mi mente para redoblar la visión. En eso sentí a mi hija muy cercana, abrí mis ojos y ella me dijo, "no papi, ciérralos". Me pareció interesante que ella me pidiera que los cerrara, y dos códigos más llegaron: "AlfaOmega 27", "AlfaOmega 33". Y entonces mi hija dijo, "ahora sí abre tus ojos, papi". Al abrirlos, ella me entregó un ramito de flores silvestres, amarillas, rojas y moradas. Fue todo, pero me quedé impactado de la claridad de los códigos; algo importante se avecinaba.

Volvimos a la casa del rancho, mi hija y yo. Se acercaba la hora de partir a la Ciudad de México. A lo lejos vi a Gina caminar atravesando la Plataforma, lentamente, de manera meditativa. Siguió hacia La Montaña y se perdió entre los árboles por el sendero que sube. No quise presionarla, era su momento, decidí que partiríamos a la Ciudad en cuanto ella volviera. Y volvió una hora después, caminando lentamente como había subido. Me dijo, "terminé mi retiro en La Montaña, nos podemos ir cuando quieras". Se veía ligerita, como que había soltado muchas piedras que había llevado cargando por mucho tiempo. En el camino me contó que se había sentado a meditar en un paraje que había encontrado por el camino, que ahí se le había ocurrido hacer unos kriyas o posturas de yoga. Me explicó que un maestro de yoga le había enseñado vincular posturas con motivos, es decir, invocar, pedir u orar por algo en particular, un propósito, un deseo, justo cuando estuviera haciendo una postura particular con el cuerpo. Entonces, que al acomodarse en un espacio despejado en ese paraje, había hecho una postura en la que se cruzaba de piernas en flor de loto y tendía su cuerpo, desde la espalda, completamente hacia el frente, quedando su pecho y rostro acariciando el suelo. Y que, estando ahí, algo le había dicho desde el interior que esa era la postura de la RENDICIÓN, de soltar

el control, de soltar los miedos, de fluir más con el Universo más que estar atada a los dolores del pasado, y que había sentido que la Tierra había succionado vapores oscuros de su cuerpo. Que, después de permanecer por varios minutos ahí llorando, despidiéndose de aquellos dolores que creía que ERAN de ella, pero que tan sólo los estaba reteniendo para su propia conveniencia, se había sentido liberada. Y así se veía ahora.

En el camino, mientras mi hija dormía, y para saber si ella era la mujer prometida o no, me atreví a decirle que desde que la vi salir de su edificio me había parecido una mujer muy hermosa, pero que ahora, ya andando más ligerita, me parecía hermosísima. Ella, con una sonrisa de oreja a oreja, volteó desde el asiento del copiloto y me dijo, "sé lo que siente tu corazón cuando me ve, lo supe desde que te vi por primera vez a los ojos, quiero que sepas que el sentimiento es mutuo." "¡Pum, zaz, madres, triple madres, mi Maestro se lució, es ella, increíble, y es bellísima!", pensaba todo excitado por dentro, pero el golpe estaba por venir, aún no era momento de cantar victoria. "Pero tengo que confesarte, Pedro, que estoy iniciando una relación con un compañero de trabajo, un americano, y algo me dice que tengo que darme esa oportunidad, explorar si es por ahí o no. Te prometo que serás el primero en enterarse si, en algún momento, decido que no es por ahí. Y la emoción se desinfló, como cual globo que no está amarrado y que lo sueltas de la boquilla. Fingí que no había problema, le dije: "Los tiempos del Universo y de Dios son perfectos. Mi Maestro me dijo un día que no preguntara por el futuro, que sólo los que creían que no merecían mucho debían de temerle al futuro. Y, como yo creo que merezco mucho, pues tengo profunda fe en este". Ella me tomó de la mano, le dio un fuerte apretón, y yo sentí un estallido eléctrico que recogió todo mi cuerpo; seguramente ella lo sintió.

Un poco más tarde, por ahí de las 3 de la tarde, la estaba dejando en el mismo edificio en donde la había recogido. Semanas después, en un intercambio muy corto de mensajes por WhatsApp, supe que seguía feliz en su relación con el americano. Nunca más la volví a ver, me quedó claro que no era la mujer prometida. Lo único que podía pensar era: "!wow, seguramente viene una mujer incluso más perfecta para mi que Gina, será una diosa!"
Y, justo así, como sucedió todo, se lo compartí a Ricardo, esa misma tarde que nos vimos, después de dejar a mi hija con su mamá.

CXXIV

En mi conexión nocturna del 18 de octubre, esa noche al volver del rancho, quise dedicarme totalmente a dialogar con mi Maestro y Guías, o Invitados, sobre mis propósitos de ir a Egipto. La cascada de mensajes se dejó venir, con lo que me quedaba claro, una vez más, que sólo era necesario CREER, QUERER, y PREGUNTAR, así como PURIFICAR Y AFINAR tus canales y receptores, para conectarte con el plano espiritual y bajar información de este. En verdad, me decía a mi mismo, no era necesario leer lo escrito terrenalmente para avanzar mi conocimiento y sabiduría, si podía accesar a la fuente más vasta de conocimiento que es el plano espiritual y la Conciencia Universal.

Mi Maestro: "Hijo, uno de tus grandes objetivos es entender las vocaciones espirituales que tuviste cuando estuviste encarnado en otras vidas. La vida espiritual es como un rompecabezas, en otras vidas has aprendido y cumplido mucho, cada vida tiene su propósito. Hay dos formas de conocer tu misión espiritual de esta vida: descubrirla directamente, o deducirla al descubrir los huecos en tu rompecabezas espiritual. En este viaje habrás de conocer dos vidas en que tu espíritu estuvo encarnado, precisamente en Egipto. Tú pediste aprender de otros seres que han tenido la misma vocación espiritual que tú, pues tú mismo serás ahora tu Maestro."

Amifadael: "Es importante que vayas a tu viaje con la disposición de intercambiar todo el conocimiento que has acumulado hasta el día de hoy por una sola frase poderosa que te haga ver la vida desde una nueva perspectiva. Una de las grandes virtudes de los grandes aprendices es que están dispuestos a sustituir todo el conocimiento pasado por uno nuevo de mayor poder. Entre los antiguos egipcios había una forma de hacer que las personas soltaran todo su conocimiento pasado por uno nuevo, a través de los oficios. A los carpinteros, después de perfeccionar la técnica para hacer una silla por años, se les daba una nueva técnica, la cual tenían que poner en práctica sin que la técnica anterior interviniera para nada. A los constructores se les daban nuevas técnicas de construcción para perfeccionar y luego se les cambiaban; lo mismo a los agricultores, artesanos y alquimistas. Esta es la Flexibilidad del Gran Aprendiz. Prepárate para volver con piel nueva de tu viaje, porque volverás con nuevas técnicas de ver y vivir la vida".

Gamaliel: "Viaja con la intención de ser un mendigo del conocimiento. Habrás de rogar por conocimiento de mayor profundidad".

Querubines: “Ponle una sonrisa a cada instante que vivas, de esa manera purificarás tu cuerpo y mente en cada paso de tu viaje”.

San Gabriel: “Aprenderás a seguir tu vocación sin tener que estar bajo mi manto morado. Habrás de abrir tu propio halo, el cual aprovechen otros para perseguir su vocación. Seré tu guía en el proceso, pero no dependerás de mi para avanzar tu destino hacia el Gran Espíritu”.

San Rafael: “Tus manos comienzan a vibrar fuerte al proyectar luz verde de sanación, pero aún tienes que conocer códigos de sanación, algunos de los cuales recibirás estando en las arenas calientes del desierto”.

San Miguel: “Ve con la disposición de armonizar cualquier espacio que sientas que necesita ser armonizado, estaré contigo”.

Terminó mi conexión, enormes intenciones, gigantescos propósitos, y yo ahora tan humilde como para creérmela.

En mi cabeza seguía rondando una duda, ¿qué significaba Alfa Omega, palabras que se me habían dictado en la Cancha esa misma mañana? Y, más puntualmente, ¿qué significaba Alfa Omega 12, Alfa Omega 27 y Alfa Omega 33? Yo intuía que algo podía tener que ver con estos mensaje que acaba de recibir. Así que, antes de dormir, puse en el buscador del Safari de mi celular, “Alfa Omega”. Esto disparó muchos resultados, como es común, pero hasta a mero arriba había un link en el que se mencionaba que para los griegos, el conjunto de estas dos letras, Alfa (Α) = primera letra de su alfabeto Omega (Ω) = última letra, representaba a “Dios”. Dios, al ser para ellos el principio y fin de todo, se representaba con la primera y la última letra del alfabeto.
Seguí buscando y encontré otro link, éste hacía referencia al libro del Apocalipsis, en el cual, nuevamente, se mencionaba a Dios utilizando las letras Alfa y Omega. Así que pensé que tal vez los números 12, 27 y 33 tenían que ver con capítulos o versículos del libro el Apocalipsis, pero ni había capítulos 27 y 33, ni en ningún capítulo había tantos versículos.
Entonces, no pude más, me quedé con muchas dudas, pero caí dormido. Pero, a las 4:35am algo me despertó. Corrí a la regadera, me coloqué bajo la caída del agüita caliente, y la conexión se activó nuevamente.
Mi Maestro me dijo: “Hijo, Dios NO ES Alfa y Omega, por Dios existe el Alfa y el Omega. Él es la causa del Alfa y Omega, por Él inicia y termina todo. Pero el espíritu sí tiene Alfa y Omega, comienza y finaliza con Dios. Tu viaje a Egipto te ayudará a recordar el conocimiento de tu AlfaOmega12 y tu AlfaOmega27, para que en esta vida AlfaOmega33 puedas aprovecharlo. Es hora de que tú mismo aprendas de ti mismo. Conocerás tus vidas 12 y 27 en las que tu espíritu estuvo encarnado en Egipto. Hijo, estás por viajar a una tierra de tus orígenes. Conocer tu espíritu es también conocer las

experiencias que este ha vivido en otras vidas. La vida AlfaOmega33 se irá a reencontrar con las vidas AlfaOmega 12 y AlfaOmega27. Tú, encarnado en las 12 y en la 27, dejaste mensajes para ti mismo en tu 33. El Tú del pasado dejó mensajes flotando en las arenas calientes de Egipto para el Tú del presente. Vas a un viaje en donde el Tú del pasado será tu propio Maestro."
¡Wow, estaba perplejo y atónito! Todo estaba encuadrándose y encontrando su orden. Mi mente estaba más clara y enfocada que nunca. Ahora sabía exactamente para qué sería mi viaje, no había ya incertidumbre, al contrario, una gran fe en el futuro, una enorme gratitud por mi pasado y el más grande ánimo en mi presente.

Terminé el baño, me arreglé, pedí un Uber, y me fui directo al aeropuerto porque tenía un avión que tomar a las 7am rumbo a Monterrey, para un Seminario que daría a una empresa de quesos por allá. En el camino le escribí esto a Rafael y Jorge en el chat que tenemos juntos.

"Abramos los ojos, nuestro ESPÍRITU ES NUESTRO MAESTRO, y siempre lo hemos tenido ahí, adentro de nosotros!!!
Es nuestro Maestro porque ha vivido muchas vidas.
Porque ha vivido cerca de Dios y en el plano espiritual.
Porque es el más móvil y puede viajar a donde quiera.
Porque puede acceder a toda la información contenida en el plano espiritual y en la conciencia universal.

La triada en la que debo de concentrarme en trabajar en Egipto es:
Punta superior: misión 33 (Yo actual)
Punta inferior izquierda: virtudes 12 (conocimiento de mi Yo Egipcio, vida 12)
Punta inferior derecha: virtudes 27 (conocimiento de mi Yo Egipcio, vida 27)"

El mismo mensaje se lo copié a Amanda, quería su retroalimentación. Unos minutos después me respondió, echando mano de los conocimientos de su fraternidad discreta, la que remonta sus orígenes precisamente al antiguo Egipto.
"Grado 12: El Gran Constructor, el Gran Templo se ha concluido por medio de la Ciencia y la Virtud.
Grado 27: El Gran Comendador, la práctica del Conocimiento, la Verdad con Humildad.
Grado 33: Ilustre y Poderoso Soberano Gran Comendador: conocimiento del Todo. La Verdad y la Justicia. Humilde y Amoroso con la Humanidad."

¡Demasiado por aprender aún, pero ahora contaba con dos nuevos Maestros, los Yo del pasado, los AlfaOmega 12 y AlfaOmega 27!

CXXV

Al subirme al avión y sentarme en el asiento 7D, cerré mis ojos, hice con mis manos discretamente el mudra de MI EQUIPO y, antes de que este despegara, ya estaba ya conectado. “En unas décadas la población total de la Tierra llegará a 10 billones de humanos. Las dinámicas de vida habrán cambiado dramáticamente. Se vivirá en nichos, no en casas. Los humanos vivirán conectados permanentemente, pero al sistema. Comenzarán a disminuir las calles y parques, éstos dejarán de ser tan necesarios, todo se vivirá de manera virtual y holográfica. Será entonces cuando se gestará la Guerra de la Desconexión. Tú jugarás un rol importante en ella”. Me dijo mi Maestro de una manera premonitoria pero dramática. Fue todo, el avión aterrizó y continué con mis actividades.

Por la tarde del día 19 de octubre, bajo la regadera, mi Maestro me habló de la libertad: “La libertad, como concepto, muchos la viven, pero en la práctica sólo pocos son los libres. La verdadera libertad se gana. Mientras estés de viaje algo perderás, pero ganarás mucho más en su lugar, que perder algo no te quite el sueño. En ocasiones, al perder algo, ganas libertad.”
Él hizo una pausa, y retomó la cátedra con otro tema distinto, al menos así lo creí yo. “El humano ha pensado que su cuerpo y mente viven sólo en el plano terrenal, y no en el espiritual. Sin embargo, es posible vivir en ambos en simultáneo, sólo es cuestión de acostumbrarse. Tú, poco a poco, has comenzando a entrenar a tu cuerpo y mente a vivir en el arriba y abajo de manera indistinta. Llegará el día, si continúas así, en que no distinguirás un plano de otro, pues en realidad ambos son lo mismo, aunque el humano se empeña por separarlos.” Y, después de escuchar esto, sucedió algo mágico, en donde ambos planos se combinaron, sin poder distinguir en cual estaba viviendo. Mi Maestro me pidió que extendiera mis brazos, mientras yo continuaba en la posición de semi-flor de loto, recibiendo el agua calientita de la regadera; yo, así lo hice. Entonces, comencé a sentir que alguien masajeaba mis brazos, literalmente, y así como lo oyes, sentí que alguien del plano espiritual frotaba mis hombros, bíceps, codos, antebrazos y manos, aunque lo sentía tan real en el plano material. Parecía como si fuera un masajista profesional, con fuerza pero sin ejercer demasiada presión. Yo, hice a un lado la sorpresa, y me dejé disfrutar, sin meterle mente a si era algo de mi conexión, de mi imaginación o algo mágico. Después me pidió que agachara mi espalda, y comencé a sentir como si unas manos se deslizaban por ésta, ejerciendo cierta presión a lo largo de

la columna. Sentía delicioso, demasiado relajante. Quien me daba masaje conocía mi estructura esquelética y el tejido muscular puesto que recorría concretamente cada pieza de mi cuerpo. Después de unos minutos viviendo esa experiencia como de spa espiritual pero con efectos claros en mi cuerpo material, mi Maestro cerró diciéndome: "Cuando mente y cuerpo liberan al espíritu, estos también disfrutan lo que éste vive".

El 20 me levanté muy temprano para irme a Puebla a dar una conferencia. Nos fuimos en carro, Federico manejando, yo en la parte de atrás terminando unos proyectos de consultoría. Era la convención nacional de una cadena de comida rápida, en la que se reunían todos los franquiciatarios, y me habían invitado a dar una conferencia a la que me pidieron titular, Colaboradores Felices = Clientes Felices. Fue una de las mejores y más emotivas conferencias que he dado en mi carrera, me sentí pleno y confiado, lleno de poder pero a la vez de humildad. Algunos lloraron, la gran mayoría me vitorearon.

Al regresar a México hice una larga conexión espiritual, en la que mi Maestro me habló sobre un nuevo concepto, el de la Estela Espiritual. Me dijo que todos somos capaces de dejar una Estela Espiritual dependiendo de qué tanto activamos la actividad áurica de las personas a nuestro paso. Me hizo ver, con imágenes, cómo había yo detonado mucha actividad áurica durante mi conferencia de ese día. Me dejó claro como mis palabras, pero sobre todo la libertad que le había dado a mi espíritu, había cimbrado cuerpos y mentes en la audiencia permitiéndoles a los asistentes darle libertad a su espíritu de manifestarse, provocando gran actividad áurica en el lugar. Me pidió que siguiera en ese camino, que había un gran potencial en mi para detonar actividades áuricas y dejar a mi paso una Estela Espiritual poderosa.

Al día siguiente, el miércoles 21, traté de dedicarlo todo el día a mi hija. Tenía muy presente que un día después volaría a París y de ahí a Egipto, y que estaría 12 días fuera, quería aprovecharla al máximo. Después de recogerla en la escuela me entró un mensajito de Mariana, me preguntaba en dónde comeríamos, se me ocurrió invitarla a comer a uno de sus restaurantes preferidos, El Japonés de Polanco, frente al Parque Lincoln. Ella aceptó y ahí comimos los tres. En realidad, pasamos un gran momento juntos. De mi boca no salió una sola petición de volver, ni un piropo romántico hacia ella. Yo seguía firme en mi paciencia espiritual y en soltarla, soltarla, soltarla; justo como ella misma me lo había solicitado. Eso sí, la trataba con toda la admiración, gratitud y respeto, con mucho amor espiritual, ella se lo merecía, pero evitaba cualquier insinuación de amor terrenal. Durante esta comida me comentó que llevaba dos semanas haciendo muchos esfuerzos para reconectar emocionalmente con su papá y mamá, de los que se sentía un poco distanciada. Me compartió

que para ella, los temas de no sentirse feliz consigo mismo, de tener miedos en las noches y no saber qué rumbo debía de tomar su vida, estaban vinculados a la distancia emocional con su papá y mamá. Me quedé reflexionando por un momento, y le recordé lo que el árbol maternal le había mandado decir conmigo: "Si no estás en paz con tu ascendencia, tampoco lo estarás contigo mismo (a), ni con tu descendencia". Ella asintió.
Y en eso, de manera espontánea y sin tenerlo previsto como estrategia, me salió sugerirle que hiciéramos el ejercicio HORES (Honrar tu Origen y Reconectar con tu Energía Sexual), ese que había aprendido en uno de mis viajes espirituales a Egipto, con Amifadael. Se me ocurrió que, tal vez, éste le podría ayudar mucho a ella, y servirme a mi para probar el ritual. Durante la comida sólo le comenté que era un ejercicio para "Honrar tu Origen", no quise comentarle nada de la parte de "Reconectar con tu Energía Sexual", por lo pronto. Le dije que se me había enseñado en un formato de pareja, pero que le prometía evitar los ejercicios que implicaran contacto más allá del prudente. Me preguntó que de dónde había salido, le dije que me lo había dictado desde arriba; sin entrar en detalles. Ella, aceptó.

Esa tarde fue una de las mejores tardes que he pasado con ella. Sofi cayó dormida como si ella hubiera decidido, conscientemente, concederle ese tiempo privado a mamá y a papá. Nos pusimos uno frente al otro en flor de loto, hasta donde nos dieron las piernas, ahí en la alfombra al lado de su cama. Sin embargo, antes de comenzar, sentí la necesidad de explicarle a detalle el ritual completo, con todo y el tema de la energía sexual. Pero, hice hincapié en que la energía sexual es mucho más que la fuerza sexual, sino que es la energía que Dios nos concede para crear, pro-crear y re-crearnos. Le repetí que no habría ningún ejercicio en donde nos tocaríamos de manera íntima, aunque sí le dije que en algún momento colocaríamos nuestras manos en el ombligo, el corazón, los pies y los muslos del otro. Estuvo de acuerdo, la verdad es que en los últimos meses le había demostrado que no había por qué tenerme desconfianza.
Yo fui guiando el proceso, ella lo siguió con toda devoción. La paz que ambos sentimos, y lo sé porque ella después me lo dijo, fue inmensa. Las palabras de admiración, celebración y gratitud a nuestro origen, a nuestro corazón, a nuestra capacidad de crear vida, a nuestra capacidad de sentir y manifestar amor, llenaron el espacio y nos concedieron un grato momento de reconciliación con nosotros mismos, y entre nosotros. El ritual estaba demostrando tener y generar mucho poder.
En el ejercicio final, en ese en que recargamos nuestras espaldas una con otra, ella derramó algunas lágrimas. Al terminar nos mantuvimos en silencio por unos minutos, después conversamos sobre el gran tesoro que Dios nos había concedido en Sofi. Ella, a los pocos minutos, como si hubiera sentido que hablábamos de ella, se despertó.

No, no creo que eso que sucedió esa tarde hubiera sido un ingrediente para que volviéramos, no era el objetivo, estar en paz y felices era un objetivo mayor. Todo quedó ahí. Pero, una vez más, uno de los rituales que me compartían desde el plano espiritual, daba pruebas de poder ofrecerle mucho a los visitantes del rancho, y en cualquier otro espacio que se aplicara.

CXXVI

La noche del 21 de octubre hice mi conexión en la regadera, el agua, por alguna razón, me mandaba a volar al plano espiritual con mayor fuerza. Mi Maestro me dijo así literalmente, como continuando mi preparación para Egipto: “Que la matemática no te asuste, la geometría será tu aliada. Calcula medidas y distancias de lo que tengas frente a ti, así encontrarás señales. Los dos pilares tienen mensajes para ti. Cuando el sol esté justo entre ellos, la brisa caliente te acariciará. Y como en el papel la tinta, la brisa escribirá en tu cuerpo y mente mensajes.”
Fue todo. Sabía que, como cada mensaje anterior, este tenía su razón de ser, y que en algún momento, seguramente en Egipto, habría de serme útil.

Al día siguiente continué con mis preparaciones para mi viaje a Egipto. Recuerdo que ese día tuve dos conexiones matutinas, una como a las 6am y la otra después de desayunar como a las 9am, la primera en la regadera, la segunda en un sofá de mi departamento. Mi Maestro, durante la primer conexión matutina, continuó hablándome de las vidas que mi espíritu había vivido en Egipto, justo las vidas AlfaOmega 12 y la AlfaOmega 27. Me explicó que en mi vida AlfaOmega 12, siendo parte de una fraternidad secreta, mi labor era anotar lo que mis superiores bajaban del plano espiritual mientras canalizaban a Maestros espirituales. Mientras mi propio Maestro me explicaba esto, imágenes aparecían frente a mi, con los ojos cerrados, de Yo en esa otra vida. Ahí estaba yo, hincado sobre un pedazo de tela en el centro de un gran salón, con un superior de la fraternidad frente a mi hablando y hablando sin parar, canalizando, tomado por el espíritu de un Maestro. Los superiores de mi fraternidad y canalizadores, por alguna razón, no estaba conscientes en su proceso y por ende me tenían a mi, como su escribano. Ellos no recordaban nada de lo sucedido o hablado, y confiaban en que el texto que yo les entregaba al final de la sesión era lo que habían recibido del plano espiritual. Por ello, yo tenía cierto poder en mi fraternidad, y por ende en el mismo sistema de gobierno de Egipto siendo que los faraones hacían mucho caso de lo que esta fraternidad les trasmitía. Entre mucha de la información que fue canalizada por mis superiores, quienes prestaban su cuerpo y mente a ciertos espíritus, y que yo anotaba, era precisamente la información para construir las grandes rocas como mi Maestro y Amifadael les decían, o grandes pirámides. Sin embargo, y como me explicó mi Maestro durante esa conexión, yo nunca llegué a ver terminadas las pirámides, me habían asesinado antes de concluirlas.
Cabe aclarar que mi Maestro, en ese momento, no me reveló la identidad

de quien me había asesinado en esa vida, ni sus motivos; esto lo descubriría en otra conexión en mi viaje a Egipto, justo en la escala que hice 1 día en París. Lo que sí me explicó en esta conexión, fue que había sido el AlfaOmega 27 el que había podido utilizar las grandes rocas, junto con sus superiores y compañeros de la fraternidad, para aprender a vivir más en el plano espiritual y "alargar el espíritu". Así me lo dijo justo mi Maestro, con esa expresión, "alargar el espíritu". Es decir que, por lo que estaba pudiendo entender, ¡el AlfaOmega 27 había utilizado algo que el AlfaOmega 12 había ayudado a construir!, eso sí era impactante: dos reencarnaciones haciendo equipo alrededor de algo.
Aún no lo entendía todo a profundidad, pero no quería cuestionar a mi Maestro para no interrumpir su tren de cátedra, ni para mostrar impaciencia; hasta cierto punto entendía que todo era parte de una preparación, y que toda preparación implica varias etapas. Agregó, también, que el AlfaOmega 27 había descubierto algunos secretos para "vivir las virtudes de arriba en la parte de abajo". Lo cual me parecía extraordinario, ya que si algo costaba trabajo era vivir el conocimiento bajado en conexiones espirituales en el día a día.

Casi al final de esta conexión mi Maestro me reveló algo sorprendente y casi increíble: "AlfaOmega 12 ayudó a construir las grandes rocas pero no las vivió terminadas al final de su vida terrenal, AlfaOmega 27 aprovechó las grandes rocas para terminar de comprender los códigos. Y, él, dejó para ti, el AlfaOmega 33, el conocimiento sobre los códigos, el cual recuperarás entre las arenas calientes del desierto". ¡Wow, pum, zaz, quedé perplejo con esta información, no supe que decir, sonaba tan fantástico.
En eso, uniendo información, creí entender la frase o concepto de mi Maestro, "alargar el espíritu", la cual interpreté como esa posibilidad de conectar hechos o actos de las vidas que hemos tenido para potencializar la vida del espíritu; con el propósito, seguramente, de regresar pronto al Origen. Al conectar estas vidas el espíritu une los aprendizajes de vidas terrenales que ha tenido y avanza más rápido en sus objetivos. Una vida aprovecha el desarrollo espiritual de la otra, es una cadena de aprendizajes que benefician al espíritu.

Si el viaje a Egipto ya me provocaba una gran curiosidad, ahora con esta información que me permitía inferir que uno de los grandes propósitos era re-encontrarme con vidas pasadas y con información secreta producida por ellos, más curiosidad y misterio.
Pero, al mismo tiempo, durante esos días, empecé a sentir una gran responsabilidad sobre mis espaldas, sin duda de mucha satisfacción y orgullo, pero al mismo tiempo que se antojaba complicada: ¡Yo, el AlfaOmega 33, tenía que continuar las misiones del AlfaOmega 12 y el AlfaOmega 27! Y, al mismo tiempo, me preguntaba, ¿si ya reviví la vida del Yo Hindú, del Yo Romano y del Yo Africano, a las que ahora se le sumaban el Yo Egipcio

1 y el Yo Egipcio 2, cuántas más vidas faltaban? ¡Si mi espíritu estaba en su vida terrenal 33, al menos en este planeta, y ya conocía 5 anteriores, eso quería decir que faltaban 27 adicionales!
Era mucha información para procesar, información que se confrontaba dramáticamente con toda mi programación cultural, religiosa y filosófica de 40 años; jamás se me preparó para aceptar o entender esto, al contrario, para rechazarlo y tachar de loco a cualquiera que hablara o escribiera sobre esto. Tenía que cambiar gran parte de mis paradigmas y creencias, de toda una vida, por nuevos y en muy poco tiempo. Había aprendido mucho en los últimos meses, desde aquel icónico día de octubre del 2014, y todo se había unido poco a poco entre sí como piezas de un gran rompecabezas, pero ahora el rompecabezas me dejaba ver más misterio, compromiso y profundidad que nunca. "¿Cuántas cosas aún desconocía?", me preguntaba inquieto. "¿En dónde va a parar esto?"

En mi segunda conexión de ese día, sentí la urgencia por entrar nuevamente en diálogo con mi Maestro ya que algunos temas terrenales estaban generando en mí una especie de estrés. Sentía que mi cuerpo y mente se estaban contaminando y distrayendo por dos demandas laborales y una auditoría fiscal; más los típicos pendientes y bomberazos del día a día en el negocio. Por más que quería concentrarme en la reflexión e integración de aprendizajes a mi vida del tipo espiritual, los temas terrenales irrumpían en mi mente constantemente y no me dejaban ni planear correctamente mis trabajos espirituales que habría de hacer en Egipto, ni seguir compartiendo las lecciones de mi Maestro e Invitados con Ricardo para que avanzara la escritura de este libro. El mismo Ricardo notaba mi estrés en ocasiones y me recordaba que no dejara pasar muchos días sin llamarle, o mandarle audios; concientizándome que lo ideal era compartirle mis aprendizajes espirituales de la manera lo más fresca posible.
Comencé la conexión y, como de costumbre, mi Maestro estaba ya al tanto de lo que me sucedía. Me quedaba claro que NADA de lo que sucede en el plano terrenal es secreto para quienes están en el plano espiritual. Por más que encubramos algo y nadie en este plano se de cuenta, todo es claro y transparente hacia el plano espiritual. "Hijo, tú pediste, en otro momento de tu vida, esta purificación en la que estás inmerso. No hay nada que no te corresponda que puedas mantener contigo permanentemente. Libera la energía contenida y te sentirás más libre, porque el AMOR de la Fuente fluirá a través de ti sin obstáculos. Así como has aprendido a vivir en el plano terrenal, y entrar y salir con tus conexiones en el plano espiritual, así tendrás que aprender poco a poco a vivir en el plano espiritual, y entrar y salir con tus acciones, pensamientos y emociones en el plano terrenal. Poco a poco vivirás más en lo espiritual que en lo terrenal y tu dinámica de vida se invertirá, pero para ello tienes que liberarte de ANCLAS terrenales. Cualquier culpa, cualquier miedo, cualquier enojo, y cualquier tristeza, te anclarán en la vida terrenal y no te permitirán fluir libremente

entre lo que está arriba y en lo que está abajo. Por ello, hoy te pido, nuevamente, ENTRÉGAME la carga de tus temas terrenales y enfócate más en las lecciones de tipo espiritual. ¿Qué no te ha dado tu EQUIPO las pruebas suficientes para que confíes en nosotros? Ya te mandaré señales sobre el cuándo actuar en el plano terrenal con ciertas acciones que se requerirán de tu parte, por lo pronto suelta, suelta, suelta estos temas terrenales, todo se está organizando. Aunque, no lo olvides, la purificación tiene que continuar su camino; abrázala." Fue duro y contundente, como siempre lo había sido, no anduvo con rodeos. Derramé una lágrima, y con ella solté el estrés que cargaba por saber que estaba acompañado y que tenía grandes aliados.

Ese día, lo enfoqué casi en su totalidad a mi hija, quería disfrutarla al máximo, ya que al día siguiente volaba a París, en donde estaría día y medio haciendo escala, para después tomar otro vuelo rumbo a El Cairo. Mi vida, al parecer, seguía el destino ya escrito para mi allá arriba.

Por la noche, yo y mi Maestro continuamos con la preparación para el viaje a Egipto. Él continuó enseñándome sobre mis vidas AlfaOmega 12 y AlfaOmega 27. "Hijo, en tus vidas AlfaOmega 12 y AlfaOmega 27 estuviste en el camino para hacer crecer la flama de tu esfera espiritual, pero la ambición terrenal te ganó. En esas vidas hijo, quisiste aprovechar tu conocimiento proveniente del plano espiritual para tus beneficios personales materiales. Lo hiciste así, y mientras lo hacías así te desenfocaste. Cuando te diste cuenta del error que tuviste en tu vida AO12, ya no hubo oportunidad de corregir el error del encarnado. Mientras que, en la AO27, al darse cuenta de su desenfoque, lo único que pudo hacer fue cederte la responsabilidad a ti, el AO33, legándote códigos. Mi misión, contigo, es que eso no te pase en esta vida, y que te mantengas firme en lo que tu mismo espíritu definió como su VOCACIÓN, antes de encarnarse en esta vida, y que compartiste conmigo antes de nacer, como tu aliado en ello. Nada en el plano terrenal es tan fuerte e importante como la vocación de tu espíritu. Tus poderes espirituales, cuando se aplican en el plano terrenal de manera egoísta y sólo para obtener poder terrenal, socavan tu vocación y te obligan a postergarla para otra vida encarnada. Desenfocarte hoy, sólo provocaría postergar el surgimiento de nuevas flamas de fuego en tu esfera espiritual para un total encendido, condición necesaria para volver al Origen."
Con esto, mi Maestro era más que claro sobre mis responsabilidades, y las consecuencias de no seguirlas y cumplirlas. Libre albedrío en mi para hacerle caso o no, estúpido de mi en no hacerlo.

Nada mejor que este último mensaje en la Ciudad de México, en preparación a mi viaje tan esperado. Al día siguiente, muy tempranito, pedí un Uber y me dirigí al aeropuerto, terminal 2.

CXXVII

Después de un vuelo de 12 horas, en el que aproveché para hacer muchas notas, tanto escritas como de voz, para Ricardo, avanzar en varios proyectos de mi consultoría, y dormir unas 6 horas, aterrizamos en el aeropuerto Charles De Gaulle. Había reservado en un hotel que se encontraba muy cerca del aeropuerto, puesto que sólo pasaría ahí una noche haciendo escala y había pensado ni ir al centro de París; para llegar a éste tomé un autobús. Llegué de noche, me registré, y al entrar al cuarto con toda la intención de dormirme para recuperarme del jet lag, vi la tina de baño del cuarto y sentí un poderoso impulso por llenarla de agua tibia y meterme a esta. Apenas estuve adentro, comencé mis ejercicios de respiración y, en eso, ¡pum!, ya estaba adentro de mi conexión. Mi Maestro me dio la bienvenida a este otro continente que ahora visitaba. "Bienvenido hijo a la primera parada de tu viaje. Duerme lo mejor que puedas porque mañana te espera un gran día. Serás el primero en entrar a la Iglesia de Notre Dame, te sentarás en la tercer banca del lado derecho, justo en frente del ángel, ahí descubrirás algo importante para ti. Tu Gran Viaje ha comenzado".
Mi Maestro se ausentó por unos momentos, todo en mí se quedó en silencio, yo tranquilo y relajado en la tina llena de agua calientita. En eso apareció esa pirámide líquida dorada que representaba a Amifadael, el cual me trasmitió esta encomienda: "Estás a punto de viajar al país en donde yo viví en varias ocasiones y tú espíritu vivió en dos ocasiones. Ahí conocerás el poder de los triángulos de 4 caras. Después de experimentar este poder sabrás que deberás de construir un espacio de conexión espiritual en la montaña, con una pirámide sobre ti y una debajo de ti. Una aguja tipo obelisco colgará del centro de la pirámide sobre ti." Y mientras lo iba describiendo yo lo iba visualizando. El mensaje terminó, salí de la tina, me eché una bata blanca encima, y me dejé caer en la cama.

Al día siguiente, aún muy cansando del viaje, me levanté a las 5am con la intención de cumplir la instrucción de mi Maestro. Me arreglé y alisté mis maletas, que tendría que llevar conmigo porque a las 2pm era mi vuelo a la capital de Egipto. Después pedí un Uber, que para mi suerte también funcionaba la aplicación allá, el cual me dejó justo a una cuadra de Notre Dame. A las 5:45 am seguía cerrada, así que me dirigí a desayunar a un restaurantito a dos cuadras de ahí. Me comenzaron a atender hasta las 6am, pero desayuné muy sabroso. A las 6:50 am me acerqué nuevamente a la Iglesia majestuosa, quería ser el primero que entrara a las 7 am, pero me percaté de que había un letrero de que no se permitía entrar con maletas rodantes. Así que tuve que ser creativo, volver al restaurant en el que había estado, pedirle al mesero que me había atendido que me permitiera dejar ahí mi maleta mientras visitaba la Iglesia, quien, después de un

poco de labor de convencimiento, aceptó. Y, entonces, me fui corriendo de regreso.

Tuve suerte de los tiempos, estoy seguro que si esto mismo lo hubiera intentado un mes después, el mesero se hubiera negado rotundamente a guardar mi equipaje por motivos de seguridad y pánico, derivados de los ataques que sufriría París unas semanas después.

Aún pude ser el primero que entrara a la Catedral de Notre Dame, y después de mi comenzó a entrar un río de turistas. Me senté en la tercera banca del lado derecho, justo frente un ángel, como me lo había indicado mi Maestro, una escultura que resguardaba la imagen central de la Virgen en el altar. Estando ahí cerré mis ojos, coloqué mis manos en la posición de mudra de EQUIPO, y mi Maestro comenzó con su cátedra. "Observa así, con tus ojos cerrados, a Jesucristo en la cruz. Es la imagen que representa el sacrificio máximo, la postergación o negación de un beneficio de corto plazo por uno mucho mayor de mediano o largo plazo. Todo sacrificio implica fe y amor, tanto a Dios, como a uno mismo, como a los demás. Sacrificar tu vida es el máximo de los desapegos en la vida terrenal, se suelta todo por el TODO. A mayor sacrificio mayor muestra de fe y amor."

Me quedé ahí, reflexionando este primer mensaje. No me importó que otros pasearan por ahí tomando fotos y admirando la monumental Iglesia, yo me mantenía con mis ojos cerrados, tan concentrado como si estuviera en mi casa debajo de la regadera. Mi Maestro volvió, "abre tus ojos y observa los vitrales, las columnas, toda la construcción implica una fractalidad. Toda acción tiene una reacción hacia todas las direcciones, de lo que suceda en el centro dependerá lo que suceda hacia alrededor." Observé lo que se me pidió con los ojos abiertos, después volví a cerrarlos. "De lo que suceda en tu centro dependerá lo que suceda en tu alrededor. Cuando en tu centro hay amor, fe y sacrificio, todo a tu alrededor se colorea". En eso observé, en mi escenario de visión, mi corazón, en el centro de una imagen, que comenzaba a fractalizarse hacia sus alrededores; los colores que emanaban de este eran preciosos, tal como un vitral de Notre Dame. "El Universo le ofrece y le permite a las intenciones que surgen de tu corazón la seguridad de la EXPANSIÓN. El Universo no le ofrece resistencias a la expansión fractalizada de tus intenciones y acciones que nacen del corazón. Nada de lo que en tu corazón suceda se mantiene estático, ya que no hay resistencia que el Universo ponga para su expansión."

Eran alrededor de las 7:30am, yo seguía en la misma ubicación que había ocupado al entrar. En eso recibí una próxima instrucción de mi Maestro. "Es hora de moverte. Es hora de ir a la tercer Iglesia". Me confundió esa instrucción, no sabía a qué Iglesia se refería con "tercer Iglesia". Y cuando estuve a punto de preguntarle, ya que el tiempo para volver al aeropuerto apremiaba, en mi imaginación apareció la imagen de una mujer, era Gina, y entonces entendí claramente la instrucción. Sí, Gina, mi ex -compañera del Doctorado, con quien había perdido contacto por varios meses, pero con quien lo había retomado hacía unas semanas; después de que algo

interno me lo había motivado poderosamente. Ella, después de saber que viajaría a Egipto a través de París, había tenido un sueño en donde le habían instruido que me dijera que yo visitara al menos una de tres Iglesias en Francia. Yo recordaba que ella me había mandado por el chat la dirección de las tres Iglesias, o templos, que me recomendaba, a partir de su sueño, visitar. Sin embargo, también recordé que había visto las primeras dos, las había buscado en Google Maps, y había descubierto que estaban a varias horas de distancia: Renne Le Chateau y Rennes Les Bains. Pero, también recordé que no había investigado sobre la tercera Iglesia: Saint Sulpice. Entonces, desde ahí mismo, chequé la dirección de esta tercera iglesia y ¡pum!, sí estaba en París, y a escasos 10 minutos de mi ubicación, en el barrio de St. Germaine. Salí de inmediato de ahí, pedí un Uber y hasta ahí me dirigí. Una Iglesia en mucho menor escala que Notre Dame, pero un poco más misteriosa que esta. Entré, me paré justo en el medio, dudoso de qué hacer, me fui a hincar, con mis rodillas en el suelo, en la tercera fila también. Ahí, coloqué mi mudra, di unas grandes respiraciones y la conexión con mi Maestro comenzó. “Existen espacios para oraciones y otros para conexiones. En las Iglesias, templos, y espacios sagrados para oraciones, se lanzan peticiones al plano espiritual. En las Iglesias, templos, y espacios sagrados para conexiones, se recibe información e instrucciones del plano espiritual. Notre Dame es un espacio para oraciones, Saint Sulpice para conexiones. Pero, sólo el que CREE profundamente en el plano espiritual puede aprovechar estos espacios. Voltea a tu alrededor, hay muchas menos personas aquí que allá. Aquí puedes hablar con quién gustes del plano espiritual.”

Así me lo dijo mi Maestro, quien fuera mi padre en esta vida AlfaOmega 33, de quien mi espíritu fuera Maestro Espiritual en su vida como Enfermera Hindú, con quien había establecido un pacto espiritual muchos años atrás, y el gran responsable de gran parte de todo lo mágico que estaba sucediendo en mi vida recientemente. Le creí, y por ende aproveché el estar ahí para pedir hablar con Jesús, a quien sólo había visto en el desierto, hacía meses atrás, pero con quien nunca había conversado. Sin duda para mi, Jesús, era un Maestro de Maestros, con quien deseaba intensamente hablar, pero con quien aún me sentía pequeño y humilde para conectarme, pero sabía que si no era en ese momento tal vez no lo sería por mucho tiempo.

De pronto, con mis ojos cerrados, vi una paloma, blanca preciosa, y supe perfectamente que era su representación. Él, con una voz amorosa pero firme, me dijo: “Mi promesa fue que todos eran iguales a mí, pero otros se han encargado de que todos piensen que son inferiores a mí. Ese sentido de inferioridad ante mí los distancia de mí. Todos son iguales a mí, y con el mismo potencial espiritual, esa es la promesa del Creador que yo he querido compartirles. Todos tienen ese gran potencial para volver a la Fuente. Maestro es quien ama y está dispuesto a compartir, no quien se cree superior a otros. Aprendiz es el que ama y está dispuesto a escuchar, no quien se cree inferior a otros.”

Se hizo el silencio. Yo estaba impactado, quieto en mi lugar, con dolor en mis rodillas que se apoyaban el piso, pero profundamente conmovido. Algo me hizo moverme de lugar, me paré, miré en todas direcciones buscando detectar el lugar que me llamaba, entonces ubiqué lo que me pareció la capilla central, y hasta allá fui a dar. Me arrodillé nuevamente, ahora en un reclinatorio de terciopelo rojo, frente a un pequeño altar de Jesús. Su voz se escuchó nuevamente: "Deja de buscar enemigos. Quien busca el bien encuentra el bien, quien busca el mal encuentra el mal. Cuando alguien siente que el Creador, sus Maestros, o el Universo lo traicionan, es él o ella mismo quien se traiciona. Acá no hay identidades como allá en la Tierra, acá todos llevamos la misma Luz. Ustedes son los que buscan y crean identidades porque ven con los ojos y escuchan con los oídos. Ustedes son los que buscan y crean identidades porque quieren diferenciarse. Entre nosotros buscamos lo contrario, buscamos igualarlos a la Luz."
Otro silencio, este fue definitivo. No busqué más información, ya tenía demasiada por lo pronto. Tenía que salir corriendo a pedir un Uber para irme al aeropuerto, tenía un vuelo internacional que tomar. Y, mientras iba en el trayecto, pensé: "!Qué inicio de viaje. Si esto sólo es introductorio a lo que habré de vivir, este viaje ya se antoja como el mejor de mi vida. La clave será dejarme guiar totalmente por mi Maestro e Invitados!"

CXXVIII

Aterricé en Egipto por la tarde, ya me esperaba un transporte que me había coordinado la agencia de viajes desde México. En el camino al hotel pude constatar el caos que se vivía en la ciudad de El Cairo. Sin duda, la tan reciente democracia aún no encontraba los esquemas de operar correctamente, y tampoco los gobiernos dictatoriales les habían dejado muchos recursos para hacerlo; la ciudad lucía descuidada, sucia, complicada. Pero, aún con todo, a mí me parecía mística, misteriosa, fascinante y hasta, en algunos momentos, familiar, una sensación curiosa y difícil de describir.

Después de hacer el check in en el hotel Fairmont Nile City subí al cuarto, vi que tenía tina de baño y luego, luego la llené de agua tibia y me metí en ella para conectarme. Era uno de esos baños modernos en los que hay una pared de cristal dividiéndolo de la recámara, desde la tina se puede ver la tele; pero yo llevo meses sin ver la tele, a menos que sean las caricaturas con mi hija, así que para mi eso no aportó valor. En cuanto estuvo mi cuerpo hundido en el agua tibia, mi Maestro me dijo, así tan quitado de la pena: "Finge ahogarte". Yo, para corroborar la instrucción, le pregunté, "¿cómo?". Él sólo repitió la instrucción: "Finge ahogarte". Y pues así lo hice. Me coloqué boca abajo, como en posición de gato, y comencé a hundir mi cara hasta casi agotar el oxígeno en mis pulmones. Lo hice una, dos, y a la tercera vez, ¡pum, zaz, madres! Sentí claramente como un hombre me sostenía del cuello y hundía con fuerza mi rostro en el agua. Vi el agua turbia en la que me hundían. Vi el reflejo de mi cara en el fondo de lo que tal vez sería un recipiente cubierto por un metal brillante, tal vez oro. "Así buscaron que revelaras la verdad, pero tú sólo lo hiciste a medias, y te mataron. Así fue como murió el AlfaOmega 27". Y fue así como se me comenzó a revelar la historia de mis vidas AlfaOmega 12 y AlfaOmega27, ambas. Mi Maestro sólo me condujo hacia la visualización total de estas vidas, pero me dejó revivirlas solo, a través de imágenes. Así como había revivido mi vida del Yo Hindú, imitando la posición de esclavo, así había abierto la puerta a revivir estas vidas, imitando un momento clave de una de estas. A continuación, sintetizaré lo que reviví en imágenes, sobre lo que creo con el corazón fueron otras de mis dos vidas. Pero antes, vale la pena aclarar, no estoy presumiendo ni mucho menos de conocer 3, 4 o 5 de mis vidas, creo que puedes vivir sin conocer otras vidas y no pasa nada, puedes incluso no creer que tu espíritu, esa partícula eterna de Dios no tuvo otras vidas, y tampoco pasa nada; cuento mi verdad, y es esto, tan sólo MI verdad.

En mi vida AO 12 yo era parte de un grupo o fraternidad secreta o discreta, justo de la que Amifadael también era parte, y en la que se volvió

Gran Maestro, el Gran Ejecutor. En esta organización, algunos superiores se conectaban al plano espiritual pero, por alguna razón, mientras lo hacían perdían su conciencia. Mi rol primordial era anotar todo lo que ellos bajaban del plano espiritual, desde clarividencias del futuro y presagios, hasta las instrucciones para construir las grandes rocas o gran pirámides. A los varios años de servir como el Secretario o Anotador de información que ellos bajaban, me volví diestro no sólo en escucharlos sino en guiarlos a preguntar y bajar información que yo quería para mi conocimiento personal; aprovechando que ellos estaban sin consciencia o como hipnotizados. Fue así que me fui haciendo de conocimiento de mucho poder.

En eso, en las imágenes que mi Yo Actual visualizaba, pude ver la imagen de un Maestro espiritual que uno de mis superiores estaba canalizando, era un ser con una máscara con rostro de garza, un par de días después descubriría que era Toth, al que ese miembro superior de mi fraternidad se refería como el Maestro Espiritual del Conocimiento. Fue de él quien mi AO 12 obtuvo, sin que nadie supiera, conocimiento para Alargar el Espíritu. Fue Toth el que le reveló, a uno de mis superiores, gracias a que yo lo motivé a indagar mientras estaba en un estado de poca conciencia, sobre el método para compartir información espiritual de una vida a otra vida. Fue así como le sembré conocimiento en las arenas blancas y calientes del desierto a mi AO 27, para que este supiera cómo aprovechar el poder de las gran pirámides, mismas que el AO 12 no alcanzó a ver en vida ya terminadas. Pronto, mi trabajo de secretario tuvo dos propósitos, el de anotar lo que los superiores canalizaban y de accesar información para mi propio bienestar.

Sin embargo, uno de mis superiores descubrió que yo estaba aprovechando estas sesiones de canalización o conexión para obtener información de poder del plano espiritual, y pidió el apoyo de la guardia privada del Faraón para que me sacaran la verdad. Tuve que soltar algo de información mientras me hundían la cabeza en agua, creí que con eso respetarían mi vida, pero no fue así. Aun creyendo que yo ya les había revelado toda la información, ellos decidieron ponerle fin a mi vida. Mi superior, quien me traicionaba, con todo el derecho porque yo lo había traicionado previamente, dejó que acabaran con mi vida para ser él el único que tuviera la información para Alargar el Espíritu que a mi me había revelado Toth. Yo, hasta cierto punto, no puse resistencia, me consolaba que en algún momento del futuro volvería para recoger la información sembrada por el AO 12.

Así, el AO 27, con el apoyo de Amifadael como su Maestro Espiritual, pudo recoger toda la información de poder esparcida por el desierto por su predecesor AO 12. Yo, en esa vida AO 27, me volví muy poderoso desde niño. Y, por ello, apenas siendo un adolescente, la persecución hacia mi comenzó. De una manera que aún no sabía, el Superior de la fraternidad que había pedido el apoyo de la guardia del faraón para aprehender al AO 12, y sacarme toda la información, había logrado integrar las piezas

suficientes del rompecabezas para Alargar el Espíritu, y había llegado hasta el momento de mi vida AO 27 para obligarme a darle el resto de mis conocimientos. Él sabía que había más, mucho más que yo sabía, que mi AO 12 se lo había dejado al AO 27, y él también lo quería. Ese hombre se había vuelto avaro y ambicioso, adicto al conocimiento de poder espiritual, y se había pasado al lado de la opacidad. Así, AO 27, sabiendo que su vida estaba amenazada, sembró con tiempo suficiente todo su conocimiento para mí, el AO 33, y que yo estaba a punto de recoger.

Estaba impactado, llevaba más de una hora reviviendo estas vidas, la claridad era espectacular. Seguía ahí en la tina de baño del cuarto 413 en mi hotel en El Cairo.

Al final, las imágenes me revelaron el momento de la aprehensión y asesinato del AO 27, a pedradas, bajo la orden del Superior que ahora vibraba como Inferior. En esta ocasión no había accedido a revelar absolutamente nada de información, aún con los venenos que me habían inyectado con los que se suponía que revelaría todo mi conocimiento. Mi Maestro de Luz actual, quien fuera mi padre biológico en esta vida AO 33, interrumpió entonces las imágenes con esto, “nuevamente ese ser Inferior está cerca de tu vida, en busca de más información.” Mi semblante cambió dramáticamente, no lo puedo negar, me entró el miedo. Mi Maestro continuó, “tienes que tomar una decisión, ¿sigues en este camino o lo abandonas de una buena vez? Sin embargo, tienes que tomar en cuenta que tú mismo decidiste que este fuera tu camino. Por fin estás caminando sobre los pasos que tú decidiste para ti hace cientos de años. Estás por recobrar 2 líneas de fuego para tu esfera azul, las que corresponden con todo el conocimiento acumulado y dispersado por AlfaOmega 12 y AlfaOmega 27. Te tocará no sólo lograr lo que ellos no pudieron, sino limpiar su memoria.” Entre miedo, confusión, premura, y una gran responsabilidad, dije: “!Acepto, sigamos adelante!”.
En ese instante apareció ante mi un triángulo girando lentamente, sus tres puntas brillaban como picos de un obelisco cubierto de oro. A los pocos segundos el triángulo se detuvo y mi Maestro me dijo: “Está frente a ti la Triada de Activación: Creador, Creadora y Creación. Tus nombres egipcios fueron, Arloc para la vida AlfaOmega12, y Rameth para la AlfaOmega 27.”

Todo se hizo silencio, salí de la tina de baño y me fui a la cama. Caí profundo por más de 10 horas, hasta que sonó el teléfono, la voz del otro lado me dijo que ya eran las 8am, y que mi transporte ya estaba listo para ir a visitar las Pirámides. Yo, sin saber si ya estaba listo, me tuve que apresurar para estarlo.

CXXIX

Pasé a desayunar rápido al bufet del hotel y bajé para no hacer esperar mucho a mi conductor. Éste me avisó que el guía, que en realidad era un egiptólogo, hasta con estudios posgrado en el tema, estaba atorado en el tráfico, y que pasaríamos a recogerlo del otro lado del río. Algo interesante es que para los Egipcios todo sucede o de aquel lado del río Nilo, o de este lado del río. Lo cual era una costumbre que se remontaba a mucho tiempo atrás, para los antiguos egipcios de un lado estaba lo que tenía que ver con la VIDA y del otro todo lo referente a la MUERTE.
Después de una hora de tráfico, por las complicadas calles de El Cairo, y de levantar en el camino al egiptólogo-guía, un árabe nacido en esa capital y quien había aprendido español en España, éste me señaló con el dedo, "allá están". Fue en ese momento cuando pude contemplar en vivo, por primera vez en esta vida, las enormes e icónicas pirámides. Mientras llegábamos el guía comenzó a explicarme sobre los "30 reinados del Antiguo Egipto", que se dividían en "tres periodos", para después ubicarme en el periodo de la construcción de estas mega construcciones; las cuales siguen sorprendiendo al mundo entero, incluyendo a los más connotados arquitectos e ingenieros civiles.
No había muchos turistas, como yo lo estaba esperado, la revolución del 2011, a la que habían llamado en el mundo occidental "la primavera árabe", había ahuyentado al turismo. A esto se le sumaba la tensión en el medio oriente, así como el asesinato de 12 mexicanos turistas recientemente, por parte de la fuerzas armadas egipcias, ocasionado por un error.

Entramos fácilmente y sin contratiempos al terreno que ocupan las grandes rocas, de las que tanto me habían hablado en mis conexiones, pero que ahora tenía frente a mi. Me quedé contemplándolas desde una plazoleta a la entrada, mientras el guía seguía hable y hable. Me quité los lentes de sol y ahí estaban, majestuosas, tres enormes construcciones triangulares, de 4 lados, comenzadas a ser erigidas hace más de 3mil años. Saqué mi celular y disparé unas cuantas fotos. Retomé el camino y volví a prestar atención a mi guía. Me llevó hasta la primera de estas Pirámides que quedaba en nuestro camino, la que se suponía que había sido más grande pero por el desgaste ya aparentaba ser menor que su compañera de al lado izquierdo. Subimos algunos escalones en dirección de una entrada a la que se dirigían los pocos turistas que ya visitaban el lugar, sobre todo asiáticos. El guía me dijo que a él no le permitirían la entrada, que tendría que esperar afuera, la cual era una medida para disminuir el tráfico de personas al interior de estas misteriosas construcciones. Así que se detuvo, me dio un ticket, y con éste el guardia del acceso me permitió entrar. Era

un pasillo, angosto y semi-oscuro, aunque lo iluminaban con un pequeño foco de luz artificial cada 10 o 15 metros. Cuando alguien venía caminando del interior hacia el exterior las personas tenían que caminar de ladito para caber bien. La temperatura descendía unos 6-8 grados en contraste con el exterior. Más adelante encontré una rampa como de cien metros hacia arriba, la cual era como de metro y medio de ancho y como metro y medio de altura; se sentía húmedo al interior. Caminé hasta la parte superior, en dirección de lo que se apreciaba como una puerta rectangular. Esperé que salieran algunas personas de rasgos asiáticos, porque no cabíamos todos, y entonces entré. ¡Wow, pum, zaz!, una de las cámaras más importantes de la pirámide, en la que, por lo que entendí, habían guardado los restos de uno de los faraones. De hecho, casi en el centro de la cámara, de unos 40 metros cuadrados de superficie por unos 5 metros de alto, se encontraba una gran piedra de granito en forma de sarcófago. La construcción misma de la cámara era impresionante, cubos gigantescos de granito, traídos de Aswan, a casi mil kilómetros de ahí, se habían insertado perfectamente costado con costado, sin que se utilizara ningún tipo de pegamento, cuñas o cementos; tan juntas estaban las piedras que ni una tarjeta de crédito cabía en las ranuras que las separaba una de otra. Después de caminar como ratoncito encerrado de un lado para otro de la cámara, sin nada que ver más que sólo las paredes y el sarcófago vacío, esperé a que saliera una pareja de turistas que identifiqué como colombianos o venezolanos, y entonces me quedé solo. Me fui contra una pared, me puse en cuclillas, y consulté a mi Maestro sobre qué hacer a continuación, él sólo me dijo, “lo que ya sabes”. Yo imaginé que se refería a hacer conexión ahí, y así lo hice, aunque antes me asomé por el pasillo y me aseguré que nadie viniera a lo lejos. Rápidamente me quité zapatos y calcetines, planté las plantas de los pies en el piso de la cámara y pum, me conecté. En mi visión, con los ojos cerrados, apareció el triángulo con 3 puntas doradas, cada una representando Creador, Creadora y Creación. Entonces, éste se elevó por sobre mi cabeza, acostado, comenzó a girar, y después a descender lentamente, de tal manera que mi cuerpo iba pasando por el espacio interno del triángulo, mientras sus puntas doradas giraban alrededor de mi cuerpo. Cuando sentí que el triángulo iba rodeando mi cuerpo, tuve una visión extraordinaria y poderosísima, como pocas cosas que he sentido en mi vida: vi claramente una escalera azul, la cual brillaba, y poco a poco se fue retorciendo para culminar en la imagen de una pieza del ADN con dos bandas o paredes laterales Y, cuando el triángulo activado pasó justo por mi corazón, a esta pieza del ADN que yo visualizaba, le comenzó a aparecer una tercera banda. Acto seguido el color del ADN cambió de azul a dorado, un dorado muy brillante. El triángulo activador siguió descendiendo por mi cuerpo, en mi visión, y fue cuando cientos, miles, millones de cadenas de ADN se dibujaron en toda mi visión, cambiando de color al dorado y apareciéndoles una tercera banda o pared. La sensación era como de estar flotando en un río tibio

delicioso. Comencé a escuchar voces que se aproximaban por el pasillo que conectaba con la cámara, sabía que me quedaba poco tiempo. De pronto, visualicé mis manos, mis piernas, mi rostro, pulverizarse en cadenas de ADN doradas y brillantes, luego le siguió mi corazón y mi cerebro. Todo yo, el AO33, estaba convertido en escaleritas retorcidas de ADN, de doble pared o doble banda. A punto estaban de entrar los turistas a la cámara, cuando todas estas piececitas doradas de ADN se introdujeron en mi cuerpo, me cimbraron, y yo tuve que salir de mi conexión. Comencé a ponerme los calcetines y zapatos, al terminar me quedé sentado ahí por un rato, sin importar lo que pensaran o dijeran los turistas. A los pocos minuté salí de la cámara. Habían sido unos 8 minutos de conexión, pero había sido una de las experiencias más poderosas de toda mi existencia, la cual aún no termino por entender, pero que seguro en su momento se me revelará el significado.

Salí de ahí un poco atolondrado. El guía lucía un poco impaciente, me dijo, "pues ¿por qué te tardaste tanto?, ya iba a mandar a alguien por ti". Sólo le dije, "es que estoy escribiendo un libro sobre civilizaciones antiguas, y me senté a tomar nota de muchas cosas que tú me habías dicho en el camino que no quería olvidar". Él, convencido del motivo de mi retraso, y ya tranquilo, me llevó a recorrer por fuera las otras pirámides. Tomé más fotos en cada punto que visitamos. Después, el guía, le hizo una señal al conductor para que se acercara, y luego le dijo, en árabe, que nos llevara hacia la zona de los camellos; yo lo entendí por las señas que el guía le hizo.
Fuimos hasta un paraje a unos 300 metros de las pirámides. Ahí, mi guía, me presentó con otros egipcios que rentaban paseos con camellos y, siendo la tradición o costumbre estando ahí, pues que me monto a uno de ellos. Fue un paseo bonito y tranquilo, aunque yo quería más acción y adrenalina. Así que, al regresar de este primer paseo, pedí un caballo, el más veloz que tuvieran. Me dieron a un caballo café mal alimentado y huesudo, pero me dijeron que era veloz. Y sí, apenas le piqué y se soltó disparado, me sentí vivo, feliz, recorriendo a todo galope los terrenos que en otras dos vidas yo había habitado. La brisa caliente me golpeaba el rostro, a mi me parecía deliciosa. El sol del mediodía se azotaba con mi piel, a mi me parecía un masaje. Eso sí, duré un par de días adolorido de las piernas, pero el gozo de galopar entre las pirámides fue fenomenal.

De ahí nos dirigimos al sitio de la Esfinge, más explicaciones y más historias por parte del guía, para el cual mis respetos, ¡un maestro de egiptología! De ahí nos fuimos a comer al hotel que está justo al lado de las pirámides, creo que era Le Meridiem, y finalmente al Museo Egipcio de El Cairo. Cuando empezaba a anochecer llegué a mi cuarto en el hotel, cansado, un poco quemado del sol, pero impresionantemente feliz.

Esa noche me metí a la tina de baño para descansar el cuerpo y conectarme con el plano de más arriba. Mi Maestro me dijo: "Con la activación de tu nuevo código genético lograrás lo que nunca antes imaginaste… no, no eso que estás pensando, es diferente, con el tiempo lo comprenderás". En eso apareció, en mi visión, lo que parecía una casa de puro cristal en llamas, y notaba seres, no humanos, corriendo de un lado a otro, desesperados. Mi visión se fue ampliando y pude ver ahora diez casas de cristal en llamas, después cientos de casas, y miles de puntitos o seres moviéndose de un lado a otro. "Tú ya conoces la destrucción, pronto serás parte de la creación. No se puede participar de la salvación sin conocer el cataclismo". Mi Maestro calló por unos minutos y cerró la primera cátedra nocturna con, "ahora ve a consentir a tu cuerpo". Lo que me sonó a un permiso para ir al Spa (justo en lo que estaba pensando), y así lo hice.

Llamé al Spa e hice cita para un masaje de 60 minutos, me acomodaron en el próximo espacio disponible. Al llegar a éste, una mujer tailandesa (lo supe porque tenía un tag en su uniforme que así lo indicaba), me dio algunas indicaciones antes de proceder, y salió del cuartito. Yo, en privado, las seguí al pie de la letra. Al volver ella, yo ya estaba casi desnudo, tan sólo con un calzón desechable, acostado boca abajo en la cama de masajes. Y ahí, tal como había sucedido en un hotel en México, en donde en pleno masaje me había conectado con el plano superior, ¡pum, zaz, ya estaba en diálogo con mi Maestro! "La verdadera libertad es la ausencia de apegos terrenales. La misión terrenal no importa tanto frente a la espiritual." Y en eso apareció en mi visión un hombre, que después me di cuenta que era yo mismo, dentro de un aro gigante de metal, atado a este de manos y pies con fuertes cuerdas. Era como el hombre de Vitruvio de Leonardo Da Vinci, abierto de pies y abrazos en dirección de la circunferencia externa. No me podía mover, me sentía y estaba atado e inmóvil. "Los apegos son como estas cuerdas, te hacen poco dinámico. En caso de emergencia no puedes escapar y mueres. ¿Cuántas cuerdas te atan, hijo? ¿qué tan móvil eres en caso de emergencia?" Hizo una pausa, me puse a meditar mientras las manos de la tailandesa recorrían, con firmeza media como le había indicado, mi cuerpo.

Unos minutos después, aun viendo la esfera azul con mechón de fuego en mi escenario de visión, comenzó a aparecer, en el extremo izquierdo inferior, lo que pareció una película. Las imágenes fueron acompañadas de un libro que apareció en donde se iba escribiendo un guión. Y así sucedió, se me dictó todo el guión y secuencia visual de una película, fue muy extraño. La película me hizo reír, emocionarme y llorar. La masajista Tailandesa no sabía que mientras ella masajeaba mi cuerpo, utilizando unas esencias y aceites, yo estaba en el cine, en mi visualización. Pensé en Martha para compartirle el guión y hacer la película juntos. El mensaje principal de la película tenía que ver con las ataduras emocionales hacia

momentos complejos del pasado, una persona A que no perdonaba a alguien B de su pasado, esta otra persona B que no perdonaba a otra C y esa otra C que no perdonaba a otra D. El desenlace llega cuando el personaje A decide perdonar, y más que eso, sentir gratitud hacia la persona B por lo que le hizo; y la cadena de perdón y gratitud se detona en secuencia, permitiéndoles a todos vivir en LIBERTAD, sin cuerdas que los aten más al aro metálico.

CXXX

Al día siguiente me levanté temprano, tenía que salir a las 8am para volar a Luxor, desde El Cairo. El plan, que me había armado la agencia de viajes, contemplaba pasar un día en Luxor, y desde ahí zarpar a bordo de un barco en un tour por el Nilo. Pero, antes de salir del cuarto de hotel, volví a conectarme en la tina de baño, me imaginaba que en el barco no habría una y quise aprovecharla al máximo, siendo que en estas tenía conexiones muy poderosas. Así lo hice, y esa mañana mi Maestro me tenía preparado una súper cátedra, muy clara y enriquecedora. "El ser humano es una entidad espiritual viviendo una experiencia humana. Para que el humano viva a plenitud, su cuerpo, su mente y su espíritu tienen que permanecer libres; hay muchas formas de encarcelar a alguien, de arrebatarle su libertad. En la prisión que ustedes conocen se encierra al cuerpo, se le restringe, somete y controla, pero la mente y el espíritu, incluso ahí, pueden ser libres. Sin embargo, hay cárceles más poderosas que las que ustedes los humanos construyen con ladrillos y metal, éstas son aquellas en las que se ata y se le restringe a la mente y al espíritu. Los lugares que imponen ideas estrictas, sin fomentar la opinión o reflexión, llegan a constituir cárceles para la mente. Cuando tu mente no es libre, ésta no puede concentrarse en la búsqueda de la libertad de su espíritu. Las cárceles de la mente implican efectos negativos tanto para el prisionero como para quienes las construyen y fomentan. La peor de las cárceles no es aquella que consiste en cuatro paredes y barrotes de acero, sino aquella en la que se le pone a cuerpo y mente a trabajar sin parar en materias poco relevantes espiritualmente; cuando esto sucede, al espíritu nunca se le libera, puesto que no cuenta con mente y cuerpo de aliados. Los líderes egipcios lo sabían, por ello -encarcelaban- a las personas al darles trabajo y oraciones obligatorias todo el día a favor del monarca en turno. Esta dinámica los minimizaba como humanos, esta dinámica los esclavizaba de cuerpo, mente y espíritu." En eso tuve la visión del hombre moderno, trabajando en oficinas y maquiladoras, repitiendo frases aprendidas en sus corporativos. Hombres y mujeres con horarios, sin parar, sin tiempo para ellos ni sus familias. Hombres y mujeres buscando trabajar sin parar, y hasta doble turno, tan sólo para comprar un nuevo modelo de celular, una nueva bolsa, unos nuevos zapatos o un nuevo carro. Me cayeron mil veintes en ese momento. Sin duda, muchos viven en una gran cárcel de cuerpo, mente y espíritu. Lo que mi Maestro me decía que hacían algunos líderes egipcios también lo hacían algunos líderes actuales.

Al aterrizar el avión en Luxor me recogió nuevamente un conductor ya coordinado por la agencia de viajes. Éste me llevó al barco a hacer el check in, y ahí conocí al nuevo guía, también un egiptólogo, quien me acompañaría los próximos cinco días, en el recorrido por el Nilo. Una

vez que dejé las maletas y llené los papeles necesarios, nos dirigimos al primer templo que veríamos de esa zona, el Templo de El-Karnak. Después de recorrer de extremo a extremo el templo, y admirar fascinado las construcciones, las inscripciones, las columnas y las esculturas, le dije al guía que, debido a que estaba escribiendo un libro sobre civilizaciones antiguas, en cada sitio que visitáramos necesitaría un espacio en privado para tomar notas de todo lo aprendido de sus lecciones. A él le pareció muy interesante y me dijo que me tomara media hora libre en cada sitio, que siendo que yo iba sólo y estaba dedicado sólo a mí, tenía mucha más libertad. Me dio gusto conmigo mismo haber encontrado el pretexto perfecto para poderme conectar en cada sitio; ya esto me había funcionado en Giza, y ahora me volvía a funcionar. Así que regresé al salón de las grandes columnas y me escondí al fondo de este, en donde casi no pasaban turistas. Ahí me quité zapatos y calcetines, me senté sobre la base de una de las columnas color arena de desierto y la conexión comenzó; con mucha fuerza y claridad en lo que vi y oí. Al cerrar mis ojos visualicé, sin esfuerzo alguno, a AlfaOmega 12 y a AlfaOmega 27. Ambos estaban parados dándome la espalda, con la cabeza agachada, y pegados a una columna, de esas mismas entre las que yo me encontraba. Parecía, como que ellos estaban presentes ahí, el salón de las grandes columnas. De pronto, un rayo de luz salió, o emanó, de AO 27, Rameth, y se dirigió hacia el otro de mis antepasados espirituales, de nombre Arloc. Una vez que ellos dos estaban unidos por el rayo de luz, levantaron sus cabezas, pero siguieron volteados dando su frente hacia las columnas. Después, de los ombligos de ambos personajes, salieron dos rayos de luz que dirigieron hacia mi y, en cuanto estuvimos los tres unidos por el rayo blanquecino de una luz prodigiosa, ellos se voltearon y enfocaron su mirada en mí. Por primera vez pude ver sus rostros, el rostro de los recipientes de mi espíritu hace miles de años. No había similitud en nuestras facciones, pero había un sentimiento que nos hermanaba, había una misión en común. Les copié su mirada penetrante y yo, aún con los ojos cerrados, adopté su misma postura hacia ellos. Uno de ellos, que me dijo que Arloc me dijo: “Magia, magia, magia. Este triángulo que formamos es magia. Magia es eso en lo que nadie cree, pero existe. Magia es eso que confunde a la mente. Magia es eso que es capaz de hacer el espíritu. Magia es hacer sentir a otro lo que sientes. Magia es compartir conocimiento de poder de AlfaOmega a AlfaOmega. Magia es cuando el tiempo y espacio no restringe lo que se vive y se siente. Nosotros tres somos magia, y la magia te permite controlar destinos, vidas, continentes. Pero nuestra vida terminó porque utilizamos mal la magia, estamos aquí para enseñarte magia, pero también para enseñarte a usarla correctamente, para avanzar la vocación de tu espíritu, que es el mismo nuestro.” En eso el rayo de luz se desvaneció, también mis hermanos espirituales.

En eso mi Maestro intervino, “recuerda hijo, el centro del Mandala es Fuerza Interna con Humildad”, y después calló.

Habían transcurrido unos 20 minutos, me quedé meditando un poco y tomando notas en mi cel otro poco. Después fui en búsqueda de mi guía, quien ya estaba listo para irnos al barco, The Sanctuary, para asistir a la primera comida que el Capitán de éste ofrecería, y escuchar sobre el itinerario que habríamos de seguir en nuestro tour por el Nilo.

CXXXI

Por la tarde, sin que el barco aún zarpara, aún anclado en Luxor, volvimos a desembarcar para visitar el Valle de Reyes y Reinas, al otro lado del Río Nilo, del lado de la "muerte". Una montaña espectacular había sido convertida en una necrópolis por los monarcas de las dinastías 18, 19 y 20, utilizada para enterrar, o guardar, los cuerpos momificados de jerarcas y nobles. Entramos a varias tumbas, que estaban abiertas al público, para admirar aquellos recintos mortuorios, unos sumamente bien conservados. Para los antiguos egipcios la muerte, sobre todo de la familia monárquica, implicaba una serie de rituales fastuosos a través de los cuales se preparaba el cuerpo y se disponía al ser para su reposo esperando que el espíritu volviera a ocuparlo. Sin duda, la muerte implicaba una liberación del espíritu del recipiente cuerpo para dirigirse a un plano místico o espiritual. Al salir de ahí, después de haber sido amonestado por un guardia por haber intentado tomar algunas fotos con mi celular al interior de una cueva, me dirigí a un paraje desértico en esa misma montaña para conectarme. Como lo había hecho anteriormente, le puse de pretexto al egiptólogo-guía el libro que estaba escribiendo. Ahí, mi Maestro me indicó que AO 27 tenía que darme una gran lección, que lo escuchara con atención; sin dudar así lo hice. "Desde muy joven fui perseguido por quienes deseaban mi conocimiento para usarlo con fines negativos. Una de las estrategias que utilicé para ser protegido fue servir a los altos jerarcas. Yo sabía que, mientras les sirviera, ellos me mantendrían seguro de cualquier ataque. Durante un largo periodo de mi vida fui el encargado de preparar a los altos jerarcas y sus familiares para el gran paso a la muerte, el desprendimiento final del espíritu del cuerpo y la mente de sus recipientes. Yo era el tanatólogo de la realeza egipcia, lo cual hacía con destreza y gusto. Sin embargo, por un periodo, perdí el control, y los monarcas egipcios comenzaron a adoptar prácticas a través de las cuales invertían muchos recursos, tiempo y emociones en su muerte y la liberación final del espíritu, que se olvidaron de enfocarse en trabajar para liberar el espíritu en vida y permitirle cumplir su vocación desde su vida terrenal. Quise corregir mi error, pero los que me perseguían desde hace años cumplieron su cometido y me hicieron preso". La voz de aquel, al que yo ya consideraba un hermano mayor, se ausentó. Abrí mis ojos y contemplé la montaña nuevamente, por fuera se veía desértica, pero por dentro existía toda una ciudad para los muertos. En eso, volví a cerrar mis ojos por un impulso que tuve, mi Maestro cerró la cátedra vespertina con esto: "El mejor entrenamiento para ti, para que estés listo para la muerte del cuerpo, es aplicar tus aprendizajes espirituales en el plano terrenal."

Seguimos nuestro tour al impresionante Templo de Hatshepsut, una gran construcción dedicada al dios egipcio del sol, Amon-Ra. Después, volvimos al barco atado en el muelle en el Nilo.

CXXXII

Era el 26 de octubre a las 4:35am, algo me despertó en mi camarote, sentí una presencia en el cuarto que no pude ver. El barco se movía ligeramente, navegábamos por el Nilo hacia nuestra próxima ciudad destino. No pude retomar el sueño, así que salí y me fui a conectar en la parte superior del barco, a un lado de una mini-alberca que había. Me puse en mi típica posición, la cual cada vez podía hacer mejor, seguramente mis huesos, músculos y articulaciones adquirían poco a poco mayor flexibilidad. La luna estaba a unas horas de convertirse en luna llena, iluminaba el Nilo y las poblaciones por las que pasábamos de una manera misteriosa y espectacular. Apenas me conecté con el plano espiritual pude visualizar la misma luna del cielo, pero ahora en mi espacio de visión con los ojos cerrados. En eso, sentí y visualicé un vapor grisáceo que comenzó a desprenderse de mi cuerpo; algo similar a lo que me ocurrió una noche de luna llena en la Plataforma. En esta ocasión, conforme este vapor se desprendía de mi cuerpo en dirección al cielo, mi cuerpo se iba iluminando de blanco. La tonalidad del blanco de mi cuerpo al principio era tímida, pero poco a poco se fue tornando brillante luminoso.

A los pocos minutos de mi conexión y visualización, de mi cuerpo se había ausentado todo el vapor grisáceo y se encontraba completamente iluminado; sentí algo de nostalgia, y derramé algunas lágrimas de felicidad y sorpresa. La voz de mi Maestro, en eso, entro en acción. “El Universo te ofrece, un día de cada ciclo, la oportunidad para llenarte de luz. En este día tienes la posibilidad de reconocer, aceptar, y permitir que se desprenda de ti el vapor grisáceo acumulado en tu cuerpo. Este vapor es tanto generado por ti mismo, como absorbido del exterior, pero es algo ajeno a nuestra verdadera naturaleza. La luz pura es nuestra verdadera naturaleza.” Fue entonces que comprendí el verdadero poder de la luna llena para purificar nuestro cuerpo y mente, y contribuir en la liberación del espíritu. No hay cárcel más poderosa para el espíritu que un cuerpo y una mente contaminada, llena de vapor grisáceo. No hay territorio más apto para la libertad de espíritu que un cuerpo y una mente llenos de luz.

Volví a abrir los ojos, la luna llena era como una pelota de luz, me había hecho el favor de extraer de mí el vapor de contaminación, y por ende yo me sentía como un cuerpo de luz también.

Recordé, en ese momento, que hacía unos meses mi Maestro me había indicado que tendría que pasar la luna llena de octubre en Egipto; me sentí un aprendiz cumplido.

Volví a bajar a mi camarote y me puse a dictarle audios a Ricardo, él estaba ansioso de recibir información de mi parte. Hasta cierto punto él era la única persona en el planeta que sabía justo lo que estaba sucediendo con mi vida día a día. Nuestra relación se había fortalecido mucho en los

últimos meses, nos habíamos vuelto confidentes y cómplices; lo cual no hubiera sido posible si él no confiara en mí y yo no confiara en él. En ocasiones él reflejaba más conocimiento que yo, y recordaba mejor los aprendizajes que yo, tal vez porque él no sólo escuchaba de mi las historias, sino porque las tenía que escribir de una manera aterrizada en el libro.

A las pocas horas llegamos al muelle en la ciudad de Dendera. Desayuné de una manera deliciosa, acompañé unos huevitos revueltos con una dotación de frijolitos molidos sazonados al estilo egipcio, con aceite de oliva, limón, chile en polvo y comino. El cafecito no pudo faltar.
Me encontré con mi guía en el vestíbulo del barco y bajamos juntos de este, un barco con capacidad para 80 personas, pero que en esos momentos sólo albergaba a 18 pasajeros, ya que el flujo de turistas estaba muy bajo en esas épocas. Una camioneta nos esperaba para trasladarnos al bellísimo templo amurallado de Dendera (o también Dandarah), el cual se había construido en honor de la diosa Hathor, la divinidad cósmica, del amor y las artes musicales. Esta era una diosa que, a lo largo de la historia del antiguo Egipto, se le había asociado mucho a Horus, como su madre por algunos estudiosos, y como su esposa por otros; pero, para la gran mayoría, Hathor era una divinidad maternal muy especial. Este templo, el cual fue erigido unos 1,500 años antes de Cristo, aunque se preservó bastante bien ya que estuvo enterrado en las arenas del desierto por varios siglos, muestra claramente la agresión de civilizaciones posteriores, sobre todo la romana, que dañaron las inscripciones más importantes, en paredes, techos y columnas, con cinceles y humo negro. Es en este templo en donde se encuentra el círculo zodiacal más antiguo del planeta, impreso en el techo de una cámara en un segundo piso, esto debido a que ahí era en donde residían los estudiosos egipcios del cosmos, y en donde se enseñaba astrología. En los subterráneos del templo de Dendera, existen unas cámaras que funcionaron como criptas de personas importantes en aquellas épocas. Para entrar a éstas, hay que entrar por unas portezuelas en los pisos, en los cuartos al fondo del templo, las cuales son custodiadas por unos guardias; guardias que no lucen ningún uniforme especial, sino que están vestidos de manera común y a quien tuve que darles una "propina" para que me dejaran quedarme unos 20 minutos ahí mientras, supuestamente, yo tomaba notas para mi nuevo libro.
Estando en una de estas cámaras, rellenas de inscripciones en las 4 paredes y el techo, referentes a lo que creían sucedía al morir y después de la muerte, con medidas aproximadas de metro y medio de ancho, dos metros de alto, y unos 4 metros de largo, me quité tenis y calcetines para conectarme. Cuando ya estaba conectado, mi Maestro me dijo que quería presentarme a alguien, a quien se refirió como un espíritu que en sus múltiples vidas había desarrollado conocimiento de mucho poder, su nombre era Toth (o Thoth), a quien visualicé como un hombre egipcio con una máscara de ave de pico largo; me pareció incluso que ya lo había visto en

alguna pared de los templos. A este no lo habían mencionado mis guías egiptólogos, sin embargo, cuando le pregunté por él al guía en turno, me confirmo que había sido considerado una deidad, de la magia, de la escritura, el desarrollo de la ciencia, y uno de los jueces de las personas al momento de morir; por tanto, quien acompañaba a los cuerpos en la barca de la muerte. Éste apareció en mi escenario de visión, me vio a los ojos, directo, por unos 3 minutos, él no dijo nada, y yo no pregunté nada. Después de ese periodo, rompió el silencio, y me dio un mensaje sumamente interesante. “Pronto leerás, en los ojos de tu amada, el conocimiento de mi libro. Este conocimiento se les revela sólo a pocos. La única forma de accesar a este conocimiento es que tu amada irradie amor incondicional. Cada vez que ella alcance el orgasmo, a través de sus ojos, te revelaré páginas del libro secreto de Toth. Busca provocarle orgasmos, tanto como información quieras extraer y seas capaz de administrar. Durante el orgasmo bajo amor incondicional se produce una liberación plena del espíritu que dura entre 10 – 20 segundos, ya que el cuerpo y la mente entran en un estado de apertura y confianza total. Observa y disfruta bailar su espíritu, lee los mensajes que éste libera a través de sus ojos. Si ella te ama te abrirá sus ojos. Si no, no lo hará. El amor incondicional en otros, es una fuente de información poderosa.” Sentí que con esa frase terminaba, pero no fue así, aún faltaba un último mensaje. “Anda más descalzo. Y admira, cuida y mantén hermosos los pies de tu mujer amada”.
Mi guía comenzó a echarme leves gritos desde arriba, por la entrada de la cámara subterránea en la que yo me encontraba, pero mi Maestro aún me quería hablar. “Hijo, cuatro claves de la sabiduría son: saber cuáles son las fuentes poderosas para obtener conocimiento, saber las técnicas para accesar a ellas, saber aplicar el conocimiento, y saber compartir el conocimiento”. Se empezaron a escuchar los pasos de mi guía bajar por las escalerillas, ya venía por mí, tuve que desconectarme, no sin antes agradecer a Toth, mi Maestro y al lugar.

Durante la tarde compartí la foto del círculo zodiacal con el grupo de WhatsApp de “nueva misión de vida”. Entre todas las respuestas de mis colegas, la que más captó mi atención fue la de Amanda: “Pedro, el círculo zodiacal es muy similar a la Piedra del Sol o Piedra de los Tiempos. Sigamos buscando el sonido secreto de la gestación”. Me hizo reflexionar mucho durante ese día; era una misión aún inconclusa. Por la noche retomé este tema, que no me dejaba avanzar con ningún otro, me zarandeaba por dentro.

Ese día, a petición mía al guía, visitamos varias tiendas, entre ellas una para comprar escarabajos de la buena suerte, que estaba buscando para llevar de souvenirs a mis amigos. El escarabajo, para los antiguos egipcios, representaba la entidad que hacía moverse al sol de un extremo al otro de la tierra y, por ende, era un gran aliado de los dioses. Por ello, ellos

guardaban el corazón de los monarcas muertos en una figura de oro en forma escarabajo; de los cuales se habían encontrado muy pocos, pues la mayoría habían sido saqueados. Y por ello también, el escarabajo era uno de los símbolos de buena suerte para los egipcios.

Esa misma tarde, el guía me llevó a una tienda de esencias, por lo que me comentó, la visita a esta era tradicional siendo turista. Un gran espacio en el segundo piso, con muchos sillones apuntando hacia una barra larga, como si fuera un bar, y detrás de esta barra de madera un "bartender de esencias" haciendo malabares con botellas de diferentes aceites para crear "cocteles de perfumes". El "bartender", de una manera muy diestra, les preguntaba a los visitantes que cuál era su perfume favorito, y después de escuchar marcas como Gucci, Boss, Chanel No. 5, él tomaba botellas y frascos que tenía detrás de él en una gran repisa, los combinaba en pequeñas botellitas y zaz, le creaba el perfume mencionado a cada cliente. Mientras hacía sus creaciones, el "bartender" explicaba que Egipto había sido la cuna de los perfumes en el mundo, que Napoleón y su ejército les habían robado o copiado todas sus fórmulas y que ahora los franceses se jactaban de ser los pioneros en el mundo de las esencias cuando no lo eran. Más adelante me invitaron a un pequeño cuarto anexo del gran salón, ahí otro hombre, muy joven, me explicó que, así como había plantas y flores aromáticas para crear perfumes, también las había para crear aceites curativos; y fue explicándome el poder sanador de varias de ellas, de las cuales terminé comprando varias botellitas también.
Salí con un par de cajas de ahí, cada una contenía 9 botellitas cuidadosamente acomodadas en un estuche con interior de terciopelo. Adicional compré unos recipientes de vidrio soplado, muy bonitos, para embotellar perfume y regalarlas a varias mujeres. Le regalé a mi mamá una botellita con perfume de "esencias del desierto", a mi amiga libanesa y a Betty les regalé una botellita con "perfume de Cleopatra" y a Mariana le obsequié una de "aceite de gardenias, jazmín y flor de loto". Además, compré sándalo, menta, eucalipto y lavanda, con los cuales planeé darles masajes sanadores a cada mujer que se dejara, ¡jajá!

Por la noche, previo a la cena, me puse a conectar en mi camarote de 5 x 4 metros y con ventana al río Nilo. Nuevamente fue Toth quien acudió a mi encuentro, y me habló sobre la forma de organización de la fraternidad secreta en la que había participado en una de sus encarnaciones en Egipto. "Conozco estas tierras que hoy pisas, aquí encarné a un recipiente hace miles de años. Yo era parte de la fraternidad secreta con mayor poder en aquellos tiempos. Nos organizábamos en dos círculos, el central y el externo. En el círculo central estaban los superiores y maestros, mientras que en el exterior estaban los aprendices; absolutamente todos, siempre, usaban máscara en las reuniones. Cada hombre en el círculo central tenía la obligación de escoger a un aprendiz, y cuando el superior

o maestro moría, su aprendiz pasaba a formar parte del círculo central. De esta manera, ninguno de los del círculo central conocía el verdadero rostro de los otros superiores y maestros. La participación en la organización era totalmente secreta, los únicos que se conocían era el maestro y su aprendiz, pero al morir el maestro, el aprendiz pasaba a una mesa en donde absolutamente nadie conocía la identidad real de los otros. Estos podían ser amigos en la vida real, incluso parientes, pero nadie nunca lo sabía. Para evitar que se identificaran por rasgos distintos al rostro, cada integrante, desde su época de aprendiz, practicaba una forma de caminar, sentarse, pararse, y hablar, distinta a sus maneras normales. Dentro de la organización no importaba el estatus económico, ni el linaje familiar, ni la profesión, ni las creencias políticas o sociales, lo único que importaba era su enfoque total en su vocación espiritual." Su discurso terminó, y entonces, en mi visión, la figura del hombre con cabeza de garza, o ibis, se pulverizó y se formó un cubo amarillo traslúcido, envuelto en una esfera blanca también traslúcida. Fue justo como me había ocurrido con la imagen de mi padre terrenal, la que después de habérseme aparecido en dos ocasiones, se pulverizó y se convirtió en la esfera azul con mechón de fuego que para entonces veía a diario.

CXXXIII

Durante la cena, a bordo del barco, mientras este navegaba el Nilo en pos de nuestro próximo destino místico, hubo un show de una belly dancer, realmente extraordinario. Yo que me había sentado, para convivir, con dos parejas de americanos de Arizona, disfrutamos el show y la cena muy amenamente. Al terminar, me subí al deck superior para mandarle algunos videos a Mariana, en donde saludaba a mi hija Sofía; sin duda la extrañaba muchísimo.

Ya estando ahí, aproveché para hacer mi segunda conexión nocturna del día, semi-recostado en un camastro junto a la mini-alberca. Mi Maestro tomó la batuta. "La mejor forma de ganar libertad es sirviendo, al servir no le debes a nadie, al servir liberas cuerpo, mente y espíritu. Pero ten presente que la libertad sólo la ganarás si, al servir, tampoco consideras que otros te deben, eso también sería encarcelarte bajo la expectativa de que otros te devuelvan el favor o servicio".

Acto seguido la esfera azul de mechón de fuego invitó a Amifadael, el cual me disparó una gran lección inmersa en una gran historia. "Llegó a existir una mujer en Egipto, entre la familia real, que se decía que era la mujer más hermosa del mundo. Ella, con su belleza y posición, podía tener lo que quisiera, incluyendo al hombre que deseara. Pero, en todo el reino, había un hombre, el único hombre, que se le resistía, a quien ella no lo hacía temblar. Era un hombre tan poderoso espiritualmente que no sentía la necesidad de tenerla a ella para ser aún más poderoso; él sabía que nada terrenal haría crecer su poder espiritual. Sin embargo, ella intentó todo para atraerlo y conquistarlo, cremas, pociones mágicas, ropas y joyas exóticas, incluso le ofreció un trabajo vitalicio junto al monarca, pero nada lo convenció de ser su amante. Ella sentía que, mientras él existiera y no cediera a sus encantos y regalos, él minaba su auto-estima; ante otros su auto-estima era gigante, ante él era muy débil. Así que ella, buscando su paz mental, mando apresarlo y lo tuvo cuatro días en encierro. Durante estos días no le daba alimento, sólo vino. Al segundo día, borracho, debilitado y hambriento, llegó ella y le preguntó si así, en esas condiciones, él ya la aceptaba. Él dijo que no, que sólo deseaba alimento y agua. Ella, entonces, se quitó la ropa, pero él, aún frente a sus encantos carnales, la negó. Después ésta, desesperada, se colocó frente a él, a través de las rejas de metal, y se abrió de piernas, pero él no se inmutó. Finalmente, ella le quitó un cuchillo a uno de los guardias y se lo clavó a él en el pecho. Mientras lo veía morir, ella le preguntó insistente, si así él la deseaba. Él la volvió a rechazar, diciendo que en esos momentos lo único que deseaba era la liberación final de su espíritu para cumplir con su misión. Antes de que él muriera, ella se arrepintió, entendiendo que él no la deseaba porque tenía prioridades más importantes en el mundo espiritual, que en el mun-

do terrenal. Entonces, ella le pidió a él, moribundo, su perdón por lo que le había hecho, y ella le ofreció a cambio concederle un favor, el que él le pidiera, antes de morir. Él, a punto de expirar, le pidió que adoptara a su único hijo, al que muriendo dejaba huérfano. Ella, sin opción y buscando su perdón, aceptó adoptarlo. Ese hijo era una encarnación anterior de tu espíritu, el AlfaOmega 12. Tu padre se sacrificó por ti, ambos habían hecho tal pacto cósmico para que tú encontraras el ascenso rápido en la escalera del sacerdocio y en las fraternidades secretas, ya dentro de la familia real. Tu padre, por supuesto que deseaba a esta mujer, pero el cumplimiento de su vocación y el pacto con tu espíritu eran una causa mayor." Amifadael calló, me dejó meditando por casi una hora. Todo esto de las otras dos vidas en Egipto me estaba dejando enormes aprendizajes. Sin duda, de repente atravesaba por mi mente la idea de que todo era producto de mi imaginación, sin embargo, los enormes aprendizajes y experiencias que estaba viviendo, eran una motivación suficiente para CREER.

La noche continuaban y mi conexión también. Había un tema que me seguía dando vueltas por la cabeza, el sonido de la gestación contenido en la Piedra del Sol o Piedra de los Tiempos, llamada comúnmente pero malamente como Calendario Azteca. Si recuerdas, un buen día, en una conexión en el río seco, se me había instruido a descubrir el sonido de la gestación contenido en esta, por varias semanas Amanda y yo lo habíamos intentado, pero no lo habíamos logrado. Un día, yo había ido al Museo de Antropología e Historia en la Ciudad de México y, mientras contemplaba de frente esta enorme piedra, había tenido una revelación visual. La piedra yacía acostada en el suelo, un hombre antiguo danzaba, bajo la luz intensa del sol, sobre esta, moviéndose poco a poco a lo largo de la circunferencia. Se lo había compartido a Amanda, para que continuara su reflexión, sin embargo, eso había sido todo; seguíamos sin descubrir el sonido secreto de la gestación escondido en la Piedra del Sol. Con este reto en la mente, decidí volverme a conectar y pedirle apoyo a Toth, si él era considerado uno de los Maestros del conocimiento y la sabiduría, seguro podría ayudarme. Me dijo: "El círculo, la totalidad, se origina en el Sol, y termina en el Sol. Así sucede con las doce constelaciones, así sucede con las 12 partes del ciclo solar. Los egipcios tenían tres estaciones, que se basaban en los movimientos del río Nilo, crecida, siembra y cosecha. Cada estación se dividía en cuatro secciones de 28 días o ciclos lunares. Cada nota del sonido secreto que buscas activa una constelación. La activación de todas las constelaciones te lleva al Sol, de donde provienes. La música de la gestación no es más que la música que activa el ciclo cósmico en Uno. Al activar la totalidad de tu energía, activas la totalidad de tu Yo Interior. La Piedra del Sol muestra el camino de los tiempos en cada ser. Han confundido esta piedra mágica con un calendario que indica los tiempos y energía externa, cuando en realidad lo que muestra son los tiempos y energía interna. La Piedra del Sol es una composición sagrada

a la eternidad del ser." Y, en eso, me visualicé parado sobre la Piedra. El sol estaba en su cenit sobre mi cabeza, y se alineaba con la deidad del sol al centro de la piedra, bajo mis pies. Y, entonces, comencé a escuchar unos tambores, no los veía, sólo los escuchaba. Mi cuerpo se comenzó a ver, en la realidad del momento se movía sobre mi cintura en semi-flor de loto, en la realidad de mi visualización se movía desde los pies hasta la cabeza al compás de los tambores. "Pum…pum, pum, pum, pum. Pum… pum, pum, pum, pum". Comencé a danzar, primero sobre una sección de la Piedra, hasta que sentí que mi corazón o manzana dorada comenzaba a girar. Después me pasé a la sección contigua, y sentí que el corazón giraba más rápidamente. Proseguí con la tercera, la cuarta, la quinta y la sexta, había ya recorrido la mitad de la Piedra en mi visualización. Mi corazón, para esos momentos, giraba ya rápidamente, pero sentía que deseaba aún más. Continué entonces bailando. "Pum…pum, pum, pum, pum. Pum…pum, pum, pum, pum" y mi corazón comenzó a brillar. Sentía que me aproximaba al Sol, pero no al sol externo, sino al interno, al brillo total de mi corazón, en el que éste se volvería radiante. Seguí bailando, mi manzana dorada girando y brillando, entonces comencé a llorar. Novena, décima, onceava y doceava constelación o estación, mi corazón comenzó a emanara luz hacia todas direcciones, mi cuerpo completo se iluminó y la incandescencia se apoderó de mí. Me había convertido en un Sol, origen y fin en un solo instante. Me embargó la felicidad más grande que jamás había sentido. Me sentí uno con el Creador, desprenderme de ÉL y volver a ÉL en simultáneo. De pronto, esa gran luz que me había rodeado, se contrajo hacia el espacio que ocupaba mi corazón. La manzana dorada comenzó a disminuir sus giros, y la luz se convirtió en un delicioso calor interno, indescriptible.

Enjuagué mis lágrimas, estaba bañado en ellas. Si ese había sido el propósito de mi viaje a Egipto, la misión estaba cumplida. Ahora entendía que el Sol residía en uno, que el Sol era el origen y el destino. Que Dios había colocado algo mágico dentro de nosotros, capaz de ser activado al reconocer que ÉL era el origen y destino. ¡Qué cosa más bella!

A los pocos minutos de salir del trance de amor, calor y luz, quise compartir mi experiencia con Mariana y con todos mis amigos en "Nueva Misión de Vida".

CXXXIV

Al día siguiente, en mi conexión matutina, en la mini-regadera del camarote, fue el Arcángel San Rafael, el de la luz verde de la sanación, el que se dirigió a mí. “Los egipcios sabían que el cuerpo se iba contaminando con los pensamientos, intenciones y emociones negativas. Por ello se sacaban sangre de su cuerpo para limpiarlo, pensando que este líquido era el que recogía las impurezas en el interior. Sin embargo, esa no era realmente una cura, ni real ni permanente, la única cura era tener pensamientos, intenciones y emociones positivas. Por ellos, después de este procedimiento, las personas volvían a contaminarse fácilmente, enfermaban e incluso morían. Las enfermedades, en muchas ocasiones, son ataques que el mismo humano dirige contra sí mismo, un auto-ataque. Una gran parte de los humanos ataca su cuerpo y partes específicas de este, reprimiéndolas por no hacer para ellos lo que ellos hubieran querido, y anticipando que en el futuro no harán para ellos lo que ellos desearían que hicieran. El humano se ha olvidado de sentir gratitud hacia cada parte de su cuerpo y estar en paz con ellos. Pocos, en la antigua egipcia, sabían que el sentir gratitud hacia cada parte de su cuerpo, por lo que cada una ya ha hecho por ellos, y tener fe en lo que habrá de hacer por ellos en el futuro, era una gran medicina. El humano envejece exponencialmente porque se va enojando con su cuerpo conforme ve que no puede hacer lo que hacía antes. El ser humano se enferma más conforme más grande es porque se auto-ataca bajo la ira de ver que le salen canas y arrugas. Sin embargo, y por el contrario, lo que el humano tiene que hacer es sentir una enorme gratitud porque cada vez su cuerpo y sus partes, hacen más por él a pesar de que envejece. Esta es la clave de un proceso de juventud extendida, a mayor edad mayor gratitud.” El Arcángel dejó de hablar, lo que me dio tiempo para comenzar a aplicar tal conocimiento recibido ahí en silencio, en mi imaginación. Visualicé cada parte de mi cuerpo y le agradecí todo lo que ya había hecho por mí, y le decía que tenía mucha fe en que haría por mí, aún grandes cosas. Al cabo de unos minutos, el Arcángel experto en salud retomó su monólogo hacia mí. “Muchos humanos, incluso, buscan que ciertas partes de su cuerpo hagan aquello para lo que no fueron desarrolladas, y esto las estresa y las enferma. Algunos buscan que su estómago sirva para contener emociones negativas, que sus intestinos sirvan para controlar el exterior, que su garganta sirva para expresar coraje hacia otros, y que sus ojos sirvan para encontrar el error en la Creación, sin embargo, no fueron creadas para esto, así que sufren. Cada parte del cuerpo humano tiene una misión, y para ello habrá el humano de aprovecharlas. Deja que tu estómago obtenga nobles nutrientes para tu cuerpo, los intestinos los procesen, tu garganta exprese admiración, servicio y gratitud

hacia los demás, y que tus ojos busquen la belleza de la Creación, eso los mantendrá en perfecto estado por muchos años." Entonces sí, llegó el final del mensaje de San Rafael. Arranqué mi día al 100%.

Ese día llegamos a Edfu, en donde visitamos el Templo de Edfu, edificado en honor al dios egipcio Horus, así como el templo de Kom Ombo, construido en honor a los dioses Horus y Sobek por el Faraón Ramsés II. En ambos templos recibí mensajes mientras hacía mi conexión de manera aislada. En el primero de estos me habló mi Maestro: "¿Cómo estar enojado con tus miedos si te han catapultado a buscar en tu interior la fuerza? ¿Cómo estar enojado con tus iras si te han ayudado a reconocerte, reconocer a otros, y descubrir tus debilidades? ¿Cómo estar enojado con tus tristezas si te han ayudado a encontrar tus apegos materiales que no te dejan avanzar espiritualmente? ¿Cómo estar enojado con tus culpas si te han ayudado a hacerte responsable y crecer?
En el segundo templo, el mensaje lo recibí de Toth, ese ser del plano espiritual que ahora visualizaba como un cubo amarillo envuelto por una esfera blanca traslúcida: "Siembra pensamientos que le ayuden a los demás a liberar su espíritu. Confía en que los grandes pensamientos florecerán al interior de otros, tarde o temprano lo harán. Entrénate más en el arte de la maternidad de ideas y pensamientos liberadores del espíritu; sacude mentes y cuerpos con estas ideas y pensamientos para que eventualmente reconozcan y dejen respirar a su espíritu. La mejor forma de servir es compartir pensamientos que promuevan la liberación del espíritu; a muchos la cárcel los acecha, y aunque no los obliguen a entrar en ésta, ellos mismos se refugian en ella".

Mi guía, dedicado en exclusiva a mí, aprovechaba cada traslado para compartir información valiosa de los sitios que visitábamos y la cultura egipcia conmigo. Algo interesante fue que, durante el traslado de Edfu a Kom Ombo, el guía mencionó que los médicos egipcios tenían la costumbre de dejar correr la sangre de los enfermos para sacar el mal, información que me habían compartido mis Maestros durante la conexión matutina. Todo estaba alineado allá arriba en el plano espiritual, y bajaba alineado así hacia lo terrenal.

Por la noche, nuevamente en el piso superior del barco, bajo la luz increíble de la luna casi llena, Toth me volvió a hablar. Este gran Maestro, considerado semi-deidad de la sabiduría por los egipcios, ahora me habló de la Magnanimidad. "Es la fuerza y capacidad dedicada a la protección de los demás, para que éstos continúen su vocación espiritual. Es ayudar y guiar a los demás respetando su libre albedrío. Es estar disponible cuando se te necesita. Es ser capaz de identificar la etapa de su proceso en la que se encuentra cada quien para contribuir justo con lo que necesita". Calló por unos momentos, y cerró con esta frase, "estás a punto de cruzar a

otra dimensión".
Me quedé meditativo por casi media hora. Entre estos mensajes y los matutinos había recibido una gran cantidad de información, toda muy poderosa, por lo que había mucho que meditar para integrarla a mi mente, corazón y cuerpo. ¿Serían estos los códigos que habría de recibir de mis antepasados? ¿Estaría ya recogiendo la información que se me había dejado flotando en las arenas calientes del desierto, desde hacía cientos o miles de años? Seguridad no tenía en nada, interés tenía en todo.

Esa noche, el barco Sanctuary partió nuevamente. Las olas me arrullaron durante la noche.

CXXXV

Al día siguiente llegamos al puerto de Aswan, en donde visitamos tanto el sitio de donde extraían los obeliscos, rocas gigantescas de una sola pieza que terminaban en un piramidón, así como el templo de Philae, en la isla del mismo nombre, el cual había sido construido en honor de la diosa egipcia Isis.
Al terminar de visitar el templo, le pedí a mi guía mi media hora para tomar notas, y lo hice sentado en una barda que da hacia el rio Nilo, por la parte extrema derecha del templo. El sol estaba en su máximo apogeo, se impactaba contra mi rostro con fuerza, pero yo lo disfrutaba. Ahí, nuevamente, mis visualizaciones me guiaron a formar el triángulo brillante de conocimiento junto con mi AO 12 y AO 27. Los cuerpos de los tres, el AO 33 incluido, se unían con un haz de luz por nuestros ombligos. Los mensajes no se hicieron esperar, comenzó AO 12. “Muchos humanos creen que la felicidad se alcanza al tener abundancia de elementos terrenales, nada más equivocado que eso. El humano alcanza su verdadera felicidad cuando se enfoca en disfrutar la abundancia espiritual. Al hacerlo, éste puede disfrutar sea lo que sea que el Universo le mande en su estancia terrenal. Los humanos viven peleando por los recursos de allá abajo porque los ven y los saben escasos, pero lo que no se dan cuenta es que los recursos de arriba son infinitos, aunque no los vean. Enfócate en la abundancia espiritual y practica la gran virtud de la FLEXIBILIDAD, para disfrutar todo aquello que el Universo te ofrezca.” El hilo de luz que nos unía, como cual cordón umbilical, brillaba conforme fluía el conocimiento. Veía y sentía que me estaban trasmitiendo sabiduría por el ombligo, como lo había hecho mi madre con nutrientes durante la gestación.
Entonces le siguió AO27. “De todo lo que el humano dice siempre hay múltiples interpretaciones entre sus hermanos. Serás cuidadoso de tus mensajes a partir de tus aprendizajes. Tu objetivo es que los mensajes se entiendan, interpreten, memoricen y se pongan en práctica correctamente. Por ello, es importante que construyas historias que contengan los aprendizajes, éstas son un gran vehículo de enseñanza. En ellas, habrás de aprovechar la geometría, ésta será tu aliada como mensajero y traductor del conocimiento espiritual en conocimiento terrenal.”

Mi media hora estaba por agotarse, así que tomé, ahora sí, algunas notas, y grabé un par de audios para Ricardo. Al terminar busqué a mi guía para regresar, en la lancha que nos había traído, a tierra firme.

Esa noche hubo varios shows para festejar el fin del tour en el barco. Mientras observaba a los personajes que bailaban o cantaban, aproveché

para grabarle videos a Sofi. Al día siguiente desembarcamos y un taxi me condujo al aeropuerto.
Ese día, 30 de octubre, volé de Aswan a El Cairo, y de ahí a Sharm El Sheik. Esta última, una ciudad paradisíaca para vacacionar, con un hermoso mar turquesa, ubicada justo en la punta del mar rojo. Un lugar idóneo que recibía miles y miles de europeos, árabes, rusos, indios y los mismos egipcios.

Llegué en la tarde del 30, pude descansar en la playa y la alberca un poco, comer bien y tomar el sol. La salida para el icónico Monte Sinaí estaba planeada a la 1 am, con el objetivo de llegar antes de que saliera el sol, y poder atestiguarla justo en el lugar en donde, se creía, que Moisés había recibido las instrucciones para grabar los mandamientos en las tablas.

Salimos del hotel el chofer y yo, tres horas después estábamos llegando al Monasterio de Santa Catalina, posterior a haber cruzado unos 6 retenes de seguridad. Cabe destacar que esta zona había estado últimamente en tensión, por creerse que era zona de tráfico de armas para y por terroristas. Es justo en este Monasterio, el de Santa Catalina, en donde se encuentra la famosa y bíblica Zarza Ardiente, a través de la cual "el Ángel de Dios" le habló a Moisés. Eran las 4am, me dijeron que amanecía por ahí de las 5:30am, así que, sin seguir indicaciones previas de nadie, me subí al pico de la montaña más cercana al Monasterio. En esta ocasión no venía un guía conmigo, tan sólo el conductor. Fue difícil la subida, pero valoré mucho la misión. Una vez hasta arriba, mientras esperaba la salida del sol, me conecté. "Bienvenido hijo, este es un lugar para absorber Prana. Prana no es el oxígeno convencional, sino el aliento que desprenden los espíritus en su actividad en pro de la Tierra y los humanos. Absorbe mucho". Y yo aproveché para dar grandes bocanadas de aire, parecía que quería devorarme el espacio a mi alrededor. Él siguió: "Los humanos llaman a todo lo que no ven aire, oxígeno o energía, pero porque aún no han podido descubrir otras sustancias espirituales que flotan".
Al poco tiempo después el sol comenzó a asomarse, me paré con cuidado en el sitio en donde estaba y lo contemplé majestuoso, lo saludé y traté de respirar también su luz. Estaba yo completamente solo, lo cual me extrañaba por tratarse de una hora tan especial en un lugar que había escuchado que era altamente turístico.
Estuve ahí unos 45 minutos contemplando el sol salir y agradeciéndole a Dios, el Universo, la Vida, mi Maestro y todos su Invitados, el apoyo y las bendiciones recibidas.

Después bajé, con mucho cuidado de no resbalar, era un piso lleno de pequeñas piedras que rodaban cuesta abajo apenas las movías. Y, justo al bajar, ya habiendo luz, me interceptaron unos beduinos. Uno de ellos sostenía el mecate que sujetaba un camello que algo mascaba. El otro

sostenía una bolsita con piedras esféricas, que al separarlas en dos te dejaba ver cuarzo al interior, como una geoda. Me insistieron en que les comprara unas piedras, haciéndolo a casi puras señas, pues su inglés era muy básico, menos hablaban español; acepté comprarles las dos piedras que me parecieron las más bonitas, creí que eran un gran recuerdo de ese espacio sagrado.
Al despedirme, y comenzarme a dirigir al auto que me había traído, uno de ellos me dijo, con señas: "¿no vas a subir al Monte Sinaí, al Monte Moisés?". Yo le respondí, "pues ya vengo de ahí", y le señalé el pico de la montaña de la que acababa de bajar. Se rieron de mí; a mí me extrañó. Entonces uno me dijo, con un tono misterioso, "el Monte Moisés está allá, casi tres horas caminando". Volteé en la dirección que me señalaban y ¡wow, pum, zaz!, a lo lejos, muy a lo lejos, se percibía una gran montaña, coronada por una pequeña estructura o construcción. Yo no había desayunado nada, era tan temprano que no había nada abierto en el Monasterio, pero sentí un impulso muy fuerte de ir hacia allá, cuanto antes. "Él te acompaña", me dijo un beduino señalando al más joven del grupo.
Y así fue, emprendimos el camino por ahí de las 6:30am o 7am. El joven beduino, vestía unas sandalias, y un ropón blanco que ya era medio café, jamás paró, ni para descansar. Él se desplazaba con mucha confianza por el áspero y rocoso camino del Desierto del Sinaí, guiaba mis pasos; seguramente lo había hecho cientos de veces. Mis tenis de montaña, los mismos que ya conoces, golpearon muchas piedras en el camino, mis pies se torcieron, quise parar, pero no hubo oportunidad. De pronto, a la media hora de camino, comencé a ver un río de gente bajar, personas que realmente habían visto el amanecer arriba del Monte Moisés. Algunos turistas iban en camellos, otros caminando, y otros hasta corriendo felices; se escuchaban todos los acentos e idiomas, alemán, portugués, español, inglés, lo que me pareció chino, y lo que me pareció ruso.

Yo seguía subiendo, era el único que lo hacía, el resto venía de bajada. El beduino, al que seguía sin parar, no me dirigió la palabra en todo el trayecto, nuestras diferencias de idioma no nos permitían interactuar. La única parada que me permitió, o que obligué a que me permitiera, fue en un tejabán que hacía las veces de tiendita, en donde compré una botella de agua, un chocolate y un jugo; en donde algunos turistas que iban de bajaba descansaban. Le ofrecí agua a mi guía, éste dijo que no, prefería continuar.
A cada diez minutos que avanzábamos yo volteaba hacia arriba y la distancia parecía incluso mayor. Al cabo unas dos horas, aproximadamente, el beduino me señaló a lo alto de una montaña rocosa, ahí se divisaba, mejor que al principio, la estructura que contenía a la Capilla de la Trinidad. Ya estaba agotado, veía algunos camellos bajar cargando personas y quería intercambiarles la posición, pero la emoción por conectarme allá arriba me hacía recobrar ánimos y fuerzas.

Al cabo de un rato más, de zigzaguear por caminos áridos del desierto, nos aproximamos a una pared gigantesca de roca. El beduino curveó el camino y apareció frente a nosotros una apertura enorme en medio de la gran montaña. Era como una puerta en lo alto de la montaña. El beduino avanzó sin dilación, pero yo me detuve por unos segundos, así que mi guía desapareció hacia delante. De pronto, me encontré sólo en el cruce de la montaña, un pasadizo que me llevaría a un extremo sombreado, para dejar el extremo soleado. Tomé grandes bocanadas de aire, aunque yo imaginé que era prana, y me atreví a cruzar esa puerta simbólica; yo, en mi interior, sentía que era mucho más que un hueco entre las montañas, que estaba cruzando un umbral. De aquel lado estaba fresco, de este caliente; de aquel lado se sentía silencio, de este el leve ruido del viento. Al atravesar por en medio la roca, sentí que cruzaba de una dimensión a otra; recordé el mensaje final de Toth dos días atrás en la parte superior del barco. Sabía que algo estaba a punto de ocurrirme, o que ya me había ocurrido y que sólo faltaba que me diera cuenta de ello.

Estando del otro lado, me sentí descansado, relajado, como nuevo, algo me había sucedido al cruzar el umbral que mi cuerpo, mente y corazón estaban al máximo potencial. Frente a mí, por el camino, apareció una barranca, y en el fondo un estanque pequeñito, con algunos arbolitos en su alrededor. Justo en ese pequeño estanque, de lo alto de la montaña, entre la sombra de los pináculos de esta, era en donde habían acampado cientos de personas esperando la salida del sol, mismas que durante mi subida iban de bajada. Yo, pensando que habíamos por fin llegado, me senté, en una piedra al lado del camino, tenía la intención de conectar de inmediato, pero el beduino regresó por mí y me indicó que aún faltaba subir por una escalinata de piedra. Yo, sin reparar ni un momento, al fin y al cabo, me sentía renovado, lo seguí.
A los 10-12 minutos más de caminata ascendente, ahora sí, llegamos al punto máximo de la montaña o el Monte Moisés. Para mi suerte, estaba completamente solitario, ya todos habían bajado. Así que, buscando quedarme solo, con una intención muy clara en mi corazón y mente, le di 100 libras egipcias de propina al incansable beduino y le dije, “listo, go; you leave; I stay”, usando términos básicos para que me entendiera, acompañados de algunas señas.

Contemplé el paisaje, una pequeña ciudad a lo lejos, el resto a lo largo de los 360 grados que me rodeaban, era desierto y montañas. Una vista maravillosa, desde lo alto; me sentía muy cerca del cielo y del sol. El lugar era magnánimo, y yo, humildemente, así me sentía. No cabía duda, ese lugar era otra dimensión, me sentía más ligero que nunca, respirando prana puro. Se sentía, incluso, más poderoso que un vórtex de Sedona,
Entonces, y sin mucho descanso ya que no era necesario, me quité tenis y calcetines y, ahí en el suelo, me puse a conectar. Mi Maestro me dio

la bienvenida, como era de esperarse, pero lo hizo con un tono serio y formal, que yo interpreté de regaño, y seguro que era lo que necesitaba. "Gran parte del camino de subida lo dedicaste a tus problemas terrenales, las auditorías, las demandas, los temas económicos, Mariana, los proyectos de trabajo. ¿Has dejado de confiar en mí? Te pedí que me entregaras tus temas terrenales, para que te enfocaras en tu desarrollo espiritual, pero al parecer no ha sido así". ¡Pum, zaz, padres!, el regaño estuvo duro, así lo sentí; y lo merecía.
Él tenía toda la razón, seguía ocupando tiempo y esfuerzo mental para resolver esos temas. ¿Qué me pasaba, por qué no podía soltar el control? Sí, sin duda una gran programación desde adolescente, joven y también de adulto. Tenía que confiar más en mi Equipo, en mi Maestro y todos sus Invitados, las pruebas eran contundentes, no podía negarlas, estaban frente a mis ojos.
"Ten más fe hijo, confía más en nosotros. Al final de cuentas, por más que quieras, no puedes controlar la implacable fuerza del Universo que avanza. Deja que el destino te acaricie suavemente el rostro. Participa en tu destino con tu crecimiento espiritual y la puesta en práctica de virtudes a cada paso en tu vida". Mi Maestro, la esfera azul con mechón de fuego, cesó de hablar. Me dejó meditando mucho, incluso sintiéndome culpable. Me preguntaba, ¿por qué si alguien mucho más poderoso que yo me ofrecía su apoyo, no lo aceptaba y descargaba en él o ellos ese peso?, ¿qué quería demostrar yo resolviéndolo todo a mi manera, que evidentemente no era la mejor manera?

Comenzó a incomodarme la postura y lugar en el que estaba, entonces me moví a la bardita que genera el contorno de la Capilla de la Trinidad. Ahí, me postré y comencé con una nueva conexión, esperando que en esta ocasión no hubiera tantos regaños. De pronto, con mis ojos cerrados y en mi escenario de visualización, comencé a hacer una recapitulación sobre toda mi relación con mi Maestro de Luz, desde Mayo en que había visto a mi papá por primera vez mientras arrullaba a mi hija, hasta ese día a 2,900 metros de altura en el Monte Sinaí, o Monte Moisés, en que me había pedido más fe. Recorrí muchos momentos icónicos en nuestra relación, la mayoría sumamente satisfactorios; recordé aprendizajes increíblemente valiosos; recordé mis momentos de angustia e incertidumbre; momentos de llanto y dolor; momentos en que él me consoló; momentos en que juntos planeamos y logramos algo increíble; momentos sorpresivos; y momentos de éxtasis total, activación de mi manzana dorada y el que recientemente había vivido en la cubierta del barco, en que bailando la música de la gestación me había convertido en Sol. Me sentí profundamente bendecido, por su presencia, su apoyo y sus lecciones, algunas con métodos duros, otros con métodos suaves; pero todos amorosos.
En eso volví a escuchar su voz. "Moisés andaba en busca de paz para su pueblo. Para él, había dos tipos de paz, aquella que proveía tanta fuerza

que se volvía permanente en el tiempo y aseguraba el futuro, y la otra una paz que se encontraba en alegrías cotidianas. Moisés buscó educar a su pueblo en ambas, les enseñó a sentirse bendecidos con lo que tuvieran o recibieran del Universo en cada día, el pan, la lluvia, el que un animal pariera, el que una planta creciera o simplemente que el sol saliera. Y, al mismo tiempo, él buscó trasmitirle confianza y certeza a su pueblo de que la conexión con la Fuerza Creadora, el Dios Supremo, seguía abierta, y que podrían acceder a él cuando, con fe y amor, cuando lo quisieran. Un pueblo con fe y alegría en el día a día, y en el futuro, es un pueblo que trasciende."

Al terminar este mensaje, abrí por unos minutos los ojos, el sol me daba con fuerza en la cara. Eran las 10am más o menos, seguía solo allá arriba, en la inmensidad.
Sentí un impulso por cerrar mis ojos nuevamente y, apenas lo hice, comencé a escuchar campanadas. Fue muy extraño, primero creí que provenían de la Capilla de la Trinidad, pero inmediatamente supe que provenían del plano espiritual. Mi Maestro me lo aclaró: "Es la música de Dios, estás llamado a ser un instrumento". Y cuando hube escuchado eso, mi cuerpo comenzó a vibrar con las campanadas. A cada golpe de estas, mi cuerpo se estremecía, pero parecía seguir el ritmo. "Ya no hay vuelta atrás, en realidad nunca la ha habido. Eres y siempre serás vibración de la música de Dios. Tú decides si disfrutar esta vibración o resistirte a ella. Quien se resiste contiene al espíritu, quien la disfruta libera al espíritu".
Mi cuerpo llevaba siendo sacudido por varios minutos, las campanas no cesaban de repicar. Al principio me parecía incómodo, pero poco a poco mi cuerpo se fue adaptando, y fue entonces cuando comencé a disfrutar las vibraciones. De pronto, en mi imaginación, dejaron de ser campanadas, y fueron susurros, bellos susurros de Dios. Me sentí reconocido, me sentí grande, me sentí IGUAL que el resto de los seres humanos, hijo de Dios. Una vez más experimentaba una profunda conexión con la Fuerza Creadora, como lo había hecho sintiéndome Sol, ahora vibrando con la música de Dios.

Mi Maestro no me daba tregua e irrumpió con una nueva lección: "Quienes se resisten a esta vibración de la música de Dios, se mantienen esclavos de otros sonidos externos. Los seres humanos son esclavos de todo aquello y todos aquellos a quienes creen que necesitan para ser felices y sobrevivir, más allá de su Creador. Por ello, la esclavitud es una decisión. Que los hombres libres ayuden a otros a liberarse de sus cadenas." Hizo una breve pausa, y siguió: "El humano, en plena resistencia a la vibración de la música de Dios, busca ser relevante e importante, y por ello dedica mucho tiempo pensando y haciendo cosas que cree que son importantes para sentirse importante. Hijo, comienza por pensar en aquello que te hace ser humilde e igual a tus hermanos, y libera tu mente de esas cosas

que te hacen sentirte relevante y más importante que otros."

Volví a salir de la conexión para acomodarme mejor, la superficie era muy dura. A los pocos minutos volví a entrar, ahora mi Maestro me pidió que hiciera un Ejercicio de Renovación del Compromiso con mi Corazón y con mi Espíritu. Así, imaginé frente a mi pecho, a la gran manzana dorada, brillante y luminosa. Coloqué mis manos abiertas por debajo de mi pecho, como sosteniendo la manzana dorada. Entonces comencé a soplarle con fuerza, como si estuviera apagando mil velitas de pastel de cumpleaños, mientras seguía con mis ojos cerrados. Visualizaba como mi manzana dorada giraba, primero lento, poco a poco más rápido. Al poco tiempo, cuando ésta ya giraba a toda velocidad, comencé a ver que irradiaba luz dorada hacia todos los extremos, un disco de luz poderosa y amorosa surgía de mi pecho hacia todas las direcciones del vasto paisaje. Vi claramente la esfera azul con mechón de fuego en mi escenario de visión, era muy nítida, viva y vivaz. De pronto, de esta esfera, símbolo representante de mi Maestro y de quien había sido mi padre terrenal en esta vida AO 33, comenzó a emerger un nuevo fuego, a lo largo de una hilera de grietas en su superficie. A los pocos segundos, en mi visión y frente a mí, tuve una esfera azul con dos mechones verticales de fuego, ambos dejaban ver una colita por la parte inferior. ¡Wow, zaz, híper padres! Te has de imaginar la enorme sonrisa que se dibujó en mi rostro, era de satisfacción, de felicidad, de fe, de certidumbre, de amor, con él, conmigo mismo, con el Creador de ambos; con el Equipo entero.

Me quedé meditando por unos minutos. "!Qué gran camino habíamos emprendido juntos esta entidad espiritual y yo, ¡y se remontaba a cientos de años atrás! Si tan sólo todos pudieran CREER y BUSCAR a su Maestro de Luz, este planeta sería otro", pensaba.

Al cabo de unos minutos, mi Maestro irrumpió mi meditación y descanso, me dijo que era hora de observar mi propia esfera azul. Así lo hice, la visualicé, y apareció ésta con un mechoncito de fuego como encendedor. Sin embargo, una grieta comenzó a abrirse de manera vertical atravesando de arriba abajo este mechoncito, y el fuego comenzó a brotar por ésta. No se completó en su totalidad la línea de fuego desde la parte superior a la parte inferior, fue tan sólo la mitad del diámetro, pero fue suficiente para provocar en mi la más profunda alegría, el más profundo respeto y agradecimiento al momento, a Dios, a mi Maestro y a todos sus Invitados. Entonces caí en cuenta que, justo por esas fechas, se había cumplido un año de aquella poderosa noticia de la separación que me había dado Mariana, la que me había sumido en el más profundo sufrimiento, pero a la que hoy le guardaba total gratitud. Gracias a esa noticia, gracias a mi gran maestra Mariana, había iniciado mi gran búsqueda, la de mí mismo, la de mi espiritualidad. Había sido un año de profundo trabajo y dedicación enfocado en la liberación de mi espíritu y el cumplimiento de su vocación, de entender mejor al cuerpo y la mente, romper programaciones viejas e

innecesarias, entender que hay un plano espiritual en el que existe todo el conocimiento para nuestro desarrollo y felicidad; un gran año de reconstrucción de adentro hacia fuera.

Me dieron ganas de abrazarme y auto-reconocerme. Saber que yo me quería a mí, que me auto-aceptaba y que me auto-motivaba para seguir adelante. Sabía que había mucho, pero mucho que avanzar aún, pero por fin sabía que estaba en el camino correcto. Había conocido la felicidad espiritual, y ésta había hecho palidecer cualquier momento de felicidad terrenal anterior.
Fue ahí, postrado frente al sol, con toda humildad y gratitud, lleno, llenísimo de amor, sintiéndome vibrar por la música de Dios, que me sentí en otra dimensión.

Era casi el mediodía, había estado unas 3 horas ahí arriba, en la cúspide, en la cima, más cerca de Dios que nunca, entonces decidí emprender el camino de regreso al Monasterio de Santa Catalina.

CXXXVI

Después de visitar el monasterio, y la capilla al interior del mismo, fui en busca del conductor que me había traído al estacionamiento, en donde dijo que me esperaría. Llegamos al anochecer a mi hotel, caí rendido. Al día siguiente el despertador me levantó a las 5am, a las 5:30am me subí al taxi rumbo al aeropuerto, desde donde volaría a París con escala en El Cairo. Un convoy de la policía nos revisó, intensa e inusualmente, antes de entrar al estacionamiento del aeropuerto. Al preguntarle al chofer qué pasaba, él me respondió: "Seguramente es por el avión ruso que se cayó ayer, 20 minutos después de despegar de este aeropuerto". "¿Qué avión?", le pregunté sorprendido. "Uno ruso, que llevaba 242 personas. Todos murieron, entre ellos 20 niños. Dicen que fue una falla técnica". Me quedé en shock, tal vez me había cruzado con algunos de ellos en el hotel, en las albercas, en la zona de las playas.

La explicación de "fue una falla técnica" me había generado cierta tranquilidad, aunque no niego que sentí ciertos nervios. Esa zona de Egipto, y del mundo, como lo había comentado antes, estaba en constante tensión, así que preferí encomendarle mis vuelos a mi Equipo. Mientras esperaba el vuelo, y para no pensar en el qué habría pasado con el avión, me puse a chatear con mi amiga la libanesa y con Betty. No es por ser presumido, pero yo sabía que ambas estaban interesadas en mí, ya con ambas había sido muy franco, pero me mantenía como su gran amigo, y juntos crecíamos platicando de temas espirituales.
A los pocos días me enteré que no había sido falla técnica, sino un ataque terrorista. Al avión de Russian Air lo había tumbado con un misil tierra-aire a los pocos minutos de haber despegado. Sentí una pena enorme de que tantas personas inocentes perecieran por venganzas motivadas por conflictos de poder material y terrenal tan estúpidos.

Pasado el mediodía aterricé en París, y di gracias a mi Equipo. Me sentía en tierras seguras nuevamente. Para nada sospechaba que, a los cuantos días, ocurrieran los ataques terroristas que ocasionarían la muerte de más de 200 personas, ahí, en plena capital de Francia, la ciudad más turística de todo el mundo. Para mi buena suerte, para cuando éstos ocurrieron, yo ya estaba en territorio Azteca.

Al día siguiente, ya en París, como has de anticipar, fui nuevamente a la iglesia de Saint Sulpice. Lo que me había ocurrido al inicio de mi viaje en esta iglesia había sido tan maravilloso que lo quería repetir. Pero esta vez no fui solo, sino con Daniela, la colaboradora de mi empresa quien vivía en Bordaux, Francia, a la que le habían revelado en el rancho que sería madre. Ella, siendo que vivía a poco tiempo de Paris, en vuelo, aceptó que

nos viéramos en la capital. Ahora, más conectada con el plano espiritual que nunca, desde que había visitado La Montaña, y desde que había visitado al sanador con cristales de litio, se mostró muy interesada en acompañarme y sentir, en carne propia, lo que le conté que yo había sentido en ese recinto religioso.

Ambos llegamos a Saint Sulpice. Por mi parte, me enfoqué en dialogar con Jesús nuevamente, y así sucedió. Él, desde una posición sentado en el desierto, me dijo: "Lo más fácil para los humanos es estar cerca de Dios, pero ustedes buscan el camino difícil. No hay camino más seguro y fácil que la cercanía con el Creador". Me dijo así de inicio, lo que me puso a meditar mucho sobre mis primeros 40 años de vida, los que había vivido buscándole el camino difícil a la vida. Él continuó: "Mi promesa para todos ustedes fue ESTAR, y la he cumplido, pero pocos son los que realmente me buscan. Aun cuando ESTOY, pocos VIENEN. Y así como yo les he prometido ESTAR, cada padre y madre debería hacerles la misma promesa a sus hijos: ESTAR para ellos. De los hijos depende BUSCAR y ACERCARSE."

En eso vino a mi mente mi hija, me imaginé prometiéndole ESTAR y realmente cumpliéndole, derramé algunas lágrimas. No me importó que unos cuantos turistas me vieran llorar; seguramente ellos también estaban BUSCANDO a aquel a quien les había prometido ESTAR. Lo que tal vez aún no sabían es que la búsqueda estaba hacia adentro y no hacia fuera.

Los mensajes del Maestro Jesús siguieron, pero sobre otra temática. "Cuando viví en la tierra, mi fuerza venía de dos grandes fuentes, mi fe en Dios y la fuerza de mi madre. El sacrificio que hizo ella para dejarme seguir mi camino con libertad, sabiendo que implicaría mucho dolor, fue enorme. En cada momento de duda, en cada momento de sufrimiento corporal y mental, tuve presente a Dios y a mi madre, ellos fueron mi fuerza. Nunca olvides agradecerle a tu madre, pues tu fuerza interna también tiene su origen en la suya. Mi madre fue mi héroe, así cada hijo debe de ver a la suya. Eres bendecido por tener la madre que tienes."

En eso, en mi visión con los ojos cerrados, la imagen de Jesús sentada en las arenas del desierto se transformó en un mar inmenso, calmado, sereno. Lo interpreté como "Jesús, un mar de amor". Él siguió: "La paciencia se refleja en seguir haciendo obras buenas en busca de tus objetivos. Los humanos lo quieren todo rápidamente, pero los aprendizajes tardan en llegar, se requiere constancia. En cada buena obra hay aprendizajes. La paciencia es sólo el tiempo que toman tus buenas obras en realizarse, para que al recibir lo merecido lo valores."

A los pocos minutos después de mi última lección con Jesús, abrí mis ojos, volteé buscando a Daniela, la vi a lo lejos, dentro de una capillita, hincada, con ambas manos en su rostro. Fui hasta donde estaba, sintió mi presencia y volteó a verme, su rostro estaba empapado en lágrimas. "Hablé con Jesús", me dijo, notablemente nostálgica, pero feliz. Mis ideas

vagas de que yo podía estar alucinando, se disiparon.

El resto del día hicimos algunas compras, mientras compartíamos aprendizajes. Más tarde fuimos a las catacumbas, espectaculares. Al día siguiente nos despedimos, ella volaba a Bordeaux y yo a México. El viaje más espectacular de mi vida estaba por terminar.

CXXXVII

Arriba del avión de Aeroméxico, origen París, destino México. Me dispuse a cerrar, de una buena vez y por fin para siempre, el capítulo de mi relación romántica con Mariana. Para serte honesto, como lo he sido a lo largo de estos dos volúmenes, en mi quedaba un ligero sentimiento de amor terrenal hacia ella. Y, el único amor que yo estaba dispuesto a sentir hacia ella, era el amor espiritual. Así que, me dispuse a escribir una carta de despedida final para ella. No sabía si algún día se la entregaría a ella o no, lo que sí sabía es que esa acción me permitiría, internamente, ponerle fin a la búsqueda de algo que ya no era necesario buscar.
En esos momentos me sentía más fuerte que nunca, y sentía que era el momento justo para poner en blanco y negro el adiós final. Era consciente de que ya había hecho otros intentos, pero creía que este sería el definitivo.
Al volver, quería una vida renovada, con toda la gratitud hacia el pasado, y con toda la fe hacia el futuro. Estaba dispuesto a vivir soplando mi manzana dorada, y disparando amor en todas direcciones; pero, para ello, era necesario sentirme libre y dejarla para siempre libre.

Ésta fue la carta que escribí, y que sí le mandé unos días después…

Hola Mariana:

Hoy, por fin, he decidido decirle adiós al sueño de estar para siempre juntos, tú y yo.

A finales de octubre del 2014, hace ya casi 14 meses, tú decidiste caminar en una dirección opuesta a la mía. Yo, por fin hoy, decido también hacerlo. Cuando una persona en una pareja decide caminar en dirección opuesta, pero la otra insiste en seguirla, la distancia nunca se hace tan grande. Pero cuando ambos deciden caminar en dirección opuesta del otro, la distancia se hace grande todos los días. Eso es lo que ocurrirá de aquí en adelante. Celebra que por fin tienes justo lo que pediste hace tanto tiempo: libertad total y permanente.

Perdóname por haber insistido tanto y de tantas maneras por 14 meses; ¿pero? ¿cómo controlar al potro desbocado del amor?

Algún día te escribí en una carta, "te mereces tanto amor, que empaquetaría en regalo una estrella, si pudiera", pero no pude Mariana, mis capacidades fueron limitadas.
Sin embargo, todo lo que sí pude te lo entregué, desde algo insignificante material, hasta lo más grande y más profundo inmaterial.

Nuestras vidas se cruzaron un gran día, y juntas nuestras vidas produjeron lo más hermoso que ambos tenemos, o tendremos de por vida.
Hoy, ese lazo que nuestras vidas hicieron para disfrutar juntos 4 años, y traer al mundo a un angelito, se desata para que cada cuerda encuentre con quien hacer un nuevo lazo.

Nuevas puertas estoy buscando, y he decidido dar los pasos necesarios para cruzar el umbral de un nuevo destino.
A mí, en mi nuevo destino, y a ti, en el que habrás de tejer para ti, nos deseo toda la felicidad del mundo. Estoy seguro que ambos la merecemos.

Lo dimos todo, o lo dimos tan poco, no sé, ya no es cuestión de preguntárnoslo.
Lo que sí sé es que cada uno, en su tiempo y su forma, le metimos el corazón a lo que la vida nos planteó en su momento.
Perfectos, no fuimos, ¿quién lo es?, pero cada uno puso lo que pudo.

GRACIAS, enormes gracias por ser tú, siempre tú.
Nunca olvidaré grandes momentos que vivimos juntos.

De ti, me llevo sólo memorias positivas.
Porque sólo memorias positivas construiste.

Se me agotaron las estrategias para reconquistarte.
Se me agotaron las palabras y las poesías.
También se me agotaron las lágrimas.

El momento llegó en que mi voz ya no resuena en tus entrañas.
El momento llegó para que cada uno dirija sus palabras a otros oídos.
El momento llegó para que hagamos temblar otros corazones.
El momento llegó para que nuestra sonrisa se refleje en otros ojos.

Quise construir una gran, fuerte y feliz familia, pero ya no hubo oportunidad.
Quise dártelo todo, pero ya no hubo oportunidad.
En UNA sola oportunidad se me acabaron todas las oportunidades que me diste.

De Sofi, que te puedo decir, es el más grande tesoro que Dios y tú me han dado.
Jamás tendrás una queja de mi como padre.
Si hay una misión que tengo en mi vida es ser el mejor papi para Sofi.
Ella me tendrá siempre, al chasquido de sus dedos, al abrir de sus labios,

al golpear en el suelo de su zapato, y al salir el sol cada mañana.

De aquí en adelante, para respetar nuestra libertad, libre albedrío y el nuevo camino que cada uno habremos de tomar, conversaremos menos, pero ten por seguro que la sonrisa de Sofi me hablará también de tu sonrisa, y el ánimo de ella me hablará del tuyo.
En sus ojos recordaré los tuyos, en su aroma el tuyo, en su amor por la vida el tuyo.

¿Olvidarte?, imposible, tu recuerdo vivirá impreso en cada célula de mi cuerpo,
porque me hiciste sentir vivo cuando te gustaba vivir al máximo a mi lado,
porque me hiciste tener alas cuando te ponías las tuyas y me invitabas a volar.
¿Volar?, claro, sentí que volamos juntos tantas veces.
Pero ahora el viento lo tenemos en contra, y así las alas no despliegan.

Suelto los deditos de tu mano que aún sostenía,
tu mirada desde hace tiempo ya está enfocada en otro universo.
No logré capturar tu mirada nuevamente,
ésta esquiva mi silueta, se nota desencantada.

Saca esas grandes alas y aletea,
que gran águila está descansando dentro de ti,
quise que el nido de ésta fuera el de ambos,
pero a esta le espera una nueva montaña.

Hoy, te digo adiós, por fin, Mariana,
disculpa mis insistencias de tanto tiempo.
Pero, ¿cómo controlar al potro desbocado del Amor?
Me tardé, me tardé. Pero es que ese potro se movía agitado en busca del más grande objetivo que algún día tuvo, formar la mejor familia del mundo.

Fuiste tan grande, como mi miedo a perderte.
Pero hasta la oscuridad más negra se aclara algún día.
Fuiste tan radiante, como mi amor por ti.
Pero hasta la estrella más brillante algún día se apaga.

Habrá muchas cosas que me recordarán de ti.
Seguramente otras que te recordarán de mí.
Pero ninguna tan imponente y evidente con nuestra hija.
Mitad tú y mitad yo.

Ya no hay nada que perdonar, todo quedó perdonado al menos de mi parte.
Tan sólo gratitud, admiración y una gran valoración.
Me despido y comienzo a caminar justo hacia el lado opuesto de tu presencia.
En estado de gracia, en el que sólo sonrisas y grandes recuerdos me llevo de ti.

Adiós gran Mariana,
Adiós para siempre mujer gigante.
Te dejo en manos de alguien mucho más poderoso y sabio que yo, Diosito.
Él habrá, estoy seguro, de cuidarte mejor que yo.
Él ya aprendió, gracias a lo que juntos vivimos, qué te gusta y qué no.
Ten la seguridad de que te premiará, pues sólo premios te mereces.

Fuiste, para mí, poesía en un gran frasco llamado cuerpo humano.
Seguramente pronto serás musa de otros poetas.
Estoy seguro que alguien a la vuelta de la esquina te espera,
para escribirte extensos poemas.

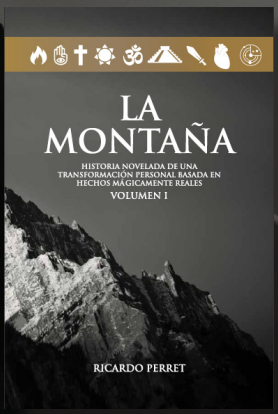
Hoy, te digo adiós, por fin Mariana,
disculpa mis insistencias de tanto tiempo.
Pero, ¿cómo controlar al potro desbocado del Amor?
Tan sólo buscaba formar una gran, fuerte y feliz familia.

Me tardé, me tardé, pero finalmente lo logré.
Hoy, me siento más fuerte que nunca, perdón mi debilidad de tanto tiempo.
Hoy, tengo mucha fe en el futuro, porque en las manos de Dios ya lo he puesto.
Hoy, tengo toda mi gratitud para mi pasado, porque sé que todo fue para aprender y crecer.

Me tardé, me tardé, pero finalmente lo logré.
ADIÓS Mariana

Fin, Volumen II

En esta secuela del primer volumen de La Montaña, Pedro Vázquez, con quien ya estás familiarizado, continúa sus aprendizajes de la mano de su Maestro de Luz. En este segundo volumen, lleno de experiencias reales pero mágicas y espirituales, Pedro le cuenta a Ricardo sus aprendizajes en una Ceremonia Huichol, sus aventuras con los Mayas, más mensajes de La Montaña, su viaje místico a Egipto y el reencuentro increíble con dos de sus antepasados. Pedro ha comenzado a sentirse plenamente feliz gracias a sus aprendizajes, creencias y vivencias espirituales, logrando emerger del abismo en el que había caído y en esta historia real novelada las comparte con toda veracidad como ya es su costumbre.



Ricardo Perret FB

Otros libros de Ricardo Perret en su sitio
www.ricardoperret.com